

BATALLA DE ALJUBARROTA.

5-1

BATALLA

DE

ALJUBARROTA,

MONOGRAFÍA HISTÓRICA

Y

ESTUDIO CRÍTICO-MILITAR,

POR

C. XIMENEZ DE SANDOVAL.



MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.
1872.

PRÓLOGO.

Acontecimientos históricos siempre importantes las batallas, lo son mucho más cuando tienen carácter de decisivas, porque constituyen nudo de enlace ó solucion de continuidad en la cadena del destino de las naciones.

Tratan los cronistas con embeleso de las victoriosas, pero se ocupan poco, dejan correr la pluma veloz al mencionar las funestas, abandonando á los enemigos el cuidado de referirlas y ponderarlas, con lo que dan lugar á que el tiempo sancione sus relatos apasionados, y olvidan la inmensa utilidad de que se conozcan bien las causas que las produjeron; pues las lecciones de la adversidad encierran más saludable enseñanza que las de la fortuna.

Áun los libros especiales de guerra, hasta fecha reciente, examinan con preferencia los sucesos de armas mirados por el lado de la victoria, fijándose sólo en el valor de los vencedores, y discurriendo sobre los resortes que emplearon, cosas en las que suelen imaginar concepciones, golpes de vista y dotes de inspiracion que no hubo, pero que el entusiasta encomiador se recrea en describir, presentando un cuadro original para distraer al lector, iluminado con los colores de la lisonja para algun pode-

roso, ó para buscar estímulos al orgullo popular. A la misma ciencia profesional se apela tambien muchas veces para deducir en pedantescos raciocinios la sabiduría y el genio de tal príncipe ó general, que dicen supo aplicar los buenos preceptos del arte, miéntras prescinden ó desdeñan estudiar si fueron malos los de su contrario, si observó ó no aquellas reglas y principios doctrinales, y qué influencia ejercieron para el resultado los incidentes fortuitos ajenos á toda racional prevision; datos tan indispensables como los primeros, que ofrecen ancho campo de reflexiones, y que son necesarios para apreciar en la crítica el verdadero mérito.

No es, por cierto, únicamente en las campañas felices de celebrados caudillos donde debe estudiarse la guerra, aunque ellas sean en general las que proporcionen mejor escuela; pues se encuentran notables ejemplos que utilizar en operaciones de segundo órden, y sobre todo en las grandes catástrofes que se derivan del infortunio ó de los errores; y tampoco es justo se atribuya gloria sólo al más hábil ó dichoso; que hay casos en que le cabe mucha al vencido, sin rebajar la que legítimamente corresponde al vencedor.

Perjudicial para la historia y la ciencia el empeño de exagerar las ventajas militares, engalanándolas artificiosamente, lo es todavía más el ocultar los desastres ó desfigurarlos, sin tener el valor de confesar las pérdidas y las culpas..... ¡Como si fuese vergonzosa la desgracia!..... ¡Como si los hombres, áun los más expertos, no pudieran equivocarse!.....

Ni los triunfos deben desvanecer, ni los descalabros abatir, hasta el punto de que se relaje la fuerza moral y la serena razon que se pide para remediar en lo posible

el daño, aunque proceda de las propias inspiraciones. «El no reconocer que se faltó una vez puede significar que duele la vanidad herida, y presagia quizás caer en otros yerros: por eso, preguntándole al mariscal de Turena por qué se perdió la batalla de Marienthal (otros dicen que la de Rethel en tiempo de la Fronda), contestó: *Por mi falta; que cuando un hombre no ha cometido alguna en la guerra, significará que no la ha hecho mucho tiempo.*» Bellas palabras, que valen tanto por la profunda verdad del pensamiento, como por la sincera franqueza del capitan insigne que las pronunció.

Las reglas fundamentales de la ciencia militar, pocas é invariables á traves de los siglos, tienen, sin embargo, muy distintas aplicaciones, pues concurren á complicar las infinitas causas del órden moral ó del físico. La pericia y el valor, el genio y la fortuna, son las cualidades con que se alcanza el éxito; pero á veces no bastan las tres primeras para evitar un desastre si falta la cuarta, y de ahí procede que se compare á la guerra con un juego de azar.

De estas reflexiones, y del convencimiento de que en su estudio son inseparables lo histórico y lo militar, deduje podria resultar beneficio si, compulsados los mejores libros y los documentos posibles, se formasen monografías ilustradas y críticas de las más funestas jornadas antiguas y modernas de las armas españolas, hasta completar una serie de *batallas perdidas*, en que entrasen nombres como *Guadalete*, *Alarcos*, *Aljubarrota*, *Rocroi*, *Zaragoza*, *Ocaña* y *Ayacucho*. Y aunque la empresa, difícil para una sola mano, sería imposible para la mia, me aventuré á comenzarla, seguro de que no faltarán otros que la continúen; eligiendo para ello la de Aljubarrota,

porque me pareció tarea al alcance de mis facultades, y porque, á pesar de su lejanía, la considero de interes permanente en España; pues su trascendencia se revela cada vez que de una ú ótra manera se reproduce la antiquísima idea política, que ahora denominan *Union Ibérica*.

Tan antigua es, en efecto, que puede decirse anterior á la completa independencia de Portugal; mereciendo se anote que miéntras Castilla se desprendia de aquel condado, de él brotaban los primeaos conatos para agregaciones de territorio y reunion de dominios. Aquí será de oportunidad una ligera revista de las complicaciones que suscitó ese pensamiento siempre que se quiso plantear, y vendrá, en apoyo de la tésis que establecemos, *del influjo determinante de la razon de las armas en las crísis de las naciones.*

La circunstancia de haber sido el dote territorial que dió D. Alfonso VI á su hija Teresa lo que sirvió despues de orígen al Estado portugués, disgregado de la corona de Leon y Castilla, parece que dejó vinculada por la fatalidad una intervencion femenil en los conflictos de los dos pueblos hermanos.

Las pretensiones á mayor dominio y á desligarse del feudo, así de la Infanta como de su marido el conde Enrique, se manifestaron abiertamente al morir el Rey, queriendo por la fuerza desposeer á Doña Urraca de buena parte de su herencia; y combinada esa ambicion, luégo de fallecer D. Enrique, con las predilecciones de la Infanta por un conde gallego, origináronse disturbios interiores y sublevacion, de que resultó ser expulsada Doña Teresa en beneficio de su hijo Alfonso Enriquez; y criado éste con iguales deseos de independencia, logró verlos satisfechos por su valor y suerte, ascendiendo á soberano fun-

dador de la monarquía. Confusas las noticias que tenemos de aquellos sucesos hasta la definitiva emancipacion de Portugal, existe, sin embargo, en el país la tradicion de una victoria alcanzada sobre los leoneses en Valdevez, despues de la más afamada contra los moros en los campos de Ourique.

Por enláces matrimoniales se procuró en los siglos siguientes preparar la reunion de las coronas, y en vez de acercárse al propósito, surgian guerras que arraigaban más la separacion. Por el dote de D. Alfonso VI á su hija Teresa dijimos que comenzó el Estado de Portugal, y por el cariño del décimo á la suya, Doña Beatriz, casada con el rey lusitano Alfonso III, obtuvo la cesion del Algarve, y con él completada por el Sur la donacion que principió por el Norte.

La insensata combinacion que motivó la prolongada contienda de que voy á ocuparme, propuesta fué al desventurado D. Juan I de Castilla por el veleidoso D. Fernando de Portugal, influido de su esposa Doña Leonor, cuya conducta y preferencias por el caballero gallego Fernandez Andeiro, conde de Ourem, sirvieron de pretexto, á la muerte del Rey, para los acontecimientos, en términos algo parecidos á los del siglo XII, por causa de la infanta Doña Teresa. La razon de las armas anuló, con el derecho de Doña Beatriz, el proyecto de union dinástica que envolvia su casamiento, y legitimó la rebeldía del Maestre de Avís, asegurando de nuevo la independencia portuguesa.

Pero, rara peripecia, su nieto D. Alfonso V hizo se reprodujese en inverso sentido el mismo caso ántes de trascurrir un siglo, desposándose con doña Juana (la Beltraneja); y pretendiendo reivindicar su derecho al trono,

titulábase ya rey de Castilla. La batalla de Toro, aunque no tan funesta para los portugueses como habia sido la de Aljubarrota para los castellanos, echó, no obstante, por tierra la pretension é ilusiones de D. Alfonso, encaminadas á la propia idea de juntar ambos Estados.

Reanúdase despues el antiguo sistema de los casamientos uniendo la hija mayor de los Reyes Católicos, Doña Isabel, con el príncipe D. Alonso, heredero de Portugal, que murió en seguida, y luégo con el rey D. Manuel; lo cual ofrece momentáneamente la risueña perspectiva de verificarse la fusion peninsular con unánime aplauso, por haber fallecido el Príncipe de Astúrias y nacer el infante D. Miguel á los Reyes de Portugal. Mas Dios no quiso por entónces que se cumpliera aquel anhelo; sucumbió en breve el tierno heredero de las dos monarquías, y prolongó los años sin presentar nueva coyuntura hasta la extincion de la línea legítima masculina de la dinastía portuguesa en el cardenal rey D. Enrique, que sucedió al malaventurado D. Sebastian.

El mejor derecho que, como nieto de D. Manuel, por su madre la emperatriz Isabel, tenía D. Felipe II, fué acatado y reconocido por la inmensa mayoría de la nacion; pero tuvo que penetrar un ejército español en el reino contra el pretendiente, hijo bastardo del infante D. Luis, que intentó disputárselo. El prior do Crato, Don Antonio, se propuso imitar el ejemplo del Maestre de Avís, sin tener él ni sus secuaces las cualidades que distinguieron al otro y á sus compañeros, al paso que el Duque de Alba, general contrario, era un consumado militar, con quien no puede ser paralelo el rey D. Juan I de Castilla. La posicion defensiva de Lisboa que escogió el rebelde, muy superior á la en que se hicieron célebres

los vencedores del siglo XIV, no le salvó de la derrota, consiguiendo la pericia del Duque y la actitud de sus tropas en Alcántara, victoria decisiva. Mejor que la de Toro, como algunos han sostenido, merece ser considerada esta batalla en el concepto de indemnizacion del honor militar lastimado en Aljubarrota. ¡Qué distinto nombre y suerte fuera la de D. Antonio, y cuánta identidad providencial con el Maestre de Avís habria afirmado su prestigio si allí consigue salir victorioso.!

Notables reminiscencias encontramos entre los sucesos comenzados el 1.° de Diciembre de 1640 en Lisboa para la segunda emancipacion de Portugal, y los de 1383; pero esta vez no fueron sólo efecto de la espontaneidad patriótica, pues la influencia de resortes extranjeros tuvo parte muy principal.

Pocos y decididos conjurados dieron el grito de separacion de Castilla, atropellaron en el Palacio la autoridad Real, representada por la Vireina, princesa Doña Margarita de Saboya, y dieron muerte á su ministro Vasconcellos, como el Maestre de Avís, en 1383, al Conde de Ourem, que lo era de la Reina viuda regente, doña Leonor. Al Duque de Braganza, á pesar de su resistencia y vacilaciones, se le proclamó rey D. Juan IV, y fué su mujer doña Luisa de Guzman, hermana del Duque de Medina Sidonia, la que más contribuyó á decidirle, y quien con más vigor trabajó en lo sucesivo á sostener la prolongada contienda. De una infanta castellana procedió en el siglo XII la segregacion de Portugal, y por otra dama española puede decirse se verificó en el XVII la separacion.—Las armas de Castilla, lo mismo que en la anterior citada lucha, *no supieron tener razon*, y hubo que reconocer la independencia y la restauracion, sin que des-

pues se haya vuelto á ofrecer la posibilidad de union, ni á intentarse por España absorber su nacionalidad, á pesar de otras cuestiones y guerras tenidas entre ambas, si se exceptúa el inícuo proyecto de despojo de principios del presente siglo, hijo de las miras políticas y dominante influencia de Napoleon I, y de las deplorables debilidades del Gobierno de Madrid.

Prescindiendo de los trances militares que hubiera en el primer oscuro período histórico recorrido, resulta que, por desgracia de la humanidad, *el peso ó razon de las armas*, expresada en una ó várias batallas, viene á ser, como ántes apuntamos, *el fallo definitivo en esos pleitos de los pueblos*. En Aljubarrota (año de 1385) se ratifica y afirma la independencia del Estado portugués: piérdese (en 1476) en Toro el intento de reunirse á él el de Castilla: gánase (en 1580) la victoria de Alcántara y realízase la unidad peninsular; y rómpese otra vez en el siguiente siglo por inevitable consecuencia de muchas operaciones indecisas ó desventajosas para los españoles; pero, sobre todo, por las batallas de Elbas (1659), de Ebora ó Amegial (1663) y de Montes Claros (1665).

Bastante se ha disertado sobre la intervencion de la fortuna en la guerra y sobre la parte que á la ciencia corresponda, asunto que eternamente promoverá sérias discusiones: ocasiones hay en que debe atribuirse sólo á la primera el éxito, pero no faltan casos en que sin ella lo consigue la segunda: por lo comun supera en un lado una ú otra, y aquél es el favorecido; pero si ambas se reunen, natural es que allí se logren grandes victorias. Ni todo lo que el vulgo llama suerte lo es, ni lo que cree desgracia merece siempre tal calificacion; así como á veces es injustificable el concepto de habilidad que se pre-

gona: á la ciencia del mando militar, como á la fortuna en las empresas, ayudan y áun suplen el valor, la fe, la perseverancia, la organizacion y la disciplina.

Entre tantas páginas gloriosas como se leen en la historia patria, preciso se hace confesar que si en las dos largas guerras con Portugal, empezadas, la una en 1384 y la otra en 1640 (que ambas se prolongaron de 27 á 28 años), no tuvieron nuestros caudillos los favores de la fortuna, tampoco brillaron por su inteligencia y demas dotes de buenos generales; á lo cual, más que al valor y pericia, debieron los contrarios sus ventajas, y últimamente el triunfo de la causa que sustentaron.

La historia de sucesos particulares ha tenido notable desarrollo en nuestros dias, produciendo excelentes libros, que dan con grande ilustracion, pruebas y razonada crítica, asuntos importantísimos, omitidos ó tratados ántes de un modo rápido ó parcial y equivocado en las obras históricas generales. El que presentamos no puede aspirar á compararse con tan buenos modelos, pues se concreta á reproducir los textos que existen y á deducir, comparándolos con prolijo exámen, un relato crítico-militar.

Llevado del deseo de que aparezca bien clara la verdad en un acontecimiento que no habia sido aún estudiado detenidamente en España, me anima á publicarlo la creencia de que esta clase de trabajos, aunque sean medianos, proporcionan siempre algun adelanto, segun lo revelan las polémicas que suelen empeñarse por los eruditos, ocasionando se den á conocer documentos inéditos como testimonios nuevos para rectificar ó ratificar hechos y facilitar más exactas apreciaciones.

Despues de dedicado con ahinco á la lectura de todo lo

que importaba á mi investigacion, así en España como en Portugal, me trasladé á visitar el teatro en que aquel drama sangriento se representó, porque no es posible hacer el análisis necesario para comprender y definir una batalla sino á presencia del terreno ó con el auxilio de planos que representen su topografía; de lo que, aunque no hubiese tenido ántes experiencia, allí la habria adquirido, viendo que me proporcionaba dejar resuelta la duda procedente de la contradiccion que sobre los accidentes locales aparece entre lo qué dice la *Crónica* castellana y lo que afirma la portuguesa.

La circunstancia de ser indispensable, para formar juicio completo, estar enterado de las operaciones que precedieron, y para valuar la importancia de la batalla, las ulteriores me obligaron á redactar con suficiente extension y método un relato de todas las que comprende aquella lucha, en que Aljubarrota fué el principal incidente.

A eso sólo debiera en rigor concretarse este libro; pero atendida la costumbre de autores dignos de ser imitados, de empezar los suyos con alguna noticia preparatoria acerca del país á que se contraen, juzgué oportuno acompañar una reseña de los principales sucesos políticos y militares ocurridos entre Castilla y Portugal hasta la época del que nos sirve de objeto.

Conduce este sistema á que en conjunto se reflexione sobre la relacion y enlace histórico de ellos, porque es sabido que todo grande acontecimiento tiene su raíz en otro ú otros que le precedieron, y que tal vez, creidos de escasa importancia, pasaron desapercibidos. Por esto se ha dicho que nada de cuanto ocurre es indiferente, y que hasta el suceso más baladí entraña el secreto de otros futu-

ros; idea que leimos hace poco mejor expresada y que trasladamos en el propio idioma del autor: *Les faits accomplis contiennent, si on sait distinguer l'essentiel de l'accessoire, les lignes générales de l'avenir* (1).

Fúndase nuestro trabajo en las noticias legadas por algunos importantes testigos y actores; y en las de los primeros cronistas, cuyos textos trasladamos íntegros, sin traducir los que no son castellanos, para que el lector forme juicio por sí mismo sobre ellos y nuestros comentarios. En esto, sin embargo de que todos corren impresos, creemos prestar un servicio, pues no todos los libros donde se encuentran son comunes fuera de las bibliotecas, ni de otro modo que viéndolos y cotejándolos juntos pueden satisfacerse las exigencias de una buena investigacion. Con las notas aclaratorias, los extractos y citas que hacemos de los demas historiadores que poco ó mucho se ocuparon del asunto, pretendemos demostrar haberlo estudiado en conciencia. El pequeño mapa de Portugal y parte de Castilla que se acompaña, ayudará á seguir las operaciones descritas, y el cróquis indicador del sitio de Lisboa, como los del reconocimiento del terreno y de la batalla de Aljubarrota, son indispensable complemento del texto; habiendo cuidado de que, así en él como en el mapa, vayan escritos los nombres propios de personas y localidades segun la version portuguesa, porque suele incurrirse en graves equivocaciones al alterarlos. Las otras viñetas que van unidas á las ilustraciones responden á objetos de interes ó de curiosidad ligados á la materia tratada.

Los cinco capítulos en que se divide el libro indican en

(1) E. Renan; Artículo sobre la filosofía de la historia contemporánea, inserto en la *Revue des Deux Mondes*, 1.° de Noviembre de 1869.

sus epígrafes, por órden correlativo, su contenido: 1.° Reseña preliminar; 2.° Cuadro general circunstanciado de la guerra entre Castilla y Portugal desde 1384 hasta la paz definitiva de 1432; 3.° Documentos y crónicas sobre la batalla de Aljubarrota; 4.° Exámen comparativo de los textos históricos y estudio crítico de la guerra y batalla; 5.° Ilustraciones comprensivas de los monumentos, trofeos, recuerdos, tradiciones ó leyendas, y notas biográficas de los principales personajes que figuraron en la batalla; terminando por apéndice con un catálogo bibliográfico.

Del criterio con que he escrito, debo decir que, libre de la preocupacion que demanda levantar hasta la hipérbole nuestra historia, y negar ó esconder envueltos en el silencio los desastres, procuré ponerme en el caso de un extraño á los dos países que de buena fe expresa el resultado de sus investigaciones sin que le asalte el temor de que le acusen parcialidad por su nacimiento. Mas no por esto confio ni pretendo que se acepten infalibles ó acertados todos mis conceptos y conjeturas. Sospecho habrá portugueses que me atribuyan tendencias á rebajar la fama de la victoria de sus antepasados; y no faltarán compatriotas que censurando la eleccion del asunto, porque debiera relegarse al olvido por ignominioso en lugar de recordarlo y esclarecerlo, extrañen que no haya tenido habilidad, como español y militar, para pintarlo con más suaves colores por lo que padece, aunque sea el caso de lejanos tiempos, el honor y dignidad nacional. En su lugar estarán los que limiten su crítica á que no descubriendo nada nuevo importante, digan que era innecesario tocar esa llaga, precisamente cuando sólo conviene se trate de olvidar pasadas discordias, procurando se acerquen

los dos países hasta identificarse ó fundirse en uno, segun el bello ideal de los que pretenden séa cosa fácil y hacedera hoy por medio de lo que llaman intereses materiales, civilizacion y libertades. Pero es curioso observar, sin embargo, que ningun adelanto se nota en ese camino, y que aparece contradiccion en las teorías en que se fundan muchos de los que blasonando pertenecer á cierta escuela filosófica y liberal por excelencia, ambicionan por una parte aplicar en la Península el principio unitario de las grandes nacionalidades homogéneas de raza y de límites geográficos naturales, miéntras por otra predican emancipacion del poder central, federalismos y autonomías absolutas, provinciales y comunales.

En los juicios y consideraciones que emito, podré estar alguna vez equivocado, y con gusto lo reconoceré, por la cita de documentos que no haya tenido presentes ó de apreciables textos que hubiese olvidado; mas, respecto á los cargos de otro órden, triviales parecerán á los que desapasionadamente nos examinen.

Los recuerdos de una victoria, dirémos á los portugueses, no deben desvanecer hasta el punto de que por la exageracion se haga increible é irritante, y mucho ménos pretender que con ellos se borren los de reveses y de luto. Y á los españoles les presentarémos, para que mediten lo que la historia en la edad antigua y en la época contemporánea ofrece, que todas las naciones, áun las más poderosas y guerreras, cuentan en sus anales grandes catástrofes y batallas perdidas no ménos desiguales y de peores consecuencias que la de Aljubarrota, sin que por eso desaparezcan sus gloriosos blasones de otras empresas; y esto, no como consuelo, sino como leccion; porque es preciso se tenga siempre en la memoria que nada

hay tan variado como la guerra ni tan variable como la suerte, de que provino aquel proloquio frances: «*Les ar-* » *mes sont journalières*, que quiere significar: la guerra tie- » ne sus dias, la fortuna es vária, la victoria alterna; ayer » venció Pompeyo, hoy es vencido» (1).

(2) CAPMANY; *Prólogo á las ordenanzas de las armadas navales de Aragon*, Madrid, 1787. En otra parte hemos visto citada como bíblica la misma sentencia, sin su última comparacion naturalmente.

CAPÍTULO PRIMERO.

Reseña preliminar.

SUMARIO.

Sucesos de guerra entre Castilla y Portugal desde el orígen de este reino hasta fines del año de 1383.

«En la parte de España que hoy se llama Portugal, y casi es »la misma que la antigua Lusitania, un nuevo reino se fundaba »por estos tiempos en su distrito, no muy ancho, en el tiempo el »postrero entre los reinos de España, en hazañas y valor muy »noble y muy dichoso, pues no sólo antiguamente pudo echar de »toda aquella tierra los moros enemigos de cristianos, sino los »años adelante, en tiempo de nuestros abuelos y de nuestros pa»dres, mostraron tanto valor los portugueses, que con increible »esfuerzo y buena dicha, abrieron camino para pasar á todas las »partes del mundo y sujetar en la Africa y en la Asia muchos »reyes y provincias á su imperio.»—Así se expresa el gran historiador Juan de Mariana, y de ningun modo mejor podiamos empezar esta reseña, que copiando esos renglones en que condensa el principio y glorioso engrandecimiento de Portugal (1).

El casamiento que de su hija bastarda Teresa hizo Alfonso VI de Castilla con el conde Enrique, de la casa de Borgoña, al propio tiempo que el de Urraca con Raimundo, y el feudo que la concedió en dote del territorio Norte de Portugal que poseia unido á sus dominios de la corona de Leon, hácia el año de 1092, segun se cree, fué el acto que habia de preparar la formacion de

(1) *Historia general de España*, lib. x, cap. xiii. *De los principios del reino de Portugal.*

un pequeño reino independiente que, si es cierto figura con brillantes páginas en la historia, no lo es ménos que ha ocasionado sangrientas contiendas en la Península; porque separados los que eran hermanos habitantes de vecinas comarcas, nacieron, con el espíritu de emancipacion, antagonismos, resentimientos y tendencias ambiciosas de supremacía, que suelen ser sus naturales consecuencias.

Apénas se encontrará un político que absuelva á aquel soberano de la desmembracion que ocasionó, sin haberle servido de leccion lo ocurrido al fallecimiento de su padre; y frecuentemente se ha demostrado por escritores ilustres la serie de males derivados de aquel acto: cabe, sin embargo, alguna disculpa al considerar que esa donacion, que no estaria en su mente se agradeciera con tan pronta ingratitud, ni pasára nunca de los derechos de un señorío suzerano de Leon, iba arreglada á lo que las costumbres, como la organizacion social y política de la época, encontraban adecuado para el gobierno y administracion de los pueblos, cuando la primera necesidad exigida era la militar, la del mando, la de la reconquista y resguardo de la tierra; pues no siendo fácil que una sola mano atendiera á vasta extension de país, aquél era el modo natural y conocido de subdivision y de jerarquías que se adoptaba.

Las propensiones de emancipacion eran, por otra parte, en aquellos siglos, muy frecuentes, y dieron lugar á tantas guerras y repartos territoriales en las naciones de cristianos como en las musulmanas del Oriente, del Africa y de España. De un modo ó de otro, por este ó aquel pretexto, los príncipes suzeranos ó los señores feudatarios aspiraban á eludir su dependencia constituyendo un Estado y fundando una dinastía; lo mismo exactamente que hacian, con distintas denominaciones y organismo entre los mahometanos, los encargados del gobierno en las provincias, y los que, acaudillando fuerzas, alcanzaban fortuna en sus expediciones para adherirse la soldadesca. Por estas consideraciones, aunque deplorable en alto grado la donacion de Alfonso VI, no se debe mirar como extraordinaria ni condenarse en absoluto: en acontecimientos posteriores, y sobre todo en la *suprema razon de las armas*, es en lo que, como siempre acredita la historia, se halla la causa que dió verdadero fundamento á la nacionalidad portuguesa, y que aseguró y perpetuó la independencia de esa

preciosa banda occidental de la Península, ó de ese *jiron rasgado de España*, como dicen otros escritores. Intentamos que contribuya á demostrarlo esta ligera reseña preliminar y el total de nuestra monografía.

Á poco de muerto Alfonso VI vióse ya al conde Enrique, ligado con el rey de Aragon, penetrar en Castilla hostilmente contra la reina heredera doña Urraca y batirse en los campos de Espina, junto á Sepúlveda, en 1111, aspirando á desposeerla de buena parte de sus Estados, para realizar el pacto secreto que se cree hicieran los dos condes franceses, yernos del difunto monarca, de repartirse su herencia cuando faltára. Mas, fuese por desavenencia con el aragones, fuese por el halago de promesas de la Reina ó por efecto de su carácter versátil, encontrábase el año siguiente unido á los castellanos y gallegos sobre Peñafiel, sitiando á su anterior aliado, desde donde, fallidas las esperanzas de obtener cesiones de la Reina, se volvió de nuevo contra ella cuando estaba reconciliada ya con Alfonso de Aragon, su marido, y áun intentó apoderarse de Carrion.

Dejó á su fallecimiento, ocurrido en Astorga (1) el 1.º de Mayo de 1114, el conde Enrique, un hijo en edad de tres años, llamado Alfonso; y continuando en Castilla los disturbios á que daban ocasion la niñez del príncipe heredero y la conducta de su madre doña Urraca, intentó su hermana Teresa, y lo efectuó por el momento, apropiarse ciertos territorios de Galicia; pero perdiólos en breve y se vió, en castigo, invadidos sus Estados, sitiada en Lanhoso y áun amenazada de perder todo dominio, si no fuera porque de repente, por circunstancias desconocidas ó muy confusas, surgió la paz entre ambas hermanas.

Ascendido al trono, al fallecimiento de doña Urraca, su hijo Alfonso VII, que despues se tituló emperador, y no disimulando su tia doña Teresa las aspiraciones de independencia y de ma-

(1) El Padre Mariana (lib. X, cap. XIII de la *Historia general de España*) dice, en censura del lujo sepulcral de su época, que al conde D. Enrique *sepultaron en Braga en una capilla humilde; que la grandeza ó locura de los sepulcros que hoy se usan y de los gastos intolerables que en esto se hacen, no se habia introducido en aquella edad.*—Así se conserva todavía y lo hemos visitado en la antiquísima catedral de Braga.

yores dominios sobre comarcas de Castilla y Galicia, tolerando la apellidáran reina, y dando graves motivos de quejas por el valimiento de su favorito Fernan Perez, presentóse el Rey con grueso ejército y la obligó á abandonar algunas villas y castillos de Galicia y á que acatase su soberanía. Tuvo lugar por entónces la interesante leyenda de Egaz Moñiz, ayo del jóven Alfonso Enriquez, que habiendo salido por fiador del pacto que se hizo, y negándose luégo el Conde á cumplirlo, se presentó en Toledo al Rey seguido de su familia en calidad de cautivo; y poco despues, hácia 1128 ó 1129, fué cuando, movidos contra el valimiento de Fernan Perez, levantaron la cabeza muchos señores portugueses con el conde ó infante Alfonso Enriquez, que contaba ya 17 años, alegando, entre otras cosas, el tenerle su madre apartado y oscurecido. Batidas por los rebeldes las tropas de doña Teresa en los campos de San Mamed, cerca de Guimaraes, quedaron presos ella y Fernan Perez, siendo en su consecuencia expulsados del territorio, con lo cual pudo considerarse el jóven Infante posesor de hecho del condado de Portugal.

Alentado por este principio, adoptó las mismas aspiraciones de ambicion é independencia que tuvieron sus padres y que se habian extendido ya en los pueblos, no tardando en demostrarlo al ligarse con el Rey de Navarra, que tambien queria segregarse del imperio de Alfonso VII, y con varios inquietos condes gallegos, que le facilitaron ganar unos castillos de la comarca de Tuy en 1137, vencido Fernan Yañez (ó Joannes), que intentó resistirle en Allariz, y Rodrigo Vela y Fernan Perez, el expulsado favorito de su madre, en Cerneja. Una invasion de los sarracenos le obligó á dejar Galicia para acudir contra ellos; y desahogado el Rey de la guerra de Navarra, se dirigió á recuperar lo que su feudatario acababa de arrebatarle, y áun conseguido, se disponia á entrar en Portugal, cuando mediaron tratos y se pactó paz, en que el Conde portugues prometió, como vasallo, respetar los territorios de Leon y Castilla y ayudar al Soberano contra los moros ú otros cualesquiera enemigos.

En la atrevida expedicion que dos años despues emprendió al Sur del Tajo contra los sarracenos, alcanzó Alfonso Enriquez la afamada victoria del campo de Ourique, donde se pretende derrotó á cinco reyes ó caudillos coligados, y que fué aclamado por rey sobre el mismo campo de batalla por los soldados llenos de

entusiasmo, á la manera que los legionarios romanos concedian el título de *imperator* á sus cónsules ó generales victoriosos.

Sérias discusiones se han promovido sobre esta batalla de Ourique, porque no concuerdan con la tradicion popular para darla tanta importancia ni las más antiguas crónicas de cristianos, ni las de los árabes; pero es tan arraigada y querida en Portugal, que condenan al que se atreve á rebajarla, como ha sucedido al moderno historiador Herculano por suponer fabulosa la leyenda de los milagros y pormenores maravillosos de que se reviste el acontecimiento (1). Sea lo que quiera acerca de eso, que no es aquí de nuestro objeto, de allí parte, segun la opinion vulgar, el orígen de la monarquía portuguesa, pues aseguran que Alfonso Enriquez, que sólo se titulaba ántes infante, aceptó desde entónces el que le dió la aclamacion de sus guerreros; y que pres-

(1) En una de las eminencias que hay entre la Sierra de Monchique y los campos al Sur de Beja, se dice, estaba situado el castillo de *Orik* ú *Ourique*, y que allí tuvo lugar la batalla el dia 25 de Julio de 1139, mandando Ismar á los moros Almoravides. Visitando el territorio en 1573 el rey D. Sebastian, y doliéndose de que ningun monumento consagrase la memoria de tan feliz suceso, refiere el maestro Andres Resende que mandó se erigiera un templo y un arco de triunfo, para el cual compuso la siguiente inscripcion: *Heic contra Ismarium quatuorque alios Saracenorum Reges, innumeramque Barbarorum multitudinem pugnaturus felix Alphonsus Henricus ab exercitu primus Lusit. Rex adpellatus est, et à Christo, qui ei crucifixus adparuit ad fortiter agendum commonitus, copiis exiguis tantam hostium stragem edidit, ut Cobris, ac Tergis fluviorum confluentes cruore inundarint, Ingentis, ac Stupendæ rei, ne in loco, ubi gesta est, per infrequentiam obsolesceret, Sebastianus I Lusit. Rex, bellicæ virtutis admirator, et maiorum suorum gloriæ propagator, erecto titulo memoriam renovavit.*

No se sabe que el arco de triunfo llegára á construirse, pero se cree que la inscripcion estuvo puesta en el de una iglesia que se erigió en el pueblo de Castroverde, inmediato al sitio de la batalla, y es hoy la parroquia de la villa. Otra iglesia se levantó tambien allí, consagrada á las llagas del Salvador, en el punto donde la tradicion supone estaba la caverna del santo ermitaño que anunció su victoria á Alfonso Enriquez.

En los *Cuadros históricos de Portugal*, por Antonio Feliciano del Castillo, se acompaña la perspectiva de los dos templos con el planito del terreno, y otro diseño de una pirámide que la reina doña María I mandó erigir en aquel pueblo en 1791, en cuyo basamento se gravó la inscripcion de Resende, más otra que consignaba ser ella la que levantaba el monumento. Derribada y rota en 1803 por un espantoso vendaval, sólo queda en el dia el basamento con sus inscripciones.

Debo aquí añadir que si bien consta que la primera de dichas iglesias fué mandada edificar por el rey D. Sebastian, sin duda no llegó á cumplirse, ó quedó inacabada cuando ocurrió su desventurada muerte, pues he leido que Felipe II es quien la hizo construir despues de la incorporacion de Portugal á sus dominios.

cindiendo inmediatamente del juramento y de los pactos recien firmados con su soberano de Leon, emprendió en 1140 otra carrería hostil en el distrito de Tuy, en la que no logró igual fortuna que la vez primera, pues tuvo que retirarse desbaratado y herido.

Para castigar á su altanero súbdito penetró en Portugal Alfonso VII, llegando á establecerse frente al castillo de Peña de la Reina, desde donde, adelantado, el conde Ramiro, lo batió é hizo prisionero Alfonso Enriquez, que animado con esa ventaja, pasó á poner su campo á vista del del Emperador, mediando entre ambos la vega de *Vez* ó de *Val de Vez*. Trabáronse entónces algunas escaramuzas, y tuvieron alardes y torneos de guerra, en que parece que los condes castellanos llevaron la peor parte; terminando todo por pactarse una suspension de armas, que se convirtió luégo en tratado de paz y concordia, por mediacion del Arzobispo de Braga, y regresó á Castilla Alfonso VII.

Se ha pretendido por escritores portugueses, y Mariana lo dice guiado por ellos, que en esa ocasion se dió una formal batalla, que perdió el Rey, saliendo herido; mas la moderna notabilísima *Historia de Portugal* por Herculano sólo consigna lo que se acaba de indicar en extracto, expresando que no consta muriese nadie en tales funciones, que adquirieron el nombre de *Jogo do Bufurdio ó de la Boferda*. Esto no obstante, la tradicion apellidó con posterioridad á la vega de Val de Vez *campo de la Matanza*, porque, segun el vulgo, al ser deshechos los castellanos y herido el Rey, hubo gran mortandad y quedaron prisioneros siete condes. Envueltos esos acontecimientos en gran confusion y obscuridad, parece sí indudable que Alfonso Enriquez prosiguió titulándose rey y obrando con mayor independencia de Castilla, lo cual induce á creer que aunque no estuviera reconocido por su monarca, juzgaria éste difícil el someterlo, y tenía que tolerar, mal de su grado, los pasos que adelantaba en el camino de la emancipacion.

Con posterioridad á esos sucesos, se forjó en el siglo XVII la fábula que supone convocó Alfonso Enriquez las Córtes de Lamego, y la ley fundamental dictada en ellas para la sucesion á la corona, bajo el principio más radical de independencia absoluta, pues decia que si heredase el reino una hembra y *casase con príncipe extranjero, no fuera reconocida por reina, porque no queremos que nuestros pueblos se vean obligados á obedecer á un rey que no haya*

nacido portugues, puesto que sólo nuestros vasallos y compatriotas, sin el socorro de nadie, nos han hecho rey por su valor y á costa de su sangre (1).

Hácia el año de 1143 se avistaron en Zamora, por mediacion del cardenal Legado de Roma, el Rey de Castilla y Alfonso Enriquez, consiguiendo éste en las paces que hicieron, que se le reconociera el título real y obteniendo ademas el señorío de Astorga en calidad de feudo del Emperador. Debe, por tanto, ser desde ese tratado cuando en rigor empezó el reino y la dinastía real de Portugal, aunque todavía de cierta manera ligada con alguna dependencia del imperio de Leon y Castilla, y á pesar de que su total desprendimiento con la sancion del Santo Padre, que era fórmula tan solemne como indispensable, se dilató hasta años más adelante.

Satisfecho de su elevacion el nuevo Soberano, dedicó la extraordinaria actividad, inteligencia y esfuerzo de que estaba dotado, no sólo á afirmar su poderío y regir los pueblos, sino á ensanchar los límites del Estado, peleando contra los infieles hasta ganarles definitivamente, despues de repetidas campañas ó expediciones, algunas adversas, pero las más dichosas, á Leiria, Santarem, Lisboa y otros lugares al Sur del Tajo. Mas, llevado de excesivo celo por la independencia, y creyendo ver una amenaza en las murallas mandadas levantar en Ciudad-Rodrigo por el rey de Leon D. Fernando II, que habia casado con su hija, se apresuró á enviar tropas para destruirlas, bajo el mando de su primogénito Sancho, que, faltándole la suerte que engreía á su padre, ó aventurado como inexperto, pues sólo contaba 13 ó 14 años de edad, sufrió gran descalabro del leonés, su cuñado, con pérdida de muchos prisioneros, á que el Rey concedió enseguida libertad (2). No templó ese noble proceder el despecho de Alfonso Enriquez,

(1) Aunque muchos escritores creyeron verdaderas esas córtes y ley, está harto comprobada la superchería para que nadie les dé ya valor. Don Martin de los Heros leyó una disertacion á la Academia de la Historia, titulada *Exámen histórico crítico de la supuesta aclamacion del primer Rey de Portugal en el campo de Ourique, y falsedad de las Córtes de Lamego.*

(2) Difieren algo los autores sobre la fecha y paraje en que esto aconteció, pues *Arraganal* ó *Arganal*, que es como nombran la localidad, se encuentra en Galicia; debe sin duda entenderse fué en *Argañan*, segun pone la *Crónica de la órden de Alcántara*, por Torres y Tapia, que es una dehesa cercana á Ciudad-Rodrigo, entre los rios Turones y Águeda, y ocurrió en el año de 1167.

como parecia natural, ántes al contrario, quiso reparar pronto el prestigio de sus armas, y penetró en Galicia para apoderarse de Tuy y del territorio de Toroño y Limia.

En 1169 deseó hacerse dueño tambien de Badajoz, plaza que estaba aún por los moros, desoyendo las reclamaciones del Rey de Leon, á quien, segun ciertos pactos anteriores, perteneceria su conquista; y marchando sobre ella, la estrechó y tomó la ciudad, obligando á los defensores á encerrarse en la alcazaba, donde se habrian rendido sin la llegada oportuna del ejército leonés. Encontráronse con esto los portugueses en terrible conflicto, sitiados y sitiadores á un tiempo; introdujo socorro en la alcazaba don Fernando II, y atacando desde ella los moros á la ciudad, miéntras el de Leon lo verificaba desde afuera, tuvieron que huír con mucha pérdida los de Alfonso Enriquez, y quedó él prisionero por tropezar su caballo al salir por una puerta, y caer sin sentido fracturada una pierna. Usó el Rey de Leon generosamente de su victoria, pues le hizo atender con esmero, y le restituyó la libertad, á condicion de que abandonase las tierras y los castillos que retenia en Galicia y de que le enviase veinte caballos de batalla.

Por fortuna, en vez de las frecuentes lides que venimos ya registrando entre las dos naciones vecinas y entre sus monarcas, próximos parientes, se nos presenta ahora la ocasion de anotar el primer caso de alianza ó de mutuo auxilio contra el comun enemigo y en pro de los intereses de sus pueblos, cuando en 1184 invadió Iusuf-Abu-Yacúb el Alemtejo y puso sitio á Santarem; pues acudiendo con fuerte socorro D. Fernando II, decidió á los moros á emprender una desastrosa retirada, y libró á Portugal del apurado trance. ¡Ojalá que tan bueno y leal ejemplo hubiera quedado presente para siempre, y que ya que habian de estar separados los dos pueblos, lo adoptáran como norma política en sus futuras relaciones!!

Éste fué el último importante suceso militar en la vida de Alfonso Enriquez, que falleció el 6 de Diciembre de 1185, despues de haber gobernado á Portugal 12 años como conde é infante, y 45 como rey, dejando por sucesor á su hijo Sancho I, que apellidaron *ó Povador* (el Poblador) (1).

(1) Se le dió sepultura al cadáver de Alfonso Enriquez en la capilla mayor de la iglesia del monasterio de Santa Cruz en Coímbra, que él habia fundado; y

Resalta, desde luégo, en esta ligera ojeada sobre los incidentes y guerras que produjeron la fundacion del reino de Portugal, que si ayudó la fortuna á las aspiraciones del príncipe Alfonso Enriquez y á su valor y sagacidad política, concediéndole larga vida para que pudiese dejarlo á su descendencia afirmado y ensanchado, fueron las armas el más principal, si no el único, de los medios y resortes que se lo proporcionaron.

Era Alfonso, segun un contemporáneo suyo, á que se refiere el historiador Herculano, diestro en las armas, elocuente, cauteloso y de claro ingenio, con noble persona y bello rostro; pero se le considera tambien por sus hechos algo versátil, falso y altivo.—A la gloria de apellidarse creador de una nacion juntó el mérito de saber transmitir á los pueblos su mismo espíritu belicoso y el amor á la independencia y engrandecimiento, de que se mostró tan ardientemente apasionado desde la juventud; cualidades que robusteciéndose en las generaciones sucesivas, hicieron se asombrára el mundo de las empresas portuguesas al cabo de algunos siglos.

Cualesquiera que fuesen sus defectos ó las reprobadas acciones [illegible]

[illegible]

como al visitar aquel templo en 1502, el rey D. Manuel encontrára mezquino el sepulcro del primer monarca portugués y el del segundo, D. Sancho I, colocado enfrente, mandó en el acto se les erigiesen otros más suntuosos (*de labor muy prima*, dice Mariana), al propio tiempo que se verificaba la magnífica restauracion de la iglesia, esculpiéndose en aquél el siguiente epitafio en latin, que se conserva en perfecto estado, y damos traducido de la version que hace la *Monarquía Portuguesa*, por Fr. Manoel dos Santos.

Al primer Rey de Portugal D. Alfonso Enriquez, clarísimo por sangre real, religion y armas; el cual vencidos en várias batallas el emperador D. Alfonso Rey de Castilla en defensa de su reino, y veinte reyes moros poderosísimos, acompañados de grandes ejércitos, en aumento de la cristiandad, y no teniendo él de su parte sino pocos soldados, con la pureza de la fe y grandeza de ánimo de que era dotado, libró de la esclavitud de los moros y restituyó á la Iglesia de Cristo, Lisboa, Santarem, Évora y otras catorce poblaciones fortísimas. Fundó y dotó liberalmente este Monasterio, el de Alcobaza y otros muchos. Dejó al reino y á sus descendientes, con las armas en que se representan las llagas de Cristo, un ejemplo maravilloso, cuya virtud se iguala á sus obras, y no da lugar á pasar adelante en su elogio. A este ínclito Príncipe, tan benemérito de la república cristiana, de su patria, reino y vasallos, mandaron sus piadosos herederos levantar este sepulcro. Falleció en el año del Señor de 1185, teniendo 73 de reinado y de edad 91, el sexto dia del mes de Diciembre.—Descanse en paz.

Advierte el padre Fr. Manoel dos Santos acerca de este epitafio, la equivocacion de los 91 años de edad y 73 de reinado que le asigna, pues habiendo nacido en 1111 ó 1112, sólo podia tener 73 ó 74 á su fallecimiento.

á que la rudeza de los tiempos y las exigencias de la política le condujeron, la historia tiene que señalarle un lugar muy distinguido entre los grandes hombres de la Península, y en él se nos ofrece elocuente ejemplo de que sólo es digno de obtener el alto honor de fundar estado y dinastía aquel á quien Dios concede esas prendas de entendimiento privilegiado, de vigoroso carácter, de esforzado ánimo y de noble espíritu, de que tanto distan la rastrera ambicion y las cobardes intrigas de otros usurpadores ó intrusos, que en distintas épocas y países registran los anales.

Los héroes, dice Vertot, *fundan imperios, y los cobardes los pierden:* sentencia exactísima, con raras excepciones, en sus dos extremos, y que se viene á la memoria cada vez que en el curso de los siglos se presentan los acontecimientos que hacen nacer ó hundirse las naciones y las dinastías.

Constituido el Portugal en estado independiente, prosiguieron los herederos de Alfonso Enriquez con gran perseverancia no sólo en asegurarlo y en dilatar sus límites conquistando las tierras que áun estaban en poder de moros al sur del Tajo, sí que tambien aspiraron en ocasiones á adquirir otras comarcas, y áun los reinos enteros de Leon y Castilla, de donde el suyo procedia, valiéndose para ello, ó utilizando alternativamente las alianzas matrimoniales y las frecuentes revueltas ó contiendas que agitaron España durante los siglos XII y XIII.

Al enlace del rey de Leon Don Fernando II con una hija de Alfonso Enriquez, siguió en 1190 el de la hermosa infanta de Portugal Teresa, hija de Sancho I, con Alfonso IX de Leon; cuyo matrimonio, anulado por el Papa á los seis años por razon de parentesco, coincidió con la alianza en que entraron con el Rey de Aragon, bajo pretexto de ampararse contra Alfonso VIII de Castilla. Nada notable para nuestro objeto dimanó de esa alianza, pero fué causa, segun se cree, de que dejaron sólo al valeroso Castellano en la funesta jornada de Alarcos, en 1195 (1).

Restablecidas mejores relaciones, posteriormente se verificó el

(1) El historiador Herculano hace constar que asistieron á la batalla, con alguna gente de Portugal, el maestre de la órden de Évora, Gonzalo Viegas, y el antiguo alcaide de Silves, Rodrigo Sanchez, y que ambos perecieron.

casamiento de Urraca, hija de Alfonso VIII, con el príncipe Alfonso, primogénito de Sancho I de Portugal, lo cual facilitó en 1212 el auxilio de la caballería de los Templarios, con muchos nobles señores y bastante infantería ó peonaje, para la siempre memorable batalla de las Navas de Tolosa, en que pelearon con su acostumbrado valor, unidos al cuerpo que acaudillaba el Rey de Navarra (1).

La muerte de Sancho I, en el año anterior, y los graves asuntos que ocupaban á la sazon á su hijo Alfonso II, impidieron á éste acudir en persona á aquella expedicion, donde algunos suponen estuvo; pero envió, como se acaba de indicar, un cuerpo escogido, haciendo contraste con el proceder del de Leon, que no sólo eludió asistir á la gran cruzada, sino que se aprovechó de ella para apoderarse de los lugares de Castilla que creia pertenecientes al dote de su mujer doña Berenguela, y penetró ademas en Portugal socolor de favorecer al infante D. Pedro y á sus hermanas contra el Rey, batiendo en Val de Vez á los que quisieron resistirle, ocupando ciudades y castillos, y hasta pensando en agregar aquella provincia á su corona. La vuelta del victorioso Alfonso VIII libró á los portugueses de tal situacion, porque obligó al de Leon á retirarse, y al año siguiente, en la paz de Valladolid, pactó no molestar á Portugal y restituyó cuanto le habia tomado.

Nuevo casamiento se proyectó despues entre la infanta portuguesa Mafalda y D. Enrique I, hijo y sucesor de Alfonso VIII de Castilla, que no pudo llevarse á efecto por oposicion del Papa, á causa del cercano parentesco, pero que citamos aquí para no interrumpir la serie de esos enlaces.

Ascendido al trono D. Fernando III el Santo, y uniéndose en él las dos coronas de Leon y Castilla, siguieron amistosas relaciones con Portugal durante su feliz reinado, no obstante haber intervenido hácia 1246 ó 1247 en favor de Sancho III, enviando un cuerpo de tropas para auxiliarle, conducido por su hijo D. Alfonso, con motivo de la revolucion levantada contra él, acaudillada por su hermano el Conde de Boloña, que le habia obligado

(1) Iban los auxiliares portugueses bajo el mando del gran maestre de la órden del Temple en toda España, Gomez Ramirez, que selló con su sangre la victoria.

á refugiarse en Castilla. La expedicion entró por Riba de Coa, y marchó hasta llegar cerca de Leiria sin obtener el resultado que se buscaba de apaciguar los disturbios, pues regresó, y el desgraciado Rey murió en Toledo el año siguiente (1).

En la conquista de Sevilla, en 1248, debieron asistir tambien algunos caballeros portugueses, puesto que el infante D. Pedro figuraba en el séquito triunfal del Rey al verificar su entrada para tomar posesion de la ciudad.

Interrumpióse esta prolongada armonía reinando D. Alfonso X el Sabio, con motivo de la reduccion de Niebla y una parte del Algarve, que llevó á efecto sobre los moros, por las complicaciones que surgieron en razon á que titulándose rey de los Algarves el de Portugal, desde la toma de Silves en 1189, y poseyendo territorios de aquella provincia, resistia reconocer la última adquisicion de Castilla. Hizo por esto D. Alfonso X en 1252 una reclamacion armada á D. Alfonso III de Portugal, de las plazas que por allí poseia, fundado en la donacion que de ellas le ofreció su hermano y antecesor Sancho II, de sobrenombre *Capelo*, cuando intervino para ayudarle contra las usurpaciones de que fué víctima; y prolongándose las negociaciones hasta el año siguiente, se avino al fin el Portugues á entregar el Algarve, ajustándose su matrimonio con Beatriz, hija bastarda de D. Alfonso el Sabio.

El escándalo y las dificultades que produjo ese enlace por estar casado D. Alfonso III con la Condesa de Boloña, terminaron al fallecér esta señora por la legitimacion que le acordó el Santo Padre; y como iba en él simulada la futura cesion de la provincia, solicitaron del Rey de Castilla los esposos, en cuanto tuvieron sucesion, que les concediera en feudo toda la parte conquistada, con derecho legítimo á lo demas para ellos y sus herederos; gracia que les otorgó el Monarca por cariño á su hija y debilidad de carácter; imponiéndoles por única obligacion el envío de cincuenta hombres á caballo auxiliares cuando él los requiriese; de

(1) La influencia que ejercia en Sancho su mujer, hija del Sr. de Haro, y defectos de carácter, motivaron primero inquietudes, y luégo una especie de revolucion en Portugal, en que rebelados contra él muchos de sus vasallos, lograron una bula del Papa que le destituia: faltáronle, en consecuencia, casi todos los que se le mantenian fieles, y se encargó del gobierno su hermano D. Alfonso, conde de Boloña, con el título de regidor. Don Sancho, apellidado *Capelo*, se refugió á Toledo, y allí permaneció á expensas del Rey de Castilla hasta su muerte, tomando entónces su hermano el título de rey Alfonso III.

cuyo feudo y servicio les libertó tambien en 1269 á ruegos de su nieto el jóven D. Dionis, que siendo el primogénito de Portugal, pasó á Sevilla como embajador de su padre.

Con la menor edad de D. Fernando IV vinieron á Castilla grandes inquietudes, en que tomó activa parte el rey de Portugal D. Dionis, llevando siempre por mira sacar utilidad para su país. El revoltoso infante pretendiente D. Juan logró su favor y que declarára la guerra; y como la situacion era angustiosa, pasó á avistarse con el Portugues el otro infante D. Enrique, co-regente con la Reina Madre; quien, plegándose á lo que las circunstancias exigian para evitar mayores daños, pactó una tregua mediante el abandono de algunas ciudades que reclamaba y el reconocimiento de los señoríos de Leon para el expresado D. Juan. Mas apénas conjurada esa tormenta, formaron liga contra Castilla en 1296 todas las naciones vecinas, inclusas Granada y Francia, apellidando el derecho al trono de D. Alfonso de la Cerda, pero aspirando cada una á ganar algo en los despojos del reino. El talento y la constancia imperturbable de la reina doña María de Molina lograron salvar al Estado de aquella nueva amenaza: rechazó primero con noble altivez la propuesta que la hicieron de casarse con el infante D. Pedro de Portugal para atraerse el apoyo del rey D. Dionis, y permaneció luégo serena en Valladolid, cuando por todos lados veia invadir el reino y avanzar los portugueses hasta Simáncas. Por fortuna en ese extremo conflicto tuvo que suspender su marcha D. Dionis y retirarse á Portugal á causa de la enorme desercion que cundió en la hueste, de la falta de subsistencias, de la mala acogida que recibia en los pueblos, y por la coincidencia de que su aliado el infante D. Juan reconoció entónces á su sobrino como soberano, y se apartó de la liga.—Aprovechó doña María esa favorable coyuntura para procurar una entrevista con D. Dionis, y en ella, año de 1297, estipularon paz mediante los casamientos de D. Fernando IV con la infanta portuguesa Constanza, segun se habia ántes proyectado, y del Príncipe heredero de la corona de Portugal con la infanta de Castilla Beatriz, que llevaria en dote várias plazas, obligándose D. Dionis á ser aliado y auxiliar del reino castellano.

Años despues, en 1328, vemos repetido otro doble enlace matrimonial casando el jóven rey de Castilla D. Alfonso XI con la infanta María, hija de Alfonso IV de Portugal, y el primogénito

de este D. Pedro con la infanta Blanca de Castilla; pactándose, al celebrar las bodas en Ciudad-Rodrigo, estrecha amistad y alianza; de que, en demostracion, facilitó el Portugues quinientos caballos auxiliares para una expedicion que se iba á emprender contra Granada.

Pero, como si la fatalidad interviniera para que estos matrimonios engendráran discordias en vez de unir las familias reales y las dos naciones, surgió en 1336 otra formal contienda; resentido el Portugues de la conducta de su yerno que, en los ruidosos amores con la favorita, menospreciaba á la Reina, su hija, empezó por intervenir reclamando á favor del rebelde D. Juan Nuñez de Lara en concepto de vasallo suyo por ciertas posesiones de que era señor en Portugal, y por la amistad particular que le unia con él y con D. Juan Manuel; contestó con arrogancia el Monarca de Castilla; declaróse la guerra; pasaron los portugueses la frontera, y sitiando á Badajoz, extendieron correrías por la comarca.

Distraido á la sazon D. Alfonso XI sobre Lerma contra el rebelde D. Juan Nuñez de Lara, no pudo acudir desde luégo á Extremadura; pero hízolo D. Enrique Enriquez con algunas fuerzas ligeramente reunidas, y situándose en Barcarrota, batió y dispersó con grandes pérdidas de gente y del pendon real, á D. Pedro Alfonso de Sosa, que fué destacado por el Rey con 8.000 peones y alguna caballería para desalojarle; levantando en su consecuencia el sitio dé Badajoz á toda prisa los portugueses y repasando la frontera hostigados en la retaguardia (1).

Al año inmediato invadió el Alemtejo D. Alfonso XI por Yélves ó Elbas, miéntras D. Pedro Fernandez de Castro hacia otra entrada desde Galicia, y Pero Nuñez desde Guzman por la ribera de Coa, causando en el país el mayor daño; pero retrocedió el Rey á los pocos dias creyendo que su contrario habia pasado el Guadiana, y fué hácia Cheles, desde donde, enfermo de calenturas, se dirigió á Olivenza y Badajoz y luégo á Sevilla: allí recibió la feliz nueva de la gran victoria marítima, suceso el más importante de aquella guerra, alcanzada por el almirante D. Al-

(1) Segun se dice en las *Ilustraciones de la casa de Niebla*, por Pedro Barrántes Maldonado, ocurrió esto en 1335; y refiere que á consecuencia de esa accion quedó como refran entre los castellanos, *Portugueses, volved por la ropa á Villanueva de Barca Rota.*

fonso Jofre Tenorio cerca de Lisboa con su escuadra de Castilla sobre la portuguesa que quedó batida, apresadas ocho naves, inclusa la *Capitana*, echadas seis á pique y dispersas las restantes con gran número de prisioneros, entre los que se contaban el almirante Manuel Pezano y su hijo.

No satisfecho todavía con eso el resentimiento del Castellano, emprendió despues nueva campaña por el Algarve dirigiendo la marcha por Gibraleon á Ayamonte; pasó el Guadiana cerca de la desembocadura á favor de un puente que hizo construir con las galeras que subieron por el rio, continuó á Castro-Marin y Tavira, y extendió partidas á Faro y Loulé, causando estragos en la tierra hasta que la falta de bastimentos le obligó á regresar á Andalucía por la misma ruta.

La activa mediacion del Legado del Papa que, como otras veces aconteció y habia aún de repetirse más adelante, negociaba la paz y la reconciliacion entre los dos soberanos, consiguió, por fin, se ajustase en 1338 una tregua de diez y ocho meses, que puso término á la cruda guerra en que estaban empeñados, y que el de Portugal observó lealmente, rechazando poco despues la oferta del Gran Maestre de Alcántara de entregarle las plazas de la frontera si le apoyaba en su rebeldía contra D. Alfonso XI.

Los vaivenes de la fortuna hicieron que el almirante vencedor de los portugueses, Jofre Tenorio, pereciese en la terrible derrota de su escuadra por la de los moros, frente á Gibraltar; y acudiendo el Rey de Castilla al de Portugal en demanda de la suya, como auxilio, por medio de la reina doña María, se apresuró á enviarla á Cádiz bajo el mando del mismo Pezano, restituido ya en libertad á consecuencia de la tregua, que por último se convirtió en tratado de paz, y se firmó en Sevilla á 10 de Julio de 1340. Obligáronse en él los dos monarcas á la devolucion de las plazas y castillos que retenian, á transigir amigablemente los daños y perjuicios recíprocos durante la guerra, al canje de los prisioneros, al olvido de quejas y discordias, á no pactar sin mutuo acuerdo treguas con Marruecos, y al casamiento del príncipe heredero de Portugal con la infanta Constanza, devolviendo á Castilla su primera esposa doña Blanca, inhabilitada para el matrimonio por su estado de demencia y parálisis, con las ciudades que llevó en dote.

Un gran peligro amagaba por entónces á las monarquías cristianas de la Península, aunque principalmente á la de Castilla, por

la irrupcion africana que, á semejanza de las de los Almoravides y Almohades y contando con el apoyo de los moros de Granada, podía renovar en toda España las calamidades de pasados siglos. Hízoles esto á los Reyes posponer sus interiores querellas ante el comun enemigo, y oyeron la cruzada pedida por Alfonso XI con asentimiento, en particular el portugues D. Alfonso IV cuando su hija la reina doña María fué con ese objeto á suplicarle auxilio de tropas para la empresa que iba á acometer su marido contra la innumerable morisma de Abu-Hassan de Marruecos y de Iusuf de Granada; por lo que se dirigió al instante el mismo D. Alfonso XI á Évora para avistarse con su suegro en Juromenha, donde convinieron en los pormenores de la alianza y en apresurar su ejecucion.

Cumplió sus ofertas D. Alfonso IV presentándose en Sevilla exactamente para la fecha que se le indicó con mil jinetes, en que iban los maestres de las órdenes de Santiago y de Avís, el prior de Orato en la de Cristo, Álvaro Gonzalo Pereira, que llevaba el pendon real, y los mejores capitanes del reino, sin haber aguardado se le incorporase la gente de á pié para no dilatar su llegada. El ejército cristiano emprendió en seguida la marcha sobre Tarifa, poniéndose bajo el mando del monarca portugues en la ala izquierda hasta tres mil caballos de la órden de Alcántara y de otros caballeros de los más lucidos de Castilla; con los cuales, ademas de sus portugueses, y teniendo enfrente á los moros granadinos, concurrió á la brillante batalla del Salado el 30 de Octubre de 1340 (1).

No nos toca hacer relato de tan célebre victoria ni de la parte que en ella tomaron nuestros vecinos; pero sí debemos complacernos en su recuerdo, como ejemplo y por analogía al de Alfonso VII acudiendo á salvar á Santarem, de que ántes se hizo mencion: pronto habia de olvidarse, por desgracia, para volver á encenderse el fuego de crueles guerras entre las dos naciones hermanas.

Vueltos á su país los portugueses (2), todavía tuvo Castilla el

(1) Algunos escritores portugueses, como D. Juan Baptista de Castro en su *Mapa de Portugal*, llevados de extravagante exageracion de patriotismo, hablan de esta batalla cual si sólo hubiera sido decidida y ganada por D. Alfonso IV, haciendo caso omiso del Rey de Castilla y de su ejército.

(2) Al regresar á Sevilla victoriosos presentó D. Alfonso XI á su suegro todos

eficaz auxilio de la escuadra aliada, cuyo almirante Cárlos Pezano, hijo del anterior, prestó importantes servicios en el Estrecho durante el prolongado sitio de Algeciras, y en el de Gibraltar, en que murió D. Alfonso XI víctima de la peste, año de 1350.

En la primera época del turbulento reinado de D. Pedro de Castilla observó D. Alfonso IV de Portugal una leal política correspondiente á su anterior proceder, oponiéndose y desbaratando el plan urdido por D. Juan Alfonso de Alburquerque y otros rebeldes al Castellano para que se proclamára rey de Castilla á su hijo D. Pedro, que destronado el otro, debia considerarse con el mejor derecho como nieto de D. Sancho el Bravo, y que así llegarian á verse unidas las dos coronas en él á la muerte de su padre.—Ascendido despues al solio este príncipe D. Pedro, contrajo, sin embargo, amistad y alianza con el de Castilla, pactando los casamientos, que no llegaron á realizarse, del infante de Portugal D. Fernando y de sus hermanos bastardos D. Juan y D. Dionis con las hijas del de Castilla, Beatriz, Constanza é Isabel, y además convino en auxiliarle contra Aragon, como lo verificó dos veces, con diez galeras y alguna tropa terrestre.

Las mudanzas de la fortuna ocasionan por lo comun otros cambios en las alianzas; que nada hay tan ingrato y olvidadizo como la política, y por esto probablemente, cuando, malparado D. Pe-

los trofeos y despojos de la batalla, brindándole á elegir cuanto gustase; á lo que Alfonso IV se concretó á tomar algunas espadas, espuelas, sillas y frenos; esto es, *prendas de gloria y no de interes;* pero eso no obstante, el Rey de Castilla, segun vemos en otros autores y en el *Memorial Histórico Español*, tomo VIII, *Ilustraciones de la casa de Niebla*, le añadió cierto número de cautivos, entre ellos el infante nombrado Abo-Amar, ó Texefin-Abn-Amr-el-Omar, que rescatado despues, llegó á ser rey de Fez. Tambien expresa Barrántes Maldonado en dichas *Ilustraciones de la casa de Niebla*, que entónces se devolvió al Rey de Portugal el pendon real que se ganó en la batalla de Villanueva de Barca Rota y el de su escuadra, perdido en el combate cerca de Lisboa cuando fué desbaratada por el almirante Jofre Tenorio; y que igualmente admitió el famoso ejemplar del Koran que estaba entre los despojos, llamado *Mushaf-al Obsmani*, por pretenderse perteneció y lo escribió de mano propia el tercer kalifa Otsman, y que estuvo muchos años en la gran mezquita de Córdoba en tiempos anteriores. Más adelante, añade Maldonado, volvió á Marruecos, rescatado á buen precio en Portugal. —El ángel que estaba sobre el antiguo sepulcro de Alfonso IV en la catedral de Lisboa, tenía una larga bocina ó trompeta que procedia de los trofeos del Salado; pero, por desgracia, destruido aquel mausoleo en el terremoto de 1755, se perdió sin duda, pues nada aparece en el moderno que le sustituyó.—En el concepto conmemorativo de la batalla del Salado, se contempla aún en Évora, junto á una capilla de la catedral, una lápida de mármol con inscripcion.

dro el Cruel por los progresos de su hermano D. Enrique de Trastamara, se refugió en Portugal, hízole entender aquel soberano que abreviase su residencia, porque *no cabian dos reyes en una provincia;* en vista de lo cual se trasladó á Galicia, y de allí á Bayona, para emprender su campaña de restauracion, ayudado de los ingleses del Príncipe Negro.

Al llegar á Sevilla D. Enrique, creyéndose ya posesor del reino, entabló negociaciones con el de Portugal, logrando ser reconocido y pactar amistad y concordia; lo que á su turno volvió á solicitar D. Pedro el Cruel desde Búrgos, despues de ganada la batalla de Nájera, del rey D. Fernando, que acababa de súceder en Portugal á su padre D. Pedro.

Apoderado definitivamente del reino de Castilla D. Enrique II el Bastardo á consecuencia de la tragedia en Montiel, quiso disputárselo D. Fernando de Portugal, que no sin fundamento pretendia tener derecho, como biznieto de D. Sancho el Bravo, una vez extinguida la línea masculina legítima con la muerte de don Pedro el Cruel. Al efecto procuró aliarse al Rey de Aragon, pidiéndole su hija en casamiento, y concertando se quedára con el reino de Murcia y Cuenca, y él con lo restante de Castilla; y miéntras trataba tambien con los moros de Granada para que distrajesen al enemigo, como en efecto lo verificaron apoderándose de Algeciras, penetró con fuerzas en Galicia, llamado por los parciales de la causa de D. Pedro, y ocupó á la Coruña y otras ciudades (año de 1369).

D. Enrique, que estaba á la sazon sobre Zamora para reducirla, marchó hácia allá con las compañías de Bertran Duguesclin y otras tropas castellanas; y como D. Fernando no quiso aventurarse á esperarlo, pues se embarcó para Portugal, mandando á los suyos por tierra, excepto corto número que quedaron en Galicia con el maestre de la Órden de Cristo, pasó el Miño para hacerle cruda guerra en su propio país al competidor. Sitió y obligó á capitular la ciudad de Braga; siguió á la de Guimaraes, cuyo castillo no pudo rendir, y luégo se internó en la tierra de Trasosmontes, donde se detuvo esperando á D. Fernando para una batalla; mas como no acudiese, tomó á Braganza, la dejó guarnecida y se volvió á Castilla, á fin de proseguir sometiendo las poblaciones que áun se negaban á reconocerle y se sostenian por el Portugues.

Los rigores del invierno le obligaron á principios del año siguiente (1370) á levantar el asedio de Ciudad-Rodrigo, suspendiendo las operaciones por aquella parte para atender á Galicia y Andalucía, y la falta de recursos á licenciar los auxiliares franceses, lo cual aprovechó D. Fernando para disponer algunas entradas y daños en Castilla. Bloqueada entre tanto Sevilla por la escuadra portuguesa estacionada junto á Sanlúcar de Barrameda, se dirigió allí D. Enrique al mismo tiempo que enviaba por el Guadalquivir veinte galeras, apriesa y de mala manera armadas, pero que, sin embargo, lograron saliesen al mar las contrarias, bien que para volver á su anterior posicion en cuanto las castellanas se retiraron, disminuidas de siete, que fueron para la costa de Cantabria con objeto de hacer aparejar mayor número y regresar sobre Sevilla. Hiciéronlo así en breve tiempo, y apoderándose de tres galeras y dos naves de Portugal, se alejó de la boca del rio la escuadra bloqueadora.

Por mediacion de los nuncios del Papa cerca de los dos reyes hicieron al fin la paz de Alcoutim en 1371, renunciando D. Fernando sus pretensiones, conviniendo en la devolucion de villas y castillos, y arreglando el casamiento de dicho monarca portugues con una hija de D. Enrique II; y aunque esta última cláusula se rompió enseguida por el escandaloso enlace que hizo el voluble D. Fernando con doña Leonor Tellez de Meneses, avínose el Castellano y quedó restablecida la calma. Poco duró, sin embargo, pues prosiguiendo en dar asilo en Portugal, y áun disimulado estímulo á los rebeldes de Galicia, contrató secreta alianza con el Duque de Lancáster, que, como casado con doña Constanza, hija del rey D. Pedro, aspiraba al trono de Castilla; y no contento aún con eso D. Fernando, deseoso de nuevo rompimiento, hizo apresar en el mismo puerto de Lisboa cinco naves vizcaínas, faltando á todo derecho y buena fe. En virtud de tales actos, cerciorado de ellos D. Enrique II, le declaró la guerra con gran beneplácito de muchos señores portugueses y áun miembros de la Real familia, que estaban quejosos del Monarca y de la influencia de la reina doña Leonor; y en Diciembre de 1372 entró en el reino desde Zamora, ganando de seguida á Almeida, Pinhel, Celorico, Linhares y Vizeu, donde se detuvo para esperar más fuerzas, y donde se le unió el infante D. Dionis, hermano del Rey, con otros caballeros del país.

Entrado ya el mes de Febrero de 1373, continuó la marcha por Coimbra sin detenerse hasta Torres-Novas en demanda de don Fernando; pero como éste sólo tenía consigo unos seiscientos hombres de armas y se acogió en la fuerte plaza de Santarem, rehusando aceptar el combate cuando se acercaron los castellanos á la vista el 19 de dicho Febrero para provocarle (1), prosiguió D. Enrique sobre Lisboa, estableciendo sus reales y ocupando un barrio de la ciudad el dia 23, miéntras la mayoría de los habitantes se refugiaron al castillo y á la parte alta murada. Carecia por el pronto el ejército del auxilio de la escuadra, y no pudo evitar entrase en la plaza un refuerzo de soldados; con lo cual, y con cuatro galeras que habia surtas en el Tajo, le molestaban sin cesar en sus cuarteles de la parte baja y rribereña: cambiáronlos por este motivo á mejor posicion, cercana y más elevada, donde existian unos monasterios, alojándose el Rey en el de San Francisco, y mandó quemar ántes las naves que habia desarmadas en las Atarazanas, y la *Rua-Nova*, que era, segun dice Ayala, *la más fermosa de la cibdad.*

Al mismo tiempo que D. Enrique entraba en Lisboa se dirigia hácia allí su escuadra bajo el mando del Almirante Bocanegra, y ejecutábase desde Galicia una entrada por la provincia de Entre Duero y Miño, batiendo á los que se opusieron, y ganando algunos castillos fácilmente; al paso que hubo otros del reino que se resistieron con tenacidad, citándose en particular el de Torres-Novas, en el que pretenden se reprodujo algo parecido á la heroicidad cruel de Guzman el Bueno en Tarifa.

Al llegar la escuadra el 7 de Marzo apresó dos de las cuatro galeras portuguesas, salvándose las otras dos en unos canales de la opuesta orilla, y se recobraron todos los buques de comercio que tenian secuestrados.

En este estado el cardenal Guido, legado del Papa, que andaba con gran diligencia procurando reconciliar los dos soberanos, logró se aviniesen á un tratado, cuyas condiciones principales

(1) En esta ocasion cuentan las crónicas portuguesas que empezó á darse ventajosamente á conocer el futuro condestable Nuño Álvarez Pereira, cuando apénas tenía trece años, pues saliendo de Santarem con otros pocos jinetes para reconocer el ejército castellano y picarle la retaguardia, se acreditó por su valentía y talento, diciendo al volver *que los enemigos eran mucha gente, pero muy mal ordenada, pareciéndole que con ménos y mejor disciplinada podria vencerles.* La Reina le armó entónces caballero.

fueron, mediante los rehenes correspondientes, que el de Portugal prestaria al de Castilla cinco galeras cuando tuviese precision de auxiliar á su aliado el Rey de Francia, y que salieran del reino D. Fernando de Castro y los demas refugiados rebeldes á D. Enrique; ademas, para estrechar y afianzar esta amistad, convinieron en que casasen el conde D. Sancho, hermano del Rey de Castilla, con la Infanta hermana del de Portugal; el Duque de Benavente, hijo bastardo de D. Enrique, con la princesa recien nacida, Beatriz, hija de D. Fernando; y otro hijo bastardo de D. Enrique, llamado D. Alfonso, con la hija natural de D. Fernando, Isabel, que llevaria en dote la ciudad de Vizeu y las villas de Celorico y Linhares, que en esta guerra habian ganado los castellanos. Acto contínuo pasó D. Enrique á Vallada, lugar cercano á Santarem y sobre el Tajo, en tres barcos aparejados ex-profeso, uno para él, otro para D. Fernando y el tercero para el Legado; celebraron la entrevista el 28 de Marzo para confirmar el tratado; á los dos dias se hizo en Vallada el casamiento del conde D. Sancho con la Infanta portuguesa, y cumplidas poco despues algunas formalidades indispensables de las estipulaciones, emprendió la marcha el Rey de Castilla para sus estados.

Á los pocos meses de finado D. Enrique II, año de 1379, propuso á su hijo y sucesor D. Juan I, el veleidoso D. Fernando de Portugal, que su hija Beatriz, prometida al pequeño Conde de Benavente en el último tratado, se casára con el príncipe que acababa de nacer al Castellano y fué despues Enrique III: convino en ello, y se hicieron los desposorios, pactando al propio tiempo que, puesto que eran primos hermanos los desposados, en el caso de que cualquiera de los dos muriese ántes de que tuviesen sucesion, perteneceria al otro su reino; en lo cual, como se ve, llevaban la idea de que quedáran unidas ambas monarquías. Pero, cosa particular y que pinta la mudable condicion de D. Fernando, en ese mismo año de 1380 firmaba otra alianza con el Duque de Lancáster y doña Constanza, que se titulaban reyes de Castilla, ofreciendo acoger en sus tierras y ayudarle en la guerra contra D. Juan I al Conde de Cambridge, si queria ir con tropas inglesas, así como darle á su hijo la mano de la princesa Beatriz, que acababa de desposar con el primogénito del Castellano (1).

(1) Fué negociador de esta alianza Juan Fernandez Andeiro, caballero natu-

Sospechó algo de todo eso D. Juan I, y supo por fin, entrado el año de 1381, que el Conde de Cambridge, ó como le llama el cronista Ayala, Mosen Aymon, conde de Cantabrigia, hermano que era del Duque de Lancáster, se habia embarcado á nombre y representacion de éste en Inglaterra, con mil hombres de armas y mil flecheros para hacerle guerra unido á los portugueses, en demanda nada ménos que de su corona. Empezadas naturalmente al instante las hostilidades, por las acostumbradas correrías en las fronteras, aprestóse D. Juan I pidiendo á las ciudades y villas de sus reinos los contingentes necesarios; y miéntras ordenaba incursiones por el Alemtejo y Tras os Montes, amagando á Elvas y Miranda, penetró él mismo y cercó el castillo de Almeida. Llególe en esa operacion la noticia de que su Escuadra, mandada por D. Ferrand Sanchez de Tovar, fuerte de 17 galeras, habia desbaratado la portuguesa el 17 de Julio cerca de Saltes (otros dicen de Cascaes), tomándola 20 de las 23 de que se componia, y haciendo prisioneros ó muertos á cuantos en ellas iban, incluso el almirante D. Juan Alfonso Tello, conde de Barcellos; pero tambien supo con disgusto que por haber vuelto á Sevilla con la presa, dejando libre la boca del Tajo, llegó y desembarcó en Lisboa con sus ingleses el Conde de Cambridge, dos dias despues.

Enfermó á la sazon de gravedad el Rey, estando todavía al frente de Almeida; mas, restablecido y rendido aquel castillo á fines de Agosto, como tambien el de Miranda, ordenó se le fueran á incorporar más tropas y envió mensajeros al de Cambridge, brindándole á dar batalla si queria ir hasta Almeida, ó dos ó tres jornadas tierra adentro, adonde se adelantaría á esperarle: no contestó el Inglés, ántes bien redujo á prision á los enviados y no se movió de Lisboa, por tener aún su gente desmontada, aguardando los caballos que D. Fernando le habia ofrecido. En su consecuencia, aproximándose el mal tiempo, regresó á Castilla, dejando algunas fuerzas acantonadas en la frontera para esperar la buena estacion del siguiente año y emprender de nuevo la campaña (1).

ral de Galicia, que se unió á D. Fernando cuando en 1369 entró en la Coruña. Adquirió por eso y por sus circunstancias personales gran valimiento con el Rey, y mayor aún con la reina doña Leonor, elevándole á conde de Ourem y llegando á ser objeto de las envidias y rencores de los portugueses, hasta su trágica muerte en 1383.

(1) Con este motivo, entrado ya el año de 1382, creó los altos cargos militares

Sabedor de que los aliados se disponian á entrar en su reino por Extremadura, hallándose en Zamora, despues de haber mandado ejecutar algunas cabalgadas hácia aquellas partes, se encaminó para Badajoz, donde entró el último dia de Julio (año 1382), reuniendo 5.000 hombres de armas, 1.500 jinetes y mucha gente de á pié, cuando el de Portugal con el Príncipe inglés se encontraban ya en Elvas en fuerza de 4.000 hombres de armas, 1.000 flecheros y crecido número de peones.

Asentó luégo su campo la hueste castellana, segun la version más general, á orillas del riachuelo llamado de *Riva de Caya*, y permaneció algunos dias frente de la anglo-portuguésa, ambas á la espectativa sin trabar formal batalla por haberse iniciado tratos de paz, que Mariana dice propuso D. Juan I, y que los ingleses entraban gustosos en ellos por estar *pesantes de habér emprendido aquella guerra tan dificultosa y tan léjos de su tierra;* pero que los cronistas portugueses aseguran, por el contrario, que fué D. Fernando quien abrió la negociacion sin conocimiento del Príncipe inglés, cuyos soldados se hacian insoportables, temiendo por la suerte de su reino en el caso de una derrota, por estar ya bloqueadó Lisboa desde Marzo, y por las visibles señales de animosidad que observaba crecientes entre los suyos contra la córte. Pactaron, pues, en su consecuencia, accediendo D. Juan I á las propuestas de D. Fernando, que la princesa Beatriz, que acababa de prometerla su padre al hijo del Conde de Cambridge, D. Eduardo, y que, como ántes se dijo, la habian desposado con el infante D. Enrique, heredero de Castilla, casára con el segundogénito D. Fernandó, para que así pudiera llegar á ser rey de Portugal; *é non se mezclára aquel regno con el regno de Castilla*, segun expresa Ayala; que se le devolvieran las galeras apresadas, con el Conde de Barcellos y los demas prisioneros de la escuadra, y que se facilitáran embarcaciones á los ingleses para regresar á su país, por cuanto no las habia disponibles en Portugal, y estar la flota castellana bloqueando á Lisboa. Aceptadas y firmadas esas condiciones (1),

de condestable y mariscales, que nunca hubo ántes en Castilla, imitando al de Portugal que los acababa de establecer, y al de Aragon que hacia poco los introdujo, en copia de Francia.

(1) Como en otros tratados de paz, giraba todo en éste sobre la combinacion de casamiento de los hijos de los reyes; pero ya aquí observa Ayala se quisó evitar por él Portugues la posibilidad de que se unieran las dos coronas. Mariana dice

diéronse mútuamente rehenes y se separaron en la mejor concordia los dos soberanos con sus respectivas tropas, embarcándose á poco los ingleses, dicen unos que mal contentos y quejosos, otros que satisfechos de salir de allí; pero es indudable que los portugueses los vieron ir llenos de gozo, porque, segun la *Crónica* de Fernan Lopez, hacian más daño en el país que los enemigos, cometiendo espantosos horrores y atropellos.

Ocurrió pocos meses despues la muerte de la Reina de Castilla, y al saberlo D. Fernando de Portugal concibió al instante, y le comunicó á D. Juan I en ocasion de hallarse en Pinto, el nuevo pensamiento de casarlo con la misma princesa Beatriz, que sólo contaba doce años, anulando la cláusula convenida en el anterior tratado respecto á dársela al infante D. Fernando. Agradóle al Rey viudo esa propuesta, y entabladas las correspondientes negociaciones, entrado ya el año de 1383, se formalizó otro tratado, cuyos principales artículos estipulaban que siendo doña Beatriz heredera del reino de Portugal, si su padre D. Fernando no tuviese hijo varon, se titularia á su muerte su marido rey de Portugal, lo mismo que ella reina; pero quedando por gobernadora del reino la reina doña Leonor hasta que tuviesen hijo ó hija en edad de catorce años, y que ambos deberian dejar aquel título de reyes en cuanto doña Beatriz tuviese sucesion.

Con arreglo á esta insensata negociacion y pacto se dirigió la córte de D. Juan I á Badajoz, y la de Portugal á Elvas, excepto D. Fernando, que no pudo asistir por hallarse enfermo, celebrándose en seguida la boda á mediados del mes de Mayo, con gran pompa y regocijo, presenciada por el Rey de Armenia y por el Príncipe de Navarra, despues de los requisitos, formalidades y juramentos que prestaron no sólo las partes interesadas, sino tambien los grandes y los procuradores de las Córtes. Acto contínuo fué llevada doña Beatriz por su madre la reina doña Leonor á Badajoz, y se separaron para sus respectivos países los lucidos cortejos nupciales (1).

con gran sensatez acerca de este tratado que *pudieran parecer pesadas estas capitulaciones al Rey de Castilla, que se hallaba muy poderoso y pujante; mas ordinariamente es acertado prevenir los sucesos de la guerra, que pudieran ser muy perjudiciales para España, y no hay alguno tan amigo de pelear que no huelgue más de alcanzar lo que pretende con paz que por medio de las armas.*

(1) Desde Badajoz pasó D. Juan I á Segovia, donde celebró las Córtes en que

En ese mismo año, el 21 ó 22 de Octubre, bajó al sepulcro el rey D. Fernando de Portugal por efecto de la grave dolencia que le aquejaba; y sin duda, á pesar de las volubilidades é indecisiones de su carácter, particularmente respecto á los esposos en que pensó para su hija, y del mejor modo de asegurar la sucesion del reino, espiró tranquilo, creyendo haber hallado y realizado lo más conveniente para una paz duradera con Castilla, cuando, por el contrario, dejaba abierto campo de difíciles complicaciones y motivo de la más larga y empeñada guerra, como se verá en el capítulo siguiente.

se adoptó rigiese en Castilla la Era de Jesucristo en lugar de la de César hasta entónces observada.

s
á
a
r-
.
).

-
e
a
.e
-
y
)-
)-
ió

is
a
a,
s-
al
s-
le

CAPÍTULO II.

Cuadro general, circunstanciado, de la guerra entre Castilla y Portugal, desde 1384 hasta la paz definitiva de 1432.

SUMARIO.

Entrada del Rey de Castilla en Portugal. — Alteraciones en Lisboa y principios de la guerra. — Accion de Atoleiros y sitio de Lisboa. — Regreso de D. Juan I á Castilla y aclamacion del Gran Maestre de Avís por rey de Portugal. — Funesta campaña de Aljubarrota. — Sitio de Coria y campaña de los portugueses é ingleses, aliados contra el Rey de Castilla. — Continuacion de los sucesos de guerra y treguas hasta el tratado de 1411, que llegó á ser de paz definitiva en 1432.

ENTRADA DEL REY DE CASTILLA EN PORTUGAL.

Compilados en el anterior capítulo los precedentes histórico-militares de las dos naciones vecinas hasta el momento en que iba á empezar la nueva guerra, cuyo principal accidente fué la batalla que vamos á estudiar en este libro, hácese indispensable trazar con alguna particularidad y razonamiento el cuadro general de tan dilatada contienda, que, con diversas interrupciones y treguas, se prolongó por espacio de veinte y ocho años, y que todavía tardó otros veinte y uno en cerrarse legalmente con la aprobacion y ratificacion definitiva del tratado de paz, que se llamó perpétua, en 1432.

No podrémos sêr prolijos en detalles, pero sí se darán los más importantes que conduzcan á formar, en cuanto sea posible, una relacion militar acerca de las campañas de Lisboa y Aljubarrota, utilizando los datos que contienen las diferentes crónicas é historias, excepto en lo respectivo á la descripcion de la principal batalla, á fin de dejar íntegro el asunto para que se pueda despues comprender y analizar mejor por la consulta comparativa de

los textos, teniendo ya plena noticia del conjunto de sucesos anteriores y posteriores.

Ántes de finalizar el mes de Octubre de 1383, le llegó á don Juan I de Castilla, hallándose de tránsito en Torrijos, la nueva del fallecimiento del rey D. Fernando de Portugal, y recibió con ese motivo cartas de algunos personajes importantes de aquel reino pidiéndole fuese allá desde luégo. El cronista castellano, Lopez de Ayala, asegura que el gran Maestre de Avís, hermano bastardo del difunto monarca, figuraba el primero en esta gestion; pero niéganlo los portugueses, y no es fácil saber la verdad.

Preocupado el Rey de la gravedad de la noticia, y creyendo que la primera natural consecuencia debia ser el reconocimiento y toma de posesion del reino por su esposa doña Beatriz, le asaltó el temor de que pudiera suscitarle dificultades el infante D. Juan, hermano natural del último soberano, como hijo de D. Pedro y de doña Inés de Castro, refugiado á la sazon en Castilla; y usando de un recurso, frecuente entónces, y no olvidado todavía en nuestra época, lo mandó encerrar por precaucion en el alcázar de Toledo (1), adoptando igual medida con su revuelto hermano don Alfonso, conde de Gijon, que le constaba andaba siempre en tratos de rebeldía.

Trasladóse en seguida á Toledo y despues de asistir al funeral por su difunto suegro, celebró de gran gala el acto de juramento y aclamacion de su esposa y él como reyes de Portugal, ofreciéndole á sus piés el arzobispo D. Pedro Tenorio una bandera con las armas de Castilla y de Portugal, que levantada por D. Juan Hurtado de Mendoza, salió con ella por las calles diciendo: *Real, Real por el rey D. Juan de Castilla y de Portugal* (2).

(1) Dijo sobre esto D. Juan I en su testamento: *É por ende, puesto que está preso con razon, pues está sin culpa, mandamos que le suelten nuestros testamentarios.*— Pocas veces habrá sido mejor aplicado eso *de la razon de la sinrazon.*— El motivo de hallarse refugiado en Castilla el Infante portugues era el asesinato que cometió por celos en su mujer doña María Tellez, hermana de la reina doña Leonor. Don Juan I le hizo duque de Valencia de Campos. Otro hermano suyo, don Dionís, habia emigrado tambien por negarse á besar la mano á la reina doña Leonor.

(2) Aunque así lo dice la *Crónica* portuguesa, yo supongo que no podia omitirse el nombre de la Reina, y que diria *por D. Juan y doña Beatriz, reyes de Castilla y de Portugal.*—Sucedió en esta ocasion, segun las crónicas portuguesas, que desempeñó el acto Mendoza por haberse negado Vasco Martin de Mello, á quien el Rey lo encargó ántes, alegando escrúpulos como vasallo portugues; ade-

Queriendo D. Juan I dirigirse sin tardanza á Portugal, mandó preparar algunas compañías de hombres de armas y celebró consejo en la Puebla de Montalvan. Opúsose en él muy cuerdamente á su idea el Arzobispo de Toledo, fundado en que no debia hacerlo por las condiciones del último pacto, y que sólo era procedente enviar embajadores á Lisboa recordando los contratos matrimoniales, para que el reino, esto es, las Córtes, arregláran cuanto correspondia y le indicasen el modo de obviar á cualquiera duda ó dificultad que se ofreciera; pero hubo otros que pensaban de contraria manera, diciendo no debian ser guardadas aquellas cláusulas que ofendian al legítimo derecho de doña Beatriz, y que convenia penetrase al instante en Portugal poderosamente para hacer valer ese legítimo derecho; y como el Rey tenía ya formada esta determinacion, se adhirió desde luégo á dicho parecer, que halagaba su espíritu juvenil por el deseo de señorearse del reino de su esposa, acabándole de decidir D. Alfonso Correa, obispo de Guarda (ciudad fronteriza de Portugal) y canciller que era de doña Beatriz, dándole mil seguridades sobre el pronto reconocimiento por todo el país. Todavía, sin embargo, añade Ayala que insistieron varios consejeros en oponerse (entre los que se colige sería él uno de ellos, y otro el arzobispo D. Pedro Tenorio), repitiéndole se violaria el tratado y se irritarian los ánimos de los portugueses; mas todo fué inútil para su resolucion, y en consecuencia, despues de despachar á Lisboa, como mensajero, á don Alfonso Lopez de Tejada, portador de cartas de duelo por el finado monarca y pidiendo el reconocimiento de su esposa y de él como reyes, empezó á disponerse para el decidido viaje, no obstante la escasez de dinero en que se hallaba (1).

En compañía de la reina doña Beatriz, y escoltado únicamen-

mas, añaden que ocurrió el fatal presagio de que, espantándosele el caballo á Mendoza, dió contra una esquina y cayó sin sentido, rota la espada y la bandera rasgada, de modo que las armas de las dos naciones quedaron sólo unidas por un hilo. Con ese motivo mandó el Rey que se bordasen juntas, y no separadas como primero las habian puesto.

(1) Fecha en Montalban á 24 de Noviembre, escribió D. Juan I á la ciudad de Murcia una carta, que inserta Cascales, pidiendo un empréstito, de que estaba necesitado por los grandes gastos de las pasadas guerras.—Al propio tiempo debió pedir aprestos para la escuadra á Sevilla, pues consta que en 15 de Enero acordó la ciudad que se entregasen al almirante Tovar todas las armas que habia en los almacenes, segun dice Zúñiga en sus *Anales eclesiásticos y seculares.*

te de 25 ó 30 jinetes, atravesó la raya de Portugal y entró en Guarda D. Juan I en uno de los primeros dias de Enero de 1384, siendo recibido por el Obispo, clerecía y vecindario; pero estúvose quedo el alcaide del castillo, Álvaro Gil Cabral, eludiendo prestarle homenaje. Llegáronle á los tres dias quinientos caballos que conducia D. Pedro Nuñez de Lara, conde de Mayorga, y fueron presentándose algunos señores de la comarca á cumplimentarle, reconciendo por reina á doña Beatriz; mas faltaron otros de los notables, como el alcaide de Trancoso, Gonzalo Vazquez Coutinho, y que no todos salieron satisfechos de la entrevista, por la seriedad y pocas palabras del Rey, ó porque, segun dice Ayala y repite Fernan Lopez, no les dió dineros, estando acostumbrados á los agasajos de D. Fernando.

ALTERACIONES EN LISBOA Y PRINCIPIOS DE LA GUERRA.

Desde el momento en que falleció el rey D. Fernando, todo Portugal empezó á agitarse, pero principalmente se hizo sensible la alteracion de los ánimos en Lisboa, por la diversidad de opiniones que surgieron acerca de la sucesion del reino y de la regencia, y por las antipatías de muchos hácia la reina viuda doña Leonor. El mensajero de D. Juan I de Castilla halló propicios á algunos personajes, y logró que al cumplirse el plazo de sesenta dias, que estaba señalado, de la muerte del Monarca, se levantáran pendones por doña Beatriz segun la fórmula usual, cuyo acto verificó el conde de Cintra, D. Enrique Manuel; mas habia otros sujetos á quienes, dice Ayala, *non placia, ca non quisieran bien al rey D. Ferrando, nin á la reina doña Leonor, su mujer, nin les placia que la reina doña Beatriz, su fija, oviese el regno de Portogal, especialmente por ser casada con el Rey de Castilla, resceländose que el regno de Portogal se mezclaria con el regno de Castilla, e sería uno con él, do agora era regno por sí.*

Produjo esto conatos de proclamar por rey al infante D. Juan, preso en Toledo, y por regente á su hermano bastardo el Gran Maestre de Avís, tambien llamado D. Juan, animoso y despierto jóven, que supo aprovechar hábilmente de las circunstancias, de la noticia de próxima entrada del Rey de Castilla y de la aversion del pueblo contra la reina viuda doña Leonor (1) y su favorito

(1) Lo escandaloso del matrimonio de D. Fernando con doña Leonor, que era

Juan Fernandez Andeiro, conde de Ourem. Una trama que desde ántes venía urdida para deshacerse del privado, se llevó á efecto entre algunos conjurados, el dia 6 de Diciembre, poniéndose á la cabeza el Maestre de Avís y asesinando por su propia mano al Conde de Ourem en el mismo real palacio. Siguió al atentado el tumulto popular consiguiente, en que fué víctima el virtuoso Obispo, arrojado de la alto de una torre de la catedral, sin duda porque era castellano de nacimiento, y la Reina regente se vió obligada á salir de Lisboa á los pocos dias, el 15, para su villa de Alemquer, acompañada de su servidumbre particular y de muchos caballeros que se la mostraron fieles.

No perdiendo tiempo la conspiracion, celebró una junta, en la que, á pesar de que hubo individuos que se opusieran, se decidió y formalizó en acta el nombramiento del Maestre para *defensor y regente del reino*, constituyéndolo así en verdadero dictador, y anulando la principal disposicion testamentaria del difunto rey.

Elevado revolucionariamente á ese cargo, empezó con extraordinaria actividad y amaños á ejercerlo, pues miéntras escribia á su hermano el infante D. Juan que á él pertenecia la corona y que á su nombre desempeñaria la regencia, mandando pintar en las banderas su retrato encadenado por los castellanos, le enviaba á decir al rey D. Juan I que todo lo ocurrido era motivado por la impopularidad de doña Leonor, y que convenia nombrase otra regencia hasta que de su matrimonio tuviera hijo en edad de subir al trono, dejando bien comprender que nadie mejor que él podria desempeñarla; y sin perjuicio de eso, expedia cartas por el reino, nombraba sus ministros, hacia aprestos militares, mandaba emisarios á Inglaterra, ganaba el castillo de San Jorge de la ciudad y la villa de Almada, que cae frente de Lisboa, sobre la izquierda del Tajo, y procuraba atraerse á su partido otras fortalezas, poblaciones y gentes que se mantenian leales ó dudosas.

una señora particular casada con D. Juan Lorenzo de Acunha, á quien se la quitó, promovió desde un principio disgustos hasta en la Real familia, que se aumentaron con la influencia dominante que ella supo ejercer y con el favoritismo de Andeiro.—En el *Sumario de los reyes de España, por el despensero de la reina doña Leonor de Castilla*, se dice que emigrado á España el Juan Lorenzo de Acunha, andaba por todas partes ostentando unos cuernos de oro en la cabeza, y que á la reina, que fué su mujer, doña Leonor Tellez de Meneses, la apellidaban *Flor de altura*.

Logró su intento en muchos puntos, como Beja, Évora y Porto, y consiguió se le uniese el jóven D. Nuño Álvarez Pereira, llamado á serle el primer sosten y á desempeñar brillantísimo papel; pero otros tres hermanos de éste, así como el mayor número de los sujetos de alcurnia, permanecieron adictos á doña Leonor, y por consiguiente, á la causa de su hija y del Rey de Castilla, lo mismo que infinidad de ciudades, villas y castillos, que respondieron á los mensajes que les expidió la Reina viuda, tanto al Sur como al Norte del reino, contándose entre ellas á Arronches, Alegrete, Monforte, Alemquer, Santarem, Torres Novas, Torres Vedras, Ourem, Leiria, Cintra, Braga, Lanhoso, Guimaraes, Valenza, Viana, Ponte de Lima, Braganza, Miranda, Chaves, Villarreal, etc., etc.

Despues de la Pascua de Navidad se trasladó doña Leonor de Alemquer á Santarem, como ciudad importante y fuerte, que la ofrecia más seguridad y cómodo alojamiento para toda la gente que la acompañaba; y desde allí escribió al Rey de Castilla, su yerno, insistiendo en llamarle para que tomase mano en los desórdenes que ocurrian. Don Juan I recibió la carta (1) estando ya en Guarda, así como otras del Maestre de Avís; y contestando á éstas en sentido negativo á sus proposiciones por medio de emisarios que mandó á Lisboa, é invitándole á que se apaciguáran las turbulencias acatando el derecho de su mujer, emprendió la marcha hácia Santarem acompañado de 500 caballos.

Comió aquel primer dia en Santa María de Azores, cuyo santuario quiso visitar, y pernoctó en Celorico, donde se detuvo cuatro dias, y continuó para Coimbra; el conde de Neiva, D. Gonzalo Tellez, hermano de la reina doña Leonor, y un tio suyo, Gonzalo Mendez de Vasconcellos, que gobernaban el castillo y la ciudad, se negaron á recibirlo dentro de murallas, teniendo que proseguir su camino; detúvose otro dia en Miranda do Corvo: salió al siguiente de madrugada para dormir en Châo de Couce, y en el inmediato, despues de comer en Ceras, pasó á pernoctar en Thomar. Sucedió allí lo que en Coimbra, por encerrarse en el castillo el maestre de la órden de Cristo, D. Lope Diaz de Sousa, sobrino de la misma Reina viuda, con lo cual, habida una ligera escara-

(1) En el libro titulado *Reyes nuevos de Toledo*, por Lozano, se inserta esta carta de doña Leonor, fechada en Santarem en Enero de 1384.

muza, continuó á media noche para Golegan y Santarem, en cuya plaza entró con su comitiva sobre el 13 de Enero, precedidas ciertas formalidades y ceremonias de recepcion.

Instruyóle la reina doña Leonor detalladamente de los disturbios de Lisboa, del alzamiento del Maestre de Avís, de los aprestos que hacia de resistencia, y de sus diligencias para mover el país, de que ya en la marcha observó síntomas elocuentes, por el desvío ú ojeriza de los naturales; y convencido, en vista de todo, de que le era preciso emplear medios de fuerza, mandó se le fueran á reunir las compañías de hombres de armas que dejó cerca de la frontera, y ordenó se levantasen otras, no obstante la escasez de metálico de su erario, segun lo demuestra el reciente pedido que hizo de empréstito, y más todavía el haber apelado á tomar cuatro mil marcos de plata del santuario de Guadalupe; expediente que motivó gran disgusto en Castilla, y al que la devocion de las gentes atribuyó, como castigo del cielo, todas las calamidades del cerco de Lisboa y de la subsiguiente campaña (1).

La reina doña Leonor resignó en D. Juan I la gobernacion del reino, que debia conservar por el testamento de D. Fernando y por el tratado último con Castilla hasta la mayor edad del hijo ó hija que tuviese doña Beatriz, discrepando los historiadores sobre si ese acto fué espontáneo ó exigido por el Rey en el concepto de que habria de serle embarazoso continuára con el título nominal de regente, cuando de hecho habia perdido el poder desde el momento en que abandonó la capital; y en su consecuencia, miéntras iban llegando algunas tropas de Castilla, acudieron á reconocerle y á jurar á doña Beatriz muchos señores y alcaides de castillos, guarneció las fortalezas de la ciudad con gente suya,

(1) Dudaba yo de esta tradicion que consigna el P. Mariana, porque datando sólo de la época de Alfonso XI el origen de aquel santuario, y siendo en los reinados siguientes al de D. Juan I cuando adquirió su mayor suntuosidad y riquezas, no creia que abundase tanto en plata en el año de 1384. Sin embargo, he visto la confirmacion de ella en la *Historia de la fundacion del Monasterio de Guadalupe*, que manuscrita se conserva en la Biblioteca del Escorial, y en la *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, por Fr. Gabriel de Talavera, impresa en Toledo en 1597, donde se dice que ya para entónces eran tan cuantiosas las dádivas y donativos, que el prior ó administrador del santuario mandó labrar un riquísimo y precioso retablo de plata con primorosos esmaltes, el cual á poco tiempo tomó D. Juan I para fundirlo en moneda, con objeto de atender á las necesidades en que se veia por la guerra de Portugal, concediendo en compensacion al santuario las escribanías de Trujillo.

pidió al vecindario un donativo de treinta mil libras, mandó labrar moneda, y empezó á ejercer en un todo la soberanía.

A principios de Febrero, incorporadas ya las primeras compañías castellanas, dirigió sobre Lisboa con mil hombres de armas al maestre de Santiago, Pedro Fernandez Cabeza de Vaca, acompañado del mariscal Pedro Ruiz Sarmiento, adelantado de Galicia, y de Pedro Fernandez de Velasco, su camarero mayor, para observar la ciudad, impedir se extendiera la sublevacion, y atraer á un combate afuera al Maestre de Avís. Marchó el destacamento por Alemquer á Loures, y de allí á Lumiar, á poco más de una legua de la plaza, donde se estableció el dia 8 (1), y comenzó á inquietarla con amagos hasta junto á sus puertas, matando y cogiendo en uno de ellos á varios portugueses en el sitio que se llamaba *Alballade*, que es hoy el *Campo Grande*.

Entre tanto, el Maestre de Avís, despues de haber procurado exaltar los ánimos, ponderando los peligros de la dominacion extranjera, los insultos y vituperios que se atribuian á los castellanos (2), la violencia con que D. Juan I rompia el pacto penetrando en Portugal; y recordando las glorias de la independencia del país, se dedicó á mejorar y aumentar las fortificaciones, á

(1) Dicen otros que asentaron sus reales en el puente de *Layas*, muy cercano de la ciudad.

(2) El cronista Froissart pone en boca del Embajador portugues que estaba en Inglaterra despues de Aljubarrota, un discurso en el cual dijo, entre otras cosas, «que nunca se pudieron amar ellos y los castellanos, y que por eso habian guerreado muchas veces; que cuando los castellanos vieron el casamiento de su rey con doña Beatriz se enorgullecieron de tener sujeto á Portugal y empezaron á expresarse con palabras de insulto, diciéndoles: *eran gentes rudas como bestias; que habiá llegado el dia de dominarlos, y que todo cuanto tenian seria suyo;* lo cual les enfadaba á los portugueses y les hacia exclamar que *más querian morir que quedar sujetos á los castellanos.*» Indica esto que entónces, como siempre acontece en las guerras, y mucho más si tienen el carácter de civiles, influyeron para exasperar los ánimos esas hablillas y los odiosos apelativos que usaron.—Por largos años duró, y áun lo recuerda la tradicion, el apodo de *Chamorros* con que mutuamente se insultaban, sin embargo de que nada significa de ofensivo el vocablo.—El P. Fr. Manoel dos Santos, en la octava parte de la *Monarquia lusitana*, dice que siendo el rey D. Fernando el primero que adoptó la moda de afeitarse y cortarse el pelo, le imitaron todos en el país, proviniendo de ahí que los castellanos les apellidasen *Chamorros*, que equivale á *trasquilados*, de lo que ellos se molestaban y solian devolverles igual denominacion, aunque más particularmente á sus paisanos que seguian el partido de Castilla.—En la *Historia de África*, por Luis Mármol, tomo I, pág. 163, hallo que los escritores árabes llamaban *Chamorris* á los cristianos portugueses, lo cual indica que el apodo debia ser ya antiguo, y tal vez tener otro orígen.

reunir vituallas de todas las cercanías, y á que insistieran en Inglaterra sus comisionados especiales para contratar alianza y reclutar soldados, manteniéndose encerrado en prudente defensiva, falto de fuerzas con que salir á compaña, aunque enviando para ese objeto como *Fronteiro mayor* al denodado Nuño Alvarez Pereira al país de Entre Tajo y Guadiana, ó sea el Alemtejo, á fin de que levantára gentes, defendiese la tierra en cuanto fuese posible, y áun hostilizase á los castellanos en su territorio.

Entraron en esos dias por la boca del Tajo cinco navíos, una nave y una galera procedentes de Galicia con bastimentos para el ejército castellano y su flota, que suponian encontrar allí; y noticioso el Maestre de Avís, armó varios buques que, saliendo al amanecer, los apresaron todos, excepto una galera que se pudo escapar, proporcionándoles un recurso inesperado, y sensible molestia á los castellanos cuando lo supieron.

Pasados quince dias, se retiró Cabeza de Vaca á Alemquer; pero el Rey, enviándole algun refuerzo, le ordenó volviese sobre Lisboa para tener bloqueada la ciudad y ejecutar correrías en las inmediaciones, miéntras que él en persona pudiera ir á establecer el cerco.

Importábale á D. Juan I poseer á Coimbra, que sobre su significacion, políticamente considerada, interrumpia su línea de operaciones, que era entónces la misma que siguió su padre don Enrique II en 1373, y la que tomó él en la campaña inmediata por Ciudad-Rodrigo, Guarda y Celorico; y á fin de obtenerla, despues de mediar ciertas comunicaciones, que le indujeron á creer se le entregaria á presencia de las dos reinas doña Leonor y doña Beatriz, marchó con ellas y algunas fuerzas por Torres-Novas y Thomar, cuyo castillo permaneció cerrado como la vez primera. Al llegar delante de la ciudad se alojó en los palacios y conventos que existian sobre la izquierda del Mondego, acampando las tropas en las inmediaciones hasta el puente (1), miéntras se negociaba la entrada en la plaza, para lo cual comisionó al Conde de

(1) Las continuas avenidas del rio Mondego, cubriendo de arena el valle, han ido elevando sucesivamente el terreno hasta enterrar casi por completo aquellos históricos edificios y puente; el que entónces habia se cree estaba ya construido sobre otro romano, sepultado por igual causa; y encima de él se levantó el actual, que tambien se encuentra próximo á desaparecer, obstruidos en la mayor parte sus arcos.

Mayorga; pero fueron inútiles las conferencias que tuvo con el de Neiva, que buscando pretextos para prolongarlas, eludia á toda costa el consentir el paso á los castellanos.

Los propósitos de negociacion pacífica vinieron, por consiguiente, á trocarse en amenazas, y viendo los soldados la actitud provocadora de los de Coimbra, quebrantaron las órdenes de severa disciplina que tenía dadas el Rey, y empezaron á ocurrir escaramuzas, con muertos, heridos y prisioneros por una y otra parte. En tal situacion, se pasó á la ciudad, desertando del cuartel real, el Conde de Trastamara, primo del Rey como hijo del maestre de Santiago, D. Fadrique, que hizo asesinar en Sevilla D. Pedro el Cruel (en otros autores se dice que era D. Pedro de Castro, hijo de D. Pedro el Cruel); y como al propio tiempo se descubrió que andaba en tratos de conjuracion con la reina viuda doña Leonor y con los de Coimbra contra la causa del Rey, y áun contra su vida, segun algunos dicen, la mandó conducir á Castilla arrestada al convento de Tordesillas, donde permaneció hasta su muerte (1).

Frustrado así el pensamiento de señorearse de Coimbra, se trasladó D. Juan I con su esposa y tropas á Santarem, levantando el campo el 10 de Marzo, y desde allí pidió á Castilla otras mil lanzas, encomendó las dos fortalezas á Lope Fernandez de Padilla y Fernan Carrillo, y se puso en marcha para acercarse á los que estaban sobre Lisboa. Pernoctó el primer dia en Alemquer; pasó al otro hácia Obidos y Bombarral, donde se detuvo cuatro, y bajó luégo á poner su cuartel real en Arruda, en cuyo lugar fueron ahorcados dos individuos que se cogieron escondidos con propósitos de asesinar al Rey.

Pidió allí consejó el Monarca sobre lo que convendria ejecutar, y se dividieron, como de costumbre, las opiniones: pensaban unos que debian emplearse las tropas en someter todo el país prescindiendo de la capital, y otros creian que nada mejor ni más indicado podia hacerse que cercar á Lisboa, porque, como cabeza del reino y teniendo dentro al Maestre de Avís con sus principales

(1) He preferido en este ligero extracto sobre la tentativa de Coimbra, lo mismo que en la marcha é itinerario de D. Juan I, las *Crónicas* portuguesas, porque la de Ayala ni está tan clara y detallada, ni áun exacta en esta parte, cuando supone que el Rey fué á Coimbra desde el sitio de Lisboa. La de Froissart incurre tambien en crasos errores.

secuaces, concluiria la guerra al ser tomada. Inclinábase el Rey al primer dictámen, segun Lopez de Ayala; pero, fuese por debilidad ó porque le convencieran luégo las razones alegadas para el segundo, en la esperanza de que cercada por él la plaza y bloqueada por la escuadra que habia mandado acudiese, se le rendiria pronto, determinó esperarla en los acantonamientos de Arruda, Obidos, Bombarral y Torres-Vedras, para seguir sobre Lisboa á establecer el asedio estrechamente cuando llegára.

No era fácil prever el funesto resultado de esa determinacion, originado por la tardanza de la escuadra y por la epidemia mortífera que despues castigó á su ejército; mas sí debia contar con una vigorosa resistencia, teniendo presentes las cualidades y compromisos del caudillo de la ciudad, lo que acababa de suceder en Coimbra, y los indicios que de dia en dia se revelaban de propagarse en el país la insurreccion, mayormente desde que, enviada á Castilla la reina doña Leonor, faltó la sombra de legalidad que prestaba su nombre, y empezaron á adherirse á la bandera del Maestre de Avís algunos de los que por ella y por su hija doña Beatriz sustentaban los castillos.

De este modo, bloqueada apénas Lisboa por la vanguardia castellana al mando de Cabeza de Vaca, y teniendo el Maestre de Avís expedito el Tajo, pudo continuar tranquilamente los aprestos de defensa, auxiliado, entre otros, con la mayor energía por el Arzobispo de Braga, que con el roquete sobre sus armas y una lanza en la mano, daba ánimo y estímulo á los habitantes: pudo ademas destacar para el Alemtejo, como ya se indicó, á Nuño Alvarez Pereira, y habilitó una escuadra de siete naves, trece galeras y una galeota para oponerse á los buques castellanos defendiendo la barra, ó para enviarla en busca de refuerzos y provisiones á Porto.

ACCION DE ATOLEIROS Y SITIO DE LISBOA.

Tan diligente como intrépido, el jóven Nuño Alvarez Pereira empezó á recorrer el Alemtejo, amagando las poblaciones que pretendian mantenerse neutrales en la contienda ó las que estaban por doña Beatriz, apoderándose de algunas y excitando á todas á levantarse contra los castellanos. Así pasó de Almada á Setúbal, y de ahí á Montemor-Novo y Évora, donde decidió esta-

blecer su *plaza de armas* ó centro de sus operaciones: dirigió emisarios y proclamas desde allí, llamando á unírsele cuantos hombres armados quisieran combatir por la patria; y no obstante que tardaban y eran pocos los que acudian á incorporársele, quiso hostilizar al instante á Estremoz y Elvas, y áun las inmediaciones de Badajoz, no sólo para causar daño al enemigo, sino deseoso de conseguir cualquiera ventaja para adquirir prosélitos en el país.

El Maestre recien nombrado de la órden de Alcántara, Diego Gomez (ó Martinez) Barroso, que habia quedado en Badajoz con el mando y vigilancia de la frontera, consideró necesario atajar pronto las correrías de Pereira; y al efecto, uniéndosele el Conde de Niebla, el almirante Tovar y otros caballeros de Andalucía, penetró en territorio portugues con un cuerpo que se valúa de mil caballos y algunos peones (1).

Ocasionó esto el primero y formal encuentro de la guerra, á que los portugueses llaman *batalla de Atoleiros;* y como por esa circunstancia, cuanto por su fatal éxito, merece ser bien conocido, darémos los detalles de Fernan Lopez y de sus comentadores, pareciéndome ménos que suficiente las pocas palabras de Ayala, quien sólo dice que *por la mala ordenanza que ovieron fueron desbaratados, é murió y el Maestre de Alcántara; pero los otros recogiéronse en uno; é los de Portugal non los osaron más acometer, é partióse así la pelea.* Justifica, por otra parte, esta explanacion, la reconocida influencia que tuvo siempre en la moral de los ejércitos beligerantes el primer hecho de armas y la actitud de las respectivas tropas, que suele revelar lo que de unas y otras debe esperarse en lo sucesivo.

Al tener conocimiento Nuño Alvarez Pereira de la entrada de

(1) No hallándose entónces el cronista Ayala con el Rey de Castilla, se guiaria sin duda por noticias que le dieron para consignar estos acontecimientos, y por eso hay en su libro confusion y errores, tales como el de anticipar la accion de Atoleiros: el P. Mariana le siguió fielmente, y el moderno historiador Lafuente ni siquiera menciona este importante encuentro. Llama la atencion que el almirante Tovar se encontrase allí, y no á la cabeza de la escuadra; pero tal vez, por no esperar á que se alistase, iria por tierra á incorporarse al ejército, pues aunque podria inferirse por la *Crónica* que ese cuerpo era destacado desde Santarem, creo mejor lo que dice Torres y Tapia en la de la órden de Alcántara, que es que salió de Badajoz. El mando superior lo dan unos al conde de Niebla D. Juan Alfonso de Guzman, y otros al Maestre de Alcántara.

los castellanos, y de que habiendo llegado á Crato, marchaban sobre la villa de Fronteira, se decidió á salirles al encuentro desde Évora con la gente que ya tenía reunida de 300 á 400 caballos y 1.000 de á pié entre ballesteros y peones, no obstante considerar al enemigo superior en número y en calidad, pues que militaban muchos señores principales de Castilla y algunos de Portugal, como su propio hermano Pedro Alvarez Pereira. Oponíanse sus compañeros, conceptuando la empresa temeraria, pero logró arrastrarlos hasta cuatro leguas, y los situó despues en un paraje nombrado *Los Atoleiros*, á poco más de media legua de Fronteira. Dirigiéronse hácia allí los castellanos, modificando su marcha en cuanto supieron la proximidad del enemigo, y le enviaron por delante un emisario para intimarle; pero despedido con menosprecio, se prepararon á castigarle con las armas.

Ordenó su gente Pereira, poniendo á vanguardia y retaguardia los ballesteros, y mandando desmontar á todos los que iban á caballo, *segun entónces se usaba* (dice la *Crónica* portuguesa), agarró su bandera y oró un momento de rodillas ante las imágenes de Nuestra Señora y de San Jorge, que llevaba pintadas en ella; hecho lo cual, se puso en pié, se caló el capacete, y empuñada la lanza, exhortó con energía á los soldados, previniéndoles esperar firmes el ataque. Los castellanos, al llegar á la cercanía, desmontaron tambien para combatir pié á tierra, mas observando en esa disposicion á los portugueses, les pareció oportuno utilizar la superioridad de su caballería y montaron otra vez, en la confianza de desbaratarlos á la primera embestida: acometieron, pues, bajas las lanzas, al grito de *Castilla y Santiago*; y contestando los contrarios con el de *Portugal y San Jorge*, les presentaron las suyas y resistieron inmóviles la carga. Cayeron muertos ó heridos muchos caballos por las lanzadas y por las saetas que por encima de los hombres de armas despedian los ballesteros; con lo que, descomponiéndose los delanteros é inquietándose, tiraron á algunos de sus jinetes y comunicaron el desórden á los demas, sucediendo lo propio al repetir el ataque, de modo que desistieron, dejando entre ambos más de cien hombres muertos. Viendo entónces Nuño Alvarez Pereira que Dios le ayudaba y que desfallecian los enemigos, les acometió con vigoroso impulso, sin darles tiempo á rehacerse; y aunque muchos quisieron resistir, el desórden aumentó, cundió el pánico instantáneamente

y huyeron, unos para Crato y otros para Monforte y diversos pueblos que estaban por los castellanos; quedando muertos sobre el campo de batalla el Maestre de Alcántara, el Clavero de la misma, el Adelantado de Andalucía y algunos de los caballeros portugueses que seguian la causa de doña Beatriz; siendo insignificante la pérdida de los vencedores, que persiguiendo á los fugitivos una legua, fueron á pernoctar en Fronteira (1).

Inmediatamente se presentó Pereira en Monforte, que no pudo tomar, falto de medios de ataque, y de allí pasó á Arronches, Alegrete y otros pueblos, que se le entregaron; pero tuvo que interrumpir sus operaciones por órden que recibió para trasladarse á Coimbra y Porto, con objeto de reforzar las naves que se aprestaban para socorro de Lisboa.

Disgustado é impaciente debia hallarse D. Juan I en sus acantonamientos de Arruda y Bombarral viendo trascurrir todo el mes de Marzo y el de Abril sin que llegase la escuadra, desoyéndose sus comunicaciones y tentativas para traer á partido al Maestre de Avís, y sin resultado provechoso el bloqueo y escaramuzas de Lisboa por Cabeza de Vaca, cuando recibió la inesperada noticia de la perdida accion de Atoleiros; de suponer es se le aumentára entónces la impaciencia de conseguir la capital ántes de que abandonáran su causa las muchas villas y castillos que se mantenian fieles, particularmente en las provincias de Entre Duero y Miño y de Tras-os-Montes, sustentadas por caballeros portugueses; y por ese fundado motivo, determinó acercarse más á Lisboa, trasladándose el 6 de Mayo á Lumiar, donde se encontraba la vanguardia, y alojando sus tropas en las inmediaciones. Con la proximidad de mayores fuerzas, repitiéronse, como era consiguiente,

(1) Tuvo lugar está accion de Atoleiros, segun Fernan Lopez, en el mes de Abril, *quarta feira de Trevas*, que quiere decir, el miércoles de la Semana Santa; y acerca del paraje en que se verificó, se dice por unos que fué al oeste de Fronteira, y por otros que al sur, entre esa villa y Estremoz, que es lo que me parece cierto. En los *Anales de Sevilla* por Zúñiga se citan los caballeros andaluces que murieron allí, y en la *Crónica* expresada de la órden de Alcántara, ademas del Maestre y del Clavero, que duda si era Martin Nieto ó Pedro Alfonso de Sotomayor, nombra á Gonzalo Daza y Juan de Lerma, añadiendo que sus cuerpos se llevaron despues á enterrar en la iglesia de Santa María de Almocovara, en el castillo de Alcántara. Al retirarse los castellanos, refiere Fernan Lopez que diciéndole alguno al almirante Tovar, que iba herido, que tornase á la batalla, contestó: *hombre muerto no cobra sueldo; ande la bandera y vámonos, que ejército que una vez se desbarata, mal torna á ordenarse.*

las escaramuzas entre las avanzadas y los que salian de la plaza, sucediendo en una de ellas subir los castellanos al cerro donde ahora está Nuestra Señora del Monte y llegar hasta la puerta de San Agustin, que se llamó despues postigo de Gracia, en cuyo punto dejaron prisionero al capitan Ramirez de Arellano.

Habilitada completamente la escuadrilla portuguesa, salió á la mar el 14 de Mayo bajo el mando de Gonzalo Rodriguez de Sousa, con rumbo á Porto, para recoger allí refuerzo de gente y provisiones y regresar unida á las galeras alistadas en el Duero, sin que ninguna dificultad tuvieran en su marcha, por no aparecer todavía en la barra la flota castellana; lo cual ocasionó tambien que, arribando dias ántes tres naves mercantes cargadas de harina para el ejército, y viéndose en peligro de ser apresadas, encallaron para que se fueran á pique, y se salvaron en la playa sus tripulantes.

Trascurria de este modo el mes de Mayo como el anterior, y persuadido el Rey de que la empresa llevaba trazas de ser duradera y más difícil de lo que pensára; viendo, por otra parte, que las bajas naturales y las extraordinarias de enfermedades que picaban en el ejército le iban disminuyendo su efectivo; sabedor de que los agentes del Maestre de Avís negociaban en Inglaterra el contratar soldados auxiliares, escribió á sus reinos y señoríos y á sus aliados de Francia pidiendo le enviáran con urgencia hombres de armas, infantes y jinetes. De la carta dirigida á la ciudad de Murcia, fecha en la *Morinera* (1), *cerca de Lisboa, á 20 de Mayo*, é inserta por Cascales en sus *Discursos históricos*, trasladarémos aquí los siguientes párrafos, que arrojan mucha luz en el concepto militar, por los detalles relativos al armamento, por la premura y rigor con que se requeria la gente, y por las jornadas que debia andar hasta incorporarse en el real.

Despues de decir que para obligar á la obediencia al reino de Portugal habia mandado armar una gran flota, y que tenía cercada á Lisboa, advierte los abusos y los pretextos con que solian

(1) No existe ni he podido averiguar hubiera en las cercanías de Lisboa ninguna localidad llamada *Morinera* ó *Molinera*, pero sí se encuentra en la última carta geográfica la aldea ó caserío *Murleira*, al norte de Loures, otro *Manleigueira*, junto al Campo Grande, y otro *Musgueira*, inmediato á Lumiar, que es el punto donde me inclino á creer se alojaba el Rey cuando escribió aquel despacho.

excusarse de ir á servirle muchos de los que estaban obligados, por lo cual, requiriéndoles con nuevo apremio, mandaba que:

«Los que fueren omes de armas, que nos sirvan con armas é con caballo; »é los que fueren omes á pié, que traigan cada uno de ellos una ballesta »con todo el aderezo que haya menester el ballestero; é el lancero una lan»za, é dardo, é su escudo. E quando acá sean llegados, nos les mandarémos »proveer como fué siempre acostumbrado en tales casos. E tenemos por »bien que ningunos fidalgos se excusen de venir al dicho servicio, salvo los »casados é los que fueren viejos de sesenta años arriba, é los mozos de diez »é ocho abaxo, etc., etc.....»

Luégo previene se haga saber á todos y se pregone esta disposicion, á fin de que aquellos á quienes corresponda,

«partan luégo aprestados enla manera que dicha es, fasta quince dias pri»meros siguientes, é se vengan donde quiera que nos estoviéremos á ser»vir, é estén acá con la mayor brevedad que pudieren, contando *siete le»guas por cada dia*, é se presenten ante nuestros contadores del sueldo que »con nos andan, é non se muevan de allí sin nuestro mandado.»

Por consecuencia de ese pedido, debió recibir considerable refuerzo el ejército de D. Juan I en el cerco de Lisboa, aunque no tanto como pudiera inferirse si no existiesen siempre las excusas, los retardos y mil otros motivos para la presentacion de los contingentes, como sucedió precisamente con el de la misma ciudad de Murcia, que puesto ya en marcha, retrocedió á guardar su frontera en virtud de órden de los gobernadores del reino durante la ausencia del Rey, el Arzobispo de Toledo y D. Pedro Gonzalez de Mendoza, á quienes se dió aviso de una entrada de moros granadinos en el territorio, so color de hostilidades que tenian con Aragon. El historiador Ferreras dice que por entónces se unió al Rey el príncipe Cárlos de Navarra, con un escogido cuerpo de tropas, lo que, á ser así, desmentiria el aserto de Fernan Lopez, que supone acompañaba ya á D. Juan I cuando hizo su entrada en Santarem; en la *Crónica* de la órden de Alcántara consta que el nuevo Maestre electo para sustituir al que pereció en Atoleiros, D. Gonzalo Nuñez de Guzman, fué tambien entónces á incorporarse al ejército con los caballeros de su órden; y por último, Froissart consigna que fueron de Francia 300 lanzas *de los mejores hombres de armas del condado de Bearn*, á pesar de la opo-

sicion del conde Gaston de Foix, que trató de disuadirlos, y áun les predijo las catástrofes que les aguardaban (1).

Para valuar numéricamente el efectivo á que ascenderia en los meses siguientes la totalidad del ejército castellano, tenemos: primero, las cifras que da Fernan Lopez de 5.000 lanzas, á más de la gente de Santarem y otros lugares; 1.000 jinetes, 6.000 ballesteros y muchísima gente de á pié; y segundo, Froissart, que en una ocasion dice 20.000 y en otras 30.000 hombres, de lo cual, prescindiendo de las exageraciones en que casi siempre incurren los demas historiadores portugueses, se puede bien calcular en unos 25.000 hombres la fuerza total reunida para el asedio.

El último cronista citado, Froissart, cuyas noticias sobre esta guerra procedian de algunos de los franceses que asistieron á ella, abunda en errores y confusion; dice, por ejemplo, que el *Conde de Longueville* hacia de condestable de toda la hueste del Rey de Castilla, y que *Regnaud Limosin* era el mariscal, porque le estimaba mucho, en razon á que siendo de los caballeros que vinieron á España con Bertran Duguesclin, habia servido largamente á su padre D. Enrique y á él, casándole en Castilla y concediéndole un buen heredamiento; pero es de todo punto increible semejante aserto, por el que resultaria que los dos principales cargos del ejército los confiára el Rey á extranjeros, cuando consta que precisamente para entrar en campaña creó ambas dignidades, nombrando para ellas á personajes notables del reino. Puede sí admitirse que tuvieran ese rango entre las tropas auxiliares francesas, y que D. Juan I les diera mucha mano en su consejo para las cosas de guerra, atendiendo á la predileccion de D. Enrique II por esos caudillos, que le ayudaron contra su hermano D. Pedro, y que le dejó al morir muy recomendados á su hijo, y por el crédito que gozaban de experimentados capitanes, lo cual explica de alguna manera lo que en varios pasajes expresa el mismo cronista sobre los celos, la enemistad y ojeriza que llegó á existir en

(1) El mismo número de 300 lanzas y los mismos nombres de los principales caballeros se dan por *Sueiro* en los *Anales de Flándes*.—*Mezeray*, sin embargo, en su *Historia de Francia* dice que se le enviaron por una parte 1.000 lanzas, y de Gascuña sobre 400, pudiendo ascender el total á unos 2.000 hombres.—Con anterioridad expresa que el Rey pidió fuese á auxiliarle el *condestable Olivier Duguesclin*, porque su ejército carecia de buenos capitanes y le faltaba disciplina y valor, cuyo aserto no es creible.

el ejército entre los castellanos y los franceses (gascones y bearneses).

Avistada la escuadra de Castilla el 28 de Mayo, movió su campo el Rey sobre la ciudad, enviando, tan inútilmente como en las veces anteriores, un parlamentario para tratar de reducirla, ántes de estrechar el sitio, á su obediencia; siguióse á ello una viva escaramuza ó conato de ataque brusco á la plaza, en que, acometida la muralla por la puerta de Santa Catalina, corrió riesgo de ser forzada, y tuvo que pelear en persona el Maestre de Avís; mas logró repeler á los castellanos, que dejaron allí muerto al Alcaide de los Donceles.

Fuerte de 40 naves, penetró, por fin, por la boca del Tajo la escuadra al otro dia, sábado, 29 de Mayo, echando anclas formada en buen órden en frente de la ciudad, miéntras el ejército, poniéndose en contacto con la orilla, se establecia en las colinas que desde el monasterio de los Santos se elevan gradualmente hasta la meseta donde ahora se ve el de la *Estrella*, ó tal vez hasta la plaza llamada de *Rato*, dejando, por consiguiente, á espaldas la cañada del rio Alcántara.

Junto al convento de las *Donas*, que estaba donde ahora el de los *Santos* ó *Veilho*, se colocó el cuartel real, levantándose para el Rey una habitacion de piedra seca: el campamento, segun lo describe Fernan Lopez, formaba calles y plazas regulares de tiendas, adornadas con las banderas y pendones de los respectivos candillos y provincias á que pertenecian las tropas: la caballería estaba colocada en los espacios intermedios de las tiendas, y todo el campo aparecia como una ciudad improvisada, en la que, á más de los soldados, habia muchos traficantes y vivanderos con abundancia de puestos como en surtido mercado, presentando á la vista en su conjunto un aspecto á la vez pintoresco é imponente (1).

(1) Fernan Lopez en su *Crónica*, Fr. Manuel dos Santos en la parte VIII de la *Monarquia lusitana*, y Soarez da Silva en las *Memorias del reinado de Don Juan I*, añaden, cuando dan estos pormenores del campamento castellano, que dejaba mucho que desear el estado moral del ejército, pues habia calles enteras habitadas por prostitutas, ademas de muchísimas concubinas que se albergaban en las tiendas con los individuos; lo cual, de ser cierto, indica que no faltarian allí otros vicios, como el juego, el hurto y las pendencias, que son inseparables compañeros cuando en las tropas faltan policía y disciplina. Todo el terreno ocupado por el ejército hace en el dia parte de la ciudad, en lo que son las calles de *Quelhas*, *Meio*, *Direita da Lapa*, *Buenos Aires* y *Meseta de la Estrella*, pues en-

Lumiar.
Musgueira.
Mulligueira.
grande)
6
6
6
LISBOA.
TAJO
Barreiro.

Por la parte que miraba á la ciudad, que era por donde debia haber más cuidado, levantaron al instante una línea de trincheras; y por las cercanías del campo, á retaguardia y costado izquierdo, como por las de la plaza, que no quedaba rigorosamente cercada, destacaron partidas sueltas de jinetes para la debida vigilancia, para que no se alejáran los merodeadores, para recoger provisiones y forrajes, para cortar las comunicaciones de los sitiados y para proteger las del ejército con Santarem.

Reducida la primitiva Lisboa al caserío agrupado en las faldas de la colina coronada por el castillo de San Jorge, del que bajaba un recinto amurallado hácia el Tajo, tenía ya á mediados del siglo XIV barrios exteriores en la parte baja, así como algunos conventos y casas de campo sobre las alturas inmediatas, que fueron ocupados en 1373 por el ejército de D. Enrique II. Quiso el rey D. Fernando evitar la repeticion de ese daño á su capital, y al efecto mandó inmediatamente levantar otra muralla torreada, que, partiendo tambien del castillo, encerrára toda la parte poblada, subiendo para ello hasta las colinas más cercanas, y apoyándose sobre la orilla del Tajo; y fué tal la actividad que empleó, que puesta la primera piedra el 30 de Setiembre de dicho año 73, se concluyó el recinto en Julio de 75, teniendo 7.000 pasos de desarrollo y constando de 74 ó 77 torreones y 33 puertas, de las cuales, la de Santa Catalina, que miraba á poniente, y por lo tanto hácia el campo de los castellanos, estaba inmediata á la actual iglesia de Loreto.

El Maestre de Avís supo aprovechar de esas fortificaciones, y las mejoró y aumentó oportunamente, coronando las torres con obras de madera, colocando en algunas *trons* ó *truenos* bien provistos de piedras que arrojar, dejó abiertas sólo doce puertas durante el dia, muy bien guardadas, dividió la gente en cuadrillas

tónces sólo llegaba el recinto de murallas hasta las primeras colinas despues del *Rocio*, esto es, hasta donde está hoy la iglesia de *San Roque*, bajando desde allí á *Loreto*, *Hotel de Braganza*, *calzada de Ferregial*, *Largo do Corpo Santo* y orilla del Tajo. Pueden consultarse sobre este particular los planos antiguos de Lisboa, la importante obra de Jorge Bruin, *Civitates orbis terrarum*, la *Demostraçam historica da primeira é Real Parochia de Lisboa de Fr. Apollinario da Conceiçam*, y *Mappa de Portugal*, *antigo y moderno*, por el P. Juan Bautista de Castro. En el cróquis que acompañamos se indica aproximadamente lo necesario para que se forme idea de lo que era entónces Lisboa, así como para comprender mejor el sitio.

para alternar en el servicio y acudir á la defensa cuando las campanas anunciasen alarma ó para ejecutar las salidas; empleó las mujeres en auxiliares; puso repuestos de flechas, picas, bacinetes y piedras en los sitios más amenazados, y hasta se cuenta que estableció una especie de hospital de sangre cerca de la puerta de Santa Catalina; y como por aquella parte era el mayor peligro, mandó tambien levantar una barbacana por el frente de ella y de los lienzos de murallas laterales, en que trabajaban los hombres sin soltar las armas, ayudados de las mujeres para llevarles los materiales y refrescos (1).

Ninguno de los cronistas habla del material de sitio de Don Juan I; pero como Fernan Lopez dice en una ocasion que no llevaba *ingenios ni máquinas*, y así se desprende de las demas noticias del asedio, debemos suponer que no hubo un ataque regular á la plaza, reduciéndose los trabajos al empleo de los recursos más sencillos de expugnacion, como trincheras, manteletes y escalas, y á provocar combates é intentar asaltos por golpes de mano. Esto no obstante, consta por el mismo Fernan Lopez que en las murallas habia piezas de artillería, que no otra cosa eran esos *trons*, *truenos* ó *tiros* que ántes citamos; y tambien debia tener algunas á bordo de la escuadra el Rey de Castilla, segun lo que el mismo cronista indica cuando refiere el ataque y rendicion de Almada, aunque para nada los empleára contra Lisboa, cuya caida esperaba por el hambre más que por el asalto.

Decididos á tenaz resistencia los portugueses detras de las murallas, y ejecutando atrevidas salidas por la parte baja llamada *la Ribera*, negáronse á cuantas proposiciones les hizo el Rey, y rechazaron sus intimaciones, como los amagos del ejército y de la

(1) El P. Fr. Manuel dos Santos en la *Monarquia lusitana*, parte VIII, pone la siguiente copla, que dice cantaban las mujeres al són de instrumentos miéntras duraron esos trabajos:

Esta es Lisboa presada,
Mirad-la y dejad-la;
Si quisiéredes carnero,
Cual dieron al Andero;
Si quisiéredes cabrito,
Cual dieron al Obispo.

Como ese cantar era provocativo á los castellanos, se referian el tercero y sexto verso á la muerte del conde Andeiro y á la del Obispo de Lisboa, ocurridas en Diciembre del año anterior.

escuadra, siguiendo con entusiasmo el ejemplo de valor y de confianza que les daba el Maestre de Avís, dispuestos á perecer *por el hierro y el hambre* ántes que humillarse al monarca castellano. Mas el futuro rey lusitano no fiaba solamente en la resistencia local, sino que sabía que prolongándola llegarian á verse los enemigos en la necesidad de levantar el cerco, tanto por dificultad de mantenimientos, cuanto por la de sostener largo tiempo reunidos los contingentes; y por otra parte, la hostilidad cada dia mayor en el país, el pronto auxilio que aguardaba de la flota y gente mandada preparar en Porto, y los resultados de sus gestiones de alianza con los inglesés, le infundian esperanzas de un cambio ventajoso en la situacion.

Los mensajeros que se dijo envió el Maestre de Avís á Inglaterra (1) con objeto de entablar negociaciones, prometiendo ayudar al Duque de Lancáster á reivindicar el trono de Castilla para su mujer Doña Constanza y pidiendo permiso de reclutar tropas auxiliares, obtuvieron la oferta de un socorro de 700 lanzas y 4.000 arqueros, bajo el mando del Conde de Cambridge, y la facultad de que entre tanto reclutasen y enviáran á Portugal los soldados aventureros que pudiesen, despues de vencer bastante oposicion por el recuerdo que allí conservaban del resultado tristísimo de la anterior alianza con el rey D. Fernando; y como esa negociacion llegó á oidos de D. Juan I y no podia ocultársele el peligro, se agitaba inquieto para obtener la ciudad ántes de que fueran los aliados, cuando supo que por fortuna habian tenido que suspender los ingleses sus preparativos de embarque para acudir á Escocia, donde se renovaba la guerra con Francia.

Llegada á Porto la escuadrilla portuguesa que salió de Lisboa el 14 de Mayo para reunirse allí á otros buques y regresar provista de gente y vituallas, contribuyó eficazmente á repeler el amago de apoderarse de aquella ciudad el arzobispo de Santiago, D. García Manrique, que penetrando en Portugal por el Miño y unídosele muchos caballeros del país partidarios de doña Beatriz, tuvo que desistir del intento ante la actitud del vecindario, reti-

(1) A fines de Diciembre de 1383 salieron de Lisboa los primeros emisarios del Maestre de Avís, *Lorenzo Martins*, y un inglés llamado *Tomas Daniel;* pero despues envió como sujetos de más carácter, autorizados para tratar oficialmente con Ricardo II, á *D. Fernando Alfonso de Alburquerque* y *Lorenzo Annes Fogaza.*

rándose despues de algunas pequeñas acciones sostenidas en las cercanías (1). Las naves salieron inmediatamente á tomar represalias en la costa de Galicia saqueando algunos pueblos indefensos, y volviendo á Porto completaron su aprovisionamiento y tomaron rumbo para Lisboa ántes de que entrase Pereira con las lanzas que conducia de refuerzo; por lo que tornó hácia el Alemtejo, donde no era ménos necesaria su presencia á causa de las hostilidades que desde Badájoz ejecutaban los castellanos, sin embargo de las correrías que tambien hacian algunos portugueses en territorio enemigo del otro lado del Guadiana.

A la noticia de que dicha escuadra estaba sobre Cascaes el domingo 17 de Junio, llamó el Rey al almirante Tovar y al capitan mayor Pedro Afan de Rivera, para interrogarles sobre la manera en que deberian combatirla: opinó el primero que á fuera de la barra, y el segundo que dentro ya del Tajo; y conformándose con este último dictámen D. Juan I, se enviaron en seguida á la mar dos galeras para observarla, y al amanecer del otro dia levaron anclas las demas pasando á formar en órden de batalla muy cerca de la márgen derecha frente al *Restrello* (que era una isleta donde ahora está la torre de Belem) y con las proas para Almada, á fin de atacar de flanco á las enemigas si osaban penetrar, teniendo así favorable el viento.—Los de la ciudad recibieron tambien aviso para esperar el socorro, y notando el movimiento de la flota castellana armaron ligeramente unas cuantas embarcaciones, y salió con ellas el Maestre á ver si podia protegerlo en su difícil paso; mas tuvo que volverse al abrigo de la plaza sin contribuir en nada á la operacion.

Serian las nueve de la mañana del dia 18 cuando la escuadra de socorro, que constaba de diez y siete naves y diez y siete galeras, empezó á atravesar la barra en el órden siguiente: iba á la cabeza la nave *Milheira*, montada por Ruy Pereira, con 600 hombres de armas y 40 ballesteros, seguida á su inmediacion por otras cuatro tambien bien armadas; venian despues las diez y siete galeras juntas, y á retaguardia las otras doce naves, que contenian

(1) Encontrábase en esta ocasion en Porto el Cónde de Trastamara, hijo de Don Fadrique, que desertó del cuartel real en Coimbra, acompañado, segun se dice, de otros dos hermanos que se unieron á los portugueses en rebeldía contra su primo y señor D. Juan I.

pocos soldados y muchos bastimentos. Al llegar la vanguardia frente á la línea enemiga, viraron hácia ella las cinco naves para desafiarla y para que durante el combate continuáran rápidamente las galeras y demas naves ceñidas á la costa de Almada en cuanto les fuera posible, como lo ejecutaron á todo remo y vela. La escuadra castellana avanzó en el momento oportuno sobre la contraria; pero resuelto Ruy Pereira á proteger el paso del socorro, aferró intrépidamente contra la nave delantera de Castilla, llamada de *Juan de Arena*, y lo mismo hicieron las otras suyas, trabándose un rudo combate, en que pereció Ruy Pereira y fueron apresadas su nave y otras dos; pero se salvaron las dos restantes de la vanguardia, así como los demas buques, que se arrimaron á la muralla de Lisboa desde *las Tercenas* á la *Puerta de Mar*, haciéndolas encallar el Maestre de Avís, y mandando plantar al instante estacadas y reparos para preservarlas de las enemigas. La escuadra castellana volvió por el momento á su posicion del *Restrello*, y reforzada en la semana siguiente con veinte y una naves y tres galeras pasó á colocarse dando frente á la ciudad, contando ya con sesenta y una naves, diez y seis galeras, una galeaza y várias carracas (1).

Diversos incidentes siguieron poco despues, que demostraban se iba levantando más contrario el espíritu del país, y dificultándose, por consiguiente, la guerra, á los castellanos. Fué uno de ellos la rendicion del importante castillo de *Ourem*, que lograron á principios de Julio algunos partidarios del Maestre de Avís, y otros producidos por las hostilidades de Nuño Álvarez Pereira en el Alemtejo, quien, al regresar de Coimbra, recuperó á *Monsarás*, y continuó en sus correrías por la frontera, alcanzando alguna ventaja á la vista de Badajoz.

Para detenerle en esas operaciones comisionó el Rey al mariscal Pero Ruiz Sarmiento, que marchó á unirse con otras fuerzas á las que se encontraban ya en aquel territorio, formando un total de 1.500 lanzas (otros dicen 2.500), 600 jinetes y muchos infan-

(1) Me he guiado para este suceso por lo poco que pone Ayala y por los detalles de Fernan Lopez, Soares da Silva y la *Monarquía lusitana*. Segun Ayala, eran diez y ocho galeras y seis naves las portuguesas, y trece galeras y doce, entre naves y barcas, las castellanas. Froissart dice que la escuadra de socorro constaba de veinte galeras, y que la castellana tenía más de cien buques, á pesar de lo cual pasó la primera perdiendo solamente cuatro.

tes, peones y ballesteros; y sabedor Pereira de su arribo, quiso cortarle el paso de *Puente de Sor* para evitar se uniese á los demas castellanos; mas, como ya lo hubiera salvado á su llegada y juntádose á los otros en *Crato*, tornóse para Évora, donde reunió con gran diligencia, de toda la provincia, hasta 1.530 lanzas y 5.000 infantes entre ballesteros y piqueros. Con este cuerpo respetable salió en demanda del enemigo, que acababa de ocupar á Arrayollos, y avistándolo á cosa de dos leguas hácia el paraje llamado *Duror* ó *Divor*, unos y otros formaron en batalla pié á tierra: los castellanos destacaron en seguida sus jinetes por los costados y retaguardia de los portugueses como en ademan de cercarles, y el Mariscal mandó parlamento de intimacion á Nuño Álvarez Pereira, que le contestó con la altivez que acostumbraba. Pasóse en eso todo un dia (ó dos, segun Soares da Silva), y moviéndose Sarmiento para situar su campo durante la noche en mejor puesto poco separado á retaguardia, se aprovechó Pereira de esa ocasion y de sobrevenir con la oscuridad una gran lluvia para retirarse á Évora á fin de racionar su tropa. Volvió á salir al dia inmediato y se encontró levantado el campo del enemigo; pues viendo el Mariscal al amanecer que habia desaparecido su contrario, lo creyó fugitivo y dispersa su gente, y cual si hubiera logrado el objeto de su mision, tornóse para el sitio de Lisboa, donde parece que el Rey con harta justicia le reprendió por su conducta, una vez que léjos de batir á Pereira lo habia dejado más envalentonado y dueño de la comarca (1).

Sosteníase entre tanto por los rebeldes el pueblo y castillo de Almada, cuya situacion sobre la izquierda del Tajo y enfrente de Lisboa era importantísima para los sitiadores; el Rey lo habia mandado bloquear y áun atacar desde principio de Junio, pero la posicion y la firmeza de su gente hicieron inútiles los intentos, hasta que á fin de Julio, empleados medios más enérgicos, como una *bombarda*, que dice Fernan Lopez se desembarcó de la escuadra y que pesaba cinco quintales, vinieron los defensores á capitular obligados por falta de agua y autorizados para ello por

(1) En la *Crónica* de Ayala se pone esto como acaecido inmediatamente despues de la accion de Atoleiros y ántes de que D. Juan I fuese á la tentativa de Coimbra; pero el enlace de los incidentes y fechas que consignan los relatos portugueses me hacen preferirlos en esta parte.

el mismo Maestre de Avís (1). Con tal motivo, y para tomar posesion de la plaza, se trasladó allí el 1.° de Agosto el Rey acompañado de la Reina, otorgando merced y buen trato á los habitantes y manteniendo los mismos empleados y guardas que existian.

Desde esa fecha y acontecimiento empieza el último período del sitio de Lisboa, teniendo lugar con más frecuencia y vigor las escaramuzas, refriegas y desafíos personales bajo sus muros, que desde el principio se verificaban, sin más resultado que ocasionar pérdidas inútiles. En uno de estos pequeños ataques, refiere Froissart que un soldado castellano atravesó con su dardo al portugues Juan Lorenzo da Cunha, *ses plates et sa cotte de maille et un floternel emplie de soie retorse*, penetrándole ademas hasta enmedio del cuerpo, lo cual hace honor al poderoso brazo y excelente ballesta que disparó el dardo, puesto que no hubiera hecho más la bala de un fusil rayado (2).

Otro suceso cuenta el mismo cronista, que debió ocurrir por este tiempo ó tal vez en el mes anterior, que sin embargo de que nada dicen Ayala ni Fernan Lopez, y aunque pueda haber alguna inexactitud, tiene bastantes indicios de verosímil en lo principal para merecer su cita, y sirve para formar idea de la condicion de aquellas compañías de auxiliares extranjeros que iban en el ejército castellano. Dice que estando en Santarem las compañías francesas, mandadas por Geoffroy Richon y Geoffroy Partenay, cometieron tantos desmanes y se entregaron á tales excesos que, haciéndose irresistibles al vecindario, se amotinó contra ellos y les obligó á desalojar la ciudad con muerte de unos sesenta hombres; que el Rey mandó á informarse de lo acaecido al mariscal Regnaud, quien, oyendo las quejas de los habitantes y sus protestas de sumision, disculpó el tumulto y re-

(1) En la *Monarquía lusitana* dice Manoel dos Santos que fué una de las primeras veces que se empleó artillería en Portugal con las piezas que llamaban *trons* y luégo *bombardas*: sus efectos, sin embargo, no dieron resultado; pues añade que el primer disparo no hizo daño alguno, y que al segundo reventó: los de la fortaleza tenian tambien otra bombarda.

(2) *Les plates* eran unas láminas ó planchas de hierro que formaban piezas de la armadura puestas sobre la cota de malla; debajo de ésta iba el *floternel*, que tambien se llamó *jaquet*, consistente en una especie de larga chaqueta de piel fuertemente entretelada de algodon, seda, estopa, etc., para que en ella se embotasen los golpes sin dañar al cuerpo.

gresó al cuartel real aconsejando se atendieran las poderosas causas que exasperaron la gente contra la soldadesca, puesto que seguia el pueblo en acatamiento de los derechos de doña Beatriz; y que así lo acordó el Rey con justicia y benignidad.

No contento el activo Nuño Alvarez Pereira de sus correrías por la frontera, y dominando casi todo el Alemtejo, se dirigió sobre la orilla izquierda del Tajo á ver si podia auxiliar de algun modo á Lisboa.

Marchó con ese objeto rápida y cautelosamente hasta las inmediaciones de Almada y Casilhas, ocasionando á los castellanos algunas alarmas y moviendo escaramuzas, que obligaron al mariscal Sarmiento, que mandaba allí por encargo del Rey, á salir en su persecucion para alejarlo, como en efecto lo consiguió, aunque habiéndole dado tiempo para comunicar con el Maestre Defensor (1) ántes de irse á acampar en los altos de Palmella, donde encendió fogatas para que las viesen los de la ciudad y cobráran ánimo.

Suponen los portugueses que por entónces se urdió un plan dentro de Lisboa para asesinar al Maestre, y lo achacan, como otros varios que amenazaron su vida, á sugestiones del Rey; pero debe relegarse ese aserto al cúmulo de hablillas que en semejantes circunstancias acepta el vulgo y explota la política; que no era propio buscára ese medio de deshacerse de su enemigo quien le combatia noblemente en campaña, y ni por carácter ni por instinto propendia D. Juan I á tal villanía. Pudo, sin embargo, fundarse esa especie en el descubrimiento de una trama que concibió D. Pedro de Castro, caballero portugues, hijo del Conde de Arrayolos, muerto el 31 de Julio, de entregar en la noche del 14 al 15 de Agosto la puerta de San Agustin y el muro de

(1) El P. Fr. José Pereira de Santa Ana, en su *Chronica dos carmelitas da antiga e regular observancia*, etc., inserta entre varios documentos del Condestable, que se conservaban en el archivo del convento de Lisboa, la carta que en esa ocasion le dirigió al Maestre por un nadador, con la respuesta que en ella misma puso el Defensor, diciendo que los lamentos de las mujeres eran en la ciudad una de las cosas más aflictivas, y que los sufrimientos y enfermedades crecian por falta de comestibles y escasez de agua, á causa de estar secos los caños; pero que sabía no eran menores en el campo enemigo, donde habia dia que llevaban cuarenta al cementerio. La fecha que se da en la copia á ese documento es de 20 de Setiembre, mas debe consistir en error, y ha de entenderse Agosto, porque ya para entónces habia terminado el sitio.

San Andres, que guardaba con una cuadrilla de castellanos que servian en Portugal desde tiempo del rey D. Fernando; la que descubierta á su confesor en trance de muerte por D. Juan Lorenzo de Acunha, que sin duda estaba en el secreto, mandó el Maestre relevarlos y rechazó á los castellanos, que viendo las fogatas encendidas en los puntos convenidos, acudieron llenos de confianza á penetrar en el recinto.

La escasez de víveres y de agua buena para beber molestaba ya á los defensores á tal punto, que pensaron sériamente en que se trasladára á la ciudad Nuño Alvarez Pereira con cuanta gente pudiera, á fin de que, unidos todos, saliesen de la plaza á sorprender el campamento enemigo por la noche ó al amanecer; y pasada muestra con ese fin por el Maestre, halló tenía allí 1.600 lanzas de sueldo, 400 lanzas de paisanos, y crecido número de peones y ballesteros: la dificultad de que Nuño Alvarez atravesára el Tajo con sus soldados, estando muy vigilado por la flota, impediria probablemente la ejecucion de esa salida temeraria.

El sábado 27 de Agosto se intentó por los castellanos el último ataque, más formal que los anteriores: combinadamente avanzaron al amanecer las galeras contra las portuguesas desarmadas y encalladas en las Atarazanas, miéntras el Conde de Mayorga á la cabeza de un escogido cuerpo de hombres de armas y ballesteros, acometia con vigor por el lado de la puerta de Santa Catalina; mas la defensa no fué ménos tenaz; acudió, como siempre, el Maestre de Avís á combatir en persona, y despues de una empeñada pelea, en que de ambas partes hubo muchos muertos y heridos, fueron rechazados los asaltantes, lo mismo por tierra que por la marina, donde perdieron una de sus galeras.

De nada hubiera servido, sin embargo, tanta valentía y porfiada defensa de los lisbonenses ante el empeño perseverante del Rey de tomar la plaza, sin el invencible auxilio que les envió la Providencia con la peste que se desarrolló en el campamento y escuadra de Castilla. Las enfermedades que desde un principio molestaban las tropas fueron en aumento y tomaron carácter pernicioso en el mes de Julio, convirtiéndose en Agosto en una horrible epidemia, en la peste del bubon ó landre, que tantos estragos hizo en la Edad Media. El cronista Ayala nada dice sobre las particularidades de la enfermedad; pero, segun explican los portugueses, consistia en unas hinchazones, á que llamaron *tra-*

mas, que nacian en las partes más delicadas del cuerpo, como la garganta, los sobacos y articulaciones de las piernas, siendo de tal naturaleza que todos morian. Los primeros atacados fueron de la soldadesca y plebe del campo, pero pronto alcanzó á las personas notables, siendo una de ellas D. Pedro Fernandez de Velasco, que parece sucumbió inmediatamente despues del eclipse de sol que se verificó á mediodia el 19 de Agosto; suceso que contribuyó á aterrar las gentes viendo que se extendia el contagio y la mortandad hasta morir más de doscientos diariamente, y que atacaba con preferencia á los castellanos, pues que la ciudad se veia preservada, y que áun en el mismo campamento los portugueses que iban unidos al ejército, como los prisioneros en la flota, no tenian novedad.

No habia precaucion ni remedios para contener sus horrores, y en brevísimos dias se contaron entre las víctimas porcion de sujetos de los más eminentes, como el maestre de Santiago, D. Pedro Fernandez Cabeza de Vaca, y el que le sustituyó, Ruy Gonzalez Mexía; el almirante Ferran Sanchez de Tovar; los dos mariscales Pero Ruiz Sarmiento y Ferran Álvarez de Toledo; el comendador mayor de Castilla, D. Pedro Ruiz de Sandoval; el camarero mayor del Rey, Pero Fernandez de Velasco, ya citado, y otros muchos caballeros principales de la hueste, entre los que fué en extremo sentido D. Pedro Nuñez de Lara, conde de Mayorga, que era uno de los más apreciables por su valor y brillante comportamiento durante el sitio (1).

Fácil será comprender lo espantoso de semejante epidemia en un ejército de la Edad Media, desprovisto de los servicios sanitarios y administrativos, á los que en nuestros dias hayan presenciado algo parecido, contando con todos los recursos de asistencia facultativa y de material, que hacen parte esencialísima de su organismo en los modernos. La carta del Rey, que luégo darémos, las noticias de las *Crónicas* y lo que la tradicion nos ha legado, pintan la angustiosa situacion en que se vió D. Juan I al finalizar el mes de Agosto, imposibilitado de dar cima á su costosa em-

(1) Por su muerte dió el Rey el mismo condado á D. Juan Alfonso Tellez de Meneses, conde de Barcellos y almirante de Portugal, tio de la reina doña Beatriz; y como al año siguiente pereció en Aljubarrota, se lo otorgó á su segundo hijo el infante D. Fernando (el de Antequera), que despues fué rey de Aragon, segun lo dice Lozano en su obra *Reyes nuevos*.

presa cuando debia esperar terminarla pronto y cuando veia á su feliz enemigo libertarse como por milagro (que tal lo conceptuaron ellos) del terrible daño que consumia su ejército, cual si hubiese poseido un secreto preservativo ó le amparase proteccion celestial. Segun Ayala, murieron en dos meses 2.000 hombres de armas de los mejores, y mucha otra gente, pereciendo más de 200 en algunos dias; los cronistas portugueses aseguran hubo grande mortandad, y Froissart dice en un pasaje que perecieron más de 2.000 en pocos dias, y en otro exagera la pérdida total durante el sitio hasta 20.000; de modo que no cabe duda en el estrago y en la reduccion de la hueste, contando con los muchísimos que sin sucumbir quedarian imposibilitados para toda fatiga, pues hay que tener presente que los calores de la canícula, la falta de policía, la escasez de vituallas, el largo campamento y los trabajos del asedio, eran por sí solos motivos suficientes á ocasionar crecida merma en el efectivo.

Aunque de salud muy delicada el Rey, que ántes de empezar la campaña le tuvo enfermo de gravedad, no se resintió durante el sitio, trasladándose al vecino pueblo de Almada por algunos dias, con la Reina y servidumbre; más feliz en esto que su abuelo Don Alfonso XI, que en análogas circunstancias falleció en el cerco de Gibraltar, le preservó Dios entónces y le prolongó la vida pocos años, sin duda para experimentarle en la escuela de los grandes infortunios.

Renovada en estos dias la gestion parlamentaria que ántes se habia entablado por órden del Rey, entre su camarero mayor Pedro Fernandez de Velasco y el Maestre de Avís, parece que éste (segun unos, cosa que otros niegan) propuso el reconocimiento y lealtad del reino á doña Beatriz siempre y cuando que él quedase de regente; el Rey indicó que lo sería acompañado de otro castellano que nombraria; y rechazada resueltamente esa condicion, rompiéronse las negociaciones, á pesar de lo mucho que á uno y otro convenia avenirse.

D. Juan I persistia en mantener la contienda del cerco de Lisboa á toda costa, pero los continuados consejos que se le dadan de no insistir *en tentar á Dios*, en particular por el infante Don Cárlos de Navarra, y el caer tambien enferma con síntomas de la epidemia la Reina, le decidieron por fin á levantar el campo, emprendiendo la marcha lentamente el sábado, 3 de Setiembre,

en que se trasladó al otro lado de la ciudad y muy cerca de ella, junto al monasterio de San Antonio, donde se detuvo un dia; prosiguió el lúnes 5 á pernoctar en Zapatería (1), en cuya jornada de cinco leguas murieron algunos por efecto de la peste, y se conducia á la Reina en una litera, con sumo cuidado por su estado grave, á tal punto que al llegar al dia siguiente 6 á Torres-Vedras, pensaron que fallecia.

Allí se detuvo para ver si alejado el ejército del mortífero campo de Lisboa y alojadas las tropas en los pueblos cercanos, cesaba la epidemia; mas continuando la mortandad, en peligro la Reina, y él mismo enfermo ya, asintió al consejo que le dieron de renunciar por entónces á volver sobre el cerco y disponerse á regresar á Castilla. En su consecuencia, prosiguió la marcha para Santarem, donde, á su entrada, perdonó á los habitantes por el motin referido, se hospedó en la ciudad y distribuyó la hueste acantonada en Vallada y en las aldeas inmediatas.

Con inmenso júbilo, como era natural, vieron los sitiados la retirada de los castellanos, y limitándose el Maestre de Avís á seguirles á distancia observando su retaguardia, prohibió que nadie entrase en el abandonado campamento, por precaucion higiénica, hasta que el fuego lo consumiese. Despues pasó á avistarse con él el activo Nuño Álvarez Pereira, atravesando en un barquichuelo por entre la escuadra de Castilla que se mantenia en el Tajo, para concertar entre ambos ulteriores operaciones, y celebraron por el momento con funcion religiosa en la catedral, con procesiones y regocijos populares, el fausto suceso que presagiaba el triunfo de la causa que habian abrazado y su propio engrandecimiento.

Tal fué el sitio de Lisboa, que como indican las fechas sucesivamente anotadas, empezó por un imperfecto bloqueo en el mes de Febrero, y no se formalizó hasta fin de Mayo; es, pues, absurdo que Froissart, y otros guiándose por él, dijeran que duró un año; á lo sumo puede decirse de cuatro meses escasos, desde el 6 de Mayo, en que el Rey se estableció en Lumiar, hasta el 3 de Setiembre, en que levantó el campo; y en todo rigor sólo tres me-

(1) Desconozco esa localidad, que no se encuentra en ninguna carta de las que he consultado.

ses y cinco dias, contados desde el 28 de Mayo, en que el ejército y la escuadra se establecieron al frente de la plaza.

REGRESO DE D. JUAN I Á CASTILLA, Y ACLAMACION DEL MAESTRE DE AVÍS POR REY DE PORTUGAL.

Detúvose el Rey en Santarem lo que restaba del mes de Setiembre, para que las tropas descansáran y se repusiesen; y dejando presidiada la plaza y los demas numerosos castillos y villas que seguian fieles, emprendió la marcha con intento de comenzar otra campaña en mejores condiciones cuando pasára el invierno (1).

Quedó en la principal fortaleza de Santarem y con el mando superior de aquella parte del territorio, Diego Gomez Sarmiento, nombrado mariscal por la muerte de su hermano á causa de la peste, con una guarnicion de 600 lanzas y 300 ballesteros; previnose á los alcaides de todos los demas castillos lo conveniente para que se sostuvieran, y se trasladó el Rey á Torres-Novas, que áun cuando no estaba por él, se le entregó y la dejó tambien ocupada. El 14 de Octubre prosiguió el movimiento, colocándose con su servidumbre y escolta en la retaguardia; y haciendo precediera á la columna el fúnebre convoy en que se llevaban sobre acémilas los ataudes de los ricos-hombres y caballeros que sucumbieron delante de Lisboa, cubiertos de sus banderas y rodeados de los escuderos, pajes y peones respectivos, continuó en tal órden, sin ser hostilizado, hasta la frontera. Desde allí tomó cado uno para su provincia, se licenciaron temporalmente la mayor parte de las compañías, se acantonaron otras en lugares oportunos, y participó el Rey á sus ciudades y señoríos los motivos de la retirada, encaminándose en breve con la Reina al santuario

(1) Froissart, en el primero de sus relatos sobre esta guerra, supone celebrado en Santarem el consejo que el Rey expresa tomó en Torres-Vedras, y que en él opinaron los capitanes franceses por continuar las operaciones sin intermision, y los señores castellanos por volverse á su país; de lo que, adhiriéndose el Soberano al dictámen de los extranjeros, se originó disgusto en los castellanos. Mas, habiéndose resuelto el regreso, es evidente que sucederia lo contrario respecto á las opiniones emitidas, ó que serian los franceses los quejosos.—Con manifiesto error hace permanecer allí al ejército hasta la víspera de la batalla de Aljubarrota, como si nada hubiese ocurrido en tantos meses; pero en su segunda relacion rectifica algo ese aserto, reduciéndolo á *mucho tiempo*, que empleó en pedir apresto de tropas á España y á Francia.

de Guadalupe á rendir gracias á Nuestra Señora de haberles librado de la epidemia, y á implorar su proteccion para la siguiente campaña, cuyos preparativos, así como los demas asuntos de la gobernacion del Estado, le obligaban á ir á Sevilla; viaje que, no obstante, tuvo que retardar hasta bien entrado el mes de Enero de 1385 (1).

Conservada en el archivo de la ciudad de Leon una carta original del Rey, escrita ántes de su entrada en Castilla (que aunque sin fecha la conceptúo mandada desde Ciudad-Rodrigo del 22 al 25 de Octubre), dando cuenta de haber levantado el cerco de Lisboa y de su regreso, consideramos necesario insertarla en este lugar como documento de interes, por expresar las razones que motivaron tal resolucion, y por la curiosa cita que hace de las villas y castillos que se mantenian por su causa, con la enumeracion de las fuerzas que quedaban para sustentarla (2).

Don iohan, por la gracia de Dios Rey de Castiella, de Leon e de Portogal, de Toledo, de Gallizia, de Seuilla, de Córdoua, de Murçia, de Yahen, del Algarbe, de Algezira, e Señor de Lara e de Vizcaya e de Molina, al conceio e alcalls, e al meryno e a los ofiçiales omînes buenos de la cibdat de Leon, salud e graçia: bien sabedes en commo por otras nuestras cartas

(1) Ayalá, Lopez, Mariana y casi todos los historiadores, se concretan á decir que desde Portugal se fué el Rey á Sevilla, lo que ademas de inexacto, puede conducir á creer que tomára el camino más corto por el Alemtejo ó por Castello-Branco y Alcántara. Sólo he visto en la *Monarquia lusitana*, que el ejército marchó por la Beira, siguiendo el mismo camino de su entrada, y esto es lo indudable, así por indicarlo la primera etapa á Torres-Novas, como por constar que el 19 de Noviembre se hallaba D. Juan I en Santa María de Guadalupe, y el 10 de Enero siguiente en Talavera. Por desgracia la carta del Rey, que podria aclarar este punto, carece de fecha.

A varios de los señores muertos que se conducian en el *fúnebre convoy*, les erigieron despues sus familias dignos mausoleos, de los que áun se conservan algunos, como el del maestre de Santiago, D. Pedro Fernandez Cabeza de Vaca, existente en la catedral de Búrgos, con su estatua yacente, segun costumbre de la época. Al almirante Tovar, dice Zúñiga, lo llevaron á sepultar en Sevilla, en la santa iglesia catedral, capilla de San Clemente, poniéndole un epitafio, que borró el tiempo, pero que él trascribe copiado de un antiguo códice donde le halló completo; consigna que finó sobre el cerco de Lisboa el año de 1384, y que le mandó hacer aquel sepulcro su biznieto Juan de Tovar, en el de 1436.

(2) Debo el conocimiento de esta interesante carta á la amabilidad de D. Fausto Lopez Villabrille, que es quien la encontró inédita y quien, como muy perito, la copió y publicó íntegra, en 1864, en el semanario de literatura, ciencias y artes, titulado *El Ramillete* (núm. 2), que por entónces se daba á luz en Madrid. —Al reproducirla aquí sólo nos permitimos, para su mejor inteligencia, puntuarla y señalar con mayúsculas los nombres de localidades.

bos auemos enbiado dezir la rrazon commo nos entramos en este nro rregno de Portogal, E commo teniamos çercada la çibdat de Lixbona asy por mar commo por tierra, la cual teniamos en tan grand apretamiento que la cobraramos muy aynna, saluo por la grand pestilençia de mortandat que fue en el nro rreal tan afyncadamente, de que morieron muchos delos grandes de nro rregno e otros muchos caualleros e escuderos que alli estauan con nusco, E otrosy por el grand afyncamiento que todos los que alli estauan nos fezieron, rrequeriendonos que non quesiesemos tentar a dios mas de lo que le auiamos tentado, E non quesyesemos ponernos mas en peligro a nos e a nuestra gente. E por esta rrazon ouimos de partir de allí e venimos a una villa nra que está á ocho leguas de Lixbona, a que llaman Torres-Vedras, E allí acordamos de estar por esas villas e lugares nros., que estan á siete e a ocho leguas dende fasta que cobrasemos á Lixbona; E nra. gente repartida e derramada por las villas pensando que por estar derramada çesaria la mortandat, acaesció que la rreyna mi muger fue doliente de una landre, de la qual todos los físicos la desasperaron por muerta, E nos eso mesmo fuemos doliente e en grand peligro, e morieron otros muchos caualleros que eran alli con nusco dela dicha pestilençia. E por esto, veyendo nos que la dicha pestilençia non cesaua, nos, con acuerdo de los que y estauan con nos, que nos fue afyncado por su parte, que quesyesemos partir dende, porque entendian que cumplia á nro seruicio por cuatro rrazones: la primera por la sobredicha mortandat, E la segunda, porque en este inuierno nos fariemos a nos mas daño que prouecho, por rrazon de las grandes aguas que fazia, que non podiemos estar sy non en villas, e para estar en villas non era nra onrra, pues non podiemos estar en los campos sin fazer otra cosa que nra onrra fuese; la terçera, porque aquellas villas que alli teniemos en aquellas comarcas, non nos podian sostener de viandas fasta el mes de junio que venian las nueuas, por quanto auiemos estado en ellas ocho meses, E si ay ouieramos de estar algund tiempo non podieran auer viandas las nras gentes fasta el dicho mes de junio; E la quarta, por la grand costa que nos faziemos en tener nra gente ayuntada con nusco syn fazer grand prouecho, E eramos forçado de tener toda nra gente con nusco mientra estouiesemos en Portogal. E por quanto dios sabe que non querriemos agrauiar á todos los que sodes en este nro. rregno de Castiella con grandes cargas mas de las que auedes complido por nro. seruicio, E porque la dicha carga se nos faria muy grande de complir estas cosas, Acordamos de tornar a Castiella este inuierno por estas rrazones, e porque se rrefeziere nra. gente de cauallos e de armas e de otras cosas que auian gastado, E porque podiesen tornar mas frescos e reparados para el verano que viene acabar esta demanda que tenemos començada, en la cual, con la merced de dios, hay muy poco de acabar segund el estado en que queda; que sabed que nos dexamos en todas las villas e castiellos que están por nos en este rregno gente por esta manera; nos dexamos derredor de Lixbona en Santarem e en Sintra, e en Torresvedras, e en Alange, e en Ouidos, e en la Touguia, mill e seysçientas lanças, e ochocientos ballesteros, e dos mill ommes de pié; Las quales villas son todas derredor de Lixbona diez e ocho leguas, que non está entre medias villa nin castiello que non esté por nos,

salvo el cuerpo de la cibdat de Lixbona, para guarda de las dichas villas e castiellos, E para fazer cada dia mal e daño a la dicha cibdat. Otrosy, dexamos entre Tajo e Guadiana, seteçientas lanças e quatrocientos ballesteros, e mill ommes de pié; E las villas e castiellos que están por nos, son estas: el castiello e la villa de Porcel, e la villa e castiello de Villaviçiosa, e la villa e castiello de Oliuençia, é la villa e castiello de Campomayor, e la villa e çastiello de Monforte, e la villa e castiello de Ocrato, e la villa e castiello de Maruan, e la villa e castiello de Mora, e la villa de Almadana, e el castiello de Ugela, e la villa Dalterdochao, e el castiello de Pedrosa, e el castiello de Belver de Nueyra, e el castiello de Nodar, las quales están todas por nos, para guardar e defender las dichas villas e para fazer mal é daño a todas las otras que están contra nos. Otrosy dexamos entre Duero e Miño, por quanto toda la tierra está por nos, saluo la cibdat del Puerto, quinientas lanças e quinientos ommes de pie en los lugares que están por nos, que son estos: La cibdat de Braga con su villa e castiello, e la villa e castiello de Caminna, e la villa de Viana, e la villa e castiello de Melgaço, e la villa de Valençia, e la villa de Monçon, e Villa Nueva de Cervera, e la villa de Ponte de Limia, e la villa de Barçellos, e la villa e castiello de Guimaranes, e el castiello de Castro Leuoreiro, e la villa e castiello de Sant rroman, e el castiello de Picocha, e la villa e el castiello de Lindoso, e la villa de Nuuea, e el castiello e villa de Nonbrega, e el castiello de Faria, e la villa e castiello de Barnoso, e el castiello de Bermy, e la villa e castiello de Cellorico de Vasco. E esto mesmo dexamos en algunas villas e castiellos de Tras los montes trezientas lanças e quinientos ommes de pie, las quales son estas: la villa e castiello de Bragança, e la villa e castiello de Viñaes, e la villa e castiello de Chaues, e la villa e castiello de Monforte de rrio Libre, e la villa e castiello de Miranda, e la villa e castiello de Mogadeyro, e la villa e castiello de Alfandiga, e el castiello de Benposta, e la villa de Fresno de espada çinta, e la villa e castiello de Villarreal, e el castiello de Otero de Miranda, e la villa de Peñarroyas, e el castiello de Torre de chama, e el castiello de Sant esteuan, e la villa de Goneya, e la villa de Vilarello, e el castiello de Monte alegre, e el castiello de Vinaes, e el castiello de Mounçe. E eso mesmo dexamos en algunas villas e castiellos de Rriva de Coa, quatroçientas lanças e quatroçientos ommes de pie, las quales son estas: la villa e castiello de Castiel rrodrigo, e la villa e castiello de Castiel mellor, e el castiello de Almeyda, e la villa e castiello de Castiel bono, e la villa e castiello de Castiel mendo, e la villa de Sortella, e la villa e castiello de Villamayor, e la villa e castiello del Sabugal, e la villa e castiello de Conillana, e el castiello de Peña mayor, e la villa e castiello de Mont Santo, e el castiello de Segura. E todas estas villas e castiellos quedan en tal rrecabdo que nos daran tal cuenta dellos como cumple a nro seruicio, e que se fara tanto dano so dellos a las otras villas e castiellos que estan contra nos, commo si nos mesmo estoviesemos aca en Portogal. E todo esto vos enviamos dezir porque sepades nros fechos en el estado en que estan e la rrazon de nuestra venida.—Nos el Rey.

A setenta y una villas y castillos (1) asciende, por esta carta, el número de las localidades que se mantenian fieles en Portugal á la causa de doña Beatriz, y todavía hallo la omision de Alemquer, Torres Novas, Leiria, Mertola, y creo que alguno más; y sumando el total de fuerzas que quedaban para guardarlas y para hacer en los enemigos cuanto daño pudiesen, 3.500 lanzas, 1.700 ballesteros y 3.900 peones, ó sea un total de 9.100 hombres, de los que es de inferir que más de la mitad serian portugueses.

Las esperanzas que llevó el Rey á Castilla de que dejaba asegurado el mismo estado de cosas hasta que llegando el verano emprendiera segunda campaña, debieron desvanecerse pronto por los sucesos que tuvieron lugar como inevitable consecuencia de lo que influyó en el país su retirada y prestigio perdido, que supo aprovechar con actividad y acierto el Maestre de Avís.

Desembarazado del asedio terrestre, llamó á consejo á sus principales adictos, y en él se acordó el dictámen de Nuño Alvarez Pereira, de dedicarse inmediatamente á reducir las poblaciones y fortalezas que se sostenian contrarias. Al efecto volvió éste al Alemtejo y empezó sus operaciones por tomar á Portel; dirigió luégo las hostilidades por las cercanías de Elvas y la frontera de Badajoz con su acostumbrada audacia, y quiso apoderarse por golpe de mano de Villaviciosa, donde fué rechazado dos veces con sensibles pérdidas de gente y de personas importantes, como su hermano D. Fernando, el conde D. Gonzalo y el Prior do Crato. El Maestre intentó lo primero ganar á Cintra, pero á causa de un horroroso temporal que imposibilitó la marcha, tuvo que volver á Lisboa. La escuadra castellana, que salió del Tajo el 21 de Octubre por la mañana, recaló otra vez al mismo fondeadero en la tarde, obligada por la tempestad, y el 28 se alejó por fin para Sevilla, dejando una parte de sus galeras sobre la costa para cruzar en observacion. Acto contínuo pasó á Almada el Maestre, por haberse declarado de nuevo por él; y de regreso en Lisboa, organizó un cuerpo de tropas, sacó piezas de artillería, *trons* ó bombardas, y se dirigió á atacar á Alemquer vigorosamente. Allí se le presentó, procedente de Porto, el conde D. Pedro de Castro,

(1) Á pesar de las incorrecciones con que están escritos muchos nombres, que no hemos querido enmendar, todos ellos se infieren claramente y concuerdan con los relatos de la *Crónica* portuguesa.

cuya conducta, como rebelde á D. Juan I y como partidario de Portugal, fué entónces igualmente indigna y aviesa. Despues de una buena resistencia logró el Maestre que la plaza le hiciera pleitesía en la noche del 10 de Diciembre, bajo condicion de enviar á Santarem los castellanos que en ella habia, conservándola su gobernador Vasco Pires de Cameens para someterla á la reina Doña Leonor, á quien la tenía jurada, si volviese á Portugal; cosa que no cumplió y que sin duda fué un subterfugio, pues el 21 de Enero siguiente se declaró otra vez por Doña Beatriz y por el Rey de Castilla. Pensó el Maestre someter más pronto á Torres Vedras, gobernada por el castellano Juan Duque; pero inútiles sus intimaciones, sus ataques por medio de minas y hasta por asalto, ante la tenaz defensa, tuvo que desistir de alcanzar la rendicion, perdidos infructuosamente muchos dias, durante los cuales recibió otras cuatro malas nuevas: 1.ª, la del descalabro sufrido en Villaviciosa por Nuño Alvarez Pereira; 2.ª, el apresamiento y quema de dos galeras y una nave portuguesas á la vista de Lisboa por la escuadrilla castellana; 3.ª, la declaracion de Alemquer; y 4.ª, el desbarate del Maestre de la órden de Cristo y del prior del hospital, Alvar Gonzales Camelo (1), que bloqueando á Torres Novas, cuyo castillo sostenia Alfonso Lopez de Tejada, fueron sorprendidos por Diego Gomez Sarmiento con 300 caballos que sacó de Santarem, y se los llevó prisioneros.

En el estado de las cosas de Portugal, visto el movimiento creciente de aura popular tan favorable al defensor y regente, creyeron sus íntimos consejeros que era llegada la oportunidad de adoptar una resolucion política de aspecto legal para ordenar la sucesion del reino, una vez que el país se negaba resueltamente á reconocer el derecho de Doña Beatriz; y conviniendo en ello el más interesado, convocó Córtes en Coimbra y se trasladó allí á celebrarlas. Los manejos é intrigas ayudaron al prestigio alcansado por el defensor de Lisboa tanto como su porte y hábil llaneza para granjearse simpatías, de modo que rápidamente se condensaron las opiniones en él, no obstante que en un princi-

(1) Así lo dice la *Crónica* de Ayala, pero en las portuguesas se pone entre los que murieron en Villaviciosa al maestre de Cristo, Lope Dias de Sousa, y al Prior do Crato. La prision hecha por Sarmiento sobre Torres Novas de esos dos personajes, hizo extender en Castilla la noticia de que era uno de ellos el mismo Maestre de Avís.

pio estaban al parecer decididas por su hermano el infante Don Juan, preso en Castilla, prosiguiendo con la regencia miéntras durase su cautiverio. Esa disposicion de la Asamblea supo utilizarla el elocuente abogado y canciller Juan das Regras en una célebre discusion, en la que, con fuego de patriotismo y bien presentados argumentos, descartó todo derecho á los infantes D. Juan y D. Dionis: 1.°, por ser hijos ilegítimos del rey D. Pedro, puesto que los hubo sin estar casado con doña Inés de Castro, y 2.°, por haber sido rebeldes: desechó el de Doña Beatriz con mayor empeño: 1.°, por ser ilegítimo su nacimiento adulterino, en razon á que su padre el rey D. Fernando contrajo casamiento con Doña Leonor, arrebatándola á su primer marido Juan Lorenzo de Acunha, y 2.°, porque, aunque lo tuviera, lo habria perdido casándose con D. Juan I de Castilla, que era cismático y sin dispensa, por el cercano parentesco, del verdadero papa Urbano VI; por todo lo cual, y por otras largas consideraciones que expuso, como la violacion de los pactos últimos por el Rey de Castilla entrando de mano armada en el territorio, concluyó que no debia ni podia ser observado el testamento del difunto Monarca; y que siendo el Gran Maestre de Avís hijo tambien del rey D. Pedro, sin tacha alguna y merecedor de la corona por su valor y comportamiento en la defensa nacional, así como el más digno y necesario para sostenerla todavía contra las aspiraciones de Castilla, á él mejor que á nadie correspondia y debería confiarse (1). Opúsose con fingida modestia el Maestre haciendo ver, entre otras cosas, que sus votos en la órden del Cister, á que pertenecia, eran obstáculo ó impedimento; mas el mismo Juan das Regras y otros expusieron que el Papa le dispensaria sin dificultad esos votos y aprobaria la eleccion hecha por causa de salud pública, con lo cual quedó declarado y seguidamente aclamado por décimo rey de Portugal el dia 6 de Abril de 1385 con el nombre de D. Juan I (2), extendiéndose en seguida el acta ó instrumento público correspondiente.

(1) En ninguno de los discursos de Juan das Regras, que están impresos en la *Monarquía lusitana* y en las *Memorias* de Soares da Silva, se le niega á Doña Beatriz su derecho sólo por estar casada con el Rey de Castilla, ni se cita para nada el tenor de la supuesta ley fundamental de sucesion dada por Alfonso Enriquez en las apócrifas Córtes de Lamego; con lo que bastaria, sin más demostraciones, para patentizar la superchería de quien las inventó.

(2) La coincidencia de nombres iguales en los reyes de la Península, que ya

El nuevo soberano comprendia que le restaba mucho que hacer para reducir todo el país á su obediencia y para rechazar las invasiones del Castellano, y por eso, sin entregarse al descanso gozando de las realizadas aspiraciones, se dedicó sin pérdida de momento á organizar su casa y ejército; nombró por condestable y camarero mayor á Nuño Alvarez Pereira; mariscal, á su hermano Alvaro Pereira; alférez mayor, á Gil Vazquez da Cunha; capitan mayor de mar, á Alfonso Furtado de Mendoza; almirante, á Manoel Paçanha; anadel mayor de los ballesteros, á Estéban Vazquez Felipe, y condel mayor de los ballesteros de á caballo, á Alvaro Aunes de Cernache; ratificó como sus ministros é íntimos consejeros al canciller Juan das Regras y al arzobispo de Braga, D. Lorenzo Vicente, y mandó poderes especiales é instrucciones á sus enviados en Inglaterra para ser reconocido, contratar alianza y obtener auxilio más efectivo ó numeroso que el que pocos dias ántes de su eleccion, el 2 de Abril, le habia llegado á Lisboa, consistente en los aventureros reclutados por sus primeros emisarios (1).

Trasladóse en seguida á Porto, y miéntras el condestable Nuño Alvarez Pereira, fingiendo ir en romería á Santiago de Galicia, cobraba ó hacia se le sometieran muchos puntos de la frontera del Miño, como Neiva, Viana y Monzao, levantando el espíritu de las gentes, sitiaba él con gran empeño la ciudad de Guimaraes, valientemente defendida por el anciano caballero portugues Aires Gomez da Silva, quien, despues de rechazados varios asaltos y muchas proposiciones, tuvo que abandonarla, refugiándose en el castillo que la domina, donde continuó resistiendo hasta pactar un plazo de cuarenta dias, á fin de exponer al Rey de Castilla el estado de la fortaleza por si acudia á socorrerla; y como al regreso del comisionado Gonzalo Marinho, recibiera órden de

otras veces existió con los Alfonsos y Pedros, fué en esta época más notable, pues á un mismo tiempo se titularon Juan I los de Castilla, Portugal y Aragon; y ademas se llamaban tambien Juan, el Infante de Portugal, preso en Castilla, el Duque de Lancáster, que, como marido de Doña Constanza, pretendia el trono castellano, y otro desgraciado pretendiente refugiado en Inglaterra, hijo del rey D. Pedro y de Doña Juana de Castro.

(1) Conducidos en varios buques fletados para ese objeto y con cargamento de armas y provisiones, fueron atacados por diez galeras castellanas á la entrada del Tajo, y se pudieron salvar despues de un reñido combate, en que resultaron muertos y heridos de ambos lados.

entregarla por no ser dable auxiliarle en breve tiempo, lo ejecutó así el gobernador expirado el plazo, saliendo para Castilla sumido en un profundo dolor, que le ocasionó la muerte á aquel antiguo y leal guerrero (1).

Supo por entónces el nuevo rey de Portugal que el de Castilla amagaba el Alemtejo desde Badajoz, y que otras fuerzas penetraban á talar la comárca de la Beira; pero no queriendo desistir de su propósito de sojuzgar el norte del reino, pasó con actividad sobre Braga, haciendo acudir tambien al Condestable; logró se le rindiese en breve y fué rápidamente á Ponte de Lima, que aunque con más dificultades y resistencia opuesta por el gobernador Lope Gomez, se le rindió por fin á favor de la traicion de algunos de los defensores.

Conseguidas así muchas de las principales poblaciones del país de Entre Duero y Miño, pudo considerar establecido su dominio por aquella parte septentrional, donde más prosélitos tenía la causa de Doña Beatriz; y aunque todavía seguia manteniéndose en Valenza Ferrand Perez de Andrade, y otros caballeros en Braganza, Miranda, Cháves y diferentes castillos de Tras-os-Montes, suspendió sus operaciones por allí para atender adonde mayor peligro le amenazaba.

FUNESTA CAMPAÑA DE ALJUBARROTA.

Graves materias de la gobernacion del reino y de sus relaciones con los de Granada, Aragon, Navarra y Francia ocuparon la atencion de D. Juan I de Castilla desde su vuelta de Lisboa, pero ninguna le afectaba tanto como la de prepararse para otra campaña en Portugal; y habiendo sido tan enormes las bajas del ejército en el desgraciado asedio, le era preciso reponerlas pronto, y procurarse un aumento considerable de fuerzas para abrir las operaciones con superior poder por mar y tierra, en razon al desprestigio de sus armas por los pasados sucesos, y porque los contrarios estaban más envalentonados y esperaban socorros de Inglaterra. Así, pues, se apresuró á escribir á Francia, pidiendo el envío de compañías auxiliares, y dirigió cartas desde Talavera, á 10 de Enero, á sus reinos y señoríos, haciendo un repartimiento

(1) Pertenecía á una de las más ilustres familias, y estaba casado con una hermana del arzobispo de Toledo, D. Pedro Tenorio.

de soldados que debian alistarse y estar dispuestos á incorporársele al primer aviso (1). Trasladado luégo á Sevilla, mandó que doce galeras y veinte naves se mantuvieran sobre la costa y cercanías de Lisboa para hostilizar los lugares é impedir arribasen socorros extranjeros, sin perjuicio de disponer mayor armamento para la buena estacion; pero adoleciendo á la sazon de grave enfermedad, que le puso en peligro de muerte, retardáronse las demas disposiciones, dejando completamente libres y expeditos á los portugueses en el resto del invierno; tiempo que, como se ha visto, supieron aprovechar.

Cuando estuvo restablecido, activó los preparativos y se trasladó á Córdoba muy entrado ya el mes de Abril, mandando al Arzobispo de Toledo que fuera allegando fuerzas y bastimentos cerca de la frontera; y concentrando él personalmente otras en Badajoz, adonde se dirigió despues, acompañado de los Maestres de Alcantára y Calatrava con otros personajes, pasó á sitiar á los pocos dias la vecina plaza de Elvas con un cuerpo de tropas de 1.500 lanzas, 600 jinetes y crecido número de peones y ballesteros, precedida inútil intimacion al gobernador Gil Fernandez, que léjos de rendirse, se mantuvo firme, hizo várias salidas, y rechazó algunos amagos de formal ataque. Prolongándose este cerco, que parecia ser el comienzo de la invasion por el Alemtejo, recibió el Rey la noticia de un fuerte descalabro experimentado por los suyos, que habian penetrado en incursion procedentes de Ciudad-Rodrigo; y en su consecuencia, ó porque ya no le conviniera operar por allí, levantó el campo y se trasladó á Alcántara, para despues continuar á Ciudad-Rodrigo, dejando en Badajoz algunas compañías con el encargo de vigilar y proteger la frontera y hostilizar todo lo posible el país enemigo.

El cronista Fernan Lopez, y con él todos los historiadores portugueses, refiere en esta ocasion del sitio de Elvas algunas crueldades mandadas ejecutar por el Rey de Castilla; y aunque esos actos de barbárie eran harto frecuentes y comunes á todas las naciones en aquel siglo, se nos resiste admitirlas á la ligera, y que se le imputen á un monarca que en los años de su azaroso reinado no legó memoria de cruel ni sanguinario, ántes bien se le

(1). Insertando en el capítulo siguiente la que mandó á la ciudad de Murcia, como uno de los documentos referentes á la batalla de Aljubarrota, bástanos aquí su referencia en el relato general de la campaña que iba á empezar.

pinta de carácter suave y benigno, sobre todo comparado con sus antecesores y coetáneos.

El descalabro que se acaba de mencionar y lleva el nombre de accion ó batalla de *Trancoso*, muy parecido al del año anterior en Atoleiros, exige explicarse detalladamente, agrupando lo que de él se encuentra en las diversas crónicas.

Habia encargado el Rey al Arzobispo de Toledo, como queda dicho, que reuniera fuerzas y provisiones por la parte de Salamanca y Ciudad-Rodrigo, y que se acometieran algunas cabalgadas en tierra enemiga miéntras él entraba por el lado de Badajoz; y con tal objeto, aprovechándose de estar distraidos entre Duero y Miño los caudillos portugueses, penetró por la Beira Juan Rodriguez de Castañeda con otros caballeros principales, llevando como 300 ó 400 lanzas, 200 jinetes, y un número subido de ballesteros y peones, que algunos suponen ascendia á 2.000. Dejando á Almeida, que estaba por Castilla, y pasando por Pinhel y Trancoso, se adelantaron, causando el mayor daño, hasta Vizeu, desde cuya ciudad, despues de saqueada é incendiada, emprendieron la vuelta por el mismo camino, cargados de despojos, con un crecido convoy de prisioneros, acémilas y ganado, sin haber tenido apénas dificultad ni oposicion; mas la presencia del enemigo en el corazon del país, y los clamores de la gente por el estrago que causaba, produjo la reconciliacion instantánea de los hidalgos de la comarca que estaban desavenidos, Juan Fernandez Pacheco, Gonzalo Vasquez Coutinho y Martin Vasquez da Cunha; los que, reuniendo á toda prisa cuanta gente armada pudieron, lanzas, ballesteros y peones, pusiéronse en órden de batalla á media legua de Trancoso, en lugar conveniente, por donde los castellanos tenian que pasar en su marcha de regreso. Dudaron éstos al llegar á la vista, entre atacarlos ó proseguir desviando la direccion, y prevaleció lo primero, segun Ayala, por juzgar deshonroso lo segundo; apeáronse de sus caballos, excepto los jinetes, en unas tierras labradas, por las que marcharon avanzando con gran calor, polvo, sol de cara y fatiga consiguiente hácia sus contrarios, que les esperaban á pié firme; y al aproximarse, algo descompuestos ya en su ordenanza, fueron desbaratados. Froissart dice que ántes de trabar pelea hubo un parlamento, que no dió resultado, y que luégo, dejando los caballos á los pajes, empezó un reñido combate de tres horas, que terminó con la derrota

de los castellanos, que al retirarse para cobrar sus monturas vieron que los pajes y criados habian huido. La version de Fernan Lopez y de sus comentadores explica que los castellanos querian eludir la accion y se inclinaron hácia el riachuelo de *Frechas*, pero que los portugueses les salieron al encuentro y les presentaron obligada batalla junto á la ermita de San Márcos; que entónces hicieron alto, pusieron pié á tierra los hombres de armas, quedando á caballo los jinetes, sonaron las trompetas y se rompió la pelea á los gritos acostumbrados de Santiago y San Jorge, dados respectivamente de cada bando. Algunos bisoños huyeron atemorizados para Trancoso, y perseguidos por los jinetes ligeros, tuvieron que volverse á acoger á los suyos, viniendo ese incidente á determinarles á resistir con vigor, en términos que no sólo rechazaron la embestida de los castellanos, sino que á su vez les acometieron poniéndolos en dispersion y huida, causándoles gran pérdida, rescatando toda la presa que llevaban en el bagaje, pereciendo Castañeda y los demas capitanes, á excepcion de uno que escapó con los jinetes, y de otro que perdonaron para que les diese razon de los muertos: en cuanto á los vencedores, padecieron muy poco, y no faltó ninguno de los caudillos.

En la *Historia del arzobispo Don Pedro Tenorio* por el doctor Eugenio de Narbona, se supone su presencia en esa expedicion y combate, y que logró escapar con algunos pajes á Ciudad-Rodrigo; pero debe dudarse, porque todos los cronistas se limitan á dar como jefe principal á Castañeda.

Respecto á la fecha de esa accion hay variedad de opiniones: Ayala, Mariana y otros historiadores la ponen en el mes de Julio; Froissart, con inconcebible absurdo, en un miércoles de Octubre de 1384; Fernan Lopez y la *Monarquía lusitana* en el mes de Mayo, sin señalar el dia; D. Juan Bautista de Castro, en su *Mapa de Portugal*, en el dia mismo de San Márcos, que cae á 25 de Abril, á ménos que quisiera decir San Marco, que es el 18 de Junio; y el Dr. Narbona en la expresada *Historia de Don Pedro Tenorio* la da como acontecida en Junio. A mi juicio es lo más probable atribuirla á Mayo, porque el Rey de Castilla supo el suceso estando aún sobre Elvas, y consta que el 20 se encontraba ya en Madrigal (1), y porque al de Portugal le llegó la no-

(1) En los *Anales de Sevilla*, por Zúñiga, encuentro que en esa fecha y desde

ticia en Guimaraes. De las fuerzas se hacen tambien distintas valuaciones, pero los mismos portugueses declaran que, aunque los enemigos les llevaban ventaja en buenos jinetes y hombres de armas, ellos tenian muchos más y mejores peones. Ayala dice murió Castañeda y Pero Suarez de Toledo, con los más caballeros, escuderos y hombres de armas, escapando herido Alvar García; pero Fernan Lopez y Froisart dan esos y otros nombres con alguna diferencia.

Preciso es convenir, al leer lo que sobre esa accion queda extractado, que el jefe de los castellanos, Juan Rodriguez Castañeda, debia ser, como lo pinta el Dr. Narbona, «caballero verdaderamente valeroso, pero osadamente determinado, atento más al brío del espíritu que á las razones del gobierno militar»; pues aunque tuviese inferioridad numérica, siendo indudable que contaba con superior calidad de tropa y con el recurso de los jinetes, podria haber evitado el fracaso con más calma y tino en dirigir el combate, y sobre todo, evitarlo en la posicion buscada por el contrario, y ántes de desembarazarse de la presa ó convoy que conducia. La confusion que se originaria al escapar asustados los pajes y acemileros, y el pánico consiguiente en la retaguardia que custodiaba el bagaje, explican la fácil derrota que ocurrió y la mortandad de los hombres de armas en ese desgraciado encuentro, que pudo considerarse preludio y modelo en menor escala, de la gran catástrofe que iba á verificarse en Aljubarrota, á la cual contribuyó por el influjo deplorable que difundiria en los soldados castellanos, y por el estímulo y confianza que dió á los portugueses.

Abatió por completo aquel fracaso en el espíritu del Rey el buen efecto de dos sucesos favorables á sus armas, ocurridos tambien á la sazon, de que recibió aviso encontrándose aún en Alcántara. Verificóse el primero en la villa de Mertola, sobre el Guadiana (1), que mantenia por él su gobernador Ferrand Dantes, y que, cercada estrechamente, se vió obligado á encerrarse en

dicho punto pidió el Rey á las iglesias ciertas *décimas*, que tres años ántes concedió el Papa, y que habia hasta entónces excusado de reclamar, pero que las tristes necesidades de la guerra le obligaban ya á exigir, aunque recomendando se verificase en la forma más suave posible.

(1) Segun los *Anales de Sevilla*, por Zúñiga, debió acontecer lo de Mertola á mediados de Junio, pues dice que el Rey lo supo cuando entraba en Portugal.

el castillo, y estaba en grande aprieto, hasta que, acudiendo desde Sevilla el jóven Alvar Perez de Guzman, alguacil mayor de la ciudad, con 300 hombres de armas y 800 infantes, batió á los sitiadores, que eran, segun Ayala, 200 de á caballo y 4.000 de á pié, les cogió algunos prisioneros, y se retiró despues de bien abastecida la plaza; y fué el segundo el desbarate y presa que hicieron el señor de Alcaudete, D. Alfonso Fernandez de Montemayor, y D. Garci Fernandez de Villagarcía, comendador de Castilla, que habían quedado en Badajoz para guarda de la frontera, atacando á Vasco Gil de Carbalho entre Évora y Arronches, en ocasion que se dirigia á este último punto con un convoy, logrando matar y coger prisioneros á muchos y dispersar los restantes enemigos, que huyeron difundiendo el terror por toda la comarca.

Dadas las órdenes para que acudieran á Ciudad-Rodrigo, como punto de asamblea que señaló D. Juan I, los contingentes de tropas prevenidos, se trasladó allí entrado el mes de Junio, deseoso de reparar en una corta campaña los anteriores descalabros, y someter á la obediencia de Doña Beatriz y de él, como soberanos, todo el reino de Portugal.

Miéntras esto se verificaba, creyendo el antiguo Maestre de Avís, por las noticias que tenía del amago sobre Élvas y del desbarate de Arronches, que sería intento decidido de su contrario operar sériamente en el Alemtejo para caer sobre Lisboa, que estaba ya bloqueada por la escuadra, se fué á Porto el dia 8 de Junio, llamó algunas más tropas; y siguió á Coimbra el 14, desde donde por Penella y Thomar pasó á alojarse en un arrabal de Torres-Novas, sosteniendo ligeras escaramuzas por ese motivo con la guarnicion del castillo, que le indujeron á continuar á Golleganl. Una vez allí, sobre el Tajo se puso en ordenada marcha de combate, llevando la vanguardia el condestable Pereira, á fin de pasar el rio el 26 por el vado de *Santa Eiria pequena*, en cuya ocasion mantuvo otra escaramuza con algunos jinetes destacados de Santarem, bajo el mando de Alvaro Gonzalez de Sandoval. Supo entónces el movimiento del Rey de Castilla y la concentracion de fuerzas en Ciudad-Rodrigo, y desistiendo de seguir al Alemtejo, repasó el Tajo para tomar hácia Alemquer: ocurrió por eso nueva y más empeñada refriega en las inmediaciones de Santarem, con muertos y heridos de ambas partes, y fué á situar su campo junto á Cartaxo, desde cuyo punto continuó á establecerse

en las cercanías de la villa de Alemquer, mantenida por Vasco Pires de Camoens. Pidió allí consejo acerca de lo que convendria ejecutar, sabiéndose que el ejército castellano se aprestaba á entrar por Ciudad Rodrigo, y se acordó que esperando la incorporacion de la gente pedida á Lisboa, pasára el Condestable al Alemtejo á restablecer el espíritu y levantar más tropas, que llevaria despues á unirlas al cuerpo principal en Abrántes. En su consecuencia atravesó el Tajo Pereira por Muje, y se dirigió con la actividad que acostumbraba á despertar la moral perdida en Arronches, y á llamar á su lado toda la gente armada que pudiera acudir con presteza. Entre tanto llegaron de la capital los refuerzos que se aguardaban, consistentes en 100 lanzas y 21 ingleses, y contramarchando el mismo dia 10 de Julio el nuevo Rey de Portugal desde Alemquer, entró el 13 en Abrántes (1), donde le enteraron de que ya habian penetrado en el reino los castellanos; por lo que se apresuró á escribir al Condestable la urgencia de que se le incorporase, como lo hizo con 500 hombres de armas y 2.000 entre ballesteros y peones, segun dice su *Crónica*, ó 600 hombres de armas, 2.000 peones y 300 ballesteros que le dan otros.

Dejando por el momento á los portugueses organizando su hueste en Abrántes y formando el plan de guerra, vamos á dar cuenta del principio de las operaciones de los castellanos.

Impaciente el Rey de emprenderlas, aprovechando el verano, no quiso aguardar algunas fuerzas que áun le faltaban, ni al cuerpo escogido que conducia el Infante D. Cárlos de Navarra, constándole que su escuadra bloqueaba á Lisboa con 12 galeras y 46 naves, segun las indicaciones de Ayala; ó 40 naves, 10 galeras, 12 barcas, 3 pataxos y 5 barcos más, cargados de armas y bastimentos, segun el P. Texeira en la *Vida del Condestable*; mas eso no obstante, celebró consejo como siempre acostumbraba, y como siempre se encontró con diversos pareceres (2): querian unos que

(1) En los detalles de todas estas marchas para ir á Alemquer y luégo á Abrántes, así como en los nombres de las etapas y el pasar y repasar el Tajo, encuentro mucha confusion y dudas en las crónicas é historias portuguesas, habiéndome limitado por eso á extractar sólo lo esencial.

(2) Cuando la aclamacion del Maestre de Avís por rey de Portugal, dice Lozano en su obra *Reyes Nuevos*, se afectó mucho y pidió consejo el Rey de Castilla, excitándole los malos consejeros á emprender otra campaña, porque *en juntando*

invadiera el reino con todo el ejército, pues nadie osaria oponérsele, y si lo intentaba sería arrollado, con lo cual, socorriendo á Santarem y las otras plazas que se mantenian leales, se lograria en seguida Lisboa, y con ella probablemente el fin de la guerra: otros, por el contrario, recordando las pérdidas del año anterior, el descalabro reciente de Trancoso, la resolucion del Portugues y lo enfermizo del Rey, no creian prudente entrase él en persona, para aventurarlo todo al trance de batalla, con más motivo careciendo de dineros para llevar á los que en el país estaban por él, y opinaban mejor que en lo que restaba de año se hiciese *guerra guerreada*, dividiendo las tropas en las fronteras por el Norte, el centro y el Sur, para dedicarlas á incursiones activas, miéntras la escuadra, abasteciendo las plazas que pudiera, bloquease el Tajo y asolára la costa, creyendo que así se dañaria mucho al país, se levantaria el espíritu contra el rebelde Maestre, y se sujetaria sin peligro todo Portugal; añadiendo tambien que si hubiera manera de alcanzar *una buena pleitesía* sería provechoso aceptarla. Don Juan I tenía, sin duda, hecha su determinacion, acorde con el primer dictámen, pero sólo indicó el propósito de ejecutar una incursion por la Beira para talar el país, volviéndose luégo á Castilla para adoptar el segundo plan propuesto; á lo que muy sensatamente le replicaron que no era honrosa para él semejante *cavalgada*, ni correspondia al Rey *facer almogavería*. Esto no obstante, sin esperar, como ya se dijo, al Infante de Navarra ni al de Portugal, que mandó le trajesen desde el castillo de Almonacid, en que le tenía preso, con objeto de llevarlo consigo por si su presencia podia contribuir á perturbar los partidarios enemigos, atravesó la frontera hácia el 8 de Julio (1), y marchó por Almeida, Pinhel y Trancoso (2) á Celorico, donde se detuvo para tomar el

Castilla todas sus fuerzas pondria en un puño á Portugal, y el que se llamaba rey tendria á dicha escapar huyendo: esta jactancia castellana, añade el autor, *nos tiene hoy como nos tiene* (escribia en 1666), *y nos puso entónces cual nos puso. Bien me entiende el entendido.*

(1) No he visto señalado por nadie el dia fijo de su entrada en Portugal; pero teniendo presente que el 13 lo supo en Abrántes su competidor, y que el 21, despues de una marcha lenta y de padecer enfermedad, firmó el testamento en Celorico, creo discrepar muy poco en la fecha que indico.

(2) Al pasar por Trancoso, dicen los portugueses que se destruyó la ermita de San Márcos, junto á la cual fué el descalabro y muerte de Castañeda poco ántes, y que con posterioridad se mandó reedificarla mejor que ántes estaba, para perpétua memoria de aquel triunfo.

castillo y dejar guarnicion, y donde, tal vez bajo la impresion de un fatal presagio al verse aquejado de sus frecuentes dolencias, otorgó y firmó el 21 el célebre testamento que habia de ocasionar tan sérias dificultades despues de su muerte.

El 31 de Julio ó 1.º de Agosto (1) se puso otra vez en camino para Coimbra, llevado en litera por su débil estado de salud, y con jornadas muy cortas; por ese motivo y por los entorpecimientos de los carros y bagajes, sin oposicion alguna, pero con marcadas señales de retraimiento y de terror en los naturales, no sólo por antipatía á los castellanos, sino por el estrago que se decia iban causando, llegó al frente de aquella ciudad, pasó el Mondego (2), y se estableció sobre la márgen izquierda hácia la quinta de Villafranca, extendiendo por las inmediaciones las tropas, y enviando partidas hasta Montemor-o-velho, Soure y Aveiro, para recoger provisiones, ganados y acémilas.

No era de esperar que la ciudad que el año anterior le negó su entrada dos veces le abriera entónces las puertas; así es que ni lo intentó el Rey, limitándose en los dos ó tres dias que creo se detuvo, á quemar unos arrabales, á dar descanso al soldado, á que se completase la concentracion del ejército, y á reunir los mayores recursos posibles de subsistencias y trasportes. El 7 ó el 8 probablemente movió el ejército á pernoctar en Soure (que Ayala nombra Soris), donde se presentó á D. Juan I un escudero portador de carta del Condestable de Portugal (3), que fué despedido con la respuesta; y de allí adelantó en cortas etapas á dormir el 10 en Pombal y el 11 ó 12 junto á Leiria, abandonado el camino directo á Santarem por el mejor y más corto de Lisboa, que le proporcionaba tambien la ventaja de aproximarse al litoral. Uniéronsele en esa marcha, segun Fernan Lopez, muchos caba-

(1) Llevando el Rey catorce dias de andar en litera cuando se dió la batalla de Aljubarrota el 14 de Agosto, segun dijo en su carta á la ciudad de Murcia, ó 15, segun expresa la *Crónica* de Ayala, y constando por la de Fernan Lopez que era ya entrado Agosto cuando pasó el Mondego, no puede haber duda de que el último de Julio ó el 1.º del mes siguiente salió de Celorico.

(2) Sobre el paso del Mondego en esta ocasion, dice Fernan Lopez que como era en Agosto y llevaba poquísima agua, pasó por debajo de los arcos del puente la mayor parte del carruaje; y que dirigiéndose algunos de los castellanos por la *Rua Direita*, delante de la puerta de *Almedina*, se trabó escaramuza con los de la ciudad, resultando que hubo muertos y heridos.

(3) Véanse en los documentos del capítulo siguiente.

lleros y soldados, procedentes de las guarniciones de Santarem, Obidos, Alemquer y otros puntos que las tenian castellanas, así como desembarcados de la escuadra fondeada delante de Lisboa, con lo que, al completo de fuerzas el ejército, es de creer adquirió allí la organizacion ú ordenanza definitiva de batalla en que deberia marchar y acampar en los dias siguientes.

Estaba la pequeña ciudad murada de Leiria y su castillo, situado en un alto risco (1), gobernada por el caballero gallego Garci Rodriguez de Taborda, que, sirviendo á Portugal desde tiempo del rey D. Fernando, la mantenia por doña Beatriz, y no quiso rendirla ni permitir la entrada á los castellanos; pero se prestó á facilitar cuantos víveres y auxilios requerian, y dejando á su hijo que le reemplazase, fué en persona á presentarse á D. Juan I para acompañarle en la batalla, donde pereció; notable rasgo es de antiguo caballerismo la delicada distincion que hizo entre sus deberes al juramento de la plaza que le confiára doña Leonor, y los de su nacionalidad y simpatías que le unian al Monarca de Castilla.

Otro escudero parlamentario, llamado Andres Perote, se presentó aquí al Rey, y se volvió para su campo despues de presenciar un alarde del ejército, que le dejó muy impresionado; deduciendo yo que debió ser en el dia 12, y que en el mismo, ó en la mañana del 13, estrecho el terreno de la inmediacion de Leiria para el emplazamiento de las considerables fuerzas de la hueste, y conviniendo ordenarla en mejor desembarazada posicion, pasó á establecerse más allá del valle, sobre la planicie por donde va el camino de Aljubarrota; de cuyo modo se explica satisfactoriamente la inteligencia de lo que dice Ayala, que el Rey *era partido de Soria* (Soure) *e era llegado á una plaza* (situacion ó posicion) *que está á legua y media de los enemigos*; pues que, en efecto, habiendo 12 kilómetros desde Leiria al campo de batalla, á esa distancia, poco más ó ménos, de legua y media de las anti-

(1) Situada sobre el rio Liz, donde se le une el Lena, conserva todavía restos de sus antiguas murallas y buena parte de los torreones del castillo, dominando el pintoresco valle. Fué una importante fortaleza desde tiempo de Alfonso Enriquez, y se descubren en ella obras de épocas anteriores; en la pequeña iglesia del castillo, de estilo gótico del siglo XV, se leen restos de dos epitafios, uno de los cuales perteneciente al túmulo de un gobernador, en el siglo XVII.

guas de Portugal (1), vendria á quedar el ejército castellano con sólo 2 ó 3 kilómetros que hubiese avanzado de la poblacion.

El Rey de Portugal, que dejamos en Abrántes desde el 13 de Julio, se ocupó, secundado por el Condestable, de organizar y ejercitar las tropas reunidas, y de discutir la mejor manera de emplearlas contra las muy superiores que invadian el reino, hasta que, entrado ya Agosto, le avisaron que el de Castilla estaba sobre Coimbra; opinaron entónces algunos que se excusase presentar batalla, atendida la inferioridad de fuerzas, y propusieron dirigirse por el Alemtejo á penetrar en la tierra enemiga, talando la Andalucía y amagando á Sevilla, con lo que, sin el menor riesgo, obligarian á los castellanos á retroceder para libertar su propio país; pero los capitanes ingleses que iban en la hueste, y sobre todos el denodado Pereira, sostuvieron que no debia pensarse en encerrarse en Lisboa ni en otras fortalezas, ni mucho ménos en salir del territorio, porque así se perderia la capital y todo el reino falto de proteccion, miéntras ellos se entretuvieran *en talar olivos y derribar casas en Andalucía*, sino sostener la guerra en campo abierto, y en vez de retraerse del enemigo, salirle al encuentro. Juzgóse temerario este consejo, y ofendida la altivez del Condestable, marchó para Thomar con el cuerpo que habia llevado del Alemtejo, diciendo que con los que le seguian iba á batirse para vencer ó morir; mas el Rey, que participaba en cierto modo de igual deseo que su teniente, y que no queria sacrificarlo, le mandó llamar al instante, advirtiéndole de su idea de juntarse todos para obrar despues segun su acuerdo. No por eso quiso retroceder, pero hizo alto, y contestó que allí podia verificarse la reunion; lo que así se ejecutó, dándose en seguida la organizacion definitiva á la hueste, en vanguardia, retaguardia y dos alas; repartiéndose oportunamente los hombres de armas, los ballesteros y peones, y encargándose el Condestable del mando de la vanguardia y direccion de la marcha.

Envió desde allí Nuño Álvarez Pereira, por órden de su rey, un escudero al de Castilla, portador de mensaje para que dejára libre el reino, evitando la destruccion que causaba, y que se pac-

(1) D. José Cornide, en su *Estado de Portugal en el año de 1800*, manuscrito en la Academia de la Historia, dice que la legua era de 32.684 palmos, ó 8.171 varas castellanas.

taria entre ambos soberanos la avenencia que fuera razonable; pero que si así no lo aceptaba, se sometian al juicio de Dios en una batalla, y acto contínuo se trasladaron el 11 á establecer su campo junto á Ourem (1), mandando otro escudero con segunda carta como la anterior, y particular mision de enterarse bien de las fuerzas y disposicion del enemigo, cosa que desempeñó perfectamente, segun se ha indicado.

Respondió en las dos ocasiones el rey D. Juan I, recordando el derecho de doña Beatriz y los juramentos que la prestaron; ofrecia al Maestre de Avís y á los que le acompañaban, repartirles tierras y colmarles de beneficios si se ponian á su merced; y confiaba que Dios le ayudaria en el caso de que persistiesen rebeldes; y cumplida así con esa fórmula parlamentaria, que nunca daba resultado; enterado el Portugues, por boca del emisario Pexoto, de las imponentes masas del enemigo, le exigió ocultase á todos la verdad de lo que vió y de sus impresiones, diciendo, por el contrario, que no era crecido el número y que se componia de gente bisoña. . . . .

El sábado 12 llevaron su campo á Porto de Moz, adelantándose en la mañana siguiente, despues de misa, el Condestable con cien caballos, en direccion á Leiria, donde sabía estaba el ejército castellano, para reconocer desde las alturas si hacia movimiento; y como empleára en ese servicio muchas horas del dia, quedóse á pernoctar allí la hueste. Muy de mañana, el 14, marchó en órden de combate hasta el lugar, á poco más de una legua, sobre el camino que une á Leiria y Aljubarrota, sitio que el Condestable juzgó era buena posicion para esperar la batalla; disponiendo de seguida, aprobada por el Rey, la colocacion de las tropas.

En esa misma mañana del dia 14 de Agosto, que tan deplorable habia de ser para las armas de Castilla, rompió su marcha el ejército de D. Juan I por el camino recto que se dirigia á Lisboa, y dando un rodeo al avistar al enemigo, con objeto de situarse en terreno anchuroso y despejado, empezóse á ordenar en él la gente, miéntras los portugueses, á consecuencia de ese movimiento, cambiaban el frente de su batalla para esperar el ataque á pié firme.

(1) Refieren las crónicas portuguesas que al campar en Ourem salió del monte un ciervo, y perseguido por los soldados, se refugió y murió en la tienda del Rey, cuyo incidente fué interpretado como feliz augurio de victoria.

Diéronle en efecto los castellanos por la tarde, despues de un inútil parlamento y de un innecesario consejo, sin haber acabado de entrar en línea las fuerzas; y recibido valientemente por sus contrarios, no sólo lograron éstos rechazarlos, sino qué en breve espacio de tierra y de tiempo alcanzaron señalado triunfo (1).

Salvóse el Rey seguido de pocos, corriendo durante la noche hasta Santarem, donde en la inmediata mañana se embarcó en el Tajo en una barca, cubierto el rostro, para su flota estacionada delante de Lisboa; entró en la nave de Pero Afan de Ribera, y quedando á bordo el 16, salió en ella para Sevilla el juéves 17, escoltado por otros cuatro buques de la escuadra. El maestre de la órden de Alcántara, D. Gonzalo Nuñez de Guzman, permaneció bastante tiempo sobre el campo de batalla con los jinetes que mandaba, y pudiendo reunir más de tres mil de á caballo y mucha gente de á pié de la dispersa, tomó tambien el camino de Santarem; desde allí, informado á su llegada de la determinacion del Rey, pasó el Tajo y continuó para Badajoz; verificando lo mismo, en pos de él, los alcaides de las fortalezas y sus respectivas guarniciones (2).

Quedaron los vencedores hasta el tercer dia sobre el propio lugar de la victoria, siguiendo, dicen algunos, una costumbre militar y caballeresca; y despues se trasladó el Rey con la hueste á Alcobaza, envió á Lisboa las banderas y trofeos ganados, y partió para Santarem, que encontró ya pronunciada por él y en libertad al Maestre de Cristo y el Prior del Hospital, que habian sido hechos prisioneros en Torres-Novas. Multitud de dispersos y fugitivos castellanos, perseguidos en todas partes por los campesinos, eran cogidos y llevados presos á Santarem, cuando no inhumanamente muertos; y fué, entre los primeros, descubierto nuestro mismo cronista, el canciller mayor Pedro Lopez de Ayala.— Otra parte del ejército, y creo sería el mayor número, debió tomar en su huida el camino por donde entraron, hácia la Beira, y allí, amparados por el cuerpo del Infante de Navarra, que penetrando pocos dias ántes en Portugal por la comarca de Lamego, se cor-

(1) Siguiendo el método que nos hemos trazado, se omiten aquí los pormenores y descripcion de la batalla, para dejar íntegro el asunto á los textos históricos, que se dan en el capítulo siguiente, y á sus comentarios del IV.

(2) Por haberse ido á unir al ejército Diego Gomez Sarmiento, quedaron de alcaides en Santarem Rodrigo Álvarez de Santoyo y Gomez Perez de Valderrábano,

rió para el Sur con ese objeto en cuanto supo la derrota, pudieron traspasar la frontera.

Libre por segunda vez el Portugal de la invasion castellana de un modo más brillante y decisivo que la anterior, sólo quedaba á su nuevo soberano el cuidado de Lisboa, bloqueada aún por la escuadra enemiga, y el de someter las plazas y castillos que se mantenian por doña Beatriz; pero era evidente que ambos terminarian muy pronto: la flota levó anclas y se alejó del Tajo el 14 de Setiembre (1); los castillos de Torres-Vedras, Alemquer, Cintra, Obidos, Leiria y otros de las provincias del Sur y del Norte se le fueron entregando espontáneamente ó por simple intimacion; y sin perder tiempo se dispuso á sitiar á los demas para rendirlos.

Debió ser el primero Torres-Novas por su cercanía á Santarem y por la importancia de su situacion; y tenazmente defendido por Alfonso Lopez de Tejada, pactó, despues de rechazados muchos ataques, tres meses de pleitesía para hacer saber al Rey de Castilla su situacion y esperar socorro; al cabo de los cuales, autorizado por el Monarca, lo entregó; sucedió lo propio y en semejantes circunstancias con otras fortalezas de Tras-os-Montes y de Entre Duero y Miño, pero no con las de Cháves, Almeida, Braganza, Monzao y Melgazo, que le obligaron á marchar sobre ellas con fuerzas respetables y *engeños* suficientes, tan luégo como cumplió una oferta piadosa que hizo á la Vírgen el dia de la batalla, de ir á pié desde aquel campo hasta Guimaraes, para tributar accion de gracias á la venerada imágen de Nuestra Señora de las Oliveiras.

Ántes de salir de Santarem, recompensado el condestable Pereira con el condado de Ourem (2), le comisionó para que se dirigiese al Alemtejo y Algarve, á fin de reducir todas las poblaciones que áun le negáran obediencia, vigilando y guardando al mismo tiempo la frontera de las incursiones de castellanos; pero no era fácil que aquel audaz guerrero redujese á eso las operaciones,

(1) Dicen otros que permaneció sobre Lisboa hasta el 13 de Diciembre, pero no es probable tanta tardanza.—La mayor parte de los que guarnecian á Cintra, Alemquer y otros castillos, parece que se dirigieron al Tajo y se embarcaron en la escuadra.

(2) Aunque el título se lo dió el año anterior en Lisboa, parece no entró en posesion del condado hasta despues de la jornada de Aljubarrota.

llevado de su carácter y engreido con la reciente victoria; así es que en cuanto se vió solo marchó á Évora, estimuló á sus soldados, llamó otros á unírsele, y compuso un cuerpo de 1.000 caballos y 2.000 infantes, segun Fernan Lopez, ó de 800 hombres de armas y 6.000 peones, segun Ayala; con el que, avisando caballerosamente á los castellanos que iba á penetrar en su territorio, tomó para Estremoz y Elvas, pasó el Guadiana, y el 2 de Octubre acampó cerca de Badajoz.

Al dia siguiente fué á Almendral, y el 4 se alojó en Aldea de la Parra, á cuya vista se presentó á inquietarle con unos 300 caballos el maestre, últimamente nombrado, de la órden de Alcantára, Martin Annes (ó Yañez) Barbudo (1), que acudió desde Faria para observarle y picar la retaguardia en la marcha, retrayéndose en cuanto le hacian cara. Entraron los portugueses el 5 en Zafra, y por Fuente del Maestre pasaron á Villagarcía, donde recibió el Condestable por mano de un trompeta cartel de desafio de todos los caballeros que estaban con el Maestre de Alcantára, entre los que eran los principales el de la órden de Santiago, don Pedro Moñiz, y el Conde de Niebla. Variaron allí de direccion para ir á campar en Magacela, y al otro dia, despues de una escaramuza tenida entre aquel punto y Villanueva de la Serena, hicieron etapa, marchando en la inmediata mañana hácia Valverde de Mérida, seguidos de cerca por los castellanos, que iban engrosando de fuerzas. Estableciéronse junto al Guadiana, y el dia despues, sabiendo el Condestable que los enemigos se le habian adelantado durante la noche, y que estaban dispuestos á oponérsele á uno y otro lado del rio, se preparó para dar batalla, y marchó por la tarde á cruzar un vado distante legua y media; trabóse entónces un reñido combate con los de la opuesta orilla y con los que por retaguárdia le hostigaban, logrando á costa de sacrificios salvar el rio en bastante buen órden, obligados los contrarios á retirarse sucesivamente de unos á otros altos, de los que, para no quedar dominados, tuvieron tambien que desalojarlos. Veíanse, sin embargo, en grave peligro con la insistencia de los que por

(1) D. Gonzalo Nuñez de Guzman, que en Aljubarrota era maestre de Alcántara, fué trasladado inmediatamente despues á la órden de Calatrava, y en su lugar hizo el Rey entrase el portugues Martin Annes (ó Yañez) Barbudo, que era clavero en la de Avís, para recompensar su adhesion, servicios y gran valor.

detras avanzaron y les atacaban; estaba herido en un pié el caudillo, y habia empezado ya el desórden en las tropas, cuando Pereira, sin perder nunca su serenidad y confianza, cuentan que se retrajo por un momento á orar fervorosamente, y que en seguida con nuevos bríos arengó á sus soldados, y reuniendo un buen número de los más resueltos, arremetió á la bandera del Maestre de Santiago, que era quien iba á la cabeza de los castellanos, y que siendo muerto, se pusieron en huida; quiso acudir á remediar ese descalabro el Conde de Niebla, que áun estaba del otro lado del rio, pero comunicado á su gente el desórden, se generalizó el pánico y todos corrieron, cebándose los portugueses en los que caian, y persiguiendo á los fugitivos hasta muy entrada la noche, en que acamparon en Valverde.

Tal fué, segun las crónicas portuguesas, esta accion ó batalla de Valverde (1), en que el Maestre de Santiago, jefe principal de los castellanos, perdió la vida y ocasionó probablemente por mala direccion militar, como sucedió en Atoleiros, en Trancoso y Aljubarrota, esa señalada victoria al Condestable portugues, en lugar de derrotarlo y hacerlo prisionero con todos los suyos, como parecia inevitable. ¡Estaba contrario á las armas castellanas el Dios de los ejércitos, y no satisfecho todavía de la reciente catástrofe, quiso tuviese allí su corolario!

La importancia de ese suceso me mueve á trascribir lo principal que sobre él dice Ayala:

«*E con la gran desesperacion que los de Portugal ovieron aquel dia, é con la poca ventura que los de Castilla avian en esta guerra, acometieron á los de Castilla en alguna partida, que les non tovieron rostro é se volvieron. E allí recudió el maestre de Santiago D. Pedro Moñiz, é firiéronle el caballo de manera que cayó, é allí morió. E los de su partida, desque le vieron muerto, non curaron más de pelear, é afloxaron luégo, é partieron de allí; caso que non morieron otras gentes de Castilla.*»

(1) En ninguna parte se dice el dia en que tuvo lugar esta accion, pero combinando todas las fechas señaladas por los portugueses, creo debió ser sobre el 15 ó 16 de Octubre. Los detalles estampados son el extracto esencial de lo que consignan Fernan Lopez y Soares da Silva. El mando en jefe de los castellanos parece que lo ejercia el Maestre de Santiago, segun Ayala, quien nombra ademas, entre los que asistieron, á Gonzalo Nuñez de Guzman, que lo era ya de la órden de Calatrava, al de Alcántara Martin Yañez Burbudo, D. Juan Alfonso de Guzman, conde de Niebla, y D. Alvar Perez de Guzman. Respecto á la fuerza numérica de éstos, no la indica Ayala, y solo Fernan Lopez dice que serian en total 33.000 hombres, cifra cuya exageracion no merece refutarse: lo probable es que fuesen de 3 á 4.000.

En la *Crónica* de Froissart se refiere de manera muy errónea, pero por curiosidad conviene dar su extracto. Despues de decir que el Condestable portugues, á quien llama *Conde Nauarre*, por conde Nuño Alvarez, penetró en Castilla con 40 lanzas, describe una accion tenida en *Valveyde, cerca de Sevilla*, contra los castellanos mandados por Diógenes Padilla, gran maestre de Santiago, en la cual pusieron pié á tierra los portugueses *y se recogieron todos juntos;* los españoles, en gran masa de gente, pensaron tomarles los caballos y obligarles á huir á pié para fatigarlos y rendirlos, pero se alejaron algo á fin de prepararse y desmontar tambien ántes de acometer. Entónces los portugueses pasaron un rio que tenian detras y se fortificaron sin cuidarse de los caballos; y atacados luégo, tirándoles dardos y empleando *toda su artillería*, pasaron así *desde nona á vísperas*. Cuando éstos *consumieron su artillería*, y los portugueses vieron que no sabian qué hacer, hizo pasar el rio á su bandera y toda su gente el Condestable de Portugal, y cargaron á los castellanos, que fatigados y sofocados por las armaduras, no pudieron defenderse y fueron desordenados y batidos; quedando muerto el Maestre de Santiago y más de sesenta, y huyendo el resto.

En la mañana del siguiente dia, satisfechos de la ventaja alcanzada los portugueses, tomaron la vuelta para Mérida, distante dos leguas, detras de cuyos muros se habian refugiado muchos castellanos; y sin detenerse á emprender ningun ataque, pero sosteniendo ligeras escaramuzas, continuaron á ganar la frontera, entrando en Elvas á los diez y ocho dias de su salida, con presa de ganados, caballos y mulas, y algunos prisioneros (1). Inmediatamente escribió el Condestable á su Rey dándole cuenta de la expedicion que acababa de ejecutar, y pidiendo perdon por haberla hecho sin su permiso; lo que, como era de esperar, le otorgó al instante, confiriéndole en recompensa el segundo condado de Barcellos, y llamándole para que le asistiera en las operaciones y sitios que iba á acometer al norte del Duero.

Al partir el Condestable, cuenta Fernan Lopez que hizo otra incursion en tierra de Extremadura Anton Vazquez, quien, no

(1) Aunque Ayala dice que regresaron sin presa alguna, creo mejor lo que cuenta Fernan Lopez, pues no parece natural se volvieran á su país con las manos vacías.

habiendo llegado á tiempo de concurrir á la anterior, reunió en Serpa 400 infantes, 16 hombres de armas, 20 ballesteros y 40 *jinetes-corredores*, con los que recorrió la comarca de Aroche, Cortejana y Aracena, causando el mayor daño; y que oponiéndosele, al volver, una fuerza mayor de castellanos, les atacó de frente, miéntras los jinetes, dando un rodeo, lo verificaban de flanco, y los derrotó con gran pérdida de muertos, prisioneros y despojos.

De este modo, al acercarse el fin de año, podemos considerar terminada la campaña que, en vez de asegurar los derechos de doña Beatriz, levantó en el trono de Portugal al antiguo Maestre de Avís, fundador de una nueva dinastía, retoño de la de Alfonso Enriquez, y produjo el abatimiento y consternacion en todo el reino de Castilla. ¡Secretos son de la Providencia el permitir en ocasiones humillar al poderoso y enaltecer al débil; pero Dios permite tambien al juicio de la posteridad apreciar la conducta de los hombres de otras edades en los grandes sucesos en que figuraron!!

SITIO DE CORIA Y CAMPAÑA DE LOS PORTUGUESES É INGLESES, ALIADOS CONTRA EL REY DE CASTILLA.

De regreso en Sevilla D. Juan I á los pocos dias de su fatal batalla (1), escribió á sus reinos y señoríos dándoles cuenta del desastre y convocando con urgencia Córtes en Valladolid para 1.° de Octubre, á fin de tratar de los medios de hacer frente á la continuacion de la guerra, pues temia ver pronto unidos á los portugueses con los ingleses del pretendiente Duque de Lancáster; y por las mismas causas dirigió cartas al papa Clemente VII y al Rey de Francia, su aliado, pidiéndole auxilio de tropas y dinero; despues de lo cual marchó para Castilla.

Presentóse el Monarca en las Córtes vestido de luto, y expresó en sentidas frases el profundo dolor que le agobiaba por la pérdida de tantos nobles caballeros y vasallos, y su ardiente deseo

(1) Fernan Lopez refiere que llegó de noche por evitar el mal efecto, pero que divulgada la noticia por la mañana, hubo tal conmocion, que se marchó á Carmona. En Avila, donde habia quedado la reina doña Beatriz, se alborotó tambien el pueblo al saberse la catástrofe, y hasta quisieron matarla, como á los portugueses que allí la acompañaban, costándole trabajo al Arzobispo de Toledo apaciguar el furor de la plebe.

de tomar cumplida satisfaccion; acordándose en consecuencia notables disposiciones en el régimen militar, que dan á conocer los abusos inveterados que existian para eludir el servicio de las armas: señaláronse las armas y piezas de armadura de que deberian estar provistos todos, desde la edad de 20 á la de 60 años, así los de á caballo como los de á pié, de los contingentes de cada pueblo; y se mandó, entre otras cosas, que se tuviesen seis alardes al año, esto es, uno cada dos meses, á fin de cerciorarse de que estaban listos y bien armados, y para que se ejercitáran algo en el oficio; todo lo cual indica patentemente que los desastres de las dos campañas de Portugal se atribuian en gran parte á radicales vicios en el organismo y en el espíritu del ejército; y que, como por desgracia se observa siempre, fué precisa la dura leccion del escarmiento para reconocer la imperiosa necesidad de remediarlos.

Miéntras en eso empleaba su tiempo, con más cordura de la que ántes manifestára el Rey de Castilla, aprestábase el de Portugal á someter á su obediencia las villas y castillos que áun no le reconocian, empezando por ir sobre Cháves el dia de Navidad, acompañado de su infatigable Nuño Alvarez Pereira, y provisto de los *engeños* y demas recursos de expugnacion entónces usados. Gobernada la plaza por el caballero portugues Martin Gonzales de Atayde y por el castellano Vasco Gomez de Xexos, sostuvieron con valor el formal asedio desde los primeros dias de Enero de 1386 hasta que fué convenido un plazo de pleitesía para dar aviso al Rey de Castilla, quien, no pudiendo auxiliarla, ordenó se entregára, y capituló por fin á los cuatro meses, permitiéndose salir del reino á los castellanos y á los portugueses comprometidos.

Durante este asedio de Cháves arribó á Portugal, y se presentó al Soberano, un comisionado inglés del Duque de Lancáster para participarle su resolucion de venir á España y pedirle el envío de una escuadra (1); á lo que, cerciorado por sus embajado-

(1) Los tratos y relaciones de alianza de Portugal é Inglaterra, que han continuado hasta el dia, empezaron en 1380 en el reinado de D. Fernando, segun se indicó en el capítulo I, pero despues de su muerte, y sobre todo desde la proclamacion del Gran Maestre de Avís, es cuando tomaron un carácter más serio y trascendental. Acredítanlo así, y pueden consultarse sobre el particular, los documentos de la coleccion de Rymer, citada por muchos historiadores, los que acom-

res de que ya se habia firmado el tratado de alianza, accedió inmediatamente, mandando desde Porto seis galeras y 12 naves con Alfonso Furtado, para unirse á la flota británica que debia conducir la expedicion del de Lancáster; y no queriendo permanecer ocioso entre tanto, se encaminó á la provincia de Tras-os-Montes para proseguir en sus operaciones.

En el lugar de Ribeira da Vallariza, dice la *Crónica*, pasó un alarde á su hueste, compuesta de 4.500 lanzas, *bien armados, aunque no bien cabalgados*, y mucha gente de á pié y ballestería (1); con la cual fué sobre Braganza, que sin llegar á sitiarla se le sometió y rindió homenaje su alcaide Alfonso Pimentel. Siendo ya por entónces el mes de Mayo, marchó para Almeida, dejando de lado á Castel Rodrigo, que tambien estaba por Castilla, y aunque no era su propósito detenerse á sitiarla, trabóse una refriega impensada, que proporcionó á los pocos dias se le entregase. Tomó desde allí por las cercanías de Ciudad-Rodrigo, Gata y otros pueblos al pié de la sierra, enviando partidas en correrías hasta Plasencia, Galisteo y demas poblaciones de la comarca, y cayó sobre la ciudad de Coria, donde estableció su campo en la huerta del otro lado del rio Alagon.

Acudió con 500 lanzas el Arzobispo de Toledo, creyendo serian pocos los portugueses, pero viéndolos en fuerzas considerables, tuvo que retirarse hácia Salamanca, y el Rey de Portugal se decidió á poner el sitio, entrado ya el mes de Junio. Inútiles los primeros amagos por la mala situacion en que se hallaban, pasaron el rio á colocarse los sitiadores inmediatos á las murallas de la plaza para hacer mejor y más enérgicos los ataques; pero el vigor de la defensa los rechazaba siempre, pasándose en balde los dias y las pérdidas de las peleas y las enfermedades, hasta que logrando entrar en la ciudad un refuerzo, se determinó el Rey á levantar el campo y retirarse á Portugal, oyendo los consejos del

pañan á las *Memorias* de Soares da Silva y los del *Cuadro elemental de las relaciones politicas y diplomáticas de Portugal*, por el Vizconde de Santarem. En la edicion de 1780 de la *Crónica* de D. Juan I, por Ayala, se anotan tambien algunos de los principales documentos correspondientes á los años de 1385 y 1386.

(1) En esta ocasion, parece que por iniciativa y ejemplo del condestable Pereira, introdujo el Rey ciertas mejoras en la constitucion y disciplina de sus tropas, como desterrar de las filas á las mujeres y concubinas que seguian con los soldados, y prohibir severamente el juego y otros vicios propios de la gente de guerra, allegadiza é improvisada.

Condestable, que con insistencia se oponia á esos asedios, y pedia hacer incursiones y cabalgadas para mantener la guerra en campo abierto (1).

Al llegar á Pena-macor licenció el Rey una parte de la gente de los concejos, y dirigiéndose á Guimaraes para cumplir un precepto que se habia impuesto de ir siempre á implorar á la Vírgen de las Oliveiras, ántes y despues de sus empresas, se trasladó á Lamego para estar por aquel lado atento á lo que pudiera ocurrir, sabedor de que en Castilla se allegaban fuerzas del país y de auxiliares franceses, y para ponerse en comunicacion con el Duque de Lancáster, que acababa de desembarcar en la Coruña el dia de Santiago, 25 de Julio.

Dado á la vela en Plimouth el Príncipe inglés con su familia, y conduciendo la numerosa flota de 180 embarcaciones de todas clases, un cuerpo de 2.000 caballos y 3.000 infantes, excelentes arqueros (2), llegó á la Coruña despues de haber recalado en Brest, y lo puso en tierra. Apoderóse en seguida la escuadra de seis galeras castellanas, sorprendidas en lo interior de la ria de Betanzos, con casi toda su gente en tierra por la festividad del dia; pero se resistió el gobernador de la Coruña, Fernan Perez de Andrade, á entregar la plaza, rechazando las proposiciones y los amagos de ataque, fiel al Rey de Castilla, si hemos de creer á Ayala y Mariana, pues los cronistas portugueses aseguran, por el contrario, que la rindió y prestó homenaje al Duque, quien, sin embargo, no entró á alojarse, y mandó continuára su mismo alcaide. Pasó de allí el de Lancáster á Santiago, que le abrió sus puertas, lo mismo que muchas otras poblaciones y caballeros

(1) Duró el sitio de Coria más de tres semanas, hasta mediados de Julio, y la *Crónica* portuguesa describe los asaltos rechazados, la falta de comestibles en los sitiadores, sus pérdidas y enfermedades, así como el deseo que tenian de volverse, que les hacia á muchos fingirse malos. Llamábase el alcaide ó gobernador Gonzalo Vermuis, y Rodrigo Alvarez de Santoyo el que entró en su socorro con 40 lanzas. En esa jornada murió el mariscal portugues Alvaro Pereira, y fué nombrado para sustituirle Alvaro Gonzalves Camelo. El Rey de Castilla, que se hallaba á la sazon en Búrgos, no pudo hacer nada en auxilio bastante eficaz, de su ciudad atacada.

(2) Esta cifra es la que dan Fernan Lopez y Soares da Silva, quien añade *era poca gente, pero experimentada*. Ayala no indica la fuerza de que constaba la expedicion inglesa, y Mariana, como Lafuente, dicen 1.500 caballos y otros tantos arqueros, que es lo que señaló el Parlamento de Lóndres para que el Duque de Lancáster emprendiera su campaña *á cobrar el reino de Castilla.*

principales, que se le adhirieron, porque habia en Galicia un partido considerable á favor de la hija del rey D. Pedro, Doña Constanza, ó porque, como dice Mariana, *tenian por cierta la mudanza del Príncipe y del Estado, y para mejorar su partido acordaron adelantarse y ganar por la mano, traza que á unos sube y á otros abaja.* Creyéndose el Duque por este primer éxito de su empresa dueño efectivo de Galicia, despidió la escuadra inglesa, dejando sólo á la portuguesa (en que habian regresado, cumplida su mision, los embajadores Alburquerque y Fogaza), estacionada en la Coruña, y solicitó de su aliado tener una entrevista para concertar las operaciones, por conducto de Alburquerque, que fué para ese objeto á Porto con algunos buques, disponiendo entre tanto que sus tropas recorriesen y ocupasen el país para asegurarlo á su dominio; cosa de que le resultó más daño que utilidad, porque la mala conducta de los soldados exasperó las gentes contra ellos, y porque, efecto de eso, del clima y de su intemperancia, se vieron diezmados al cabo de pocos meses.

Cuando D. Juan I de Castilla tuvo noticia del desembarco de los ingleses, se propuso adoptar el cuerdo consejo de un sistema defensivo, sin perjuicio de excitar á los gallegos á la resistencia, y de mantener hostilidades contra los enemigos extranjeros, ordenando prevenciones oportunas en todos sus dominios, tales como pedir estuvieran listos los contingentes para el dia del llamamiento, repartir las fuerzas que tenía disponibles por las fronteras más amenazadas, y dar instrucciones de evitar batallas hasta que, al llegar el Duque de Borbon con 2.000 lanzas auxiliares que le enviaba el rey de Francia, Cárlos VI, reuniese un poderoso ejército, con el que tendria grandes probabilidades de alcanzar victoria decisiva (1). La carta que sobre este plan adoptado dirigió á

(1) Froissart, que hace intervenir siempre á los capitanes franceses en los consejos de guerra, dice que los castellanos querian se fuese á Galicia á presentar la batalla, contra la opinion de algunos de los principales franceses, de aguardar la llegada del Duque de Borbon, expresando que aunque pudieran reunirse los 30.000 caballos que se decia, con sus jinetes *armados al uso de Castilla, para lanzar dardos y azagayas*, y otros 30.000 de á pié *para tirar piedras con hondas*, que todo eso *era mucho pueblo, pero que no valia nada*, como se habia visto en las batallas de Nájera y Aljubarrota; y que irresoluto el Rey al principio, adoptó al fin ese partido, y mandó que entre tanto se sostuviera *la guerra de guarniciones y cabalgadas*, dando por buena razon que el de Portugal podria entrar por la espalda con 2.500 lanzas y 30.000 infantes.

la ciudad de Murcia, fecha en Valladolid á 7 de Setiembre (inserta por Cascales en sus *Discursos históricos*), es un documento militar importantísimo, de que debemos intercalar algunos extractos de los puntos que nos parecen más dignos de atencion, no sólo por lo que explican los sucesos, sino por el interes de curiosidad natural al ver adoptada en el siglo XIV metódicamente la misma clase de guerra que en tiempos modernos se ha seguido en la península, formando ya, puede decirse, escuela.

«Sabed que despues que partimos de Zamora para venir á esta tierra de »Leon, segund os enviamos á decir que lo fariamos, nos venimos á la cib»dad de Leon, é anduvimos por las villas desta comarca faciendo lo que »complia á nuestro servicio. E dejamos en Leon al Arzobispo de Santiago, »nuestro chanciller mayor, por cuanto tovimos nuevas que los ingleses, »nuestros enemigos, se habian partido sobre la Coruña, é que querian venir »hácia esta comarca; los cuales, llegados aquí, fallaron todas las villas en »Galicia, bien firmes á nuestro servicio, é se defendieron dellos como bue»nos é leales vasallos deben facer; *é la gente de aquella nuestra tierra les han »fecho é facen cada dia grand daño, así en los matar, como en prender grand »partida de flecheros é de pillartes é omes de armas, de los cuales nos han trai»do presos algunos.* E agora nos habemos tenido nuestro acuerdo con los de »nuestro consejo é con los caballeros que con nos están, si darémos la bata»lla á los dichos nuestros enemigos agora improvisamente; ó pues (loado »el nombre de Dios) tenemos buena genete, así de muchos buenos que en »nuestro regno están, como de otros caballeros que el Rey de Francia, nues»tro hermano, nos ha enviado é están en nuestro servicio, é otra gente, así »de Bretaña como de Gascuña é de Aragon, é todos ó la mayor parte nos »han aconsejado é acordado que non diésemos la batalla á los dichos nues»tros enemigos agora de presente, por cuatro razones.....»

Aquí enumera esas cuatro razones, cuya sustancia es la siguiente: 1.ª, que para el dia que determinára dar batalla deberia tener reunido todo su poder, que estaba entónces distribuido en las fronteras de Portugal y Granada, en Murcia, Toledo, Guipúzcoa y Navarra; y que habiendo de concurrir todas esas fuerzas, no era todavía prudente desamparasen las situaciones que respectivamente cubrian; 2.ª, que no teniendo aún seguridad de que los ingleses aceptáran dar batalla, podria suceder que despues de acumuladas para eso todas las fuerzas, se retrajeran los enemigos, embarcándose ó internándose en Portugal; y que los portugueses, viendo desamparadas otras fronteras, las violáran y causáran enormes perjuicios sin resistencia; 3.ª, que era conveniente, *á ejemplo de lo hecho por otros reyes en España y en Fran-*

çia, prolongar la guérra sin presentar batalla, para que los invasores se fuesen gastando y consumiendo, lo cual proporcionaria inmensa ventaja cuando llegára la ocasion de darla; y 4.ª, porque ademas de los auxiliares franceses que ya tenía, le habia enviado á decir el Rey de Francia procurase retardar la batalla hasta la llegada del Duque de Borbon con las 2.000 lanzas que conducia.

«Por las cuales razones é por cada una dellas, los de nuestro consejo é los »dichos nuestros caballeros son de parecer que al presente non diésemos »la batalla á nuestros enemigos, *sinon que les ficiésemos guerra á la larga.* »Por lo cual enviamos alguna gente á Galicia hácia donde ellos están, é la »otra repartirémos por todas las villas de esta comarca, porque si nuestros »enemigos por acá vienen *las fallen guardadas é non puedan haber viandas,* »*é que nuestras gentes anden en contorno dellos faciéndoles cuanto mal é daño* »*puedan;* é nos que andemos por las cibdades é villas de nuestro regno po»niendo recabdo en ellas tal cual cumple á nuestro servicio, en tanto que »sabemos lo que nuestros enemigos intentan facer, é que nos preparemos »todo lo necesario para darles la batalla.»

Por último, concluye recomendando se haga un alarde para saber cuánta gente de á caballo, de á pié y ballesteros hay disponible, despues de quedar la indispensable para incorporarse al ejército, en la inteligencia de que no sería llamada hasta el momento preciso, para que sólo esté quince dias fuera de sus casas: previene que si algunos enemigos aparecieren por el territorio, se proteja y ampare en las ciudades

—«*á los que les hostilicen de un lugar á otro de dia y de noche haciéndoles* »*el mayor daño*, y tambien que con ese objeto *se recojan en los puntos fuer*»*tes las viandas de los pueblos abiertos, en el término de ocho dias, para que* »*los contrarios no se aprovechen de ellas y carezcan de recursos.*»

El 1.° de Noviembre se avistaron en Ponte Mouro, entre Melgazo y Monzão, el Rey de Portugal y el Duque de Lancáster; y al dia siguiente celebraron una conferencia bajo la tienda que se armó al efecto, y era la misma cogida al de Castilla en Aljubarrota, en que convinieron en las recíprocas condiciones de alianza ofensiva y defensiva, pactando que si el Príncipe inglés ganaba el reino de Castilla, renunciaria á todo derecho á la corona de Portugal (1) y cederia ciertas ciudades y villas. «Mostrábanse

(1) Demuéstrase en eso que alguno legítimo reconocia en el Castellano, y el sumo interes que daba á que se borrase para lo sucesivo.

» liberales de lo ajeno (dice el P. Mariana), y ántes de la caza re- » partian los despojos de la res.» Arreglaron el casamiento del Portugues con doña Felipa, hija del primer matrimonio del de Lancáster (1), y el plan de operaciones que emprenderian juntos pasado lo crudo del invierno, llevando el de Portugal 2.000 caballos, 1.000 ballesteros y 2.000 infantes, pagados por ocho meses, á contar desde despues de Navidad, en que deberian hallarse listos; y se separaron el dia 10, el uno para Porto y el otro para Galicia.

El Rey de Portugal se fué en seguida á Lisboa, y de allí pasó al Alemtejo para activar el pedido de gente; se unió en Évora al Condestable; puso en marcha las tropas para el Norte y se volvió á Porto, donde se avistó con su futura esposa, enviada ya por el Duque de Lancáster; se trasladó por pocos dias á Guimaraes á fin de que se concertára entre tanto el ceremonial de boda, y tornó á verificarla el 2 de Febrero (1387).

El Inglés se apresuró por su parte á cumplir lo convenido acerca del casamiento, y continuó procurando ganar ó asegurarse lo que en Galicia ocupaba, no obstante que sus tropas experimentaban diariamente considerables bajas por la disentería y otras enfermedades, así como por la hostilidad de los guerrilleros del país; tan esperanzado estaba, sin embargo, en el éxito de su empresa, que le envió un heraldo á D. Juan I anunciándole la resolucion de ganar por las armas el reino de su mujer doña Constanza si no se apresuraba á cederlo. El Rey le mandó en respuesta unos comisionados á Orense, donde se hallaba, para demostrarle en largos razonamientos el ningun derecho que le asistia, y que estaba pronto en último caso á la batalla; mas insinuáronle tambien hábilmente que podria buscarse un medio de avenencia concertando el casamiento del infante primogénito de Castilla, D. Enrique, con la hija mayor del Duque, doña Constanza, llamada doña Catalina; de lo cual, bien que negándose por el pronto, sin duda por el compromiso de alianza que le unia con el Rey de Portugal, y porque áun creia poder despojar al Castellano, quedó muy

(1) En la *Crónica* portuguesa se dice que el inglés propuso casára con doña Catalina, hija del segundo matrimonio con doña Constanza, pero que el Portugues se negó por temor de complicaciones futuras, atendiendo al derecho de su madre al reino de Castilla, que iban á reivindicar entónces con las armas.

complacido, dejando entrever se ocuparia secretamente de la proposicion.

Trascurrieron en todo eso los meses de Diciembre, Enero y Febrero, alistándose el Rey de Portugal, impaciente el Príncipe inglés en Galicia, y celebrando D. Juan I Córtes en Segovia, miéntras se preparaba, como queda expresado, á la guerra defensiva; y llegado Marzo (1387), que era la época fijada por los aliados para comenzar las operaciones, acudió el de Lancáster sobre Braganza, lugar de asamblea convenido, alojándose con su gente á una legua corta junto al monasterio de Castro Avelans. No pudieron presentarse los portugueses con igual puntualidad por retardo en los aprestos que el Rey advirtió al Duque; pero al fin se trasladó allí con parte de las tropas, y se estableció á media legua de distancia en el lugar de Babe hasta que se incorporasen las démas, que para evitar fuesen hasta Porto á pasar el Duero, mandó echáran un puente de barcas en Barca de Regoa.

Constaba apénas el cuerpo inglés de unos 1.200 hombres disponibles, mitad de lanzas y mitad de arqueros, de los 6.000 que desembarcaron; pero la hueste portuguesa ascendia, segun los cronistas, á 3.000 lanzas, 2.000 ballesteros y 4.000 infantes, pues el Rey quiso llevar el mayor número posible de soldados, no sólo para asegurar el mejor éxito de la campaña, constándole la disminucion de sus aliados, sino por sospechar que el Duque mantenia disimulados tratos con el de Castilla. Para guarda de la frontera del Alemtejo dejó, con 250 lanzas únicamente, á Vasco Martinez de Mello; y para reserva y refuerzo oportuno de las tropas en operaciones, mandó se fueran preparando otras.

A fines de dicho mes de Marzo (1) rompió la marcha el ejército aliado, penetrando en Castilla por tierra de Alcañices en buena disposicion militar. Llevaba la vanguardia el condestable Nuño Alvarez Pereira, la ala derecha Martin Vazquez da Cunha, la izquierda Gonzalo Vazquez Coutinho y la retaguardia el Rey con el Duque de Lancáster, llevando en medio los carros y bagajes. En víspera de Ramos llegaron á *una ribeira* que dicen *Távora*

(1) A 26 de Marzo, era de 1425 (año de 1387 de J. C.), otorgaron en Braganza ante testigos el Duque de Lancáster y su mujer doña Constanza, el instrumento público de la renuncia, cesion y donativo de todo derecho á la corona de Portugal á favor de su rey aliado D. Juan I.

(probablemente el arroyo *Palomino*, que baja de *Távara* al Esla), y al dia siguiente, mártes 2 de Abril, se pusieron sobre Benavente, que bien amurallada y defendida por Alvar Perez de Osorio con 600 lanzas y otros caballeros y gente de castellanos y franceses, rechazó las proposiciones y conatos de ataque; por lo que, escasos de artillería é instrumentos propios de sitio, molestados de contínuo por el exterior con cabalgadas, y pasados más de ocho dias en ese inútil amago, en correr lanzas y provocar desafíos, levantaron el campo para Matilla, pequeño pueblo á dos leguas de distancia, que mal cercado no les pudo resistir; y de allí, pasando el *Riovão*, fueron por Roales á la villa de Valderas (1), cerca de la cual se empeñó un combate bastante vivo con los jinetes que acaudillaba el Duque de Benavente para observarlos y hostilizarlos.

Sitiada esta villa, utilizando una pieza de artillería en su ataque, lograron se rindiera por capitulacion, saliendo libres con las armas, caballos y bienes el gobernador D. Sancho de Velasco con los 80 caballeros españoles y franceses que la guarnecian, así como todos los habitantes que no quisieron permanecer en ella; por lo que despues, en premio de esa prueba de lealtad, les otorgó el Rey la gracia de quedar libres de tributos y de contribuir con soldados al ejército. Siguióse entre ingleses y portugueses un serio altercado sobre el saqueo y reparto de despojos, hasta que, apaciguados cuando nada quedaba, levantaron el campo pasados quince dias, hácia Villalobos (tal vez Villalon), que, escaso de defensores, se entregó en breve, estableciéndose allí el ejército aliado. Pocos dias despues se vió su caballería sorprendida al ir á forrajear á alguna distancia, salvándose por el valor con que, pié á tierra, parapetada la gente detras de los caballos, se sostuvo hasta que llegó con fuerzas el Condestable á socorrerlos; cuyo incidente, lo mismo que otros muchos que de contínuo ocurrian, eran consecuencia del acertado sistema de guerra que ordenó Don Juan I, quien, manteniéndose retraido con un cuerpo de tropas en reserva para servir de núcleo al ejército cuando llegáran los 2.000

(1) La *Crónica* portuguesa que contiene estos pormenores de la expedicion, omite decir que por Benavente tuvieron que pasar el rio Órbigo, así como despues para ir sobre Roales y Valderas desde Matilla, el Esla y el Cea, aunque tal vez el primero de éstos sea el que llama *Riovão*.

caballos del Duque de Borbon, entre Salamanca, Toro y Tordesillas, mandó se defendiesen á toda costa los principales puntos guarnecidos, como Leon, Valencia de Don Juan, Castroverde y Zamora; y que de esos y de los demas pueblos salieran partidas para hostigar al enemigo, privarle de víveres y forrajes, sorprender avanzadas y aprisionar rezagados, al apoyo del Duque de Benavente, que con 500 jinetes maniobraba al rededor, siempre á la vista delos invasores, buscando trabar escaramuzas en las ocasiones que parecieren ventajosas.

La falta de subsistencias y las molestias consiguientes, que cada dia iban aumentando por haberse consumido los víveres que sacaron de Portugal y ser más efectiva la hostilidad, y las enfermedades, que diezmaban sus filas, en particular entre los ingleses, convencieron al Rey de Portugal de que era inútil proseguir así la campaña, teniendo en perspectiva ser atacados con fuerzas muy superiores en cuanto llegáran las lanzas francesas; por lo que, manifestándoselo al Duque de Lancáster y añadiéndole que no se podia conquistar un reino donde ninguna poblacion regular les abria las puertas, aconsejaba la prudencia retirarse de Castilla para pedir más tropas á Inglaterra si habia de insistir en la demanda, ó avenirse con el Castellano mediante el insinuado casamiento de doña Catalina con el infante D. Enrique. Éste era ya indudablemente el deseo del Inglés y de todos sus caballeros, y por consiguiente, se acordó volver para Portugal; pero verificando la marcha de manera que no se diese á conocer el intento, torcieron la direccion que llevaban como hácia Palencia, y fueron á acuartelarse en Villalpando, desde donde enviaron correrías por el país hasta Castroverde, cerca del cual murió en una de ellas Gonzalo Vazquez Coutinho, que era de los principales y más estimados capitanes portugueses.

Urgíale al Rey de Portugal regresar á sus dominios, por las noticias que recibia de diferentes entradas y talas de los castellanos en las fronteras de la Beira y del Alemtejo, en una de las cuales se apoderó de la plaza de Campo-Mayor el maestre de Calatrava, Martin Yañes Barbudo, y en su consecuencia emprendió la hueste la marcha dirigiéndose al Duero, que pasó al E. de Zamora, tomando para Santa María del Viso (tal vez *Aviso*); y al otro dia, 15 de Mayo, á Corrales, á tres leguas de Zamora, que estaba ocupada por el Maestre de Santiago. Tomaron al inmedia-

to por las tierras entre Ledesma y Salamanca, ciudad en que se encontraba el infante D. Juan (1), y de la que salió á picarles la retaguardia D. Diego Lopez de Angulo con 300 caballos, siendo hecho prisionero con otros 40, más la pérdida de 15 muertos (2); por lo que mandó el Infante nuevas compañías de castellanos y franceses á cortarles el paso de Ciudad-Rodrigo. Dió esto lugar á otra accion bastante formal sobre el rio Águeda, tal vez por cerca de la Aldea del Obispo, cuyo puente se presentaron á disputar (3) en órden de batalla á la vanguardia que conducia Nuño Alvarez Pereira, pero que le cedieron cuando llegó el grueso del ejército, y se alejaron para volver á hostilizarlo luégo por el flanco y retaguardia.

Por fin atravesó la frontera la hueste aliada por Valle la Mula, acuartelándose en Almeida, y despues en Trancoso y otros pueblos, donde dieron por terminada su poco lucida campaña en ocasion que llegaban á D. Juan I las 2.000 lanzas francesas del Duque de Borbon. Por consecuencia de esto, enviados mensajeros al de Lancáster, se reanudó negociacion para el casamiento ántes indicado, en que convino al instante sin dificultades; marcháronse por Castilla con salvo-conducto muchos de los caballeros ingleses, y fuése el resto de la expedicion, incluso el Duque, á Porto, donde en las naves portuguesas se embarcó para Bayona á fin de llevar á efecto las formalidades del contrato, de lo que parece no quedó muy satisfecho el Portugues, que sólo consiguió de su aliado le cediera el dominio de algunos pueblos de Galicia, que levantados en seguida por Castilla, se redujo todo á ilusion.

El Rey de Portugal envió al Condestable á la provincia de

(1) Soares da Silva dice, con manifiesta equivocacion, que ese infante D. Juan era el hijo segundo del Rey, que entónces hacia sus primeras armas, y que con el tiempo llegó á ser rey de Navarra y de Aragon. El segundo hijo de D. Juan I era el infante D. Fernando, y hijo de éste fué el infante D. Juan, que en efecto ascendió muchos años adelante á rey de Navarra y despues de Aragon, pero que no habia nacido, ni áun casádose su padre, en 1387.—D. Juan I, en la carta de que se dieron extractos, expresa que el infante D. Juan estaba en la frontera del reino de Toledo; y como por entónces no habia en Castilla ninguno del mismo nombre, ni podia ser el de Aragon D. Juan I, que habia ya subido al trono, infiero que sería el mismo de Portugal, á quien restituyó la libertad, y que le ayudaba contra su hermano bastardo el antiguo Maestre de Avís.

(2) Fernan Lopez dice que se halló en esa escaramuza Pedro Lopez de Ayala.

(3) En la misma *Crónica* de Fernan Lopez se supone con exageracion que los castellanos eran hasta 4.000 lanzas.

Alemtejo con tropas, y cumplida una romería en Guimaraes, se fué á Coimbra á reunirse con su esposa; el de Castilla, viendo disipada la tormenta, se apresuró á que el Duque de Borbon regresase á Francia con el cuerpo auxiliar que ya no necesitaba y le era sumamente costoso, despidiéndolo en términos de la mejor política y frases de gratitud.

CONTINUACION DE LOS SUCESOS DE GUERRA, Y TREGUAS HASTA EL TRATADO DE 1411, QUE LLEGÓ Á SER DE PAZ DEFINITIVA EN 1432.

Trascurrieron los meses que restaban del año de 1387 sin ningun suceso notable de guerra entre Castilla y Portugal, sin duda porque al separarse el Duque de Lancáster dejó convenida, tácitamente al ménos, una tregua, para ver si de ella procedia la paz.

Enfermó de bastante peligro en Coimbra el Rey de Portugal, y tuvo con ese motivo que permanecer tranquilo larga temporada; pero entrado ya Enero de 1388 reunió 1.500 lanzas con la infantería correspondiente, y se fué á sitiar la villa de Melgazo en la frontera de Galicia, mantenida por la causa de Castilla por Alvar Perez de Sotomayor con una guarnicion de 300 caballos y otros tantos peones.

Pasados más de 15 dias de asedio sin lograr se rindiera, á pesar de atacarla con singular empeño valiéndose de cañones y de aparatos portátiles de madera, pasó con una parte de sus fuerzas á Salvatierra, que se le entregó al instante, y volvió á continuar el sitio con nuevo vigor hásta darla terrible asalto á los 53 dias de empezado, el 3 de Marzo; en cuyo trance capituló por pleitesía, saliendo la guarnicion sin armas ni efectos, excepto un jóven á quien el Monarca le permitió llevarlas, conmovido de la nobleza con que lo solicitó, fundado en que era la primera vez que las usaba por su príncipe (1).

Desde Melgazo fué el Rey á Monzão, y satisfecho de esas ventajas alcanzadas sobre el Miño, trasladóse á Lisboa, desde don-

(1) La descripcion que hace de este sitio la *Crónica* de Fernan Lopez es de las más circunstanciadas y curiosas que puede haber acerca de los pormenores militares de un ataque de plaza en aquella época, pues explica muy bien los *engeños*, indica los trabajos, y hasta dice el número de disparos de los *truenos* de los sitiados y de los sitiadores.

de, dejando allí á doña Felipa, se encaminó sobre Estremoz en el Alemtejo á fin de Agosto. Unido al Condestable, pensó en seguida ganar la plaza de Olivenza, mas juzgándolo difícil, sitió la de Campo-Mayor el 15 de Setiembre, sin perjuicio de ejecutar cabalgadas y escaramuzas por la frontera y cercanías de Badajoz. Defendiéronse bien los que la presidiaban, pero tomado el pueblo el 15 de Octubre y refugiados en el castillo, capitularon su entrega si en el plazo de 30 dias no eran socorridos; y como en efecto no lo fueron, porque ocupado el Rey en Castilla en dar cumplimiento al tratado con el de Lancáster y en el matrimonio de su hijo, habia ordenado permanecer en la defensiva, cayó por fin la fortaleza. Con eso el Portugues regresó á Lisboa para celebrar Córtes, y su condestable marchó á visitar el memorable campo de batalla de Aljubarrota, para empezar la edificacion de una ermita dedicada á la Vírgen y á San Jorge.

A principio del año siguiente (1389), creyendo D. Juan I de Castilla que la tregua pactada por seis años entre los reyes de Francia é Inglaterra y sus respectivos aliados, deberia comprender al de Portugal, que lo era del Inglés, le envió comisionados especiales, sin embargo de que no lo reconocia como soberano y que seguia apellidándole Maestre de Avís; pero negóse éste á aceptarla, conviniendo solamente en otra tregua particular ó suspension de hostilidades durante seis meses, para ver si en ese tiempo se hallaba modo de salvar los motivos que le impedian entrar en el tratado general.

Nada hizo para obviarlos, y pocos deseos deberia tener de ello, cuando empleó aquel plazo en hacer nuevos aprestos y se puso sobre Tuy apénas espirado, el 23 de Agosto, creyendo se le entregaria al momento por ciertas inteligencias secretas que mantenia en la ciudad; mas fracasado el plan por la decision del gobernador Payo Sorreda (ó Serodia) de Sotomayor, tuvo que mandar acudiesen fuerzas y tren para sitiarla *con máquinas y baterías*, ejecutando tambien correrías por la comarca. El Rey de Castilla, al saberlo, se trasladó á Leon, y aunque, como dice Ayala, «non »estaba bien guisado, ca despues que perdió la batalla de Porto»gal siempre el Maestre Davis tenía muchas ventajas, con mu»chas buenas dichas que él é los suyos avian avido, e estaba muy »menguado de capitanes de guerra», para que no le tildáran de descuido en proteger sus pueblos, envió á Galicia al arzobispo

de Toledo D. Pedro Tenorio y al maestre de Alcántara D. Martin Yañez Barbudo con algunas compañías, á fin de que, juntándose al arzobispo de Santiago D. Juan García Manrique, hicieran lo posible para salvarla; por desgracia llegaron tarde, ó no fueron bastantes para conseguirlo, pues la ciudad capituló.

Inmediatamente despues volvió á gestionar el Rey de Castilla con su contrario por conducto de su confesor Fr. Fernando de Illescas, que le envió al efecto, y era el mismo negociador de la otra tregua; consiguiendo se pactase una nueva de seis años, dividida de tres en tres bajo ciertas condiciones basadas en las que mediaban entre Francia é Inglaterra, y ademas convinieron en que el Portugues devolviese la ciudad de Tuy, que acababa de ganar, con la villa de Salvatierra y varios castillos que retenia en Galicia, así como el Castellano lo haria de Nodar, Olivenza, Mértola, Riva de Coa, Castelho-Rodrigo, Castelho-Boo y Castelho-Melhor, quedando las villas de Miranda de Duero y Sabugal, en poder del mariscal Alvar Gonzalez Camelo, neutrales entre los dos estados, aunque volviera á encenderse la guerra.

Firmado ese pacto por el Rey de Portugal en Monzão, á 29 de Noviembre, y ratificado por el de Castilla á mediados del año siguiente (1390) en Guadalajara, tuvo respiro aquella guerra apénas interrumpida desde seis años ántes al morir el rey D. Fernando, y toda ella tan funesta para el Castellano, como feliz y gloriosa para el rebelde Maestre de Avís.

Con este motivo, atormentado D. Juan I por sus desgracias y por el vehemente deseo de que no perdiera doña Beatriz el reino que la pertenecia, discurrió entónces, y propuso en reserva al consejo de prelados y grandes señores, ántes de celebrar Córtes en Guadalajara, el abdicar en su hijo mayor D. Enrique la monarquía de Leon y Castilla, quedándose con la Andalucía, Jaen, Murcia y el señorío de Vizcaya, á fin de que de esa manera pudiesen avenirse los portugueses á reconocerlo, puesto que desaparecia la principal causa ó razon que tenian de obstinarse en su contra, consistente en que no se reunieran las dos coronas, y quedando Portugal siendo reino separado é independiente, con sus propias armas y más engrandecido todavía. Contestáronle muy razonadamente los consejeros, demostrando la inconveniencia y hasta la imposibilidad de tal determinacion, y aunque al princi-

pio se disgustó mucho, vino en mejor acuerdo, y quedó relegado al olvido aquel proyecto insensato.

Al abrirse dichas Córtes, dió cuenta de la tregua pactada, explicando, para satisfaccion de los que la creyeran en menoscabo por la cesion de algunos de los castillos que retenia, que no le era posible prescindir del cansancio y lamentos de los pueblos por tan costosa guerra, ni de la pérdida de tantos y tan buenos capitanes y soldados; pero que, pasados los seis años y repuesto el país, tornaria á la contienda cuando los hijos de los señores y caballeros que perecieron estuviesen en edad de ir con él en su servicio, para fiar al juicio de Dios en una batalla su derecho y el honor de las armas de Castilla. Acto contínuo se trató sobre los pechos y recursos que el apurado erario necesitaba, y se adoptó una importantísima resolucion militar para regularizar el servicio de lanzas, afecto con condiciones señoriales á las tierras y pueblos, y que por inveterados abusos no llegaban nunca á presentarse en el número correspondiente al ser llamados por el Rey. Ordenóse, pues,

«*oviese cuatro mil lanzas Castellanas bien armadas de todas piezas, é bien* »*cabalgadas, é de buenos omes, é oviese cada lanza dos cabalgaduras, que la* »*una fuese caballo bueno, é la otra mula, ó rocin, ó haca, como mejor pudiere;* »que en Andalucía *oviese mil e quinientos jinetes, e que oviese cada uno dos ro*»*cines, e sus armas de jinete, es á saber, unas fojas, e un bacinete redondo, e* »*una adarga*»; y que ademas, por ser provechoso para que esa gente fuese bien ordenada, así en la guerra como en la batalla, «*oviese el Rey mil balles*»*teros, que oviesen sendas cabalgaduras, e sus fojas e bacinetes, e cada uno dos* »*ballestas nuevas.*»

Digno de mejor suerte por las condiciones de que estaba adornado el rey D. Juan I, nególe Dios que disfrutase de la paz para reponerse de los desastres y cumplir sus deseos de levantar el honor de las armas de Castilla; pues murió accidentalmente de una caida de caballo en Alcalá de Henáres, el domingo 9 de Octubre de ese mismo año 1390, sucediéndole su hijo D. Enrique III, á la edad de once años, y quedando, por consiguiente, confiada la gobernacion del reino á un consejo de regencia; lo cual, como las cláusulas del testamento, ocasionó bastantes dificultades y alteraciones.

Vencido el primer período de tres años de la tregua, bien observada de una parte y otra, amenazó interrumpirse por las intrigas y manejos que mediaban entre el Rey de Portugal y el conde

ó duque de Benavente, D. Fadrique, hermano bastardo del difunto D. Juan I, pactando su casamiento con una hija natural de aquél, y estrecha alianza de ambos con la cesion del señorío de Zamora. Sabedores de ello los Regentes, quisieron evitarlo sin rompimiento, y propusieron al Portugues ajustar otra tregua de quince años, que de hecho viniera á ser la paz; y aunque hubo entorpecimientos por razon de los compromisos que mediaban entre él y el de Benavente, desistieron por fin de aquella especie de liga, y despues de una larga negociacion llevada en Sabugal por los representantes de Portugal y los de Castilla, que eran el Obispo de Sigüenza, Pedro Lopez de Ayala y el Dr. Anton Sanchez de Salamanca, se acordó una tregua interina de dos meses, á la que siguió otra prórroga igual, hasta firmarse la proyectada con toda solemnidad, en Mayo de 1393. Segun sus condiciones, ni D. Enrique III ni sus herederos favorecerian las pretensiones al trono de Portugal de la reina viuda doña Beatriz ni de los infantes D. Juan y D. Dionís; comprometíase el Rey de Portugal á dar ayuda al de Castilla contra cualesquiera enemigos; devolvíansele las villas de Sabugal y Miranda de Duero, que por el anterior tratado quedaron neutrales, y poníanse por ambos lados en libertad todos los prisioneros, dando el Castellano en garantía algunos rehenes :

«*Capitulaciones fueron éstas* (dice el P. Mariana) *menguadas y afrentosas para Castilla; pero es gran prudencia acomodarse á los tiempos, que corrian muy turbios y desgraciados; y llevar con paciencia la falta de reputacion y desautoridad cuando es necesario, es muy propio de grandes corazones.*»

Quedaba, en efecto, por este tratado reconocido de hecho por Castilla el Rey de Portugal, aunque nada textualmente se decia; y por lo tanto, era de esperar se considerase asegurado en la posesion del solio con tal valor y habilidad adquirido, á falta de legítimo derecho, contra un monarca más poderoso y contra gran parte de los mismos naturales, puesto que, como se ha visto, tuvo la guerra desde el principio el carácter de civil al mismo tiempo que extranjera, por el crecido número de señores y de pueblos que sostuvieron con noble tenacidad la causa de doña Beatriz. Muchos de esos caballeros entraron entónces en Portugal y prestaron obediencia al Soberano, que pudo consagrarse así á completar la pacificacion y á ordenar la administracion del reino, justi-

ficando con su acierto los votos que lo aclamaron y los favores del cielo; pero áun tuvo que vencer dificultades y desavenencias interiores, que hicieron pasar á Castilla á varios de sus mejores antiguos servidores, habiendo estado tambien á punto de verificarlo, anunciando su expatriacion, el mismo condestable Pereira, si no se conjurára por el Rey el motivo que á semejante paso le impulsaba. Mas no avancemos los sucesos ni nos separemos del asunto principal; que todavía no ha concluido la guerra y quedan por referir otros sucesos y peripecias.

Habíase estipulado en la última negociacion de tregua que al llegar á su mayor edad y encargarse del reino D. Enrique III, deberia confirmarla, y que dentro de cierto plazo la jurarian los prelados y grandes señores. Ocurrió que al presentarse en la córte, en 1394, los enviados de Portugal para el cumplimiento de ese requisito, se excusaron varios de prestar el juramento, teniendo que volverse disgustados los portugueses; y aunque pocos meses despues se notificó al Rey haberse cumplido, contestó diciendo que ya habia trascurrido el plazo, y que, por lo tanto, quedaban en su poder los rehenes y consideraba rota la tregua. No hizo armas, sin embargo, por el pronto, y dejó pasar así las cosas hasta que, bien apercibido en 1396, comunicó de manera resuelta que por aquellas causas, y por no habérsele restituido más de cien portugueses prisioneros, determinaba apoderarse de alguna buena plaza, en represalia y mejor garantía del tratado.

Quiso con tal propósito ganar á Alburquerque, donde mantenia secretas inteligencias Martin Alfonso de Mello; pero fracasado el plan, ó dilatándose demasiado la ejecucion, se encargó con mejor maña el condestable Pereira de igual manejo respecto á Badajoz, y logró adquirirla por sorpresa, auxiliado de algunos portugueses avecindados en la ciudad, que dieron entrada á las tropas enviadas á ese fin, en la noche del 12 de Mayo, merced á la negligencia y descuido del mariscal Garci Gutierrez de Herrera, que era el gobernador, y quedó prisionero con el Obispo y los que componian la guarnicion.

Participó el Rey de Portugal al de Castilla lo sucedido, diciendo que no entendia por ese acto renovar la guerra, sino asegurar el cumplimiento de la tregua, estando dispuesto á abandonar la plaza tan luégo como fuesen llenadas todas las condiciones del tratado; pero no satisfizo á los castellanos, como era natural,

semejante explicacion, ántes les ofendió tanto como el atentado; y en su vista se dieron órdenes de romper las hostilidades por mar y tierra, penetrando por las fronteras en contínuas cabalgadas.

Castigó entónces la fortuna al arrogante Monarca portugues, que despues de ver se le separaban para Castilla muchos nobles caballeros con sus respectivas lanzas, contándose entre ellos los hermanos Acunhas y Pachecos, experimentó en el mes de Mayo siguiente (1397), precisamente en el aniversario de la sorpresa de Badajoz, la sensible rota de una flota de siete galeras, que desde Génova le conducian trigo, harina, armas y pertrechos, por cinco de Castilla, mandadas por el almirante Don Diego Hurtado de Mendoza, que apresó cuatro y echó otra á pique. Hijo este almirante de D. Pedro Gonzalez de Mendoza, que murió en Aljubarrota, donde él tambien se halló, dicen habia jurado vengarse terriblemente, y que por eso tuvo la crueldad de arrojar al agua 400 prisioneros, continuando luégo á talar y saquear los pueblos de la costa.

La rebeldía del conde Gijon, tio del Rey de Castilla, obligó á D. Enrique III á pasar á Astúrias en ese tiempo; pero á su vuelta hizo reunir tropas en Salamanca y las dirigió á Ciudad-Rodrigo para que invadiesen la Beira al mando del tercer condestable D. Ruy Lopez Dávalos, á quien se unieron los caballeros portugueses emigrados. Talaron el país segun acostumbraban, hasta la ciudad de Vizeu, que entraron por fuerza á los diez y siete dias de comenzada la expedicion (distinguiéndose allí particularmente el célebre Pero Niño, despues conde de Buelna), y la entregaron á las llamas ántes de emprender la marcha de regreso por la misma ruta, haciendo inútil la del rey D. Juan I, que unido al condestable Pereira, acudió desde Coimbra para libertarla. Y como entónces supiese que por el Alemtejo habian penetrado en correría igualmente los Maestres de Santiago y de Alcántara devastando los términos de Beja, Serpa, Moura y Campo de Ourique hasta Alcazar do Sal, sin hallar la menor resistencia, corrió hácia allí para atajarlos; mas fué tardía su diligencia, porque ya estaban de vuelta los castellanos.

Movió esto al audaz Nuño Alvarez Pereira para hacer en tierras de Castilla, en represalias, lo mismo que los castellanos acababan de ejecutar en Portugal; y al efecto penetró, en el mes de

Diciembre, por Extremadura con 700 caballos hasta la ciudad de Cáceres, pasando por Arroyo del Puerco, Garrovillas y Valencia de Alcántara, y regresando á Évora á los ocho dias con algunos despojos obtenidos en várias escaramuzas. Una enfermedad de que se vió atacado le interrumpió continuar en operaciones y pasó á Lisboa durante tres meses para restablecerse.

Entrado ya el año de 1398, determinó el Rey de Portugal comenzar la campaña por la conquista de Tuy, á cuyo efecto, pasando alarde en Ponte de Lima, en el mes de Abril, á la hueste que reunió de 4.000 lanzas y crecido número de peones, marchó hácia Monzão para atravesar el Miño, experimentando en esa operacion un terrible accidente sus tropas á causa de las malas condiciones del vado, de la oscuridad y confusion: más de 500 hombres perecieron ahogados, incluso un sobrino del Monarca y muchos caballeros notables, y tuvo que detenerse algunos dias á fin de reparar el daño y salvar por mejor sitio el rio; conseguido lo cual, atacó y tomó á Salvatierra, y marchó por Sotomayor á establecer su campo sobre Tuy.

Gobernaba la ciudad el mismo alcaide que la otra vez, que bien apercibido y aleccionado por el anterior sitio, resistió cuantas intimaciones y ataques se intentaron para ganarla en breve tiempo, teniendo, por consiguiente, que emplearse medios más lentos, que prolongaron el asedio hasta el 26 de Junio, en que capituló honrosamente, despues de rechazados varios asaltos con la muralla abierta. No permanecieron ociosos los castellanos para evitar cayese la plaza en poder del enemigo; pero las intrigas y manejos del Arzobispo de Santiago, héchose partidario del Portugues, dificultaron la reunion de suficientes fuerzas en Galicia, donde apénas pudo distraerse á las sitiadoras.

Tampoco se logró el objeto bloqueando á Lisboa una escuadra de 55 velas que desembarcó gente en las inmediaciones para talar los pueblos, ni con pequeñas correrías por el Algarve, el Alemtejo y la frontera de la Beira. Daba el Rey suma importancia á poseer la orilla derecha del Miño, y se empeñó á toda costa en rendir la plaza, seguro de que le proporcionaria una paz ventajosa, ó en caso contrario, le brindaria á internarse por Galicia, cuya conquista era una aspiracion nacional desde tiempo de Alfonso Enriquez: permaneció, pues, firme en su propósito, recomendando al Condestable hostilizase por su parte, desde el Alem-

tejo, los dominios del Castellano; y no haciéndose esperar aquel caudillo, reunió 1.800 lanzas, 200 jinetes, 300 ballesteros á caballo y 5.000 infantes entre ballesteros y peones, con los que, el 18 ó 20 de Junio penetró por Badajoz: marchó en seguida con su acostumbrado órden de vanguardia, alas y retaguardia hácia Villalba, donde suponia encontrar fuerza de castellanos; pero situados en lo alto de la sierra, cerca del castillo de Feria, hizo alto y estableció su campo el sábado, víspera del domingo de Trinidad, avisando á los contrarios por un trompeta parlamentario que le enviaron, que en el lúnes siguiente iria á presentarles batalla, si querian bajar, en el valle de Almedina (1).

Tenian los castellanos unas 200 lanzas, 800 jinetes y bastante número de peones bajo el mando del maestre de Santiago, don Lorenzo Suarez de Figueroa, que, con acertada prudencia, no quiso abandonar las alturas cuando los portugueses, rodeando las montañas, fueron al valle indicado para provocarle: entónces Pereira permaneció allí hasta el cuarto dia por la mañana temprano, en que intentó subir á atacarlos, poniendo pié á tierra toda su gente; mas como era la cuesta muy pendiente y escabrosa, juzgó pronto temeraria la empresa y desistió de proseguirla, contentándose con mandar otro recado de desafío. Respondióle el Maestre que debia contentarse con las ventajas alcanzadas y regresar á su tierra, pues ni él ni los que le acompañaban querian dar lugar á que se dilatáran los tratos de treguas ó paz, en cumplimiento de las órdenes recibidas del Soberano. En su vista, el Condestable portugues se adelantó á Zafra, tuvo un pequeño choque en Burguillo, continuó á Jerez de los Caballeros, y contramarchando por Villanueva de Barca Rota, hizo alto por tres dias en Olivenza, y entró, al cabo de medio mes de expedicion, en Villaviciosa para distribuir la presa y licenciar alguna gente.

Encontró allí avisos de su Rey que le llamaba hácia el N., y tuvo tambien noticia del bloqueo de Lisboa por la escuadra; con lo cual y el temor de que por aquella frontera repitiesen sus correrías los jinetes del Maestre de Santiago, se hallaba perplejo en lo que deberia hacer; mas al fin determinó marchar á Coimbra

(1) Todos los pormenores de esta expedicion los dan Fernan Lopez y Soares da Silva, no encontrándose nada sobre ella ni en la *Crónica* de Ayala ni en otros historiadores.

con motivo de la entrada del infante D. Dionís, que á la cabeza de 2.000 caballos, acompañado de los señores portugueses refugiados en Castilla, extendia proclamas en que se titulaba Rey legítimo por la cesion de sus derechos de doña Beatriz y consentimiento de D. Enrique III (1). Fué rápida y de ningun resultado esta tentativa, porque los pueblos no respondieron á ese llamamiento, estando ya muy asegurado el prestigio de D. Juan I; y en su consecuencia, sabiéndose la toma de Tuy y la marcha del Condestable, regresó la cabalgada á Castilla.

Nuevas negociaciones de paz se entablaron inmediatamente despues de esos sucesos, y pasando á fines de año á Porto, enviado por D. Enrique III, el genoves miser Ambrosio de Marines, se convino en una tregua preliminar hasta Marzo, con objeto de nombrar por cada parte jueces árbitros y dar tiempo á que se reuniesen (2). Á 8 de Febrero de 1399 empezaron los tratos, junto á Olivenza, entre los comisionados de Castilla, Maestre de Santiago, D. Lorenzo Suarez de Figueroa y condestable D. Ruy Lopez Dávalos, y los de Portugal, condestable Pereira y Obispo de Coimbra, que se avistaron con 50 caballos de escolta por cada lado, en un islote del rio Valverde, y ajustaron de seguida nueve meses de tregua para poder continuar en la dificultosa negociacion de una paz definitiva. Prolongados é interrumpidos frecuentemente los tratos sin poder llegar nunca á avenirse, surgiendo ó reproduciéndose enojosas cuestiones y susceptibilidades, trascurrió todo el año 99, y quedaron rotas otra vez en 1.400 para comenzar las hostilidades con las acostumbradas correrías fronterizas que asolaban los pueblos.

En 15 de Mayo de 1401 se puso el Rey de Portugal, acompañado de su Condestable, sobre Alcántara, dispuesto á sitiarla con 4.000 lanzas, gran cuerpo de ballesteros y peones, y todo el correspondiente material de expugnacion (3); y miéntras se esta-

(1) Creo que ya habia fallecido para entónces su hermano mayor el infante D. Juan, y que por eso recaia en D. Dionís el derecho á esa pretension del trono, que sostuvo hasta su muerte, pues he leido que en el epitafio que se le puso en la catedral de Toledo, decia: *Rey de Portugal.*

(2) Todavía en 26 de Diciembre de 1398 hicieron una correría los portugueses, partiendo de Serpa, para talar y robar ganados por la comarca de Aronche, Galarosa, Riofrio y Cortejana.

(3) Segun la *Crónica* portuguesa, partió el Rey de Santarem, y el Condestable fué á incorporarse desde el Alemtejo, construyendo un puente de barcas para

blecia el cerco, avanzó en cabalgada Nuño Alvarez Pereira por Extremadura hasta Cáceres, Montánches y otros lugares, sosteniendo escaramuzas ligeras, recogiendo víveres para la hueste, y causando el daño posible por la tierra; pero noticioso de que el Condestable castellano iba á su encuentro con algunas tropas, retrocedió al campo del Rey, participándole la aproximacion del enemigo.

Era la plaza de Alcántara bastante fuerte para ser tomada con facilidad, y se hizo desde luégo ménos probable por la llegada del expresado condestable D. Ruy Lopez Dávalos, que aunque no tenía por el pronto numerosas fuerzas para hacer levantar el asedio, situóse en las cercanías á fin de sostener frecuentes escaramuzas, retrayéndose al ser atacado, hasta dar lugar á que se le incorporasen más tropas (1); por lo cual, convencido el Rey portugues de la inutilidad de permanecer allí, levantó el sitio y se retiró á sus dominios, donde tambien penetró en pos de él Lopez Dávalos, picándole la retaguardia y talando algunos pueblos. Mas no contento con eso, atacó y tomó despues á Penamacor, muriendo allí su pariente Lope de Sotomayor, y saliendo herido Pedro Lopez de Ayala, hijo del célebre cronista: Pero Niño, que asistió tambien, se hizo notar como los mejores, segun acostumbraba.

Casi al mismo tiempo que tenía lugar aquella operacion, acometia otra sobre Miranda de Duero el Maestre de Alcántara, cercándola y estrechándola formalmente; y aunque resistió cuanto pudo, acudiendo el condestable Lopez Dávalos cuando se vió desembarazado de lo de Penamacor, tuvo que rendirse á los castellanos.

Tales reveses y los sufrimientos de los pueblos, que elevaban sentidas quejas, inclinaron al Monarca portugues á desear la paz; y enviados con instrucciones para ello sus comisarios á D. Enrique III, le contestó al momento que no siendo él quien habia comenzado las hostilidades, ninguna culpa le tocaba en los daños de la guerra, pero que no se opondria al restablecimiento de

pasar el Tajo, que lo hicieron despues remontar el rio para utilizarlo en el asedio, estableciendo dos campos sobre ambas orillas.

(1) En la *Crónica* de Pero Niño, conde de Buelna, se habla algo de este sitio de Alcántara, en razon á que ese famoso caballero iba con D. Ruy Lopez Dávalos, y fué herido de lanza y saeta en una de las escaramuzas. Segun dicho libro, los de la plaza comunicaban con los castellanos de socorro, y entraban y salian á su campo, asentado *allende la puente.*

la paz, siempre que se pactase en condiciones tolerables. Volvieron, pues, á entablarse tratos en Segovia á 1.° de Junio, y luchando sin vencerlas, con exigencias mutuas para una paz perpétua, convinieron y pactaron sólo la renovacion de las pasadas treguas por espacio de diez años, devolviendo Portugal las plazas de Badajóz, Tuy, Salvatierra y San Martin, y Castilla las de Braganza, Vinhaes, Castillo de Piconha, Miranda, Penamacor, Pena-García, Segura y Nodar.

Los rencores de tan larga contienda promovian á menudo incidentes que se consideraban ofensas, ya para los castellanos, ya para los portugueses, y que amenazaban encender otra vez la guerra; pero eso no obstante, cansados los pueblos de sufrir los estragos de aquellas incursiones, se fué sobreponiendo á todo el anhelo de una paz duradera, y poco á poco dando al olvido el rencor de los pasados años. Á la muerte del jóven y enfermizo D. Enrique III, ocurrida el 25 de Diciembre de 1407, se encargó de la regencia y gobernacion de Castilla la reina viuda doña Catalina, asociada de su cuñado el infante D. Fernando, por la menor edad de su hijo D. Juan II; y encontrándose bastante cimentada de hecho la paz con Portugal, que era su principal deseo desde su casamiento, como hermana de doña Felipa, pensó al instante en formalizar un tratado verdadero que sustituyera al de las treguas, en lo que convenia, como muy cuerdo político, el infante D. Fernando, y á lo que predisponia ademas el leal comportamiento del Monarca portugues, que ofreció á los regentes su auxilio en el caso de promoverse alteraciones contra el Rey niño, y áun, si era necesario, contra Granada. Ninguna razon debia, en efecto, existir para dilatar esa negociacion definitiva, cuando ya el Rey difunto prescindió de toda pretension sobre el Estado vecino, dejando á salvo los derechos de doña Beatriz, que ella misma transmitió á D. Dionís; y cuando ningun sólido interes llamaba á Castilla á renovar cuestiones que habian fallado las armas en tan prolongados años á favor del antiguo Maestre de Avís, que se veia amado con entusiasmo en el país, y reconocido y respetado por todos los soberanos; y mucho ménos cuando tanto habia á que atender en los asuntos interiores y en los que reclamaba el reino de los moros de Granada (1).

(1) Prescindiendo de los derechos legítimos que tuvo doña Beatriz al trono de

Juntáronse los negociadores en Escarigo, lugar de la frontera entre San Felices y Castelho-Rodrigo; pero como siempre habia sucedido, surgieron escollos, interrumpiéronse los tratos, volvieron á reanudarlos (1), y así fueron pasando meses y años, hasta que por fin se ajustó tregua de *amistad y alianza con paz perpétua* entre las dos coronas, que se firmó por Castilla el 31 de Octubre de 1411, y se publicó solemnemente con grande alegría de los pueblos. Fueron sus condiciones más sobresalientes que el Rey de Portugal perdonaba y admitia á los portugueses que estuvieron por Castilla desde tiempo de D. Fernando, devolviéndoles sus bienes y honores, pero exceptuándose los que le desampararon despues de haberle reconocido y besado la mano; que lo mismo hacia el de Castilla respecto á sus súbditos que sirvieron al de Portugal; que ninguno de los dos soberanos volveria á alegar pretensiones sobre la corona del otro; que recíprocamente se auxiliarian y protegerian contra cualesquiera enemigos; y que se devolverian las plazas, villas y castillos que respectivamente retuviesen todavía.

Al cumplir los catorce años, D. Juan II de Castilla, en 1419, fué requerido, segun cláusula del tratado, para que lo confirmase y ratificase; y habiéndose detenido en hacerlo, volvieron los comisionados portugueses para Lisboa disgustados, como era natural; mas mejor pensado por el Rey, los llamó otra vez, y lo juró y firmó en Ávila, á último de Abril de 1423 (2), aunque alte-

Portugal, asistia al Rey de Castilla tambien el de ser descendiente de D. Dionís por su hija doña Constanza, mujer de D. Fernando IV, y por tanto preferible á D. Juan I, que era bastardo. Así se reclamó é hizo ver algunas veces por entónces, y áun con posterioridad en tiempo de los Reyes Católicos.

(1) Consistia la dificultad principal en pretender Castilla se consignase la obligacion de que Portugal la auxiliára con tropas y escuadra cuando tuviere guerra con los moros; miéntras los portugueses decian que el Rey y sus sucesores lo harian así como otras veces, pero que no podian considerarlo como obligacion precisa.—Luégo trataron de que fuese deber recíproco, ó de que se consignára en tratado aparte y reservado.

(2) En la *Crónica* de D. Juan II de Castilla consta que en 1420 estuvo para romperse la guerra sériamente, y se mandaron hacer grandes preparativos : que en 1421 pasó á Portugal para arreglar el tratado definitivo D. Alonso de Cartagena, dean de Santiago y de Segovia, asistido del escribano de cámara Juan Alonso de Zamora; y que en 1423 vinieron á Ávila los enviados portugueses Don Fernando de Castro y Ferran Alonso de Silvera para presenciar la jura y pregon del tratado, despues de lo cual hubo una justa en que fué derribado del caballo el D. Fernando de Castro. Don Alonso de Cartagena volvió á Lisboa para presenciar la ratificacion y proclamacion del mismo tratado.

rando el sentido de perpétuo por el de temporal ó interino hasta 6 de Marzo de 1434, en que podria prorogarse por más tiempo si se creia conveniente: esto no obstante, concertados despues los respectivos enviados, se asentó por último quedára subsistente como concordia y paz perpétua, firmándolo el Rey de Castilla en Medina del Campo á 30 de Octubre de 1431, y ratificado por el de Portugal y su hijo heredero D. Duarte, en Almeirin, á 17 de Enero de 1432 (1).

Así terminó, al cabo de 48 años, de una manera legal, la terrible y porfiada querella que ensangrentó los campos de Portugal y Castilla, y que alcanzó á ver el dichoso Maestre de Avís que la inició, puesto que no murió hasta 1433, dejando el reino en sólida independencia, con el nuevo dominio de Ceuta adquirido por él en persona, asegurada la sucesion con hijos distinguidos todos por relevantes prendas de valor y talento, y afamado ya el nombre portugues en Europa y África. ¡Quién, al repasar este bosquejo, reflexionando sériamente en sus causas y en el curso de los sucesos, desconocerá los designios de la Providencia, que por tan incomprensibles vias conduce las naciones á su encumbramiento ó á su ruina, para que se cumpla la mision que á cada una pertenece en los destinos de la humanidad!...., y ¡quién, descendiendo á considerar sólo las obras de los hombres, podrá negarnos que en esta historia se patentiza la decisiva influencia de las armas en las grandes crísis de los pueblos! Aunque no se hallasen otros ejemplos, quedará imperecedero en Portugal y Castilla el que lleva el nombre de Aljubarrota.

(1) Segun la antecitada *Crónica* de D. Juan II, se presentaron en Palencia, en 1431, comisionados por el Rey de Portugal para esa última formalizacion del tratado, Pero Gomez de Malafaya y el Dr. Ruiz Fernandez, pasando despues con el propio objeto á Portugal el oidor del Consejo Dr. D. Diego Gonzalez Franco.— Posteriormente se fueron agregando al tratado multitud de artículos, adiciones, confirmaciones, etc., etc., en que convenian ambas partes.

CAPÍTULO III.

Batalla de Aljubarrota.—Documentos y Crónicas.

SUMARIO.

Notas preliminares.—Documento número 1. Carta del rey D. Juan I de Castilla á la ciudad de Murcia, pidiendo las gentes que debia aprestar para la guerra de Portugal.—Número 2. Extractos del testamento del mismo Rey en Celórico, referentes á la guerra que iba á empeñarse.—Número 3. Mensaje llevado al Rey ántes de la batalla, y su respuesta.—Número 4. Carta del Arzobispo de Braga al abad del monasterio de Alcobaza sobre la batalla á que asistió, y en la que fué herido.—Número 5. Carta del Rey de Castilla á la ciudad de Murcia, dando cuenta de su infeliz jornada.—Número 6. Mensaje de D. Juan I á Cárlos VI de Francia, pidiéndole auxilios despues del desastre de Aljubarrota.—Número 7. Contestacion de Cárlos VI al anterior mensaje.—Número 8. Carta del anti-papa Clemente VII al rey D. Juan I, dándole consuelos por la perdida batalla.—Número 9. Sentido discurso del Rey de Castilla en las Córtes de Valladolid con motivo del luto que vestia por el desastre de Aljubarrota.—Número 10. Extracto de la carta real de D. Juan I de Portugal referente al monasterio que habia mandado edificar en memoria de su victoria de Aljubarrota.—*Crónica* número 1. Capítulos de la de D. Juan I de Castilla, por Pedro Lopez de Ayala.—Número 2. Extracto del sumario de los reyes de España, por el despensero de la reina doña Leonor.—Número 3. Traduccion sustancial de lo poco que dice la *Crónica* de Cárlos VI de Francia, por los religiosos de Saint-Denis.—Número 4. Capítulos de la *Crónica* francesa de Juan Froissart.—Número 5. Capítulos de la *Crónica* portuguesa del rey D. Juan I, por Fernan Lopez.—Número 6. Extracto de la *Crónica de los reyes de Portugal*, por Cristóbal Rodriguez Azinheiro.

NOTAS PRELIMINARES.

Sabiéndose, por lo que se dijo en el prólogo, cuál es el plan de esta obra, principalmente respecto á la descripcion de la batalla que constituye su objeto esencial, ha llegado el momento oportuno de transcribir los documentos y los textos de las *Crónicas* reputadas como verdaderas fuentes históricas de aquel acontecimiento, que se comprenderán y apreciarán mejor por sus an-

tecedentes y consecuencias relatadas en el anterior capítulo. De lo que otros escritores más modernos consignan, lo mismo que de las tradiciones y recuerdos que se conservan, nos harémos cargo en el lugar correspondiente del exámen comparativo de los textos, ó en las ilustraciones.

Conviene aquí, ante todo, dar alguna noticia y detalles indispensables sobre estos documentos y *Crónicas*, sobre su importancia relativa y sobre el órden en que van colocadas.

No se escribia tanto en el siglo XIV como en los siguientes, ni se tenía costumbre de redactar por fórmula reglamentaria esos partes ó Memorias oficiales, esos cuadros de situacion y de fuerzas, de pertrechos, pérdidas, prisioneros, etc., que son hoy, con las cartas y planos topográficos, los primeros y precisos materiales exigidos para conocer los sucesos de guerra. Tardó, ademas, la imprenta cien años, despues de Aljubarrota, en empezar á reproducir en España algunos antiguos códices, y perdiéronse gran número de ellos al pasar de unas á otras manos, ó en los saqueos, incendios y abandono de los conventos y castillos donde se guardaban; resultando por tales causas frecuentes lagunas en ciertos períodos históricos, y oscuridad, falta de pormenores y confusion, de que nacen dudas ú opuestas conjeturas, que una sola carta auténtica bastaria á poner en claro á los que se dedican á sérias investigaciones.

Teniendo presentes estas circunstancias, y la de que van á cumplirse cinco siglos trascurridos desde la fecha del suceso que motiva este trabajo, nadie extrañará que no demos á conocer ningun documento inédito ó enteramente ignorado, porque es natural suponer no lo dejáran oculto los diligentes escritores que en España y en Portugal se han ocupado en profundos estudios históricos: mas, sin embargo, pretendimos buscarlos, y aunque infructuosas las diligencias, no eran destituidas de razon. Consta por el cronista portugues Fernan Lopez, y repítese por los posteriores de su nacion, que el vencedor de Aljubarrota dirigió una carta inmediatamente despues de su victoria á la Cámara municipal de Lisboa, noticiándola el feliz suceso, de la cual sólo dicen que expresaba el número de muertos del enemigo; y D. José Soarez de Silva, en el tomo tercero de sus *Memorias* para la historia de Portugal durante el reinado de D. Juan I, cita ademas un *instrumento público* sobre la batalla que existia en el archivo real de la

Torre do Tombo, *escrito en latin y en vulgar*. Pero por motivos que no explica, ni yo comprendo, se abstuvo de copiar é insertar ninguno de ambos documentos entre los muchos que acompañó á su obra, que están léjos de ser tan interesantes. Nada hemos podido averiguar ahora de los dos códices en el indicado real archivo y en el de la municipalidad, donde debieran encontrarse; y si bien es posible no hayan sido bien buscados, y que algun dia parezcan, deploramos no poder completar con ellos la coleccion aquí reunida de cuantos se refieren al asunto; pues resulta que, al contrario de lo que suele acontecer, tenemos la relacion auténtica del vencido y la *Crónica* escrita por uno de los que le acompañaban, miéntras nada hay del vencedor ni de ninguno de sus afortunados compañeros, más que la trivial carta del Arzobispo de Braga, que no contribuye á esclarecer el acontecimiento.

Impresos corren en España, Portugal y Francia todos los textos que á continuacion se insertan; pero como no lo han sido nunca reunidos para que puedan cotejarse, y serán muchos los lectores que, desconociéndolos ó no teniendo facilidad de consultar los libros donde se hallan, agradezcan verlos aquí, no es de temer que el reproducirlos merezca censura de los eruditos; por otra parte, atendiendo al valor é importancia histórica que tienen, y al doble objeto de este trabajo como monografía y como estudio crítico, era imprescindible el presentarlos.

Encabeza la coleccion la carta del Rey de Castilla á la ciudad de Murcia, fecha á diez de Enero de 1385, pidiendo las gentes de á pié, ballesteros y lanceros que debian aprestarse para la nueva campaña que iba á emprender en Portugal, pues es documento importante para conjeturar las fuerzas que en totalidad mandó se levantáran en sus dominios, y para las que llegó á reunir el ejército invasor. Iguales á ella serian, aunque variando el número y clase de tropas del reparto, las demas que dirigiera á todos sus reinos y señoríos; pero no teniendo noticia de que se conserve ninguna otra, hay que apelar á esa sola, que por fortuna se debe al licenciado Cascales, que la insertó en sus *Discursos históricos*, así como la semejante de que se hizo mencion en el capítulo anterior, y la más apreciable que vendrá despues.

Siguen á este primer documento, en órden correlativo de fechas, otros nueve, á saber: extractos del testamento de D. Juan I, estando ya dentro de Portugal, en Celorico de la Vera (Beira),

conteniendo únicamente los artículos relacionados con la guerra emprendida; el mensaje llevado por un escudero portugues al mismo Rey de Castilla cuando se encontraba en Soris (Soure), y la respuesta con que se volvió; la carta del arzobispo de Braga, Don Lorenzo Vicente, al abad del monasterio de Alcobaza, escrita en Nazareth á 26 de Agosto (doce dias despues de la batalla), que por ser un tanto humorística, y por lo que dice de la herida que recibió, merece se conozca, siquiera por curiosidad, y la damos en ese concepto, copiada de las *Memorias* de Soarez da Silva, y vertida tambien al castellano; la interesantísima carta de Don Juan I á la ciudad de Murcia, desde Sevilla, á 29 de Agosto, recien llegado de su desastrosa campaña, dándola cuenta de la pérdida de la batalla, y convocando las Córtes, que habian de reunirse en Valladolid, documento precioso por la sencillez y verdad con que confiesa la derrota (expresando que ya debian saberla por otra más breve que habia enviado), y en la que, si bien lacónicamente, explica la posicion del enemigo y las causas del fracaso, sin eludir su responsabilidad; el mensaje dirigido por el Rey á Cárlos VI de Francia pidiéndole auxilios despues de su infeliz jornada, traducido de la version francesa de la *Crónica de los monjes de Saint Denis;* la contestacion que envió en su consecuencia á D. Juan I, segun la pone Pedro Lopez de Ayala, y la carta de consuelos que le mandó el anti-papa Clemente VII desde Aviñon, que traslada el mismo citado cronista, son documentos que demuestran el decaimiento moral que experimentó el Rey por la catástrofe, y los grandes apuros, la afliccion inmensa que le agobiaba; el sentido discurso del Soberano en las Córtes de Valladolid al excusarse de quitar el luto que vestia por la derrota y por los que en esa infortunada guerra habian perecido, es un nuevo testimonio del terrible efecto que causó en Castilla aquel desastre, y enaltece mucho al desdichado Rey por el dolor que revelan sus frases y por su deseo de volver un dia á reivindicar el perdido honor de las armas; por último, el extracto de una carta Real de D. Juan I de Portugal, relativa al monasterio que habia mandado edificar, en conmemoracion y gratitud á la Vírgen, por la victoria que alcanzó en los campos de Aljubarrota, nos ha parecido oportuno tambien, para que se vea cuánto distaba en aquel tiempo la arrogancia y vanidad de los vencedores de atribuir sólo el éxito á su mérito y valor, pues la arraigada fe que les inspiraba

ciega confianza en los más difíciles trances, les hacia luégo declarar que al auxilio divino era debido el triunfo.

Despues de estos diez documentos vienen los textos de las *Crónicas* coetáneas ó casi coetáneas, que consignaron los sucesos de la época, y de las cuales damos lo correspondiente á nuestro intento, de las seis que evidentemente merecen ser preferidas.

Es la primera la del canciller mayor de Castilla, D. Pedro Lopez de Ayala, quien, asistiendo á la batalla, representando al lado del Rey un papel importante en su consejo, y quedando prisionero en la derrota, debe juzgarse como el más competente para haber trasmitido fielmente el acontecimiento, en su triple concepto de afamado escritor, de hombre de estado y de capitan experto.

Hay motivos para creer que los capítulos que consagra á la jornada de Aljubarrota los redactó durante su cautiverio en el castillo de Obidos, y por lo tanto, estando tan recientes los hechos, teniendo facilidad de rectificar su memoria y completar pormenores con los datos que le diesen otros compañeros de desgracia, y áun los vencedores que le custodiaban, no cabe dudar en el valor histórico de su relacion. La posteridad le reconoce y declara el primero de nuestros cronistas, y si bien hay críticos que le suponen apasionado contra el rey D. Pedro y en exceso favorable á D. Enrique II en sus *Crónicas* de ambos monarcas, no existe razon para negarle completa imparcialidad en la de D. Juan I. Por desgracia, al imitar la clásica concision de los *Anales* de Tácito, va con demasiada rapidez, y omite detalles que nos hacen en el dia suma falta.

Del *Breve sumario de los reyes de España*, por el despensero de la reina doña Leonor, primera esposa de D. Juan I, tomamos los pocos renglones que dedica á nuestro asunto.

El incógnito religioso de la célebre abadía de San Dionisio, cerca de París, que escribió la *Crónica de Cárlos VI*, y que para ello tuvo toda clase de facilidades, dedica una ligera mencion á la batalla de Aljubarrota, despues de dar el mensaje enviado por el Rey de Castilla para pedir auxilios á su aliado de Francia; y aunque poco es lo que consigna, damos su traduccion sustancial, para no omitir su conocimiento y cotejo con las demas.

Ocupa el cuarto lugar la *Historia* y *Crónica* memorable de Mesire Jehan Froissart, una de las más curiosas y prolijas obras de aquel tiempo, reputada la principal para dar á conocer al por-

menór los sucesos y guerras, las costumbres y preocupaciones del siglo XIV en Francia, Inglaterra y Escocia, y que tambien suele ser citada preferentemente respecto á la guerra entre Castilla y Portugal, de que aquí nos ocupamos. Casi todo cuanto refiere lo adquirió por buenos conductos, y es hasta con exceso minucioso; pero se necesita bastante reserva para aceptar en absoluto muchas de sus noticias, por la facilidad con que pudo él mismo equivocarse y confundirse al trasmitir por las noches al papel las relaciones verbales, y muchas veces contradictorias, que escuchaba en el dia. Dos versiones diferentes hace de Aljubarrota, tomada la primera de boca de algunos caballeros franceses que asistieron á ella, cuando en 1388 se hallaba en Orthez acompañando al Conde de Bearn, y la segunda de otros portugueses á quienes con tal propósito fué á buscar el año de 1390 á Magdeburgo, en Zelanda, sabiendo casualmente que se encontraban allí. Ambas, á pesar de su extension y de sus muchísimos errores, nos era preciso darlas, no sólo por coetáneas, sino porque, no estando traducida al castellano la obra de Froissart, es poco conocida en España.

Sigue á esa *Crónica* la portuguesa de Fernan Lopez, de todo el reinado de D. Juan I, apellidado de *boa memoria*, la cual, copiando á veces la de Ayala, y contradiciéndole en ocasiones, se extiende á referir con prolijidad todos los principales sucesos de aquella época, tan importante en la historia de su país. No pudo este autor ser testigo de la batalla como Pedro Lopez de Ayala, ni escribir á poco de sucedida, pues nació, segun se cree, el año de 1380, y murió hácia 1459; pero dedicado con particular aficion á consignar los hechos gloriosos del vencedor de Aljubarrota, teniendo á la mano cuantos documentos existian entónces, como cronista y guarda mayor del archivo de la Torre do Tombo, y habiendo conocido y tratado al mismo Soberano, al condestable Pereira y otros muchos de los que asistieron con ellos á la jornada, estuvo en el caso de recoger el abundante caudal de noticias y de recuerdos circunstanciados que se complace en trasmitir. Goza en Portugal Fernan Lopez de merecido concepto, y se le titula el patriarca de sus historiadores, siendo, en efecto, su obra de gran mérito, pues aunque peque de estilo difuso, no podemos tachar en él la abundancia de pormenores, cuando deploramos su escasez y concision en Ayala. Tal vez su exaltado patriotismo le indujo á algun extravío y á detenerse demasiado en incidentes secunda-

rios; pero se conoce que trabajó con ahinco, y que en lo que refiere llevaba la mira de levantar el honor nacional cuando en los relatos y comentarios de los extranjeros creia ver algo que lo rebajaba. Poco dejaria que desear Lopez en su *Historia* de esa guerra y batalla de Aljubarrota al investigador más exigente, si no fuera porque le falta la circunstancia de testigo, habiendo escrito bastantes años despues, guiado por lo que oia á otros en quienes dominaba soberbio espíritu de entusiasmo por las proezas que acometieron para asegurar la independencia; y por eso, aunque en extremo apreciable, la crítica razonada é imparcial que podemos hacer al cabo de cinco siglos, nos impone examinar al propio tiempo los demas textos, para deducir de su comparacion y análisis el verdadero juicio.

Terminamos, despues de los capítulos de Fernan Lopez, con el extracto de lo que dice, en su *Crónica* de los reyes de Portugal, Cristóbal Rodriguez de Azinheiro, que nació en 1474 y escribió su rápida obra en 1535, pues de esa manera se dan dos textos castellanos, dos franceses y dos portugueses.

Al reproducir estos documentos y textos, nos ocurrió duda sobre dar ó no vertidos al castellano los que están en frances y en portugues; pero oyendo el consejo de respetables personas en la república de las letras, hemos preferido presentarlos íntegros, segun se hallan en las obras de donde los tomamos, sin variar en nada la ortografía, á pesar de la dificultad que eso ofrezca á los que no estén habituados á ambos idiomas y á la escritura y puntuacion antigua.

Algunas notas que nos han parecido convenientes servirán para la ilustracion ó aclaracion de los incidentes á que se refieran, y para mejor inteligencia del texto.

NÚM. 1.—*Carta del rey D. Juan I de Castilla á la ciudad de Murcia para que acudiesen á servirle en la guerra de Portugal las gentes de á pié, ballesteros y lanceros, segun la inserta Cascales, discurso* 8.°, *cap.* XIV *de su obra* Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia.

D. Juan, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Portugal, etc., etc. A los Concejos, é Alcaldes, é Alguacil, é Oficiales é Omes buenos de la Cibdad de Murcia, é de las villas é logares de la dicha Cibdad, etc., salud é gracia. Sabed, que nos, con el ayuda de Dios, tenemos

acordado é ordenado de entrar en nuestro Regno de Portogal este Año muy poderosamente, con muchas gentes de armas, é omes de á pie, Ballesteros é Lanceros, segund cumple á nuestro estado, é á nuestra honra, ó de nuestros Regnos, para conquistar las villas é logares, é gentes que non nos quieren obedescer segund deben, é estan obligados: por lo qual fué nuestra merced de mandar facér repartimiento por las Cibdades, villas é logares de nuestros Regnos, de ciertos omes de á pié Ballesteros é Lanceros, en el qual repartimiento cupo á los concejos que aqui se dirán, los Ballesteros é Lanceros que se siguen.

A vos el Concejo de Murcia, sesenta Ballesteros, é sesenta Lanceros: é á los Moros de Ricote é su valle, diez Ballesteros, é diez Lanceros: é á vos el Concejo de Cieza; dos Ballesteros, é dos Lanceros: é al Aljama de los Moros del Alguaza del Obispo con el Alcantarilla, cinco Ballesteros, é tres Lanceros: etc., etc. . . . .

Sigue así la enumeracion de todos los concejos correspondientes á Murcia, cuyo resúmen da un total de 151 ballesteros y 150 lanceros; siendo moros, 18 de los primeros y 16 de los segundos, y continúa:

Por lo qual os mandamos, que luego vista esta nuestra carta, ó el traslado della signado de Escribano público, apercibais cada uno de vos los dichos Concejos, los dichos Ballesteros, é Lanceros, é que sean los Ballesteros los mejores que oviere, é los Lanceros que sean buenos mancebos; é los Ballesteros que vengan armados de buenas hojas, é de bacinetes, é de buenas ballestas; é los Lanceros de buenas lanzas é dardos: é que esten aprestados de manera, que luego que nuestro mandamiento hayan puedan partir á donde los enviaremos á mandar. E al tiempo que de allá ovieren de partir nos les mandarémos pagar su sueldo, á los Ballesteros á razon de quatro maravedis, é á los Lanceros á tres maravedis cada dia á cada uno. E ademas desto, porque nuestro servicio sea mejor é mas presto cumplido, mandamos, que si vosotros asi non lo ficieredes como dicho es, que Alfonso Yañez Fajardo nuestro Adelantado mayor en ese Regno, ó el que lo oviere de aver por él, escoja los mejores Ballesteros que entre vosotros hay: é á los que el escogiere é nombrare mandamos se aperciban luego en la manera que dicha es, é esten prestos para partir luego que les enviaremos á mandar, ó el dicho Adelantado lo dixere, ó lo enviare á decir de nuestra parte. E non fagan otra cosa, so pena de los cuerpos, é de lo que han. Dada en Talavera á diez dias de Enero, Año del Nacimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo de 1385 años. Yo el Rey.

Núm. 2.—*Extractos del testamento del rey D. Juan I de Castilla, escrito en el real de Celorico de la Vera, á* 21 *de Julio de* 1385, *segun se inserta en la* Crónica de D. Enrique III, *por Pedro Lopez de Ayala.—Artículos que tienen relacion con la guerra de Portugal.*

. . . .

. . . .

Otro si, por quanto nos tememos de morir ante que el dicho Infante nuestro fijo sea de edad de quince años para que pueda regir el Regno, é nos somos tenudos, pues Dios nos fizo Rey de estos Regnos, de lo ordenar de aquella manera que sea mas en servicio de Dios, é guarda del dicho Infante Don Enrique mi fijo, é á provecho é honra de los dichos Regnos, por ende ordenamos é mandamos, que el regimiento de los Regnos sea en esta manera:

. . . .

. . . .

Otrosi, avemos fecho todo nuestro poder por saber por quantas partes podimos á quien pertenecia el derecho del Regno de Portogal: è segund lo que fasta aqui sabemos, non podemos entender, segund Dios é nuestra consciencia, que otro haya derecho en el Regno, salvo la Reyna mi muger, é nos. E porque podria ser que algunos informasen al dicho Infante Don Enrique mi fijo, que él avia derecho en el Regno sobredicho, así como nuestro fijo legitimo heredero, por lo qual podria ser que se moviese á tomar voz é titulo del Regno de Portogal, de lo qual podria nascer perjuicio á la Reyna mi muger, tomandole ó perturbandole la posesion é titulo de Reyna en que está; por ende nos defendemos firme é expresamente, é mandamos al dicho Infante mi fijo, que por ninguna informacion nin inducimiento que le sea fecho, que non tome voz nin titulo de Rey de Portogal, sin primeramente ser declarado é determinado por sentencia de nuestro Señor el Papa que el dicho Regno pertenesce á él asi como á nuestro fijo primogenito, é legitimo heredero. E porque esto se pueda mas de ligero saber, nos dejamos por escripto firmado de nuestro nombre todo quanto de este fecho avemos podido entender, por dó creemos que se puede mostrar, é aver grand informacion para saber por verdad á qual de ellos pertenesce dicho Regno. Pero tenemos por bien, é mandamos, que fasta que esta dubda sea declarada por sentencia, é se sepa de cierto á qual dellos pertenesce el dicho Regno, que se retengan por el dicho Infante Don Enrique todas las villas é castillos é logares que nos agora tenemos, é cobraremos de aqui adelante en el dicho Regno de Portogal é del Algarve; porque en el caso que se fallase que el dicho Regno pertenesce á la dicha Reyna, debe ella pagar al dicho Infante, ante que la sean entregadas las dichas villas é castillos é logares, todas las costas que nos avemos fecho, asi por mar, como por tierra, é las que ficieremos de aquí adelante por ganar é aver para ella la posesion pacifica del dicho Regno: las cuales costas claramente se pue-

den saber é mostrar por los nuestros libros; á fuera de muy grandes trabajos que nos por nuestra persona, é los nuestros con nusco, avemos sofrido, é pérdidas de muy grandes omes, é otros muchos nuestros naturales, que en el dicho Regno pór esta razon avemos avido, segund que es público é notorio en todas las Españas, é por otras muchas partes del mundo.

. . . .

. . . .

Otrosi, nos fecimos prender al Infante Don Juan de Portogal, non porque lo él meresciese, mas porque non pusiese estorvo á la Reyna mi muger é á nos en la posesion del Regno de Portogal, pues quél non avia, nin otro alguno, derecho al dicho Regno porque lo debiese facer: lo qual se presumia que ficiera por muchas suspiciones é presunciones violentas que dél aviamos visto é conoscido. E por ende, puesto que esté preso con razon, pues está preso sin culpa, mandamos que le suelten nuestros Testamentarios; salvo si ellos en uno con los dichos Tutores é Regidores fallaren que non debe ser suelto, sobre lo qual les encargamos sus consciencias, é descargamos la nuestra.

. . . .

. . . . (1).

NÚM. 3.—*Mensaje llevado al Rey de Castilla, y su respuesta, ántes de la batalla de Aljubarrota, segun la* Crónica de D. Juan I, *por D. Pedro Lopez de Ayala, año séptimo, cap.* XII.

Despues de dar cuenta de la entrada en Portugal, del tránsito por Celorico y Coimbra, etc., etc., expresa lo siguiente:

E llegó al Rey un Escudero del Maestre Davis, é fallóle en un logar de la orden de Christus, que dicen Soris (2), é tróxole una carta de Nuño Alvarez Pereyra, que su Señor el Maestre Davis ficiera estonce Condestable de su hueste: la qual carta decia asi:

«Diredes al Rey de Castilla, que mi Señor el Rey de Portogal, é todos »los suyos naturales del su Regno de Portogal, que están con él, le dicen »de parte de Dios, é de Sant Jorge, que él non quiera estroir la su tierra de »Portogal: é que por servicio de Dios, seyendo guardada la honra de mi Se»ñor el Rey de Portogal, é fincando el Rey mi Señor Rey de Portogal, que »él fará con el Rey de Castilla buena avenencia aquella que fuere razona»ble. E non queriendo el Rey de Castilla dexar, nin desembargar, é partirse »del dicho Regno de Portogal libremente, mi Señor el Rey de Portogal lo »pone en la mano de Dios, é lo quiere librar por batalla, é quiere sobre esto »atender el juicio de Dios.»

(1) En el libro titulado *Los Reyes nuevos de Toledo*, por Lozano, va inserto este largo testamento de D. Juan I, y creo que tambien en otras obras.

(2) Entiéndase *Soure*.

E el Escudero dió aqueste escripto al Rey Don Juan: é el Rey respondiole asi por otra carta que dió al dicho Escudero, que decia en esta guisa:

«Decid vos á Nuño Alvarez Pereyra, que él sabe bien como yo casé con »la Reyna Doña Beatriz mi mujer fija del Rey Don Ferrando de Portogal, »é fice bodas con ella en la mi Cibdad de Badajoz, é el Maestre Davis, que »se llama Rey é todos los otros grandes del Regno de Portogal vinieron y, »é le besáran la mano por su Reyna, é Señora del dicho Regno de Porto»gal, é á mi asi como su marido; despues de los dias del Rey Don Ferran»do: é de esto ficieron sus ciertos tratos, é lo juraron sobre el Cuerpo de »Dios. E que yo he derecho á este Regno de Portogal por la dicha Doña »Beatriz mi muger: é si el dicho Maestre Davis, é los que con él son, quie»ren venir á la mi merced, non catando el mucho deservicio que me han »fecho é facen, yo partiré con ellos este Regno, asi en tierras, como en ofi»cios grandes, é honradas mercedes; en guisa que ellos sean pagados. E si »esto non quisieren, salvo perseverár en su rebeldía é desobediencia, é lo quie»ren librar por batalla, yo tengo que Dios me ayudará con el buen derecho »que yo hé: é que yo los iré buscár» (1).

NÚM. 4.—*Carta del Arzobispo de Braga al Abad del monasterio de Alcobaza, sobre la batalla de Aljubarrota, á que asistió; tomada de las* Memorias de Soarez da Silva, del reinado de Don Juan I de Portugal (2).

Dom Abbade, Senhor, e amigo; desna oitra somana ca Deos andou comnosco, e vimos a Deos per nos, e escontra os cismaticos, nom hei mais sabido de vos. Aprouve a Deos, e a Sancta Maria sa Madre, cas ribeiradas do sangre do meu gilvás seiom ia vedadas, e ios mestres vom de bem pera milhor, e eu o sento bem em mim, ca si vier caizo ia darei, e levarei oitra pela mesma requesta; e credo vos bom amigo, ca quem esta pespegou ca nom a levou em Xebres, nem irá contar em Castella o soalheiro o cruzamento da minha cara. Honte oive letra, e message do Condestrabre, e me fas a saber ca o Roi de Castela sivera em Santarem como home tresvalido, e maldizia seu viver, e puxava pelas barbas: e abofé, bom amigo, milhor he ca o faga el, ca nom fagersnolo nos, ca home cas suas barbas arrepela má lavor

(1) El cronista portugues Fernan Lopez pone exactamente lo mismo estos mensajes traducidos de Ayala, y dice que el escudero fué enviado desde Thomar; que despues se le mandó otro, llamado Gonzalo Annes Pexoto, con igual mision, pero de palabra, del cual nada dice Ayala; y que ese encontró al ejército castellano en Leiria, presenció un alarde, y explicó á su Rey, al regresar, lo que había visto.

Cristóbal Lozano, en su obra *Los Reyes nuevos de Toledo*, pone tambien estos mensajes tomados de Ayala, pero algo alterados.

(2) Va inserta tambien esta carta al final de la segunda parte de la *Crónica* de Fernan Lopez, y en la *Europa portuguesa* y *Vida de D. Juan I*, por Manoel de Faria y Sousa; pero he preferido copiarla de Soares da Silva que creo la da sin alteracion alguna.

faria das allicas: tamem anhadia ca el si y á embarcar na frota ca iazia sobre Lisboa pera nom levar caminho de terra. Sor os ventos lhe figessem por aigoa o ca qua lhe figomos per terra, de bõ fadairo nos livrariom: mas assi, ou assi, de feiçom vai el hospedado, ca nom tornará tam aginha a oiuir as campás do vosso mosteiro. Jam Vas d'Almada, e Antom Vasques seu irmom siverom aqi Domingo em sembra com Mem Rodriges, e si vom a Lisboa pera aver algum geito de empecer aos castelaõs ca ia iazem na frota, mas eu lhos dixe, ca nom hiom elos de qa ẽxotados de geito ca esperassem rexoxó. Bem me dixerom da fadiga ca tomastes em trager tam tostemente a vosso mosteiro os fidalgos ca morreron na lida; suas almas seiom em folgança, ca padecerom morte per bem de seu reino. Qando eu vinha para qa afadigado pelo sangre ca nom qeria estar, vos dixe eu ca sendo criauço viera oitra vegada per estas partes, e ca cobrara a viuir ca per hua porrada si escandalescera. Agora Deos loivado, per aprasmo da Virgẽ esteve logo a correnteza. Pus eu em mentos de lhe amanhar o telhado per baixo do lastro da madeira, seia vossa mercẽ de ma dardes das vossas ooitadas per hu milhor si puder aver, e no ca eu vos for prestadio sẽpre serei a vosso mandar. Feita foy a XXVI de Agosto era M.C.C.C.C.XX.IIII. Vosso amigo Dom Loirenço Arcebispo Primás.

Aunque de escasísimo interes esta carta humorística del arzobispo de Braga, merece, como curiosidad, que la demos traducida al castellano lo más literalmente que nos ha sido posible, despues de consultar con sujetos entendidos, porque no es bien clara su inteligencia en algunos períodos.

Don Abad (1), señor y amigo: desde la otra semana que Dios anduvo con nosotros y vimos á Dios por nosotros y contra los cismáticos (2), no he sabido más de vos. Debo á Dios y á Santa María su madre, que los chorros de sangre de mi herida estén ya restriñidos, y que vaya de bien á mejor, como bien lo siento en mí; pero si llegase el caso, daria y recibiria otra por la misma causa; y creed vos, buen amigo, que el que ésta me pegó no la llevó floja, pues no irá á solazarse en Castilla á contar el cruzamiento de mi cara (3). Ayer tuve carta y mensaje del Condestable, y me hace saber que el Rey de Castilla estuvo en Santarem como hombre desvalido, y que maldecia de su vida y se mesaba las barbas; y á buena fe, buen amigo, mejor es que él se lo haga que el que nos lo hiciera á nosotros, porque hombre que arranca sus barbas mala labor haria con las ajenas; tambien añadia que se iba á embarcar en la flota que está sobre Lisboa para no llevar ca-

(1) El Abad de Alcobaza disfrutaba del título de Don.

(2) Como Castilla habia reconocido en 1381 al anti-papa Clemente VII, y los portugueses á Urbano VI, llamaban cismáticos á los castellanos.

(3) Por esto y por lo que dice más adelante, declara que su herida fué en la cara y que padeció el oido. A su momia, conservada en perfecto estado en la catedral de Braga, le falta la oreja derecha, y pretende el vulgo que la perdió entónces.

mino de tierra; y si los vientos le hiciesen por agua lo que acá le hicimos por tierra, de buena faena nos librarian; mas así como así, de tal manera fué hospedado, que no tornará tan pronto á oir las campanas de vuestro monasterio. Juan Vas de Almada y Anton Vasquez, su hermano, estuvieron aquí el domingo, juntos con Mem Rodriguez (1), y se fueron á Lisboa para procurar medio de hostilizar á los castellanos que hay en la flota; mas yo les dije que tal habrán quedado que no se aguardarán á otro quebranto. Tambien me dijeron la fatiga que tomasteis en traer tan prontamente á vuestro monasterio los fidalgos que murieron en la lid; sus almas sean en holganza, pues padecieron la muerte por bien del reino. Cuando venía para aquí, molestado de la sangre, que no queria contenerse, os dije que siendo niño vine otra vez por estas partes, y que recobrára el oido que tenía irritado por efecto de una porrada. Ahora, loado sea Dios, por beneplácito de la Vírgen se contuvo luégo la sangre.— Teniendo en mientes componer de madera el tejado por bajo de la armadura, sírvase vuestra merced darme tablones de donde mejor se puedan obtener; y en lo que yo os pueda ser útil estaré siempre á vuestro mandar.— *Fecha fué á 26 de Agosto, era de* 1424 (2).—Vuestro amigo, D. LORENZO, arzobispo primado (3).

NÚM. 5.—*Carta que dirigió á la ciudad de Murcia el rey Don Juan I de Castilla dándola cuenta de su infeliz jornada de Aljubarrota, segun la insertó Cascales en los* Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia (4).

Don Juan, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Portu-

(1) Segun la *Crónica* de Fernan Lopez, mandó este Mem Rodriguez, en la batalla, la ala de los enamorados, y Anton Vasquez la otra, siendo el último el que parece tomó la bandera real de Castilla y la entregó á su Rey bailando de contento; más adelante se tituló Conde de Abránches.

(2) Sin duda se equivocó el que hizo la copia del original al poner la fecha, pues era el año de 1423 de la era de César, que corresponde al de 1385 de la de J. C.

(3) El Arzobispo de Braga es el primado de Portugal, y áun se sostuvo en algun tiempo que debia serlo de toda España.

Aunque la carta no pone el lugar en que se escribió, consta que era en el santuario de Nuestra Señora de Nazareth, á unas dos leguas de Alcobaza, y que para él pedia la madera.

El Abad á quien se dirigia se llamaba Fr. Juan Dornellas ó de Ornellas, con el que, segun dice Faria y Souza, habia estado muy reñido poco ántes; cuenta con este motivo que llegado el Arzobispo en el més de Febrero al monasterio, para exigirle el pago de una anualidad al Papa, de que era él colector, se negó á hacerlo y áun á recibirle, encerrándose en el castillo; por lo cual se tuvo que marchar, dejando clavada en la puerta una carta de intimacion y fuerte apercibimiento.

(4) En la *Monarchia portugueza*, parte 8.ª, por Fr. Manoel dos Santos, se copió por el autor esta carta, de la obra de Cascales, siendo muy extraño no lo hiciese en sus *Memorias* el diligente Soarez da Silva.

vous prions instamment de nous envoyer sans delai un renfort de troupes pour relever l'Espagne de l'extremité ou elle se trouve réduite. Nous pourrons dire alors que non seulment les Français ont assuré la couronne à notre père par leur valeur, mais qu'ils nous l'ont ausi conservée.— Dieu vous garde.

NÚM. 7.— *Contestacion que dió el Rey de Francia á los mensajeros del de Castilla cuando le participó su funesta jornada ae Aljubarrota y le pidió auxilios, segun la trasmite Pedro Lopez de Ayala en la* Crónica de D. Juan I, *año* 8.°, *capítulo* II.

El Rey de Castilla, mi hermano é amigo, me envió sus cartas de creencia, que yo crea á vosotros lo que me dixistes de su parte: é vosotros me avedes dicho toda la creencia que él vos mandó que me dixesedes, así como buenos é leales Mensajeros. E yo he entendido muy bien la razon, é he avido sobre ello mi consejo cómo vos debo responder, é qué es lo que debo facer. Vos diredes así al Rey de Castilla, mi hermano é amigo: que del acaescimiento que ovo en la batalla de Portugal que perdió, que me pesa mucho dello, é entiendo que la su ganancia é bien que él oviere es mio; é delo contrario quando acaesciere á mí viene mi parte. Pero en este caso, le ruego yo que él tome muy grand conorte é muy grand esfuerzo; ca las batallas son en Dios, é ninguno non puede contrariar la su voluntad. E quél sabo muy bien que loemos por Hestorias é Coronicas, é vemos cada dia que muchos grandes Príncipes é Reyes é Señores que pelearon fueron algunas vegadas vencidos; pero por esto non perdieron sus honras; ántes tornaron con mayor esfuerzo á sus guerras, é ovieron muy buenas venturas. E por tanto que él non debe por esta pérdida que ovo tomar enojo; mas tener que Dios que esto fizo le puede dar mucha buena ventura sobre sus enemigos con el buen derecho que tiene. Otrosi, á lo que me envia pedir ayuda de gentes á de tesoros para el menester en que está: todo lo que yo hé es muy presto para su ayuda, é para su honra, é para su placer. E que yo le fago cierto que luégo le enviaré dos mil lanzas de los mejores Caballeros é Escuderos que yo tengo: é que las enviaré con otros Capitanes, los quales serán á su mandamiento, así como de mi mesmo. Otrosi, que yo le quiero dar para sueldo destas dos mil lanzas cien mil francos de oro que luégo sean aquí pagados, porque la gente de armas que á él ha de ir non se detenga. E caso quél oviese menester mayor ayuda, yo estó presto para lo facer, fasta que yo por mi cuerpo lo oviese de cumplir.

NÚM. 8.—*Carta del anti-papa Clemente VII al rey D. Juan I de Castilla, dándole consuelos, cuando tuvo noticia del desastre de Aljubarrota, segun la version castellana de Pedro Lopez de Ayala en su* Crónica de D. Juan I, *año* 8.°, *capítulo* III.

Clemente, obispo, siervo de los siervos de Dios. Al amado é muy alto fijo

Joan, Rey de Castilla é de Leon, salud, é espíritu de fortaleza en las cosas contrarias.—Oi nuevas de que toda mi voluntad fué conturbada: é de las voces que oi los labros de mi boca se estremecieron: ca por fe é relacion de muchos he sabido que aquel dia fué de ira é de saña espantable contra la tu Real Magestad: ca la tu gloria, é de toda España, que desde dó el Sol nasce, fasta el su ponimiento era temida de todos, por un arrebatamiento, apénas comenzado, cayó. Mas por ende, Príncipe muy alto, non te espantes, nin tomes muy grand pesar; ca léese que muchas veces el vencedor es vencido de otro más bajo (1). Leemos que el Arca del Testamento del Señor de los que non creian en él fué robada. Leemos que Saul, é Jonatas su fijo, vencidos é muertos fueron de los Philisteos. Leemos que la gran cibdad de Roma, Señora del mundo, muchas veces fué vencida. Non dubdamos que aquel gran Ciro, Señor de Babilonia, de mugeres fué vencido. Léese que Dario, Rey de los Reyes, del su súbdito é vasallo fué vencido. Non dubdamos que Rodrigo, Rey é Señor de toda España, vencido é perseguido fué de los Alarabes. Sabemos lo que poco tiempo há que fué, que la noble flor de Lys por veces de los Ingleses ha seydo derribada é vencida (2). E bien sabes tú que aquel noble é escogido entre los nobles omes de Caballería, é Caballero sobre los Caballeros, que en los peligros de la muerte mostraba el su grand esfuerzo, el Rey Enrique tu padre, vencido fué: acuerdate dello (3). E aquel á quien Dios ama, aquel castiga é corrige. E si firió, é llagó el tu pié, Dios es el que sana las llagas, é endereza los contrechos. E si el su azote é castigo con paciencia lo sofrieres, el tu dolor tornarse ha en gozo é en placer. E segund la grandeza del dolor de tu corazon que agora tienes, grand consolacion é alegria avrá la tu ánima, é porná Dios en tí la su misericordia. E por ventura te castiga é apremia en este mundo en los bienes temporales, porque non ayas despues de pasar ardor de la muerte perdurable. Escripto es que en la edificacion del templo de Jerusalem todas las piedras eran primeramente labradas é picadas con martillos, porque mansamente fuesen puestas en la lavor que avia de durar. E por este exemplo tienen que aquellos que son á poner en la pared é muro de aquel templo celestial, que es dicho Jerusalem, é parayso, primero en este mundo son atormentados é feridos de muchos peligros é fortunas, porque despues con paz é mansamente sean alli trasladados é puestos. Por la qual razon tú, varon de bien, en el qual nunca ovo engaño, ¿por qué te atormentas con tan grand dolor? E como quier que justa razon de doler te mueva, al Sabidor cumple encubrirlo é non lo publicar. E asi quando el grand dolor te mueve, esfuerzate de lo encobrir mostrando alegria: ca el dolor publicado face á los tus amigos engendrar é acrescentar pesar, é acar-

(1) Esta sentencia la pone Polibio cuando hace su juicio sobre Aníbal en la batalla de Zama, diciendo que se verificó entónces aquel proverbio de *encontré el esforzado otro más fuerte*. (Véase la traduccion castellana de *Rui-Bamba*.)

(2) Alude á las batallas de Crécy, en 1346, y de Poitiers en 1356, ambas desastrosas para los franceses.

(3) Esta alusion es á la batalla de Nágera, perdida por D. Enrique en 1367, contra su hermano el rey D. Pedro y el Príncipe Negro.

rea grand placer á los enemigos. E por ende, fijo muy amado, te ruego quanto puedo, que en este caso non te sea tan grande la manera del dolor que te ponga fuera del tu seso; mas vistete de vestiduras de salud ó de fortaleza é de gracia, é pon los tus fechos en esperanza de aquel que acorre é ayuda á los que en él esperan.—Dado en Aviñon, etc. (1)

NÚM. 9.—*Sentido discurso del rey D. Juan I de Castilla en las Córtes de Valladolid, del año de* 1385, *con motivo del luto que vestia por el desastre de Aljubarrota; tomado de la edicion de* Córtes de los antiguos reinos de Leon y de Castilla, *publicadas por la Real Academia de la Historia; tomo* II. *Madrid*, 1863.

Manifiesta el rey que se le habia pedido por las Córtes dejase el luto que llevaba, y responde de este modo:

Cerca de lo qual queremos que sepades que commo quier que nos traymos este duelo en las nuestras vestiduras, enpero el duelo principalmente está en el nuestro corazon; que commo quier que agora tenemos estas vestiduras por este acaescimiento que agora acaesció, pero este duelo dias há que está en el nuestro corazon, e se nos acresçienta más desque rregnamos fasta agora, e esto por quatro rrazones, las cuales queremos que sepades todos los de nuestros rregnos.....

Refiérense la primera, segunda y tercera á distintos asuntos públicos, y luégo continúa así:

La quarta rrazon porque este duelo principalmente está en el nuestro corazon, sy es porque en los nuestros dias vino tan grand pérdida al nuestro rregno de tantos e de tan grandes e tan buenos Caualleros e Escuderos commo son muertos en esta guerra, e otro sî porque en nuestro tienpo vino tal desonrra e quebranto á todos los del nuestro rregno, por lo qual tenemos grand lástima, e grand manzilla en el nuestro corazon, e esa mesma lástima, e manzilla deuedes tener todos los naturales deste rregno, ca tenemos quel que desto nôn se syente que non ha naturaleza conusco nin en

(1) No he visto en ninguna parte la fecha de esta carta, pero debió ser en Noviembre ó Diciembre de 1385.—El texto en latin está al fin de las cartas de Pedro Blesen, segun nota de la edicion de la *Historia de España* del P. Mariana, por Monfort, en Valencia.—En la Biblioteca Nacional de Madrid existe una copia manuscrita, y otra habia en Portugal en el monasterio de Alcobasa, que supongo esté ahora en la Biblioteca pública de Lisboa, ó en la Academia Real. Lozano en su obra *Los Reyes nuevos de Toledo* la insertó, pero advirtiendo que por estar la traduccion de Ayala en lenguaje tosco la habia limado algo.—Tambien va inserta en las *Obras completas de Fr. Francisco de San Luiz, cardenal patriarca de Lisboa* (Lisboa, 1855), en el tomo I, donde se incluyen várias noticias sobre el rey D. Juan I de Portugal.

queste rregno, nin ama nuestro servicio nin la onrra del rregno. E por ende nos e todos vosotros deuemos tener este duelo en los nuestros corazones, e nunca lo partir dellos fasta que la dicha onrra sea vengada. . . . . .

. . . .

e aviamos voluntad de lo traher fasta que Dios se doliese de nos, e de aqueste rregno, e nos dé victoria de los nuestros enemigos, porque la desonrra de Castilla fuese vengada, e nos traxiese á ticnpo que nos pudiesemos aliviar los pechos á los nuestros súbditos, e regir á los nuestros rregnos en justiçia, segund somos tenudo e avemos en voluntad de lo fazer, porquel dia del juyzio le diesemos buena cuenta de lo que nos encomendó; e commo quier que esto assy sea, enpero, por quanto vosotros nos dixistes el otro dia que de tener nos este duelo se seguia mal e dapno e tristeza á todos los nuestros naturales e á todos los otros que aman nuestro seruicio, e que de esto otro sy se seguia plazer e alegria á los nuestros enemigos e que por esto que nos pidiades que lo quisiesemos dexar.—Esta petiçion que nos fizistes nos agradesçemos mucho e tenemos en seruiçio, por dos razones: la primera por vos otros mouervos de vuestro que dexemos este duelo, demostrastes e dades á entender que nos amades e que querriades que estoviesemos alegre e que quitasemos toda tristeza e enojo de nos, de lo qual avemos plazer por entender vuestras buenas voluntades que avedes á nos, porque nos querriades ver quito de todo enojo e de toda tristeza e pesar. La segunda, porque entendemos que nos demandastes justa e razonable petiçion, por lo qual vos rrespondemos que nos plaze dello dexar; en pero........

Prosigue diciendo que como era tan grande la causa del duelo para dejarlo enteramente, creia oportuno y ordenaba que no se usasen paños de oro ni de seda, ni se llevasen joyas, salvo los infantes, los novios y los caballeros y escuderos en sus armas; y que ademas, para sustituir á aquella demostracion exterior del luto en las vestiduras (1), se hicieran otras piadosas de penitencia y de humildad, como procesiones, sermones y ayunos,

porque Dios haya piedat de aqueste rregno, e que por su merçet non quiera parar mientes á los nuestros pecados mas á la su grand misericordia e quiera alçar la su yra de sobre aqueste rregno e nos quiera dar victoria de los nuestros enemigos, porque la Corona de Castilla sea rrestituyda en su onrra. . . . .

. . . .

(1) Se observaron esas demostraciones de luto hasta las Córtes de Bribiesca de 1387, en las que se mandó *alzar el defendimiento* que se hizo sobre el particular en las de Valladolid, previniéndose que desde el dia de Navidad pudiera usarse cualesquicra clase de ropa etc., etc.

NÚM. 10.—*Extracto de la carta real de D. Juan I de Portugal, respecto al monasterio que habia mandado edificar en memoria de la batalla de Aljubarrota, y de la donacion que de él hacia á la Órden de Santo Domingo, copiada de la obra de Fr. Luis de Sousa,* Historia de S. Domingos, particular do reino é conquistas de Portugal, *tomo* I, *quien las tomó del cartulario que se conservaba en dicho convento* (1).

Dom Joaõ por la graça de Deos Rey de Portugal, & do Algarve.—A quantos esta virem fazemos saber, que por honra da Virgen Maria nossa defensora, & destes Reynos, consirando as muitas estremadas graças, que do seu bento Filho a rogo della sempre recebemos, assi em guarda de nosso corpo, como exalçamento dos ditos Reynos em as guerras & mesteres em que fomos postos, especialmente na batalha & campo que auvemos com os castellanos, dandonos delles vitoria maravilhosa, mais por sua misericordia, que polos nossos merecimientos, propozemos em renembrança dos beneficios por ella recibidos de edificár, & mandár fazér casa de Oraçaõ, em a qual a honra & louvor da dita Senhora se faça servicio a Deos. A qual do feito ja mandamos começar á par da conoeira..... &..... Dada na Cidade do Porto quatro dias de Abril.—El Rey o mandou, Alvaro Gonçalez a fez, Era de M.CCCC.XXVI annos.—Rey.—(Corresponde esta fecha á 1388 de J. C.)

NÚM 1.—*Capítulos de la* Crónica del rey D. Juan I de Castilla, *por Pedro Lopez de Ayala, referentes á la batalla de Aljubarrota.*

AÑO SÉPTIMO QUE EL REY DON JUAN REGNÓ.—CAPÍTULO XIII.—*Como el Rey Don Juan continuó su camino, é como algunos caballeros suyos, por su mandamiento, fablaron con Nuño Alvarez antes de la batalla.*

El Maestre Davis, que se llamaba Rey de Portogal, desque sopo que el Rey de Castilla era ya cerca dó él estaba en un logar que dicen Soris, partió de Tomar dó él estaba, é vinose para otro logar que dicen Puerto de Moas, é puso su batalla á dos leguas dende en una plaza que de las dos partes era llana, é delas otras dos partes avia dos valles: é allí ordenó su gente, que podian ser fasta dos mil é doscientos Omes de armas, é diez mil Omes de pie Lanceros, é Ballesteros. E el Rey de Castilla era ya partido de Soris (2) é era llegado á una plaza que era á legua é media delos enemigos;

(1) En Coimbra, á 14 de Enero de 1398, expidió el Rey otra carta ó cédula referente á una quinta mandada comprar para agregarla á la posesion del monasterio, en la que repite lo hizo edificar en memoria de la batalla y en homenaje á la Santísima Vírgen.

(2) La edicion de 1780 de las *Crónicas* de Ayala, que es la que tengo á la vista,

é otro dia fué para aquel campo donde estaban é tenian su batalla puesta, é pusose cerca dellos en un campo llano, é ordenó su batalla: é esto era víspera de Sancta Maria de Agosto, lunes catorce dias del dicho mes deste Año. E el Rey non estaba bien sano, que bien avia quince dias que era doliente. E algunos caballeros del Rey fueron llamados é requeridos por Nuño Alvarez Pereyra, Condestable de los enemigos, que queria fablar con ellos: é ellos, con licencia del Rey, fueron allá á fablar con Nuño Alvarez aquel dia, é dixeronle,. . . . .

Aquí pone el cronista el razonamiento que medió, cuya sustancia es la siguiente:

Por parte del Rey de Castilla se recordaba al Maestre de Avís y á los que con él estaban, que habian jurado y reconocido por reina de Portugal á su mujer doña Beatriz, requiriéndoles en ese concepto á cumplir sus juramentos; que á él no le prohibian las condiciones del casamiento entrar en Portugal, donde no habia quitado ni dado á otros villas y castillos, sino que muchos de los caballeros que los tenian reconocieron espontáneamente la obediencia de doña Beatriz; y que tampoco era cierto hubiese privado de la gobernacion del reino á la reina viuda doña Leonor, sino que ella misma, de propia voluntad, la renunció y se la entregó en Santarem; concluyendo por pedirles obediencia al Rey, y asegurándoles que les otorgaria grandes mercedes.—Mas á todos esos argumentos contestó sucesivamente D. Nuño Álvarez Pereira, sosteniendo que el Rey de Castilla habia faltado á las condiciones que se pactaron en el casamiento desde que penetró en Portugal, tomando y quitando homenajes, y despues despojando á la reina doña Leonor de la gobernacion del reino, que ni áun de propia voluntad podia ella renunciar sin el acuerdo y consejo del reino, por cuanto se le encomendó precisamente para *escusar le tuviese el rey D. Juan, porque el regno de Portugal non se mezclase con el regno de Castilla:* que por todo eso, teniendo justicia y derecho, ponian la cuestion *á juicio de batalla*, no pudiendo prestar otra pleitesía, y requiriendo al Rey de Castilla á que saliera de Portugal, ó de otro modo, estando ya las cosas en tales

pone por nota que en vez de *Soris* (Soure) debe entenderse aquí *Leyrea* (Leiria), por haber dicho ántes el cronista que habia llegado allí el ejército del Rey de Castilla.—Así es, en efecto, y se explica perfectamente el pasaje, segun se indicó en el capítulo anterior, teniendo presente que desde Leiria trasládó su campo á sitio más avanzado hácia donde estaban los enemigos, y que cuando el autor dice *plaza*, significa *sitio, paraje* ó *posicion*.

términos, *su Señor é ellos ponian este fecho en la mano de Dios, é que se librase la batalla.*

Como fin de esta inútil entrevista, dice Ayala:

E los Caballeros de Castilla que todo esto fablaron aquel dia con Nuño Alvarez cataron é avisaronse bien dela ordenanza que tenian los de Portugal, é vinieronse para el Rey.

CAP. XIV. — *Del consejo que el Rey D. Juan ovo sobre la ordenanza de la batalla, é de como fué la batalla.*

El Rey Don Juan estaba en el campo echado, é acostado á un Caballero, é muy doliente, que apenas podia fablar. E quando aquellos Caballeros suyos que avian fablado con Nuño Alvarez fueron á él, fallaron alli otros Caballeros que estaban delante el Rey acordando qué ordenanza ternian en aquella batalla. E avian sobre ello muchas porfias: ca los unos decian que fuesen acometer á los de Portogal en aquella plaza donde estaban; é otros decian que non. E sobre esto el Rey preguntó á aquellos Caballeros que fablaron con Nuño Alvarez, é vieron la ordenanza que tenian los de Portogal de su batalla, qué les parescia: é los Caballeros le dixeron asi.

«Señor: Nos avemos estado con Nuño Alvarez, é avemos avisado la ordenanza que los vuestros contrarios tienen en su batalla: otrosi avemos con ellos razonado asaz delo que nos paresció que cumplia á vuestro servicio; pero non fallamos que su Señor, nin él quieran otra cosa salvo batalla. E quanto á lo que nos preguntades cómo deben facer vuestras gentes en esta batalla el dia de hoy: Señor, á nosotros paresce, só enmienda do la vuestra merced, é de los Señores é Caballeros que aquí están, en razon de la ordenanza dela batalla, lo que aquí diremos. Señor: el dia es ya muy baxo, ca es hora de vísperas: é demas, vos, nin vuestras gentes non han hoy comido nin bebido nin tan solamente agua, maguer face grand calentura, é están enojados del camino que han andado; é aun pieza delos Omes de pie Ballesteros é Lanceros non son llegados, ca vienen con las acémilas, é con las carretas dela hueste. Otrosi, Señor, segund avemos visto la ordenanza dela batalla, la vuestra avanguarda está muy bien, é en buena ordenanza para pelear contra la avanguarda de los enemigos, pero en las dos alas dela vuestra batalla, dó están muchos Caballeros é Escuderos muy buenos, segund la ordenanza que vemos, non nos podriamos aprovechar dellos; ca las dos alas de los vuestros tienen delante dos vallas que non pueden pasar para acometer á vuestros enemigos, é acorrer á los de vuestra avanguarda; é los enemigos tienen su avanguarda, é dos alas juntas en uno, en que han grand gente de Peones é Ballesteros. E parescenos, Señor, que teniendo vos tanta buena gente como aqui tenedes, vos debedes ordenar en manera que vos aprovechedes dellos, é se puedan ayudar los unos á los otros: é para esto, á nos paresce que debedes facer asi. Señor, pues vos estades en la plaza, é tenedes vuestras batallas bien ordenadas, que les mandades estar quedos en su ordenanza. Faciendolo asi, vuestros enemigos de dos cosas faran la una: ó saldrán de aquella orde-

»nanza é aventaja que tomaron para pelear fuera de donde agora están, é »si esto facen, todos los vuestros, asi los que están en la avanguarda, como »los que están en las dos alas, podrán pelear, é aprovecharse unos de otros, »é estonce Dios sea juez, é loamos la batalla; ó si los de Portogal reusan de »salir de aquella ordenanza que tienen, non ha dubda que muestran en ello »grand miedo: é la noche viene cerca, é muchos dellos partieran de alli; »ca es razon de pensar que los que durando el dia non quisieron pelear, non »lo dexaron por otra ventaja, salvo por miedo. Demás, Señor, que sabemos »cierto que ellos non troxeron viandas, salvo para hoy; é vos estades en el »campo, é tenedes muchas viandas para les mantener porfia. E asi, Señor, »segund estas cosas, nuestro consejo es, que las vuestras gentes estén que»das, é que esperemos si los enemigos saldran de aquella aventaja que to»maron.»

Otrosi ovo y Caballeros mancebos que dixeron, que el Rey tenia muchas aventajas de sus enemigos, asi en ser Rey de Castilla, que es delos mayores dela Christiandad, como en ser casado con fija del Rey Don Ferrando de Portogal, que era heredera del Regno de Portogal, por dó avia derecho al Regno, é otrosi porque tenia alli muchos buenos Caballeros, é de grandes linajes: é que parescia á los que esto decian, que el Rey debia mandar á los suyos que acometiesen á los enemigos; é que fiaban en Dios que seria de su parte del Rey de Castilla en darles buena ventura, é que los sus enemigos, que contra la su obediencia aquel dia se pusieron en aquellas plazas, avrian penitencia del yerro que contra él é la Reyna Doña Beatriz su mujer facian.

E despues de todos estos consejos que asi pasaron delante el Rey cada uno diciendo lo que le parescia, estaba y un Caballero de Francia, que decian Mosen Juan de Ria (que era muy buen Caballero, é avia seydo en muchas guerras é en muchas batallas), é era de edad de setenta años (1), ó más, é era camarero del Rey de Francia, que era venido al Rey en mensageria por partes del Rey su Señor; é desque vió que el Rey iba á entrar en el Regno de Portogal, é que todos pensaron que avria batalla, non se quiso partir del Rey, é fuese con él, é estaba y aquel dia, é alli morió): é desque oyó las razones que los Caballeros dixeron delante del Rey sobre la ordenanza que debian tener en aquella batalla los unos é los otros, dixo asi al Rey:

«Señor: Yo só un Caballero del Rey de Francia vuestro hermano é ami»go, é só en la edad que vos vedes, é he visto é estadó en muchas batallas, »asi de Christianos, como de Moros, estando allen mar: é por tanto he yo »aprendido, que la cosa del mundo porque ome mayor aventaja puede to»mar de su enemigo es ponerse en buena ordenanza, asi en guerra, como »en batalla. E, Señor, en dos batallas que los Reyes de Francia mis Seño»res, el Rey Don Phelipe, é el Rey Don Juan, ovieron con el Rey Eduarte »de Inglaterra, é con el Principe de Gales su fijo, perdieron las batallas los »Reyes de Francia, é fué todo por non tener buena ordenanza en su bata-

(1) En las *Crónicas* impresas y en la abreviada se dice sesenta años. (*Nota de la edicion.*)

»lla. E por ende, Señor, vos pido por merced, que vos querades el dia de »hoy mandar á los vuestros que se tengan en buena ordenanza en conoscer »su aventaja; ca yo só en el consejo delos Caballeros que han dicho, que los »vuestros deben tenerse quedos en el logar dó están, fasta que los enemi»gos se partan dela aventaja que tienen tomada. Ca, Señor, segund vues»tros Caballeros vos han dicho, si vuestros enemigos non parten de aquel »logar dó están, non es dubda que muestran grand miedo, é non pueden »luengamente durar en aquel logar dó han tomado aquella aventaja que ago»ra tienen; ca antes dela noche ellos vernan pelear fuera dela aventaja que »han tomado, ó desque fuere la noche perderán la verguenza, é partirán de »alli, ca non tienen viandas mas de para hoy, segund se puede saber. E, »Señor, qualquier ome lo puede ver, que las dos alas dela vuestra batalla, »desque la avanguarda moviere para pelear, van topar en unos valles que »tienen delante, é non pueden llegar á los enemigos, nin ayudar á los su»yos dela vuestra avanguarda» (1).

E al Rey plogo mucho de este consejo, é mandó que se ficiese asi. Pero algunos Caballeros del Rey, que eran omes mancebos (2), é nunca se vieran en otra batalla, non se tovieron á aquel consejo, diciendo que era cobardia: é teniendo en poco á los enemigos, acometieronlos. E asi fué, segund que algunos avian recelo, que las dos alas de la batalla del Rey non pudieron pelear, que cada una de ellas falló un valle que non pudo pasar, é la avanguarda del Rey peleó sin acorro de las sus alas; é en las dos alas delos enemigos estaban muchos omes de pié, é tenian muchas piedras, é grand ballesteria, los quales ficieron grand daño en los dela avanguarda del Rey: asi que la avanguarda, é las dos alas delos enemigos peleaban con la avanguarda del Rey sola, ca las dos alas suyas non pudieron acorrerla, nin peleaban. Otro si Don Gonzalo Nuñez de Guzman, Maestre de Alcantara que era estonce, é fué despues Maestre de Calatraba, estaba á las espaldas delos enemigos de Caballo (3), con cierta gente que el Rey le diera que estoviese con él, é acometió á pelear; é los Peones é Lanceros de Portogal eran muchos, é tiraban muchos dardos é saetas, é piedras, en guisa que los Caballeros non podian entrar en ellos. E aún, segund dicen, ovo otro año que los peones de Portogal fuyeran, salvo por los de Caballo de Castilla que estaban á sus espaldas de aquella parte, é non podian salir: é asi forzadamente se avian de defender é peleár. E esto es contra buena ordenanza que los antiguos mandaron guardar en las batallas, que nunca ome debe poner

(1) El P. Mariana pone este discurso de Juan de Rin, hilado por él á su gusto, en estilo elegante y más razonado; y lo mismo hace Lozano en los *Reyes nuevos de Toledo.* Para mí es preferible, por verídico y sencillo, el que da Ayala.

(2) Segun dice Hernan Perez de Guzman, eran estos caballeros Diego Gomez Manrique y Diego Gomez Sarmiento, que con orgullo de acometer no querian estar á la ordenanza. (*Nota de la edicion de la* Crónica.)

(3) Aunque al parecer dice aquí el cronista que el Maestre de Alcántara estaba á espaldas de la caballería contraria, se ve claramente por lo que sigue, y de conformidad con las relaciones portuguesas, que el verdadero concepto del autor es que estaba con la gente de á caballo á espaldas de los enemigos.

á su enemigo en las espaldas ninguna pelea, por le dar logar para foir. E la batalla asi comenzada, los de la avanguarda de Portogal tenian grand aventaja, ca todos, con ayuda delos Peones que tenian en las sus alas, peleaban con la avanguarda de Castilla sola: é las dos alas de Castilla non peleaban, ca non pudieron pasar los valles que tenian delante, segun dicho avemos. E esta batalla era cerca de una aldea que dicen Aljubarrota (1). E al Rey, al comienzo de la batalla, como estaba flaco, levaronle en unas andas Caballeros que eran ordenados para la guarda de su cuerpo: é desque vieron la batalla vuelta, pusieronle en una mula: é quando vieron que las gentes del Rey se retraian, é muchos dellos cavalgaban para se ir del campo, estonce pusieron al Rey en un caballo, é sacaronle del campo, maguer estaba muy doliente. E duró la porfia de la batalla, antes que pareciese quales perdian ó ganaban, media hora asaz pequeña.

CAP. XV.—*Como el rey D. Juan, despues de la batalla desbaratada, partió del Campo, é llegó á Santarén: é como entró en la mar, é se fué para Sevilla: é qué Caballeros morieron en la batalla.*

Desque el Rey Don Juan vió que los suyos se vencian, é que non avia otro remedio, partió del campo, é llegó aquella noche á Santarén (que es á once leguas de alli muy grandes (2), la qual villa estaba por él: é fué grand maravilla cómo lo pudo facer con la grand dolencia que tenia, ca fué siempre en el caballo. E desque llegó á Santarén entró en el alcazar, é dieronle de comer. E falló el Rey en el alcazar de Santarén al Maestre de Christus, é al Prior del Hospital presos, los quales avia prendido en la pelea de Torres novas Diego Gomez Sarmiento; é mandó al Alcayde del alcazar que pusiese recabdo en ellos. Pero el Alcayde, desque vió al Rey partido de Santarén, non se atrevió á defender el alcazar, é partió dende, é dexó solos los dichos presos. E el Rey partió luego dende, é falló un leño en el rio de Tajo, é entró en él, é fuese para su flota, que estaba sobre Lisbona, asi galeas como naos, é entró en una nao, é fuese para Sevilla.

La batalla fué desbaratada, é fueron muertos y muchos é muy buenos Señores é Caballeros. Morió alli Don Pedro fijo del Marques de Villena, visnieto legitimo del Rey Don Jaymes de Aragon, é Don Juan Señor de Aguilar é de Castañeda fijo del Conde Don Tello, é Don Ferrando fijo del Conde Don Sancho, é el Prior de Sant Juan que decian Don Pero Diaz de Iveas, que era Gallego, é Diego Gomez Manrique Adelantado mayor de Castilla, é D. Juan Ferrandez de Tovar Almirante de Castilla, é Diego Gomez Sarmiento Mariscal de Castilla, é Pero Gonzalez Carrillo Mariscal de

(1) Ni en las otras *Crónicas* impresas ni en el manuscrito de la vulgar se hace mencion de este pueblo, segun nota de la edicion, pero sí en la abreviada.

(2) La distancia verdadera desde el campo de batalla á la ciudad de Santarem se gradúa en nueve leguas (unos 48 kilómetros). Sólo dando grandes rodeos podia haber andado once de las antiguas leguas el rey D. Juan; pero entónces era imposible que hubiese llegado en la noche. Aun así fué buena carrera en su estado de dolencia, con la penosa emocion de la derrota, cruzando montes y malos caminos: eternas debieron parecerle las horas y las leguas.

Castilla, é Pedro Gonzalez de Mendoza Mayordomo mayor del Rey, é Alvar Gonzalez de Sandovál, é Ferrand Gonzalez su hermano, é Rui Barba, é Juan Martinez de Medrano, é Ferrand Carrillo de Pliego, é Ferrand Carrillo de Mazuelo, é Gonzalo Diaz Carrillo, é Diego García de Toledo, é Gonzalo Alfonso de Cervantes, é Don Juan Remirez de Arellano, é Juan Ortiz de las Cuevas, é Ruiz Ferrandez de Tovar, é Gutier Gonzalez de Quirós, é Juan Perez de Godoy fijo del Maestre de Calatrava Don Pero Moñiz, é otros muchos Caballeros de Castilla é de Leon. Otro si Caballeros de Portogal que iban con el Rey de Castilla morieron estos: Don Juan Alfonso Tello tio de la Reyna Doña Beatriz, que el Rey ficiera Conde de Mayorga, é Don Pero Alvarez Pereyra que ficiera Maestre de Calatrava, é Diego Alvarez su hermano, é Gonzalo Vazquez de Azevedo, é Alvar Gonzalez su fijo, é otros. E morieron y Mosen Juan de Ria, el Caballero del Rey de Francia de quien avemos dicho, é Don Boil, é Mosen Luis su hermano, fijos de Don Pedro Boil, é Garci Rodriguez de Taborda Alcayde de Leyra (1). E Don Gonzalo Nuñez de Guzman Maestre de Alcantara estovo grand pieza con los de Caballo en el campo despues que la batalla fué desbaratada; é los de Portogal non querian partirse de la su ordenanza, é estovieron quedos en su plaza fasta que el Maestre partió dende: el qual se fué despues, é levó consigo muchos que escaparon por él: é llegó otro dia de mañana á Santarén, é non se detovo allí, é pasó el rio Tajo, é tomó su camino para Castilla, é con él muchas gentes que escaparon de la batalla. E el Alcayde de Santarén, que era Rodrigo Alvarez de Santoyo, que le tenia por Diego Gomez Sarmiento, é el Alcayde de otro Castillo de Santarén, que dicen el Alcazaba, que era Gomez Perez de Valderrabano, desque el Rey partió de allí, é vieron al Maestre de Alcantara, é á todos los otros que eran partidos de la batalla, tomar su camino para Castilla, partieron otrosí ellos de dicha villa de Santarén, é fueron para Castilla, é dexaron á Santarén.

(1) La edicion de que nos valemos pone várias notas para indicar las diferencias que se advierten, respecto á esta lista, en algunos de los sujetos que comprende, entre los libros antiguos impresos de la *Crónica*, la manuscrita y la abreviada. Tambien observa que murieron los dos mariscales de Castilla, sucesores de los que sucumbieron por la peste en el sitio de Lisboa.

Ninguna lista de los caballeros que murieron puede tener el carácter de exactitud que ésta de Ayala, pero, sin embargo, merecen compararse las de Froissart, Fernan Lopez y otros escritores más modernos que alteran muchos nombres y añaden bastantes.

El mismo Camoens, en las estancias que tenía escritas y suprimió al imprimirse su poema *Os Lusiadas*, cita á los siguientes: Perez, Velazquez, Sanches de Toledo (que dice era gran letrado), Gálbez, Montánches, Oropesa, Mondoñedo, Guevara, Carrillo, Juan de Lorca, Robledo y Salazar (viejo rufian de Sevilla), y de los portugueses nombra á Giraldo, que mató al castellano Perez, á Pedro, á Duarte (natural de Braganza), á Lopo y Vicente (de Lisboa), á Alfonso, que mató cinco castellanos, y á Hilario, que murió atravesado de tres lanzas.

NÚM. 2.—*Extracto de la Crónica titulada* Sumario de los Reyes de España, por el Despensero de la reina doña Leonor, *segun se publicó en* 1781 *por D. Eugenio de Llaguno Amirola.*

. . . .

Y este Rey Don Juan como lo supo fuéle á cercar y á darle batalla: y como sea que por las causas susodichas nuestro Señor estoviese enojado con los Castellanos de tan grandes y feos pecados que en estos Reynos se avian cometido en tiempo de los Reyes hermanos en sus debates, y despues, por aquello permitió que una tan noble y loada caballeria como siempre fué la de Cástilla fuese estragada á manos de los Portugueses. . . . . ; no por su valor, mas porque fueron executores dados por nuestro Señor Dios en la gran desventura que acaesció á este Rey é á sus Caballeros: que por desacuerdo de aquellos, é por los tener en poco, como lo eran los dichos Portugueses, fué ansi que este noble Rey D. Juan llegó con su hueste á cerca de Troncoso (1), é vieron á ojo al dicho Maestre de Avis que se decia Rey de Portugal con grande gente de aquel Reyno, los quales estaban puestos en un gran recuesto que ende estaba, é fecho un muy fuerte palenque al derredor de su real, é fechas muchas fosas cubiertas con ramas. E estaban todos de acuerdo de se ir esa noche, que gran temor tenian del dicho Rey D. Juan; pero no quiso nuestro Señor que pasase asi, qué como los Castellanos los vieron á los Portugueses, no fué en mano deste Rey, ni de algunos grandes Caballeros que con él iban, tener las gentes y Caballeros, que luego como venian de camino, sin se bien armar como requeria, y sin ser recogida la gente, fueron fasta su palenque á les dar la batalla: é en tal manera se fizo, que ovo de ser desbaratado este Rey, y muertos en aquella batalla la mayor parte de aquellos Caballeros deste Reyno, segun que mas largamente se contiene en la Cronica de este Rey. E ansi se ovo de tornar para Castilla con gran tristeza.

NÚM. 3.—*Traduccion sustancial del corto relato que sobre la batalla de Aljubarrota contiene la* Chronique de Charles VI, par les religieux de Saint Denis, *segun su texto latino y la version francesa de* Mr. L. Bellaguet, *tomo* I, *lib.* VII, *cap.* V.

Despues de insertar el mensaje del rey D. Juan I de Castilla, dando cuenta á Cárlos VI de sus desastres y pidiéndole auxilios, dice el autor anónimo que se hizo enterar bien de las desgracias de aquel Monarca, y que supo de *source certaine*, que en el año

(1) Inútil parece advertir que el autor ó el copista se equivocaron, y que en vez de *Aljubarrota* escribieron *Troncoso*.

anterior habia sido vencido por el de Portugal, del modo siguiente:

Queriendo hacer D. Juan I un último esfuerzo para terminar la guerra, reunió de todas partes diez mil hombres armados de piés á cabeza, aumentando ese número con cerca de ochocientos Franceses bajo la conducta de Geoffroy y de Juan de Rya (1).

A la cabeza de ese ejército numeroso recorrió sin obstáculo unas cien millas en Portugal, llevándolo todo á sangre y fuego; y llegando por fin cerca de Lisboa, encontró al enemigo en el paraje que se llama Iubarot (Aljubarrota).

El Rey de Portugal, instruido de su entrada, habia reunido de las Comarcas vecinas un refuerzo de Sarracenos y Moros con un pequeño cuerpo de mercenarios Ingleses, y escogió la vasta llanura de Iubarot (Aljubarrota) para establecerse.

El de España tuvo consejo, y aunque la mayor parte quisieron se difiriese la batalla, el Rey hizo prevalecer la opinion contraria y ordenó el ataque con demasiada precipitacion. Duró la accion largo tiempo, con gran número de muertos de uno y otro lado, estando todo indeciso; pero al cabo quedaron batidos y perseguidos en su derrota los Españoles, escapándose el Rey de la confusion, al galope.

NÚM. 4.— *Capítulos de la* Crónica francesa de Juan Froissart, *en que se relatan dos diferentes versiones de la batalla de Aljubarrota.*

Le Tiers volume.— Chap. XIIII.—*Comment les Portugalois se fortifierent pres l'eglise de Iuberoth, par le conseil des Anglois, & comment le Roy Jehan de Castille resolut de les aller combattre, par l'auis des François & Bearnois, dont continua l'enuie & la haine des Espaignols contre iceux.*

Au conseil des Anglois se sont arrestez le Roy de Portugal & les Lissebonnois, & ont gettés leurs auis ou ils se tireroyent. Vous deuez Sauoir qu'assez pres de là, ou ils estoient, sied la ville de Iuberoth, un grand village, auquel les Lissebonnois auoyent enuoyé leurs pourueances, leurs sommiers, & aussi leur charroy, car ils auoyent intention que ce soir ils y viendroyent loger (eussent bataille ou non) si du iour ils pouuoyent issir à honneur. Au dehors de la ville, ainsi comme au quart d'une lieuë ou anuiron, a une grande Abbaye de Moines (2): ou ceux de Iuberoth, & autres villes,

(1) Así está escrito en el texto original latino, pero el traductor, sin saber por qué, lo escribe *Rye.*

(2) Entre los errores en que incurre el autor, por la confusion de las noticias verbales que recogió, debemos advertir esta de la grande Abadía, pues alude al monasterio de Alcobaza, que se halla situado á 18 kilómetros del campo de batalla.

vont à la messe, & sied ceste eglise un petit hors du chemin, en une motte, enuirōnée de grās arbres, de hayes, & des buissons: & y a fort lieu, parmy ce qu'on y aida. Adoncques fu dit, en la presence du Roy & de son conseil, & des Anglois, qui là estoyent presens appelez (car, combien qu'ils ne fussent qu'un petit, si vouloit le Roy grandement ouurer par leur conseil). Sire, nous ne sauons pres d'icy lieu plus propice, qu'est Iuberoth, les le monstier, entre ces arbres. Il sied en forte place assez, auecques ce qu'on y pourra bien faire & aider. Ceux, qui congnoissoyent le pays, dirent. C'este verité. Lors dit le Roy. Tiron nous celle part, & nous ordonnon là par telle maniere & par tel conseil, que bons Gens-d'armes doiuēt faire: par quoy noz ennemis, quand ils viendrōt sur nous pour combattre, ne nous trouuent pas dégarnis, ne dépourues de conseil, ne d'auis. Tantost fut fait. On se tira le petit pas, deuers Iuberoth, & vindrent en la place de l'eglise. Adoncques virent le lieu les Anglois, & messire Monges de Nauarret (1), & aucuns vaillans hommes de Portugal & de Lissebōne, qui estoient là allez, pour mieux auiser tout à l'enuiron. Si dirent les Anglois. Veez cy lieu assez fort, parmy ce qu'on y aidera, & pourrions bien seurement, & hardiement attendre icy l'auenture. Lors firent ils, au costé deuers les champs, abbattre les arbres, & coucher de trauers, à fin que de plain on ne peust sur eux cheuaucher, & laisserent un chemin, qui n'estoit pas d'entree trop large, & meirēt ce qu'ils auoiēt, tan d'Archers que d' Arbalestiers, sur les deux aelles de ce chemin : & les Gēs d'armes, tout de pié, au beau plaine, & le monstier de leur costé: auquel le Roy de Portugal se tonoit: & auoiōt desia mis leur estendard, & les bannieres du Roy. Quand ils se virent ainsi ordonnez, ils eurent grande ioye : & s'il plaisoit à Dieu, ils estoient bien, & en place pour eux tenir longuement, & faire bonne iournée. Si leur dit le Roy, Beaux Seigneurs soyez huy tous preudhommes, & ne pensez point au fuir, car la fuite ne vaudroit riens, vous estes trop loing de Lissebonne, & auecques tout ce, enchace & en fuite n'a nul recouurer, car trois en abbattroient & occiroient douze en fuyant. Si mōstrez huy que vous estes gens d' arrest & de prouesse, & vēdez voz corps aux espées, & aux armeures: & imaginez en vous que se la iournée est à nous, ainsi comme si sera, si Dieu plaist, nous Serons moult honnorez : & parlera l'on de nous en plusieurs pays, ou le nouuelles irōt, car tousiours on exauce les victorieux, & abaisse l'on les déconfits, & pensez à ce que vous m'auez fait Roy, si en deuez estre plus hardis & plus courageux, & soyez tous certains, que tant que ceste hache me durera en la main, ie me combattray : & sélle me faute ou brise, i'en recouureray une autre : & monstreray que ie vueil garder & deffendre la couronne de Portugal pour moy, & pour le droit que i'y ay par la succession de Monseigneur mon frere, laquelle ie dy, & pren sur l'ame de moy, qu'on me trauaille à tort, & que la querelle est mienne. A ces parolles respondirent tous ceux de son pays; qui ouy l'auoient, & dirent, Sire Roy, de vostre grace & mercy vous nous admōnestez sagement, & doucemēt que nous soyons tous preudhommes, & que tous vous aidons à garder & deffendre, ce que

(1) ¿Quién podria creer que *Monjes de Nauarret* es simplemente *Nuño Alvarez*?

nous vous auons donné, & qui est vostre. Si sachez que tous demourerons auec vous, ne de la place, ou nous sommes arrestez, ne partirons, se nous ne sommes tous morts.

Sigue aquí lo que áun dijeron al Rey, lo que éste volvió á amonestarles, la diligencia para cerciorarse si algunos abandonaban el campo desalentados, y por último el acto de armar caballeros á unos sesenta; despues continúa así:

Ainsi s'ordonnerent les Portugalois que ie vous dy, & se fortifierent pres de l'eglise de Yuberoth en Portugal, & n'y eut ce iour nuls Anglois qui vousissent estre Cheualiers. Si en furent bien les aucuns requis & admonnestez du Roy: mais ils s'excusent pour ce iour. Or retournerons nous deuers le Roy Damp-Yehan de Castille, & vers les Cheualiers & escuyers & Gēs d'armes de France & de Gascongne, qui là estoient, & vous parlerons de la contenance des Espaignols, & comment ils s'ordonnerent. Les Cheualiers de leur costé (lesquels ils auoiēt enuoyez, por auiser leurs ennemis) rapporterent telles nouuelles, en disant ainsi, Sire Roy, & vous Barons et Cheualiers qui estes presens, nous auons cheuauché si auant, que proprement nous auons veu noz ennemis, & selon ce que nous pouuons auiser & considerer, ils ne sont pas dix mille hommes en toute somme: & se sont tirez vers le monstier de Yuberoth, & droit de là se sont arrestez, & mis en ordonnance de bataille: & là les trouuera l'on, qui auoir les voudra. Adonc appella le Roy de Castille son conseil, & par especial les Barons et Cheualiers de France: & leur demāda quelle chose en estoit bonne à faire. Il fut respondu en l'heure, Sire, il est bon qu'ils soient combattus. Nous n'y veons autre chose, car, selon ce qu'ont rapporte noz Cheuocheurs, ils sont effrayez, & en grād doute, pour ce qu'ils se sentēt loing de toutes forteresses, ou ils se puissent retraire: Lissebonne leur est loing, à six lieuës (1). Il n'y peuuent courir à leur aise, qu'ils ne soient rateins sur les chemins, s'ils ne prenoyent le soir à l'auantage de la nuit. Si conseillons, Sire Roy, puis que nous sauons ou ils sont, que nous ordonnons nos batailles, & les allons cōbattre, entandis que vos gens sont entalentez de bien faire. Lors demanda à ceux de son pays leur opiniō (c'est assauoir à Messire Dangōmes Mendāt, Messire Digho Persement, Pierre Goussart de Montdasque, à Pierre Ferrand de Valesque, & au Grand Maistre de Calatraue) (2), lesquels respondirent à la parolle du Roy, & à sa demāde, & dirēt, Monseigneur, nous auons bien entendu ces Cheualiers de France, & oyons, & voyons qu'ils vous conseillent à aller chaudement contre voz ennemis. Nons voulōs bien qu'ils sachent,

(1) La distancia que hay desde el camqo de batalla á Lisboa, por la carretera, es de 136 kilómetros.

(2) Aunque es difícil rectificar nombres y apellidos tan alterados por el cronista ó por sus copiantes, podemos inferir que éstos corresponden, por su mismo órden, á *Diego Gomez Manrique, Diego Gomez Sarmiento, Pedro Gonzales de Mendoza, Pero Fernandez de Velasco y el Grand Maestre de la órden de Calatrava.*

& vous aussi, que deuant que nous soyons iusques là, il sera nuit, car vous veez le soleil, qui tourne : & n'auons pas encores ordonné noz batailles. Si est bon que nous attendons le matin, & les approchons de si pres, que nous sachons par noz espies & par noz Cheuaucheurs, que nous espartirons sur les champs en plusieurs lieux, leur conuenant, afin que, s'il auient ainsi que sur le point de minuict ils se délogent, & veulent retraire, nous deslogions aussi : & ne nous peuuent fuyr, n'echapper. Ils sont en plain pays. Il n'y a place, ne lieu fort, excepté le lieu de Lissebonne, que nous ne les puissions auoir à notre aise : & ce conseil nous vous donnons. Adoncques le Roy se tin un petit quoy : & baissa sa veuē en terre, & apres regarda sur les estrangers, & lors parla Messire Regnaud Limosin (lequel estoit, si comme vous saues, Mareschal de l'ost) & dit, pour cōplaire aux François, en langage Espaignol, afin qu il fust mieux ouy de tous (car bien il le sauoit parler tant auoit il longuement esté nourry entre eux) & tourna sa parolle sur les Espaignols : qui delez le Roy estoient, & qui ce conseil donné auoient. Vous Seigneur (si les nomma par noms & par surnoms, car bien les congnoissoit) comment pouuez vous estre plus sages de batailler, ne mieux usagez d'armes, que ces vaillans Seigneurs et Cheualiers, qui sont presens? Cōment pouuez vous deuiser par sur eux, n'ordonner chose qui soit de nulle valeur : car ils ne firent oncques en leur vie autre chose, qu'eux trauailler de Royaume en Royaume : pour trouuer & avoir faits d'armes, comment pouuez vous, ou osez, riens deuiser sur leurs parolles, ne dedire leurs auis? qui est si haut & si noble, que pour garder l'honneur du Roy et de son Royaume : auquel vous auez plus grand part qu'ils n'ont (car vous y auez voz héritages, & voz corps : & ils n'y ont seulment que leurs corps singuliers) & lesquels tout premierement se veulent auēturer & ia ont requis au Roy, & prié, qu'ils ayent la premiere bataille, & le Roy les en a repudiez. . . . .

Añade aún otros cargos y razones en su discurso, y despues continúa así :

A ces parolles leua le Roy d'Espaigne sa face, & fut par sēblāt reiouy des parolles que Messire Ragnaud eut dites : & les Espaignols furent tous ēbahis, & cuiderent, pour l'heure, auoir plus mépris, qu'ils ne firent, & combien que le Cheualier les reprist & leur allast au contraire, si auoient bien parlé, & loyaument cōseillé le Roy, si qu'on ne pouuoit mieux : mais vaillance et franchise le fit parlé, en cōplaisant aux François & aux estrangers: dont il y auoit grande foison, qui desiroient la bataille. Tous se teurent : & le Roy parla : & dit. Ie vueil que au nom de Dieu, & de Monseigneur Saint Iaques, soient combattus noz ennemis : & ceux qui veulent estre Cheualiers, se tirent auant & viennent, car ie leur donneray l'ordre de Cheualerie, en l'honneur de Dieu & de Saint George. . . . .

Refiere aquí cómo fueron armados caballeros hasta ciento cuarenta, entre españoles y extranjeros, poniendo los nombres de al-

gunos de éstos, los que, concluido el acto, le pidieron al Rey ocupar la primera batalla, y les fué acordado.

Lors dirent les Espaignols, tout bas, l'un à l'autre, regardez, pour Dieu, regardez cōment nostre Roy se confie du tout en ces François. Il n'a nulle parfaite fiãce à autruy. Ils auront la premiere bataille. Il ne no present pas tant, qu'ils nous appellēt avec eux. Ils font leur fait & leur arroy tout à part eux & nous ferōs le nostre tout à part nous, & par Dieu, nous les laisserōs cōbattre, & conuenir de leur emprise. Ne se sont ils pas ia vantez, qu'ils sont assez gens pour deconfir les Portugalois? Or soit ainsi, nous le voulons bien. Mais ce seroit bon que nous demãdissions au Roy, s'il veut demeurer auec nous, ou aller auec les François. Là furent murmure ensemble longuement pour sauoir s'ils luy demanderoient où s'ils se trairoyent, cas ils redoutoyent grandemēt les parolles de Messire Regnaud Limosin. Toutesvoyes, tout consideré, ne veoient il point de mal à luy demander. Si s'auancerent six des plus notables, & des plus prochains de son corps: & en luy enclinant, luy demandãrent ainsi. Tres noble Roy, nous voyons bien, & entendons par apparens signes, que nous aurons au-iourdhuy la bataille à voz ennemis. Dieu doint que ce soit à l'honneur & victoire de vous: comme nous le desirons grandement. Or voulons sauoir ou vostre plaisance gist le plus, ou à estre auec les François, ou auec nous. Nēny, dit le Roy. Beaux Seigneurs, se ie m'accorde à la bataille auoir (auec ces Cheualiers et Escuyers de France, qui me sont venus seruir, & qui sont vaillans gens, & pourues de conseil, & de grand confort) pour ce ie ne renonce pas à vous: mais vueil demourer avec vous, si m'aiderez è garder. De ceste response eurent les Espaignols grande ioye, & se contenterent grandement, & dirent, Monseigneur, ce ferons mon: ne ià ne vous faudrōs iusques à la mort. Car nous le vous auons iuré & promis par la foy de noz corps, au iour de vostre couronnement, car nous aimasmes tant le bon Roy vostre pere, que nous ne vous pourrions faillir par voye nulle quelcōque. C'est bien nostre intentiō, dit le Roy. Ainsi demoura le roy d'Espaigne, auec ses gens, ou bien auoit ving mille cheuaux, tous couuerts de fer. Messire Regnaud Limosin estoit en la premiere bataille, & c'estoit son droit qu'il y fust, puis qu'il estoit Mareschal.

CHAPITRE XV.—*De la bataille de Iuberoth: en laquelle les François & Bearnois du party de Castille furent tous deconfits & tuez par les Portugalois, en faute d'estre assez tost secourus des Espaignols, leurs enuieux, qui puis apres encoururent aussi presque en mesme auenture.*

Le samedy faisoit beau iour & cler, & estoitià le soleil tourné sur le point de vespres, quand la premiere bataille vint deuant Iuberoth, à l'encontre du lieu, ou le Roy de Portugal et ses gens estoient ordonnez en arroy. Des Cheualiers François auoit bien largement deux mille lances, aussi frisques & habilles gens, qu'on pourroit demander. Aussi tot comme ils virent leurs ennemis, si se ioignirent ensemble, comme gens de fait & de bonne ordonnance, & qui bien sauoient quelle chose ils deuoyent faire, & approcherent de si pres, comme iusques au trait d'un arc. Là eut, de premiere venue,

dure rencontre, car ceux qui desiroyent à assaillir, & acquerir grace, et prix d'armes, se bouterent de grande volonté en la place, que les Anglois, par leur sens et par leur art, auoiēt fortirée. En entrant dedans, pourtant que l'entrée n'estoit pas bien large, eut grād'presse & grand méchef pour les assaillans, car ce qu'il y auoit d'Archers d'Angleterre, tiroient si roidement & si tost, que leurs cheuaux en estoyent tous cousus des saittes, & méhaignez, & cheoyent l'un sur l'autre. Là venoient Gens-d'armes Anglois (si peu qu'il en y auoit) & auecques eux Portugalois & Lissebonnois, en escriant leur cry, Nostre-Dame de Portugal, qui tenoyent en leurs poings lances affilées de fers de Bordeaux, trenchans & persans tout autre: qui abbattoyent, & poulsoyent, & nauroyent Cheualiers et Escuyers. Là fut le Sire de Lanach de Bearn abbatu, & sa banniere conquise, & fiancé prisonnier, & de ses gēs grande foison morts, & pris. D'autre part Messire Iehan de Re, Messire Geoffroy Richon, Messire Geoffroy de Partenay (1), & tous leurs gens, estoient entrez en ce fort, à telle peine, q̄ leurs chevaux (qui estoiēt naurez du trait des Archers) cheoient dessous eux. Là estoient Gens-d'armes de leur costé en grand dāger, car ils ne pouuoient aider l'un à l'autre, & si ne se pouuoyent élargir pour eux deffendre, & combattre à leur volōté, & vous dy que Portugalois (qui virent le méchef auenir sur les premiers requerens) y furent aussi frais, & aussi legers à combattre, que nulles gens pourroyent estre. Là estoit le Roy de Portugal, ses bannieres deuant luy, monté sur un tresgrand coursier, tout paré des armes de Portugal, & auoit grande ioye du méchef et de la desconfiture, qu'il veoit auenir sur ses ennemis, & à la fois, pour réiouir & reconforter se gens, se rioit tout haut, et disoit. Auant, bonnes gens, deffendez vous, & combattez de grande volonté, car se plus n'en y a que ceux cy, nous n'auons garde, & se ie me congnu oncques en ordonnance de bataille, ceux-cy seront nostres. Ainsi reconfortoit ce Roy de Portugal ses gens, qui se combattoient vaillamment, & auoyent en leur fort ià enclos les premiers venans et assaillans: dequels ils mettoyent grand foison à mort. Bien est verité que la premiere bataille, dont ie fay mention (que ces Cheualiers de France & de

(1) Acerca de los nombres de los caballeros extranjeros que estaban con los castellanos, conviene advertir las variantes del cronista y de otros escritores. Al que llama aquí Froissart *Messire Iean de Re*, le pone otras veces *du Ru*, *de Rue*, *de Rie* y *de Ris*, y corresponde al personaje que Ayala escribe *Juan de Ria*, y el texto latino de la *Crónica de Saint-Denis*, *de Rya*. Al *Sire de Lanach* le llama tambien *Messire de Lingnach* y *de Lomgiach*, y por este estilo de los demas.

En la *Crónica* de Pero Niño, conde de Buelna, encuentro citado á *Mosen Arnao Limosin*, diciéndose era el mismo *Mosen Arnao de Solier*, llamado *Limosin;* y en otra parte, al hablar de la batalla de Nágera, nombra ademas de ése, á *Mosen Jofre Rechon*, caballero breton, al *Vegué de Villaner*, al hermano bastardo del Conde de Foix de Bearn, y al aragones *D. Pedro Boil.*

Fray Manoel dos Santos, en la 8.ª parte de la *Monarchia lusitana*, refiriéndose á los *Anales de Flándes* por Sueiro, expresa que iban en el ejército castellano en Aljubarrota, el *Sr. de Rue*, gran camarlengo de Francia y embajador cerca del Rey de Castilla, el *Sr. de Lignac*, el *de Coutras*, el *de Borde*, el *de Donzac*, el *de Saramon*, el *de Salinières*, *Arnaldo de Bearn*, y otros que no nombra.

Bearn conduisoyent) cuidoient estre autrement, & plus prestement, confortez des Espaignols, qu'ils ne furent, car se le Roy de Castille & sa grande route (ou bien auoit vingt mille hommes) fussent venus, par une autre part: assaillir les Portugalois, on dit bien que la iournée estoit pour eux, mais ils n'en firent rien, pour quoy ils eurēt blasme & dommage. Aussi, au vray dire, la bataille s'assembla trop tost: ils le faisoient, pourtant qu'ils en vouloient auoir l'honneur, & pour les parolles tenir en vray & en grace: lesquelles auoient esté dictes devant le Roy. D'autre part les Espaignols (si comme ie fu informé) se fegnoient de non venir si tost, car ils n'auoyent pas bien en grace les François, & auoient ia dit auant, laissez les conuenir & lasser. Ils trouuerons bien à qui parler. Ces François sont trop grans vanteurs et hautains: n'aussi nostre Roy n'a fiance parfaicte, fors en eux: & puisqu'il veut et consent qu'ils ayent l'honneur de la iournée pour eux, nous leur laisserons bien avoir, ou nous l'aurons tout entierement à nostre entente. Par ce party se tenoient les Espaignols en une grosse bataille (ou bien auoit vingt mille hommes) tous quois sur les champs: & ne vouloient aller auant: dōt bien ennuyoit au Roy: mais amender ne le pouuoit. Car les Espaignols disoient (pourtant que nul ne retournoit de la bataille) Monseigneur, c'est fait. Ces Cheualiers de France ont deconfit voz ennemis. La iournée & l'honneur de la victoire sera pour eux. Dieu le doint, dit le Roy. Or cheuauchon un petit auant. Lors cheuaucherent ils le long d'un trait d'arbaleste, & puis s'arresterent. Au vray dire, c'estoit grande beauté de veoir leur contiennement: tant estoient bien montez et bien armez de toutes pièces. En tandis les François se combattoient, & ceux qui estoient descendus de leurs cheuaux, & qui tan de loisir auoyent de descendre, & sachez que plusieurs Cheualiers & Escuyers y firent de grans appertises d'armes de l'une part & l'autre, & quand leurs lances leur failloyent, ils se prenoyent aux haches, & en donnoient & occioient l'un l'autre. Qui est en tel party d'armes, comme le François & Portugalois estoient à Iuberoth, il faut qu'il attende l'auenture, s'il ne veut fuyr, & en fuyant, auiēt qu'il y a plus de peril, qu'au plus fort de la bataille, car en fuyant on fiert, on chace, on tue: & en bataille, quād on voit qu'on a du pis, on se rēd. Sy y est-on bien gardé, pour estre prisonnier. On ne peut pas dire, ne recorder, q̃ les Chevaliers et Escuyers de France, de Bretaigne, de Bourgongne, & de Bearn, qui là estoient ne se combattissent tres vaillamment: mais ils eurent de premiere venue trop dure rencontre: & tout ce dōnerent les Anglois, par leur conseil de fortifier la place. Là furent, à celle premiere bataille, les Portugalois plus forts que leurs ennemis. Si les mirent à mercy: & furent tous morts ou pris, & petit s'en sauuerent, mais toutes fois, à ce commencemēt ils eurent bien mil Cheualiers et Escuyers prisonniers: dont ils eurent grād'ioye, & ne cuidoient pour ce iour auoir plus de bataille, & faisoient tres bonne chere à leurs prisonniers & disoit chacun à son prisonnier. Ne vous ébaissez de riēs, vous estes conquis vaillāment, & par beau fait d'armes. Si vous ferons tres bonne cōpaignie, cōe nous voudrions que vous nous fissiez, se nous estions au party d'armes, ou vous estes. Mais il faut que vous en viennez reposer & refreschir en la bōne cité de Lissebōne. Nous vous y tiendrons tous aises. Et ceux, à qui ces parolles s'adre-

çoient, respondoient, & disoient, grand mercy. Là se rançonnoient & mettoyent à finãce: les aucuns sur la place, & les autres vouloient attendre l'auenture. Car bien imaginoyent que la chose ne demoureroit pas ainsi, & que le Roy d'Espaigne, à tout sa grosse bataille, les viendroit brièuement deliurer. Nouuelles vindrent sur les champs au Roy de Castille, & à ses gens, qui approchoyent de Iuberoth, par les fuyans (car malle est la bataille, dont nul n'en échape) en criant moult hant, & moult effrayément. Sire Roy, auancez vous. Tous ceux de l'Auant garde sont morts ou pris. Il n'y a nul recours de leur deliurance, s'elle ne vient de vostre puissance. Quand le Roy de Castille ouit ces nouuelles, si fut moult courroucé, & à bonne cause, car trop lui touchoit. Si commanda à cheuaucher, & dit, Cheuauchez, bannieres, au nom de Dieu & de Sainct-George. Allon à la rescousse, puis que noz gens en ont besoing. Alors commencerent les Espaignols à cheuaucher, meilleur pas qu'ils n'auoient fait, sans eux dérouter, mais tous serrez. Si estoit ià basse vespre, & presque soleil rescousant. Les aucuns disoient qu'on attẽdist le matin: & qu'il seroit tãtost nuict: & qu'on ne pourroit adrecer à faire nul bon exploit d'armes. Le Roy vouloit qu'on allast auant: & y mettoit raison, en disant. Comment lairrons nous noz ennemis (qui sont lassez) refreschir & reposer? Qui donne ce conseil, il n'ayme pas mon honneur. Doncques cheuaucherent ils encores, en menant grand bruit, & en sonnant grand'foison de trompettes & de tabours, & en faisant moult grãd noise, pour ébahir leurs ennemis. Or vous diray ie que le Roy de Portugal, & ses gens auoient fait. Si tost comme ils eurent déconfit ceux de l'Auantgarde, & pris leurs prisonniers (comme cy-dessu auez ouy) pourtant que du cõmencement ils ne veoient null y venir, si ne se voulurent ils pas du tout confier en leur premiere victoire: mais auoient six Hommes-d'armes des mieux montez de leurs, qu'ils enuoyerent sauoir des nouuelles, & s'ils seroiẽt plus combattus. Ceux, qui cheuaucherent, virent & ouyrent la grosse bataille du Roy de Castille: qui venoit à tout bien vingt mille hommes de cheual: qui fort approchoient de Iuberoth. Adonc retournerent ils à faire leur response, à force de cheual, deuant leurs gens: & dirent tout haut, Seigneurs, auisez vous. Nous n'auons riens fait ores à prime, veez le Roy de Castille, & la grosse bataille: qui vient, ou sont plus de vingt mille cheuaux, tous couuers: & nul n'est demouré derriere. Quand ils ouyrent ces nouuelles, si eurent un bref conseil: car il leurestoit de necessité. Si ordõnerent tantost un trop piteux fait. Car il fut commandé & dit, sur peine d'estré là mort sans merci, que, quiconque auoit prisonnier, tantost il l'occist, & que puissant, ne vaillant, noble, ne gentil, ne riche, ne fust excepté, ne dissimulé. Là furens Barons, Cheualiers, & Escuyers, qui là estoient espars en plusieurs lieux ça & là, & tous desarmez: & cuidoient estre sauuez: mais non furent; dont, au vray dire, ce fut grãd pitié: car chacun occioit le sien: &, qui ne vouloit occire, on l'occioit entre ses mains: & disoient les Portugalois, & Anglois (qui ce conseil donnerent), Il vaut mieux occire, que d'estre occis: car, se nous ne les occions, ils se deliurerons, tandis que nous entendros à nous combattre & deffendre: & puis nous occiront: car nul ne doit auoir fiance en son ennemy. Ainsi furent là morts & occis, & par tel méchef, le Sire de Longnac. . . . .

Aquí nombra á otros diez y seis caballeros bearneses y franceses, contando entre ellos á *Messire Jehan de Rue*, y añadiendo en globo trescientos escuderos y muchos mas caballeros. Luégo continúa el relato:

Or regardez la grâd malle aventure: car ils eussent eu au soir de bien prisonniers: lesquels ils eussent eu en 40.000. francs, parmy l'autre. Quand Lissebonnois, Anglois & Portugalois eurent délivré la place, & mis a mort tous leurs prisonniers (car homme n'y fut sauvé s'il n'avoit paravant esté mené au village de Juberote: où tous leurs sommiers & charrois estoient) ils se remirét tous ensemble de grand volonté, & mesmes sur le pas, qu'ils avoient fait paravant, quand l'Avantgarde les vint assaillir. A celle heure commençoit le soleil a resconser: & lors vint le Roy de Castille en trespuissant arroy, & bannieres desployees, & montez toutes gens sur chevaux couvers, en criant Castille: & entrerent en ce pas, qui fortifié estoit. La furent ils receux aux Lances & aux haches: & greva, de premiere venue, le traict grandement leurs chevaux: & en y eut, par ce party, plusieurs morts & affolez. Encores ne savoit pas le Roy de Castille, ne ses gens, le grand meschef, qui estoit avenu a l'Avantgarde, ne que les François fussent morts: mais cuidoient qu'ils fussent prisonniers, si les vouloient recouvrer: comme vous avez ouy. Là eut dure bataille & fiere, & maint homme renversé par terre. Si ne l'eurent pas davantage le Portugallois: mais leur convint vaillamment & moult hardimēt combattre (autrement ils eussent esté desconfits & perdus) & ce, qui les sauvoit & garantissoit le plus, c'estoit qu'on ne les pouvoit approcher, fors par un pas. Là descēdit le Roy de Portugal à pié, & prit sa hache: & s'en vint sur le pas: & y fit merveilles d'armes: & en abbattit trois ou quatre des plus notables, & tant que tous le redoutoient, & ne l'osoient approcher. Ye vous diray une partie de la condition des Espaignols. Vray est que de premiere venue, à cheual, ils sont de grād volonté, de grād bobant, & de grande courage, & hautain, à leur avantage: & se combattent assez bien a cheual, mais, si trestost qu'ils ont getté deux ou trois dards, & donné un coup d'espée, & voyent que leurs ennemis ne se déconfisent, ils se doutent, & retournent les freins de leurs cheuaux: & se sauue, qui sauuer ce peut (1). Or là endroit iouerēt ils de ce mestier: car ils trouuerent les ennemis durs & forts, & aussi frais à la bataille, comme point ils auoient esté deuant: dont ils furent émerueillez, & encores plus de ce, que nulles nouuelles n'ouyrent de ceux de l'Auantgarde, ne qu'ils estoient deuenus. Là furent Espaignols en dure vesprée, & la fortune de la bataille malle & perilleuse pour eux: car tous ceux, qui entrerent au fort de Lissebonnois par

(1) Indica perfectamente este pasaje el modo que tenian de escaramucear y de batirse los *jinetes* españoles, esto es, los que iban montados á *la jineta*, que constituian entónces la caballería ligera, al uso y semejanza de los moros, y era procedente de las provincias andaluzas y demas limítrofes al reino de Granada. Tal es aún en el dia, bien que con espingardas en vez de lanzas y dardos, la costumbre de los diestros jinetes africanos.

vaillance, ou pour faire fait d'armes, furent tous morts : n'on ne prenoit nul homme à rançon (tant fust haut ou noble) & ainsi l'auoiēt les Lissebonnois ordonné : car ils ne se vouloient point charger de nul prisonnier. Si furent là morts & occis, sur la place des gens de Castille : & tous haux Barons, tous ceux qui s'en suyuent : c'est assauoir messire Dangommes Neudrich, messire Digho Parsemēt, messire Damp-Pierre de Rosermon, messire Marc de Versaux, le grand maistre de Calatraue, & un sien frere (qui fut ce iour là fait Cheualier, & s'appeloit Digomore), messire Pierre Goussart de Mondesquo, Dam-Pierre Goussart de Sonuille, Damp Yehan Radigo de la Rousselle (1), & bien soixante Barons & Cheualiers d'Espaigne, n'oncques à la bataille de Nadres (2) (ou le Prince de Galles déconfit le Roy Damp-Henry) il n'y eut mort tant de nobles gens de Castille, comme il eut à la besongne de Yuberoth : qui fut L'an de grâce Mil trois cens quatre vingts & cinq, par un Samedy (3), iour de Nostre Dame de My-Aoust.

CHAPITRE XVI.—*Comment le Roy de Castille, apres sa deconfiture de Yuberoth, se retira desdans Sainct-Yrain, & le Roy de Portugal à Lissebonne : & comment treues furen prises entre eux.*

Quand le Roy Hēry (4) entendit & veit que ses gens se déconfissoient ainsi, & que l'Auantgarde estoit toute nettement déconfite sans recouurer, & que messire Regnaud Limosin estoit mort (qui estoit son Marechal) & toute sa noble Cheualerie, tant de son Royaume comme du Royaume de France (qui l'estoient venus servir de moult grand volonté) se fut duremen courroucé : & ne seut quel conseil prendre : car il veoit les gēs fuyr de toutes pars, & eux décōfire : & oyoit qu'on luy disoit, Mōseigneur, partez. Il est temps. La chose gist en trop dur party. Vous ne pouuez tout seul déconfire voz ennemis, ne recouurer voz dommages. Voz gens fuyent de tous costez. Chacun entend à soy sauuer. Or vous sauuez aussi : si vous faites que sage. Si la fortune est huy cōtre vous une autre fois vous l'aurez meilleure. Le Roy de Castille creut conseil. Il changea cheual : & mōta sur un coursier, frais & nouveau : qu'on luy eut appareillé : sur le quel nul n'auoit monté ce iour : & estoit moult bon à la course, & leger. Si ferit le Roy des esperons : & tourna les dos aux ennemis : & retourna vers Sainct-Irain : ou retournoient les fuyans, & ceux qui se vouloient sauuer. . . . .

. . . .

Ainsi fuyoient, l'un çà, l'autre là, comme gēs deconfits & ébahis : mais la greigneur partie s'en allerent à Sainct- Irain : ou le Roy vint le soir, tout

(1) Aunque extrañamente alterados estos nombres, pueden casi todos descifrarse cotejándolos con los de la lista que pone Ayala.

(2) Esta batalla que escribe de *Nadres*, debe entenderse por la de *Nájera*.

(3) Insiste aquí el cronista en su error de que la batalla se dió en sábado; pero consta de manera indudable, por los demas textos, que fué el lúnes 14 de Agosto de 1386, víspera de Nuestra Señora.

(4) Se equivocó aquí el autor diciendo *Henry* por *Yehan*, ó tal vez sea error de imprenta.

esbahy, & tout esperdu. A la desconfiture des Espaignols (qui la fut à Iuberoth: car les Portugalois & les Lissebonnois combatirent & gaignerent la place) il y eut grande occision: & encores eust esté plus grande: s'ils les eussent chassez, & allé apres. Mais les Anglois dirent (quand ils virêt les Espaignols tourner les dos) tout haut au Roy de Portugal, & à ses gens. Sire Roy, demandez noz cheuaux: & nous mettons en la chace: & tous ceux, qui s'enfuyent, seront morts. Non feray, dit le Roy. Il doit suffire de ce que nous en auons fait. Noz gens sont lassez, & trauaillez: & est toute nuicte. Si ne sauons ou nous irons: & combien qu'ils fuyent. Il y a encores entr'eux grand peuple: & par auenture le font ils pour nous traire hors de nostre place, & nous auoir à leur aise. Nous garderons mesuy les morts, & demain aurons autre conseil. Par ma foy (dit Hartecelle, un Anglois) les morts sont legers a garder: ceux ne nous ferôt iamais mal: n'en eux n'aurons nous iamais point de proffit: car nous auons occis noz bons prisonniers: & nous sommes estrangers, & venus de loing pour vous seruir: si gaignerions volontiers aucune chose (quand il est heure) sur les veaux, qui voient sans selles, & qui font voler leurs bânieres. Beaufrere (dit le Roy) qui tout conuoit, tout perd. Il vaut trop mieux que nous soyons asseurez (puis que l'honneur & la victoire est nostre, & que Dieu la nous a enuoye) que ce que nous nous mettions en peril: puis qu'il n'en est point de necessité. Nous auons assez, Dieu mercy, pour vous faire tous riches. Ces parolles ne furent plus dites: mais demourerent en tel estat les besognes. Ainsi auint, que ie vous ay dit & recordé, de la besôgne de Iuberoth: que le Roy de Portugal gaigna: la place & la iournée: & y eut la enuiron cinq cens Cheualiers, & bien autant, ou plus, d'Escuyers (dont ce fut grand pitié & dommage), & enuiron six ou sept mille d'autres gens, Dieu en ait les poures ames. Toute celle nuict, iusques au Dimanche à heure de prime, se tindrent le Roy de Portugal & ses gens en leurs places: n'onques nul ne s'en bougerent, ne desarmerent: mais mangerent tous droits, ou assis, chacun un petit: & beurent chacun un petit coup de vin: qu'on leur apporta du village de Iuberoth. Quand ce vint au matin, apres soleil leuant, le Roy de Portugal fit monter à cheual douze cheualiers, pour chercher & courir les champs, & pour sauoir & veoir si nulle assemblée se faisoit. Quand ceux eurent cheuaucher çà & la, ils retournerêt: & rapporterent qu'ils n'auoient trouué, ne veu, que gens morts. De ceux (dit le Roy de Portugal) n'auons nulle doute. A donc fut il ordonné & publié de partir de là, & de venir au village de Iuberoth: & fut dit que là ils tiendroient la nuict, & tout le demourant du iour, iusques au Lundy matin. Sur celuy estat ils se departirent: & laisserent l'Eglise de Iuberoth: & se retrahirêt tous au village: & là se logerent ce Dimanche tou le iour, & la nuict ensuyant. Le Lundy, au matin, ils eurent conseil, qu'ils s'en retourneroient deuers Lissebonne. Si sonnerent parmy l'ost leurs trôpettes, pour déloger. Puis s'ordonnerent, ainsi comme à eux appartenoit: & se mirent au chemin, deuers Lissebonne. . . . .

Dice aquí que entró el Rey en Lisboa el mártes, y que fué recibido con gran júbilo y triunfalmente.

Or parlerons un petit du Roy de Castille, qui retourna apres ce qu'il fut déconfit, à Sainct-Irain, en regrettant & plorant ses gens, & maudissoit la dure fortune qu'il auoit euë : quād tant de Nobles Cheualiers de son pays & de son Royaume, & du Royaume de France, estoient demourez sur les champs. A celle heure, qu'il entra en la ville de Sainct-Irain, ne sauoit il pas le gran dommage, qu'il auoit eu : mais le seut le Dimanche : car il enuoya ses Heraux chercher les morts : & cuidoit bien que la greigneur partie de Barons & des Cheualiers, que les Heraux trouuerent seur la place morts, fussent prisonniers aux Portugalois : mais non estoiēt : ainsi comme il apparut. Lors fut il moult courroucé, & tant qu'on ne le pouuoit rappaiser, ne reconforter, quand les Heraux retournerent, & apporterēt nouuelles, & la certaineté des personnages, qui là furent occis. Si dit, & iura, que iamais il n'auroit ioye, de tant de Noble Cheualerie, qui estoit morte par sa coulpe.. . . . .

Refiere luégo la presentacion del caballero Martin Haren con el bacinete real, valuado en 20.000 francos, que se creia perdido fraudulentamente ; y continúa así:

Ainsi demoura la chose en tel estat : & retourna le Roy de Castille, au 25.ᵉ iour qu'il fut venu è Sainct-Irain, à Burgues en Espaigne, & donna à toutes manieres de Gens d'armes congés. Adonc y eut moyens & traittez entre le Roy d'Espagne & le Roy de Portugal : & furent prises tréues entre eux, de la Sainct-Michel iusque au premier iour de May, à durer entre ces deux Roys, & les alliances de leurs Royaumes, tant par mer comme par terre. Si furent les corps des Barons & des Cheualiers, qui à Iuberoth auoient esté occis, enseepulturez en l'eglise de Iuberoth : & ses eglises de là enuiron, & les os de plusieurs rapportez par leurs varlets en leurs pays.

Todo el relato de los precedentes capítulos, dice Froissart que lo formó con los que verbalmente le hicieron en *Orthéz*, cuando se hallaba allí en 1388 acompañando al conde Gaston (Phebus) de Foix, algunos de los que asistieron á la derrota, pero más en particular por el de un escudero; de manera que puede considerarse con justo motivo como la version de la batalla, segun los caballeros franceses auxiliares de los castellanos.

El laborioso é investigador cronista quisó más adelante, en 1390, oir explicaciones de aquellos sucesos por boca de portugueses autorizados; y al efecto, sabedor de que en *Maldebourc en Zelanda*, se encontraba recien llegado un sujeto que pertenecia al consejo del Rey de Portugal, llamado *Yehan Ferrand Porteler* (1),

(1) En alguna otra ocasion escribe *Jean Ferrand Porceok*, y corresponde á *Juan Fernandez Pacheco*.

se dirigió allí, hizo conocimiento y amistad con él, así como con otros que le acompañaban, y obtuvo, durante unos seis dias, extensos detalles de todo, desde la muerte del rey D. Fernando hasta la salida de aquel caballero del reino; los cuales, siguiendo su escrupulosa costumbre, los consigna en otros capítulos del mismo tercer volúmen. Darémos de su contenido la parte que nos parece más importante, como version portuguesa coetánea, tomando extractos del capítulo XXVIII, que es una relacion que se supone hecha al Duque de Lancáster por el gran maestre de Santiago de Portugal, llamado por él *Laurencien Fongasse* (1), cuando fué como embajador á Inglaterra despues de Aljubarrota para negociar alianza contra Castilla.

CHAPITRE XXVIII.—*Des affaires de Castille & de Portugal, racomptées au Duc de Lanclastre par Laurencien Fongasse, l'un des Ambassadeurs de Portugal, selon qu'elles auindrent depuis le depart du Comte de Cantebruge* (2).

. . . .

Nonobstāt tout ce, le Roy de Portugal vint à Connimbres, & là fit son assemblée de toutes Gens-d'armes, & les plus autorisez Comtes, Barons, Cheualiers, & Escuyers, & bien eut pareillement vingtcinq cens Lances, Cheualiers & Escuyers, & douze mille hommes de pié. Quand ils furent tous assemblez, on ordonna Connestable & Mareschal. Le Connestable fut le Comte de Naurre. Le Mareschal, messire Alne Perriero, tous deux sages hommes pour gouuerner Gens-d'armes, & mener un ost à son deuoir. Si se departirent de Connimbres (3), & de l'enuiron (ou ils estoient logez) & prirent le chemin à la Cabasse (c'est à Iuberoth) & cheminerent tout droit & doucemēt, à l'aise de leurs corps & de leurs cheuaux, pour les grans pourueances qui les suyuoient, & auoient Cheuaucheurs deuant, qui auisoient le contiennement du Roy de Castille, & comment il se vouloit maintenir. Encores n'estoit pas venu, en la compagnie, messire Jehan-Ferrand Porteler: mais se tenoit en garnison au Chastel d'Orech (4), á cinq lieũs de Iuberoth, & croy qu'il ne sauoit point qu'on se deust combattre. Ie suppose assez que le Roy de Castille fut informé du Roy de Portugal, qui s'en venoit à puissance sur luy, & quand il seut que nous estions aux champs, il en eut

(1) Lorenzo Annes Fogaça.

(2) Como ya ha referido los sucesos anteriores, empieza aquí despues que los reyes D. Fernando de Portugal y D. Juan de Castilla hicieron paces en Elvas, regresando á Inglaterra, en su consecuencia, el hermano del Duque de Lancáster, que el autor llama Conde de *Cantebruge*, y Ayala escribe de *Cartabrigia* (de Cambridge).

(3) *Connimbres* por *Coimbra*.

(4) *El Chastel d'Orech* quiere decir aquí el *Castillo de Ourem*.

moult grande ioye, & aussi, eurent tous ses gens semblablement, si comme ils le monstrerent. Car ils luy conseillerent à cheuacher contre nous, & nous venir cõbattre, & par especial les Gascons de Bearn, qui là estoiẽt, nous desiroyent trop fort à combattre : & demanderent à auoir la premiere bataille, & ils l'eurent, & bien nous auoit dit messire Guillaume de Mont-ferrand, Gascon (qui estoit là, à tout quarant Lances). Soiez tous asseurez d'auoir au-iour d'huy la bataille : puis que vous auez les Bearnois à l'encontre de vous, car ils ne desirent autre chose. Le Roy donc de Castille, à toute sa bataille, vint au lendemain gesir au chastel de Lerre (1), à deux lieüs de la Cabasse, de Iuberoth : & le lendemain nous veismes à la Cabasse, & là nous logeasmes & le Roy de Castille se logea ce soir à une petite lieüe de Iuberoth, apres que nous fusmes là logez, car bien sauoit, par ses Cheuaucheurs, quel chemin nous prẽdrions, & que nous nous logerions à Iuberoth. . . . .

Dice aquí que una de las razones que tuvieron para elegir aquel lugar consistió en el recuerdo tradicional de que allí mismo desbarató Carlomagno á siete Reyes infieles; y que con posterioridad hubo una gran batalla, en la que el Conde de Portugal venció á su hermano Rey de Castilla, haciéndole prisionero y quedando desde entónces constituido el Portugal en reino independiente. Excusado es indicar lo absurdo de semejantes leyendas, atribuidas á un paraje que ninguna celebridad tiene anterior al suceso de que tratamos. Luégo prosigue así :

Or, quand le Roy de Portugal fut venu sur la Place, on luy demonstra bien toutes ces choses; & auint, entandis que le Connestable & le Mareschal ordonnoyent les batailles, que messire Jehan Ferraud Porteler vint en l'ost: lequel au matin s'estoit parti desa garnison d'Orech : & amena auecques luy quarante Lances : dõt on en eut grãde ioye de sa venue, car il fut mis au train du Roy. Quand noz batailles furent toutes ordonnées, & mises en bon arroy & bonne ordonnance, & qu'on n'attendoit autre chose que les ennemis, & que ià estoient noz cheuaucheurs enuoyez par-deuers eux, pour enquerir de leur contiennement, le Roy se meit entre ses gens, & fit faire silence & paix. Lors dit il, Seigneurs, vous m'auez couronné Roy. Or me monstrez loyauté, car puis que io suis si-auant, & mesmement sur la place de Iuberoth, iamais ie ne m'en retourneray arriere en Portugal, si auray combattu mes ennemis. Tous respondirent, Sire Roy, nous demourrons

(1) El castillo que llama de *Lerre* debe entenderse *Leiria*. En cuanto á la *Cabasse de Iouberoth*, ya se indicó el error y la confusion que hace entre *Alcobaza* y el pueblo é iglesia de *Aljubarrota*, como se verá en la *Crónica* portuguesa; pero tal vez en esta ocasion se refirieran los relatos que oyó á la ermita, que cuando escribia se estaba ya levantando en el mismo lugar de la batalla, ó al gran monasterio cercano que edificaba D. Juan I de Portugal á Santa María de la Victoria.

auecques vous tous, & soyez certain que nous ne fuirons nullement. Or s'approcherent les batailles. Car les Castillans auoient desir de nous trouuer, & nous combattre, si comme ils en monstrerent le semblant. Nous enuoyasmes noz coureurs deuant, pour les auisez, & quelles gens ils estoient en nombre, pour nous conseiller sur ce. Noz coureurs demourerent plus de trois heures entieres sans retourner, n'ouir nulles nouuelles d'eux, & fut telle fois, que nous les cuidasmes auoir perdus. Toutes fois ils retournerent, & nous apporterent iustement leur contiennement, & la quantité de leurs batailles, & dirent qu'en l'Auantgarde auoit bien largement sept mille Lances, armez de pié en cap, la plus belle chose qu'on peust veoir. En la grose bataille du Roy auoit bien trente mille chevaux, & tous hommes armez. Quand noz gens & les Seigneurs seurent le nombre de ceux, & comment ils venoient, & que l'Auantgarde auoit estoit pres, deux lieues outre la bataille du Roy (car les Gascons & les estrangers n'estoient pas biē d'accord auec les Castillans) si eurent noz gens conseil de nous tenir ensemble, & sur nostre fort, & de faire deux aelles de batailles, & les Gens-d'armes (ou biē auoit deux mille & cinqcens Lances) au fond de ces deux aelles. Là puissiez vous voir, Monseigneur, bonne ordonnance de bataille, & gens grandement reconfortez, & fut dit & cōmandé, de par le Roy, & sur teste, que nul ne prist ce iour riens à rançon, ce la iournée estoit pour nous: ou tous mourir, ou tous viure. Et fut cela fait & ordonné pour le meilleur, car (si-comme les Seigneurs disoient) se nous nous entremettons ou embesongnons à prendre prisonniers, nous nous deceurons, & ne pourrons entendre à chose, que nous ayons affaire. Si vaut mieux que nous entendions au bien combattre, qu'à la conuoitise d'auoir prisonniers, & nous vendons, ainsi que bōnes gens doiuent faire, qui sont sur leur héritage. Ceste parolle fut acceptée & tenue. Lors vindrent noz ennemis, aussi serrez que nulle chose pouuoit estre, par deuant nous, & mirent tous pié à terre, & chacerent leurs cheuaux, & lacerent leurs plates, & leurs bacinets moult: faictissement: & abbaisserent leurs visieres: & appointerent leurs lances, & nous approcherēt de grande volonté, & vrayement là auoit fleur de Cheualerie & d'Escuyerie: & bien le monstrerent. Entre nous & eux auoit un fossé, & nompas si grand, qu'un Cheualier ne peust bien passer, & saillir outre. Ce nous fit un petit d'auantage, car, au passer, noz gens (qui estoyent en deux aelles, & qui lançoient de dardes affilées, dont ils en méhaignerēt plusieurs) leur donnoienlt grand empeschemēt: & là eut d'eux, au passer ce tantet de fossé, de moult trauaillez & foulez. Quand ils furent outre, ils assemblerent à nous, car ils cuiderēt que le Roy de Castille & la grosse bataille les suyuissent de pres: mais non firent, car ils furēt auāt, tous morts & décōfits, que le Roy de Castille ne ses gens vinssent. Si vous diray par quel incident. Ils furent encloz & enserrez entre nous & ceux, que nous appellons les Cōmunautez de nostre pays, & par telle maniere qu'ō frapoit ou fraperoit sur eux de haches sās eux épargner: & noz Gens-d'armes (qui estoiēt fraiz & nouueaux) leur vindrēt au deuant, en pousant de Lances, & en eux reculant, & renuersant au fossé, qu'ils auoyent passé. Si vous dy, Monseigneur, qu'en moins de demie heure ce fut tout fait & accomply, & tous morts, sur les champs, de droites Gens-d'armes plus de quatre mille: ne nul n'y estoit pris à rançon, &

quand aucun Cheualier ou Escuyer des nostres en vouloit un prendre, on luy occioit entre ses mains. Ainsi cheurent en pestilence & en deconfiture noz ennemis: & fut toute nettement ruée ius, sans recouurance, l'Auantgarde. Lors vint la bataille du Roy de Castille, & le Roy aussi: ou bien auoit trente mille hommes, tous bien montez, mais quand ils approcherent, il estoit ià nuict, & ne sauoiẽt pas le grand méchef, qui leur estoit auenu de leurs gens. Si vindrent faire leur monstre sur leur cheuaux, par deuant nous: & firent plus de cinq cens, par appertises-d'armes, saillir leurs cheuaux, tout outre le fossé: mais sachez, Monseigneur, que de tous ceux, qui y passerent, oncques pié ne repassa: & furent occis partie des plus Nobles, & de de ceux qui auoyent & desiroyent le plus les armes, auecques grande planté de Barons & Cheualiers de Portugal: qui s'estoient contre nous tournez auecques le Roy de Castille.—Quand noz gens veirent & congnurent que noz ennemis se déconfisoyent ainsi, ils passerent outre le fossé, & le pont d'eaue que là auoit, car en plus de quarante lieux elle estoit esclusée, des morts qui y estoient versez & couchez (1). Si manderent leurs cheuaux, & mõterent sus: & se meirent en chace, mais longuement ne fut ce pas, car il estoit nuit. Si ne vouloient pas noz gens s'abandonner follement, n'aller trop auant, pour la doute des embusches: & si n'estoient pas si bien montez, comme les Castillans estoient, car s'ils l'eussent esté, pour verité ils eussent receu plus de dommage assez, qu'ils ne firent, & eust esté le Roy de Castille, sans faute, mort ou pris, mais la nuict (qui nous suruint toute obscure) & ce que nous estions foiblement montez, le sauua. Or vueil ie nommer premierement la greigneur partie de Nobles, tant Espaignols, & Portugalois, que Frãçois Gascons, qui là moururent sur les champs, qu'on dit à Cabasse de Iuberoth, & premierement le comte Damp Jehan Alphons Serole de Portugal, le Grand Prieur de Sainct Iehan de Portugal, Damp Dilgaures son frere, Ange-Saluace de Géneue, Dãp Iehan Aussalle, messire Dangoues, Mendrich, Drigho Persement, Pierre Resiernent, Lugares de Versant, le Grand-Maistre de Calatraue, & son frere (qui s'appelloit Damp Dighodigares), Pierre Goussart de Seuille, Iehan Radigho de Horiers, & le Grand-maistre de Sainct-Iaques. Des François, messire Iehan de Ris, messire Geoffroy Richon, messire Geoffroy de Partenay, messire Espaignolet d'Espaigne, messire Regnaud du Solier, dit Limosin, Mareschal de l'ost du Roy de Castille: & de Gascons de Bearn, le Sire de Bearn, le Seigneur de Mortan, le Seigneur de Bringoles, messire Raymond d'Eurach, messire Bertrand de Varuge, messire Iehan Asolme, messire Raymond de Valentin, messire Adam de Mourasse, messire Menuent de Sarement, messire Pierre de Sarembiere, & plusieurs autres, plus de douze cens Cheualiers & Escuyers, tous Gentis-hommes. . . . .

(1) Como en aquel paraje no existe ni existió nunca puente, ni nadie lo cita al hablar de la batalla, me era dudoso el sentido de este párrafo, hasta que, confrontado con la edicion moderna y corregida de Buchon, encontré que donde dice *le pont d'eau*, debe decir, *le tantet d'aigue;* esto es, *que pasaron el foso y la poca agua que allí habia*, etc., etc.

Cita ahora diez y ocho caballeros portugueses de los principales que se hallaron en la batalla, uno de los cuales fué muerto; pero sus nombres están tan alterados y tan extrañamente escritos como los de los españoles; circunstancia que, segun expresa, le hizo reir al Duque de Lancáster, por no haber jamas oido nombres tan raros: luégo prosigue:

Nous demourasmes celle nuit en la place, ou la bataille auoit esté, & au lendemain iusques à nonne, ou enuiron. Puis nous retournasmes, au Chastel, qu'on dit Aleric (1), à deux petites lieües de Iuberoth : & de là nous retournasmes á Connimbres : & le Roy de Castille s'en vint à Saint-Irain: & monta là en une barge, & en fit nager quatorze : & entra en un gros vaissel, & s'en alla par mer à Seuille, ou la Royne estoit : & s'en allerent ses gens, l'un ça, l'autre là, ainsi comme gens déconfits, & ou il ne pouuoit auoir nul recouurer, car ils auoient trop perdu, ne ce dommage point ils ne recouureront de grand temps, si ce n'est par la puissance du Roy du Frãce. . . .

Luégo refiere el suceso de la entrada del condestable Nuño Alvarez Pereira en Castilla y de la batalla de Valverde.

NÚM. 5. — *Capítulos de la* Crónica portuguesa del rey Don Joam I de boa memoria, *por Fernan Lopez*, *referentes á la batalla de Aljubarrota.*

SEGUNDA PARTE.—CAPÍTULO XXXIII.—*Do recado que El Rey de Portugal enviou á El Rey de Castella, & como chegou ao campo, & ordenou á batalha.*

Refiere primero el cronista la mision que llevó de palabra al Rey de Castilla un escudero del de Portugal, llamado Gonzalo Annes Pexoto, quien á su regreso á Tomar refirió haber visto el ejército en alarde, estimando su fuerza en 7.000 lanzas, 2.000 jinetes, y tanta gente entre ballesteros y hombres de á pié, que no se atrevia á valuarla, lo mismo que los pajes y la multitud que iba con el bagaje. Su Rey le encargó que dijera eran pocas gentes y mal gobernadas, para evitar el efecto que pudiera producir la verdad. Acto contínuo sigue así el cronista:

Partió El Rey estonce de Tomár com aquella ordenança que alli fizera: o Condestabre na vãguarda: & alas : o pagem, & balfon tendido, & o Alferez, & a bandeira na funda, & El Rey na reguarda, com aquelles que era orde-

(1) *Aleris* es *Leiria*, el mismo castillo que ántes nombró *Lerre.*

nado (1): & com este regimento chegarom á Ourem, q̃ erom dalli tres legoas, hú o Conde já tinha tomado alojamento para a hoste ao pé da Villa, contra Atouguia das Cabras. . . . .

Cuenta aquí el incidente de haber saltado un corzo del monte, y que, perseguido por los soldados, se refugió en la misma tienda del Rey, donde le dieron muerte; lo cual se interpretó como feliz vaticinio: luégo continúa:

Ao sabbado seguinte partió El Rey de Ourem, & o Condestabre ante elle com a vanguarda, e foy toda a hoste alojar a Porto de Mõs, que erom dalli sinco legoas, & ao Domingo, que alli folgarom, depois de missa, foy o Conde por mandado del Rey contra Leiria com cento de cavalo, com cotas, & braçaes, & lanças compridas, e sobiram por hũs cabeços altos por ver se poderiom ver a gente del Rey de Castella como vinha; & porque a ver nom poderom, tornouse ao arrayal, & disseo a el Rey; a segunda feira ante manham vespora da Virgen Maria, bem cedo de madrugada, mandou o Conde dár ás trombetas, & de noite ante que amanhecese, começou ouuir suas missas, & naquella tẽda, hú elle estava, davam o Santo Sacramento a quãtos comungar queriam, os clerigos que para isto erom prestes; & logo como foy de dia partio dalli toda a hoste, & foram caminho daquelle campo, hú despois foy a batalha, que he dahi hũa pequena legoa, o Condestabre diante, por buscar logar convinhavel, el Rey detras na reguarda, como tinham em costume, & assinado hú a batalha fosse, & cada hũa cousa devisada, chegou el Rey, & prouvelhe muito de como tudo estava ordenado, & deceose pé terra, & começarom de ordenar sua batalha da vanguarda, & reguarda, & alas, & pagẽs, & carriagem todos detraz cerca dos homens de pé, & besteiros, que nom podessem receber dano.

CAP. XXXIV. — *Como os fidalgos da hôste Del Rey de Castella vieron falar ao Condestabre, & das rezoens, que com elles ouve.*

Tendo El Rey posta sua batalha cõos rostos para Leiria donde os imigos aviom de vir, q̃ erom dalli boas duas legoas, era já o dia em boa altura, acerca das dez horas, & el Rey fazia em tanto cavaleiros a quasquer, que o ser queriam, & falava aos seus muitas rezoens desforço, dizendo que fossen fortes, & ardidos, tendo grande esperança em Deos que os avia de ajudar, pois defẽdiam justa querella; & aguardando elles desta guisa começarom daparecer as gentes del Rey de Castella; as quaes erõ tantas por toda a terra, que nom avia homẽ que os visse, que pudesse cuidar que os Portuguesos antre elles podessem guarecer; os apavesados, & bésteiros vinham diante, parecendo fatos de vacas, & grandes manadas de desvairados gados,

(1) En el capítulo anterior, al explicar que el Rey y el Condestable concertaron el órden y distribucion del ejército en vanguardia, retaguardia y alas, advierte que en Portugal no se conocian esas denominaciones hasta la llegada de los ingleses en tiempo del rey D. Fernando, pues que antiguamente se llamaban *dianteira*, *catua* y *costaneiras*.

assi que valles, & outeiros se escondiam sob agrande multidam de hũs, & dos outros, & dando o sol em suas esplãdecẽtes armas faziam parecer muitos mais do que as gẽtes deziam: assi q̃ se sua vista punha temor, & espãto nos que os olhavam, escusado he perguntalo; & vindo muito deseu vagar chegaron acerca dos Portugueses, sendo já o sol no meio dia, & quando os virom estar na estrada, hú ora he feita a Igreja de Sam Iorgo, nom quizeron pelejar com elles de rosto, mas começaromse de hir contra Algibarrota, da parte que he contra o mar, & os Portugueses cuidando que lhes nom queriom dar batalha, diziom antre sy huns aos outros: *O pezar do demó, já se vam*, & *nom querem pelejar?* Em esto passando a hoste daquella guisa, começarom de se deter hum bom espaço álem delles: & alli segurarom, & estiverom quedos: & por avizamento de ver os Portugueses como estavom, chamou El Rey á Pero Lopez de Ayala, & Diogo Fernandez Marichal de Castella, & Diogo Alvarez Irmao do Condestabre, dizendo algũas cousas, que fossem falar com elle, mostrando que o aviam por proveito de hũa, & outra parte, & hiam per todos sinco de cavalo com dous cavaleiros Gascoens. . . . .

Aquí refiere la entrevista y conversacion que medió con el Condestable, semejante á la que cuenta Ayala, pero expresando que éste fué el principal que lleyó la palabra por el Rey de Castilla, etc., etc.

CAP. XXXV.—*Do Concelho que El Rey de Castella teve, se poeria batalha, ou nom.*

Empieza el cronista en este capítulo copiando lo que dice Ayala en el suyo correspondiente, y despues de poner íntegro el informe que dieron al Rey los parlamentarios sobre la disposicion de los portugueses, rectifica del modo siguiente la descripcion del campo.

Mas tal escrever foi bulha composta para en ganar os que nom sabem, ca hi nom ha valles, nem oiteiros, que nojo podessem facer, mas todo he charneca raza, em que caberiam dez tamanhas batalhas, & se os ahi avia, culpa de quem no ordenava; mas disseron esto por encobrir sua má fortuna, & mingoa do aquécimẽto: ca este mesmo Autor no capitulo que se começa, *O Mestre de Avis, que se chama Rey*, diz, «Que partindo El Rey de »Castella de Soure, chegou a huma praça legoa & meia dos imigos, & no »outro dia foy acerca delles, hú tinham sua batalha posta, & pozse acerca »de hum campo cham, & alli ordenou suas batalhas.» — E pois que em hum logar diz campo cham & em outro valles tam esquivos que passar non podiam, tenhamos sua obra em pouca reputaçam, pois que falou em certos passos contrairo da verdade, por abater na victoria de seus imigos (1). Ora leixando esto, diz que disserom estes maisá El Rey.

(1) No estuvo feliz el cronista al empeñarse en desmentir á Ayala y al pintar

Aquí inserta, segun lo hace Ayala, los otros pareceres que le dieron al Rey sobre dar la batalla ó aplazarla para el dia siguiente.

CAP. XXXVI.—*Do conselho que deu Dom Ioahão Affonso Tello a El Rey de Castella, que todavia fosse á batalha, nas quaes rezoens El Rey outorgou.*

Dedica este capítulo al razonamiento que hizo el caballero portugues Juan Alfonso Tello, que era de los principales adictos á la causa del Rey de Castilla, para demostrar que no debia demorarse dar la batalla, y concluye diciendo:

El Rey avendo o por muy bom conselho, mandou que à pressa se fizessem todos prestes, & acabassem de ordenar a batalha, & a seu mandado nom foi posta tardança.

CAP. XXXVII.—*Das gentes que cada hum Rey tinha por sua parte.*

Justa cousa he consirar, ainda que hum pouco escrevamos cõprido, pois ouvistes os conselhos que cada hum Rey teve, se era bem daver batalha, ou nom, & ambos determinarom q̃ si, que gentes tinha cada hum de seu bando, & como foi posta, & ordenada; vista sobre esto a composiçam de muitos, postoque delles rudamente falassem, assinadamente nos despraz daquelles que em favor dalgũa das partes andarom buscando fingidas razoẽs, por dar escusa a sua contraira ventura. Mas nós, como já tocamos en outro logar, nom curãdo do desvairo dos Autores, saibamos aquello que se deve de saber, s. com quantos foy posta, & como se vẽceo, & quaes Capitaẽs foram em ella, & camanho espaço durou, & que gentes hi morrerom; no qual falamento nom compre acertas fermosas razoẽs, nẽ dicer algũ afeitado, mas chãmẽte mostrar por ambos los Reys a certa verdade, como se passou. Ora sabey, que quantas batalhas, historias cupilaram, delles mais, delles menos, todos em seus livros fazem mençom das gẽtes que cada hum Rey consigo tinha, por se saber sua cantidade, & dar louvor aquem parecer que o merece; doutra guisa os desbaratados, & os vencedores nom teriom gloria, nem do esto; & assi fizerom muitos na historia desta batalha, que hũs disserom pero meudo, que El Rey de Castella trazia oito mil lanças, & outros poseron nove mil, & de ginetes tres mil, & quince mil bésteiros, & homẽs de pè vinte mil; outros diziam em soma, que erom sessenta mil por todos, outros que chegavan a cẽ mil, outros contavaõ, q̃ por hũs, & por outros era tanta multidam, q̃ avia hi cem Castellaõs para hum Portuguez: & assi outros mais, & menos segundo lhe pareceo, ou lhe prougue de escrever. Porem nom era assi, mas tal desacordo de escrivaẽs em parte nom he

el terreno segun lo hace aquí y en otra ocasion. Con el plano del campo de batalla á la vista, y con la descripcion que darémos en el siguiente capítulo, se hará justicia á la exactitud con que Pedro Lopez de Ayala indica la posicion del enemigo, en un todo conforme á lo que dice el mismo rey D. Juan I en su carta á la ciudad de Murcia.

de poer culpa, porque hũs pozerom a fama das gentes que El Rey de Castella consigo trouve, mais nom, outros enadderom os que se forom para elle quando chegou a Leiria desta guisa, quando foi notorio a todos que El Rey de Portugal lhe hia sahír ao caminho, & que se nom escusaba antre elles a batalha: logo todos los Alcaydes que por elle ficarom nos lugares da Estremadura, assi como Sanctarem, & Obidos, & Torres-Vedras, & outros desta comarca, todos se foram à pressa para elle: com as de mais gentes, que cada hum levar pode: assi de pé, como de cavalo, pera serem com elle na batalha: & nõ sómente os destes lugares; mas Pero Afam Capitaõ das naos, e o Almirãte das galès, q̃ sobre Lisboa jaziaõ cõ quãtos escusar poderom da frota, todo levarom, & se foram para elle, que era huma boa soma de gente, nom por entenderem que lhe sua ajuda fazia ningoa; mas por verem como elle venzia, & ferẽ com seu Senhor em taõ honrada cousa, como aquella, emadendo estes, com os que elle trazia, acrescentam tanta multidam, que fazem duvidar cuantos erom. Outros en favor dos Castellaõs tiverom outro modo, & foy este; nomearon dos Portugueses muito mais conto dos que erom, & dos seus cessaron todo, por sua mingoa nom ser enxemprada, de guisa que quantos mais Portugueses pusessem, tanto era mais por sua honra, & menos prazmo de seus imigos, & nomeando a multidam de Castella & apouquidade Del Rey de Portugal, era lhe muito mor vituperio, & aos Portugueses muito maior honra, assi que dos seus que sabiam o certo, non quizerom escrever nenhũs, & dos que nom erom em conhecimento, puzerôm numero per conto assinado: & esto non foy por abreviar leitura nem falar mais cerceado, mas por abater a honra alhea, dicendo, que os Portugueses eron duas mil & duzentas lanças, & de homens de pé, & bésteiros dez mil, cujo desvairo darrazoar bem nos deu cuidado de Saber como ista era: porque nom compre affirmar a cousa duvidosa, nem encobrir o que he muito certo para que digamos o mor numero dos imigos por desfacer nelles, nem menos couto dos Portugueses por serem por hi mais louvados certamente nom he de facer, ca o Chronista ha de ser muito certo em seu razoar, & porem antigamente nenhum era ousado escrever historia, salvo aquelle que visse a cousa, ou della ouvesse comprido conhecimento, porque a historia ha de ser luz da verdade, & testemunha dos antigos tempos; & nos, posto que as nom vissemos, de muito revolver de libros com gram trabalho, & diligencia, ajuntamos as mais chegadas à rezam, & em que os mais dos Autores, pola maior parte, consentem; & porem danamos, & reprovamos, & avemos por menhũa quaesquer Chronicas, livros, & trautados que com este volume nom concordam; assi q̃ leixando taes desvairos destorear, por a verdade desta cousa milhor ficar em memoria; & a bondade dos Portugueses nom aver deperecer, por escritura de seus envejosos imigos, como se per alli tomassen vingança: Sabey, que as gentes dambas las partes erom estas, & mais nom (1). El Rey de Portugal avia per todas mil

(1) En todo lo que aquí dice Fernan Lopez lleva por objeto rebatir las exageraciones, pero principalmente la cifra que á los portugueses señala Ayala, y su omision respecto á la de los castellanos.—Expresa que tuvo á la vista otras relaciones de la batalla, mas sin duda no conoció la *Crónica* francesa de Froissart, cuando

e setecentas lanças, dellas nom bem corregidas, & de bésteiros oitocentos, & de homens de pé quatro mil, & quinhentos. Os Castellaõs, peró digam que se nom podiam dar a conto, porem nom era assi, ca elles nom eram mais que sinco mil lanças per Frãceses & Gascoẽs, & outros estrangeiros com todo los que da frota, & dos outros logares, se foram para elle, de ginetes erom dous mil, & bésteiros oito mil, & de homẽs de pé quinze mil, que seriaõ por todos pouco mais de trinta mil; o carriagem cõtaõ q̃ erom tantas mil carretas, nom eram mais que setecentas, & com ellas muitas azemalas, em que traziam mantimentos, & armas, é cousas para vender dalguns mercadores; gados passavam de oito mil cabezas, antre bois, & vacas, e ovelhas, & todo o mais desto fora tomado em Portugal; troõs, & bombardas, que deziam que erom muitas, nom erom mais que desaseis: pagens, & azemeis, & doutra gente de serventia, era tanta, que a vista da hoste era espantosa cousa de ver.

CAP. XXXVIII.—*Como os Reys ordenarom suas batallas: & com quaes capitaẽs.*

Destas gẽtes que os Reys consigo tinham, ordenou cada hum sua batalha, segundo costume de Espanha, & digamos logo Del Rey de Portugal, que a poz primeiro, & esperou a praça, o qual em hum campo cham cuberto de verdes urzes, no meo da estrada, por hú os Castellaõs aviaõ de vir, ordenou dessa pouca gẽte que tinha, duas pequenas azes, ca nom avia para mais; & na primeira, que se chama a vãguarda, era o Condestabre cõ sua bandeira tendida, & dobrados escudeiros consigo, jũto com elle, por guarda della, & de seu corpo; & nesta áz avia seiscentas lanças, & mais nom. Na ala direita, que nacia da põta desta áz, hia Mẽ Rodriguez, & Ruy Mendez de Vascogoncelos, & doutros boõs fidalgos hũa leda cõpanhia, que por suas honras, & defensom do Reyno, entendiaõ defender o logar, hú eraõ postos, & chamavaõ lhe a ala dos namorados, & seriom por todos duzentas lanças, & auiaõ hũa grande bandeira ordenada â bõtade de todos. Na outra parte na ala esquerda erom de mistura com Antom Vazquez, & com outros Portuguesces, alguns estrangeiros, assi como Micer Yohão de Monferrara, & Martim Paulo, & Bernardom Sola, & doutros Ingreses frẽcheiros, & outros homens darmas, que erom por todos outros duzẽtos: assi que mingoavam a estas alas da sua direita ordenança duzentos homens darmas, porque tãto avia daver em ambalas alas, como na direita az da vanguarda: & estes tinhão hũa alta bandeira de Saõ Yorge, & outros balsoens de mistura; assi que a áz da vanguarda com suas alas, era semeada de bandeiras, & pendoens, como a cada hum prazía de ter: ca hi nom avia entom Rey darmas, nem outro Arauto, que o a ninguem desdissesse: deshi trombetas em algũs logares, segundo se requeria, detras os homens darmas, que erom, em ambalas alas avia bésteria, & homens de pé postos em tal ordenança, que lhe

no la nombra, como era probable lo hiciera, sobre todo en detalles que favorecian su propósito. Tambien me llama la atencion que no se refiera nunca á los datos y noticias verbales que pudo recoger de los testigos y actores á quienes conoció.

podessem fazer ajuda, & empécer a seus imigos; em a az dianteira nõ avia nenhũa, ca nom compriam em tal logar: alli nom avia cotas darmas, porque o Conde, nem outros fidalgos fossen conhecidos: ca inda estonce nom era em uzo, mas o Conde trazia hũa jaqueta de laam verde toda bordada de rózeiras, deshi cota, peito, & braçaes, & arnes de pernas, & guantes, segundo de cote costumava: & sempre espada cinta, & adaga, salvo quando ouvia missa. Desta avãguarda a outra az de detras, que chamam reguarda, avia hum rezoado espaço segundo se fazer podia com tam pouca companha, de geito que a desaventura se mister fizesse, trigosamente podessem socorrer; & com esta áz, cujas põtas cerravam com a vanguarda, forrada de homens de pê, & bésteiros, em que avia setecentas lanças, estava El Rey com sua bandeira, a qual tinha Lopo Vazquez da Cunha em logar de seu írmaõ Gil Vazquez, que era Alferez mõr, & estava na Beira com os outros fidalgos; & os que erom guardas Del Rey juntos com elle: isso mesmo os que aviam de guardar a bandeira. As armas defensaveis de todos erom bacinetes de canal, delles com caras, delles sem ellas, & folhas, & loudeis, & cotas, & faldoens, & panceiras, & de ferir, lanças, & fachas de ferro, & de chumbo, & delles machados, quem os podia aver. El Rey era uestido darmas, quaes compriam a sua defensom, & hum loudel emsima sameado de rodas de ramos & em meio outras rodas, & escudos de Sam Yorge. Traz esta reguarda avia hum espaçoso curral, hú estava a carriagem. f. pagens, cavalos, azemalas: mantimento, gente de serventia, & toda las cousas, que mister fazem para ordenança de hũa hoste: & estes erom todos cercados de homens de pé, & bésteiros, de geito, que nas espaldas da reguarda, & em esta carriagem, nenhum nom podia topar, para fazer dano, que todo nom achase apercibido.

Tendo El Rey, & o Conde assi sua batalha concertada, & o Sol partido por meio, as horas q̃. se razoadamente debia fazer, pẽsando que os Castellãos, como ouvessem delles vista, que logo se trabalhassem de os cometer, elles passarom da parte da ãla esquerda ña guisa, que dissemos, contra Algibarrota, por a qual rezom foi forçado a El Rey, & ao Conde mudarem suas batalhas de como as tinham ordenadas, com os rostos pera Leiria, & as tornarem contra hũ estavam seus imigos: & passou a vanguarda pela reguarda; dãdose logar hũs a os outros, & pozse diante, contra hũ os Castellãos mostravam de vir. Alli nom avia melhoria da campo, que os Portuguesses tivessem escolhido, nem montes, nem valles, que torvassem seus imigos, como alguns mal escrevendo em seus livros querẽ contar, ca todo era campina igual, sem nenhum estorvo a ambalas partes, o qual o trilhamento das bestas, & passar dos homens tornou assi razo, & tam cham, como praino recio se erva nenhũa & a vantagem, que os Portuguesses tinham, era esta. Quando a alva do dia começou de crecer, ja El Rey tinha a sua batalha ordenada de todo, & estiveron toda a sesta por bem quente sol armados até tarde, & os mais delles sem comer, nem beber, por ser vespora de tal festa, & ficoulhe o sol cõ o pó, & vento, nos rostos, & cõ estas cõtrairas aventagens aguardavom, estando lédamente, seus imigos: & por tanto dezia Micer Yohão de Monferrara a El Rey. *Senhor, sede muito certo, & sem nenhuma duvida, que vos aveis de vencer esta batalha, & vedes, senhores, em que o entẽdo;*

eu fuy já em sete batalhas campaes, & com esta som oito, & digo vos que nunca vi taõ ledos vultos de homens, sendo taõ poucos combatentes, & averem desperar tantos para peleiar com elles. Essa fiuza, disse El Rey, *tenho eu em Deos & en a Virgem Maria, que assi sera como vos dizeis, & eu vos prometo muy boa alviçara de vossa boa profecia.* E porque em semelhante feito alguns tem costume de fazer promessas por suas honras, que chamam denodamentos, nos nom achamos escritos das que em esta batalha foram feitas mais de tres. f. Vasco Martinz de Mello o moço, que prometeo de prender El Rey de Castella, ou poer as maõs em elle; & Gonçalo Annes de Castel de Vide, que fez promessa de primeiro que outro nehhũ ferir da lança, & Martim Affonso de Souza, que prometeo se o Deos da batalha tirasse em salvo, hir ter huma corentena com Dona Abbadessa de Rio tinto, que estonce tinha.

Isso mesmo El Rey de Castella, como mandou que fosse a batalha, logo trabalharaõ de a ordenar de todo, álem do que já começado tinham, & foy posta em esta maneira. Ordenarom suas azes dous grãdes tiros de bésta ante sy, & os Portugueses, & a az primeira da avanguarda, fizerom dobrada, em que avia mil, & seiscentas lanças, & em hũa das alas, em que hia o Mestre de Alcantara, erom Gascoẽs, & doutros estrangeiros setecentos homens darmas: e na outra, de q̃ era Capitaõ Dom Pedralvarez Pereira Mestre de Calatrava outras setecentas, & na az dianteira vinha Dom Pedro filho do Marques de Vilhena, Condestabre de Castella, & Diogo Furtado filho de Pero Gonçalvez de Mendoça Alferz mõr Del Rey, com a bandeira dos sinais de Castella, & de Portugal misclados, & muitas outras bandeiras, & pendoẽs, de muitos outros Senhores, & fidalgos, & Dom Pedro Dias Prior de Saõ Yoham, & Dom Yoham filho de Dom Tello primo com irmaõ Del Rey, & Yohaõ Fernandez de Toar Almirante de Castella, & Alvaro Gonçalvez de Sandoval, & outros muitos Senhores, & fidalgos, que seria longo de escrever; Outrosi os Portugueses vinham todos nesta az dianteira por se mostrarem por boõs servidores, & que lhe erom bem leais vassallos: assi como o Conde Dõ Yoham Affonso Tello, que El Rey fizera Conde de Maiorgas, & Dõ Pedralveres Pereira, & Diogo Alveres seu irmaõ, & Gonçalo Vazquez de Azevedo, & Alvaro Gonçalvez seu filho, & Garcia Rodriguez Taborda Alcaide de Leiria, & Vasco Pirez de Camoẽs, & Yohaõ Gonçalvez Alcayde de Obidos; & outros isso mesmo na reguarda, em que avia tres mil lanças dobradas. f. mil em cada az, Vinham grandes Senhores, & Capitaẽs, assi como Dom Fernando filho do Conde Dom Sancho, Diogo Gomez Manrique Adiãtado mór de Castella, Pero Gonçalvez de Mendoça Mordomo mór Del Rey, e Diogo Gomez Sarmento Marichal de Castella, & outros muitos Senhores, & fidalgos armados em boas, & esplãdecẽtes armas, & todos plumoẽs nos bacinetes, que lhe davaõ mui grande, & fermosa vista; bésteria, piaens, & doutra gente erom postos, & ordenados, hú bem podessem aproueitar: carretas azemalas: pagens, & outra toda carriagem posta datraz, como cada hum queria, ca ahi nom andavom ginetes, nem outros de cavalo da parte dos Portugueses de que ouvessem daver receo: & se a elles muy mal ordenarom, como alguns por sua escusa escrevem, culpa de quantos bons hi vinhom, & de todos os estrãgeiros, que Pero Lopez gabou ao Conde, que tam sabedores erom de guerra.

CAP. XXXIX.—*Dos nomes dalguns que com El Rey de Portugal estavom, & quaes delles fez cavaleiros.*

Despues de decir que la mayor parte de los señores y principales caballeros de Portugal seguian la causa contraria, pone en este capítulo la lista de los más notables que acompañaron al Rey en la batalla, estando entre ellos el arzobispo D. Lorenzo y los doctores Gil Docem, Martin Affonso de Lisboa y Juan das Regras. En seguida escribe los que fueron armados caballeros allí mismo, leyéndose el nombre de Vasco Lobeira, á quien suponen muchos autor del célebre libro *Amadis de Gaula.*

CAP. XL.—*Como Iohaõ Fernandez, & Egas Coelho vierom da Beira, pera serẽ com El Rey na batalha.*

Refiere el cronista que á pesar de que el Rey llamó con repeticion á los de la Beira para que se le incorporasen con algo más de cuatrocientas lanzas y dos mil ballesteros, y gente de á pié de los que pelearon en Trancoso, no lo pudo lograr, estando ellos decididos á permanecer por su tierra, y áun á esperar el resultado de la batalla, que creian funesto para los Portugueses.—Sólo Juan Fernandez Pacheco y Egas Coelho, seguidos de sesenta lanzas y cien hombres de á pié con escudos, se decidieron á ir, y haciendo una marcha forzada se presentaron por la ladera del camino de Porto de Moz hácia donde estaba la ala derecha de los castellanos, y lograron reunirse á los suyos poco ántes de empezar la batalla.

CAP. XLI.—*Quaes pessoas tinham cuidado de rogar a Deos polo estado destes Reys.*

Refiere el cronista en este capítulo que miéntras la reina doña Beatriz se dedicaba en Ávila á hacer rogativas con las monjas y doncellas por el feliz éxito de la campaña que seguia su marido, la Cámara municipal de Lisboa, ademas de las preces y oraciones análogas para rogar á Dios favoreciese la causa de Portugal, quiso adoptar algunas determinaciones que le fueran agradables y lo hiciesen propicio en el grave peligro en que se veian, bloqueada la ciudad por una escuadra, invadido el reino y próxima á darse la batalla.—Con tal motivo se discutieron y dictaron várias providencias, dignas de memoria, para desterrar ciertas preocupaciones y supersticiones, como los hechizos, maleficios, encantamientos,

apelar al diablo, y otras clases de sortilegios; así como igualmente para evitar y prohibirse algunas costumbres que parecian gentílicas y eran, por consiguiente, ofensivas á Dios.

CAP. XLII.—*Como se fez a batalha antre os Reys, & forom vencidos os Castellãos.*

Nas falas, que ouvistes, & conselhos que El Rey teve, se gastou tãto do dia, que ja era horas de vespora quando os Castellaõs forom prestes de todo, & sua batalha ordenada, a qual era tam grande, & assi fermosa de ver, que os Portugueses nom pareciam mais ante elles, que o lume de hũa pobre estrella ante a claridade da lua em seus perfeitos dias. O Condestabre de Portugal audava ensima de hum Cavalo, por antre sua vanguarda, & á las de hũa parte para a outra, com hum escudo no braço da parte dos imigos, por receo dos virotoens, que dalgũs logares vinham, & nom sòmente lhe chegavom alli, mas delles passavam às azes, & feriam na carriagem homens, & moços, & bestas; & isto por ver se cada hũ estava corregido naquella boa, & sagaz ordenanza, em que o elle primeiro puzera: dizendo, que todos andassem muito passo, quando os Castellaõs mouvessem & ao juntar estivessem quedos, & firmassem bem os pés, tendo as lanças direitas, & apertadas sob ó braço ó mais perlongadas que pudessen, & quando os imigos chegassem, puzessem as lanças em elles de guisa, que pendessem, & entom bottassem quanto podessem, & os que estivessem detras, que chegar nom podessem com as lanças, que botassem os outros ante sy: louvando os com bom, & ledo sembrante & esfortçandoos, que nom temessem sua multidam, nem suas ameaças, que mostravom com seus apupos, & alaridos ca todo era hum pouco de vento, que da hi a breve espaço avia de cessar: & que fossen fortes, & esforçados, avendo grão fê em Deos, por cujo serviço alli erom vindos, defendendo justa querela, por seu Reyno, & sua Sancta Igreja, & que a Madre de Deos, cuja vespora era, seria avogada por elles, & o precioso Martir San Iorge seu capitan, & ajudador, etc., etc. . . . .

Refiere luégo que el conde D. Juan Alfonso Tello, que estaba en la vanguardia de los castellanos, le envió al Condestable de Portugal, como gaje de desafío, una espada guarnecida, y que la aceptó devolviendo *una boa facha de chumbo* (una buena hacha ó masa de plomo).

El Rey isso mesmo na reguarda; hú estava; segundo poem aquelle Doutor no capitulo *Post hac Rex Portugaliae* (1), depois desua confissaõ muito cedo feita, & recebido o Sancto Sacramento, & bẽçaõ do Arcebispo, tomou devotamẽte o sinal da S. Cruz, poẽdo aem seu peito de cor vermelha, & aos

(1) Alude aquí, como en otros parajes, á la obra de ese Doctor, que no señala por su nombre, y que no he podido inferir quién sea.

seus mandou, ꝗ assi o fizessem: estonce mandá ou costume de Iudas Machabeu, como diz aquelle Doutor, começou de esforçar aos seus, dizendo a todos. . . . .

Suprimo esta alocucion por innecesaria y por que nada ofrece de interes.

O Arcebispo de Braga outrosy sendo bem armado, avendo antesy a Cruz de prata levantada com que costumava visitar as Igrejas, & non quedava de prover, andando de huns em outros esforçandoos, & absolvendo os todos, confirmandolhes as perdoanças, que o Papa Urbano sexto outorgava contra os scismaticos incredulos, reveis contra a Sancta Igreja, dizendo a todos que tanto que começassem a ferir nos imigos, que fossem lembrados de dizer a meude. *Et verbum caro factum est;* & algumas simprezes, & ignorantes que esto nom entendiam perguntavan, que queria dizer aquello? E outros por sabor respondiam, que queria dizer, *muito bem feito he este; verdade he* (diziam elles) *mas prazera a Deos que tornaremos hoje de bom mercado.* Na hoste Del Rey de Castella era muito per contrairo, ca alli nom avia mister dar esforço a nenhuma gente, nem outra firmeza pera pelejar: ca todos aviam a batalha por vencida, & *por sãbeos*, & desesperados os Portugueses, que a esperavan; somente tinham sentido como os aviam de matar, & cuidar do que fariam dos que tomassem cativos, & dous Bispos, que hi vinham, & algũs frades prẽgadores outorgavam indulgencias da parte do Antipapa a todos os que contra Portugueses tomassem armas, ou dessem ajuda daquello, que tivessem pera lhe fazerem guerra: & ante que as batalhas começassem dajuntar, alguns homens de pé Portugueses, ata trinta, com medo, & fraqueza de coraçaõ, sahiramse dantre a carriagem: hũ foram postos com outros por guarda della, pera fogir pera Porto de Mós, & os ginetes de Castella, ꝗ andavam arrededor da carriagem, viramnos sahir, & seguiraõnos: & elles cuidando escapar acolhiãose a hums vallados cubertos de Sylva, & alli matarom, como porcos a calcada: que nom ficou nenhum: a qual cousa cõstrangeo os daquella parte a cobrar esforço, & nom fogir dizẽdo; que ante queriam morrer como homens, que os matarom, como aquelles que fogiam.

Em esto a vanguarda dos imigos de gentes muito guarnecida & de fortaleza mais abastante, começou de se fazer prestes pera mover sua batalha: & sendo já o dia tam derribado, que passavem de horas de vespora, & porẽ tantos fossem, & bem corregidos, ainda se nom atreverom de os cometer com armas, sem primeiro tirar com hũa az de tiros, que ordenada tinhom diãte, por os espantar, & fazer fogir; nos quaes posto o fogo, & desparando algũas pedras delles, nom fizerom nojo, & outras empeçaron de má maneira, ca hũa deu na vanguarda do Condestabre, e matou dous escudeiros, ambos irmãos juntamente, & outra deu a hum estrangeiro, & estes tres forom mortos dellas; a qual cousa foi aos Portugueses grande espãnto, & avido por esquivo comẽço, e hum escudeiro da companhia dos Portugueses, vendo o temor que desto tomavom, disse: que nom avia porque se espãtar, ante o deviam ter por sinal ꝗ Deos lhe queria dar a victoria da ba-

talha, porque elle lhe afirmava certamente que nom avía oito dias pasados, que elle vira aquelles dous homens entrar em hũa Igreja, & matar hum clerigo, que em ella estava revestido dizendo missa: & pois que elles a Deos nom catarom reverencia elle obrando de seu direito juizo nom queria que tan maos Christaõs ouvessem de ser quinhoeiros na vitoria, & honra, que a elles o dito Senhor tinha outorgada; & quando todos os que alli erom presentes esto ouvirom sẽdo em certo conhecimẽto per aquelle escudeiro da maldade que aquelles mortos aviom feito, ouverom este juizo do Senhor Deos por grande esforço, & filharom grande ardimento pera prosiguirem cõtra seus imigos a tençom, que começado tinhom. Entom dando as trombetas muy rijamente com grandes apupos, & alarido, bradando todos *a ellos a ellos*, começou de desaparecer o campo sob a grande expesura delles, & abalãdo com argulhosos passos, & trigoso desprezamento, vinham os Portugueses todos diante, & o Conde Dom Iohão Affonso Tello ante elles com hũa lança darmas da ventagem, & outra nas maõs como ardido cavaleiro, & em passando, começarom de se fazer ficadiços huns tras outros, assi das azes, como das alas, de guisa que a sua vanguarda, que era muito mais comprida, & as alas tam grandes, que bem podia mabraçar a batalha dos Portugueses, ficou tam curta daquella guisa, q̃ a de Portugal tinha já ventagem della, & ficou assi grossa, & ancha em espesura de gentes, que avia hum lanço de pedra dos primeiros aos dianteiros. Esto foi especialmente em direito da estrada, por hú custumavam caminhar, em tanto que a vanguarda, & reguarda se fez toda huma. Os Portugueses, como viram abalar começarom avivar os coraçoẽs, pera os receber com bom esforço, dando as trombetas moverom passo, & passo em sua boa ordenança, o Condestabre ante a sua bandeira & assi cada hũ como le fora mãdado; seu apellido a altas vozes era *Portugal*, & *Saõ Iorge* & dos imigas *Castilla* & *Santiago*. Avantajouse Gonçalo Annez de Castel da Vide, que prometeo primeiro ferir de lãça, & foy derribado, & acorrido, & levantose, & ao ajountar das azẽs pozerom as lanzas hũs nos outros ferindo, & puxando quanto podiam, & os pioẽs, & bésteiros lãçando em tanto muitas pedras, & virotoẽs de hũa parte à outra. Em esto os ginetes dos imigos provavaõ amende dentrar na carriagem dos Portugueses, mas tudo achavam apercebido de guisa, que le nõ podiam empécer. E se em este passo achardes escrito, q̃ os Castellaõs cortarom as lanças, & as fizerom mais curtas do que traziaõ, avey que he certo, & nom duvideis, porque elles cuidavom de pelejar a cavalo, & quãdo virom a batalha pé terra, por se desembaraçar, & ajudar milhor dellas, as talharom, o q̃ lhes despois mais empéceo que aproveitou, & leixadas as lanças das maõs, que a hũs, & outros pouco fez nojo, & jazendo hũ grande vallo dellas ante hũa az, & outra, vieron às fachas, & espadas darmas, nom desta grandeza do tempo dagora, mas tamanhas como espadas de mão, grossas, & estreitas, & chamavomlhe estoques, & o primeiro logar, hu começarom de pelejar, foy junto com a bandeira do Condestabre, hũ ora està huma pequena Igreja de São Iorge, que elle depois mandou fazer. Alli se encendeo huma forte, & crua peleja ferida de golpes, quaes os homẽs tem em custume de dar, & nom quejandos alguns escrevem. Pera que dizemos golpes, nem forcas, nem outras re-

zoẽs compostas per louvor dalguns, nem afermosentar historia, que os sezudos nom haõ de crer, de guisa que destorias verdadeiras façamos fabulosas patránhas, abasta que de huma parte & doutra erom taes, & tamanhos golpes dados, como cada hum podia apresentar a aquelle, que lhe cahia em sorte; de guisa, q̃ os muitos por subjugar os poucos, e os poucos por se verem isentos de seus imigos, lidavom com toda sua força: sẽdo a sua az grossa daquella maneira; & a dos Portugueses pequena, & singella; e nom a podendo sofrer foy rota por força a sua vanguarda, & entrada poderosamente dos imigos, & aquelle magote de muita gente, que dizemos, abrio hum grande, & largo portal, porq̃ entrou á mõr parte delles com a bandeira Del Rey de Castella, & acerca da do Condestabre, hù foy a mor força da peleja. As alas, donde era Mem Rodriguez, & a outra do Antam Vazquez, quando esto virom, dobrarom sobre elles, & ficarom estonce antre a vanguarda, & ã reguarda, hù hũs, & outros pelejarom muy de vontade, de guisa que o som dos golpes era ouvido muy grande espaço a redor & a ala dos namorados, que elles cuidarom desbaratar primeiro de todo, aqui foy avido dobrado afã, & peleja, hù Mem Rodriguez foy muito ferido, & seu irmaõ, & outros fidalgos daquella parte, mais que em outro logar.

El Rey, quando vio a vanguarda rota, & o Conde em tamanha pressa, com grande cuidado, & todos com elle, abalou rijamente com sua bandeira dizendo alta voz com grande esforço. *Avante, Avante, Saõ Iorge Portugal, Saõ Iorge Portugal, que eu saõ El Rey*, & tanto que chegou, hù era aquelle aspero, & duro trabalho, leixadas as lanças, de que se pouco servirõ, por azomada mistura da gente, começou de ferir da facha, & assi desenvoltó & com tal vontade, como se fosse hum simples cavaleiro, desejoso de ganhar honra, & fama, & veo a elle por aquécimento Alvaro Gonçalvez do Saudoval bem mancebo, & de bom corpo, ardido Cavaleiro, casado daquelle anno, & como El Rey alçou a facha decendo par lhe dar, elle recebeo o golpe, & travou por ella, & tirou taõ rijó, que lha levou das maõs, & fézeo ajvelhas dãbolos giolhos, & foy logo levantado muito azinha, pero sobreueio o nobre Martim Gonçalvez de Macedo, homem fidalgo, que bem servia El Rey em estes trabalhos; & quando Alvaro Gonçalvez alçou a facha pera lhe dar, El Rey esperou o golpe, & tornoulha a tomar per aquella guisa, & quando lhe quizera outra vez dar, jazia já morto, pelos que erom presentes, que o mais apressa fazer nõ poderom, porque cada hũ tinha assaz que ver em sy: & sendo a batalha cada vez maior, & muy ferida dambalas partes, prougue a Deos, que a bandeira de Castella foy derribada, & o pendaõ da devisa com ella; & alguns Castellaõs começarom de voltar atraz, & os moços portugueses, que tinham as bestas, & muitos dos outros, q̃ erom com elles, começarom altas vozes a bradar, & dizer, *já fogem, já fogem*, & os Castellaõs, por nõ fazer delles mentirosos, começarom cada vez de fugir mais.

Cap. xliii.—*Como fugio El Rey de Castella & do Campochegou a Sãctarem.*

El Rey de Castella olhando a batalha & vendo que a fortuna detodo emtodo era favoravel aos Portugueses de guisa que sua bandeira era já abatida, & muitos dos seus voltavam atraz, & se acolhiam as bestas, que acha-

vam, por averem mais toste de fugir, trigouse como quem nom sinte dor, por logo partir; ante q̃ mais visse, como se perdia a batalha de todo, & deceo da mula em q̃ estava, & puzerõno em hũ cavalo, em q̃ à pressa começou de andar, nom bẽ acompanhado, & cheo de temor, & levou direita estrada cominho de Sanctarem. O bom de Vasco Martinz do Mello, que devotara prender El Rey de Castella, ou lhe poer as maõs, seguio o alcanço acerca de legoa, por sua promessa fazer verdadeira; & sò sem outrem, emsima de hum cavalo, por chêgar a elle, meteose antre as gentes que o acompanhavan; & sendo conhecido pella Cruz de Saõ Iorge, que era Portugues, foy logo morto por sua nam sagaz ardideza. El Rey continou seu caminho sem fazer detença, & cançou aquelle cavalo, & deromlhe outro, & tendo andadas onze legoas, & meia, que avia donde partio a Sanctarem, chegou ao logar á mea noite sobre aquelle cavalo em que em Sanctarem entrara, quando a primeiramente cobrou, & poucos com elle, por lhe cançarem as bestas, & batendo os seus á porta do Castello, que viessem abrir a El Rey, Rodrigo Alvarez de Santoyo, sobrino de Diogo Gomez, que em elle ficara por seu tio, nom crendo que era assi, & duvidandoo muito, nom queria vir abrir, atá que El Rey diesse que visse abrir, que elle era el El Rey. Rodrigo Alvarez, quando na fala o conheceo, veyo a pressa abrir a porta; El Rey entrou cõ o rosto encuberto, como vinha, & assentouse em hũ banco muyto cançado; com gesto fora de toda lêdice: & porque elle era doente de tremor, & aquelle dia fora o da sazõ, emadia a dor a sua tristeza muito mais nojoso sẽbrãte, & estando assi hum pouco, nom lhe ousando nenhum de falar, alçouse rijo, & começou de andar rezoando consigo amazelandose muito, & dizendo. *O Deos, que máo Rey, & sem ventura! O Senhor, dame morte aqui hu estou, pois nom ouve ventura de morrer com os meus.* . . . .

. . . .

Aquí continúa poniendo las lamentaciones del Rey, que no queria escuchar razon alguna de consuelo como las que le expuso Gomez Perez de Valderrábanos, recordándole lo sucedido á su padre, D. Enrique II, en la batalla de Nájera.—Dice que tomó una sopa y ordenó partir en seguida.

CAP. XLIV.—*Como partio El Rey de Sanctarem para seu Reyno.*

Porque aos postos em desaventura persegue o medo, mais que aos outros homens, receandosse El Rey, do que porem era bem seguro, que estando alli mor espaço da noite, podia receber algum dano, mandou que fizessem logo prestes huma barca, em que se á pressa fosse a Lisboa; & como foy com alguns dos seus, sem mais tardanza, entrou em ella, & levava o rosto cuberto, & quatro tochas ante elle muitos baixas; & no seguinte dia, que era a festa de Sancta Maria, a hora de terça, chegou à cidade, & esteve aquelle dia, & o seguinte na nao de Pero Afam, & á quinta feira, que erom desasete dias de Agosto, partio pera Sevilha em huma galè, & quatro em sua cõpahia: & toda a outra frota das naos, & galès ficarom alli como quer que elle lhe mandou, que como vissem tempo azado que se fossem

para suas terras. El Rey entrou em Sevilha de noite, [illegible] cramor, & [illegible] chegara. & de que [illegible] tal pranto por [illegible], & Senhores, que era [illegible] cousa de ver; em [illegible] El Rey tal nojo, & tristeza, que [illegible] Cidade, & se foy para [illegible], que no dia, que El Rey chegou a Sevilha, [illegible] Portuguezes na [illegible], dos que foram tomados [illegible] ante Lisboa; & a que [illegible], que fossem [illegible] & andalo varrendo huma sala, em que El Rey era presente, [illegible] seu escudeiro, & deu hum grande couce a hum Portugues daquelles que varriam, & disse, *barrey asinha para [illegible]*; El Rey [illegible], queixousse muito [illegible] *Dizey [illegible] os Portugueses são bõs, & leais; & [illegible] companhia, eu os vi todos morrer [illegible] de minha cabeça.* E a este [illegible] outro mal, & em o outro dia mandou El Rey, que os soltassem todos, & assi foy feito. Elle era todo vestido de preto, & a cama, mesa, & [illegible], como aquelle, que ante os Reys de [illegible] se tinha por mais desaventurado, & quais quer pessoas, que á elle chegavam, que ouvessem perda em esta batalha, assi homens como molheres, recebiam delle merce, & gasalhado. . . . . . .

. . . .

Luégo continúa describiendo el dolor que causó en toda Castilla la noticia de la derrota; que en Avila cayó al suelo desmayada doña Beatriz, y que, habiéndose dicho la muerte del Rey, hubo un amago de motin en el pueblo para matar á la Reina y á los portugueses que allí habia, lo cual logró evitar el Arzobispo de Toledo.

CAP. XLV.—*Como se acabou a batalha de vencer de todo, & das pessoas que em ella morrerom.*

Ferindose a batalha, & sendo a peleja muy grande da guisa que dissemos quando El Rey de Castella fugio, começouse mostrar claramente, que a batalha de todo se vencia, sendo já a bandeira dos imigos derribada: & mortos hũa gram soma de Castellaõs; & todos los mais dos maos Portuguesses, que na dianteira da vanguarda vinhaõ; & seh vindo El Rey, & ó Condestabre seu vencimento, que já a todos era manifesto, disse El Rey ao Conde: que os homens de pè, que erom na reguarda, estavom em grande perigo, por as muitas gẽtes de Castellaõs, que os afincavãõ, & que lhes fosse acorrer: & assi era defeito, porque Dom Gõçalo Nunez Mestre de Alcantara estava de cavalo com certos ginetes nas espaldas dos Portugueses, & cometia rijamento de pelejar com os homens de pè, e bèsteiros, q̃ foram alli postos por guarda da carriagem; & elles defendiãose cõ séttas, & dardos, de

guisa, que os de cavalo, nom lhe podiam empécer, antes recebiaõ delles dano, morrendo alguns do tirar das bèstas, & remessar das lanças; & elles faziam aos Portuguezes prouveito, porque os piaons daquella parte, ainda que fogir quizessem, nom o podian fazer, & assi forçadamente compria de defenderem; a qual cousa depois os Castellaõs entenderom, que lhe fora mao avisamento, pois a seus imigos non leixarom portal aberto, por hú fugir podessem; & logo o Condestabre, por mandado Del Rey se tornou contra a roguarda de pé, como estava: & por o gram trabalho, que ouverom, nom pode ir tam depressa, como elle queria, nem tinha besta, em que fosse, e Pero Botelho Comendador môr de Christo vinha emsima de hũ bom cavalo; & como vio o Conde assi ir a pé, deceose do cavalo, & deulho: & o Conde lho agardeceo muito por suas boas palabras, & cavalgou em elle, & foy aos homens de pé, que na reguarda estavom, & achou os em muy grande perigo; por o forte afincamento, que aviam dos Castellaõs, que erom muitos, de guisa, q̃ ja queriāo detramar, quando elle foi acerca, & como elle chegou, prougue a Deos de lhe poer tal esforço, que os homens de pê se tiverom muito melhor com elles, & tanto que nom ousarom mais chegar á reguarda, & a pouco espaço Iohão Rodriguez de Sà, & outros se vierõ pera o Conde. Em esto vendo os Castellaõs, que seu Senhor era fugido, & que a batalha de cada parte se vencia, perdida toda esperanza, sem vontade de mais ferir, começarom todos de voltar atraz, & desemparar o Campo, assi que em breve espaço, concrudida a ardideza de tanta multidam de gentes, ca nom durou a batalha espaço de meia pequeña hora, atá mostrarse de todo ser perdida. Alli vireis huns cavalgar nas bestas, que percalçar podiom, sem preguntar cujas erõ: por se trigosamente porem a cavalo, & em salvo; outros se descarregavom das armas que vestidas tinhom, por mais ligeiramẽte poder fugir: delles fugindo a pé hiomse desarmando por correr, & mais breve poder escapar: muitos outros voltavom os jaquetes, o dedẽtro por defora, por nom serem conhecidos: mas depois o falar da lingoa mostrando sua naçam, era azo de seu acabamento. Os que erom mal encavalgados, & outros cõ muito cansaço nom podiom fugir à sua vontade, & com grande medo Sahiāose das estradas, & metiamse por esses matos, e porque nom sabiam o caminho andavam de hũa parte pera outra: & a gente da terra, que em outro dia acodio muita, faziom em elles grande matanza: & se alguns se queriom defender, sobrevinhaõ outros de traves, e acabavão de matar os que aquelles começado tinham: assi q̃ de balde tomavom trabalho os q̃ se escondiõ, ca ahi nom havia taes matos, nem logar em q̃ o fazer podessem, ca todo era cãpina raza, & porém encalzçandoos, & atendoos em certos passos, tanta mortindade faziom em elles os do termo de Alcobaça, & dos logares derredor, especialmente nos q̃ a pé fogiaõ, como os q̃ morreraõ na batalha privandoos da vida per desvairadas guisas, porq̃ a nenhum perdoavom morte: cada hũ rustico aldeam prendia, & matava sete, oito Castellãos, & nom tinhom poder delho controdizer; & se algũ trabalhava de dar vida a algũ, q̃ conhecese, quer fosse Castellão, quer Portuguez, dos q̃ contra o Reyno vinhão, nom o podia fazer: ca nas mãos lho matavom por força; ainda que nom quizesse, nom sômente a homẽs de pequena condição, mas a pessoas de boa conta: assi como fizérom a Diogo Alvarez Perei-

ra nas mãos de Egas Coelho, que passando El Rey, vencida a batalha, vio ir ante sy a Diogo Alvarez Pereira, irmão do Condestabre, & porque hia desarmado da cabeça o conheceo El Rey por detraz, & chamovo duas vezes por seu nome: & elle quando se ouvio chamar voltou o rosto, por ver quem era, & El Rey trigou os pasos contra elle, & travoulhe dos peitos, & disse. *O Diogo Alvarez; aqui sois vos? Eu vos cuido hoje de ser melhor amigo, do que vòs a mim fostes servidor.* E em esto alçouse voz, que matavom o Conde; & porẽ nom era assi. El Rey movendo pera lá rijamente, deixou a Egas Coelho que o argudasse, & vilãos alguns, vendolhe as armas de Castella, sem lhe valer outra boa rezão, foi logo alli morto por elles.

El Rey causado de seu graude trabalho, lançouse por descançar sobre hũ refece acostamento, aguardando por algũa besta em que cavalgasse, tendo presos a par de sy Dom Pedro de Castro, & Vasco Pirez de Camoens; & jazendo assi desta guisa, chegou Antão Vazquez, cavaleiro, & vinha emburilhado na bãdeira Del Rey de Castella; & como foi ante El Rey, começou de balhar por sabor ante elle, sẽ lhe fazer alguẽsom: & depois que se desenfadou daquello, desenvotilhouse della, & deitou a no regaço a El Rey & disse. *Tòmay, Senhor, essa bandeira do mor imigo, queo mundo tinheis.* E El Rey sorrindo mãdou a guardar, & às palavras nõ respondeo nada: Lourenço Martinz do Avelar, q̃ presente era, dezia, que elle a derrubara, & assi outros, cada hum por sy: mas nehum de certo se soube quem fora, & falando em esto chegou o pagẽ Del Rey com hum cavalo, e trazia hũ escudeiro Castellão preso emsima de hũa mula, as esporas nos braços, & hum loudel vestido ás avessas por nõ ser conhecido & o matarẽ. El Rey quando o vio assi vir homẽ de prol, & de bom corpo, preguntoulhe porq̃ se leixara prẽder assi daquelle moço? Elle respondeo, & disse. *Melhor he que me prendese este moço, que me matar o melhor homem darmas que avia em vossa hoste: digovos,* disse El Rey, *que vós dizeis muy bem, e ora vos quero eu dar mor honra da que vos deu quem vos cativou.* E entom o fez cavalgar na mula, & o pagẽ traz elle, por lhe mostrar andando os mortos, se conheceria algum delles, & quãdo os revolviõ, & conhecia desses Senhores, & fidalgos de Castella, que morrerõ, deciase, & fazia pranto sobre elles: & assi andou El Rey com elle hum pedaço, mostrandolhe aquelles de q̃ avia algum conhecimento. E por esta guisa, como dissemos, prouve a Deos, & a sua preciosa Madre, da batalha ser vencida, & os Portugueses livres de seus imigos: os quaes vendo, como a carriagem de seu Senhor estava desẽparada, & alguns começavão jà de a roubar, vierõ sobrella muitos de cavalo, por tomar a prata da baixella, & da Capella, sobre o q̃ foi grande arroido, e mortos alguns Portugueses, antre os quaes foi hi morto Mendo Affonso de Beja, & outros que da batalha vivos ficaron, & alli fizerom sua fim, & os Castellãos levarom á pior parte della; & a algũs hia cahindo pelo caminho, & os Portugueses começarom dapanhar desvairadas cousas, q̃ lhe ninguem nom tolhia: & delles se ocupavõ em revolver corpos sem almas, se lhe achavaõ algũas cousas, do que se aproveitar podessem; & muitos dos que jaziom mortos, nom tinham nenhũa ferida. Alli foy achada gram riqueza de prata, & ouro, & joyas, & guarnimentos de desvairadas guisas; como bem podeis entender, que traria tal Rey & taes Senhores, como com elle vinham,

nom por se tornar da guerra começada, mas por continŭar no Reyno, até se sessegar, como en cousa que aviam já por sua: & isso mesmo cobraron cavalos, & mulas, & azemalas, & armas, & outras muitas & boas cousas que seria longo de nomear; de que El Rey nenhũa cousa tomava a quaesquer que as empoder tinham. Em esta batalha, recebco Castella muy grãde perda, assi de Condes, & Mestres, & grandes Senhores; como fidalgos & doutra meam gente, & doutro commune povo em graude quantidade. Mas porque desvairados autores desacordom no conto dos que ahí morreron, poendo muitos milhares de mortos, & gram soma do Capitaens, nom dizendo porém seus nomes, nôs que desejamos escrever certo, sem favor dalgũa das partes, nom curamos de somas que pozerom, salvo da mais pequena que El Rey escreveo a Cidade de Lisboa, dizendo, que seriam os que alli falecerom, atá duas mil, & quinhentas lanças, & os mais dos Capitaens, que alli vinham, assí como D. Pedro filho do Marquez de Vilhena bisneto lidimo Del Rey de Aragão. . . . .

. . . .

Continúa la lista de los caballeros castellanos y portugueses aliados que murieron, con algunas equivocaciones y diferencias de la que pone Ayala. Luégo sigue así:

E outros, que nom nomeamos: & da gente miuda nõ poderemos dizer o conto, que certo fosse: porém he de presumir, como jà tocamos, que avia de ser em gram multiplicação, porque elles tinhão as Villas, hù se acolher podiam, longe de hù foi a batalha, assi como Torres Novas, & Sanctarem, & outras taes, & aviam primeiro de passar por lugares seus contrairos, & passos perigosos delles nom sabidos; como quer q̃ os Portugueses dantiguidade, & por natureza sejaõ antre sy piadosos, & por semelhãte os estrangeiros, perô esguardando os grandes danos, & muitas cruezas, quo dos Castellãos aviam recebido, com seus coraçoens nom podiom postar, que delles nom tomassem dobrada vingança. E dos Portugueses morreron em ella, Vasco Martinz de Mello, & Bernaldom Sola, Martinz Gyl de Coreixas, & Monsiur Iohão de Monferrara, & doutras pessoas de pequena conta, & homens de pé por todos, assi dos que á primeira vez fugiram da reguarda, como no roubar da carriagem, quãdo os Castellãos derom volta por tomar a prata da baixella Del Rey, atà cento, & sincoenta; & foi esta batalha segunda feira catorce dias de Agosto da era do Cesar de mil quatrocentos & vinte & tres.

CAP. XLVI.—*Como El Rey partio do campo, hù foi a batalha, & se foi a Alcobaça.*

Relata el cronista que aquella noche tuvo mucho cuidado el Condestable en el campo; que refirió al Rey haber visto entre los castellanos un guerrero que le pareció ser su hermano Pedro Alvarez, maestre de Calatrava, y que al propio tiempo vió ir por el aire una lanza que lo atravesó y dejó muerto, sin que despues se

pudiera encontrar su cadáver ni nadie dar razon de él; que al dia siguiente fué en romería á Santa María de Ourem por devocion, y á tomar posesion del Condado que ya se le habia conferido; que el Rey permaneció tres dias en el campo, *segun costumbre de tales batallas*, y que por el hedor de los cadáveres y por no convenir continuar allí, dispuso la marcha, ordenando ántes que se enterrase al conde D. Juan Alfonso Tello, por ser el que instigó á la batalla, pero no á los demas que estaban por el campo.

Estonce El Rey partio com sua hoste, a qual hia muy abastada de mantimentos, de cavalos, & armas, & beştas de serventia, & de muytas joyas de prata, & douro do grande & muy rico esbulho que acharom de seus imigos, assi na tenda Del Rey de Castella, & desses Senhores, & fidalgos, que em sua compahia vinhom, como pela grandeza do arrayal, & esto como cada hum acertava dachar: ca El Rey, & o Conde a nenhum mādavom tomar nada, posto que á cousa de grande preço, & valor fosse, nem pediada de grado, nem contra vontade, salvo se foy o Lenho da Vera Cruz, que tinha Alvaro Gonçalvez de Alfena, escudeiro do Condestabre, o qual achara hum cofre com outras muitas joyas, quando ajudou a roubar a Capella Del Rey de Castella, em hũa Cruz douro que tinha de hũa parte quatro pedras preciosas, & da otra hũa cruz pequena em meio daq̄lla grande; o tanto, que o abrio, & levantou a Cruz pequena, vio dentro na grāde estar o Lenho da Vera Cruz, o qual logo conheceo, porque fama era no arrayal dos Portugueses, anteque se começasse a batalha, que aquelle Rey seu contrairo trazia em sua Capella a Vera Cruz, que sohia de estar en Burgos: & assi como o Conde trazia ante sy por seu vencedor sinal, & sua muy prezada devisa a Christo *Iesu* em sua bandeira, posto na arvore da Sancta Cruz, assi prougue a este Senhor, delle ser em conhecimento, como a tinha aquelle escudeiro: & o Conde, que o muito desejou daver, o mandou logo chamar, & com doces palavras, & bom gasalhado o rogou afincadamente, que lhe desse aquelle sancto Relicairo; prometendo de lhe fazer por ello muitas merces, & o escudeiro lha offereceo de tam bom grado como por elle le foi requerida: & assi a ouve em seu poder; & El Rey levou caminho de Alcobaça, que era dalli tres legoas, & pouzou o arrayal à ponte da Chaqueda, nom lomge do Mosteiro, & alli acharom muitos Castellãos mortos, dos que fogiam, por lhe terem o caminho na quelle passo aquelles que o Abbade Dom Iohaõ mandara; porque algũs escudeiros & homens de pé do comarca do Mosteiro chegavomse a elle, & do Castello de Alcobaça faciam guerra aos imigos nos logares q̄ mais a seu salvo podiam, & quando foi o dia da batalha, mandou o Abbade hum seu irmão com certos homens darmas & de pé, & besteiros, & azemalas carregadas do pão, & vinho, & doutras cousas ao campo, hù El Rey estava, & como soube que era vencida, mandou aos que ficarom que o aguardassem alli: & estos erom os que faziom nelles grande gasto; entre os quaes jazia morto, & muito feo com feridas Ruy Dias de Rojas, hũ cavaleiro Castellão, cuja molher era cuvilheira Del Rey de Castella, & ella, & o marido aviom grāde entrada em sua camara, &

ella defumava El Rey com defumaduras de bons & nobres cheiros, & quando alguns Senhores entravom na camara â quella hora que ella esto fazia, logo lhes ella alçava as faldas, & defumavaos, & dizialhes, *Todos ireis defumados de bons odores Del Rey meu Senhor, pera perderdes os maos cheiros que saem destes chamorros, das casas, hú vivem,* & *aldeas hú moram.* Esta dona levava presa Diogo Lopez Lobo, & em querendo pasar a ponte, vio jazer seu marido defumado & bem acutilado, & pesó jouvesse muy desfeito, & feo, ella o conheceo logo, & comęçou de chorar, & fazer pranto por elle: e hũ homem de pé Portuguez, que a bem conhecia, quãdo a vio chorar & jazer seu marido, começou a dizer contra ella, *Digo, boa dona, que sam das vossas defumaduras, que punheis sob as faldas a os cavaleiros?; mister avia agora vosso marido hũas poucas dellas, que tan mal cheira alli hú jaz* E ella chorando nom respondia nada, & outros nom quedavom descarnecer della. En aquelle Mosteiro mãdo El Rey soterrar Vasco Martinz de Mello o moço; & Martim Gyl de Coreixas, & Bernaldim Sola, & Mendaffonso de Beja, & Monseur Iohão de Monferrara, & outros Portugueses que forom achados menos, & conhecidos jazendo mortos, & fezlhe El Rey muita honra, como era razom.

CAP. XLVII. — *Como souberaõ em Lisboa que a bataha fora vencida, & da maneira que em ello tiverom.*

Refiere el cronista que esperando se diera la batalla infaliblemente, hacian en Lisboa procesiones y rogativas contínuas; y estando en ellas el mismo dia de la batalla, se esparció, sin saberse cómo ni por quién, la noticia de que se habia ganado; pero que todos quedaron llenos de duda y de zozobra; que al siguiente dia, mártes, llegó un hombre de Alemquer y aseguró que la feliz nueva era verdad; y por último, que el miércoles por la mañana se presentó otro confirmándola y dando como prueba que en la noche habia llegado el Rey de Castilla á la escuadra y montado en la nave de Pedro Afan, habiéndolo visto él mismo, que se encontraba prisionero en ella, y se aprovechó de la confusion que hubo con ese motivo para escaparse.

CAP. XLVIII. — *Como os da Cidade de Lisboa forom receber as bandeiras que lhe El Rey enviou, & da prégaçam, que hum frade fez.*

Entre as nobres cousas q̃ se em esta batalha acharõ, forõ achadas outras de muita valia; & muito prazer. f. as bandeiras, & pẽdoẽs Del Rey de Castella, & dos Senhores, & capitẽs que em sua companhia vinhom, das quaes trazia El Rey quatro das suas dereitas armas, que são Castellos, & leoẽs, & as de Portugal miscladas com ellas per meo da bandeira, contra o cabo, segundo ja temos tocado, & esto porque se chamava Rey dambolos Reynos; & estas forom achadas na sua reposte; & estas quatro bandeiras cõ outra que foy tomada na batalha, mandou El Rey a Lisboa, & mais dous balsoẽs Del

Rey isso mesmo de sua devisa, cujo campo era verde, & em meo hum falcom, que nos maõs tinha hum bom mote, que em lingoa frances dezia, *em bom ponto*, & outro era todo cheio de barras douro, & outro de prata, & diziam algũs que o aviam, que aquillo queria significar que El Rey era Senhor de dos Reynos, & que pelo ouro se entendia Castella, & pola prata Portugal. . . . .

Dice despues que salieron los de la ciudad con pompa á recibir esos trofeos, y llevándolos por los parajes donde los castellanos tuvieron el campamento cuando el sitio, llegaron hasta avistar la flota de los enemigos mostrándolas con algazára : que les precedia una bandera enarbolada, con las armas de Portugal, y luégo las de los castellanos arrastrándolas por el suelo; en cuya forma entraron en la catedral para ser allí colocadas (1). Un fraile de la órden de San Francisco, llamado Fr. Pedro, gran teólogo y afamado predicador, pronunció en seguida un sermon, cuyo tema era *A Domino factum est istud, et est mirabile in oculis nostris;* el que casi íntegro traslàda aquí el cronista.

CAP. XLIX. — *Dos votos que á Cidade fez pera siempre por remembrança desta batalha.*

Al siguiente dia, cuenta el cronista, se celebró una gran junta y consejo de la ciudad, en que se decidió que para perpetuar la memoria de la batalla se celebráran todos los años en el aniversario tres procesiones, la primera al monasterio de la Trinidad, la segunda al de San Francisco, y la tercera al de Gracia, marchando en ellas todos descalzos, celebrándose despues misas solemnes y sermon; y que ademas, debiendo atribuirse en gran parte el suceso de la victoria á la intercesion de San Vicente, patron de la ciudad, y al glorioso mártir San Jorge, se celebráran tambien procesiones en sus respectivas fiestas, en la catedral y en la iglesia de San Jorge.

(1) El estandarte real de Portugal y las banderas tomadas en tiempo de Don Alfonso II, en Barcarota y en el combate contra la escuadra cerca de Lisboa, se llevaron á Sevilla arrastradas igualmente, sin duda porque sería costumbre : despues se colocaron en la catedral, y lo mismo se hizo con las cogidas en la rota del almirante Conde de Barcellos.

Núm. 6.—Extracto sacado de la Crónica de los reyes de Portugal, *por Christovaõ Rodrigues Azinheiro*, en lo relativo á Don Juan I; tomo v de la Coleccion de inéditos de la Historia portuguesa, *por la Academia Real de Ciencias: Lisboa, año de* 1824.

. . . .

E dahi se partió El Rei cõ seu emxercito (e foi a Porto de Moz e dahi foi athalhar a el Rei de Castella amtre Leirea e hũ Lugar d'Alcobasa, que se chama Aljubarrota); e acemtou seu arraial, e aguardou hi El Rei de Castella, aõde ordenarão suas azes de parte a parte, et deraõ su batalha segũda feira, quatorce dias do mes d'Agosto da era de mil e trezẽtos e oitẽta e sinquo anos, bespora de Samta Maria d'Agosto.

Foi esta batalha mui cruamente ferida: finalmente foi vencido e desbaratado El Rei de Castella, e muitos grãdes de seus Reinos mortos e outra muita gemte. Era a gẽte d'El Rei de Castella nove mil de cavalo, e trinta mil de pé; e de Portugal mil e novecentos de cavalo, e novè mil de pé: e assim ouve o bom Rei Portugues a Vitoria tam grande, que eram sete pera hũ (1); e Deos vence.

(1) Siendo 39.000 los castellanos y 10.900 los portugueses, no sale la cuenta que dice de siete por uno.

CAPÍTULO IV.

Exámen comparativo de los textos históricos, y estudio crítico de la guerra y batalla de Aljubarrota.

SUMARIO.

Observaciones generales.—Apreciacion numérica de la fuerza de ambos ejércitos.—Composicion y organizacion en campaña de los dos ejércitos.—Identificacion y reconocimiento del campo de batalla.—Movimientos, órdenes de batalla y accidentes del combate.—Consecuencias inmediatas de la batalla, y pérdidas sufridas por una y otra parte.—Reflexiones de crítica militar sobre esta guerra y batalla de Aljubarrota.

OBSERVACIONES GENERALES.

Con los documentos y textos de las *Crónicas* presentados en el capítulo anterior, aunque no todos tan completos y circunstanciados como sería de desear, resulta, sin embargo, suficiente luz y un conjunto de detalles que permite, comparándolos y utilizando lo que otros escritores más modernos han consignado, formar idea bastante cabal de lo que aconteció, representar gráficamente la batalla, analizarla y deducir las reflexiones de crítica militar á que se presta.

No espere el lector una descripcion particular del suceso, hecha á nuestra manera, imitando á los historiadores y novelistas que acostumbran engalanar sus libros con relatos interesantes, pero que casi siempre distan mucho de la verdad rigorosa y carecen de pormenores precisos para el estudio militar, que serian insoportables en una composicion exclusivamente literaria. Abundantes son los buenos modelos que en este género ofrece la literatura moderna, y batalla hay, como la de Waterlóo, que ha inspirado elegantísimas y conmovedoras páginas; mas tambien motivó

13

libros concretos al estudio militar, como los de los tenientes coroneles *Charrás* y la *Tour d'Auvergne*, que son de lo mejor que puede citarse entre las obras de investigacion y análisis crítico de operaciones militares.

Esos serian, por consiguiente, buenos ejemplos que imitar si el acontecimiento que nos ocupa perteneciera á reciente fecha; pero siendo imposible atenernos al mismo método por estar muy distante de nosotros el siglo XIV y ser más confusas muchas de las noticias militares de la Edad Media que las que tenemos de los griegos y romanos en la antigua, forzoso nos es separarnos algo y atenernos al exámen de las *Crónicas* para esclarecer y conciliar, si se puede, sus datos.

Todos los que lean relaciones de batallas contemporáneas, y áun los que oigan descripciones verbales de los testigos ó actores, notarán que rara vez se hallan conformes, y que hay divergencias muy marcadas que, por lo ménos, producen cierta confusion para comprenderlas y juzgarlas; y si esto acontece ahora, cuando son tantos los documentos oficiales y los escritos particulares, cuando están al alcance del público los mapas del país y los planos del terreno, ¿qué extraño ha de ser se adviertan diferencias en los pocos textos coetáneos que se conserven de las antiguas, y que llevados los historiadores sucesivos por la pasion, por su gusto, ó por un fin determinado, las presenten tan diversamente descritas y con juicios tan contradictorios?

Por fortuna, los relatos que tenemos de la de Aljubarrota, si no conformes en un todo, que eso sería aspiracion temeraria, lo son en los puntos principales, y sólo discrepan en cifras, en episodios ó detalles, que algunas veces pueden conformarse, como procuraremos demostrar.

Conocidos con la suficiente minuciosidad los movimientos de los dos ejércitos hasta la víspera de la batalla, estampados en el capítulo II, tiene éste por objeto el pormenor de lo sucedido en ella desde que cada uno levantó su campamento para encontrarse en la posicion donde la libraron; y como despues de los antecedentes, que es lo primero necesario para poder juzgar un acontecimiento semejante, exígese en órden correlativo la apreciacion de las fuerzas contendientes, su composicion ú organizacion militar, el reconocimiento del campo de batalla, los órdenes de formacion, las maniobras é incidentes que tuvieron lugar, y, por último, los

resultados y pérdidas experimentadas; así dividirémos la materia para proceder con la debida claridad.

APRECIACION NUMÉRICA DE LA FUERZA DE AMBOS EJÉRCITOS.

Fué siempre costumbre la exageracion al señalar las fuerzas en las batallas, pues segun es de los vencedores ó de los vencidos el escritor, así se observa que sube el número de los contrarios y disminuye el de los suyos, ó vice-versa. Por semejante medio de enaltecer y popularizar la gloria llevando los hechos de armas hasta la más elevada hipérbole, viene á suceder, al cabo de tiempo, en el juicio racional de la posteridad, que nacen dudas sobre la verdad de los sucesos y que se tienen como leyendas creadas por la poesía popular ciertas batallas referidas con circunstancias prodigiosas y las asombrosas hazañas de algunos de los héroes más renombrados. Buen ejemplo es de esto lo que pasa con figuras históricas como Pelayo, Bernardo del Carpio y el Cid, y con batallas como las de Ourique y de Clavijo, que se niegan ó se rebajan infinitamente por sabios modernos, á causa, sobre todo, de la pasmosa desproporcion que se supone entre los combatientes y del concurso inevitable de milagros en las titánicas empresas cantadas por los romances, que no se encuéntran confirmadas por otras *Crónicas* y datos coetáneos.

No tuvieron que apelar á esos resortes los primeros escritores portugueses y castellanos que trataron de la jornada de Aljubarrota: la superioridad de los segundos en el campo de batalla era evidente, y nunca la negaron; pero callando el señalar su número Ayala, ocasionáronse despues en Portugal apreciaciones diversas, que lo elevaban en demasía para que resultára más brillante el triunfo. Con presencia de las principales valuaciones hechas por los cronistas é historiadores, tratarémos de deducir la verdad aproximada de los efectivos presentes en uno y otro campo, prescindiendo de los guarismos absurdos que otros de ménos concepto les señalaron.

Pedro Lopez de Ayala, en su *Crónica* de D. Juan I, nada dice de la fuerza de los castellanos, y asigna á los portugueses 2.200 hombres de armas y 10.000 de á pié, lanceros y ballesteros, que hacen un total de 12.200 hombres.

La *Crónica* de Cárlos VI, por los monjes de Saint Denis, da al

ejército castellano 10.000 hombres de armas, españoles, y 800 franceses; y sin señalar número á los portugueses, dice contaban con un refuerzo de sarracenos y con un pequeño cuerpo de mercenarios ingleses.

Juan Froissart, en su *Crónica* memorable, dice várias veces que los castellanos eran 20.000 de á caballo, cubiertos de armaduras, y 2.000 franceses, y asigna 10.000 hombres á los portugueses: mas en su segundo relato de la batalla habla de que los primeros tenian 7.000 lanzas en la vanguardia y 30.000 en lo restante del ejército, siendo los segundos 2.500 lanzas y 12.000 hombres de á pié; haciendo así los unos 37.000 en total, y 14.500 los otros. Eso no obstante, añade en cierto lugar que habia cuatro españoles por un portugues.

Fernan Lopez, en su *Crónica* de D. Juan I, da á los castellanos 5.000 lanzas, contando con los franceses gascones y otros extranjeros, así como con los que de las guarniciones y de la escuadra se unieron al ejército, 2.000 jinetes, 8.000 ballesteros y 15.000 peones; que forman en total 30.000 hombres, siendo ademas muy crecido el número de gentes que iban en el convoy, pajes, criados, acemileros, vivanderos, etc., etc.; y de los portugueses pone 1.700 lanzas, 800 ballesteros y 4.500 de á pié, que hacen en junto 7.000 hombres.

Cristóbal Rodriguez de Azinheiro, en la *Crónica* de los reyes de Portugal, asigna 9.000 caballos y 30.000 de á pié, ó sean 39.000 en total, á los castellanos; y 1.900 caballos y 9.000 infantes, ó sean 10.900 hombres en total, á los portugueses.

Duarte Nuñez de Leon, en su *Crónica* de D. Juan I de Portugal, pretende atenerse á lo consignado por Fernan Lopez como lo más exacto, pero, sin embargo, da á los castellanos 39.000 hombres y sólo 6.500 á los portugueses. Añade que algunos antiguos escribieron, y pasó de mano en mano, que eran 87.000 los castellanos y 11.000 los portugueses, contándose en ambas cifras á los pajes y gente de servicio.

El P. Purificacion, en la *Crónica agustiniana*, refiriéndose á un regimiento de la Cámara municipal de Lisboa, que servia de formulario para los frailes del convento de Nuestra Señora de Gracia en el sermon que debian predicar en el aniversario de la batalla, dice que los castellanos eran 30.000, y 5 ó 6.000 los portugueses; cuyos guarismos son, en efecto, los que se dan en

el sermon glosado de D. Diego Hurtado de Mendoza, que se conserva manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid, y que supone predicado el 14 de Agosto de 1545 en dicho convento de Gracia.

El P. Mariana en la *Historia general de España* sólo dice que los portugueses eran 12.200 hombres (segun Ayala), y que los castellanos mucha más gente.

La *Historia de España* por Ferreros da á los castellanos 30.000 infantes, 1.000 lanzas y 3.000 jinetes; y á los portugueses 8.000 peones y de 1.600 á 2.000 lanzas, ó lo que es lo mismo, 34.000 hombres á los primeros y de 9.600 á 10.000 los segundos.

La *Historia de España* por Dunham pone 34.000 hombres á los castellanos y 10.000 á los portugueses.

La *Historia de Portugal* por Damian Antonio Lémos Faria é Castro, 40.000 castellanos y 10.000 portugueses.

Soares da Silva, en las *Memorias del reinado de D. Juan I de Portugal*, se atiene á los guarismos de Fernan Lopez, pero rebaja á 6.500 los portugueses; lo cual, sin saber por qué causa, siguen otros escritores de su país.

La *Monarquía lusitana*, parte 8.ª, por Fr. Manoel dos Santos, pone 30.000 castellanos y de 10 á 11.000 portugueses, comprendiendo los pajes, gentes de servicio, etc., etc.

Coelho de Barbuda, en las *Empresas militares de lusitanos*, da 31.000 castellanos y 6.400 portugueses.

D. Antonio Feliciano del Castillo, en sus *Cuadros históricos de Portugal*, supone 36.000 castellanos y 8.000 portugueses.

Por último, D. Modesto Lafuente, en su *Historia general de España*, dice que los castellanos componian 30.000 hombres de todas armas, y que los portugueses eran en número muy inferior.

Segun se ve, tenemos como principales datos los de Ayala y Fernan Lopez. Es cierto que el primero omitió, casual ó intencionalmente, señalar la fuerza de los castellanos; pero al fijar la de los portugueses, se le debe dar crédito, por cuanto es el único de los testigos que nos ha legado pormenores, habiendo podido saberlos, á más de su propia valuacion, por lo que le dirian durante la prision los mismos vencedores.

El cronista portugues se muestra tan sensato cuando discurre sobre este punto de graduar las fuerzas de unos y otros, que, al

leerlo, se siente cualquiera inclinado á adoptar desde luégo sus guarismos; pero no obstante, parécenos que exigen alguna rectificacion, en particular respecto al de la hueste portuguesa, donde creemos incurrió algo en lo mismo que á otros censura, rebajando su número para que resulte más loable el vencimiento.

Nada tenemos que advertir sobre las apreciaciones voluntarias de las crónicas francesas ni sobre las anotadas de las demas obras, sino que puede encontrarse en algunas de ellas comprobacion y auxilio al raciocinio principal que vamos á hacer.

La carta de D. Juan I á la ciudad de Murcia de 10 de Enero de 1385 (documento núm. 1.° del capítulo anterior), pidiendo la gente que habia de aprestarse para la campaña inmediata, nos ofrece un recurso oficial para calcular el ejército que llegó á reunir el Rey.

Resulta por el detalle de aquel reparto, que la demarcacion de Murcia debia facilitar 301 soldados, de los que, 151 ballesteros y 150 lanceros ó piqueros (entre ellos 34 moros). Careciendo de la coleccion completa de las otras cartas que debió dirigir á todos sus reinos y señoríos, no se puede saber fijamente el número total del reparto; pero como entónces comprendian los dominios de la corona de Castilla, á más del reino de Murcia, á Leon, Galicia, Sevilla, Córdoba, Jaen, Algeciras, Molina y Vizcaya; y como esos requerimientos alcanzaban tambien á los grandes señores, á los prelados y abades y á las órdenes militares, para que acudieran con la gente respectiva de sus estados, hay lugar á establecer prudencialmente una conjetura, tomando por pauta la cifra conocida de Murcia. En el cálculo detallado que hemos formado, contando con la densidad é importancia de las poblaciones, con la diferencia que habia entre las provincias meridionales que facilitaban principalmente jinetes, y las demas que sólo daban lanzas y peones, y sin olvidar las circunstancias particulares de algunas que como fronterizas de Granada, de Aragon y de Navarra tenian que reservar siempre una parte de sus fuerzas á protegerlas, sacamos que el requerimiento general pudo ser del siguiente modo:

Por el servicio de lanzas de los señoríos de la corona, de los grandes señores y caballeros, de los prelados y de las órdenes militares.	8.000
Por los jinetes.	3.000

Por los ballesteros.	15.000
Por los lanceros (ó sean peones con lanzas ó picas). .	16.000
TOTAL.	42.000

Pero de este cómputo general tenemos que deducir considerables bajas por várias y evidentes razones, de entre las cuales basta citar desde luégo que habia ya levantadas algunas tropas puestas en actividad en la frontera de Portugal, en las plazas y castillos de aquel reino que se sostenian por Castilla y á bordo de la escuadra; y tambien que por efecto de las frecuentes agitaciones y de la rebeldía de ciertos personajes territoriales, ó por el temor de incursiones de los moros, como sucedió cuando el llamamiento para el sitio de Lisboa al contingente de Murcia, dejaban de acudir en crecido número ó se presentaban los cupos en el punto de asamblea con gran retraso y disminucion.

Ademas de eso, existian abusos y vicios inveterados para eludir el servicio, lo mismo en los pueblos que en los señores; como lo prueba lo que se dijo y ordenó en las córtes de Valladolid, inmediatamente despues del desastre de Aljubarrota, para que todos los hombres válidos de 20 á 60 años de edad, de cualquiera condicion que fuesen, estuvieran obligados, segun la calidad y riqueza de cada uno, á estar armados y á tener alardes cada dos meses, bajo fuertes penas á los que faltasen; y no bastando aún esas prescripciones, se hizo preciso volvieran á ocuparse con mayor empeño las córtes de Guadalajara de 1390, á tenor de lo que expresa el cronista Ayala en los siguientes renglones:

«Otro si, fué dicho al Rey por todos los Procuradores, é áun por algunos »Caballeros, que una cosa se facia en el Regno donde recrescia gran servi»cio al Rey é daño al Regno, é á los Señores é Caballeros que lo consentian, »que era ésta: que ome Caballero ó Escudero vasayo del Rey, que tenía dél »tierras por ciertas lanzas; llegábase á otro señor, que le daba otro tanto de »acostamiento porque le acompañase con ciertas lanzas; é así las lanzas que »el Rey cuidaba tener pagadas é ciertas, non las tenía; é con tal obra como »ésta, quatro mil lanzas de castellanos que eran ordenadas para el servicio »del Rey é defendimiento del Regno, se tornaban en la meatad, é eso mes»mo contescia en los jinetes.»

Y por esos motivos, añade, se prohibió que el caballero ó escudero que tomase tierras del Rey para servirle con cierto número de hombres de armas pudiera tomar de otro señor tierras ni acostamiento, que era por lo que *avia acaescido mucho daño en las*

guerras pasadas; pues sucedia que cuando el Rey mandaba ir con él 300 ó 400 lanzas suyas ó de sus vasallos, dándoles nómina y cartas sus contadores, apénas se encontraban la mitad al llegar á la frontera, y ésas no bien armadas ni montadas, por cuanto algunos de esos tales vasallos pactaban con el señor con quien tenian acostamiento diciéndole le servirian á él con 10 lanzas y con otras 10 al Rey.

Añádase á estas consideraciones la de las sensibles pérdidas que ocasionó la campaña anterior, y la de no ser aquella guerra simpática en el país para mover los ánimos, y se adquirirá conviccion sobre el fundado raciocinio que hacemos para sentar que distó mucho de los guarismos del reparto el de los que se presentaron en la hueste.

Al que tales reflexiones no le basten, que piense un poco en lo que actualmente acontece, no sólo en España, sino en las naciones que tienen mejor constituida su organizacion ó su sistema militar, y verá cuánto sobrepujan siempre los estados del reclutamiento general y las listas administrativas, del efectivo presente en los cuerpos, no ya en el campo de batalla, sino al verificarse la asamblea del ejército, al abrirse la campaña. Fácil nos sería presentar acerca de esto datos oficiales de algunas modernas guerras de Europa, que convencerian al ménos versado en la materia; pero nos parece ocioso, y es suficiente la indicacion para que se comprenda que si así sucede hoy, es innegable que en mayores proporciones tendria lugar en el siglo XIV, cuando se desconocian los principios de subdivision y organizacion de los ejércitos que despues hicieron progresar rápidamente el arte de la guerra, y cuando no existian los servicios constituidos de administracion y sanidad, que tanto contribuyen en éste á la regularidad de manutencion y asistencia de las tropas.

No será, pues, aventurado suponer que el máximo de fuerzas castellanas que acudieron á los puntos de reunion señalados, sería de unos 30.000 hombres de todas clases. Pero constando que un cuerpo numeroso y escogido, que se compondria principalmente de los contingentes de las provincias del Norte y algunos aventureros, no entró en Portugal con el Rey, verificándolo más tarde é independientemente bajo el mando del príncipe Cárlos de Navarra, descartamos 6.000 hombres de aquella cifra, y nos quedan sólo 24.000. Hay, sin embargo, que agregar á éstos, 1.º, sobre

3.000 que es prudente creer se incorporasen en Celorico y durante la marcha, por haber llegado con posterioridad; 2.º, los 2.000 franceses auxiliares, en que casi todos convienen; 3.º, los caballeros portugueses que acompañados de sus gentes seguian la causa de doña Beatriz, que pueden graduarse, en conjunto, unos 1.000; y 4.º, los hombres de armas y peones que de las guarniciones que habia en Portugal, de los adictos del país y de los desembarcados de la escuadra se unieron al ejército, los que no ascenderian de 2.000; con lo cual nos resulta un efectivo total de 32.000 hombres en el campo de batalla.

Aumentamos algo, como se ve, la cifra que da el cronista portugues Fernan López; pero á esto nos han conducido las reflexiones precedentes y una porcion de minuciosos registros, comparaciones y conjeturas, sin olvidar la frase del Rey en su carta de llamamiento, de que *quèria entrar muy poderosamente en Portugal*, y teniendo á la vista lo que dicen los historiadores sobre las fuerzas castellanas reunidas en otras ocasiones poco anteriores ó poco posteriores á Aljubarrota (1).

A ese efectivo del ejército debe aún agregarse el número crecido de los no combatientes, pajes, criados, acemileros, vivanderos y traficantes, conductores de carros y ganado, etc., etc.; el cual, por la composicion particular de las tropas y por las costumbres de la Edad Media, solia exceder á veces de la mitad de los soldados, pues hasta iban familias enteras y multitud de mujeres de mala vida. En esta ocasion no pudo ser tanta esa clase de gentes, pero como se llevaba largo convoy y se recogieron en el país muchos carros y ganado, á más de los que se conducian

(1) En el proyecto militar que tenía D. Enrique II cuando le alcanzó la muerte, hácia el año de 1379, era su intento constituir *tres cuadrillas* (cuerpos de ejército ó divisiones), de las que, la 1.ª, bajo su mando, de 3.000 lanzas, 500 jinetes y 10.000 hombres de á pié; y las 2.ª y 3.ª, para el infante D. Juan, su hijo, y para el conde D. Alfonso, de á 2.000 lanzas, 1.000 jinetes y 10.000 de á pié; sumando en total 7.000 lanzas, 2.500 jinetes y 30.000 infantes. Con ese ejército y una gran flota en la mar, se proponia emprender sucesivamente campañas de cuatro meses contra los moros de Granada, hasta conseguir la conquista del reino.

El pedido de tropas que en 1406 hizo el infante D. Fernando á nombre de su sobrino el rey D. Enrique III, enfermo á la sazon, fué de 10.000 hombres de armas, 4.000 jinetes y 50.000 peones ballesteros y lanceros, á más de la gente de Andalucía. Y en 1420, ántes de convenirse Castilla en la paz perpétua con Portugal, se mandó aprontar un ejército, para en su caso invadir aquel reino, que debia constar de 8.000 lanzas y 30.000 peones.

de Castilla, es lícito contar por ese concepto unas 12.000 almas.

Hecha ya la valuacion del ejército castellano, pasemos á investigar la del portugues.

Durante el sitio de Lisboa del año anterior, dice Fernan Lopez que, pasada muestra en la ciudad, se hallaron hasta 2.000 lanzas y muchos peones y ballesteros; y al propio tiempo, ademas de la gente armada que rechazó en Porto al Arzobispo de Santiago, de la que ocupaba los castillos alzados por el Maestre de Avís, y de la embarcada en la flota, reunió Nuño Álvarez Pereira en el Alemtejo para oponerse á Sarmiento, hasta 1.530 lanzas y 5.000 entre peones y ballesteros; de manera que el conjunto de fuerzas que sostenian la guerra contra Castilla puede graduarse en 11 ó 12.000 hombres. Y si eso era entónces, ¿cómo se ha de suponer que al año inmediato, despues de la retirada de los castellanos, proclamado Rey el Maestre, propagado el entusiasmo por su causa, adquirido casi todo el país, y con tiempo suficiente para reunir y organizar sus secuaces, se presentára con la escasa hueste de solos 6 á 7.000 hombres á librar batalla, cuando podia hacerlo con más, y le constaba que áun así estaria en enorme inferioridad? Lo natural y lo que debe creerse es que para el trance á que se determinó valientemente, llevó lo más que pudo de soldados útiles y armados, y que pasarian de los que cuenta Lopez se infiere, no sólo por lo que acaba de indicarse respecto al año anterior, y por lo que el mismo cronista apunta en el capítulo XL, de que de los que pelearon en Trancoso llamó (aunque infructuosamente) más de 400 lanzas y 2.000 ballesteros y gente de á pié, sino tambien por otras indicaciones que en él y otros hallamos.

Cuando desde Guimaraes se trasladó á Porto el nuevo Rey, sabedor de que el de Castilla sitiaba á Elvas y amagaba invadir por el Alemtejo, se llevó, como era consiguiente, el cuerpo de tropas con que habia operado entre el Duero y Miño; en Porto y en Coimbra, adonde luégo pasó, reclutó y llamó gente para que se le uniera, y se dirigió sobre el Tajo llevando 600 lanzas, segun Lopez, que omite á cuanto ascendia la infantería. Froissart dice en su segundo relato, que supone dado en Lóndres por los embajadores portugueses, que sin embargo de que no acudieron todos los llamados, habria bien 2.500 lanzas, caballeros y escuderos, y 12.000 de á pié en la asamblea que se hizo en Coimbra; y aunque desde

luégo nos parece exagerado ese número, entónces lo anotamos, como digno de memoria en este exámen. En Alemquer, refiere Lopez, se le incorporaron de Lisboa 100 lanzas y 21 ingleses; y despues, estando en Abrántes, llegó Pereira del Alemtejo con 600 hombres de armas, 800 ballesteros y 2.000 de á pié, esto es, muchísimo ménos de lo que en peores condiciones tuvo allí el año anterior.

Los ingleses y otros extranjeros asalariados, insiste Lopez en que eran unos 200, y lo mismo dice Froissart en la relacion ántes citada; pero encontramos que en otro lugar cuenta éste que en la misma semana que se levantó el sitio de Lisboa llegaron tres gruesas naves con 500 soldados aventureros auxiliares, que procedian en su mayor parte de *Calais*, *Cherbourg*, *Brest* y *Mortaigne en Poictou*, los que embarcó en *Bordeaux* el mariscal de *Harpedane* para alejar de allí esa gente incómoda, encomendándolos á tres escuderos ingleses llamados *Northbery*, *Morbery* y *Huguelin de Harcerelle*; bien que en otra parte, al hablar de los 200 extranjeros que se hallaron en la batalla, nombra tambien *al aleman Albert del ducado de Guerles, al gascon Guillaume de Mont-Ferrand* y á otro apellidado *Bernardou* (1). Debió equivocarse Froissart en la época que da al desembarco de los aventureros, pues Lopez nada consigna por entónces, al paso que refiere que en 2 de Abril se trabó en la boca del Tajo un combate entre 10 galeras castellanas y dos buques que llegaban de Inglaterra con gente, armas y provisiones que lograron salvarse y desembarcar en Lisboa á los soldados ingleses, y que éstos se dirigieron enseguida á Évora para proveerse de cabalgaduras y ser empleados en lo que conviniera. Ademas, consta por la carta, que inserta, de un canónigo al Abad de Alcobaza, que en las barcas inglesas iban 200 lanzas y 200 flecheros; añadiendo que otra 3.ª barca más pequeña puso en tierra en Setubal 45 lanzas é igual número de flecheros; y que otra 4.ª nave con 300 hombres, mitad de lanzas y

(1) En el capítulo XLV pone Lopez entre los muertos á *Bernaldom Sola*, que debe ser el mismo *Bernardou*, y ademas á *Martin Gyl de Coreiaas* y *Monsieur Youhó de Monferrara*.— Soarez da Silva dice que los primeros extranjeros reclutados por los enviados portugueses los mandaron desde *Plemouth* á cargo de los tres jefes que nombra *Eleisabri*, *Trisinga* y *Gilko de Monferro*.— El mismo Lopez en otro lugar cita entre los extranjeros á *Bernaldin Menapor*, *Vulcom*, *Benor*, *Dila* y otros.

mitad de flecheros, arribó á Porto; de modo que, segun este irrecusable dato, se contaban en Portugal, desde principios de Abril, 790 extranjeros auxiliares, que no es presumible se halláran ausentes de la hueste el dia de la batalla. Fíjalos en 500 el autor frances Mezeray; pero yo, en vista de los expresados datos, valúo de 700 hombres presentes ese cuerpo de ingleses y extranjeros aventureros.

De la gente que se pidió á los que pelearon en Trancoso, advierte Lopez que únicamente llegaron Juan Fernandez Pacheco y Egas Coelho con 60 lanzas y 100 de á pié; y de Alcobaza dice que al dia siguiente de la batalla se presentó un refuerzo, que por no ser ya necesario se le mandó volverse; pero Fr. Manoel dos Santos, en su obra *Alcobaza Ilustrada*, nos suministra muy circunstanciadamente noticia de que el Abad envió el dia 13 á su propio hermano Martin *Dornellas* (*de Ornellas*) con 1.000 hombres, que se incorporaron en la hueste en Porto-Moz; y añade que durante la batalla se situó el Abad con tres compañías en el puente de Chaqueda, cerca del Monasterio, como paso seguro de los castellanos si continuaban para Lisboa, á fin de disputarlo ú hostilizarles, ó bien para recoger los dispersos, como en efecto lo hizo; y que desde el dia inmediato les facilitó á los vencedores toda clase de mantenimientos.

Teniendo presentes estas reflexiones y noticias, calculamos: 1.º, que al salir de Guimaraes debia tener el Rey de Portugal 4.000 hombres cuando ménos; 2.º, que la gente que reuníria en Porto, Coimbra, etc., hasta Alemquer, serian bien 2.000; 3.º, que de Lisboa se le incorporaron allí 121; 4.º, que el condestable Pereira condujo del Alemtejo 2.900; 5.º, que en Porto-Móz el dia 13 se unieron 1.000, procedentes de Alcobaza; y 6.º, que ántes de empezar la batalla se presentaron 162 de la Beira, cuyas cifras suman la de 10.183. Damos, por consiguiente, 10.000 hombres en total á la hueste portuguesa, sobre el campo de batalla, y graduamos en otros 3.000 los no combatientes que la acompañaban (1); conjetura que se acerca á lo que estampó Ayala, y pue-

(1) Fernam Lopes y los demas historiadores dicen que componian bastante número entre pajes, criados, familias, vivanderos, acemileros y conductores de carretas. Y el P. Teixeira, en la *Vida del condestable Pereira*, espresa que juntos formaban tantos como los hombres de armas, creyendo que *esa multitud*, *precisa en*

de conciliarse con lo señalado por Froissart, Azinheiro y otros escritores.

Otro indicio tenemos para presumir muy aproximado este cómputo en el repaso de las fuerzas que en distintas ocasiones presentaron los portugueses, segun afirman sus mismos historiadores. En la famosa batalla de Ourique, 200 años ántes, cuando los estados de Alfonso Enriquez apénas llegaban al Tajo, convienen en que tuvo 12.000 guerreros; en Elvas y la ribera de Gaya, en 1382, tenía el rey D. Fernando más de 12.000 hombres, contando con 2.000 ingleses; en la campaña de 1387 contra Castilla llevaba D. Juan I de Portugal 9.000 hombres, entre lanzas, ballesteros y peones; y para su expedicion á la conquista de Ceuta, en 1415, trasportó un ejército de 20.000 combatientes (1).

COMPOSICION Y ORGANIZACION EN CAMPAÑA DE LOS DOS EJÉRCITOS.

Tan diferentes eran los ejércitos de la Edad Media de los de la antigua Roma como de los de la Europa moderna, costando trabajo por eso entender y apreciar bien, militarmente, cualquiera narracion de las batallas de un tiempo en que se peleó sin cesar. Guian algunos su juicio por lo que sucede y se ejecuta hoy con los actuales; inclínanse otros á buscar analogías con los de la antigüedad griega y romana, y no faltan quienes, negando entónces toda especie de arte y ciencia, deducen que sólo habia prácticas rudimentarias, y que la fuerza ó el valor, y la destreza individual, jugaban en los combates el principal papel; piensan que se desdeñaban ó se creian inútiles los conocimientos y reglas tácticas, y deducen habia completa ignorancia de métodos orgánicos y ad-

campaña, pero inútil en la pelea, ocasionó que algunos escritores castellanos engañados por la apariencia, afirmasen que constaba de 12.000 hombres la hueste portuguesa.

(1) En un registro que se halla entre varios papeles curiosos del archivo de la Torre do Tombo (Biblioteca Nacional de Madrid, Cc. 99) se lee lo siguiente: «Besteyros do Conto que habia em Alemtejo e no Reyno do Algarve no ano de »1423, reynando El Rey D. Joaõ ó 1.°»; pone en seguida la lista de los pueblos, con el número de ballesteros correspondiente, que suman 972 en Alemtejo y 194 en Algarve, y añade al final: «E cada hú destes he obrigado a ter 100 pasadores »e dous dardos, e sendos bacinetes de face, e mais naõ.» Por ese dato, que da 1.166 ballesteros solamente, puede bien inferirse que el total de la infantería, comprendido todo el reino, debia exceder de 15.000 hombres.

ministrativos para reunir, mover, campar y dirigir en las batallas aquellas masas informes de guerreros á caballo, cubiertos de hierro, apénas secundados de unas turbas de infantes mal vestidos y peor armados de picas, arcos y hondas, que se mantenian á costa del país que tenía la desgracia de servir de teatro á sus operaciones, y que se disolvian al cabo de pocos meses.

Mucho hay de verdad en esto, es innegable, mas no sería exacto aplicarlo con igual rigor á todo el prolongado período de siglos que comprende la Edad Media, porque abundan los indicios y hasta las pruebas de que 200 y 300 años ántes de los albores del renacimiento militar habia efectivos adelantos, mejoras, preceptos y doctrina en cuanto á la guerra se refiere. Era imposible se estacionase por tanto tiempo la barbarie, y que, ejercitándose de contínuo la guerra, ningun paso diera, ningun perfeccionamiento alcanzára; pero siendo grandísima la ignorancia en las letras fuera de los claustros, debian ser escasos los textos del arte, y se enseñarian ó trasmitirian las reglas verbal y prácticamente, pues apénas queda memoria de algun escrito ó tratado especial, anterior al siglo XV.

En las *Partidas* de D. Alonso el Sabio y en algunas *Crónicas* se encuentran datos y pasajes que revelan conocimientos militares; y respecto al material de guerra, sirven á demostrar sus adelantos las esculturas que áun subsisten, y las armas y piezas de armaduras que se conservan; pero la falta de obras relativas á la constitucion orgánica de los ejércitos y á sus preceptos didácticos envuelve en grande confusion y dudas al que se proponga desentrañar el asunto: por eso son escasas é incompletas las noticias que dan autores como el P. Daniel, Carrion Nisas, Bardin y el Conde de Clonard al ocuparse de la historia militar de los siglos medios, pues el último, á pesar de su competencia y laboriosidad, nos ofrece muy poco que aprovechar en su primer volúmen, para comprender ó formar idea del ejército castellano en la época á que este trabajo se contrae, época en la que, no obstante, tuvo lugar una verdadera é importante reforma, lo mismo que en Portugal y Aragon, motivada por la guerra civil entre D. Pedro y D. Enrique, que trajo á la península franceses é ingleses de quienes se tomaron ó imitaron várias denominaciones, dignidades y usos de guerra, y se alteró el antiguo sistema, hijo de larga experiencia adquirida contra los moros. Nótase, en efec-

to, el cambio, comparada la batalla de Nájera con la del Salado, que puede considerarse semejante á la de las Navas de Tolosa, y es la última de las que se dieron segun las viejas costumbres de Castilla; mezcla particular de las reglas de caballería, generales en la Europa cristiana, y de los métodos de ciencia y práctica de la milicia oriental, importada y perfeccionada en España por los mahometanos (1).

Durante los primeros siglos de la reconquista todos acudian á la guerra, mejor ó peor armados, á caballo ó á pié, del mismo modo que lo verificaban por su ley los moros, y como todavía, con algunas limitaciones, se observa en las tribus árabes africanas; pero á medida que se fueron ensanchando y asegurando los reinos cristianos, debió introducirse alguna regularidad y no pocas excepciones en el llamamiento, hasta reducirse á número determinado que pudieran aprontar los pueblos y los señores, á quienes con esa obligacion se les posesionaba de tierras. Sirve esta consideracion á explicar las crecidas cifras que se asignan muchas veces á los ejércitos que contendian en la península, y porque despues de reducidos los moros á los límites de Granada y Málaga se nota son muy inferiores y hasta cortas, para lo que podian ser y para las del enemigo, como aconteció en la célebre jornada del Salado.

De la seguridad y superioridad del reino de Castilla, y tambien de las necesidades del órden interior económico, surgió la reglamentacion de los repartimientos y contingentes, que dió lugar bien pronto á los abusos denunciados en las Córtes de 1385 y 1390; pero de todos modos fué un adelanto considerable y el orígen de las conscripciones ó quintas, subsistentes aún para levantar los ejércitos (2).

Con presencia de estos antecedentes, auxiliados de las cartas

(1) No habiendo llegado á publicarse en el siglo pasado más que el primer tomo de la *Historia de la Milicia española*, por D. Joaquin Marin y Mendoza, y visto la luz apénas algun fragmento de la *Historia de la Infantería*, que en éste trabajaba D. Serafin Estébanez Calderon, subsiste todavía una gran laguna en el estudio histórico-militar de España.

(2) En la ocasion que esto se escribe se trata en todos los estados de volver al sistema del armamento general obligatorio; quiere dejarse, por insuficiente y por otras causas, el que ántes se creyó un adelanto y verdadera mejora para los pueblos y para la milicia, sustituyéndolo, en esencia, con el mismo que regia en los tiempos de mayor atraso en el saber humano, en los de más bárbaras costumbres, y en los que las guerras eran peleas, invasiones y devastacion.

de D. Juan I, de que se ha hecho mencion, de lo que indican las *Crónicas*, y de los datos que se hallan en otras obras, vamos á describir la hueste de Castilla en Aljubarrota.

El primer elemento de fuerza organizada y permanente que existia constituido era el de los *continos* (llamados así porque recibian *cuantía*, ó *contínuos* por la *continuidad* de su servicio), cuerpo de lanzas ú hombres de armas, al que se unían en tiempo de D. Juan I algunos ballesteros á caballo, mantenido por el Rey á su inmediacion como guardia personal, y sacado en mayoría de sus villas y tierras señoriales: su número es regular variase segun las circunstancias, pero encontramos indicaciones de que sólo ascendia á unos 500 hombres, presentes, en las dos campañas de 1384 y 1385.

Viene en segundo lugar la institucion de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, que ademas de sostener constantemente porcion de sus caballeros y dependientes para proteger las fronteras y ejecutar contínuas algaras ó excursiones contra los moros, acudian á la hueste Real con las gentes de sus respectivos maestrazgos cada vez que se abria una campaña; como sucedió en esta de Portugal, bien que no concurrieran sino fracciones de ellas en razon á que no era emprendida contra infieles, y por la necesidad de atender en todo evento á las comarcas limítrofes de Granada y al litoral de Andalucía, donde quedaba fresca memoria de la última invasion africana.

Todos los ricos-hombres de pendon y caldera, y los señores de la nobleza del reino profesaban el ejercicio de las armas y debian asistir al Soberano en la guerra, personalmente y con un número de lanzas determinado, segun sus tierras, y de los peones correspondientes, á que se llamaba *acostamientos;* los cuales, al reunirse la hueste, constituian el núcleo fuerte de batalla, que los cronistas castellanos designan con el título genérico de *lanzas* ú *hombres de armas*, y los franceses *gens d'armes*.

Las ciudades, villas y concejos incorporados á la corona, como los pueblos dependientes de prelados, abadías y monasterios que poseian jurisdicciones territoriales, estaban tambien obligados á acudir al llamamiento Real con lanzas, ballesteros, peones y jinetes, para cuyo reparto influian las circunstancias de localidad, la poblacion y otras condiciones del país, designándose por *mesnadas*, en lo antiguo, á esos contingentes.

Habian, ademas, formado parte muchas veces en los ejércitos castellanos auxiliares extranjeros que, como cruzados, venian á pelear contra los moros durante alguna campaña; mas desde el reinado de D. Pedro se verificó en otra forma y con distinto objeto, consecuencia natural de la revuelta guerra civil y de las alianzas que uno y otro hermano hicieron con franceses é ingleses. Don Enrique trajo las llamadas *grandes compañías*, bajo el mando del famoso Duguesclin, cuerpo numeroso de aventureros mercenarios, que tenian por oficio la guerra, y que, una vez terminada, eran insoportables por su excesivo coste y por los desmanes á que se entregaban, como gente avezada á la violencia y al pillaje; y Don Pedro se valió despues de la acreditada tropa de ingleses y gascones acaudillada por el Príncipe Negro. El triunfo definitivo del de Trastamara, y la necesidad que tuvo todavía para consolidarse en el trono, así como su gratitud para los que le ayudaron, le hizo conservar en Castilla algunos de esos capitanes y soldados extranjeros; y coincidiendo su estrecha alianza con el Rey de Francia, quedó establecida la costumbre de pedirle y reclutar tropas en su país cuando amagaba nueva contienda.

Entraban, pues, por elementos constitutivos del ejército que reunió D. Juan I para la campaña de Portugal en 1385: 1.°, el cuerpo de hombres de armas de su guardia personal, que haria subir el cuartel Real hasta 900, contando con los señores, pajes, donceles y demas servidumbre; 2.°, las lanzas y peones de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, que valuamos podrian ser escasos 2.000 hombres (1); 3.°, los hombres de

(1) En un escrito reciente del Sr. Barrántes se dice, en nota, que no se ha hecho todavía el debido estudio sobre las fuerzas que tenian obligacion de llevar á la guerra las órdenes militares; y como dato, que es aquí oportuno, expresa que, segun las *definiciones y actos capitulares* de la de Alcántara, resulta que *ademas de asegurar sus castillos y fortalezas con gente de sueldo y bien gobernada, tenia que servir al Rey con* 156 *lanzas;* añadiendo, como curiosos detalles, que *hayan de ir y vayan debajo el gobierno del comendador mayor de Alcántara, y en su defecto, del clavero, y el comendador de Castil nuevo por alférez, para que lleve el penden, de dicha órden, en el cual irá pintado de la una parte nuestro padre Sant Benito, y de la otra parte un crucifijo con las insignias de la Órden; ni más, ni ménos. Y todas las lanzas han de ser jinetas, á la costumbre y modo antiguo de Castilla, pudiendo llevar corazas de las antiguas, ó coracinas tranzadas, ó coseletes de los deste tiempo, con mangas de malla y celadas ligeras;* y que para distinguir sus caballeros en los trances de guerra, dispuso el Capítulo que *vayan todos de una color y con una divisa de la Órden para que más conocidos sean sus hechos.*

armas, lanzas y peones de los grandes señores y caballeros, así como de los prelados y monasterios, que se calculan en la cifra de 12.000; 4.°, los contingentes de peones, ballesteros y piqueros, y de jinetes de las ciudades, villas y concejos, cuyo número total se gradua en 14.100; y 5.°, el cuerpo de auxiliares extranjeros, de 2.000 hombres. Suman estos guarismos 31.000 combatientes, á que, agregados los portugueses que se dijo seguian la causa de Castilla, componen el total de fuerza, conjeturada en 32.000.

Ahora bien; examinemos lo que eran en detalle esos elementos y cómo se amalgaban ó fundian al reunirse la hueste.

Lo que se llamaba *lanzas* ú *hombres de armas*, lo mismo procedieran de la corona que de los grandes, de los señores é hidalgos, de las ciudades, villas ó monasterios, y de las órdenes militares, eran los caballeros, escuderos y soldados, montados y completamente cubiertos de armadura, cuya arma principal de combate consistia en la lanza. Llevaban los señores sus respectivos pajes y criados para los caballos de respeto, para los bagajes y servicio personal; y ademas, los que poseian vasallos y extensos dominios, presentaban, como se ha dicho, algunos peones y jinetes ligeros. Procede de ahí la confusion que se nota con frecuencia al ver citado el número de lanzas y al valuar el de la totalidad de la fuerza, puesto que cada hombre de armas ó cada lanza completa de las pedidas ó presupuestadas (*lance fournie*, decian los franceses) representaba en la hueste algunos combatientes y algunos no combatientes, que en Francia y en Inglaterra solia calcularse á razon de 6 por 1 á mediados de aquel siglo, pero que creemos no pasó en Castilla y Portugal de la de 3 por 1, cuando más.

Constituian la masa de infantería los contingentes que pueden llamarse populares, de las ciudades, villas y concejos, más los peones de los dichos señores territoriales, dividiéndose en dos clases distintas, ó armas como ahora decimos; los ballesteros y los lanceros; esto es, los que usaban ballestas y los de lanzas ó picas, bien que se interpolaban entre unos y otros los de simples arcos, chuzos y hondas.

Los jinetes que, segun se ha expresado, procedian en su mayoría de las provincias andaluzas, eran una verdadera caballería ligera, especialidad militar por entónces en los ejércitos españo-

les á usanza é imitacion muy acertada de los moros, no sólo en las ármas, traje y modo de cabalgar, sino en el sistema de las escaramuzas y mañas de sus ataques.

Habia, por consiguiente, en el ejército dos especies de caballería y dos de infantería; pero en la primera hay que distinguir que la principal, por lo numerosa, por lo bien armada y montada, y por componerse de la flor de los caballeros, que era el cuerpo de lanzas ú hombres de armas, no combatia ya solamente á caballo, pues, como se ha visto en el capítulo II en las acciones de Atoleiros y de Trancoso, y como se verificó en Aljubarrota, solian poner pié á tierra algunas veces al empeñar la batalla; costumbre que desde principio del siglo empezó en Europa (1), y que sin duda se introdujo en Castilla y Portugal en esta época por el contacto de las tropas inglesas y francesas. Siendo los auxiliares franceses tambien hombres de armas, debemos unirlos en esta division, y áun tal vez atribuirles la adopcion del método expresado.

Para formar idea suficiente del armamento defensivo y ofensivo usado por entónces en las distintas clases de combatientes de una hueste, parécenos oportuno copiar aquí lo que sobre el particular se estableció en las Córtes de Valladolid del mismo año 1385:

«Que todos, así clérigos como legos, de cualquier ley ó condicion que sean, »de 20 años á 60, tengan armas en esta guisa: todos los de cuantía que »tengan 20.000 maravedis arriba, arnes complido con cota e fojas ó pieza »con su faldon, e con cada uno destos, quixotes e canelleras é abanbrazo, e »luas, e bacinete con su canal, ó capellina con su gorguera, o yelmo e gla»ve e estoque o facha e daga; pero los de Andaluzía armas á la gineta, las

(1) Aunque muchos escritores militares prescinden de este detalle, ó le dan escasa importancia, merece considerarse como un paso evidente en ventaja de la infantería. Dicen algunos que fué en la batalla de Crécy donde por vez primera introdujo la práctica el Príncipe de Gáles, pero en la *Crónica* de Froissart puede verse que ya en 1327 la emplearon los ingleses guerreando contra los escoceses, y en 1328 contra los franceses en el amago de batalla que tuvieron en Buiron-Fosse, cerca de San Quintin. Las batallas de Crécy en 1346 y de Poitiers en 1356, fueron, en efecto, los casos más notables, así como en 1382 el de la de Rosbecque, dada por el Rey de Francia contra los flamencos, de que da cuenta nuestro cronista Ayala, que se encontró en ella. En España no he leido que se emplease ese medio ántes de esta guerra de Portugal.

En el siglo siguiente continuó la misma práctica en Francia en muchas acciones de guerra, segun se lee en la *Crónica* de Enguerrand de Monstrelet al describir la batalla de San Remy-au-Plain, el año de 1412, entre los partidarios del Rey y del Duque de Orleans, y en la célebre de Azincourt, en 1415, entre los franceses é ingleses.

»que cumplieren para armar un hombre á caballo á la gineta.—Los de 3.000 »maravedis arriba que tengan cada uno lanza e dardo e escudo e fojas e cota »e bacinete de fierro sin canal, o capellina e espada o estoque o cuchillo con»plido: e los que ovieren quantía de 2.000 maravedis arriba hasta 3.000 »cada uno lanza e espada, o estoque o cuchillo conplido e bacinete o cape»llina e escudo.—Los de quantía de 600 maravedis á 2.000 maravedis, cada »uno una ballesta de nuez e de estribera con cuerda e avancuerda e cinto e »un carcaxe con tres docenas de pasadores.—Los de quantías de 400 á 600 »maravedis, cada uno lanza e un dardo e un escudo.—Los de 200 á 400 ma»ravedis, una lanza e un dardo.—Y los que no tuvieren 200 maravedis, aun»que no tengan sino sus cuerpos, sean tenudos a tener lanza e dardo e fon»da, si fueren sanos de sus miembros.»

Si en tiempos anteriores faltaba la subdivision por institutos y sólo habia la correspondiente á las distintas mesnadas ó cuerpos acaudillados por los respectivos señores, es indudable que en la hueste de D. Juan I iban por separado las especialidades; mas no tenemos conocimiento exacto de la particion orgánica de cada una. Lo regular y probable es que se compusieran de compañías ó escuadrones en que fuesen juntos los de una misma procedencia, así en los hombres de armas y en los jinetes, como en los peones, ballesteros y piqueros, sin atenerse á la regularidad precisa numérica en centurias, sino en los casos que eso fuera posible; y luégo, dentro de las compañías, parece que habia pelotones ó cuadrillas, que tambien se decian decurias por componerse de diez individuos. De todas maneras, aunque esta base de division orgánica del ejército por institutos era ya de grande adelanto, adolecia del defecto capital, respecto á la infantería, de que no la mandaban los señores y caballeros en quienes se reunia en aquella época el prestigio de la autoridad con el mejor conocimiento y práctica del oficio; pues reunidos éstos en su mayor parte en la masa de hombres de armas, quedaban los infantes á cargo de sujetos elegidos entre la multitud, que si bien se buscaban de ciertas condiciones y experiencia, no podian tener sobre el soldado la influencia moral necesaria.

El mando supremo residia siempre en el Monarca, cuando asistia en persona, como en esta campaña, secundado en primer lugar por el Condestable y los mariscales; dignidades de reciente creacion que introdujo D. Juan I en 1382 en copia de Francia, segun acababa de hacerlo poco ántes en Portugal el rey D. Fernando, y segun los habia ya introducido tambien el de Ara-

gon (1); pero que no vemos que en esta jornada se acreditáran en sus funciones, á juzgar por el resultado deplorable que tuvo la mala direccion del ejército, como lo reconocia el mismo Rey al decir en su carta que la dolencia le impidió *entender ninguna cosa del campo*, como cumplia á su servicio. Elegido probablemente para Condestable el marqués de Villena, por su sangre real más que por su mérito militar, en nada se distinguió en las dos campañas de Portugal; y muertos en el sitio de Lisboa los dos primeros mariscales, perecieron en Aljubarrota los segundos, mostrando más valor que pericia, justificándose así lo que en el Consejo que se dió al Rey en Ciudad-Rodrigo para disuadirle de su empresa pone Lopez de Ayala, que *habia pocos ó ningunos caudillos en la hueste que pusiesen en ella recabdo cual cumplia, porque los que la sabian ordenar eran muertos en la pestilencia que fuera sobre Lisbona,* . . . . y que los capitanes que entónces tenía *eran mancebos que no se habian visto en guerras nin en batallas.*

De todas maneras, tenemos que, despues del Rey, debia ser el Condestable marqués de Villena el segundo jefe del ejército (caso que asistiese), correspondiéndole las funciones que actualmente

(1) En el título expedido al primer condestable D. Alonso, marqués de Villena, hijo del infante D. Pedro de Aragon, se dice que ese oficio *es propiamente ordenado para los fechos de las guerras é de las armas, e para regimiento e buen ordenamiento de las gentes de armas;* fundando la necesidad de crearlo, en la guerra que iba á emprenderse en Portugal contra el Rey y los ingleses sus enemigos, para la cual *habia ayuntado todo su poder.* Los dos mariscales que nombró igualmente D. Juan I fueron Ferrand Alvarez de Toledo y Pero Ruiz Sarmiento. Siendo conocidos esos títulos, impresos várias veces, sólo añadirémos que el primero, ó del Condestable, está fechado en Ciudad-Rodrigo á 6 de Julio de la era de 1420, que corresponde al año de 1382 de la de J. C., puesto que en Castilla no se adoptó la reforma de contar por ésta hasta 1383, miéntras en Aragon regía desde 1350, y en Portugal se prolongó hasta 1422.

El primer Condestable de Portugal, nombrado por el rey D. Fernando, fué Alvaro Pires de Castro, conde de Arrayolos, en el mismo año 1382, aunque ya de ántes es citado ese cargo en el *Regimiento de D. Dionis para os officiaes de guerra.*

La *Nobiliarchia Portugueza* se expresa así acerca de tal dignidad: *O Condestabre he o melhor offizio, e de mayor honra, e estado que ha na hoste, tirando aquelle que he Senhor della; porque segundo he geral, e antiga usança da Guerra, á elle pertence ir na vanguarda, e ter o Regimiento della, e se outro Senhor de mayor estado hi nom for; e ainda a elle pertence a governaçom nas mayores, e mais assinadas cousas que na hoste ajam de ser feitas.* En la *Monarquia Portuguesa*, parte VIII, se insertan íntegros los diplomas del Condestable y del mariscal.

pertenecen al jefe del Estado mayor general, dirigiendo las marchas, el establecimiento de los campos y la ejecucion de las disposiciones de combate: los dos mariscales Diego Gómez Manrique y Pero Gonzales Carrillo le seguian en categoría militar para secundarle y tomar en persona el mando que les designára: D. Pedro, hijo del Marqués de Villena, los Maestres de las órdenes de Calatrava y de Alcántara, D. Pedro Alvarez Pereira y Don Gonzalo Nuñez de Guzman, el almirante D. Juan Ferrandez de Tovar, el adelantado mayor de Castilla, Diego Manrique; el mayordomo mayor del rey, D. Pedro Gonzales de Mendoza y su hijo D. Diego Hurtado, que segun Fernan Lopez, llevaba la bandera Real, haciendo de alférez mayor del Rey (1), D. Pedro Diaz de Iveas, prior de San Juan, los hermanos Alvaro y Ferrand Gonzales de Sandoval, el cronista Pedro Lopez de Ayala, el portugues conde D. Juan Alfonso Tello, y los caballeros del cuerpo auxiliar de franceses, Juan de Ria, Boil, Regnaud du Solier (dit Limosin), le Sir de Bearn, Geoffroy Richon y Geoffroy de Partenay, eran los principales capitanes que figuraban en la huéste.

Para los detalles del servicio de campaña, como circular las órdenes, auxiliar á los caudillos ó generales, descubiertas, parlamentos, etc., etc., empleábanse los caballeros jóvenes é hidalgos de modesta posicion, los escuderos y donceles, ó algunos hombres de acreditada experiencia y bien montados. Respecto á lo que ahora se conoce por personal administrativo, sólo consta que acompañaban al Rey los *Contadores de sueldo*, que equivalian, por sus atribuciones, á una especie de comisarios é intendentes: ellos cuidaban de constatar el número de lanzas y soldados con que cada contingente se presentaba en la hueste, y les abonaban por nómina los salarios señalados; siendo ellos tambien, probablemente, los que entenderian en las exacciones de víveres, bagajes y demas recursos sacados de los pueblos, como de la distribucion correspondiente. Del servicio sanitario ninguna indicacion hallamos en las *Crónicas* castellanas; pero teniendo presen-

(1) Soarez da Silva dice que Pedro Lopez de Ayala era el que servia entónces de alférez mayor y llevaba la bandera real, dándole ademas los cargos de copero mayor, aposentador mayor, canciller mayor y alcaide de Toledo. Juan de Velasco, segun el mismo escritor, era el primer paje del Rey y el que le llevaba el bacinete; pero como Froissart nombra á un tal *Heren* respecto á lo último, sólo debe considerarse á Velasco como al jefe de la guardia personal del Rey.

te que la portuguesa de Fernan Lopez dice que los castellanos tenian algunos facultativos en el sitio de Lisboa, lo que ratifica la carta de D. Juan I, copiada en el capítulo II, cuando, al hablar de la enfermedad de la Reina, expresa que *todos los físicos la desesperaron por muerta*, demuestra que no faltarian en esta campaña, mayormente estando reciente la experiencia de su utilidad, algunos maestros en el arte de curar, judíos tal vez, que eran por entónces los que le ejercian, lo mismo que los cargos de tesorería y cuenta y razon. Nada dice Ayala tampoco sobre los eclesiásticos que fuesen en el ejército, mas es indudable que no podian faltar; porque es sabido que en todas las guerras y batallas anteriores figuraron en gran número; porque era imposible desatendiera el Rey, en su conocida piedad, el concurso y asistencia religiosa, y porque así se infiere de llevar una capilla de campaña: Fernan Lopez habla de dos obispos y varios frailes predicadores, y no tenemos la menor dificultad en admitirlo por cierto.

El material del ejército, segun dicho Fernan Lopez y los demas historiadores portugueses, únicos que dan de esto noticia, consistia en un tren de 16 piezas de artillería, *truenos y bombardas;* setecientas carretas y muchísimas acémilas, en que se llevaban víveres, armas y equipajes, y más de ocho mil cabezas de ganado entre bueyes, vacas y ovejas, siendo tanta la gente de servicio, que la vista de la hueste *era espantosa cousa de ver.*

Algo abultado conceptuamos el número de las carretas, pero aunque se rebajase á la mitad, siempre quedaria con ellas las acémilas de carga y el ganado, una considerable *impedimenta*, un convoy enorme, que atendiendo á los malos caminos y á lo accidentado del país, debia causar embarazo en las marchas y prolongar extraordinariamente la columna.

La presencia de un tren de artillería en este ejército, que Fernan Lopez es el único que la consigna, pues de él lo tomaron los demas escritores portugueses, exige que nos detengamos en una corta disertacion.

Desde luégo resalta la extrañeza de que nada indique Ayala sobre un punto tan importante, que no podia pasar desapercibido; pero es áun más raro que el prolijo Froissart guarde silencio en el relato que tuvo de los caballeros franceses y en el que tomó de los portugueses, siendo de advertir que ese mismo silencio, al des-

cribir la batalla de Crecy, hace dudar á muchos inteligentes de lo que pone la *Crónica de Saint Denis* acerca de las bombardas que allí presentaron los ingleses; porque no se comprende omitiera ese detalle un autor que cuidó de señalarlo en Calais, Romorantin, Saint Valery y otros ataques de puntos fuertes desde 1340 á 1378. No puede ser aquí nuestro objeto distraernos en recordar la invencion de la pólvora, el orígen y progreso de la artillería en los sitios y batallas, materia complicada que ya ha dado lugar á sérias investigaciones (1); pero interesaria dilucidar bien si en efecto hubo en Aljubarrota las piezas que señala Fernan Lopez, porque ése sería el primer caso de su presencia en España en un campo de batalla, cosa que importa á la historia militar, por más que su utilidad fuese nula en aquella ocasion. A la circunstancia de no hacerse la menor indicacion por los cronistas é historiadores españoles y franceses, hay que añadir que tampoco se encuentra en los autores especiales del arma que se ocuparon de su estudio progresivo, de lo cual colegimos que no es bastante el aserto de Fernan Lopez para admitirlo como positivo, miéntras no se presenten otras pruebas, pero que tampoco es prudente negarlo en absoluto, por la respetabilidad del cronista y porque consta que para entónces se habian empleado ya muchas veces bombardas y truenos en la defensa y ataque de plazas, y áun á bordo de los buques; debiendo, por consiguiente, existir en Castilla algun material de esa clase, que pudo llevarse en el ejército, destinado para las murallas de Lisboa más que á emplearse en la batalla. Vale tambien á esta conjetura el ver que en el pedido hecho por el infante D. Fernando á nombre de su hermano Don Enrique III para la guerra de Granada en 1406, se habla de *seis gruesas lombardas é otros cient tiros de pólvora no tan grandes;*

(1) Pueden consultarse acerca del particular, entre muchas otras obras, las siguientes: *Discurso sobre los ilustres autores é inventores de artilleria que han florecido en España desde los Reyes Católicos hasta el presente*, por D. Vicente de los Rios; Madrid, 1805. *Memoria sobre a antiguidade do emprego da artilharia em Hespanha e remota data da sua introcçao em Portugal*, por Francisco Freire de Carvalho; Lisboa, 1844. Bardin, *Dictionnaire de l'Armée. Étude sur le passé et l'avenir de l'artillerie, par l'empereur Napoleon III. Histoire des progrès de l'artillerie, par le general Favé. Armes de guerre et batiments cuirassés, par Luis Figuier, extraits de Merveilles de la Science.* Y el excelente artículo *Artillería*, en el *Diccionario militar español*, empezado á publicarse por el coronel *D. J. Almirante.*

así como que para el sitio de Seteniel al año siguiente, se dispuso un tren de várias grandes *lombardas* con *cureñas*, de otras *de fuslera* y de *diez y seis truenos*, segun explica la *Crónica* de Don Juan II.

Las primeras bombardas ó lombardas que se usaron en aquel siglo eran de pequeño calibre, pero hácia 1370 ó 1378 parece que figuraban otras gruesas para disparar balas de piedra hasta de 200 libras de peso, formadas de barras de hierro unidas entre sí y forjadas con cinchos del mismo metal, que se colocaban en toscos afustes para servirlas, y se conducian en carretas con muchos pares de bueyes. De esta clase deberian ser las que tenian los castellanos en Aljubarrota, á creerse lo que asienta López, pues, aunque lo dudemos, nos es preciso utilizar sus datos para la explicacion de la batalla y para representarla gráficamente. Una observacion, sin embargo, se nos ocurre aún, un indicio que apoya nuestra duda; el cronista portugues, que se detiene á enumerar las banderas, los oratorios y demas despojos cogidos en el campo despues de la victoria, se olvidó de citar los truenos y bombardas que allí debieron quedar sin la menor duda; nada vuelve á hablar de ellas en adelante, ni consta en ningun autor qué se hicieron; siendo probable que el Rey las hubiese llevado luégo á los sitios que emprendió, y que no habria dejado su panegirista de expresar que procedian de los trofeos de la *batalla real*, como lo hizo al mencionar la tienda de campaña que se armó para celebrar la conferencia y tratado de alianza con el Duque de Lancáster.

Terminadas las consideraciones referentes á la composicion del ejército castellano, pasemos ahora á las del portugues.

Semejantes en un todo las instituciones de los dos reinos vecinos, lo eran tambien en su organismo y prácticas militares, hasta que en tiempo de D. Fernando, con motivo de su guerra contra Castilla y de la llegada de los ingleses del Conde de Cambridge, introdujo aquel Monarca notables reformas para extender y regularizar las fuerzas populares ó contingentes de las ciudades, villas y concejos, para mejorar y uniformar su armamento y para que tuviesen frecuentes alardes; creó los cargos y dignidades de condestable y mariscal, que llevaban consigo variacion radical en el régimen y ordenamiento del ejército, y desplegó extraordinaria actividad en levantar el nuevo recinto de fortificaciones de Lis-

boa, así como los de otras plazas y castillos, que puso en buen estado de defensa (1).

Conociendo el error de no tener siempre prontas las milicias del reino cuando la invasion de D. Enrique de Castilla en 1372, ordenó al año siguiente que en todas las comarcas se hicieran nuevas *apuraçoes*, ó listas circunstanciadas de las gentes, para deducir cuántos eran los hombres capaces de servir en la guerra y cuántos los mancebos que morasen con soldada para acudir en casos de aprieto; mandó que los fidalgos tuviesen cierto número de lanzas disponibles para presentarse al ser requeridos, y que todos absolutamente contribuyesen para la provision de armas, caballos y pertrechos. Respecto á las armas, debian ser otras en adelante ó mejoradas las antiguas, en esta forma: de los *combases* se harian *jaqueta* ó *jaque;* de la *loriga*, *cotta;* de la *capellina*, *barvuda con camalho*, y así para que un soldado estuviese bien armado tendria *barvuda con su camalho*, *e estofa*, *cotta*, *jaque*, *coxetes*, *canelleiras francesas*, *luvas* ó *manoplas*, *estoraque*, *daga* e *grave;* los de á pié, de 20 años para arriba, *funda*, *lanza* y *dos dardas*, por no ser necesario al escudero, pues que trae *escuma* y *lança*, pelear con dardo; otros, de á pié tambien, que llamaban *fundeiros*, tendrian cada uno dos *fundas fustes*, que se apellidaban *de manguella*, y otras dos *fundas de mano*. Para atender á completar ese armamento, para la compra de caballos y para reposicion de los que muriesen, se previno que del 5.º real de las cabalgadas y presas tomadas al enemigo se dedujera y depositase la décima parte, destinando al mismo fin el producto de ciertas multas.

Segun se desprende del ordenamiento militar de D. Fernando, eran los elementos de fuerza que habian de componer la hueste, los *hombres de armas* ó *lanzas* y los peones ó infantes; los primeros, aunque no todos habian de ser precisamente caballeros y fi-

(1) Ademas de lo que dicen las *Crónicas* portuguesas de los reyes D. Fernando y D. Juan I, encuéntranse sobre esto pormenores interesantes en la parte 8.ª de la *Monarquía lusitana*, por Fr. Manuel dos Santos; en el *Mappa de Portugal*, por Juan Bautista de Castro; en el notable *Regimiento da guerra* del rey D. Alfonso V; en las *Noticias de Portugal* por Manuel Severim de Faria; en el *Almanaque do ejercito en* 1855, por Luis Travasos Valdez; y sobre todo, en la *Memoria estatisco-histórico-militar*, por Antonio Joaquim de Gouvea Pinto. Tambien se dan varios detalles extraidos de esas obras en la introduccion del tomo primero de la reciente publicada *Historia da Guerra civil e do estabelecimento do governo parlamentar en Portugal*, por Simao José da Luz Soriano; Lisboa, 1866.

dalgos, deberian sí estar montados y provistos de las piezas de armadura correspondientes, con lanza, espada y escudo; y los de á pié con *dardos, fundas, ballestas, virotoes, paos tostados* y otras semejantes armas que llamaban *armatoste*, esto es, *de arremeço.* La caballería ú hombres de armas constaba de los que pertenecian directamente á la Corona, de los señores particulares y de las órdenes militares de Cristo y de Avís, organizándose, al reunirse, con cierto órden de preferencias establecidas, lo mismo que en la infantería los contingentes respectivos bajo las banderas de los señores, villas y ciudades, á la manera que las cofradías, gremios y hermandades se colocan en las procesiones, pues para ello habia fueros reales que designaban el lugar y privilegios de cada uno.

La division que surgió en el país á la muerte del rey D. Fernando desconcertó en gran manera todas sus disposiciones y organísmo militar, rompió el enlace que tenian con el jefe del Estado las dos órdenes militares, interrumpió la dependencia directa de los que gobernaban en las comarcas, en las plazas y castillos, y cada municipalidad obraba segun sus simpatías en los primeros momentos, ó aguardaba con cautela para decidirse por el partido que la convenia seguir; miéntras una parte muy principal de la nobleza, con sus tierras, villas y castillos, se mantuvo fiel á la causa de doña Leonor y doña Beatriz, ó sea la de Castilla.

Fácil es comprender la confusion que originaria semejante estado de cosas, y por eso sube de punto el mérito que adquirió el jefe del movimiento al organizar la resistencia, secundado por Nuño Álvarez Pereira, por Juan das Regras, por el Arzobispo de Braga y por sus demas compañeros, levantando el espíritu del pueblo hasta inspirar ciega confianza á sus soldados, para presentarse en campo abierto ante un enemigo superior y mejor constituido.

La escasez de caballos, y el hallarse retraidos ó en el campo contrario muchos de los señores portugueses, influyó para que la masa de los hombres de armas fuese más reducida, y que no todos estuvieran montados y con armaduras; carecia la hueste de los jinetes ó caballería ligera en forma que constituyese cuerpo; y siendo de infantería la fuerza principal, no estaba tampoco completa y uniformemente armada: sólo los auxiliares ingleses, venidos de asistir á las guerras de Francia y veteranos de la batalla de Poitiers, es de inferir se presentaban en perfecto arreo, como

diestros ballesteros casi todos, de los que tanto daño causaron y tanta celebridad adquirieron en aquella jornada, como los prusianos recientemente, con el fusil de aguja, en la de Sadova.

Despues del Rey, que llevaba el superior mando y á cuya inmediacion, con los que formaban su consejo y gobierno, iban los pajes, gente de servicio y una guardia personal, que por algunas indicaciones de la *Crónica* parece consistia en cien ballesteros (1), seguia en el órden jerárquico el condestable Nuño Alvárez Pereira, que desempeñó las funciones del cargo con todo el rigor que expresaba el diploma de esa dignidad, y con tal acierto y tanta ayuda de fortuna, que bien merece se le adjudiquen y comparta con el soberano los laureles de la victoria. Mem Rodriguez, Ruy Mendez de Vasconcellos y Anton Vasquez eran los capitanes portugueses que figuraban luégo en la hueste, así como los extranjeros Juan de Monferrara ó de Monferrat, Martin Paulo y Bernardom Sola.

La totalidad de la fuerza se componia, segun dejamos asentado, de 10.000 combatientes entre lanzas ú hombres de armas, ballesteros y peones, y contando con los auxiliares ingleses.

El convoy ó impedimenta se puede valuar en unos 3.000 hombres no combatientes, á pesar de que muchos de ellos, como sucedia en los castellanos, iban armados de chuzos, arcos y hondas; y ademas en cierto número de carros, acémilas y ganado.

Recapitulando ahora lo que va expuesto, presentemos el cuadro conjetural de la composicion y fuerza de cada una de las dos huestes.

(1) Para el servicio personal á la inmediacion del Rey, existia de muy antiguo el cargo de *Guarda mayor*, que se confiaba siempre á uno de los fidalgos principales, y tenía bajo su mando otros veinte nobles caballeros que acompañaban al Monarca en paz y en guerra, dándole guardia en palacio y dentro de su misma cámara.—En la *Crónica* de Fernan Lopez se dice várias veces, y una de ellas cuando el Rey fué á Guimaraes para cumplir una promesa despues de la batalla de Aljubarrota, que iban con él de escolta cien ballesteros.

HUESTE CASTELLANA.

	Clasificacion.	Número de combatientes.	Número de no combatientes.
Cuartel real.	El rey D. Juan I con sus donceles, pajes, criados y escolta; los señeres de la servidumbre y altos empleados; obispos, clérigos, contadores de sueldo y gentes de servicio personal.	900	600
Cuerpo general de lanzas.	El condestable de Castilla, los mariscales y personajes notables castellanos y portugueses, con la masa de caballeros, escuderos y soldados ú hombres de armas, más los pajes, criados y gentes de servicio.	8.500	5.000
	Caballeros, escuderos, hombres de armas y gente de servicio correspondiente á las órdenes militares de Santiago y Calatrava.	1.200	700
	Caballerros y escuderos, hombres de armas franceses, con sus pajes y gente de servicio.	2.000	1.000
Cuerpo de jinetes.	El maestre de Alcántara con algunos caballeros de la misma órden y la masa de jinetes.	2.300	500
Peonada ó cuerpo general de infantería.	Masa de los ballesteros castellanos y algunos portugueses, en su mayor parte á pié, procedentes de las ciudades, villas y concejos, de los grandes señores, abadías y prelados.	7.300	1.000
	Masa de peones lanceros ó piqueros, de todas procedencias.	9.800	1.000
Convoy.	Pajes, criados, conductores de bombardas, carretas, acémilas y ganado; vivanderos, mercaderes.	»	2.200
	Totales.	32.000	12.000

HUESTE PORTUGUESA.

Cuartel real.	El rey D. Juan I con sus ministros, pajes, escolta y gentes de servicio.	200	150
Cuerpo principal de lanzas.	El Condestable de Portugal con los principales caballeros y escuderos, y hombres de armas, más los pajes y gente de servicio.	1.900	1.000

	CLASIFICACION.	NÚMERO de combatientes.	NÚMERO de no combatientes.
PEONADA.	Cuerpo de auxiliares ingleses, ballesteros en su mayor parte.	700	300
	Masa principal de infantes, ballesteros y lanceros ó piqueros.	7.200	500
CONVOY.	Pajes, conductores de carretas, de acémilas y ganado, vivanderos, etc., etc.	»	1.050
	Totales.	10.000	3.000

IDENTIFICACION Y RECONOCIMIENTO DEL CAMPO DE BATALLA.

Puede haber dudas y distintos pareceres acerca de los puntos que acabamos de tratar, es decir, sobre el verdadero efectivo de fuerza que presentaron los dos ejércitos, y sobre su composicion orgánica; pero no sucede así afortunadamente respecto al terreno en que combatieron, pues en ninguna de las batallas antiguas está más conocido y con evidencia identificado, sin que sean posibles otras opiniones ni surjan diversas conjeturas.

En su preciosa carta á la ciudad de Murcia nos ofrece el Rey de Castilla la primera y exacta descripcion del campo de batalla: *Ellos se pusieron aquel dia, desde la mañana, en una plaza fuerte entre dos arroyos, de fondo cada uno de diez ó doce brazas, y cuando nuestra gente ahí llegó, y vieron que no les podian acometer por allí, hubimos todos de rodear para venir á ellos por otra parte, que nos pareció ser más llano.*

Pedro Lopez de Ayala, testigo y actor importante en el suceso, dice así en su *Crónica: E vínose* (el Rey de Portugal) *para otro logar, que dicen Puerto de Moas, é puso su batalla á dos leguas dende en una plaza que de las dos partes era llana, é de las otras dos partes habia dos valles;* y luégo añade que el de Castilla se puso *cerca dellos en un campo llano, é ordenó su batalla.*

El Rey de Portugal, en la carta de donacion que hizo á la órden dominicana del monasterio que edificaba en memoria de su triunfo, expresa que fué entre Leiria y Aljubarrota, y en su testamento consigna que ese monasterio, levantado á honor de la Vírgen, cuya víspera era el dia que le concedió la victoria, lo mandó fundar cerca del lugar en que ocurrió. En el epitafio que

tiene su magnífico sepulcro se lee tambien que la batalla aconteció junto al convento.

De Froissart en su primera relacion, aunque confusa y llena de errores, se desprende que los portugueses se establecieron cerca de Aljubarrota en una colina rodeada de grandes árboles, de setos y matorrales; que era lugar fuerte y cómodo de fortificar, como dice lo hicieron con talas y zanjas; añadiendo, al referir el ataque, que el sitio por donde se verificó no era ancho, y que sólo por allí podia envestirse: *c'estoit qu'on ne les pouvait approcher, fors par un pas.* Y en la segunda, que pone en boca del embajador portugues en Lóndres, expresa que separaba un pequeño foso á los contendientes: *entre nous y eux avoit un fossé, y non pas si grand qu'un chevalier ne peut bien passer, y saillir outre.*

El cronista Fernan Lopez dice que partió su Rey de Porto de Mos á establecer el campo, *hu despois foy a batalha, que he dahi hũa pequena legoa;* y luégo añade que cuando llegaron los castellanos y vieron situados á los portugueses *na estrada, hu ora he feita a Igreja de Sam Iorge*, no quisieron pelear de frente, y tomaron hácia Aljubarrota por la parte que *he contra o mar.*

A éstos tan buenos datos del Rey de Castilla y de los primeros cronistas debemos añadir otros no ménos claros y precisos.

En la *Crónica* del rey D. Duarte, sucesor de D. Juan I, por Ruy de Pina, al describir la conduccion del cadáver de éste á su enterramiento del monasterio de Batalha, dice que la última jornada fué desde Alcobaza, en el mismo órden y ceremonial observado desde Lisboa, *e em chegando a a hermida de Sam Jorge, onde foi a batalha, acharam ja hy os cavallos assi guarnecidos e aparelhados.....* Y en iguales términos se expresa Gomez Eannes de Azurara en la tercera parte de la *Crónica* que escribió de Don Juan I.

Cristóbal Rodriguez de Azinheiro escribe que desde Porto de Mos fué el portugues á atajar al castellano entre Leiria y un lugar de Alcobaza, que se llama Aljubarrota, y allí asentó su campo y se dió la batalla.

El *Sumario de los Reyes de España*, por el despensero de la reina doña Leonor, expresa que los portugueses *estaban puestos en un gran recuesto que ende estaba, e fecho un muy fuerte palenque al derredor de su real, e fechas muchas fosas cubiertas con ramas.*

Otro portugues, el P. jesuita Antonio Vasconcellos, en su obra *Anacephalaeoses, id est, Summa Capita Actorum Regum Lusitaniæ*, dice así con grande exactitud: *Ordines dispositi in montosa planicie in abruptam Vallem desinente, que traseundum era hosti, inter Calliponem* (1) *y Algibarrotam.....*

Basta con estas citas para comprobar que el sitio de la batalla es donde se encuentra la ermita de San Jorge, edificada en memoria por el Condestable, y en la que se lee una inscripcion coetánea que lo acredita (2); sobre la carretera real de Coimbra á Lisboa, á trece y medio kilómetros de Leiria, dos y medio del monasterio de Batalha, doce de Aljubarrota, cinco de Porto de Mos y diez y nueve de la orilla del mar, distancias que no discrepan mucho de las señaladas por Ayala y los demas autores.

Conocida é identificada de una manera indudable la situacion, pasemos á describir el terreno, hagamos su reconocimiento militar, que para eso, con todas las noticias extractadas á la vista, fuimos á visitarle detenidamente, siguiendo la misma marcha que llevaron los castellanos; y comparemos lo que resulta, á presencia del cróquis que dibujamos, con lo que dice Fernan Lopez y afirma más circunstanciado Manuel dos Santos en la parte VIII de la *Monarquía lusitana*, así como Soares da Silva en sus *Memorias del reinado de D. Juan I.*—Ambos autores ratifican al primer cronista, y se extienden en hacer una descripcion del campo de batalla, completamente errada, incurriendo en igual ficcion muchos de los escritores portugueses posteriores, porque los creyeron de buena fe, ó porque les pareció así mejor para enaltecer á los vencedores. Cualquiera que hubiese estado en el lugar habria rectificado al momento su opinion; y es por ello más merecedor de censura Manuel dos Santos, que expresa lo recorrió, puesto que alteró la verdad para halagar al vulgo ignorante, que creería que los pequeños obstáculos ó accidentes del terreno robaban gloria á sus compatriotas, cuando, por el contrario, les añaden el mérito de la inteligencia con que supieron aprovecharlos.

Sigue la moderna calzada real que va de Coimbra á Lisboa casi el mismo trazado durante algunas leguas, que el antiguo camino que llevó el ejército castellano en esta jornada, y que era,

(1) Alude al nombre que se cree tuvo Leiria en tiempo de los romanos.

(2) Véase en el capítulo siguiente.

segun se cree, el de una via romana, que desde Braga, y pasando por Porto ó Gaya, Coimbra (*Conimbria*) y Leiria (*Collippo*), iba á Lisboa (1).

Sube una cuesta al salir de Leiria, dejando atras y por la izquierda el valle del rio Lena, que allí se une al Liz, procedente de las cercanías de Porto de Mos, y el principal de ambos. Continúa la carretera por una planicie poco ondulada, cubierta de pinares en cuanto alcanza la vista, interrumpidos por espacios de tierras labradas y de monte bajo, hasta que cerca de los diez kilómetros declina para bajar al vallecito donde está el monasterio de Batalha á la mano izquierda. Sálvase la profundidad de un arroyo que viene del N. O. por un puente moderno de piedra, cuya arquitectura se quiso armonizase algo con el suntuoso edificio inmediato, y se monta por la opuesta ladera á una meseta estrecha, encajonada entre el dicho arroyo y otro semejante que baja por la izquierda. No son los dos otra cosa que pronunciadas regatas nacientes en la planicie superior que deriva de la montaña ó sierra llamada de Minde ó de Moliano, cuya cumbre se divisa hácia el S., y que, juntándose cerca del puente y del monasterio, se echan poco despues en el rio Lena, formándose allí el pequeño valle donde está edificado aquel bello monumento y el pueblo de su mismo nombre.

A los tres kilómetros del puente se encuentra la aldea y ermita de San Jorge, con el terreno de sus inmediaciones sembrado y con varios olivares, pero dominando despues arbolado de pinar en cuanto se descubre, claro por unas partes, espeso por varios sitios, y tambien con malezas ó monte alto.

A muy corta distancia de la ermita se observan por ambos costados dos grietas ó pequeños regatos que descienden á los arroyos, y que, por consiguiente, estrechan por allí, ó mejor dicho, cortan la meseta, dejándola de unos 140 metros de ancha, los cuales, aunque depresiones naturales del terreno, pudieron muy bien ser profundizados y defenderse con talas de árboles el dia de la batalla (2). Empieza luégo á abrir desde allí la loma por don-

(1) Véase el *Estado de Portugal en el año de* 1800, por D. José Cornide, manuscrito, en la Academia de la Historia, y la *Fundacion, antigüedades y grandezas de Lisboa*, por Luiz Marinho, año 1753.

(2) Al lado de la carretera y cerca de ese paraje se ve una alta cruz de piedra,

de va la carretera, y por efecto de la direccion divergente de los arroyos y de ir levantándose cada vez más sus lechos segun se acercan al orígen, viene á resultar el terreno una planicie casi horizontal, hasta que á los tres ó cuatro kilómetros se eleva suavemente para tomar su mayor altura en los caseríos de Qumeira y declinar despues hácia Aljubarrota, rodeada siempre, y á veces estrechada, por pinares, para bajar por último la gran cuesta que conduce á Alcobaza.

A mediados del mes de Abril, en que verificamos este reconocimiento, llevaban agua abundante los arroyos de que se ha hecho mencion, que corren por los barrancos laterales de la meseta de San Jorge, y nos dijeron que, aunque disminuia mucho en el verano, casi nunca sucede que ambos se sequen del todo; lo cual explica lo que dice Froissart del *tantet d'aigue* que allí habia. Las laderas de los barrancos son más pendientes por aquí que pasados los arroyos; el curso de éstos, muy tortuoso y profundo, va en ocasiones entre márgenes escarpadas, y por los matorrales que áun existen, por el monte alto y los pinares que cubren las faldas cercanas, se puede inferir que ántes de edificarse la ermita y la aldea, y de roturarse el terreno como ahora está, ofreceria un aspecto más rudo, y que, suavizadas las caidas por efecto de la roturacion, han quedado los bordes de la meseta más abiertos, circunstancia que no debe olvidarse para comprender bien la fisonomía del terreno en el dia de la batalla, por más que con todo eso no constituyan ninguno de los grandes obstáculos que imposibilitan los movimientos de las tropas (1).

Concretado el verdadero campo de batalla al espacio de la meseta donde está la aldea con los barrancos ó cañadas laterales, las faldas opuestas y la planicie inmediata, acompañamos, para que mejor ayude á la inteligencia, un cróquis del plano que levantamos á ojo, suficiente á comprobar los textos y comentarios hechos, y preciso para los que nos faltan todavía.

Cabe disculpa en Fernan Lopez si no visitó el terreno que, lle-

que ignoro si fué puesta modernamente en conmemoracion, ó sólo como costumbre observada en casi todos los pueblos.

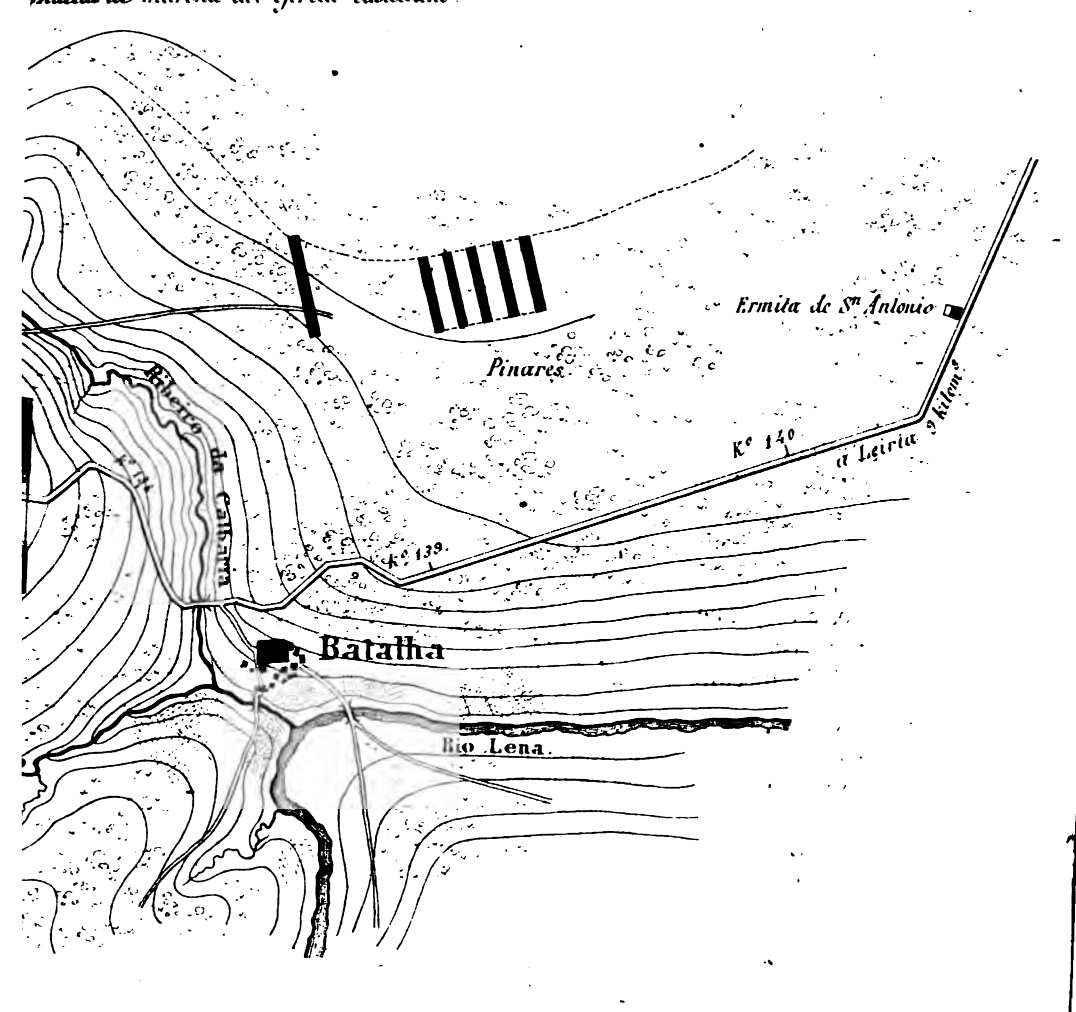
(1) El Rey de Castilla en su carta da diez ó doce brazas de profundidad *á los arroyos*, queriendo decir á los barrancos por donde corren; y nosotros les damos la misma, poco más ó ménos; 15 ó 16 metros el que cae al N., y 12 ó 13 el del S., contados desde el nivel de la carretera por frente á la ermita.

ENTO DEL CAMPO DE BATALLA DE ALJUBARROTA.

oquis levantado á ojo el dia 10 de Abril de 1869.

ra de la carretera en el punto donde se halla la Ermita de San Jorge, sobre el fondo rroyos laterales, se gradúa en 15 ó 16 metros respecto al del N. y 12 ó 13 ms. del S. En su consecuencia, los planos de nivel que indican las curvas, se suponen uidistancia de 3 metros en la seccion vertical.

eas azules representan la 1ª disposicion ú órden de batalla de los Portugueses, y nadas la marcha del ejército Castellano.



vado de la mira de exagerar el triunfo de su soberano y de contradecir á Ayala en lo que á ese fin le convenia, insista en que allí *nom ha valles, nem oiteros*, mas que *todo he charneca raza;* pero que, trascurridos algunos siglos, incurran en el mismo error hombres tan entendidos como Nuñez de Leon, Manuel dos Santos, el Conde de Ericeira y Soares da Silva, no puede explicarse satisfactoriamente.

Darémos, traducida fielmente para demostrar el aserto, la descripcion que hace Fr. Manuel dos Santos, que nos parece la más detallada, acompañándola de las notas correspondientes, á fin de no prolongar demasiado la materia.

Despues de decir que el Condestable al llegar al camino señaló el lugar en que debia situarse el ejército, y que es el mismo donde hoy se ve su ermita de San Jorge, continúa así:

«Es este sitio una campiña rasa ó arenal, dilatada, toda igual, sin altos »ni bajos, ni barrancos ni rios (1) ni árboles en cuanto la vista puede al»canzar, pues algunos olivos y pinares que hoy tiene son árboles modernos »de ochenta años á esta parte, así como ahora se van plantando más (2). »Empieza la campiña desde Leiria, que queda al N., y se dilata siguiendo »la costa del mar por lo que se extiende la vista (3); por levante la ciñe la »sierra que llaman allí de Moliano, amparándola como una muralla extendi»da de N. á S. desde ántes de Porto de Mos, por más de cinco leguas, hasta »salir afuera de las tierras del monasterio de Alcobaza, y del lado opuesto »la abraza el mar Océano. La célebre villa de Aljubarrota, de la cual tomó »nombre la batalla, está dos leguas al S. del punto donde fué, distante otras

(1) De lo que se ha explicado y del exámen del cróquis se desprende con toda evidencia que no es arenal (charneca) ni campiña rasa dilatada, habiendo altos y bajos y dos grandes regatas ó barrancos profundos, por los que corren arroyos

(2) Escribiendo el autor hácia 1725, corresponderán los olivares á 1644, cosa que nos parece muy probable; pero respecto á los pinares, existian indudablemente desde siglos ántes en toda la comarca, aunque pueden haberse aumentado con posterioridad. Así se infiere de su grande extension, de la calidad de los árboles y de ser la tierra muy á propósito para ellos. Ademas, consta que el rey D. Sancho (ó Povoador) mandó se hicieran plantíos en aquel territorio, y que D. Dionis hizo tambien cubrir de pinares la comarca de Leiria, hasta cuatro leguas cumplidas. El mismo nombre de *Quinta do Pinhal* que llevaba la propiedad adquirida por D. Juan I para edificar el monasterio de Batalha, es un indicio claro de que habia por allí pinares. El cronista Froissart dice que el terreno estaba cubierto de arbolado, y áun el propio autor de la *Monarquía lusitana*, Fr. Manuel dos Santos, si no recordamos mal, cuenta que despues de la batalla se veian los árboles cubiertos de armas y trofeos que colgaron de sus ramas los vencedores.

(3) No está Leiria al N., sino al N. N. E., y la campiña hasta el mar no es tampoco rasa y despejada, pues continúan los pinares y hay fuertes ondulaciones y regatas.

»dos leguas de Leiria, que cae al N., teniendo al oriente la sierra, y de la »otra parte el mar.....»

Luégo añade, entre otros pormenores, que es tierra seca, y que un arroyo que baja de Porto de Mos para Leiria corre á más de una legua de allí, siendo de pobre caudal de agua en el invierno y seco en el verano (1); y que en cuanto á foso ó cava, ni lo habia ni lo hicieron los portugueses, pues que no fueron á detenerse y alojarse en aquel lugar,

ni repugnaban ser acometidos, mas ántes fueron á él á provocar y á acometer á sus enemigos, y en este concepto no les convenia abrir cavas ni hacer trincheras (2).

No es necesario añadir más para el convencimiento de que lo mismo Fernan Lopez que Manuel dos Santos y los demas escritores portugueses que se guiaron por el primero, hicieron mal la descripcion del terreno, siendo, por el contrario, de notable exactitud el Rey de Castilla én su carta y Pedro Lopez de Ayala en la *Crónica*, á pesar del laconismo de ambos. Estuvieron, por consiguiente, en lo cierto Mariana, el Dr. Martin Carrillo, Ferreras y cuantos les copiaron en esto; así como el P. Vasconcellos y fray Luis de Souza, quien al tratar del orígen y fundacion del monasterio de Batalha en la *Historia de San Domingos* expresa que, hallándose el Rey en los campos de Aljubarrota *alojado em hum estreito arrayal*, invocó á la Vírgen para que le alcanzase la victoria; pues claro es que si estaba en un estrecho campo era porque habria obstáculos naturales que lo cerrasen, y no campiña rasa y extensa.

(1) El arroyo de que habla, prescindiendo enteramente de los dos inmediatos á San Jorge, debe ser el rio Lena; pero ni dista de allí más de una legua, ni es de tan poca consideracion que se seque en el verano, por más que sea vadeable áun en dias de tempestád, como él dice que lo pasó á caballo.

(2) Es muy posible que no hicieran ninguna cava ó foso, pues no les hacia falta teniéndolos naturales por los costados y parte del frente, pero pudieron, sin embargo, alargar y profundizar algo esos regatos por donde fué el ataque. La asercion que el autor refuta en este párrafo de que los portugueses abrieran entónces la cava, se reduce á que allí existia. En cuanto á las razones que da, son arrogantes, pero militarmente inadmisibles; porque, atendida su inferioridad numérica y el objeto de esperar la batalla á la defensiva, les convenia y era prudente se fortaleciesen con todos los recursos que permitiera la localidad y el tiempo. Por lo que hace á trincheras y talas, Froissart repite várias veces que las hicieron, y el mismo Santos, como Lopez, aseguran que la retaguardia, donde estaba el bagaje, se atrincheró.

Afírmese, por tanto, el merecido concepto de veracidad que tienen la carta de D. Juan I y la *Crónica* de Ayala, y sirva esta investigacion á acreditar la exactitud y conciencia con que escribieron.

MOVIMIENTOS, ÓRDENES DE BATALLA Y ACCIDENTES DEL COMBATE.

Conociendo ya, hasta la posible conjetura, la fuerza y composicion de las dos huestes, y con toda precision el campo en que iban á librar la batalla, pasemos á estudiar cómo se verificó.

En el cap. XXXIII refiere Fernan Lopez que, sonando las trompetas de los portugueses ántes de amanecer, oyeron misa y comulgaron cuantos quisieron, levantando en seguida el campamento de Porto de Mos y poniéndose en marcha al hacerse de dia. Llevaba la vanguardia el condestable Nuño Alvarez Pereira como tenía de costumbre, iba el bagaje en medio y el Rey en la retaguardia. Al llegar la cabeza al paraje ántes descrito, dice el cronista que lo encontró el Condestable excelente para situarse en él á esperar al enemigo; mas yo creo lo tendria elegido y reconocido desde la víspera, pues con ese objeto y el de inquirir noticias de su movimiento, se sabe que empleó todo el dia. Una vez allí, que deberian ser las siete de la mañana, empezó á ordenar las tropas sobre la meseta, avanzando cara á Leiria para descubrir bien el camino por donde los castellanos vendrian. Esta disposicion ú órden de batalla, claramente explicada por Lopez, era, con ligeras alteraciones, la misma que tenian adoptada como formacion ú órden normal, en figura rectangular, con dos líneas ó *hazes* á vanguardia y retaguardia, y dos alas para cubrir los flancos; lo cual puede decirse constituia una fórmula general en los ejércitos de la Edad Media.

Quedó el Condestable mandando la primera línea ó vanguardia *con su bandera tendida y doblados escuderos para guardarla*, que aunque Lopez dice no constaba más que de 600 lanzas, hay fundamento para aventurarse á creer ascenderia á 2.600 hombres entre lanzas, piqueros y ballesteros, por el cálculo de la totalidad de las fuerzas, por la importancia del papel que le tocaba desempeñar, y porque á esa cifra se acerca la que llevó consigo del Alemtejo.

De las extremidades de esa primera línea partian las dos alas

compuestas del cuerpo ó legion portuguesa de los *enamorados* (1), bajo el mando de Mem-Rodriguez y Ruy Mendez de Vasconcellos la de la derecha, y la de la izquierda de los ingleses y gascones, hombres de armas y flecheros, con otros portugueses agregados; la cual era principalmente dirigida por el extranjero Juan de Monferrat (2) y por Anton Vazquez.

Dice el cronista que entre las dos debian componer igual número de hombres de armas que la vanguardia; pero que se faltó á la regla no habiendo en cada una más que 200 lanzas y siendo, por consiguiente, la diferencia de otras 200. Las mismas razones ántes indicadas con respecto á la primera línea, lo que se dijo en el cálculo total de fuerzas acerca de los extranjeros, y lo que advierte el autor de que en las alas se situaron detras de los hombres de armas, ballesteros y peones para ayudarles y dañar al enemigo, induce á creer que no bajarian de 900 hombres los que formaban en cada una de ellas.

Á un razonado espacio de la vanguardia, con objeto de poder socorrerla fácilmente, dice Lopez, se colocó el Rey con la segunda línea, y añade que sus puntas avanzaban hácia las alas, y que se componia de hombres á pié, de ballesteros y de 700 lanzas. Deduzco de esto, combinándolo con lo que despues explica y con la valuacion de fuerzas, que la distancia que separaba ambas líneas sería de 600 á 700 metros, y que el total de hombres de que constaba debia ascender á 5.000.

Por último, expresa Fernan Lopez que detras de la segunda línea, y aprovechando un espacioso corral que allí habia, se situó todo el bagaje, carretas, pajes, caballos, acémilas, mantenimientos, criados y *todas las cosas que hacen falta para la ordenanza de una hueste*, cercado de hombres de á pié y ballesteros, de tal

(1) Los enamorados, segun Fernan Lopez (cap. XXXVIII), constituian una *leda companhia* de buenos fidalgos que por honor se comprometieron á defender á todo trance el lugar en que se les pusiera. Otros escritores dicen que tomaron ese título porque todos eran mozos solteros que juraron por sus amores vencer ó morir, llevando motes alusivos en los escudos y sirviéndoles de guía una gran bandera verde.

(2) Froissart le llamá Guillaume (Guillermo), y otros historiadores escriben *Monferrara* y áun *Monforro*. La circunstancia de que Lopez dice de él que era veterano de siete batallas, me hace sospechar si sería el mismo *Señor de Monteferrant* que pone Froissart entre los caballeros gascones que asistieron con los ingleses á la batalla de Poitiers.

manera *que á espaldas de la retaguardia nadie podia llegar para hacer daño, que no lo hallase todo bien apercibido.* Dando, pues, 600 hombres para esa escolta ó guardia del bagaje, para cuya defensa podian servir tambien muchos de los no combatientes, segun queda indicado, resulta completa la distribucion del total de 10.000 en que se graduó el ejército.

Con arreglo á esta explicacion ó interpretacion, se ha representado el primer órden de batalla de los portugueses, en el que debieron quedar establecidos á las ocho y media de la mañana, cuando áun no se notaba la menor señal de aproximarse el enemigo; por lo cual tuvo sobrado tiempo el Rey para arengar á su gente, armar caballeros y todo lo demas que curiosamente consigna el cronista.

Ménos madrugadores los castellanos, es de creer que no sonaron las trompetas hasta que fué dia claro, y que con poca diligencia invirtieron muchas horas en oir misa, abatir las tiendas, cargar los carros y acémilas, circular las prevenciones de marcha y formar las tropas, puesto que eran pasadas las diez cuando en el campo portugues avistaron á los primeros avanzados por el camino de Leiria.

Aunque nada dice sobre esto ni sobre el modo y colocacion en la marcha del ejército el cronista Ayala, puede inferirse que serian las nueve al romper la cabeza su movimiento. Segun Fernan Lopez, «iban delante los empavesados y ballesteros, pare»ciendo hatos de vacas y manadas de ganado, bajo cuya multitud »se escondian *los valles y oteros* (1), y dando el sol en sus esplen»dentes armas, les hacian parecer muchos más.» Soares da Silva dice que el número de los que se veian era tan excesivo, que cubria los campos, y su formacion tan regular, «que atraia los »ojos por las armaduras; y como les daba el sol, hasta ofendian »para que pudiesen causar horror los mismos lucimientos; como »tambien tremolando plumas y banderas, parecia que ya en final »de victoria se ornaban de unas y enarbolaban otras.» Y el Padre Fr. Domingos Teixeira, en la *Vida del condestable Nuño Alvarez Pereira*, cuenta que precedian los ballesteros cubiertos con alguna caballería suelta; que seguia el cuerpo de batalla en dos

(1) En este pasaje se olvidó el autor de que todo el terreno era llanura rasa, segun se empeñó en decir, y confiesa la verdad, que hay valles y oteros.

líneas, y que llevaban en el centro los gastadores y gente de servicio.

Conjeturo como lo más probable, teniendo en cuenta estas indicaciones y las que se desprenden del relato de la batalla con las prácticas militares de la época, que iria de extrema avanzada una compañía de cien jinetes exploradores, destacados del cuerpo general de ellos, que bajo el mando del Maestre de la órden de Alcántara, con sus caballeros y escuderos, constituia la verdadera vanguardia del ejército, llevando tambien algunos de los portugueses adictos. Seguiría el cuerpo principal de batalla, compuesto de los auxiliares franceses y las lanzas ú hombres de armas de Castilla, con el Rey, su servidumbre y guardias; pues consta que no iba á la cabeza por sus mismas palabras en la carta á la ciudad de Murcia, cuando dice que al llegar *su gente vió que no les podian acometer por allí y hubimos todos de rodear, etc.* Detras de esa brillante masa de caballeros supongo á los criados y bagajes de la Casa real y de los personajes de más nota, puesto que llegaron poco despues que ellos al sitio elegido para establecerse, y plantaron algunas tiendas. Igualmente debería ir allí el tren de las 16 piezas, *truenos* ó *bombardas*, que asegura Fernan Lopez llevaba el ejército, atendiendo á que ya las da situadas en batería al frente de la primera línea al empezar la accion. Vendría despues la fuerza ó núcleo de los peones, piqueros y ballesteros; á continuacion el inmenso convoy de carretas, acémilas, ganado, criados y vivanderos, cubierto en la retaguardia por el resto de la infantería, con algunos jinetes.

Atendiendo á la proximidad en que estaba el enemigo, debieron marchar en ordenada formacion de combate, como consta por Lopez que lo hicieron los portugueses; pero la tardanza y las frases de Ayala de que faltaba incorporarse mucha infantería y el convoy cuando empezó la accion, son indicios de que el movimiento se ejecutó en marcha ordinaria de camino, en una sola columna, y tal vez por hileras.

Al llegar los batidores al punto en que el camino desciende para el arroyo, vieron situados á los contrarios en la meseta por donde debian pasar, y naturalmente se detuvieron, dando aviso. Es de inferir que se fueran allí reconcentrando las primeras masas segun iban llegando, y que el Maestre de Alcántara con los demas jefes que estuviesen en la vanguardia, vista la posicion del

enemigo, celebrasen una conferencia para acordar lo que convenia hacer. El Rey, en las palabras ántes trascritas de su carta, dice que cuando él llegó se habia resuelto. Ayala suprime ese detalle importante, lo mismo que Froissart, pero Fernan Lopez está muy claro y explícito. «Llegaron cerca de los portugueses estando ya » el sol en mediodía, y viéndolos en el camino donde ahora está » construida la iglesia de San Jorge, no quisieron pelear con ellos » de rostro, y tomaron hácia Aljubarrota por la parte que da con- » tra el mar..... En esto, pasando la hueste de aquella guisa, em- » pezaron á detenerse á un buen espacio más allá de ellos, y allí » se aseguraron y quedaron quietos.»

No cabe, por tanto, la menor duda de que, detenida la cabeza del ejército bastante tiempo, y celebrado un consejo, prosiguió despues de las doce por la derecha, dando un rodeo para eludir el ataque de frente, y con objeto de envolver la posicion por el lado que mira á Aljubarrota, en lo cual se proponian evitar el paso del arroyo y subir la pendiente, rápida por allí, logrando tambien dar la espalda al sol y al viento, y que los enemigos los tuviesen de cara; circunstancias á que entónces se daba mucho más valor que ahora.

Tomaron por consiguiente la ladera de aquel pequeño valle, separándose hácia la derecha lo suficiente, y debemos suponer que en la misma colocacion las tropas marcharian ya en órden compacto, al ménos los jinetes y hombres de armas.

Cuando los exploradores avanzados llegaron otra vez al camino, rodeada la posicion, refiere Lopez que unos treinta peones de los que guardaban el bagaje en la retaguardia portuguesa huyeron en direccion á Porto de Mos, y que corriendo tras de ellos los jinetes castellanos, les alcanzaron y dieron muerte en un vallado; suceso que, presenciado desde el campo, asegura el cronista que les sirvió de leccion, como en Trancoso, para defenderse luégo á pié firme hasta morir.

Observado por el Rey de Portugal y su Condestable el movimiento de los castellanos, y comprendiendo la intencion, dispusieron inmediatamente alterar el órden de batalla, de manera que diese frente á Aljubarrota en vez de mirar á Leiria; resultando que ambas huestes ejecutaron á la inmediacion una de otra las maniobras tácticas más difíciles y peligrosas en el campo de batalla, que sólo se pueden comprender en aquellas condiciones por

la clase de armas usadas: la castellana hizo un movimiento de flanco, y la portuguesa un cambío de frente á retaguardia sobre su mismo terreno, sin la menor dificultad y sin hostilizarse nada; pues no parece sino que era regla militár caballeresca, como en los torneos y duelos personales, aguardarse recíprocamente á estar prevenidos para empezar el ataque.

La ejecucion de este cambio en el órden de los portugueses se deduce, por lo que explica Lopez, que fué dando frente á retaguardia la primera línea y marchando á traves de la segunda, que al efecto abrió claros suficientes, hasta detenerla el Condestable, segun se marca en el plano, algo más avanzada del paraje en que está la ermita, cerrando el espacio que separa los dos pequeños regatos que bajan á los arroyos. Las dos alas sólo tuvieron que correrse á la desfilada, siguiendo las respectivas laderas en que estaban, puesto que no se dice que se cambiáran; y aunque Lopez sigue llamándolas como ántes, es evidente que quedó en la izquierda la de los enamorados y en la derecha la de los extranjeros. El Rey con la segunda línea hizo el mismo movimiento que la primera así que ésta se situó; rebasó el bagaje, que no tuvo necesidad de moverse, y se colocó en igual formacion á la que tenía, á una distancia poco más ó ménos igual tambien de la vanguardia.

En el plano se demuestra que, léjos de perder, habia mejorado el órden defensivo; porque si bien es verdad que podian ahora ser atacados sin pasar el arroyo y subir la rápida cuesta, era sólo en un reducido espacio del frente, que tuvieron tiempo de resguardar cavando foso y poniendo talas: los flancos estaban defendidos lo mismo por los arroyos y las alas, y la retaguardia continuó al abrigo del espacioso corral que allí tan oportunamente existia, fortalecido, ademas, con los carros y ligero atrincheramiento.

Fernan Lopez niega que se hicieran cavas ni tala de árboles, pero Froissart insiste en asegurar que sí, por consejo de los ingleses, que tenian experiencia del provecho de esos arbitrios: «Hi» cieron, dice, abatir árboles, tumbándoles de traves, á fin de que » no pudieran marchar contra ellos á caballo, dejando un camino » que no era muy ancho, y colocando á los dos lados de este ca» mino arqueros y ballesteros.» En la estrechez de aquel paraje, por donde fué el ataque, convienen todos, incluso el mismo cronista portugues cuando de él da cuenta; y por consiguiente, es

ALLA DE ALJUBARROTA.

textos historicos y de la
ion del terreno

licacion.

...dan la 2ª disposicion ú orden defi-
...ste portuguesa. las encarnadas la colo
...as castellanas.
...tuguesa.

...dera, &c.
... bandera, guardias, &c.
...al de batalla.
...tro el bagaje.
... y sus reparos
...(truenos) que supone la Cronica Por-
...ellanos.
... batalla de los castellanos.

... servidumbre y guardias.
...narse.
... algunas tiendas y se llevaron los ca-

...del convoy.
...stituia la ala derecha y que atacó

15
15
15
15
2 Kilóm.

presuncion fundadísima que cavaron el suelo y tendieron algunos árboles para cerrar casi todo el reducido frente descubierto de la primera línea.

A medida que llegaban los castellanos á la planicie sobre el camino de Aljubarrota, formaron su primera línea extendiéndose perpendicularmente á dicho camino y á una distancia de la portuguesa que gradúo en poco más de 1.500 metros, y miéntras tenía lugar la incorporacion en el campo contrario, viniendo de Porto de Mos por los altos de Juan Fernandez Pacheco con las 60 lanzas y 100 peones que llevó de la Beira, y se verificaba el parlamento en que están conformes Ayala y Lopez, aunque con la diferencia de que, segun el primero, fué solicitado por el condestable Pereira, y segun el segundo, por los castellanos. Inclínome á creer más probable la última version, aceptada por Ferreras y otros, porque los portugueses habian mandado sus parlamentarios en los dias anteriores y nada les interesaba ya saber del enemigo, en el propósito que tenian de esperarlos allí á la defensiva, al paso que á los castellanos, que querian atacarlos, les convenia sondear el espíritu de las tropas y examinar su órden de batalla y la disposicion del terreno.

Es notable, sin embargo, que incurriera Ayala en ese error, siendo él, segun afirma Lopez, uno de los parlamentarios, y quien llevó en primer lugar la palabra, cosa que se comprende por su costumbre de negociador, por su instruccion y elocuencia, y que tambien se colige por la manera en que trata de aquella discusion, empezando por argumentar y requerir los castellanos, y siguiendo las respuestas del Condestable portugués. Un hermano de éste, Diego Alvarez Pereira, que era de los principales adictos á la causa de doña Beatriz, acompañaba á los comisionados, sin duda por la influencia que pudiera ejercer para atraerse á Nuño; pero no lo consiguió, porque es sabido que en las discordias civiles es mayor el encono entre los miembros de una misma familia cuando abrazan diferentes bandos.

De infructuoso resultado la conferencia, volviéronse á dar cuenta al Rey, que estaba muy doliente, echado y sin poder apénas hablar, instruyéndole de lo que vieron; pues, como dice Ayala, «cataron é avisáronse bien de la ordenanza que tenian los de Portugal.»—Suscitóse entónces á su presencia empeñada discusion sobre si debia ó no atacarse desde luégo al enemigo, vistas las

ventajas de la posicion y lo avanzado del dia, que pasaba ya de la hora de vísperas, pronunciándose con ese motivo encontrados discursos.

El Rey indica en su carta que se adheria al dictámen de los prudentes para diferir la batalla, y Ayala dice que *le plogo mucho este consejo é mandó que se ficiese así*; pero en vez de cumplirse sus órdenes, predominando el ardoroso juvenil espíritu de algunos caballeros que creian cobardía el detenerse y tenian en poco á los enemigos, los acometieron.

Fernan Lopez traslada los mismos discursos que pone Ayala, y en el cap. XXXVI añáde otro acalorado razonamiento del caballero portugues D. Juan Alfonso Tello, para que nó se demorase un instante la acometida; atribuyéndole á él que se determinára el Rey por su opinion y que mandase acelerar las disposiciones oportunas, á fin de ejecutarla prontamente. Y Froissart (cap. XIV) supone que fueron los capitanes franceses los que querian se atacára, y en particular el que llama mariscal Regnaud Limosin, miéntras los castellanos pedian se evitára en aquel dia, y vieron con gran disgusto de celos que el Monarca, dando preferencia á los extranjeros, accediese á sus deseos.

Es difícil resolver este punto con toda seguridad, pero me inclino á creer pasó algo de lo que consignan Lopez y Froissart. El caballero portugues D. Juan Alfonso Tello, conde de Barcellos, personaje importante y decidido, es natural insistiese más que nadie en la batalla, confiando en la victoria; circunstancia por la que el Rey vencedor le hizo luégo la distincion, segun el cronista, de dar sepultura á su cadáver en Alcobaza; y es tambien aceptable en la altivez de algunos caballeros franceses, que apoyasen con el Rey su dictámen apelando á la mucha experiencia y á los servicios que le habian hecho, no obstante la oposicion del más anciano de ellos, Juan de Rya, así como que de ahí procediera motivo á aumentar desvíos y ojeriza en los castellanos.

Lo que así como de paso y rápidamente dice el Rey, de que el ataque comenzó sin su acuerdo, y la manera en que Ayala lo atribuye á unos cuantos caballeros mancebos, tiene alguna traza de trivial razon buscada para justificar lo que se hizo despues de las juiciosas reflexiones que se emitieron en contra, principalmente fundadas en lo avanzado del dia, en el cansancio y sofocacion de la tropa, y en la conveniencia de que toda acabára de reconcentrarse.

Tal vez el jóven soberano estuvo dudoso y nada resolvió claramente, dando lugar á que la gente moza creyese tenerlo propicio; y como, por otra parte, á ese sentido belicoso se adhirió en el Consejo de Ciudad-Rodrigo, hay precedentes para culparle, sea por adoptar la mal avisada resolucion, sea por no mandar bien lo que se proponia, sea por faltarle carácter para contener á los arrojados mancebos que comprometieron la jornada.

De todos modos, es indudable que la accion no se empeñó muy inmediatamente, teniendo que pasarse en esas consultas y diligencias algunas horas, como en ordenar la primera línea; tiempo en el cual se verificó el galante envío de una espada por D. Juan Alfonso Tello á Nuño Alvarez Pereira, que la aceptó, correspondiéndole con una buena hacha, ó mejor puede ser, maza de armas.

Reflexionando detenidamente en cuanto unos y otros escribieron, juzgo que en el momento de ir á comenzar el ataque, toda la vanguardia castellana, esto es, el cuerpo de los 2.300 jinetes y caballeros de Alcántara, bajo el mando del maestre D. Gonzalo Nuñez de Guzman, se habia corrido, formando el ala derecha, por las laderas de ese costado á doblar la posicion enemiga. Quedaron en la planicie frente á la primera línea portuguesa, á dos cumplidos tiros de ballesta, segun Lopez (que graduó en poco más de un kilómetro), los caballeros portugueses adictos, los franceses y gran parte de las lanzas ú hombres de armas de Castilla, en un total que puede valuarse de 6.000 hombres, constituyendo la primera línea ó cuerpo principal de batalla, y teniendo delante, á creer al mismo cronista portugues, los 16 cañones ó truenos, todo bajo el mando respectivo de D. Pedro, hijo del condestable de Castilla, marqués de Villena; del conde D. Juan Alfonso Telló y D. Diego Alvarez Pereira, portugueses; de D. Diego Hurtado de Mendoza, hijo del mayordomo mayor del Rey; del prior de San Juan, D. Pedro Diaz; del almirante D. Juan Fernandez de Tovar; de D. Alvaro Gonzalez de Sandoval, y de los capitanes franceses Juan de Ria y los hermanos Boil. Otra fuerza de hombres de armas de Castilla y ballesteros, de unos 3.000 combatientes en conjunto, formaban el ala izquierda, doblando algo sobre el arroyo, y mandados por el maestre de Calatrava Pedro Alvarez Pereira y el mariscal D. Pedro Gonzalez Carrillo. Á unos 600 metros á retaguardia de la primera línea expresada, estaba el Rey acompañado de su mayordomo mayor, D. Pedro Gonzalez de

Mendoza, de D. Pedro Lopez de Ayala, del mariscal Diego Gomez Sarmiento, del adelantado mayor de Castilla D. Diego Gomez Manrique, del jefe de la escolta Juan de Velasco y de otros muchos caballeros, con sus guardias y servidumbre (1); y allí empezaban á establecerse en segunda línea á medida que llegaban, el resto de las lanzas y los peones, ballesteros y piqueros. Más atras, pero próximamente, habíase armado la tienda Real y algunas otras, parcando los bagajes y llevándose allí por los pajes y criados todos los caballos enlazados, á excepcion de los del cuerpo de jinetes, que no desmontaron. En aquella espaciosa planicie debería tambien quedar establecido, cuando arribase, el gran convoy de carretas, ganado, vivanderos, etc., y la masa principal de infantería que áun faltaba, como consigna Ayala.

Carecemos de detalles tácticos minuciosos para explicar el fraccionamiento de esa línea y la colocacion individual, pero auxiliando con analogías lo que vagamente dan sobre esto los tratados de la Historia del arte y las indicaciones de la *Crónica* de Fernan Lopez, podemos completar una idea suficiente.

Se sabe que el órden de formacion era compacto, alineados y próximos los hombres en várias filas de fondo, cuyo número variable no bajaba regularmente de cuatro ó seis, lo mismo para las lanzas ú hombres de armas cuando combatian pié á tierra, que para los peones piqueros. Los ballesteros, arbalestreros y arqueros no es posible que, desplegados para usar sus armas arrojadizas, se establecieran más que en ala ó á dos de fondo; y con efecto, consta que se interpolaban en los claros de los hombres de armas y piqueros, y hasta con los jinetes, y que aprovechando de los accidentes del terreno, se ponian tambien delante, á los costados ó detras. Al describir Lopez una accion ocurrida en la frontera del Algarve, dice que los castellanos tenian delante los empavesádos, alternados con ballesteros, y detras de cada uno otro de á pié, estando los de á caballo á los costados. Y de los capítulos en que trata de esta batalla sacamos los siguientes datos: el Condestable, que mandaba en persona la vanguardia portuguesa, colocó su bandera tendida, con doblados escuderos para su

(1) Aunque en la *Crónica* portuguesa se cita una vez al condestable de Castilla, marqués de Villena, como presente en el ejército, tenemos dudas, porque ni lo nombra nunca Ayala ni aparece cuál fuese allí la gran importancia de su dignidad militar.

guarda, donde despues edificó la ermita de San Jorge. La ala de los enamorados tenía una gran bandera que habian adoptado ellos por enseña; en la de los extranjeros ondeaba la de San Jorge, así como otros blasones. La vanguardia ó primera línea, sembrada de banderas y pendones, tenía repartidas las trompetas en los sitios requeridos. Aunque era regla general que la fuerza de las dos alas fuese igual, reunida, á la de la vanguardia, no pudieron allí observarla exactamente. Detras de los hombres de armas en las alas, se pusieron ballesteros y peones, en tal ordenanza que les pudieran ayudar y ofender al enemigo; pero no así en la vanguardia, porque no cumplía en aquel lugar. En la retaguardia, compuesta de lanzas, ballesteros y peones, estaba el Rey con su bandera y guardias. Los castellanos establecieron su ballestería, peones y demas gente ordenada donde mejor pudiera aprovechar. El condestable Pereira recomendó á los suyos, poco ántes de empezar la pelea, que se estuvieran quietos al ver venir los enemigos, que afirmásen bien los piés, que mantuviesen las lanzas directas y apretadas bajo el brazo, lo más prolongadas posible, que al recibir el ataque botáran con ellas hácia adelante cuanto pudiesen, y que los de atras que no alcanzasen con las suyas, empujáran á los otros.

Las variadas banderas y pendones que en uno y otro campo se levantaban, nos indican las fracciones ó cuerpos diferentes que constituian las líneas, y que estarian en ellas con cierta ordenada separacion, segun se observa en los dibujos de aquel siglo y del posterior. Y por lo que hace á la caballería ligera ó cuerpo de jinetes, dividíanse tambien en gruesas compañías, ó sea escuadrones formados en muchas filas, las cuales al atacar sucesivamente, se iban destacando y extendiendo para emplearse en sus avances, correrías y escaramuzas, ocupando, por consiguiente, mucho terreno.

Como complemento de estos antecedentes, y en justificacion de la lámina en que representamos los órdenes de batalla, nos parece oportuno añadir aquí en ligero extracto lo que consigna un precioso códice frances de la época, acerca de los principios militares que se observaban en la ordenacion de un ejército (1), y que se escribió en los reinados de Cárlos VI ó VII.

(1) *La manière selon l'usance du temps pñt (present) de arrangier ost (armée) en champ pour combattre.*—Viejo manuscrito existente en París en la Biblioteca

«C'est à savoir fair son avant-garde de longue etendue de gens d'armes » arrangées omnement serrés ensemble, et que l'un ne passe l'autre, les mei- » lleurs et les plus éleus au premier front; les maréchaux avec eux emprés » les étendarts et bannieres et fait on ales aux costés, et devants esquelles » est le trait, tant cannoniers comme arbalestriers et archiers semblable- » ment arrangiés. Après la premiere bataille que l'on dit avantgarde, vient » la grose bataille, ou toute la force des gens d'armes est mise arrangées tous » par les ordres de leurs chevetains, leurs bannieres et enseignes levées. Sont » par plusieurs tous les uns après les autresomnement mis, car fait le con- » nestable crier sous paine du chief que nul ne se desroutte, et dient aucuns » que se quantité de gent commune y a que on doit d'icelle gent efforcier les » ales des costés par beaux reus par derrier le trait, et que commis soient à » bons chevetains; et aussi les mettre au devant de la grosse bataille si que » se fuir veuillent que les gensdarmes de après les en gardessent.—Au mi- » lieu de cette grosse bataille est mis le prince de l'ost, la principale ban- » niere devant soy en la quelle est le regard de la bataille, et pour ce est bailé » à garder et tenir à l'un des meilleurs et principaux dudit ost. Environs son » des meilleurs et des eprouvés hommes d'armes pour la seureté tant du prin- » ce comme de la banniere. Après, suivant cette grosse bataille, vient la tier- » ce que l'on dit arriere-garde, la quelle est ordonnée, et par derriere icelle » sont les varlets des chevaux qui aident autres se besoing est, et ils sont » bons et les chevaux de les maistres la tiennent et si font estache qui par » derriere on ne viengne envair la bataille....»

Luégo añade que aun cuando ése es el método generalmente observado, aconsejan los expertos que si no hubiere gran cantidad de gentes del comun, *y sí buenos hombres de armas, se pongan en una sola batalla sin vanguardia ni retaguardia, pero sí con alas;* y que de ese modo lo verificó Cárlos VI en Rosbeck, derrotando á 40.000 flamencos.

Fernan Lopez nos suministra, además, curiosas noticias acerca del aparato militar y clase de armas que se emplearon. Describe cómo iban vestidos en su campo el Rey y el condestable Nuño Alvarez Pereira; da razon de la bandera real con el blason de Portugal y el mote particular adoptado por el Rey, *Il me plait pour bien;* de la que usaba el dicho Condestable, de la de San Jorge y de otros pendones; que no usaron allí cotas de armas los caballeros, porque todavía no se habian adoptado; que todos llevaban bacinetes de canal, unos con caras y otros sin ellas, *folhas, loudeis,*

Imperial (núm. 7076), y del que publicó una parte Mr. Favé siendo capitan de artillería, en su obra titulada *Histoire et tactique des trois armes et plus particulierment de l'artillerie de campagne;* París, 1845.

cotas, *faldoens* y *panceiras*, como prendas ó piezas defensivas; y en armas ofensivas, espadas, lanzas, arcos, flechas, ballestas y *fachas* de hierro ó de plomo los que no tenian otra cosa; las espadas advierte que por entónces no se usaban aún tan grandes como se hizo moda en el siglo siguiente, sino de mano, gruesas y estrechas, á que se daba el nombre de estoques. De los castellanos, repite que los señores y caballeros, perfectamente montados y armados, ostentaban plumajes sobre los bacinetes y ofrecian hermosa visualidad; en lo que conviene Froissart de igual modo.

La apariencia de los jinetes no podia ser tan pintoresca, porque sólo llevaban una parte de armadura; pero mucho ménos lo sería la de los ballesteros y peonada, aunque todos cubrieran la cabeza con el capacete como les estaba mandado, pues procedentes de distintas provincias y de gentes de humilde condicion de las aldeas y de los campos, irian diversa y pobremente vestidos; la regularidad y la uniformidad reglamentaria de las tropas permanentes modernas estaban todavía muy léjos.

Con presencia de las horas señaladas en las *Crónicas* portuguesa y castellana, del tiempo indispensable para el rodeo, para el consejo, el parlamento y arreglo de las líneas en los castellanos, y atendido lo que dice Froissart, de que era ya *basse vespre et presque soleil rescousant* cuando se dió el ataque, entiendo que debian ser pasadas las seis de la tarde al empezar el movimiento de avance despues de los disparos que, segun Lopez, hicieron los truenos, y de romper los hombres de armas sus lanzones para manejarlos mejor en el choque pié á tierra.

Es evidente que la primera línea y su ala izquierda, que rebasaban y envolvian la portuguesa, fueron las que pronunciaron la embestida marchando en órden de batalla á los gritos de *Santiago, Santiago*, y al espantoso ruido de los instrumentos de guerra.

Poco más de un kilómetro sería lo que tenian que andar hasta el enemigo; pero cubiertos de la armadura en su mayor parte, embarazados con la espada, maza, lanza y escudo, y entorpecidos por los árboles y el monte alto cortado, que les daba hasta la cintura, segun dice la carta del Rey, se comprende que avanzarian muy despacio; que á la mitad del camino iria descompuesta la alineacion; que en algun punto habria claros y en otros apelotonamiento; y que así se fueron agrupando y descomponiendo, en particular los que les tocaba por las laderas y fondo de los arro-

yos al aproximarse al objetivo, por las mayores dificultades del piso.

Disparáronse flechas y dardos unos á otros, y como el centro de la línea atacante, que parece lo formaban los portugueses adictos, iba por lo más llano de la meseta, hácia la mejor entrada de la posicion enemiga, resultó avanzado en el momento del choque para penetrar en ella.

El Rey de Castilla dice en su carta que, á más del monte cortado, había al frente de la línea contraria una cava, que llegaba á los hombres á la garganta, y que los arroyos dejaban sólo un espació suficiente para unas 400 lanzas.—Ayala, que en el discurso de los que fueron al parlamento describe el obstáculo que ofrecian los arroyos, añade luégo, dando cuenta del ataque, «*que las* » *dos alas de la batalla del Rey non pudieron pelear, que cada una* » *de ellas falló un valle que non pudo pasar, é la avanguarda del* » *Rey peleó sin acorro de las sus alas*, etc.....»—Froissart repite, «*que l'entrée n'estait pas bien large*»; y en el segundo relato se explica así: «Entre nosotros y ellos habia un foso, no tan grande » que impidiera salvarlo á un caballero, lo que nos hizo una pe» queña ventaja, porque al pasarlo les tiraban nuestras gentes (1) » que estaban en las alas afilados dardos que herian á muchos y » les daban gran impedimento.....»— Y por último, Fernan Lopez expresa que al avance de los castellanos gritando *á ellos, á ellos*, «*comenzó á desaparecer el campo bajo sus grandes masas.....* » *que iban delante los portugueses con el conde D. Juan Alfonso* » *Tello, empuñando en las manos una lanza de armas como audaz* » *caballero, y en pasando empezaron á quedarse unos detras de* » *otros, así de las hazes como de las alas; de manera que su van-* » *guardia qué era mucho más cumplida, y las alas tan grandes que* » *podian bien abrazar la batalla de los portugueses, resultó tan* » *corta de ese modo, que la de Portugal tenía ya ventaja sobre ella,* » *pues quedó así gruesa y ancha en espesura de gentes, alcanzando* » *á un tiro de piedra lo que habia de los primeros á los delanteros.* » *Esto fué especialmente en derechura del camino....., en tanto que* » *la vanguardia y retaguardia se hizo toda una.* . . . .
» *Siendo su haz gruesa de aquella manera y la de los portugueses*

(1) Debe recordarse que este segundo relato de Froissart lo supone hecho por un embajador portugues que asistió á la batalla.

»*pequeña y delgada, y no pudiéndola resistir, fué rota la vanguar-*
»*dia penetrando poderosamente los enemigos; y aquel magote de*
»*mucha gente abrió un grande y largo portal, por donde entró la*
»*mayor parte de ellos con la bandera del Rey de Castilla*.»

Creo que aparece con toda claridad que no pudiendo vencer los obstáculos, ó no insistiendo mucho para vencerlos, fuéronse todos inclinando hácia el centro, y se convirtió la línea en una masa confusa, apelotonada y larga, en el *magote*, que dice Lopez, ó en una columna cerrada informe, como diríamos ahora. El choque debió ser violento por la firmeza de los portugueses; pero les fué imposible evitar la brecha y cedió terreno su primera línea, hasta el punto donde estaba la bandera del Condestable, que es en el que se hizo más empeñada y sangrienta la pelea. Las dos alas portuguesas, al ver esto, y que no eran atacadas por los arroyos, *doblaron sobre ellos*, dice Lopez, *y quedaron entónces entre la vanguardia y retaguardia, donde unos y otros pelearon de muy buena voluntad*; lo que significa, á mi juicio, que dando frente á retaguardia, esto es, hácia el centro del campo, cayeron por ambos flancos sobre la cabeza de la masa invasora, protegiendo y reforzando al Condestable.

Oportuno y eficaz ese movimiento, no habria bastado á contener á los castellanos y á evitar se estableciesen en medio de la posicion, sin el arranque del Rey que, despues de exhortar á la segunda línea y dando á todos ejemplo de valor sereno, la hizo avanzar al instante (1). El desórden en que se encontraba la cabeza de columna asaltante, apiñados los hombres y en combates individuales; la presion confusa de los que seguian y la actitud de los portugueses unidos en formacion, hace concebir lo que sucedió; se aumentó el atropellamiento; nadie cuidó de desembarazarse y restablecer la formacion; sostenian peleas personalmente los más valientes, y algunos de los tímidos ó estropeados gritan-

(1) Don José Soares da Silva, que sigue principalmente á Fernan Lopez, da, con algunas variantes, circunstanciada relacion de la batalla; y al hablar de este avance del Rey de Portugal, dice: «que para que el enemigo no tuviese lugar de »impedírles la comunicacion, enflaquecidos los lados por la falta de gente de las »alas que reforzó la vanguardia, mandó que de aquella su segunda línea se avan»zasen los costados como en media luna hasta cubrir los claros; con lo que, re»cogiendo á los que se hallaban dispersos y fuera de sus filas, llegó adonde la con»fusion más que el temor hacia mayor el peligro, etc.»

do y buscando modo de evadirse, comunicaron á otros de atras el espanto; en la retaguardia, donde estaba el Rey, debieron entónces precipitarse á cooperar con la primera línea comprometida los que ya se habian reunido; pero encontrándose con el inmenso peloton de los que retrocedian, cundió la alarma en la multitud; corrieron los pajes hácia los caballos, voceando que era preciso salvarse; los mozos de las bestias y equipajes, portugueses en su mayoría, repetian *ya huyen, ya huyen los castellanos*, y se salvaban; y en un momento, dominando el pánico, todo se convirtió en aturdimiento, gritería y fuga precipitada; miéntras en lo más avanzado luchaban muchos con valor y tenian lugar lances particulares, como el de D. Álvaro Gonzalez de Sandoval con el monarca contrario (1).

En ese momento el Rey de Castilla, que, segun Ayala, se habia montado en una mula, dejadas las andas en que por enfermo lo llevaban, le pusieron en un caballo *y sacáronle del campo magüer estaba muy doliente*, acompañado de un grupo de sus guardias. El estado calenturiento y débil del jóven soberano, que él mismo confiesa *no le permitió entender en ninguna cosa del campo como cumplia á su servicio*, disculpa que no peleára en persona, y que asustado, falto de aliento y decaido el ánimo, nada le ocurriese que podia mandar y hacer en aquel trance; así como no se explica que nadie le aconsejára más que la fuga, que emprendió sin dilacion, sacando en ella fuerza de flaqueza para espolear su corcel durante toda la noche.

Fernan Lopez, imitando á muchos antiguos cronistas al referir batallas, atribuye á haber sido derribada la bandera real el motivo del abatimiento de los soldados y el principio de la derrota; y al tratar de la retirada de D. Juan I, pone como episodio que, visto por Vasco Martinez de Mello, le siguió á caballo á sus alcances hasta cerca de una legua, y se metió intrépido por entre los jinetes que le escoltaban para cumplir el voto que hiciera de prenderle ó herirle; siendo muerto sin realizar la promesa, por haberse conocido que era portugues en la cruz de San Jorge de que muchos de ellos se adornaban.

(1) Al que peleó con el Rey de Portugal le nombra el P. Fr. Domingos Teixeira en su *Vida de Nuño Álvarez Pereira*, *Alvaro Gonzalez Malafaia*; pero no apoya en nada la variante, y es más creible el aserto de Fernan Lopez.

Posible es que al mismo tiempo que se inició el ataque brusco por los castellanos intentáran algunos jinetes salvar el arroyo del flanco izquierdo y del derecho de los portugueses, segun parece deducirse de lo que escriben Lopez y Froissart, aunque Ayala nada dice; pero si así fué, debieron ser en corto número y sucumbieron ó retrocedieron al momento, puesto que las dos alas enemigas quedaron libres para acudir al combate en el centro de la posicion.

Acordes están los tres principales cronistas en que sólo pasó media hora en decidirse contra los castellanos el éxito de su ataque; pero encuentro que otros historiadores, como Fr. Manoel dos Santos, se extienden á una hora, tiempo que, atendido el pormenor de cuanto sucedió, me inclino á creer más probable, contado desde el instante en que avanzó la primera línea hasta que se pronunció completamente el desordenado retroceso, en que serian por consiguiente las siete de la tarde. A poderse aceptar las confusas relaciones de Froissart, que supone dos ataques mediando entre ambos largo espacio de tiempo, y con mil incidentes y horrible matanza, hubiera sido preciso trascurriesen algunas horas.

¿Y qué era entre tanto de la caballería de D. Gonzalo Nuñez de Guzman......? Sabemos que se habia separado bastante por la derecha, y sin duda por esta causa, y por no creer que iba á tener efecto tan pronto y de tan mala manera la embestida, como por su propósito de darla por retaguardia, no la pudo secundar simultáneamente. Ayala dice que se hallaba *á espaldas de los enemigos, y que acometió por allí á pelear, sin que los caballos pudieran entrar sobre los muchos peones y lanceros de Portugal, que les tiraban dardos, saetas y piedras.* Fernan Lopez pone una vez *que los jinetes probaron á menudo entrar por el carruaje de los portugueses, mas lo hallaron todo apercibido de guisa que no lo podian arrollar;* pero luégo en otro capítulo, hablando del final de la batalla, cuenta que por el peligro que corria la retaguardia acudió allá con socorros el Condestable, y logró rechazar por fin á la caballería. Froissart en sus dos relatos manifiesta que despues del primer ataque de la vanguardia se dió otro por ¡20.000 y 30.000 caballos!! cuando ya empezaba á anochecer, y que fué igualmente rechazado con grandes pérdidas; de modo que, aunque por confusion de las noticias que recibió, parece que esa carga se dió por donde la primera, y que iba en ella el Rey, no debe dudarse que se refiere á la del Maestre de Alcántara con sus jinetes, y mucho

más por la exacta descripcion que hace de la manera en que atacaban.

Tal vez desde mucho ántes se presentáron á amagar la retaguardia portuguesa algunos grupos de jinetes, pero el avance formal en que convienen las *Crónicas* no se verificó hasta despues de frustrado el ataque de la vanguardia y de estar ya la derrota pronunciada; por lo cual, y por las indicaciones de Froissart, se deduce que debió ser sobre las siete y media ú ocho, ignorando aún Guzman lo que habia sucedido poco ántes.

El sistema morisco con que guerreaban los jinetes, avanzando en filas muy extendidas ó á la desbandada, corriendo hasta acercarse al enemigo para disparar sus venablos y retroceder inmediatamente si no cedia el terreno, y repitiendo ese mismo ejercicio unos despues de otros, no era á propósito para vencer y arrollar á los peones y ballesteros portugueses, que defendian el bagaje atrincherados en el espacioso corral, en los carros y demas obstáculos que allí supieron utilizar, á ménos de acobardarse y abandonarlos; pero comprendiendo que podian desafiar tranquilos el ímpetu de los caballos; que el ataque principal estaba repelido, y que no tardaria en llegarles socorro, mantuviéronse firmes. La insistencia, pues, de los jinetes se hizo inútil, y cesó del todo despues que se presentó por aquella parte el Condestable con refuerzos, siendo probablemente pasadas las ocho y media de la noche.

La *Crónica* de Ayala y la de la órden de Alcántara dicen que D. Gonzalo Nuñez de Guzman, con el grueso del cuerpo de jinetes, permaneció largo tiempo á la inmediacion del campo de batalla recogiendo muchos de los dispersos; y la de Lopez refiere el episodio ocurrido donde estaba el campamento del Rey de Castilla, con motivo de haber acudido fuerza de castellanos sobre los portugueses que se habian apoderado de él y se entretenian en recoger despojos, trabándose una sangrienta refriega, en que perecieron bastantes de los dos lados. Es de creer que esto tuvo lugar en las primeras horas de la noche, y que sería algun destacamento del Maestre de Alcántara el que intentó salvar la tienda y equipajes del Rey, al mismo tiempo que procuraba atraer y ordenar gente de la fugitiva.

La quietud prudente en que los portugueses se mantuvieron en su posicion, y la oscuridad de la noche, le permitió al expresado Maestre emprender la retirada despues de las doce, convencido de

la irremediable derrota, sabedor de la marcha del Soberano, y habiendo dejado reposar los hombres y ganado (1).

Con más de 3.000 caballos y mucha gente á pié, que bien puede valuarse en cuatro ó cinco mil, tomó para Santarem, como punto adonde se habia dirigido el Rey, y que por estar guarnecido, cuanto por su situacion, le pareció el más propio en tales circunstancias.

La mayor parte de la infantería, piqueros y ballesteros, que áun estaba en marcha sin llegar al campo de batalla cuando se pronunció el desastre, creo que, volviéndose atras, se desordenó y huyó por el mismo camino de Leiria que llevó el ejército, abandonando todo el convoy de carros, acémilas, equipajes y ganados; pero los que combatieron y cuantos ya habian entrado en línea se dispersaron: aguantáronse muchos por allí cerca y se incorporaron al Maestre de Alcántara, y los demas, en su aturdimiento, fugitivos y perdidos durante la noche por los pinares y malezas, se esparcieron tirando las armas, en grupos sueltos, unos hácia Aljubarrota y Alcobaza, otros á la vecina sierra, y otros del lado de la costa.

Entregados al júbilo los vencedores por tan señalada victoria, no se arriesgaron, con buena cautela, á salir de la posicion en la noche para perseguir á un enemigo que todavía, á pesar de la derrota, pudiera rehacerse en número considerable que les comprometiese la ventaja alcanzada; y léjos de eso, consignan Fernan Lopez y la *Crónica* del condestable Pereira, que éste redobló su vigilancia y exquisito cuidado, poniendo guardias avanzadas y escuchas, sin incurrir en el abandono y ciega confianza que ha motivado más de una vez convertirse en descalabro el obtenido triunfo.

CONSECUENCIAS INMEDIATAS DE LA BATALLA, Y PÉRDIDAS SUFRIDAS POR UNA Y OTRA PARTE.

El Rey de Castilla debió llegar á Santarem entre la una y las dos de la madrugada siguiente (2), y allí, en cuanto le dispusie-

(1) En la *Crónica de la órden de Alcántara* por Torres y Tapia se dice que el Maestre quedó toda la noche aguardando á ver si los portugueses salian á atacarle, y que al otro dia partió para Santarem muy despacio, á banderas tendidas. Me parece más probable lo que se ha puesto, conforme á las indicaciones de Ayala y Lopez.

(2) Habiendo nueve leguas desde el campo de batalla á Santarem, como se dijo

ron una barca, navegó por el Tajo para embarcarse en una de las galeras de su escuadra, surta al frente de Lisboa, sin aguardar á saber nada de los restos del ejército, y sin tomar providencia respecto á los fugitivos y al sostenimiento de la plaza: el estado de su salud dice él que le imposibilitó caminar por tierra, pero bien pudo tomar algun descanso, serenarse y disponer despues lo conveniente á las circunstancias. Triste y abatido debia ir en efecto, y motivo sobraba para que maldijera de su suerte mesándose los cabellos, como dice la carta del Arzobispo de Braga y la *Crónica* de Lopez, pues no dejaria de pasar por su mente el juicio severo que de él haria la historia, por el infeliz papel que como soldado, como general y como monarca representó en esta jornada.

Don Gonzalo Nuñez de Guzman marchó con la rapidez que le fué posible, y aunque sin ser hostigado, se conoce que ansiaba alcanzar al Rey y poner en salvo las fuerzas que conducia; para lo cual habia desjarretar los caballos que no podian continuar, á fin de que el enemigo no pudiera utilizarlos. Ayala dice que se detuvo en el campo *gran pieza*, y que *llegó al otro dia de mañana á Santarem*, de donde continuó, pasando el Tajo, para Castilla; mas si emprendió la retirada, como cree, despues de las doce, no es admisible que entrase la columna en la ciudad hasta despues de las once del dia 15; pero pudo adelantarse él con parte de la caballería y llegar entre siete y ocho de la mañana, y tal vez esto es lo que sucedió.

Enterado allí de que el Rey se habia embarcado debemos suponer que tomó algunas horas para que descansára la gente y los caballos, y para que se fuesen reuniendo los rezagados, por lo que sería ya tarde cuando prosiguió, pasando el Tajo (1) y dejando en la plaza la guarnicion que encontró. No les pareció ventajosa la situacion en que quedaban á los que la componian, y por ello poco

en nota al capítulo XV de la *Crónica* de Ayala, y saliendo sobre las seis y media ó las siete, no creo pudiera llegar hasta despues de la una. Ayala sólo indica que era de noche, y Fernan Lopez dice que media noche; pero atendida la distancia, que él supone de once leguas y media, el mal camino, la oscuridad y el estado doliente del Rey, no es posible calcular ménos de seis horas, aunque cambiase una vez de caballo.

(1) Tengo tambien dudas sobre el camino que siguieron, pues me parece difícil, en el estado en que iban, la operacion de pasar por allí el Tajo; tal vez lo remontarian hasta Abrántes.

despues la evacuaron, abandonando las fortalezas y prisioneros, y siguieron la ruta que llevó el Maestre de Alcántara.

Al amanecer, hicieron la descubierta los portugueses vencedores, cerciorándose de que los enemigos habian desaparecido completamente, y que el campo estaba lleno de cadáveres y heridos, de armas y de despojos. Los habitantes de los pueblos y caseríos de la comarca se lanzaron en seguida á aprovechar la derrota, cayendo sobre el bagaje y los acobardados grupos de fugitivos, á que daban muerte; pereciendo así en número extraordinario, como dice Fernan Lopez, y dando lugar al episodio que refiere, ocurrido en el puente de Chaqueda, donde murió, con otros castellanos, Ruy Diaz de Rojas, cuya mujer era *perfumadora* del Rey de Castilla, y al que la tradicion y la leyenda han hecho célebre, de la panadera de Aljubarrota que mató á siete soldados con la pala del horno.

Quedó el Rey con su hueste en el mismo campo de batalla todo aquel dia 15 y el siguiente 16, siguiendo, dicen algunos, la costumbre caballeresca de la Edad Média, que exigia permanecer tres dias en el palenque por si el vencido quisiese volver á disputar la victoria; pero bien puede atribuirse á razon de prudencia militar el no abandonar la posicion hasta asegurarse sin la menor duda de que los enemigos abandonaban el territorio.

Cargado de banderas, armas y despojos, rindió D. Juan I de Portugal gracias á Dios y á la Vírgen por el singular favor que alcanzó; recibieron víveres y felicitaciones de los pueblos vecinos, y sin descuidar del todo la precaucion, se entregaron al júbilo y al reparto del botin durante el domingo y el lúnes, pasando el mártes 17 á pernoctar en Alcobaça. Lleváronse á dar sepultura en aquel antiguo monasterio á todos los cadáveres de los portugueses que perecieron en la batalla, y á uno sólo de los contrarios, el del conde D. Juan Alfonso Tello, tal vez por distincion á su rango en Portugal, mejor que por atribuir á temerario consejo suyo el que se empeñára la accion. Fernan Lopez dice que se dejaron insepultos á los castellanos por cismáticos; pero Fr. Manoel dos Santos y otros aseguran que se les mandó enterrar allí mismo; lo cual parece regular se hiciera, aunque sólo fuese por medida higiénica, mayormente en aquella estacion (1).

(1) Segun se verá en el capítulo siguiente, muéstrase aún al lado de la ermita

Las consecuencias que trajo la victoria completa de los portugueses, explicadas quedan en el relato histórico del capítulo II; todas las plazas y castillos que áun estaban por doña Beatríz abrieron sus puertas al vencedor ó sucumbieron en breve; el condestable Nuño Alvarez Pereira llevó sus hostilidades por Badajoz, obteniendo otro señalado triunfo en Valverde, cerca de Mérida; y convertidos ya en invasores los que ántes fueron invadidos, acometieron sitios y excursiones diversas por Castilla y Galicia, para despues, en union de los ingleses, sus aliados, emprender campaña más formal, aunque ménos fructuosa.

Muerto á los cinco años el desventurado D. Juan I de Castilla sin haber podido desquitarse ni borrar su afrenta como anhelaba, y continuando la guerra hasta el tiempo de su nieto D. Juan II, bien que con alternativas y várias treguas, pero siempre en daño de las dos naciones y en estrago de los pueblos fronterizos, alcanzó, por fin, la vida del antiguo Maestre de Avís á firmar la paz definitiva, asegurada su dinastía y conquistado un lugar eminente en la historia.

Fáltanos fijar, con la aproximacion que sea posible, las pérdidas de las dos huestes, y para ello, siguiendo igual método que en la apreciacion de fuerzas, presentarémos primeramente los datos ó cifras que nos dan los textos.

El Rey de Castilla se abstiene de indicar sus pérdidas en la carta á la ciudad de Murcia, pero en el mensaje que envió á Cárlos VI de Francia expresó que perseguidos de funesta suerte habian perecido miserablemente sus ejércitos en aquel año; y en las córtes de Valladolid dió como una de las razones del luto que vestia, la muerte de tantos y tan buenos caballeros y escuderos como perecieron en esa guerra.

Ayala se concreta á decir que murieron muchos y muy buenos señores y caballeros, dando una lista de los principales, que son 25 castellanos, 5 portugueses y 3 franceses.

Froissart no indica pérdidas á los portugueses, pero sí da por muertos 16 caballeros y 300 escuderos franceses, y 9 señores principales con 60 barones y caballeros de España; y luégo, como en resúmen, en otro capítulo, 500 caballeros, 500 escuderos y sobre

el sitio donde se abrió una gran fosa para ese objeto. Consta tambien que los cadáveres de algunos señores principales fueron llevados despues á Castilla.

7.000 de otra clase de gentes; lo que hace en total 8.000. En la segunda version, ó sea la que dió el embajador portugues, nombra 14 caballeros castellanos, 15 franceses y otros más 1.200 caballeros y escuderos; que agregados á 4.000 que dice en distinto párrafo que perecieron en el ataque, suman 5.229.

Fernan Lopez asegura que sólo sucumbieron 150 de sus compatriotas, y respecto á los castellanos se atiene á la carta que cita del Rey vencedor á la cámara municipal de Lisboa, en que decia que murieron 2.500 lanzas; aunque añadiendo él que de la gente menuda no le era posible hacer cuenta exacta, pero que cree serian muchos. En la lista que da de los señores principales, que parece tomó de Ayala, se notan, sin embargo, algunas notables diferencias, resultando 39 castellanos y 6 portugueses.

El P. Mariana, el historiador Garibay y otros, asignan 10.000 hombres, en números redondos, á la pérdida total que experimentó el ejército castellano.

Polidoro Virgilio en su *Historia de Inglaterra* pone esos mismos 10.000 muertos y 1.000 prisioneros á los castellanos; y del lado de los portugueses cerca de 2.000 muertos y 600 más de los ingleses, que con manifiesto error supone mandados por el Conde de Cambridge.

Damian Antonio de Lemos Faria é Castro en su *Historia de Portugal* reduce á 120 los portugueses que perecieron, y aumenta á 12.000 los castellanos, cuyos huesos, dice, blanquearon por muchos años el campo de batalla; siendo tantos los prisioneros ó cautivos, que se daban á bajo precio.

Soarez da Silva acepta los 10.000 muertos castellanos y los 150 portugueses que pone Lopez, pero añade que eran personas ordinarias y que hubo heridos varios soldados y fidalgos.

Segun se ve por estos datos, sólo tenemos como valedero y respetable el que dió el mismo Rey de Portugal inmediatamente despues de la batalla, y no parece estará léjos de la verdad el del Padre Mariana; en cuanto á Lopez y á los demas que rebajan la pérdida de los portugueses ó hacen subir excesivamente la de los castellanos, sólo deben considerarse como apreciaciones gratuitas.

Las 2.500 lanzas ú hombres de armas muertos en el campo de batalla, segun la carta del Rey de Portugal, es el número máximo que es lícito suponer; y áun así, es crecidísimo si se atiende á las fuerzas que verdaderamente pelearon, al corto tiempo que duró la

lucha y el reducido espacio en que se verificó; pero debiendo tener presente que otros sucumbieron en las inmediaciones despues del ataque principal, y sobre todo, la circunstancia de que muchísimos más fueron muertos al dia inmediato y siguientes, como lo acreditan Froissart y Lopez, por la persecucion de las gentes sobre los dispersos ó fugitivos; y que tambien espirarian bastantes asfixiados (1) por el calor y cansancio; nos parece muy aceptable la cifra total de 10.000 bajas definitivas que encontramos en serios historiadores; contando en ellas los prisioneros, que es indudable quedaron en no escaso número, casi todos cogidos en los dias que siguieron, y que bien pueden valuarse en más de los mil que algunos señalan. Fernan Lopez refiere que se tomaron muchos que se habian refugiado en las iglesias y conventos, y otros que acudian á Santarem ó diferentes plazas que áun creian ocupadas por los suyos, como sucedió al mismo cronista, Pedro Lopez de Ayala. El Rey mandó se fueran libres algunos por la dificultad de mantenerlos, así como las mujeres que quedaron en las guarniciones; encerró otros, envió bastantes para ser empleados en los trabajos de Guimaraes, y dejó que de los demas cuidasen respectivamente aquellos á quienes pertenecian y aguardaban cobrar por su rescate.

Resumiendo, nos resulta la conjetura de que sobre el campo de batalla perecerian unos 3.000 hombres, y otros tantos en las cercanías y en los dias sucesivos, quedando, ademas, 4.000 prisioneros; y como, segun se indicó, valuamos en 8.000 los que se retiraron con D. Gonzalo Nuñez de Guzman, nos falta saber con fijeza el destino de 14.000 para completar la totalidad del ejército. Carecemos de detalles precisos; pero habiendo expresado que la masa principal de la infantería que no combatió ni llegó al campo de la accion, se retiró por el mismo camino que iba marchando; y constando, por indicaciones de otros historiadores, que el príncipe Cárlos de Navarra, que entró dias ántes con un cuerpo de tropas por tierra de Lamego, acudió hácia la Beira para proteger la vuelta á Castilla de los restos de la hueste, entrando con ellos por la parte de Ciudad-Rodrigo, puede calcularse ascenderian á 11.000 hombres los

(1) El P. Fr. Domingos Teixeira en la *Vida del Condestable de Portugal* escribe que se tuvo todo el suceso por milagro, y que bastantes de los muertos se encontraron sin heridas.

que reunidos se salvaron en esa direccion, y que otros 3.000 en pelotones ó aisladamente, lograrian evadirse y penetrar en Castilla por diferentes puntos de la frontera. El crecido número de los no combatientes participó del desastre, pero como iban en su mayor parte con los carros y equipajes que abandonaron para huir, y como muchísimos eran portugueses conocedores de la tierra, es de inferir que les fuera fácil alejarse del peligro y llegar sanos á sus domicilios.

La pérdida de la hueste portuguesa debió, sin la menor duda, ser reducida, comparada con la de la castellana, pues que consistió tan sólo en la que experimentó en el combate; mas salta á primera vista que peca de diminuta la valuacion de Fernan López, á ménos que en los 150 que pone quisiera referirse únicamente á *los fidalgos*, y no contar *la gente menuda*. Reflexionando que pelearon mezclados y cuerpo á cuerpo con iguales armas, y aun teniendo peores las defensivas, segun dice el mismo cronista, los portugueses, hay que convenir en que debieron caer muchos más de los que señala, ó demostrarse que por efecto milagroso se embotaban, sin herirlos, los golpes de sus contrarios, al paso que ellos con sólo tocarles les veian muertos por tierra. Talvez sea algo superior la cifra de 2.600 dada por Poliodoro Virgilio, pero atendidas las circunstancias é incidentes y las fuerzas que lucharon, y no pudiendo admitirse humanamente que los castellanos se dejaran matar como carneros, creo que será cálculo razonable suponer en un total de 1.500 la baja efectiva que tuvieron los vencedores.

Del propio relato que hace López deduzco algun fundamento para la anterior conjetura. Ántes de empezar la batalla, dice que los *virotões*, que de algunos sitios les disparaban, pasaban las *haces* y herian hasta á los que estaban en el bagaje, *homens*, *moços y bestias*, y que unos 80 de los de á pié, que huyeron, fueron muertos por los jinetes castellanos; luego cuenta que murieron dos escuderos portugueses y un extranjero, de las piedras que dispararon los *truenos*: al pintar el ataque describe la empeñada pelea y los tremendos golpes que se daban, citando algun muerto y varios heridos de los principales; despues pone el lance en que pereció el que quiso herir en su fuga al Rey de Castilla; á lo último, en el episodio sangriento ocurrido en el abandonado campo y tienda Real, cita á Mendo Alfonso de Beja, que murió allí con otros; y entre los que nombra de los principales que sucumbieron, se ven los tres

jefes más caracterizados de los extranjeros, detalle que hace presumir perecerían con ellos, en justa proporcion, muchos de sus soldados.

Más se debe inferir tambien que serian de 150, los que sucumbieron en la lid, cuando el arzobispo D. Lorenzo Vicente elogiaba en su carta al Abad, por la fatiga que se tomó en hacer conducir hasta Alcobaza *los fidalgos*; porque á ser tan pocos como los que pone Lopez, corta faena era para merecer un pláceme.

REFLEXIONES DE CRÍTICA MILITAR SOBRE ESTA GUERRA Y BATALLA DE ALJUBARROTA.

Los repetidos enlaces de las familias reinantes en Castilla y Portugal, apuntados en el capítulo primero, se venian verificando desde que existia independiente este último reino, llevando siempre por idea política, aparente al ménos, el mantenimiento de la paz y buenas relaciones entre los dos pueblos; pero se trasluce tambien una secreta tendencia que impulsaba á ambas dinastías á procurar reunirlos en sus dominios. Por desgracia, en vez de lograr beneficio duradero de concordia y de aproximarse á la fusion, hemos visto que surgian de contínuo desavenencias y guerras, y que arraigándose el sentimiento de la nacionalidad portuguesa, se iban separando insensiblemente del comun orígen, creándose intereses peculiares, y naciendo rivalidades y ojeriza.

Ninguna combinacion de cuantas habian ocurrido por ese plausible sistema observado por los soberanos, se puede comparar, por lo extraña é impolítica, por las circunstancias en que se hizo y las condiciones en que se pactó, á la del casamiento de D. Juan I con la hija de D. Fernando de Portugal.

Cualquiera de los maridos á quienes pensó dar aquella desventurada niña su volubie padre, hubiera sido ménos perjudicial para Castilla; y se hace inconcebible que despues de haber convenido en desposarla con el Príncipe heredero, en cuyo caso podía llegar el dia de que legítima y legalmente se reuniesen las dos coronas, valiendo entónces la pena de empeñar una guerra á todo trance para sustentar el derecho y la importancia del fin, si surgian dificultades, oposicion ó rebeldía, desistiera de ello D. Juan I y la aceptase para su esposa; porque de este modo los hijos que resultasen podrian reinar en Portugal, mas no en Castilla, por tener ya suce-

sion asegurada del primer matrimonio. Las estipulaciones del tratado matrimonial y las claúsulas del testamento de D. Fernando eran claras y precisas; doña Beatriz sería reina de Portugal, pero como el reino habia de quedar gobernado por su madre doña Leonor hasta que tuviera un hijo en edad de regir la monarquía, aquel título de soberana venía á ser sólo nominal ú honorífico; y por eso la pretension de D. Juan y su entrada con tropas, aunque fuera llamado por la Reina viuda Regente, despues del alboroto de Lisboa, violaba tácitamente el pacto, y dió pretexto al Maestre de Avís y á sus secuaces para resistirle.

Errada política fué la de D. Juan I en renunciar al primer compromiso, para contraer el segundo; errada en las capitulaciones de su matrimonio; errada en la resolucion de penetrar en Portugal, como lo hizo; y errada en su conducta despues con doña Leonor y con el país. Los consejos que, segun Ayala, se le dieron, le indicaban lo cuerdo y prudente, señalándole los peligros á que se exponia, desde que á la muerte de su suegro se preocupó exclusivamente de la corona de su mujer; mas él, deseoso ante todo de complacerla y servirla, envaneciéndole la nueva dignidad titular de Rey de Portugal y alimentando ilusiones de poder realizar la union de las monarquías, prescindió del rigor de fórmulas escritas, despreció los óbices que se pudieran presentar, y marchó hácia allá para que su tierna esposa fuera reconocida y acatada por los portugueses.

Doy grande importancia á estas consideraciones políticas, porque encierran, no sólo el orígen de la guerra, sino el que llegára á hacerse causa popular en Portugal la del Maestre de Avís contra el derecho legítimo de doña Beatriz y contra Castilla, y el que en Castilla se mirase con pocas simpatías, como extraña á sus intereses y áun perjudicial, en el estado que se hallaba despues de las pasadas luchas interiores, amagando otras con los moros de Granada, y alimentándose siempre espíritu de revueltas por la pretension de la hija del rey D. Pedro, en casada con el príncipe inglés Duque de Lancáster. Sirven, ademas, para acreditar la grande influencia que tiene una política sábia y previsora, ó torpe y temeraria, en el curso, los accidentes y el éxito de la guerra, así como que en la guerra no es posible prescindir nunca de la idea política por que se haga. De lo cual se deriva que ha de ser una de las más elevadas meditaciones para los soberanos y los gobier-

nos, el motivo, la oportunidad y el trance del rompimiento, pues importa sobremanera la conviccion de que es justo, conveniente y necesario ó inevitable; y luégo, cuando empiezan á hablar las armas, obliga á los caudillos á arreglar su conducta, encaminándola á obtener el fin propuesto, sin olvidar un instante por qué y para qué se hace, atenidos á las leyes de la moral universal, no ménos que á los preceptos de la ciencia militar.

Adoptada por D. Juan I la resolucion de entrar en Portugal, puede disculparse el modo en que lo verificó con reducida escolta por Guarda, donde como primera ciudad esperaba que empezaria á recibir el debido homenaje; pero poco satisfecho de lo que observó, noticioso de lo sucedido en Lisboa, y llamado á Santarem por doña Leonor, despojada ya de hecho, por el motin, de la regencia, debió comprender que le seria preciso acudir con fuerzas respetables, no obstante el sentido en que se mantenian por doña Beatriz muchos pueblos y parte de la nobleza. Pecó por confiado, llamando pocas desde luégo, por tardío en las mayores que despues hizo reunir, y por falta de direccion determinada y enérgica en las operaciones que emprendió.

La causa ó raíz de la resistencia, el corazon de la rebelion, estaba en Lisboa, y lo que hizo más tarde dejando pasar cuatro ó cinco meses para ir á poner el sitio, pudo y debió ejecutarlo desde luégo con suficientes tropas, la escuadra y medios de ataque, que le dieran seguridad de rendirla en breve, sin cuidarse por el pronto de distraer las fuerzas en Coimbra y el Alemtejo. Otro giro hubiesen llevado probablemente los acontecimientos, sin el empeño del inútil bloqueo; comenzóse en Febrero ó Marzo el asedio, que se formalizó hasta Junio, y todavía careciendo de todo auxilio para batir.

Las operaciones que entre tanto se verificaron no hacen honor á quienes las dirigieron, juzgando por sus resultados y por las noticias que tenemos; pero principalmente el fracaso de Atoleiros demuestra que faltaba solidez en los soldados y que eran mal conducidos. Podia, sin embargo, haber servido de leccion para lo sucesivo, pues dió á conocer la clase de enemigos con que tenian que lidiar, y la sagacidad y temerario valor del jóven capitan Nuño Alvarez Pereira; pero de nada aprovechó, y su influencia fué trascendental: los castellanos siguieron con la misma confianza arrogante, incurriendo en iguales faltas, y sólo alcanzaron

desengaños. En cuanto á las más importantes sobre Lisboa, la lentitud en la reunion del ejército y la tardanza de la escuadra hizo que el bloqueo fuese incompleto é ineficaz; y como despues no se estableció tampoco el ataque á la plaza en los términos ni por los medios entónces usados (cosa que parece incomprensible, porque hasta de artillería pudieron valerse), sin duda persuadidos de que la reducirian al poco tiempo por la necesidad, todo vino á consistir en amagos, escaramuzas, diligencias para que se sometiesen y acometidas bruscas ó de golpe de mano, rechazadas.

La epidemia que se desarrolló en el campamento de los sitiadores puso término á la empresa, retirándose el ejército á Santarem; y preciso es convenir en que siendo tan mortífera y dejándolo tan quebrantado como dicen las *Crónicas* y el mismo Rey, en el efectivo y en la moral de las tropas, no se puede censurar que se levantase el sitio cual en otro caso lo mereciera; porque en ocasiones y circunstancias semejantes el no conseguir la rendicion de la capital, equivale á una gran victoria para los contrarios.

Justifícase la retirada hasta Santarem por la necesidad; mas no sucede lo mismo respecto á la continuacion y el regreso á Castilla, dejando sólo guarniciones en los muchos puntos que se conservaban fieles á doña Beatriz. Froissart dice que el Rey tuvo Consejo para determinar si deberia seguir la campaña ó suspenderla, en el que los capitanes franceses opinaron por lo primero, y los señores castellanos por volverse á Castilla, á cuyo último dictámen se adhirió D. Juan, contribuyendo esa divergencia á que quedáran unos y otros desavenidos. Inclínome á creer posible esta version, á pesar de que, segun se colige por el sentido del texto, parece que debieron ser al contrario los dictámenes; mas, fuesen unos ú otros los que emitieron el de permanecer, no vacilo en darles la razon, porque bajo el criterio militar, atendiendo al objeto de la guerra y al estado del país, se me hace evidente que convenia se detuviera allí el ejército hasta que se repusiesen las tropas, pidiendo con urgencia refuerzos de gente, mantenimientos y material de sitio: hubiera seguido así dominando gran parte del territorio, alentando á los adeptos y amenazando siempre á Lisboa, sin permitir que el Maestre de Avis se alejára á emprender otras hostilidades y á levantar su causa; y desde aquella ciudad fuerte, en la situacion más oportuna para sus depósitos, y excelente base de operaciones, habria podido ántes de un mes ve-

novar con energía el asedio, auxiliado por la escuadra surta en el Tajo. La carta del Rey, inserta en el cap. II, dice que el Consejo en que eso se decidió fué en Torres-Vedras; y llama la atencion que habiéndose resistido tanto á levantar el cerco, se aviniera luégo á que todo el ejército volviese á Castilla por los motivos que detalla, que á mi juicio no son convincentes.

Pero éstas son consideraciones críticas que sólo emitimos conjeturalmente, pues no se pueden juzgar hoy las operaciones de aquella guerra y las de su época en general, como las modernas, sabiendo que la falta de recursos, de subsistencias, de organizacion y disciplina, obligaba á disolver la hueste, licenciando los contingentes de tropas cuando apénas se habia empezado la campaña, inmediatamente despues de conseguir alguna ventaja ó sufrido un descalabro, sin sacar toda la utilidad del éxito y sin poder reponerse de un accidente, por la imposibilidad absoluta de sostenerla; y ante causa tan poderosa, ligada por otra parte á las costumbres y á la constitucion temporera del ejército, es preciso reducir el análisis á términos de vaguedad en las suposiciones, lo mismo respecto á la política de la guerra que concretándose á la estrategia y táctica empleadas.

Los negocios de Estado y la enfermedad, que frecuentemente aquejaba á D. Juan I, retardó más de lo que éra necesario los preparativos para abrir la segunda campaña, dándose tiempo en todo el invierno y primavera de 1385 á que el Maestre de Avís, enérgica y hábilmente secundado, fuese proclamado rey en Coimbra; que levantára en su favor el espíritu del país, que se apoderase de algunas ciudades y castillos, que recibiese auxilio del extranjero, y que se preparára mejor para resistir la invasion del Castellano.

Si aplauso merece ante el exámen histórico la actividad y acierto militar que hasta entónces tuvieron el Maestre de Avís y su teniente Pereira, no es ménos digno de elogio y de llamar la atencion, el pensamiento ó plan que en esta coyuntura adoptaron. Froissart nos cuenta, y están conformes en ello los autores portugueses, que tenido consejo sobre el particular, con asistencia de los capitanes ingleses ó aventureros, sustentaron éstos que debia mantenerse la guerra en campo abierto, y de ningun modo encerrarse en Lisboa ni otra plaza fuerte; pero que el que dió y explicó mejor esa idea, decidiendo su adopcion, fué el caballero portugues *Gamme de Tabestan*, nombre extrañamente alterado, que sólo

puede aplicarse á *Nuño Álvarez, el Condestable*, quien consta por López que así se expresó várias veces, y estaba resuelto, aunque fuese nada más que con los que quisieran seguirle, á operar de tal manera, como el año anterior, en el caso de que el Rey determinára otra cosa. Acorde tambien en ese sistema de campaña activa, se opuso siempre, en los años siguientes, á que se acometieran en territorio de Castilla sitios de plazas ó fortalezas que exigiesen tiempo y estacionamiento de las tropas.

No consta bien cuál sería el primer plan de campaña que se propuso el Monarca castellano, pero es lícito pensar que fué el iniciado desde Badajóz, sitiando á Elvas, y que debía consistir en marchar por el Alemtejo para caer sobre Lisboa, ya pasando el Tajo bajo la proteccion de Santarem, ya delante de la capital con el auxilio de su numerosa escuadra, miéntras desde Galicia y desde la frontera de Ciudad-Rodrigo se verificaban incursiones para llamar la atencion del enemigo, dominar el país y acudir por la Beira, si era preciso, hácia el Tajo. Si así fué, lo juzgamos acertado y muy preferible al que luégo adoptó, pues es el mismo que dos siglos más adelante llevó á ejecucion el Duque de Alba. Por el pronto, la marcha era mucho más corta, y por tierra más abierta que por la Beira y la Extremadura portuguesa; podia utilizarse el curso del Tajo, la ocupacion de Santarem y la escuadra, y tal vez apoderarse de Lisboa ántes de que el nuevo rey llegára desde el Miño. Pero se requería para eso no entretenérse en sitiar á Elvas ni otros castillos, y avanzar rápidamente al objeto principal, infundiendo aliento con promesa de socorros á los que sustentaban por doña Beatriz diversas plazas, y recomendar que evitáran comprometer acciones formales los que en corta fuerza hiciesen entradas por las fronteras.

El descalabro de Trancoso, debido á la arrogancia é impericia de Castañeda, que lo pagó con su vida, no es motivo bastante para justificar el cambio de plan y de línea de operaciones; porque teniendo que hacer el Rey con las tropas que tenía reunidas sobre Elvas la penosa traslacion á Ciudad-Rodrigo, y ordenar que allí se dirigieran las demas convocadas, se originó un aumento de fatigas y de tiempo perdido que imposibilitó penetrar en Portugal hasta primeros de Julio, esto es, dos meses más tarde de lo que hubiera sido factible por Badajoz.

Hay que considerar, sin embargo, que la última línea adoptada

era la mejor conocida, trillada por los castellanos el año anterior, como lo fué en 1373 por D. Enrique II, y en parte tambien por D. Juan I en 1381, y la que venia siendo desde época remota via directa desde el centro de España á Coimbra, verdadero corazon de Portugal cuando aun estaba lejos de tener Lisboa la importancia que despues adquirió. En los tiempos recientes la siguió igualmente el mariscal francés Massena, y no tuvo motivos de felicitarse.

Aficionado D. Juan I á celebrar consejos de guerra, y dificil siempre en aceptar el mejor, segun suele acontecer á los caractéres débiles, tomó en el de Ciudad-Rodrigo el de penetrar en persona en el reino, con intenciones de dejarlo sometido á doña Beatriz en una breve campaña.

Detalladamente nos lo trasmitió Ayala, porque se comprende que él fué de los que quisieron evitar la empresa y disuadir al Rey de que la acometiera; mas el jóven monarca se dejó llevar del ardor belicoso, del deseo de restablecer el prestigio de sus armas, lastimado en el sitio de Lisboa, y de asegurar á su esposa la corona. El dictámen de los que se oponian era que en lo que restaba de año *se pusiese este fecho á guerra guerreada*, distribuyendo las fuerzas, para que unas desde Badajoz, otras desde Ciudad-Rodrigo, y otras desde las fronteras de Galicia, mantuviesen las hostilidades con entradas y correrías, mientras la flota bloqueaba á Lisboa y abastecía á Santarem y los demas puntos que fuera posible, sin aventurarse él *en ninguna guisa por batalla de fecho*, y procurando entre tanto *alguna buena pleytesía*. Todo el razonamiento iba acompañado de buenos motivos de prudencia y de política, y sostenido por los precedentes y por el estado de salud del Rey; pero los ardorosos pedian que entrase *por su cuerpo con todos los suyos*; decian que el Maestre de Avis no osaria pelear, ó seria arrollado si lo intentaba; que las guarniciones de Santarem y los demas castillos esperaban las socorriese, y perderian la voluntad cuando supieran que no tenian que esperarlo, y que la capital bloqueada por la flota estaba ya apurada y se le daria fácilmente, con lo que tendria término *la porfía*.

Inclinábase desde un principio á esto último el Rey; mas por no contradecir abiertamente á los primeros, dijo que haria solo una entrada por la Vera (Beira), y que, regresando á Castilla sin pasar los puertos para llegar á Coimbra, se ejecutaria despues por

los fronteros el plan de la *guerra guerreada*; es decir, aceptó por fórmula los dos pareceres; pero su conducta posterior demuestra que estaba decidido por el que siguió sin vacilar, comprometiéndose segunda vez, enfermizo y falto de dotes para el mando militar, en una campaña que, aunque fuera dichosa, ninguna ventaja reportaba á Castilla; ántes, al contrario, la ligaba á sostener el nuevo órden de cosas que se crease, contra los partidarios vencidos del Maestre, que no dejarian de levantarse en cuanto salieran del país los castellanos.

Censurable su resolucion bajo el concepto político, lo es mucho más en el militar la manera en que abrió las operaciones. Si la lentitud de la marcha y su larga estancia en Celorico fué por no tener reunidas todas las tropas y recursos indispensables, debió suspenderla hasta completar los preparativos; y si consistió en su enfermedad, como asegura la historia, era cuerdo que desistiese de acompañar al ejército, encomendando á otro la direccion de la empresa. El cuerpo de tropas que faltaba incorporar puesto á las órdenes del Príncipe de Navarra para que entrase despues por Lamego, hubiera sido preferible que con antelacion ó simultáneamente se dirigiese desde Badajoz á buscar la ribera izquierda del Tajo, esto es, en direccion convergente con el grueso de la hueste sobre Lisboa; porque en las operaciones ofensivas y en la guerra de invasion se ha de procurar ese concurso y combinacion de poderosas masas, para herir el corazon del país ó el núcleo de sus fuerzas con toda actividad y enérgico vigor, á fin de que produzcan mayor efecto por la rapidez, dando aliento al soldado y esperanzas á los adictos; y que al desconcertar al enemigo, se le impida acumular nuevos medios de resistencia y se apresure el resultado que se busca de anularlo; *el aprovechamiento del tiempo es una de las primeras circunstancias que en la guerra conducen al éxito*.

El objetivo de D. Juan I no cabe dudar que era Lisboa, y no perseguir al cuerpo de rebeldes, sin embargo de que debió saber el propósito del Maestre de sostener la campaña; supondria, con razon, que aquello era lo más importante por el pronto, y que no obstante que los recuerdos de Atoleiros y Trancoso les tenian envalentonados, no se aventurarian á presentársele en campo abierto ante la superioridad de sus fuerzas. La marcha, pues, que llevó el ejército responde claramente á ese propósito; y si bien parece más natural que desde Pombal tomára por Torres-Novas á

Santarem, como en el año anterior, estando aquella plaza ocupada por los suyos, pudo optar por la via de Leiria y la falda de la sierra de Minde, no sólo por más directa y tal vez preferible para salvar la cadena que lleva á la vertiente del Tajo, sino tambien porque así caminaba cerca del litoral, asegurado siempre el flanco derecho.

La noticia de que los contrarios se le opondrian al paso la tuvo positiva en Leiria al saber que desde Tomar fueron á Ourem, y de aquí á Porto de Mos, situacion perfectamente escogida para observar el movimiento ó direccion de los castellanos; pero debió sorprenderle que se determinasen á esperarlo donde fué la batalla, porque, á pesar de la gran victoria que allí alcanzaron, es justo calificarlo de temeridad. Los accidentes que ofrece el terreno no constituian obstáculos insuperables ni defensas bastantes á compensar la inferioridad numérica, sin que tampoco les facilitase segura retirada en el caso probable de una derrota: otros parajes más difíciles para el ataque, más proporcionados á la defensiva y á sustraerse de la persecucion creo que hubieran podido hallar en el trayecto que llevaba el ejército de D. Juan I; pero, como ellos estaban decididos á vencer ó sucumbir pronto, animados sus valientes caudillos de ciega confianza, quisieron apresurarse á lidiar, y les pareció excelente la posicion.

El órden y formacion que dió el Condestable á la pequeña hueste, segun el sistema generalmente observado en la época, cuadraba con acierto muy oportuno al terreno, distribuida la fuerza en vanguardia, retaguardia y alas, ó sean primera y segunda línea y cuerpos protectores de los flancos; lo reducido de la hueste no permitia ni era conducente pensar en tercera línea; y la colocacion de las alas cerrando en algun modo el campo por los bordes de las dos cañadas laterales, constituia allí la mejor disposicion defensiva posible, atendidas las circunstancias.

El partido que se tomó por los castellanos de envolver la posicion en que vieron establecido el enemigo, se fundó en buenas razones; mas si se atiende á lo expuesto del movimiento de flanco, que habian de ejecutar á proximidad de él y á las horas que se aumentaban de marcha á la prolongada columna, fatigándose las tropas por el excesivo calor de Agosto, me inclino á opinar que hubiese sido mejor ordenasen su batalla donde se detuvo primero la cabeza; acelerar la llegada de la infantería y convoy, y acome-

ter desde allí el ataque por frente y flancos, puesto que les sobraban fuerzas para ello. Es verdad que de este modo eran mayores las cuestas para subir á la meseta, pero en cambio las cañadas son más abiertas, las pendientes más accesibles y los ballesteros y hombres de armas no podrían oponerles tan eficaz resistencia como al abrigo de los escarpados y malezas donde luego se trabó la accion. Esta consideracion no se les ocurriria, porque ignoraban la fisonomía del terreno por más allá del campo enemigo, y sólo oirian á los prácticos que á corta distancia se hacian insignificantes los arroyos, ofreciéndose una planicie extensa, capaz para desplegar todo el ejército y acometer sin obstáculos, con la ventaja de dar entónces espalda al sol, miéntras los contrarios lo tendrian de cara, así como el aire y el polvo. Y tambien se puede asegurar que de haber adoptado aquella situacion y órden de batalla á que nos referimos, no hubieran sido nunca tan fatales las consecuencias al ser rechazado el ataque, pues se habrian rehecho en la posicion que dejaron á retaguardia, al paso que, por el movimiento que se hizo, resultaron los enemigos interpuestos, cortándoles la línea de marcha y de retirada. Además, en el cambio de frente mejoraron mucho los portugueses, como se demuestra en el plano, porque su vanguardia pudo cerrar la avenida llana de la meseta, y utilizar, para defenderla y cubrirse, las dos pequeñas grietas que descienden á los arroyos.

Por lo que se explicó de lo que hicieron los castellanos una vez llegado el Rey á la planicie sobre el camino de Aljubarrota, no hay posibilidad de disculparlo como caudillo del ejército. Las reflexiones que se le expusieron por los que le aconsejaban diferir la batalla, que eran sus más afectos servidores y los capitanes más experimentados, todas eran convincentes y de buena ley, sobresaliendo entre ellas lo muy avanzado del dia, el faltar aún gran número de tropas, estar los soldados sofocados del calor y el polvo, sin comer ni beber; pues sin este concurso de circunstancias podia preferirse el dictámen de atacar desde luego, como querian los caballeros jóvenes y hubieran opinado igualmente los ancianos, á fin de evitar se retirase el enemigo durante la noche, ó que se envalentonára creyendo les imponia su actitud.

De cualquiera manera, si D. Juan I optó por lo último, segun se dice por algunos, prefirió lo ligero á lo sensato, y no ordenó se ejecutase como correspondia, dando lugar á que formasen bien

las dos líneas y á que la acometida fuera simultánea por el frente, flancos y retaguardia; y si dando crédito á lo que él dice en su carta y Ayala en la *Crónica*, se verificó contra su voluntad á impulso del ardor juvenil de unos cuantos arrogantes, acuse esto otro cargo más severo á su falta de carácter y á la disciplina y ordenacion en que llevaba la hueste, cuando no lo evitó ni pudo contener á los demas al verlos arrastrados al combate. Lo que es creible sucedió es, que se mantuvo indeciso al oir los encontrados discursos; que aparentaría aprobar las razones de unos y otros, aunque tal vez inclinándose del lado de los más acalorados, y que hombre vacilante, parco de palabras, dejó que cada cual entendiese la resolucion á su gusto, lanzándose en consecuencia atropelladamente en el avance los que lo deseaban, sin hacerse nada para impedirlo y sin que el Maestre de Alcántara, bastante separado ya, lo supiese en el momento para obrar al propio tiempo. Resultó de eso que rechazado el ataque principal por no ir en órden, por descuidar el establecerse en formacion tan luego como rompieron la vanguardia portuguesa, y por no contar con el apoyo inmediato de una segunda línea, no surtió efecto el que acometió despues con los jinetes D. Gonzalo Nuñez de Guzman, mayormente estando sin el auxilio de infantería, para vencer el atrincheramiento de la retaguardia contraria.

Dice Ayala con este motivo, y de él lo han tomado Fernan López y otros escritores, que fué error disponer que fuera por detras el Maestre de Alcántara, porque así imposibilitó á los peones portugueses la huida, *é esto es contra buena ordenanza que los antiguos mandaron guardar en las batallas, que nunca ome debe poner á su enemigo en las espaldas ninguna pelea, por le dar logar para foir;* pero en esto el ilustre cronista acepta como aforismo militar de la antigüedad una proposicion que no recuerdo esté consignada cual precepto en ningun texto de griegos ó de romanos, perteneciendo á la clase de máximas condicionales, que unas veces podrá ser conveniente observarlas y otras no, y que el vulgo las adopta por incuestionables. Hoy se suele tambien usar en proverbio, *al enemigo que huye, puente de plata;* y sin embargo, ni la buena teoría ni los ejemplos históricos que pueden citarse, lo abonan como doctrinal. Si el objeto de la batalla ha de ser, no sólo vencer al contrario, sino inutilizarlo por completo, destruirlo y aprisionarlo, si es posible, para terminar del mejor modo la

guerra, ciertamente que nada será más conducente que el envolverle, encerrándole y obligándole á deponer las armas, ó á perecer, cuando eso sea asequible por la gran superioridad de fuerzas, por las evoluciones y por la disposicion del terreno. Siguiendo un principio contrario al que asienta Ayala, se alcanzó en lo antiguo la victoria de *Zama* por los romanos, y en época moderna la de *Bailén* por los españoles (1).

No hay trance de guerra en que más á prueba se pongan las condiciones de valor, solidez y disciplina en las tropas, que el de la confusion y desórden que suele seguir al ser rechazado un ataque ó al experimentar un fuerte descalabro: momentos tristes que traen inevitable derrota cuando sobreviene, y cunde instantáneamente el pánico, en particular si es de noche ó en terreno que dificulte la accion de los jefes, favoreciendo á los amedrentados: entónces es cuando mejor se muestra la influencia de los oficiales, y cuando deben sobresalir en serenidad y carácter para calmar el tumulto, infundir aliento al soldado, reunir la gente y restablecer la formacion, sea para ordenar la retirada evitando un completo desastre; sea para mantener la posicion y proseguir en la lucha. Por desgracia, nada de esto se verificó en Aljubarrota, pues compuesta la masa principal que dió el ataque de los mejores capitanes y caballeros de la hueste, no hubo en las restantes fuerzas sujetos de bastante autoridad y prestigio sobre el peonaje para contenerlo, una vez acobardada y puesta en huida aquella confusa muchedumbre.

La constitucion imperfecta del ejército hacia que las personalidades de mayor importancia é influjo moral fueran reunidas en cuerpo para pelear como soldados, quedando relegada la verdadera infantería á jugar papel secundario bajo el mando de jefes particulares designados por los concejos ó escogidos entre los contingentes; y así se explica en algun modo lo que aconteció, que rota la primera línea atacante, ganó el pavor á la segunda que se empezaba á organizar, y á cuantos iban aún marchando, descompusieron sus filas y sólo trataron de huir. Importante y útil para los asaltos, para los trabajos de sitio, para los golpes de

(1) Despues de escrito esto, sin apoyarlo en más recuerdos que se pudieran citar, han venido á ser ejemplos elocuentes de lo que decimos las operaciones y batallas de los alemanes en su última guerra con Francia.

mano y para el batir aquella infantería de la Edad Media, era muchas veces más perjudicial que provechosa para decidir las batallas, y por eso dice *Carrion-Nisas* que lo que ocasionaba «fuese decisivas las jornadas, no era tanto la pérdida en muertos »y heridos como la defeccion de la infantería batida, que se des»bandaba de ordinario, sobre todo cuando los soldados se encon»traban cerca de su país; y la desercion, que es hoy una igno»minia en una honrosa milicia, era entónces casi sin consecuen»cia, y principalmente mirada [illegible] entre gentes llama»das por seis meses, que apénas se conocian y que no se volve»rian á ver.»

El Rey, que como primer jefe del ejército y por su propia dignidad, era á quien más competia poner remedio al ocurrir el conflicto, nada hizo en absoluto; ni nadie parece se lo aconsejó ántes; al contrario, apresuróse su camarero mayor D. Pedro Gonzalez de Mendoza á instarle para que montase en un caballo y se salvára sin perder tiempo, quedándose él á perecer noblemente para evitarse *que las dueñas de sus estados de Guadalajara le preguntáran por sus maridos;* pero ni esas súplicas de sus servidores, ni la enfermedad que le aquejaba, que es la razon ó disculpa que da en su carta, puede absolverle bajo el criterio militar, de la inmensa responsabilidad que sobre él pesaba. ¡Desairado y triste papel desempeñó! Ni D. Rodrigo en Guadalete, ni D. Alfonso VIII en Alarcos, ni el rey Juan de Francia en Poitiers, ni su padre D. Enrique II en Nájera, ni Francisco I en Pavía, ni Napoleon I en Waterloo, son comparables con el mal avisado Don Juan I de Castilla, huyendo del campo de batalla cuando todo era posible aún remediarlo, ó al ménos reducir á accion perdida lo que iba á ser espantoso desastre! (1).

Comprensible la confusion que motivó el frustrado ataque y la destruccion de la primera línea, no cabe en razon justificar que al poco rato no se lográra reorganizar la hueste y detener á los fugitivos, puesto que los portugueses apénas se atrevieron á salir de su campo; y por esta causa, y por lo que despues hizo el Maestre de Alcántara, hay poderoso motivo para creer que si en vez

(1) Al evocar esas citas comparativas de soberanos que á la cabeza de sus ejércitos perdieron memorables batallas en tiempos antiguos y modernos, no habia aún tenido lugar la catástrofe de Sedan.

de escapar el Rey tan precipitadamente avisára á D. Gonzalo Nuñez de Guzman, y unido con Gonzalez de Mendoza y los demas señores que se hallaban con él, y con sus propios guardias, atendiera á contener la gente, lo habria conseguido en breves horas; y en la siguiente mañana, serenados los ánimos y repuestos los hombres de la fatiga, se habria encontrado en disposicion de poder empeñar de mejor modo el ataque, de proseguir la marcha para que el enemigo abandonára su posicion, ó de retirarse en buen órden sobre Leiria ó Santarem.

Fué esta batalla, celebrada con harta razon por los vencedores, muy famosa y memorable por la desigualdad de poder de los dos ejércitos y por la menor experiencia militar que tenian los portugueses; su Rey y su Condestable se mostraron hábiles, pero más que eso, temerarios al presentarla, y serenos despues en el combate, sabiendo con el ejemplo inspirar ciega confianza á los soldados para decidirles á sostener á pié firme la tremenda embestida de masas superiores imponentes. — Allí se vió demostrado que no siempre el inmenso número es segura garantía de vencimiento si no se emplea con cordura y buena direccion, lo cual se comprende desde la remota antigüedad en aquellas sabidas sentencias de que, *no hay enemigo pequeño para despreciado*, y que *ninguno por grande es invencible*. La experiencia no las ha desmentido nunca, y de ellas se desprenden varios aforismos universalmente aceptados, como los que, tomados de Vegecio, estampa D. Diego de Salazar en su libro *De Re militari*: *Más vale la virtud de los guerreros que la muchedumbre de ellos; la disciplina en la guerra puede más que el furor; y más aprovecha algunas veces el sitio que la virtud del esfuerzo;* los que, es indudable, tienen tan acomodada aplicacion respecto á la batalla de Aljubarrota, como el que igualmente pone, de que *es mejor en el ordenar de la batalla reservar más ayuda tras la primera frente, que por hacer rezia la avanguardia, enflaquecer el resto*; el cual, en estilo militar moderno, significa la imprescindible necesidad de las reservas y de su acertada colocacion.

Los errores políticos y estratégicos prepararon, pues, esta fatal jornada; y la debilidad de carácter del Monarca y la imperita arrogancia de algunos de sus caballeros, la comprometieron torpemente. Otras deplorables causas orgánicas, tácticas y disciplinarias, pero sobre todo la ausencia de valor moral, de claro dis-

cernimiento en el mando del ejército, precipitaron el resultado que se ha visto, convirtiendo en catástrofe lo que no debió pasar de accidente, en funesta batalla decisiva la que pudo limitarse á una accion perdida.

Aunque nos sea muy sensible juzgar con severidad á un Rey desgraciado, que por otra parte es tan digno de las alabanzas que le tributa la historia, no podemos eludir las conclusiones que del estudio militar se deducen. Faltó á D. Juan I, al emprender aquella guerra y al ejecutarla, el verdadero concepto de la prudencia en el soberano y en el general, que, como dice la Partida segunda de D. Alonso el Sabio: *Faze ver las cosas segun son, e pueden ser, e obrar en ellas como debe, e non rebatosamente;* la empeñó contra las advertencias reiteradas de los más experimentados; vaciló en los medios, dilató allegar poderosas fuerzas, caminó luego sin plan bien determinado ni vigor activo en las operaciones, fiándose en el número y lujosa ostentacion de la hueste; trabó la batalla sin órden ni concierto; nada intentó al ser rechazado el ataque para restablecer la formacion y dispertar el valor de las tropas; y por último, se alejó del campo haciendo inevitable la derrota. Con rigor se le pueden aplicar las expresivas frases que se leen en la *Crónica* del Conde de Buelna: *Los homes deben acometer sus fechos con la ayuda de Dios, e con buena ordenanza: ca el que todas las cosas ha de recelarse, mejor le fuera non salir de su casa. Non fazen la guerra broslados, nin forraduras, nin cadenas, nin firmallas; mas puños duros, e homes denodados.*

Todos nuestros historiadores, desde Ayala, han confesado las faltas principales que acarrearon el desastre. Mossen Diego Valera en la *Crónica abreviada*, que escribió por mandado de la Reina Católica, se expresa así al hablar de D. Juan I: «Ovo batalla con el Maestre de Avís, *e por la soberbia de los castellanos y por su mala ordenanza, y por no creer el consejo de los ancianos caballeros que ende estaban*, este Rey fué vencido y desbaratado en un lugar que se llama Aljubarrota.» Y el doctor Cristóbal Lozano, en su libro *Los Reyes Nuevos de Toledo*, que escribió ántes de terminada la guerra de separacion en tiempo de Felipe IV, dice que malos consejeros le excitaron al rey D. Juan I á emprender otra campaña, diciéndole: «que en juntando Castilla todas sus fuerzas pondria en un puño á Portugal, y el que se llamaba Rey

tendria á dicha escaparse huyendo: *esta jactancia castellana y este no hacer caso y menospreciar al enemigo humilde, nos tiene hoy como nos tiene, y nos puso entónces cual nos puso. Bien me entiende el entendido; pasemos adelante.*»

Por la coincidencia de juventud de los caudillos, por lo bien descrita que aparece la batalla en las *Crónicas*, por sus incidentes y rasgos caballerescos, que pintan las costumbres militares de la época, y por la demostracion de la importancia que se daba á saber elegir y aprovechar los pequeños obstáculos del terreno en una posicion, creemos justificado el prolijo estudio de esa lejana lid, aunque se quisieran olvidar las trascendentales consecuencias que motivó y que la ponen entre los sucesos históricos más notables ocurridos entre las dos naciones peninsulares.

Para que sirvieran de complemento á la enseñanza que arrojan estas reflexiones, y de cotejo comparativo, daríamos aquí de buena gana breves extractos de várias otras batallas poco anteriores ó posteriores á la de nuestro análisis; los que, áun sin entrar en comentarios críticos, ilustrarian la doctrina de que unas mismas faltas y parecidos errores producen siempre, en análogas eventualidades, dura leccion de escarmiento. Tal vez se encontrára en ello tambien algun lenitivo á la dolorosa impresion que deja en el ánimo la referida catástrofe, viendo que otros todavía más poderosos sufrieron mayores desdichas; pero eso prolongaria demasiado nuestro trabajo; bástenos, pues, esta indicacion y la cita de *Crecy*, *Poitiers*, *Ipre* y *Azincourt*, cuyo exámen recomendamos á los aficionados.

CAPÍTULO V.

Ilustraciones.

SUMARIO.

Monumentos conmemorativos.—Monasterio de Batalha.—Santa María de las Oliveiras, en Guimarães.—Ermita de San Jorge, en el mismo lugar de la batalla.—Monumento de Nuestra Señora del Carmen, en Lisboa.—Trofeos y despojos de Aljubarrota.—Banderas y pendones.—Armamento, caballeras y efectos de guerra.—Calderas.—Reloj del Rey de Castilla.—Relicario.—Oratorio de plata y ornamentos.—Retablos de talla.—Libro de la Biblia.—El halcón del Rey.—Notas biográficas de los reyes y principales personajes que figuraron en la batalla.—D. Juan I de Portugal.—El condestable Nuño Álvarez Pereira.—El Arzobispo de Braga, Juan das Regras y otros portugueses.—Don Juan I de Castilla.—Gonzalo Núñez de Guzmán.—Pedro López de Ayala.—Pedro González de Mendoza.—Otros caballeros notables.—Tradiciones y leyendas.—Vaticinios.—Visiones místicas.—Noticias prodigiosas que anduvo de la batalla.—La panadera de Aljubarrota.—Una comedia del teatro antiguo español.—Cuento de los campesinos en el mismo lugar de la batalla.

MONUMENTOS CONMEMORATIVOS.

Sería preciso remontarse á la mayor antigüedad para buscar el origen de la costumbre de consagrar en monumentos la memoria de los grandes hechos de armas; pero muy justificada y sabia debe conceptuarse, porque al paso que proporciona una especie de recompensa ó de satisfacción á los pueblos por su comportamiento y sacrificios, sea en defensa de la patria, sea en pro de su gloria y engrandecimiento, excita con el ejemplo los nobles estímulos de las generaciones venideras. Y por otra parte, esos templos, esas columnas y obeliscos, esos túmulos, así como los jeroglíficos, las esculturas é inscripciones de que están revestidos, al paso que trasmiten á la posteridad un suceso histórico importante, son datos muy preciosos para dar á conocer el estado de las artes, y para facilitar con precisión otros cronológicos y geográficos

CAPÍTULO V.

Ilustraciones.

SUMARIO.

Monumentos conmemorativos.—Monasterio de Batalha.—Santa María de las Oliveiras, en Guimaraes.—Ermita de San Jorge, en el mismo lugar de la batalla.—Convento de Nuestra Señora del Cármen, en Lisboa.—Trofeos y despojos de Aljubarrota.—Banderas y pendones.—Armamento, caballerías y efectos de guerra.—Calderas.—Cetro del Rey de Castilla.—Relicario.—Oratorio de plata y ornamentos.—Retablos de talla.—Libro de la Biblia.—El falcon del Rey.—Notas biográficas de los reyes y principales personajes que figuraron en la batalla.—D. Juan I de Portugal.—El condestable Nuño Alvarez Pereira.—El Arzobispo de Braga, Juan das Regras y otros portugueses.—Don Juan I de Castilla.—Gonzalo Nuñez de Guzman.—Pedro Lopez de Ayala.—Pedro Gonzalez de Mendoza.—Otros caballeros notables.—Tradiciones y leyendas.—Vaticinios.—Visiones místicas.—Noticias prodigiosas que hubo de la batalla.—La pradeira de Aljubarrota.—Una comedia del teatro antiguo español.—Cuento de los campesinos en el mismo lugar de la batalla.

MONUMENTOS CONMEMORATIVOS.

Sería preciso remontarse á la mayor antigüedad para buscar el orígen de la costumbre de consagrar en monumentos la memoria de los grandes hechos de armas; pero muy justificada y sábia debe conceptuarse, porque al paso que proporciona una especie de recompensa ó de satisfaccion á los pueblos por su comportamiento y sacrificios, sea en defensa de la patria, sea en pro de su gloria y engrandecimiento, excita con el ejemplo los nobles estímulos de las generaciones venideras. Y por otra parte, esos templos, esas columnas y obeliscos, esos túmulos, así como los jeroglíficos, las esculturas é inscripciones de que están revestidos, al paso que trasmiten á la posteridad un suceso histórico importante, son datos inapreciables para dar á conocer el estado de las artes, y para facilitar comprobaciones cronológicas y geográficas.

Las leyes de Israel no permitian levantar estatuas, porque para apartar al pueblo de las acciones y costumbres de los gentiles estaban prohibidas las imágenes; pero erigíanse altares al Señor y se amontonaban promontorios de piedras en memoria de los hombres fuertes: Saul edificó un arco de triunfo á su victoria, para animar con aquel monumento á la posteridad; y los libros de la Sagrada Escritura ofrecen varios ejemplos de estos honores dedicados á las armas.

Al contemplar hoy, á traves de tantos siglos, las imponentes ruinas de los asirios y de los egipcios, los *túmulos* del Asia menor, y los modelos arquitectónicos, escultorales y epigráficos que aun se conservan de Grecia y Roma, recuérdanse sus guerreros, las batallas y combates que los inmortalizaron; y un secreto movimiento del corazon nos transporta á aquellas edades, haciéndonos rendir el tributo de admiracion que merecen las empresas allí simbolizadas.

Varió en algun modo la índole de tal consagracion en la Edad Media; se hizo más sensible, más espiritual: en lugar de las obras de arte del paganismo vinieron otras con las ideas cristianas, de mayor importancia y de distinta significacion: levantáronse monumentos, toscos y sencillos á veces, y á veces no menos grandiosos que los antiguos, pero que hablan al alma más que impresionan la vista. Dominados por la fe religiosa, hacian votos los guerreros en los trances más comprometidos, que cumplian despues levantando una cruz de piedra en el lugar mismo donde intercedieron el favor celestial, ó fundando un monasterio, una basílica, una capilla ó un hospital, para conmemorar el triunfo y rendir piadosa gratitud al Dios de los ejércitos: los sepulcros de los reyes, de los prelados y capitanes mostraban en su rústica severidad y góticas leyendas los atributos y emblemas de la religion y de la guerra, de la lealtad y del caballerismo, mencionando sus combates y sus fundaciones, su valor y su piedad (1).

¿Qué caminante no experimenta inexplicable sensacion de reconocimiento, y no eleva á Dios una plegaria al encontrarse alguna de esas vetustas cruces de piedra, de esas ermitas y santuarios

(1) He reproducido aquí estos párrafos de un artículo que sobre el asunto escribí para *La Asamblea del ejército y armada*, donde se insertó en 1866, tomo XII de la segunda época.

ruinosos ó derruidos modernamente, que tal vez se erigieron por consecuencia de hechos de guerra y para conmemorarlos en expresiva gratitud al Todo-Poderoso...? ¿Y quién, al visitar las imponentes naves ojivales y los claustros de algunas catedrales y monasterios, donde contempla marmóreas tumbas de guerreros, nó cree oir todavía los ecos del último canto sagrado de los cenobitas en sufragio de sus almas, á honor de sus empresas y á gloria del Altísimo, en cuyo nombre pelearon....? Aquí, os dirán puede ser, en este altar, depositó tal caballero las banderas que ganó de los moros; esta capilla, leeréis en alguna inscripcion, la mandó hacer tal señor ó señora, en agradecimiento por la conquista ó la defensa de una ciudad, mandando que perpétuamente estuviesen colgadas como ofrendas, un capacete, una lanza y unas espuelas; las lámparas de plata que allí alumbraban la imágen de la Vírgen, las donó á esta santa casa, oiréis tambien, un insigne caudillo que las adquirió de los despojos de las mezquitas; este hospital, este hospicio, os informarán en muchos pueblos, se fundaron por un monarca, por un prelado ó por un magnate, cuando Dios le concedió tal victoria.

¡Cuántas etapas de contraria suerte, de sacrificios y de glorias, entre las humildes cruces de Covadonga y de las Navas de Tolosa...! ¡Cuántos dias venturosos de conquista y engrandecimiento, desde esta última hasta la que corona la alta cúpula del suntuoso monasterio del Escorial...!! ¡Y qué diferencias tan significativas se advierten comparando la elocuente sencillez de las primeras y la grandiosidad del monumento de la segunda, con la exigua pirámide de Almansa ó con la prosáica fuente vecinal de Bailén!!

Sería imperdonable omision en esta monografía no consignar lo que por ese concepto produjo la batalla de Aljubarrota, cuando es precisamente una de las en que mejor, del modo más bello y característico de la época, legaron su memoria los vencedores; y por eso creemos deber empezar el capítulo que dedicamos á ilustraciones, dando á conocer el magnífico monumento levantado por D. Juan I de Portugal.

(1) He reproducido aquí estos párrafos de un artículo que [illegible] asunto escribí para *La Asamblea del ejército y armada*, donde [illegible] tomo 21 de la segunda época.

MONASTERIO DE BATALHA.

Inserta queda entre los documentos del capítulo III la carta de donacion de D. Juan I de Portugal á la órden dominicana, del monasterio que habia mandado edificar en honor de la Vírgen, por el eficaz auxilio que debió á su intercesion soberana en aquella decisiva batalla. No expresa allí que fuese á consecuencia de voto anticipado, y tampoco en la que expedió en Coimbra á 14 de Enero de 1398, referente á la compra de una quinta, llamada del Pinar, en cuyos terrenos se levantaba el edificio, pues sólo dice: *Facemos saber, que nos, por servicio de Dios, e remembrança da victoria que nos deu, da batalha que ouvemos com aquelle que se chamava Rey de Castilla, entre Leiria e Aljubarrota, por bem e salvação de nossa alma fizemos edificar hum mosteiro en honra de Sancta Maria, na quinta do Pinhal*, etc., etc.; pero, eso no obstante, consta por su testamento que, segun era piadosa costumbre en aquellos tiempos, imploró el auxilio divino y prometió erigir un templo á María Santísima si salia victorioso. Posible es tambien que se lo inspirase el recuerdo tradicional del voto que allí cerca, en lo alto de la sierra que se llamaba de Albardos, hoy de Minde ó de Moliano, hizo Alfonso Enriquez cuando iba á la conquista de Santarem, de fundar un monasterio para la órden del Cister, dotándolo con todas las tierras que divisaba hasta el mar (1). La cláusula de dicho testamento, que hace al caso, aunque extendido muchos años despues del suceso (en Cintra á 4 de Octubre 1426), consigna lo siguiente:

Porque nos prometemos no dia da batalha que ouvémos com el Rey de Castilla, de que Nosso Senhór Deos nos deu vitoria; de mandarmos façer a honra de Nossa Senhora Sancta María, cuja vespera então era, à çerça donde ella

(1) Con bastante fundamento se ha juzgado que esta parte del voto fué invencion interesada de los religiosos del célebre convento de Alcobaza, siglos despues de fundado. Atendiendo, sin embargo, á la frecuencia de tales ofertas entónces, al entusiasmo que consta supo encender y difundir San Bernardo para las Cruzadas, y sobre todo, á lo fácil que le era al soberano conquistador donar tierras que áun no le pertenecian, no la tengo por increible. Ménos cierto me parece admitir que sea de su tiempo el arco de triunfo ó de *memoria*, con la estatua é inscripcion que marca la fecha de 1147, que existe en lo alto de la montaña.

foy, hum mosteyro: o qual despoy que foy començado, nos requereo o doutor João das Regras do nosso conselho, & frey Lourenço Lamprea, nosso confesor, estando nos em cerco de Malgaço, que ordenasemos que fosse da ordem de S. Domingos. E nos duvidamos de o fazer, porque assi foy nosso prometimento de o fazer a honra da dita Senhora Nossa Sancta Maria. E responderonnos que a dita ordem special era muito da dita Senhora declarando nos as razoens porque; as quaes vistas por nos, acordamos & prouvenos de ordenar o dito mosteyro que fosse da dita ordem (1).

En el epitafio, que luégo daré, del sepulcro del fundador se dice lo mismo; y de ahi que todos los cronistas é historiadores convengan en señalar al monasterio de Santa María de la Victoria, vulgo *de Batalha*, como un monumento *votivo* y *conmemorativo* de Aljubarrota; á lo que el cardenal Fr. Francisco de San Luis (2) le añade, *del valor, de la independencia y de la gloria de la Monarquía*.

Quería el Rey que se levantase en el mismo lugar de la batalla; pero dijéronle que no reunía las condiciones oportunas, y aceptó el que le indicaron á orilla del rio Lena, en el pequeño valle donde se le unen los arroyos que vienen de la parte de Aljubarrota, en atencion á que sólo dista dos y medio kilómetros del paraje en que peleó y á que por allí empezó verdaderamente la jornada, siendo la colina á que está adosado el punto por donde asomó la cabeza de columna del ejército castellano.

Con tanto empeño y actividad mandó se emprendieran las obras, que, buscados los maestros, los materiales y hecha la preparacion de los trabajos, se cree habian ya principiado á fines de 1386, adquiriendo para ello los terrenos necesarios. Más adelante lo donó, como se ha visto, á la órden de Santo Domingo, obteniendo con ese objeto bula del Papa para que la comunidad, de que fué primer guardian Fr. João Martins, pudiese tener propiedades. No cesó, miéntras le duró la vida, de ocuparse en la continuacion de la magnífica fábrica, así como de su embellecimiento y dotacion; en términos que, al fallecer en 1433, dejó concluida la iglesia, la capilla mayor y la de su panteon.

(1) Se copia aquí de la *Historia de la Orden de San Domingos*, por Fr. Luis de Sousa, tomo I.—El testamento íntegro está inserto en las *Memorias* de Soares da Silva, y en algunas otras obras portuguesas.

(2) En su *Memoria histórica* sobre las obras del real monasterio de Santa María de la Victoria.

No pretendo hacer la descripcion de tan notable monumento, que existe histórica y artísticamente en libros muy reputados; pero algo es preciso apuntar sobre él, siquiera por su merecida celebridad, pues aunque no sea *la mejor obra de España*, como expresa el epitafio del fundador, es sí reconocida como una de las más bellas y perfectas en su clase, no sólo en la Península, sino en toda Europa, justificándose por esto el elogio que se le atribuye al cardenal Justiniano, al visitarlo en el siglo XVI: *Vidimus alterum Salomonis templum.*

Consta la iglesia de tres naves del órden ojival puro, severo y elegante, midiendo de longitud 360 palmos por 100 de latitud y 146 de altura la bóveda más elevada. Á la manera de todos los antiguos templos cristianos, tiene colocado el altar mayor al Oriente y la puerta al Occidente. Todas las capillas, así como la sala de capítulo, el refectorio y el primer claustro, conservan igual arquitectura; pero varía considerablemente el segundo, obra ya de tiempo de Alfonso V, y la capilla llamada *imperfeita* (por inacabada), que lo es del reinado de D. Manuel.

El panteon del fundador y de su familia se halla sobre la derecha de la entrada de la iglesia, formando un cuadrado de 90 palmos de lado, con ocho elegantes columnas que sustentan la hermosa cúpula, bajo la cual está, en medio, el magnífico sepulcro de mármol del Rey y de la reina doña Felipa, que mandó labrar su hijo y heredero D. Duarte. Las estatuas yacentes de ambos se dan la mano: armada la de él, ostenta la órden inglesa de la Jarretera; y en los preciosos torreoncillos que les cubren las cabezas se ven sus respectivos escudos de armas. Una agraciada orla de zarzas y moras corre por el friso superior del mausoleo, leyéndose entre el follaje la empresa favorita del Rey, *Il me plait pour bien;* y en las dos caras laterales están grabados los epitafios en latin con caractéres góticos.

En el lado correspondiente á la cabecera se nota, en relieve, aunque bastante estropeada, la cruz de la Jarretera con su mote; pero debe ser posterior, porque allí parece que en un principio estaban estos versos:

Hac tegitur tumulo, foelix Rex ille Ioannes,
Magnanimus, pius, & cunctorum gloriam Regum,

Militiaeque decus, firmissima regula legum:
Qui tumidum Regem parvo cum milite fregit
Castellae, & Septam Sibi magna classe subegit.

A pesar de lo extenso del citado epitafio, trasladamos aquí su parte principal, traducida de la version portuguesa que da fray Luis de Sousa en su *Historia de San Domingos*:

«En el nombre del Señor, yace en esta sepultura el siempre invicto, victoriosísimo, magnífico y en virtudes esclarecido Príncipe Don Juan, Décimo Rey de Portugal y Sexto del Algarve, y el primero entre todos los cristianos que despues de la pérdida general de España fué Señor de la famosa ciudad de *Ceita* en África. Nació este excelentísimo Rey en la muy noble y muy leal Ciudad de Lisboa en el año del Señor de mil y trescientos y cincuenta y ocho, y en ella fué armado Caballero á la edad de cinco años por mano del Serenísimo Rey Don Pedro su padre. Y tomando por su cuenta despues de la muerte del Rey Don Fernando su hermano, el gobierno de la misma Ciudad y de muchas otras fuerzas, que se le entregaron, la defendió valerosamente contra el Rey de Castilla, que nueve meses la tuvo cercada por mar con muy grande armada, y por tierra con grande ejército, acometiéndola con muchos y apretados asaltos, y siendo ayudado de muchos Portugueses. Siendo despues levantado por Rey en la Ciudad de Coimbra con general alegría en el año de 1385, hizo por su persona, y de sus Capitanes, grandes hechos de armas, y entrando muchas veces por las tierras de sus enemigos alcanzó notables victorias: y la principal que tuvo, fué la que Dios le dió junto á este Convento, venciendo y desbaratando en batalla campal á el Rey Don Juan de Castilla, que traia consigo su poderoso ejército de sus vasallos, y venía acompañado de muchos Portugueses y otros extranjeros que le servian.... Y luégo fué ganando por fuerza de armas muchas fuerzas y castillos de que los enemigos se tenian apoderado que despues valerosamente sustentó y defendió por toda la vida. Y conociendo que Dios fuera el que le diera la victoria por intercesion de la gloriosísima Vírgen Nuestra Señora, pues sucedió en la víspera de su fiesta de la Asuncion, por Agosto, mandó á su honra edificar este convento, que es la mejor obra de toda España.

Continúa diciendo que mandó se adoptase la era de J. C. en 1422, que correspondia en la de César al de 1460; que dejó asentada paz con los cristianos; que hizo la expedicion de Ceuta; que murió la víspera de la Asuncion en 1433, en Lisboa, á los 18 años ménos ocho dias de la toma de Ceuta; que su cuerpo se llevó y entró en el convento el 30 de Noviembre del expresado año, sepultándolo en la capilla mayor con el de doña Felipa, y que al siguiente, en el 14 de Agosto, se trasladaron ambos á ésta, edificada para su sepultura.

En el lado meridional de la capilla están los sepulcros de los cuatro infantes, sus hijos, bajo unos arcos abiertos en el muro, todos con sus respectivos blasones y los motes ó divisas que adoptaron. El de D. Pedro, duque de Coimbra, tan conocido por sus viajes y poesías como por su desgraciada muerte en la batalla de Alfarrobeira, consiste en la palabra *Desir;* el de D. Enrique, duque de Vizeu, famoso por su saber y porque abrió camino á los descubrimientos y empresas marítimas, *Talent de Bien Faire;* el del infante D. Juan, que fué Condestable del reino, *Je ay Bien Raison;* y el de D. Fernando, apellidado el Santo, el de la interesante historia de su voluntaria cautividad en Fez, despues de la funesta expedicion de Tánger, sólo tiene un escudo con las quinas reales; pero se sabe que su emblema era *Le Bien me Plait.*

Cinco altares ocupan el lado oriental de la capilla, que servian para celebrar las misas de sufragios correspondientes á cada una de esas personas (1); y fuera ya de ella, aunque junto á la puerta, bajo una losa en el suelo, se asegura hallarse enterrado *Martins Gonçalves*, soldado de la ala de los enamorados que salvó al Rey en el trance más apurado de la batalla. ¡Qué sentimientos de simpatía inspira ese elocuente contraste de lealtad y caballerismo, de grandeza y de humildad cristiana, entre la tradicion y los túmulos del Rey y del soldado!

Imponente, á la par que bello, sería el aspecto del panteon cuando, oyéndose el órgano y los cánticos sagrados, se asistiera á los oficios solemnes que celebraba la comunidad, y se contemplasen allí mismo la armadura del Soberano y las banderas que ganó (2); por eso dijo muy bien el Padre Fr. Jerónimo Roman en su *Historia de los religiosos infantes de Portugal, D. Fernando, hijo del rey D. Juan I, y doña Juana, hija de D. Alfonso V: Aquí labró* (el rey D. Juan I) *una sepultura toda real para sí y*

(1) En el de D. Fernando se contempla una tabla pintada en que se le representa (supónese en retrato) con las cadenas de cautivo.

(2) Ninguna bandera se conserva ya ni hay noticia de cuándo faltaron, si bien se atribuye todo el daño y despojos á los franceses de la division del Conde de Erlon, que ocuparon el edificio en 1810, abrieron los sepulcros y se llevaron mucha plata y ornamentos. En la sacristía se muestra una espada y un yelmo que se dice pertenecieron á D. Juan I el dia de la batalla, y de cuyos objetos acompañamos el dibujo.

CASCO Y ESPADA DE D. JUAN 1º DE PORTUGAL,

que se supone usó en la batalla de Aljubarrota

y se conservan en el Monasterio de Batalha

ESPADA DEL CONDESTABLE DE PORTUGAL NUÑO ALVAREZ PEREIRA, que se cree sea la que usó en Aljubarrota.

Existe en Lisboa en el Palacio Real.

[illegible] (1).

Falta en el primero la [illegible] de D. Duarte, el mayor de los hijos del Rey, [illegible] y autor del interesante libro *O Leal Conselheiro*, [illegible] con las estatuas [illegible] y de su esposa [illegible] de la Leonor, al pié de los [illegible] en la capilla mayor. Ignoro si, como su padre y hermanos, [illegible] mas consta que [illegible] latino: [illegible].

En la [illegible] de la iglesia, en una [illegible] D. Juan II, y en la siguiente [illegible] sepulcro del maestre de la [illegible] D. Diego Pires de Sousa, [illegible] del Rey en la batalla de Aljubarrota, y a quien por eso se la dedicó para enterramiento. [illegible] correspondiente [illegible] el Conde de Miranda, del que [illegible] Duques de Lafões.

En la [illegible] existen [illegible] de [illegible] por no haberse concluido la capilla *imperfecta*, [illegible] de D. Alfonso V el Africano, con su esposa doña [illegible], y [illegible] del malogrado príncipe D. Alfonso, cuya muerte, [illegible] Santarem, recien casado con la hija mayor de los Reyes Católicos, frustró las esperanzas de ver pacíficamente reunidas las coronas de Castilla y Portugal, y por consiguiente la unidad de toda la Península (2).

Pasado más de un siglo de la edificacion de este gran templo, le agregó [illegible] D. Manuel la parte que quiso [illegible] D. Juan II, con tan exquisito

(1) [illegible]

(2) [illegible]

sus sucesores, tan de majestad, que aunque oy aya algunos sepulchros de Reyes en España de mucha lavor y riqueza, no creo que lo aya de tanta realeça ni magestad, ni los de Bethlen en la Ciudad de Lisboa igualen con este que está en la Batalla (1).

Falta en el panteon la tumba de D. Duarte, el mayor de los hijos del Rey, que le sucedió en el trono, y autor del interesante libro *O Leal Conselheiro;* pero se encuentra tambien en mármol, con las estatuas yacentes de él y de su esposa doña Leonor, al pié de los escalones del altar, en la capilla mayor. Ignoro si, como su padre y hermanos, tendria algun mote heráldico en frances, mas consta que en el escudo se leia este latino: *Loco et-Tempore.*

En la capilla del lado de la epístola, en una caja negra de madera, está D. Juan II, y en la siguiente se ve el sepulcro del maestre de la órden de Cristo, D. Lopo Dias de Sousa, compañero del Rey en la batalla de Aljubarrota, y á quien por eso se la dedicó para enterramiento. Otro rico mausoleo, situado enfrente, corresponde á uno de sus descendientes, el Conde de Miranda, del que proceden los Duques de Lafoens.

En la sala capitular existen depositados en modestos túmulos de madera, provisionales, por no haberse concluido la *capilla imperfecta*, los restos de D. Alfonso V el Africano, con su esposa doña Isabel, y los del malogrado príncipe D. Alfonso, cuya muerte, ocurrida junto á Santarem, recien casado con la hija mayor de los Reyes Católicos, frustró las esperanzas de ver pacíficamente reunidas las coronas de Castilla y Portugal, y por consiguiente la unidad de toda la Península (2).

Pasado más de un siglo de la edificacion de este gran templo, le agregaba el fastuoso monarca D. Manuel la parte que quiso sirviera para panteon real desde D. Juan II, con tan exquisito

(1) Este libro fué impreso en Medina del Campo en 1595, en un volúmen 4.°; y el pasaje inserto lo pone el autor al hablar de cuando se llevaron á depositar allí los restos del infante D. Fernando.

(2) Constituye esta pieza del capítulo una de las más elogiadas del edificio por su hermosa bóveda, acerca de cuya construccion se refiere un incidente parecido al de otras semejantes, en que para tranquilizar el espanto de los que la creian imposible, colocó el arquitecto una columna en medio que no alcanzaba á su clave. El moderno historiador Herculano tomó el asunto para una leyenda titulada *A Abobada*, en la cual pone en boca del constructor, *nao seremos servos do estranjeiro* (como explicando la significacion moral de aquel monumento), *que más que obra del Rey debe ser considerada como obra popular y nacional de la gente portuguesa;* ¡pura democracia de actualidad!

gusto y tal lujo de labores en el estilo peculiar que se ha llamado *Manuelino*, que causa honda pena no se haya concluido la gran cúpula, que es en verdad casi lo único que falta, y lo que hace se la titule *la capilla imperfeita*. Dedicado al propio tiempo á diversas construcciones, y sobre todo al soberbio monasterio de Belem, junto á Lisboa, no pudo terminar esa bellísima obra, donde luce con mayor gala el primor de la talla, y donde hizo ostentar su lucido emblema de la esfera armilar, intercalando mil veces entre los adornos de follaje las palabras simbólicas *Tanyas erey*, cuya interpretacion íntegra consiste en dos raices griegas, que aludiendo á los descubrimientos y adquisiciones de su época, pueden expresarse por *iré á buscar otras regiones*.

El cardenal patriarca de Lisboa, Fr. Francisco de San Luis, creyó que *Affonso Domingues* fué el primer arquitecto del monasterio, pues consta que ya habia muerto en 1402, nombrándole despues sucesivamente á *Mestre Ouguet* ó *Huet*, *Mestre Martin Vasquez*, *Fernandez de Evora*, *Matheus Fernandes*, que murió en 1515 segun la inscripcion sepulcral donde reposa á los piés de la iglesia; otro de igual nombre, hijo tal vez del anterior, *Antonio Gomes* y *Antonio Mendes*. A pesar del crédito legítimo que merece el autor de la *Memoria histórica* de esas obras, no se ha podido demostrar que tuviera razon respecto á atribuir á Affonso Domingues la creacion del monumento, ó ser su verdadero arquitecto, aunque es probable que fuese el encargado de ejecutar el proyecto. El irlandes James Murphy, que hizo en el siglo pasado un detenido estudio facultativo del edificio, que luégo se imprimió en Lóndres con magníficas láminas, indicó en otro libro sobre su viaje en Portugal que en su opinion creia poder atribuirlo á su paisano *Stephen Stephenson*; mas D. José Cornide, en la obra manuscrita de su exploracion en aquel reino, que se halla en la Academia de la Historia, pone en una nota que el mismo Murphy le dijo en Lisboa al finalizar el siglo, que por noticias que adquirió despues se inclinaba á que el verdadero autor fuese otro irlandes llamado *Hakett*.

A muchos portugueses mortifica que se dude en otorgar á un compatriota el mérito de esa creacion, pero hay sobrados indicios de ello. Observa Murphy que ningun otro edificio de su época en el país tiene los caractéres que el de Batalha; y presume que estando á la sazon Portugal tan en contacto é íntimas relaciones

con Inglaterra, donde sobresalia ese órden arquitectónico, es posible que la misma reina doña Felipa, hija del Duque de Lancaster, hiciera ir de allá algun arquitecto acreditado. Confirma en alguna manera esta conjetura Fr. Luis de Sousa, diciendo que el Rey *llamó de lejanas tierras los mas célebres arquitectos*, con otros de todas partes oficiales de cantería diestros y sabios, que estimaba y pagaba muy bien.

Por sensible que se haga esta creencia al amor propio nacional, nada tiene de extraordinario el caso, pues un siglo mas adelante era un italiano el que levantaba el convento de Belem, y otro extranjero, en el primer tercio del siglo pasado, dirigia el colosal edificio de Mafra, donde D. Juan V prodigó tesoros intentando que compitiese con el Escorial. Ademas, y dejando á un lado preocupaciones de patriotismo, debe tenerse presente que durante la Edad Media, y hasta en la época actual, se buscaban por todas partes y acudian indistintamente á cualquiera nacion los arquitectos y artífices para las grandes obras que se querian edificar, por lo cual seria pretender demasiado que en el siglo XIV se encontráran sin salir de los límites de un pequeño estado todos los hombres especiales, facultativos y los elementos indispensables que requiere una gran fábrica monumental. La misma Italia, la Francia, la Alemania, la Inglaterra y las Españas cristiana y mahometana, se enviaban mutuamente sus maestros arquitectos, escultores, tallistas, canteros y pintores, con los oficiales diestros en otras artes mecánicas.

Un inteligente viajero moderno, el *Conde de Raczynski*, apoya la opinion de Murphy, diciendo que, en materia de arte, no hay más extranjeros que los extranjeros al arte: *En fait d'art il ne connais d'étrangers que ceux qui sont étrangers à l'art même*, y añade que cuando vió los dibujos del convento de Batalha en la obra de Murphy, recordó al instante la catedral de York, y que al visitarlo despues quedó persuadido de que ambos templos proceden de igual mano. Nada extraño será, por tanto, que deba su orígen, segun se inclina á creer el Conde, á la asociacion que por entonces existia en Europa organizada y ramificada (1), entrando Ar-

(1) Tal es el noble origen de donde se pretende que viene la sociedad Masónica, aunque otros lo remontan nada ménos que á la construccion del templo de Salomon.

quitectos y maestros de obras de todos los países, y que se encargaba de los estudios, proyectos y trabajos de las grandes catedrales, citando á este propósito como sus conocidas hijas, las de Strasbourg, York y otras.

El nombre del arquitecto, interesante sin duda para la historia del arte, importa poco para la del suceso glorioso que su obra conmemora; y el que naciese en lejana tierra en nada rebaja el pensamiento que supo interpretar, ni los hechos que se encargó de enaltecer. De lo que sí hay que lamentarse es de que los descendientes del fundador y de sus valerosos compañeros, que tanto se envanecen de aquella victoria, sacándola sin venir á cuento á cada instante, sin que nadie se la niegue ni amenace la independencia que les aseguró, descuiden al propio tiempo su mejor monumento; y que miéntras emplean crecidas sumas en otros de dudoso mérito para consagrar mezquinos acontecimientos de interiores discordias modernas, dejen olvidado en solitario abandono, casi sin culto y caminando á su ruina, el mejor padron de gloria militar que tiene la monarquía, testimonio arrogante de la independencia de que blasonan (1), sepulcro de príncipes venerandos y símbolo de la antigua fe de sus mayores. Pero este descuido, que puede explicarse, aunque no disculparse, por consecuencia de la supresion de las órdenes monacales, es comun á las dos naciones hermanas, como lo atestiguan, entre otros muchos lugares que sería fácil enumerar, los panteones reales de Nájera, San Juan de la Peña y Poblet.

Mas todavía abrigamos la esperanza de que continuándose los trabajos de entretenimiento y conservacion á que ahora se dedica anualmente una corta cantidad, alcance algunos siglos de vida el monasterio de Batalha; y que aunque ya no se oigan en sus bóvedas los coros solemnes de la numerosa comunidad, y aunque apénas queden en él dos cálices, una cruz y pobrísimos ornamentos (de aquellas 18 arrobas de plata que le donó el fundador) para celebrar la misa, como parroquia que es de la aldea que nació con

(1) Oportuno nos parece consignar aquí con este motivo que el mismo Fray Luis de Sousa hace constar que el rey D. Felipe II tuvo gran cuidado, no sólo en respetar todas las mandas del monasterio, sino que aun le concedió mayores rentas; y que su hijo D. Felipe III, ademas de considerarlo en mucho, obtuvo en su obsequio breves pontificios para la aplicacion de ciertas rentas á la fábrica del templo.

los primeros obreros allí reunidos y que tiende á desaparecer ántes que las bordadas piedras del templo; todavía, repetimos, revelará por mucho tiempo á los viajeros la memoria de D. Juan I y de su triunfo de Aljubarrota; y seguirá embelesando, como obra de arte y de sentimiento religioso, á los aficionados y á cuantos guarden en el corazon culto á Dios, embeleso por los grandes recuerdos y honor al patriotismo.

SANTA MARÍA DE LAS OLIVEIRAS, EN GUIMARAES

Cuando inmediatamente despues de aclamado rey en Coimbra el Maestre de Avís emprendió la campaña para someter las ciudades y castillos que en la provincia de Entre Duero y Miño se mantenian por doña Beatriz, fué el sitio de Guimaraes el más obstinado é importante.

Habia en aquella ciudad desde muy antiguo una venerada imágen con la denominacion de *Santa María de las Oliveiras* (por un olivo que milagrosamente reverdeció), á la que desde entónces dedicó el nuevo Rey particular devocion, invocándola en los combates y encomendándole la suerte de sus armas en la difícil empresa en que se empeñó, para que le auxiliase á salir victorioso. Y como, en efecto, logró en breve tan señalado triunfo en la víspera de la Asuncion, lo atribuyó á singular favor de María, por lo que ofreció, y cumplió al poco tiempo, el ir á pié en romería desde el mismo campo de batalla, donde oyó misa en un altar improvisado, hasta el viejo santuario de Guimaraes (40 leguas), acompañado de cien ballesteros, postrándose allí á orar en rendimiento de gracias ante la milagrosa imágen.

El canónigo Gaspar Estaço, en su obra *Várias antigüedades de Portugal*, refiere con muchos pormenores aquel acto, copiándolos del *Libro de los milagros de la Señora*, que se conservaba en la colegiata como su preciosa *Crónica*, y da íntegro, cual si allí hubiera habido taquígrafos, el discurso que pronunció D. Juan I. Declaró, segun él, que sólo por la Vírgen venció en la batalla, pues estando para trabarse tuvo una vision en que se le apareció la imágen y su iglesia, así como el olivo inmediato, infundiéndole tal confianza, que ya no dudó del éxito; por lo que hizo el voto

que entónces cumplió, depositando en el altar sus armas despues de pesarse con ellas y toda la armadura, para donarla en plata otro tanto. Añade que tambien cumplió esta oferta mandando fabricar para la iglesia porcion de ornamentos, vasos y alhajas, de que menciona bastantes (1), y que no contenta aún con eso su piedad, ni con haber decretado erigir el gran monasterio de Batalha, quiso que la pequeña antiquísima iglesia de Guimaraes se reedificára de nueva planta, en mejor forma y capacidad; y al tener que tomar otra vez las armas para continuar las operaciones contra los castellanos, cuenta que oró un rato despues de oida misa, para pedirlas á la Vírgen ántes de ponérselas, regalándola otra joya equivalente á diez marcos de plata, por el valor que le dijeron tendrian.

Al ausentarse dispuso todo lo conveniente para la inmediata obra del templo, y destinó cien soldados prisioneros de Aljubarrota para los trabajos, los que no empezaron hasta dos años despues, ni fueron demasiado activos, cuando trascurrieron otros nueve en ser consagrado, segun lo acreditan dos inscripciones que se conservan.

Muy inferior, y distinta por todos conceptos, debió ser esta fábrica de la de Batalha, no sólo juzgando por lo que de ella subsiste, sino por su corta duracion. En 1515 hubo que reedificar la torre por haberse venido abajo; luégo por el estado ruinoso del templo se reformó la capilla mayor, y más adelante las bóvedas, reinando D. Pedro II en 1670, lo cual no bastó para evitar que en el siglo pasado fuesen necesarios otros trabajos, que la dejaron cual hoy se contempla, y colocando en ella la pila bautismal de Alfonso Enriquez, llevada de la primitiva parroquia ó iglesia del castillo.

En su fachada principal, y á la derecha de la puerta segun se la mira, está enclavada en el muro la pequeña inscripcion gótica que consigna la obra de D. Juan I, sobre la cual, juzgándola ya algo borrada ó de difícil lectura, en 1698, hizo el cabildo colocar otra más arriba, de gran tamaño y en caractéres romanos, poniendo encima el escudo que tenía la primitiva con las armas de

(1) Queda poco en el dia, por haberse empleado en diversas épocas en necesidades urgentes, ó por despojo que se dice sufrió el santuario en la guerra de los franceses.

Portugal, sostenido por dos querubines, y la corona Real, tenida por un ángel. Copiada fielmente dice así:

ERA DE MIL. E CCCC. E XXV. ANNOS SEIS DIAS DO MES DE
MAIO FOY COMEÇADA ESTA OBRA POR MANDADO
DEL REI DOM IAM DE PORTVGAL FILHO DO MVI NOBRE REI DO
PEDRO DE PORTVGAL [illegible]
BATALHA REAL COM EL REI DOM [illegible] DE CASTELA
NOS CAMPOS DE ALGIBARROTA E FOI DELLA VENCE-
DOR. E A HONRA DA VICTORIA QUE LHE DEV SAN
TA MARIA MANDOV FAZER ESTA OBRA.

En el libro citado de Estaço, y en otros que dan esta inscripcion, advierto una diferencia con mi copia, que consiste en que, en lugar de decir *rey D. Juan de Portugal, hijo del muy noble rey D. Pedro de Portugal*, ponen *Rey Dom Joam dado pela graça de Deos á esté Regno de Portugal*. Ignoro si efectivamente lo dirá así la primera lápida gótica, que no descifré; y en tal caso, la alteracion hecha en la segunda puede creerse sería con objeto de que apareciese en D. Juan hijo de rey.

En cuanto á la fecha en que fué empezada la obra, *Era de* 1425, ya se sabe que corresponde al año de 1387 de J. C.

La otra inscripcion de que ántes se hizo referencia corresponde á la capilla mayor, de donde Estaço y otros la copian, y yo reproduzco:

Era de mil e cccc. xxxiv. annos, xxvj. dias do mes de Janeiro dia de Santo Ilefonso, Foi sagrada esta Egresa, por mandado do Mui Nobre Rei Don Iohan de Portugal, e da Mui Nobre Rainha, Dona Phelipa sua mulher, filha del Duque de Lancastre, e Sagrou o Bispo do Porto Don Iohan de Zambuja: esta obra fez Iohan Garcia Mestre de Pedraria.

A pocos pasos delante de la fachada de esta colegiata existe, bajo crucero de bóveda, una cruz gótica de piedra y altar á Nuestra Señora de la Victoria; y á su lado, encerrado por verja de hierro, un olivo, descendiente, segun se cree, del primitivo milagroso. Allí era costumbre anual, el dia del aniversario de la batalla de Aljubarrota, celebrar una procesion y misa con sermon alusivo, colocadas miéntras tanto en alto lugar *la lanza y veste* con que el rey D. Juan entró á combatir (1).

(1) Despues de visitada por mí la ciudad de Gimaraes, leí en un periódico que la Municipalidad habia procedido á quitar aquel olivo y sencillo tradicional mo-

ERMITA DE SAN JORGE, EN EL MISMO LUGAR DE LA BATALLA.

Por su grandeza y valor artístico, como por ser obra votiva y conmemorativa del Rey vencedor, colocamos el monasterio de Batalha en el primer lugar de esta revista que vamos haciendo; mas en el concepto de verdadero interes histórico, y en el de las emociones que produce, por el sitio en que está, en el *viajero militar*, debiéramos haber dado preferencia al modesto santuario llamado de San Jorge, *piadoso trofeo levantado donde fué lo más crudo del combate en aquella batalla*, como dice Fr. Domingos Teixeira en la *Vida del condestable Nuño Alvarez Pereira.*

Fernan Lopez y casi todos los historiadores posteriores consignan que el mismo Condestable lo edificó; y su anónimo primer cronista dice tambien que lo fundó *honde foy a batalha Real, naquelle logar honde a sua bandeira esteve;* encontrando igual aserto en las *Ilustraciones de la casa de Niebla*, por Barrántes Maldonado, y confirmándolo una pequeña lápida con inscripcion de caractéres góticos, que áun se ve en el muro.

Al propio tiempo que el Rey, poco ántes de empezar la accion, aseguran que el Condestable se encomendó devotamente á María Santísima, prometiéndola ir luégo á tributarla gracias al santuario de *Santa María de Ceiça*, junto á Ourem, y erigirla un templo digno de su culto, aunque esto último no aparece tan comprobado. Cumplió al instante el primer voto, marchando desde el campamento á pié; y años despues, así que las operaciones ulteriores de la guerra se lo permitieron, dispuso edificar esta ermita, y pasó en persona á señalar el paraje donde obtuvo la celestial proteccion y donde tanto honor alcanzó por su prevision, su inteligencia y su denuedo.

Fernan Lopez expresa que fué á eso al regresar de la toma de Campo Mayor, á fin de 1388 ó principios de 1389; pero es indudable que todavía se dilató cinco años el empezar la obra.

El académico D. José Soares da Silva, en sus *Memorias* del reinado de D. Juan I, inserta lo siguiente, entre varios párrafos de un antiguo códice que dice digno de crédito : *Na estrada,*

numento que para nada estorbaba, y al que iba unido con un recuerdo histórico el íntimo cariño piadoso de los habitantes.

ERMITA DE SAN JORGE, EN EL MISMO LUGAR DE LA BATALLA.

Por su grandeza y valor artístico, como por ser obra votiva y commemorativa del Rey vencedor, colocamos el monasterio de Batalha en el primer lugar de esta revista que vamos haciendo; mas en el concepto de verdadero interes histórico, y en el de las emociones que produce, por el sitio en que está, en el *campo militar*, debiéramos haber dado preferencia al modesto santuario llamado de San Jorge, [illegible] donde fué [illegible] *del combate* [illegible] Fr. Domingos Teixeira en la *Vida del* [illegible] *Pereyra*.

Fernan [illegible] historiadores posteriores consignan que [illegible]; y su anónimo primer cronista dice [illegible] donde *foy a batalha Real, naquelle logar* [illegible]; encontrando igual aserto en la *Ilustre* [illegible], por Barrantes Maldonado y con [illegible] con inscripcion de caracteres góticos [illegible].

Al propio [illegible] de empezar la accion, aseguran que [illegible] devotamente á María Santísima, [illegible] gracias al santuario de *Santa María* [illegible], y erigirla un templo digno de su culto, [illegible] no aparece tan comprobado. Cumplió [illegible] voto, marchando desde el campamento á pié [illegible], [illegible] operaciones ulteriores de la guerra [illegible] edificar esta ermita, y pasó en persona á señalar el paraje donde obtuvo la celestial proteccion [illegible] honor alcanzó por su prevision, su inteligencia y [illegible].

Fernan [illegible] al regresar de la toma de Campo Mayor [illegible] es indudable que [illegible] el empezar la obra.

El académico D. [illegible] da Silva, en sus *Memorias del reinado de D. Juan I*, inserta lo siguiente, entre varios párrafos de un antiguo códice que dice digno de crédito: *Na estrada,*

ERMITA DE S.N JORGE
en el Campo de Batalha

numento que para nada estorba, y al que ha unido [illegible] historia el íntimo cariño [illegible].

[illegible] la fecha de la [illegible] de la [illegible] encontra- [illegible] esta última [illegible] que marca le lápida, así como [illegible] á la advocación [illegible] su copia, según la [illegible] da Silva, pues [illegible] no pudo leerla por estar completamente [illegible] por el revoque exterior de la fachada de la capilla, en cuyo muro se halla:

[illegible] e trinta e hum anos Nuno Álvares Pereira [illegible] esta capella á honra da Virgem María; porque o dia que fez [illegible] que el Rey de Portugal houve com el Rey de Castela, esteve [illegible] gar a onde ora he (?) [illegible]

Acomodándose á este dato epigráfico, resulta que la obra debió [illegible] el año de 1393, y que la voluntad del fundador fué dedicarla á la Virgen. La circunstancia de llevar él en su bandera [illegible] la imagen de María, otra de San Jorge, que desde 1381 [illegible] patrono de las tropas portuguesas, para que al aclamar en las batallas no se confundiera con Santiago, á quien aclamaban [illegible] le indujo á mandar poner también de bulto [illegible] las dos imágenes cuando estuvo concluida; y de [illegible] se celebró en el vulgo titularla por el Santo.

[illegible] y el pequeño caserío ó aldea, que se ha formado con [illegible], sobre la misma carretera real de Lisboa, entre los [illegible] kilométricos 135 y 136, teniendo su puerta [illegible] N. [illegible], y consta del cuerpo de la iglesia con [illegible] y de la capilla mayor en bóveda ojival, que [illegible] un torreón almenado; mide por dentro aproximadamente [illegible] 10 metros de longitud y 13 de latitud; en el [illegible] de bulto á Nuestra Señora de la [illegible] fundación; y en los dos

meya legoa alem da villa de Batalha, esta hua ermida da invoçao de Sao Jorge com seo ermitao..... Y esta ermida mandou fazer o condestable Nuno Alvares Pereira em graças, e memoria da victoria que naquelle sitio tiverao os portuguezes dos castelhanos, em os 14 *de Agosto de* 1385, *e porque se tem por certo que nesta batalha assistió a os portuguezes em seo favor, e mandou fazer da sua invocaçao. No anno de* 1430 *a os* 23 *dias de Agosto se lançou a primeirá pedra desta ermida.....*

Desde luégo observo con extrañeza que poniendo la fecha de la batalla segun la era cristiana, se valga en seguida de la de César para señalar la del comienzo del edificio; y luégo encuentro que no conforma esta última con la que marca la lápida, así como tampoco respecto á la advocacion. Hé aquí su copia, segun la da el mismo Soares da Silva, pues yo no pude leerla por estar completamente blanqueada por el revoque exterior de la fachada de la ermita, en cuyo muro se halla:

Era de mil e quatro centos e trinta e hum annos Nuno Alvares Pereira mandou fazer esta capella a honra da Virgem Maria: porq̃ em o dia q̃ se fez aqui a batalha, q̃ el Rey de Portugal houve com el Rey de Castella, esteve neste lugar a bandeira do Condestable.

Ateniéndonos á este dato epigráfico, resulta que la obra debió empezarse el año de 1393, y que la volnntad del fundador fué dedicarla á la Vírgen. La circunstancia de llevar él en su bandera, con la imágen de María, otra de San Jorge, que desde 1381 venía siendo patron de las tropas portuguesas, para que al aclamarlo en las batallas no se confundiera con Santiago, á quien apellidaban los castellanos, le indujo á mandar poner tambien de bulto en la capilla las dos imágenes cuando estuvo concluida; y de ahí se originó que prevaleciese en el vulgo titularla por el Santo.

Encuéntrase la ermita y el pequeño caserío ó aldea, que se ha formado con posterioridad, sobre la misma carretera real de Lisboa, entre los pilares kilométricos 135 y 136, teniendo su puerta hácia el N. Es de piedra, y consta del cuerpo de la iglesia con techumbre de madera, y de la capilla mayor en bóveda ojival, que forma por el exterior un torreon almenado; mide por dentro aproximadamente como 19 metros de longitud y 13 de latitud; en el altar mayor tiene colocada de bulto á Nuestra Señora de la Victoria, que se cree sea la misma de la fundacion; y en los dos

altares que se hallan en el cuerpo de la iglesia se ven, en el de la izquierda un grupo de mármol ordinario, de escultura grosera, que representa á San Jorge á caballo, en actitud de matar con la lanza al dragon infernal que está á sus piés, y que tiene todo el carácter para inferir sea el primitivo; y en el otro un santo, que me dijeron era Santo Domingo, conocidamente moderno, que sin duda reemplazó á la cruz sencilla de madera que el códice ántes citado expresa se puso en él.

Por afuera, para cubrir la entrada, se conoce hubo un pórtico, y sobre la izquierda de la puerta hay una gran piedra en forma de altar que debia servir para celebrar misa el dia del aniversario á la multitud de gente que acudia allí como en romería, pues iban en procesion desde Porto de Moz con el clero parroquial, y desde el monasterio de Batalha con la comunidad; predicábase sermon patriótico en un púlpito tambien exterior, del que aun está á la derecha la losa circular que le servia de base, y los escalones para subir el sacerdote; y se pasaban el resto del dia en regocijo campestre: inmediata á ese púlpito está empotrada en el muro la lápida conmemorativa de que va hecha mencion.

A pocos pasos, sobre la derecha del edificio, me señalaron dentro de un huertecillo el lugar de la fosa donde dicen fueron enterrados gran número de cadáveres de los que perecieron en la batalla, y que todavía á muy poco que se excave se encuentran osamentas.

La casa de los Duques de Braganza, descendiente del fundador, tuvo ántes especial cuidado en el entretenimiento y conservacion de la ermita, como en que no dejára de celebrarse la procesion y fiesta anual, asistiendo con lo preciso para ese objeto del culto y con una módica cantidad de trigo al ermitaño guardador, imponiéndole sólo la obligacion de tener siempre un caldero de agua para los transeuntes; mas parece que desde poco despues de ascender al trono aquella ilustre familia, y sobre todo en lo que va del presènte siglo, peca en abandono ú olvido respecto á esa memoria. El actual ermitaño (en 1869), llamado Bento Ferreira, que sucedió en 1830 á una serie de parientes y antepasados en ese humilde encargo, no percibe ya nada, segun me dijo, y es por lo tanto su situacion muy infeliz.

CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN, EN LISBOA.

Han atribuido muchos la fundacion del convento del Cármen (*da Carmo*) de Lisboa, así como várias iglesias en Villaviciosa y Sauzel, al mismo voto y objeto de conmemorar el Condestable la batalla de Aljubarrota; otros que fué por la de Valverde, y algunos que á consecuencia de mandato expreso de la Vírgen, que se le apareció. Pero el P. Fr. José Pereira de Santa Ana, en su *Crónica de los carmelitas de Portugal*, al trascribir cuanto sabía y existia acerca de esta fundacion y de los bienes que el Condestable donó, sólo dice que *reconocido á las altas honras y mercedes que recibiera de Dios y de la Vírgen Santa María, su Madre, sin merecerlo, se propuso y fué su voluntad edificar este monasterio.*

No puede, pues, considerarse este edificio como los anteriores, dedicado exclusivamente á dicha batalla; mas, teniendo presente la fecha en que él lo determinó, la probable certeza del voto de erigir á la Vírgen un templo digno de su culto; y la consideracion de que las honras y mercedes que de ella creyó recibir fueron en esa guerra, cuyas acciones principalmente señaladas y gloriosas para él son las de Aljubarrota y Valverde, no será despropósito darle lugar en nuestra reseña, cuando, por otra parte, es allí donde, cambiando el guerrero y el opulento señor la armadura por el hábito de la órden del Cármen, pasó en oracion los postreros años de su vida.

Solicitado permiso al Rey, y obtenida bula del papa Urbano VI, en Génova á 8 de Diciembre de 1386, para fundar un monasterio, se cree puso su primera piedra con gran solemnidad el 16 de Julio de 1389. La mala calidad del terreno ocasionó que se tardára ocho años en la fábrica de los alicerces y crucero; pues dos ó tres veces se vino abajo la obra y hubo que cambiar de maestros. Duró 33 la edificacion total, pero desde el de 1392 hizo ir á él algunos frailes del convento de Moura con el provincial fray Gomez de Santa María, que era como empezó titulándose la casa, hasta que en 1423 la donó definitivamente á la órden del Cármen por escritura legal, bien que ya desde 1404 le tenía cedidas propiedades de las que el Rey le habia adjudicado, secuestradas á un rico judío de Lisboa, llamado *David Negro*, que se adhirió á la causa de Castilla.

El nombre ó advocacion que el vulgo le dió de *Nuestra Señora del Vencimiento* no consta lo tuviera nunca ese templo, y sí sólo, como queda insinuado, de Santa María en un principio, y de Nuestra Señora del Cármen despues. Mejorado sucesivamente, agregadas varias capillas y enterramientos, y enriquecido el templo de mármoles y obras de talla, se conservó hasta el horrible terremoto del 1.º de Noviembre de 1755, en que estándose celebrando misa con asistencia de mucha gente, se abrieron sus altas y bellísimas naves góticas, cuartearonse y se rompieron los fuertes muros, y se vino al suelo la fábrica, sepultando á crecido número de fieles. Sólo quedó en parte, y se contempla aún, la capilla mayor y las dos del presbiterio, pero en el desplome y en el incendio y saqueo que siguió á la catástrofe se perdieron esculturas é inscripciones, reliquias (1), alhajas y riquísimos ornamentos. Más adelante se empezó su reedificacion, pero apénas levantadas las columnas y alguna arcada se suspendió y quedó en tal estado hasta el dia, siendo visitado como curiosa ruina, y por haberse reunido allí un principio de museo de antigüedades.

Ofrecia ántes aquella iglesia notable interes por los sepulcros de familias y personas nombradas que contenia (2); pero sobre todo por ser el enterramiento del Condestable fundador. Cumpliéndose su voluntad, se le puso en el suelo á los piés del altar mayor, cerca de su madre *Iria Gonçalves*, que hizo llevar allí, donde permaneció hasta principios del siglo XVI; teniendo la losa el siguiente epitafio, que dan Fr. Manoel de Sá y Pereira de Santa Ana:

Ille Come-Stabilis Braganti nominis Author
Nunus aaest, Dux maximus, hic Monachusque Beatus,
Qui Regnum ascivit vivens Sortitus in aevum
Coelum cum Superis: nam post numerosa trophaea
Contempsit pompas, humilisque ex Principe factus
Hoc Templum posuit, coluit, censuque dicavit.

Su cuarta nieta, la reina doña Juana de Castilla, como duquesa de Borgoña, mujer de D. Felipe *el de las manos blancas*, le

(1) Entre las sensibles pérdidas de aquel estrago se cuenta el breviario en que rezaba Santa Teresa de Jesus, con una nota autógrafa en que lo decia y firmaba el P. Jerónimo Gracian.—Tambien parece que desapareció una espada del Condestable.

(2) Entre ellos habia uno curioso de cierto portugues que sirvió á siete reyes.

mandó labrar un rico túmulo de alabastro, y lo envió á Lisboa con un retablo de talla representando la Pasion, los que se colocaron en 1522 en la capilla construida del lado de la epístola, trasladando los restos allí con asistencia del rey D. Juan III; pero significó éste el deseo de que volviera á la iglesia y cercanía del altar mayor, segun habia sido su propia voluntad, reservándole al efecto el muro del lado del evangelio; y así se verificó en Julio de 1548 despues de hechas las obras necesarias, quedando perfectamente colocado el mausoleo.

Era de finísimo alabastro bruñido, obra majestuosa, dice el Padre Pereira de Santa Ana, de doce palmos de largo por siete y medio de altura: en la cara principal estaban, en relieve, las imágenes de su bandera, y colocados entre columnas dos ángeles sosteniendo en sus manos el escudo de armas de familia; todo lo que se veia tambien debajo del sarcófago y sobre florones: encima estaba la estatua yacente con hábito del Cármen, báculo y un devocionario abierto; miéntras al lado del sepulcro, sobre la izquierda, se colocó otra de pié representándolo jóven en traje guerrero; con armas blancas, cota de malla guarnecida de muchas cruces, peto, manoplas, grevas y espaldar, con la cabeza desnuda, espada al cinto y una maza grande de fierro en la mano. El prior del convento, que se llamaba Fr. Diego de Brito, refiere el mismo cronista de la órden, tuvo el mal gusto de hacer pintar de colores y oro aquel bello monumento sepulcral, mas no expresa qué tuviese inscripcion; sin embargo, en otra parte he leido que tenía la siguiente en versos portugueses, que supongo estaria á los piés ó al lado de la estatua:

Num Alvares Pereira,
Condestabre de Portugal,
Jaz aqui desta maneira
Que foi na batalha real,
A mais singular bandeira.
Capitão mui valeroso,
E por tal mui conhecido
O qual nunca foi vencido
Mais sempre victorioso
Dos inimigos mui temido.

Destrozado y perdido completamente este túmulo en el terremoto, se hizo despues por los frailes, en madera, un modelo de

él que se conserva ahora entre los objetos reunidos allí como museo; pero no corresponde exactamente á la descripcion del Padre Santa Ana, y la estatua del guerrero, que vale poquísimo, tiene una lanza en vez de la maza, y el casco á los piés. Los restos del Condestable, recogidos con cuidado, fueron llevados con gran solemnidad, creo que en 1834, al panteon de San Vicente d'Afora, en el mismo Lisboa, donde reposan los reyes de la casa de Braganza (1); y allí subsisten todavía desapercibidos á los visitantes.

TROFEOS Y DESPOJOS DE ALJUBARROTA.

La relacion ó el detalle de los trofeos y despojos de una batalla, sobre ser siempre dato importante, despues del estado de los muertos, heridos y prisioneros de uno y otro ejército, para apreciar bien los resultados, ofrece mucho interes á la curiosidad cuando se refiere á época lejana; pudiendo servir, ademas, á revelar ciertos pormenores poco conocidos de costumbres militares.

Por desgracia, casi nunca abundan las *Crónicas* en suficientes noticias, aunque sí suelen hacer indicaciones; y los modernos historiadores desdeñan como despreciable nimiedad el ocuparse de cosa tan secundaria, ante la importancia verdadera de los sucesos que narran.

En esta monografía paréceme de rigor alguna investigacion sobre ese particular; y puesto que en Fernan Lopez se encuentran enumerados diversos objetos de los que ganaron sus compatriotas, y se citan otros por creencia tradicional, vamos á dar cuenta de ellos sucesivamente, ilustrando la materia en lo que nos sea posible.

BANDERAS Y PENDONES.

En el cap. XLVIII de la *Crónica* de Fernan Lopez, que hemos reproducido en el III de esta Monografía, se dice que *entre las nobles cosas que en esta batalla se hallaron de mucha valía y mucho placer, fueron las banderas y pendones del Rey de Castilla y de los señores y capitanes que iban en su compañía; de las cuales traia cuatro de sus respectivas armas, que son castillos y leones, y las de*

(1) El contraste de este panteon con los antiguos de Alcobaza y de Batalha, es significacion elocuente de las épocas y príncipes que á uno y otros corresponden.

Portugal mezcladas con ellas por médio de la bandera, contra el cabo, segun ya lo hemos tocado (1); *y esto porque se llamaba Rey de ambos países, y éstas fuéron halladas en su equipaje, y estas cuatro banderas, con la otra que se tomó en la batalla, las mandó el Rey á Lisboa, y ademas dos balsoes* (estandartes) *del Rey, tambien de su divisa, cuyo campo era verde y en el medio un falcon que tenía en las manos un buen mote en lengua francesa, que decía* EM BOM POSTO, *y otro era todo lleno de barras de oro y otro de plata, y decian algunos que lo sabian, que aquello queria significar que el Rey era señor de dós reinos, el oro por Castilla y la plata por Portugal* (2).

Resulta, pues, que el cronista da noticia circunstanciada de que entre las banderas y pendones que se tomaron habia cinco que llama del Rey, mas dos ó cuatro *balsoes*, que creo serian *estandartes*, ó mejor *guiones*, puesto que esa clase de enseñas se dividia, por sus formas y objeto, en várias denominaciones; pero, ademas, cuando refiere en el cap. XLII los pormenores de la batalla, expresa que fué derribada la bandera real *y el pendon de divisa con ella.*

No pongo en duda que serian bastantes las que de los caballeros, de las ciudades y concejos, caerian igualmente en poder de los vencedores, constando que en las huestes abundaban tales emblemas; pero las enumeradas son desde luégo las que con justicia merecen el mayor honor, siendo interesante lo que de ellas dice Lopez y de lamentar que omita el color de las telas. En ninguna otra parte he leido lo del fondo verde como divisa del Rey, con el falcon y mote que expresa; mas no obstante, en el *Indice de los códices procedentes de los monasterios é iglesias*, que se publicó por la Academia de la Historia, hallo una cita que da ligero indicio de conformidad respecto á los colores, cuando da cuenta entre los del monasterio de la Vid, de un documento de D. Juan I, año de 1379 de J. C. Dícese que en el lugar donde los privilegios solian llevar el *Crismon*, tiene ése un círculo, den-

(1) Alude á la descripcion que hizo al referir la ceremonia de proclamacion, en Toledo, de doña Beatriz y D. Juan I por reyes de Portugal.

(2) Damos traducido este curioso párrafo por lo que puede servir al estudio de lo relativo á las banderas y pendon de Castilla, como á los colores respectivos, asunto confuso que várias veces, en estos últimos años, ha motivado eruditas disertaciones.

suma utilidad esa adquisicion á los portugueses, lo declara Lopez, pues expresando ántes que escaseaban de caballos y que tenian bastante gente mal y desigualmente armada, cuida de anotar cuando iban á emprender la campaña con sus aliados los ingleses, que por aquella causa estaban ya bien equipados y dispuestos.

Acerca de los caballos debe tenerse en cuenta que, á más de los 3.000 que se retiraron con el Maestre de Alcántara, hizo desjarretar á muchísimos que no podia llevar; y es probable que consiguiera salvarse otro gran número con la masa de infantes que se volvió atras por la misma ruta que siguió el ejército y por distintos caminos, hasta ganar la frontera.

En cuanto á acémilas, carros y ganado del convoy, es de inferir que más de la mitad se perdiese, efecto de la confusion, del desórden y abandono; pero como todo eso procedia en gran parte de las requisiciones hechas desde la entrada en Portugal, no experimentó en ello sensible daño el reino de Castilla.

Las tiendas de campaña que ya se habian armado al empezar la accion, parece indudable que cayeron tambien en poder de los portugueses, lo mismo que infinitos efectos de campamento de los que áun iban en las acémilas y carros. Desde luégo se sabe por Fernan Lopez que fué tomada la tienda del Rey, y que era lujosa; usándola en adelante el vencedor, que recibió en ella en 1387 al Duque de Lancáster en la frontera de Galicia, cuando entre ambos se pactó la alianza y plan de campaña para invadir á Castilla.

Tampoco de ese trofeo consta su historia posterior, pero es de presumir que usada bastante por D. Juan I y luégo por sus hijos, y tal vez por su nieto Alfonso V, el Africano y el de la batalla de Toro, acabaria noblemente sus servicios ántes del reinado de D. Sebastian, porque de saber éste su existencia al acometer la temeraria empresa en que pereció, puede tenerse por seguro la hubiera pedido para llevarla consigo, como lo hizo con la espada y escudo de Alfonso Enriquez, que se conservaban sobre su sepulcro en Coimbra.

CALDERAS.

Cuando escribia Fr. Manoel dos Santos su *Alcobaça Illustrada*, existian aún en el monasterio, de los despojos de Aljubarrota

LA GRAN CALDERA DE ALJUBARROTA,
en el Monasterio de Alcobaza.

PALA DE LA HORNERA DE ALJUBARROTA,
existente en una casa particular de la Villa.

que D. Juan I le donó, tres grandes calderas de metal, de las cuales se empleaba una en el lagar del aceite *da Fervença* (hervidero), otra en el horno, y la tercera, que era la más grande, colocada en el claustro á la vista de todos, con una inscripcion en lápida empotrada en la pared. Sólo esta última y monstruosa caldera es la que se ha conservado, y en perfecto estado se muestra todavía en el convento, bien que no en el claustro, de donde no hace muchos años la trasladaron á la capilla bautismal, sobre la izquierda á los piés de la iglesia, que es una gran pieza apellidada ahora *Sala de los Reyes*, por tener en malas estatuas de yeso la serie de los de Portugal hasta el cardenal D. Enrique, puestas sobre pechinas en lo alto de las paredes. Debajo de la de Don Juan I y fija en un pequeño pedestal, segun el dibujo que acompañamos, tiene encima esa curiosa antigualla colocada en el muro la lápida que se arrancó del claustro; cuya inscripcion dice así, copiada de la obra citada, que sólo varía en suprimir las palabras de encabezamiento y en algo la ortografía y abreviaturas:

Canebas Antio
Vates.
Hic est ille lebes, Toto Cantatus in Orbe,
Quem Lusitani, duro, gens aspera, bello,
De Castellanis spoliū memorabile castris,
Eripure: cibos hic olim coxerat hostis;
At nūc nostri testis sine fine triūphi.

Tiene de altura unos 95 centímetros, y su diámetro, por seccion central, será de un metro y 25 centímetros, con un espesor de metal de un centímetro y cuatro milímetros. La calidad parece ser una liga algo semejante á la de las campanas chinas, pues produce al golpearla cierta vibracion sonora muy notable. No se aperciben en ella trazas de deterioro por el fuego ni oxidacion del tiempo, y únicamente se notan las señales donde debió tener cuatro agarraderas.

El referido cronista dice de ella que *es de metal fino*, y que en el Sábado de Gloria y en las ocasiones de Capítulo, la tocaban con una piedra, haciendo tal ruido, que apagaba el de las campanas: y Soares da Silva cuenta que al visitar Felipe II aquel monasterio, hubo quien le propuso la mandára convertir en campana, á lo que uno de los caballeros que le acompañaban le dijo:

No, Señor, déjenla estar así, que si suena tanto siendo caldera, ¿qué será si llega á ser campana?

En el mismo monasterio se guardaba una Biblia (de que luégo tratarémos), en la que, al final, se puso una *Memoria* para acreditar su orígen y pretender justificar la tradicion de que San Bernardo se apareció al Rey en la batalla, y como allí se hace especial mencion de esta famosa caldera, la insertamos en seguida, copiándola de Fr. Manoel dos Santos, quien tambien la citó en la parte VIII de la *Monarquía lusitana*, así como Manrique en el tomo II de sus *Anales de la órden del Cister*.

Alteram partem hujus libri tulit illustris Dnus Comestabilis Nonius Alvres Pereira ad memoriam honoris, & gloria suae; qui a primus tentorium Regis Castellae intravit, & omnia sua Dnō Regi acquisivit: hunc librum donavit Dnus Rex Ioannes nomine primus huic Monasterio de Alcobatia post devictum Regem Castellae ad Aljubarrotam: librum hunc, crucem que argenteam, & cristallinam, & alia praetiosa, quaeque reperta in papilione Regis Castellanorum Sancto Patri Bernardo prout in conflictu voverat, dedicavit; quo die festivitatem ejus celebraturus, quintum post victoriam diem; ad hanc domum pervenit: publice que pro corona regni sui juravit sensisse se miram divini adjutorii praesentiam dum in maximo periculo positus Divi Patris nostris Bernardi nomen & auxilium imploraret; & supra tentorium Regis Castellanorum vidisse erectum in aere baculum cum rubro palludamento: donavit est iam ad servitium hujus Monasterii *multa vaza aenea, & grandem caldeiram, in qua Castellani de famulatu Regis faciebant suos badulaques, & pulmentaria sufficientia ad 293* novem et iam mulos Captos in bello Domno Abbati, & monachis dedit: & in turri, & infirmaria posuit multas bestas quae dicuntur darmastote cum suis poleatibus rostris quae omnia conservet Deus gloriam Christianorum Suorum, & timorem Castellanorum quorum superbiam manus Domini disperdat per merita Sancti P. Bernardi, & Dominum Regem in suo regno velit stabilire ad eorum pesare, Amen.

Aparece por esta Memoria que la tal caldera se llevaba en la cocina del Rey de Castilla, y que servia para condimentar en ella los guisados que llama *badulaques*, y el cocido para 293 de sus criados ó guardias; número corto en verdad para su tamaño y cabida, que segun Soares da Silva, permite cocer junta la carne de cuatro bueyes.

Apénas acabada la batalla, refiere este último autor que se llegó al rey *Gonzalo Rodriguez* con una gran caldera que cogió en el campamento, y que por eso le otorgó adoptase *caldera* por segundo apellido, pintándola en sus armas. Forzudo sería Rodri-

güez para conducirla sólo, y aunque es creible la concesion, más propio hubiera sido *calderon* que caldera. En un códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, titulado *Memorias curiosas del archivo de la Torre do Tombo en Portugal*, señalado Cc. 89, encontró en el fólio 1.° la siguiente noticia:

Os Caldeyras tem por armas tres Caldeyras de Bronze [illegible] *atravessada e o mais campo* [illegible] *de* [illegible] *da* [illegible] *Mette.*

Nessa batalha real
a os Castellanos tomou
a Caldeyra de metal,
e deste aquê como tal
o tal nome lhe ficou.

Otra cita curiosa se halla del mismo célebre utensilio en las notas y papeles de familia de Barrántes Maldonado, al fin del tomo II de sus *Ilustraciones de la casa de Niebla*, que juzgo de interes reproducir. Contaba el autor entre sus ascendientes á *Garci Fernandez Barrántes*, capitan de los ginetes de Alcántara, que murió en Aljubarrota, el cual tenía un hijo llamado *Alonso Fernandez Barrántes* (a) *Cañas doradas*, que dice le vengó muy bien en el resto de la guerra, ganando gran prez y siendo uno de los que en Alcántara hicieron más en la resistencia y salidas el año de 1390. Acaecióle un dia matar á doce portugueses, y dijo, como en otras ocasiones:

Ofrezco vuestra sangre á la Caldera que allá teneis de la cocina del Rey, por la que allá se sacó de mi Padre en la batalla de Aljubarrota, y juro como Caballero hijodalgo, que en tanto que no me paresca que tengo derramada otra tanta de Portugueses como cabrá en vuestra Caldera, no consiento tomar ningun Portugues á vida, sino que han de pasar todos por el filo de su espada.

Embarazoso debía ser el uso de tan monstruosa vasija en campaña, así para el transporte como para servirse de ella en el campo, necesitando enorme cantidad de leña para guisar el rancho; pero asegurándolo la tradicion y la *Crónica*, se demuestra que todavía seguía por entónces en práctica indispensable el clásico caldero de los pastores, de los conventos y de las mesnadas de los señores feudales. Al contemplarla hoy y al observar que la cocina de aquel monasterio, donde llegó á haber 999 fraíles, es de

una grandiosidad sin igual, asalta á muchos el pensar que parece construida para la caldera, ó la caldera para la cocina.

Si su enormidad no se opusiese, tal vez por lo sonoro del metal fuese permitido creer que sirviera á modo de timbal ó instrumento bélico ruidoso, pues consta por Fernan Lopez que al darse el ataque tocaron con estruendo los que llevaba el ejército. Además, se sabe que los moros de España, como las tropas orientales, usaron esa clase de atamberes, y en algunos museos se pueden examinar tambien, aunque en menor tamaño, muebles parecidos á éste, á los que se atribuye ese antiguo destino (1).

En el mismo libro de las *Ilustraciones de la casa de Niebla*, dice Barrántes Maldonado que al ir D. Alonso XI al santuario de Guadalupe á cumplir la promesa que hizo en la batalla del Salado, llevó muchas riquezas de los despojos, y que entre los diversos objetos habia *dos ollas de metal* que, dedicadas luégo al servicio de la comunidad, se colgaron más adelante y se conservaban como recuerdo.

CETRO DEL REY DE CASTILLA.

Hay que agregar al párrafo ya trascrito del cap. XLV de Fernan Lopez, referente á las joyas y riqueza que hallaron en el campamento castellano, lo que repite en el XLVI acerca de lo mismo: *Entónces partió el Rey con su hueste muy abastecida de mantenimientos, de caballos y armas, y bestias de servicio y de muchas joyas de plata y de oro del grande y muy rico despojo que hallaron de sus enemigos, así en la tienda del Rey de Castilla y de los señores y fidalgos que venian en su compañía, como por la grandeza del campamento, y esto como cada uno acertaba de hallar, etc.*

Entre esas joyas se registra como de las pocas que se reservó el Rey, pues todas expresa Lopez que las dejó á los que las tomaron, un precioso cetro del de Castilla, que juzgó pertenecerle como propio de su dignidad; pero años despues lo cedió á la igle-

(1) En la *Historia de la dominacion de los árabes en España*, por Conde, t. II, al describirse la marcha del ejército de Abdel-Mumen por Africa, el año 1160, dice que *para marchar se hacia señal al campo con un atambor grande hecho á propósito, redondo, de quince codos, de cierta madera muy sonora, de color verde y dorado; la señal era tocar tres golpes en aquel enorme atambor, que se oian media jornada en dia sereno y sin aire y tocado en lugar alto.*

sia del convento del Cármen de Lisboa, donde quedó depositado y se mostraba al pueblo en dos ocasiones anualmente, teniéndolo en la mano el Prior al finalizar los divinos oficios, según se exigia en la escritura de donacion, que se conservaba, marcando las formalidades con que debía hacerse, y consignando su procedencia de los despojos de la tienda de campaña del Rey de Castilla. Componíase de distintas piezas de cristal y de oro ó plata dorada, con delicadas labores de buril, que demostraba ser de grande antigüedad, y que sólo por eso sería inapreciable, aunque no tuviese el mérito de trofeo.

El P. Pereira de Santa Ana, de quien extracto esta noticia, publicó su *Crónica* de la órden del Cármen pocos años ántes del terremoto de Lisboa, que ya dijimos destruyó aquella iglesia; y no haciéndose mencion despues, que yo sepa, de semejante alhaja, es de inferir que se perdió lastimosamente entre tantos otros objetos de valor histórico y artístico.

Por el mismo autor y por otros consta que al coronarse en la catedral de Lisboa, en 1640, el Duque de Braganza como Rey D. Juan IV, despues del levantamiento para separarse de España, usó de aquel cetro; así como al año siguiente al reunir las primeras Córtes del reino.

No tengo conocimiento de que los reyes de Castilla llevasen de contínuo, y ménos en la guerra, ese signo distintivo de la jerarquía; pero puede creerse que destinado para los actos ó ceremonias de aparato oficial, se pensase le acompañase para cuando, una vez en la capital, exigiera la jura y tomase posesion del reino de Portugal.

RELICARIO.

Continúa Lopez el párrafo ántes traducido, diciendo que uno de los objetos que no quedaron en manos de quienes los tomaron *fué el Leño de la Vera Cruz, que lo tenía Alvaro Gonçalvez Alfena, escudero del Condestable, el cual lo halló en un cofre con otras muchas joyas cuando ayudó á robar la capilla del Rey de Castilla, en una cruz de oro que tenía por una parte cuatro piedras preciosas, y por la otra una cruz pequeña en medio de la grande; y cuando levantó esa cruz pequeña, vió que dentro de la grande estaba el Leño de la Vera Cruz, conociéndolo porque era fama en el campo de los portugueses, ántes que comenzase la batalla, que el*

Rey contrario traia en su capilla la Vera Cruz que solia estar en Búrgos.

Al saberlo el Condestable le rogó, y regaló, con dulces palabras, para que le cediera aquel santo relicario, ofreciendo ademas haberle muchas mercedes; con lo cual lo obtuvo, como era consiguiente.

Dicen otros que fué el mismo Rey quien lo alcanzó del soldado, y que siendo la más preciada alhaja, se lo trasmitió al Condestable, recibiéndolo éste con extraordinario contento como reliquia, trofeo y dádiva del Soberano, mandándolo colocar dentro de otra cruz de plata dorada, de tres palmos de alta, tambien de exquisito gusto en su labor primorosa; y que poniendo en los brazos várias distintas reliquias, hizo se le grabase una leyenda en que decia: *Esta cruz he do muy nobre Condestabre dos Reynos de Portugal e do Algarve.*

El P. Pereira de Santa Ana refiere que lo llevó en adelante en su oratorio, hasta que una vez que se le extravió ó se lo robaron, resolvió, por si parecia, como en efecto sucedió, cederlo á su convento del Cármen de Lisboa; y que á ese fin escribió una carta, fecha en Villaviciosa á 5 de Julio de 1422, que se guardaba en el archivo, en la que consignaba su donacion á la Vírgen, y que se le habia regalado el Rey despues de la batalla de Aljubarrota, como procedente de la capilla del de Castilla.

Quedó con ese motivo el relicario cuidadosamente guardado en la sacristía, á la par de muchas otras reliquias y objetos de gran precio, hasta el año de 1658, en que fué robado y no pudo más recobrarse; pues aunque pasado algun tiempo se averiguó quién lo sustrajo, confesó el reo que lo habia deshecho, vendiendo la plata y piedras preciosas que contenia: añade el cronista de la órden que fué perdonado del castigo que merecia por tan terrible delito, pero que al fin se le ajustició por otro que despues cometió.

No cuadra bien esa riqueza de alhajas en el equipaje y capilla Real de D. Juan I, estando en campaña, con la penuria en que consta se hallaba ántes de emprender las operaciones; pero sin duda la costumbre y la devocion exigian no separarse de tales objetos, y aun buscarlos como protectores en los trances de guerra, segun parece que hizo entónces, tomando el relicario de la catedral de Búrgos, á que pertenecia.

Un pasaje de la *Crónica* de Froissart concurre á dar indicios

de que efectivamente acompañaba al Rey cierto lujo de joyería. Al llegar á Santarem en su huida, dice que creyó perdido un rico *bacinete real*, valuado en 20.000 francos, que debia tener cerquillo de brillantes y piedras preciosas; pero que con gran placer se presentó allí mismo después con él el escudero que lo llevaba, llamado *Martin Haren*.

ORATORIO DE PLATA Y ORNAMENTOS.

Consérvase en la colegiata de Santa María de las Oliveiras, en Guimaraes, un precioso oratorio de plata, de forma rectangular, encajonado en tabla y dividido en tres partes, de las que las dos laterales cierran sobre la central; el qual en los dias solemnes se coloca en el altar mayor. Tendrá como dos metros de longitud, abierto, y ménos de uno y medio de altura; en el cuadro central está representado, en relieve, bajo una linda labor gótica, el Nacimiento de Jesus; en el de la derecha la Anunciacion; en el cuartel superior y en el inferior la Presentacion; en el de la izquierda, de igual modo, la Adoracion de los pastores y la de los Reyes Magos, y sobre la labor gótica indicada, junto al remate del cuadro del centro, se ven dos escuditos de esmalte con las quinas de Portugal, tenido cada uno por un querubin. Todo estuvo, y aun se conoce, perfectamente dorado (1).

Fray Manoel dos Santos, y otros muchos con él, han sostenido que pertenecia á la capilla Real de Castilla y que el Rey la dió en ofrenda á aquella iglesia con diversos objetos; pero el juicio de los más eruditos é inteligentes en esa clase de obras de arte dan la razon al canónigo Gaspar Estaço, quien, en su acreditado libro de *Várias antiguedades de Portugal*, dice terminantemente que se mandó labrar con la plata que el Monarca dió á la colegiata cumpliendo su oferta, y era equivalente á su propio peso armado; de la cual, añade, se hicieron doce apóstoles tambien, cuatro ángeles, cuatro mazas ó cetros, una pila de agua bendita

(1) En una publicacion que salía en Lisboa, titulada *El Archivo pintoresco*, tomo correspondiente á 1861, páginas 157 y 166, se insertó, bajo la firma de I. de Villena Barbosa, una buena descripcion de este oratorio, acompañada de estampa muy bien grabada en madera; y se insiste en asegurar que procede de la capilla del Rey de Castilla.

con hisopo, y un incensario con su naveta. Es de inferir, por lo tanto, que si no el mismo D. Juan I, alguno de sus inmediatos sucesores lo mandó construir, tal vez en Florencia, pues tiene el carácter del siglo XV, en que se sabe sobresalia allí ese género; y aunque con los defectos é incorreccion de dibujo de que suelen adolecer tales esculturas, reune mérito suficiente para considerarlo como objeto muy notable.

Los dos escuditos esmaltados de las armas de Portugal, pretenden los mantenedores de que perteneció al Rey de Castilla, que fueron puestos en sustitucion de los que tenía de Castilla y de Leon, por acuerdo del Cabildo, creyendo hacer un acto de patriotismo; pero salta á la vista que allí no hay traza de recomposicion alguna, cosa que hubiera sido difícil disimular. No es posible, en consecuencia, mirar á este oratorio como trofeo, mas sí es de admitirlo cual recuerdo y conmemoracion de Aljubarrota.

Segun Fr. Manoel dos Santos, dió tambien el Rey al monasterio de Alcobaza *una cruz de cristal guarnecida de plata dorada, dos candeleros de la misma materia y fábrica*, que aun, dice, se guardaban en su tiempo, más *otra cruz de metal dorado y varios ornamentos*. Y á la iglesia de Guimaraes pone como dádivas hechas de aquellos despojos, ademas del oratorio ó retablo de plata, *doce cuerpos de ángeles grandes de plata*, los cuales servian de ciriales en la capilla; *unos corporales bordados con oro fino*, en los que se veian las efigies *del Rey y Reina de Castilla con corona y sus armas*, y algunos otros efectos para el culto. Cada uno de los expresados ángeles, explica, que tenía al pié esta leyenda: *Esta obra mandó hacer el noble Señor Rey D. Henrique II*; y agrega que de los doce sólo quedaba uno para memoria, que salia en la procesion solemne en la fiesta del Ángel Custodio, por haberse fundido los once, por disposicion de los canónigos, para hacer candeleros y variadas piezas que necesitaba la colegiata.

A tan circunstanciada noticia de Fr. Manoel dos Santos, que de igual manera da *Carbalho* en su *Corographia portugueza*, debemos agregar la del bien informado y verídico Gaspar Estaço. Cuando escribia, en 1754, habia, en efecto, un ángel procedente de la capilla del Rey de Castilla, de veintiun marcós de plata, que estaba de rodillas y que tenía un letrero que decia así: *Esta obra mandó fazer el noble Señor Rey D. Juan, hijo del noble Señor Rey D. Henrique II*; que hacia ochenta años, esto es, en 1674

se le sacaba en procesion el dia del Córpus y en la octava, poniéndole en las manos el Santísimo; y que en su época salia en la fiesta del Ángel Custodio.

Por desgracia desaparecíó ese ángel con otros ornamentos y riquezas en el saqueo de muchas arrobas de plata que hicieron los franceses en aquella iglesia, quedando sólo, de cuantos se han citado, el oratorio de plata.

Enseñáronme, sin embargo, *el Jaquét ó Vesta* de D. Juan I de Portugal el dia de la batalla; que sin duda es la que con su lanza y escudo figuraba en la fiesta del aniversario. Se conoce que era de tela fuerte acolchada, propia á su destino, debajo de la cota de malla; pero que en el trascurso del tiempo la han ido remendando y agregándola retazos sobrepuestos, observándose que tal vez dedicaron á eso los corporales de que habla Fr. Manoel dos Santos, porque se descubre con claridad todavía parte de bordado de oro y seda de colores, con traza de unos medallones ovalados en que hubo unos rostros, y parajes en que se puede presumir existieron escudos de armas con coronas.

Otra distinta cruz grande, de plata, aseguran que se donó á la santa iglesia catedral de Braga, con la pila para agua bendita de la misma capilla de campaña del Rey castellano; mas en el dia no existen, y me dieron por única noticia que desaparecerian cuando la guerra Peninsular ó de la Independencia. Salvaron, no obstante, del saqueo un pequeño antiquísimo cáliz, la copa con que la tradicion supone se vertió el agua para bautizar á Alfonso Enriquez, y una bonita Vírgen, de plata, de Nuestra Señora de Nazareth, que tendrá un palmo de alta, la cual se dice en el *Agiologio lusitano* que la llevaba sobrepuesta en su yelmo el arzobispo Lorenzo Vicente, durante la batalla. Algo difícil de creer se me hace por su tamaño para semejante colocacion; pero por otra parte no es vana conjetura, acorde con las indicaciones de Fernan Lopez y con la devocion que el mismo prelado confiesa en su carta hácia aquella Vírgen; que la llevase en la mano al empezarse la accion, para mostrarla á los soldados, estimulándoles al valor y confianza.

RETABLOS DE TALLA.

Sobre el altar de sufragios del rey D. Juan I, en su panteon

de Batalha, hay un pequeño retablo de la forma bastante comun á muchos de la época, con capellinas y adornos góticos en madera tallada, y con las figuras sueltas del apostolado, de que ya sólo se conservan tres, que tendrán un pié de altura. Está estropeadísimo, carcomido é incompleto, pero se descubren aún los colores y dorado. Por su carácter, vetustez y colocacion, tengo como probable que sea coetáneo del sepulcro; y tambien se puede admitir, mejor que de otros objetos, que proceda de la capilla volante del Rey de Castilla en Aljubarrota, como allí me lo aseguraron que se decia por tradicion, á pesar de que nada explique de él, ni aun le nombre, Fr. Luis de Sousa.

Igual á ése en tamaño y forma, me llevaron á ver otro en la ermita de San Antonio, á dos y medio kilómetros de Batalha, sobre el camino de Leiria, explicándome que se erigió en aquel sitio el dia de la batalla entre los equipajes de los castellanos, y que por eso se edificó la ermita y quedó en ella colocado en el altar. El reducido santuario es efectivamente de gran antigüedad, y el retablo tallado denota que debe ser, como el anterior, del siglo XIV; pero está en un estado perfecto de conservacion y renovada la pintura en época moderna. Tiene tambien preciosa labor de capellinas góticas, y representa en alto relieve la Pasion; siendo á mi juicio obra de algun mérito en su clase, que tal vez deba el conservarse á la humildad y pobreza de la capilla, donde ha vivido como olvidado, cuando ni siquiera se menciona en ninguno de los muchos libros que he consultado. Respecto á la procedencia que le atribuyen, ninguna prueba hay que la justifique; mas no sería imposible creer que, llevado por algun prelado ó señor de los que iban en el ejército, y conducido entre los equipajes del convoy, cayese allí en poder de los portugueses al retirarse fugitivos los castellanos que siguieron aquella direccion.

[illegible] DE LA BIBLIA.

Habiendo anticipado la noticia de la *Biblia* que se conservaba en el monasterio de Alcobaza, é insertado el apunte que contiene al final y al que Fr. Manoel dos Santos llama *Memoria notable*, darémos aquí los pormenores que la conciernen, pues que se ha salvado hasta ahora, sin desaparecer como los

demas ornamentos citados, cuando la invasion francesa, ó al tiempo de suprimirse las órdenes monásticas.

Llevado á Lisboa el archivo y biblioteca de aquel gran convento, encuéntrase en el dia en la pública de la capital, donde la hemos visto, esta famosa *Biblia;* y decimos famosa, porque se ha hablado y discutido bastante con motivo de su procedencia de la batalla de Aljubarrota y de la nota agregada á su final, que muchos, como Santos, creen se escribió inmediatamente despues del suceso para acreditar el donativo del Rey y el milagro de San Bernardo, pero que otros, con juiciosa crítica y sobrada razon, la suponen posterior de uno ó dos siglos, y debida á la devocion y patriotismo de un fraile. En las *Memorias de la Academia Real de Ciencias,* tomo v, se califica de mañosa superchería.

Consiste el libro en un gran infólio, en pergamino, escrito sin lujo de adornos ni pinturas, bastante bien conservado por dentro y todo visible; su encuadernacion es en tabla forrada de cuero, con chapas y broches de metal, en que tiene grabados los cuartelos de leones y castillos (éstos representando tres torreones), y tambien aparte, castillos solamente en mayor tamaño, así como várias flores de lis encerradas en unos triangulitos de cenefa. Aunque estropeada por fuera, se descubre muy bien todo su adorno, y sólo le faltan dos florones de metal de los que estaban en cada ángulo. El *texto* que contiene es el de los primeros libros de la *Biblia* hasta los profetas menores, ó el profeta Malachías, segun Fr. Manoel dos Santos, quien añade que lo restante estaba en otro volúmen que se llevó el Condestable. Esta asercion no la he visto confirmada por el P. Pereira de Santa Ana en su *Crónica* del Cármen, donde tanto se ocupa de aquel personaje y de todos los objetos de ese orígen, como ya se ha demostrado (1).

Tengo por cierto que esta *Biblia* proceda de Castilla, y que sea de mediados del siglo XIV, pero no veo tan claro que la llevase el rey D. Juan I en su capilla de campaña. Más probable encontra-

(1) D. José Cornide, en su obra manuscrita várias veces citada, dice que habiendo oido que en Alcobaza existia un códice que se cogió al rey D. Juan I, lo buscó con empeño y no lo encontró: yo creo que ese códice no podia ser otro que esta *Biblia*, y es raro se la ocultasen.

ria que fuese un misal ó un libro de oraciones; mas si en efecto acompañaban al ejército algunos obispos y sacerdotes, y si la capilla era tan completa como lo indican los ricos despojos del campamento, está en lo posible que allí se encontrase. ¡Quién sabe si imitando en eso, como en muchas otras cosas, las costumbres militares de los moros, estaba en uso que fuese el Rey acompañado de los libros sagrados cuando iba á la guerra, al modo que desde los primeros tiempos del islamismo hacian los caudillos que se colocase el *Coran* en un camello ó acémila lujosamente enjaezada, y marchando á la cabeza del ejército!

EL FALCON DEL REY.

Para terminar esta reseña de los trofeos y despojos verdaderos ó supuestos, pero posibles, de Aljubarrota, he dejado el *Falcon* ó *Falcon*, que se dice fué tomado en el campo por unos soldados vecinos de la villa de *Pinhel*, y que pertenecia al Rey de Castilla.

A esos individuos aseguran les quedó *Falcom* por apellido de familia, y que se dió á la villa de que eran naturales por escudo de armas un falcon posado sobre verde pino, titulándola *Pinhel do Falcom, Guarda Mor de Portugal.*

La circunstancia de que el guion del Soberano de Castilla, que se cogió en el campo de batalla, tenia, como se ha visto, un falcon, me hace dudar si tal vez fueron esos soldados de Pinhel los que se apoderaron de él; pero pintándolo sobre un pino, más bien puede creerse que era, en efecto, un verdadero halcon que, abandonado en la huida, se refugió á la rama del pino á presenciar la derrota; y ahí tenemos otra prueba de que habia pinares en el campo, y que no era campiña rasa, desnuda de arbolado.

Sabiéndose la aficion que en la Edad Media habia á la caza con el halcon, y que por eso se cita muchas veces hasta en tiempos muy posteriores el destino de *Halconero* como uno de los afectos al servicio de los Príncipes, es de inferir que D. Juan I llevase tambien el suyo aun en campaña, pues solian los señores cobrar íntimo cariño á esas aves, teniéndolas siempre á su inmediacion y en sus mismos aposentos (1).

(1) Por el curioso *Libro de las Aves de Caça*, del canciller Pero Lopez de Aya-

NOTAS BIOGRÁFICAS DE LOS REYES Y PRINCIPALES PERSONAJES QUE FIGURARON EN LA BATALLA.

Corresponde á los investigadores de sucesos particulares dar á conocer con suficiente noticia los sujetos que en ellos principalmente intervinieron.

Las biografías, como todos los incidentes secundarios, los episodios y detalles que no pueden tener cabida en una historia general, la encuentran ajustada y hasta precisa en las que se concretan á determinados acontecimientos; y con mayor razon cuando el trabajo reviste la forma de monografía en que deban acumularse cuantos pormenores se relacionen con el asunto adoptado.

Bien se comprende que no han de ser tan circunstanciados los datos que existan de los reyes y demas personas del siglo XIV, cuyos nombres se han leido en este estudio, como si se tratára del XVIII; pero tampoco necesitamos tanto, ni conduce á nada favorable, en el sentido elevado de la historia, el penetrar demasiado en lo íntimo de la vida privada. Bastará, por consiguiente, que extractemos las indicaciones que en una ú otra parte hallamos consignadas, y que nos permitamos agregar tal ó cual ligerísima reflexion ó advertencia.

DON JUAN I DE PORTUGAL.

En Lisboa, á 15 de Abril de 1358, nació este célebre monarca portugues, segun Fernan Lopez; fecha que corrige Soarez da Silva, dudo que con acierto, poniendo la de 11 de Abril de 1357.

Hijo bastardo (natural dicen otros) del rey D. Pedro y de una señora gallega llamada Teresa Lorenzo, fué armado caballero en la niñez, y nombrado á los trece años Gran Maestre de la órden de Avís, cargo que le obligaba por votos al celibato.

Hallábase en lo más florido de la juventud cuando, en los últimos años del reinado de su hermano D. Fernando, tuvieron lugar los acontecimientos de la guerra, paz y tratado con Castilla,

la, con las glosas del Duque de Alburquerque, publicado en Madrid, en 1869, consta, en efecto, que los reyes D. Pedro, D. Enrique II y D. Juan I tenian esta aficion, pues nombra á sus halconeros y describe várias de dichas aves.

de que procedió la fatal boda de doña Beatriz; y cuando contra el valimiento del conde Fernandez Andeiro se movieron en la córte intrigas y desavenencias que parece le ocasionaron un destierro simulado, que, atribuyéndolo á la influencia dominante del Conde para con la reina doña Leonor, le dejó hondamente ofendido.

Atendiendo á ese precedente, á la edad juvenil, á su carácter apasionado, y al atractivo de belleza y gracia que se atribuye á doña Leonor, apellidada en Castilla *Flor de altura*, no pareceria extraño que, tanto al ménos como el honor de su difunto hermano, hubiesen intervenido los celos y un amor mal correspondido en el asesinato que cometió del conde Andeiro. No hacemos más que apuntar una indicacion; pero la circunstancia de haberse despues propuesto su casamiento con la misma Reina viuda, pudiera ayudar á esa vaga sospecha, que aunque nunca justificaria al asesino, explicaria mejor el atentado por efecto de una pasion avasalladora. La manera con que D. Fernando se casó con doña Leonor Tellez de Meneses, arrebatándola á su marido, y la muerte que su otro hermano, el infante D. Juan, dió á doña María, hermana de doña Leonor, son ejemplos que pintan las costumbres del siglo y que no desdicen de aquella suposicion y de aquel acto.

De todos modos, cuando se le ha seguido en su larga vida, encontrando de qué aplaudirle y ensalzarle como hombre, como guerrero, como rey y legislador, se está autorizado para condenarle por el crímen y los primeros pasos que sirvieron á su engrandecimiento, aun teniendo en cuenta las rudas costumbres de la época y el aspecto político de que revistió la tragedia. A los grandes hombres debe juzgarlos la posteridad con tanto rigor por sus faltas y vicios, como con elogios trate de sus virtudes y merecimientos.

La conducta que observó desde que por el tumulto popular de Lisboa, hábilmente traido y explotado, se encontró *defensor del reino*, fué encaminada por las aspiraciones al trono; y preciso es reconocer que se mostró digno de los favores de la suerte, lo mismo política que militarmente; pues los obtuvo ayudado de talentos, de habilidad, valor y energía, así en el apurado sitio de Lisboa, como en las Córtes de Coimbra y en las operaciones subsiguientes de la guerra. La cooperacion y áun el impulso de otros hombres notables en aquellos sucesos en nada rebajan su mé-

rito; ántes, al contrario, lo avaloran; porque en elegir y utilizar bien los consejeros y auxiliares, es en lo que mejor se demuestran las altas dotes del genio destinado á grandes empresas, y sobre todo, de los que son llamados á salvar imperios ó fundar nacionalidades y dinastías.

Tenía 27 años en 1385, cuando le aclamaron por rey, y cuando á los pocos meses ganó, el 14 de Agosto, la corona en la batalla de Aljubarrota (1). Casó en el inmediato con doña Felipa de Lancáster, obteniendo para ello del papa Urbano la bula que le librase de sus votos, y tuvo de ese matrimonio ocho hijos: una niña, que murió á poco; D. Alfonso, que falleció de diez años; D. Duarte, que le sucedió en el reino; D. Pedro, duque de Coimbra; D. Enrique, duque de Vizeu y gran maestre de Cristo; D. Juan, gran maestre de Avís y tercer condestable de Portugal; D. Fernando el cautivo, apellidado el Infante Santo; y doña Isabel, que casó con D. Felipe, duque de Borgoña. Además tuvo uno natural, D. Alfonso, que fué el primer duque de Braganza, y que, casado con la hija única del Condestable Nuño Alvarez Pereira, vino á ser el tronco originario de la casa que al cabo de trescientos años constituyó la tercera dinastía real portuguesa.

Pocos reyes y pocos padres de familia alcanzan la felicidad que el cielo le otorgó con sus hijos, pues todos, de relevantes prendas, se ganaron distinguido nombre en la historia patria por el saber, el valor ó la virtud: ¡dicha envidiable ciertamente! Renovó, puede decirse, la independencia del Estado; fundó dinastía, mejoró las leyes é instituciones del país, dilató su territorio abriendo camino á las colosales empresas de Ultramar, y asegurada la paz, dejó al morir unos hijos dignos de él, estrechamente ligados por el cariño y llenos del noble estímulo de gloria que supo inspirarles, para que lo trasmitiesen á otras generaciones.

Según acostumbran las *Crónicas* de la Edad Media y las tradiciones vulgares, atribúyense muchas particularidades extraordinarias y prodigios á la vida y reinado de D. Juan I. Un niño recien nacido, en Évora, cuando falleció el rey D. Fernando, sorprendió á sus padres proclamando en clara voz á D. Juan I. Di-

(1) Soarez da Silva, que supone nació en 1357, se olvidó despues y atribuye á Fernan Lopez, le da tambien veintisiete años el dia de la batalla.

versas maravillas se cuentan ocurridas en el sitio de Lisboa. En Aljubarrota se demostró de varios modos el milagroso auxilio de que estaba asistido, pues se vió detener el vuelo sobre la bandera real *algunas blancas palomas que en la candidez de sus plumas parecian dar seguro anuncio de victoria* (1); luégo al empezar el combate se apareció al Rey la imágen de la iglesia de Nuestra Señora de las Oliveiras, y cuando estaba en el trance de mayor peligro tuvo la vision de San Bernardo, á que se refiere la nota final de la *Biblia* de Alcobaza.

Suelen ser tan parecidas, pero al mismo tiempo tan bellas y poéticas, muchas de esas visiones milagrosas ó casos de prodigio admitidas en aquellos siglos, principalmente al referirse á batallas contra infieles, que teniendo en cuenta el sentimiento de exaltada fe y de sencillez de las gentes, revelan un poderoso é inapreciable recurso de estímulo para levantar el espíritu del soldado y de las masas en ocasiones supremas, infundiéndoles el valor y confianza en el caudillo que veian amparado por Dios, la Vírgen y los santos, eran, en una palabra, el gran resorte para sostener y mover la moral militar; y por eso se explica la frecuencia con que, sin salir de la Península, leemos que apelaron á él los castellanos en sus más memorables jornadas, como Clavijo, Simancas, las Navas y el Salado; y los portugueses en Ourique, Santarem y Aljubarrota. Y por otra parte, ¿qué eran en la antigüedad pagana aquellas explicaciones de los augures, los sacrificios de las víctimas, las consultas de las Sibilas y los vaticinios con que aprovechando los jefes cualquiera incidente lo interpretaban en su favor como inspirados? En la misma Lusitania quedaria por mucho tiempo memoria de aquel hábil recurso de Sertorio, que tan útil le fué para asegurarse la adhesion de los naturales en la tenaz guerra que sostuvo, suponiéndose guiado de contínuo por el Consejo de los Dioses, que se lo comunicaban valiéndose de su inseparable ciervecita.

Todavía despues de muerto D. Juan I se pretenden sucedidos casos milagrosos en honor de su memoria, como, por ejemplo, el de haberse aumentado la cera de los blandones en vez de consumirse, al celebrar sus funerales de aniversario en la catedral de Lisboa su hijo D. Duarte, el año de 1437; pues segun afirma

(1) Soarez da Silva.

Fr. Luis de Sousa, se guardaba en el convento de Batalha el documento justificativo, escrito en pergamino y autorizado por muchas firmas, explicando que pesaba la cera ántes y despues de las exequias, y se encontró mayor al terminar la solemne funcion. Una coincidencia verdaderamente notable, y bien comprobada, atestan todos sus biógrafos; el dia 14 de Agosto, víspera de la Asuncion, que fué en 1385 el de la batalla de Aljubarrota, había sido el año anterior el de una tentativa de asesinato, de que por rara casualidad (tenida por milagro) se salvó; y en esa misma fecha tomó la plaza de Ceuta en 1415, y expiró en 1433 á los 48 años de reinado y 75 de edad; ocurriendo entónces subiera al cielo á través de un eclipse de sol, segun el P. Fr. Manoel Monteiro en sus *Elogios dos Reys de Portugal do Nome de Joao*.

Como gran Maestre de la órden de Avis que habia sido, conservó siempre la cruz en el escudo de armas, adoptando tambien en él el dragon de San Jorge cuando recibió de Inglaterra la insignia de la Jarretera por su enlace con doña Felipa. Ademas tenía por empresa una mata de zarzas, en que se leia el mote *Il me plait pour bien*; aunque otros dicen que su divisa fué un peñasco en que se veia clavada una espada tenida por fuerte mano que salia de ambos, y por lema *Avant ne parateret* (1). Y áun se añade que despues de la conquista de Ceuta hizo grabar, un *abrigo nig.* El primero de esos motes ó leyendas debió ser el preferido y más duradero, pues sobre el que yacia en su sepulcro, se ve igualmente, sirviendo de orla en la pintura del friso del salon de Blasones en el palacio de Cintra que él reedificó, observándose que entre las zarzas están unas urracas en cuyos picos llevan cintas, donde se lee en portugues *para bem*. Una tradicion vulgar refiere como origen á tal lema, parecido en tanto al del *Honni soit qui mal y pense* de la órden de la Jarretera, pues supone que sorprendido el Rey en aquel palacio por la Reina en el momento que besaba á una de sus damas, le dijo para justificarse esas palabras: otros describen el lance más poéticamente, pero ménos creible. No se aviene mucho semejante incidente con el rigor cruel que usó más adelante con un caballero que cortejaba á cierta dama de palacio, pues habiéndole faltado á la palabra que le exigió, de no

(1) En la *Historia genealógica da casa real portugueza*, tomo II, se dan sobre esto extensos detalles.

volveria á visitarla, le hizo quemar vivo en Lisboa. Probará, si se quiere, este acto, las severas costumbres de su casa; pero tambien que se dejaba dominar á veces de la ira, incurriendo en las bárbaras ejecuciones tan frecuentes en aquel siglo. En su crónica se encuentran referidas otras penas horribles que impuso, como mandar cortar las manos y piés á un soldado en 1387, durante sus operaciones contra Castilla.

Concluida la prolongada guerra con la paz que llegó á ser definitiva, se consagró desde 1411 con todo esmero á la gobernacion del reino, á edificar y restaurar iglesias, palacios y castillos, y á fomentar sus relaciones extranjeras, particularmente con Inglaterra y Roma; mas deseoso de ensanchar allende el mar sus dominios empleando las armas contra infieles despues de haberlas entretenido tanto contra los cristianos, determinó acometer la expedicion de Ceuta para tener el gusto de armar en ella caballeros á sus hijos, como en efecto lo verificó en 1415.

A su regreso de aquella rápida y gloriosa conquista mandó publicar, para que rigiese en el reino, el Código Justiniano; siguió estimulando el cultivo de las letras y las artes; persiguió los abusos y los vicios en las costumbres, así como la nigromancia y otros errores comunes en su época; y adoptó oficialmente en 1423 la era de J. C. en vez de la de César, con que hasta entónces se contaba en Portugal, no obstante de que hacia bastantes años se introdujo la reforma en Castilla y en Aragon.

El alto nombre que se adquirió en Europa, y las relaciones políticas ó de parentesco que contrajo con las principales familias reinantes, hicieron que su muerte causára en otras córtes tanta impresion como en la de Portugal; y segun expresa Soarez da Silva, se celebraron suntuosas exequias por su alma en el Concilio de Basilea, que estaba reunido á la sazon, pronunciándose una oracion fúnebre, que en el siglo pasado se conservaba en la ciudad de Dijon en un códice.

EL CONDESTABLE NUÑO ÁLVAREZ PEREIRA.

Era D. Nuño el quinto de los hijos de D. Alvaro, sujeto que se habia distinguido en los reinados anteriores, y que como prior de Crato llevó el pendon de la órden de Cristo en la batalla del Salado.

Dividiéronse los hermanos al empezar la contienda cuando murió el rey D. Fernando, quedando dos por la causa del Maestre de Avis, y los otros tres abrazando la de doña Beatriz.

Nació el 24 de Junio de 1360, y tenia, por lo tanto, 25 años al darse la batalla de Aljubarrota.

Mostró desde su más tierna edad cualidades de talento, de carácter y arrojado valor, que le merecieron ser armado caballero por la misma reina doña Leonor en Santarem, cuando pasó por allí el ejército castellano de D. Enrique II en 1373, sirviéndole para el acto las armas del jóven Maestre de Avis, que le llevaba poca ventaja en años y estatura.

Empeñado con inquebrantable decision por el partido portugués, se dió á conocer muy pronto en el consejo y en el campo combatiendo, segun se ha referido en esta Monografía, desde que salió de Lisboa para ir á sostener la guerra en el Alentejo, ocasion en que adoptó la bandera que le habia de acompañar siempre é identificarse á sus trabajos y victorias (1).

De su mérito militar, de su temerario arrojo y de la grande actividad que le distinguia, que dió márgen á que los soldados le apellidasen *Nuno-Madruga*, son elocuente testimonio todos los sucesos y operaciones en que tomó parte durante la guerra con Castilla; pero se refunden ó concretan principalmente sus condiciones en la batalla de Aljubarrota, donde él fué el verdadero héroe.

Mereció, sin competencia y en estricta justicia, elevarse sobre los demás personajes del país en rango y favor del Soberano; y aunque es cierto que su ambicion de honores y riquezas llegó á ser excesiva, vistas las inmensas propiedades y títulos que aglomeró hasta hacerse dueño de buena parte de Portugal, y aunque la soberbia le dominó tambien, se oscurecen esas debilidades ante las otras circunstancias que le adornaban, y sobre todo, ante la austera virtud, la humildad y el piadoso ejercicio á que se consagró en sus últimos años.

Al pactarse en 1393 la tregua con la regencia de Castilla, movido ya de sentimientos religiosos, dispuso repartir entre sus compañeros de armas algunas de las tierras que el Rey le donó;

(1) Fernan Lopez, Soarez da Silva y algunos de sus biógrafos la describen detalladamente.

pero disgustado y oponiéndose éste, surgió un conflicto que le llevó hasta querer expatriarse. Renovada á poco la guerra, y merced á las diligencias que se hicieron para evitar aquel paso, se reconcilió con el Soberano.

La muerte de su hija, casada con el Duque de Braganza, le sumió en tal dolor, en su entierro, que se cree le hizo adoptar la resolucion de retirarse del mundo despues de asistir á la conquista de Ceuta. En 1422 se fué á habitar con otros compañeros al convento del Cármen de Lisboa, que habia fundado, y al año siguiente, *el dia de la Asuncion*, 15 *de Agosto*, vistió el tosco traje de donado de la Orden, de estameña oscura, con gran escapulario, dejando la cota de armas. Desde aquel momento, á los 63 años, tomó el nombre de *Hermano Nuño de Santa María*, renunciadas sus altas dignidades, títulos, cargos y fortuna; entregándose como el más humilde lego á la vida monástica, ocupando reducida celda, y con tal devocion, austeridad y penitencia, olvidadas las proezas y el engrandecimiento que alcanzó, que se hizo admirar y respetar más que ántes.

Se cuenta que llevó su piedad hasta complacerse en los actos y trabajos ínfimos de la comunidad, costando mucho impedirle que saliera con las alforjas al hombro para mendigar de puerta en puerta, pues quiso salirse del reino para que no se lo estorbasen. Ceñia cilicio, pasaba horas enteras en oracion en la iglesia ó en una capilla que edificó para su uso particular, y diariamente iba á la portería con una gran caldera, que sirvió á sus soldados en campaña, para repartir la sopa á los pobres que acudian allí en gran número, y que entonaban en su honor unas seguidillas como esta que se ha conservado:

O gran Condestabre
Em o seu Mosteiro
Da nós sua sopa,
Mal la sua roupa,
Mal do seu dinheiro.

Reverdecido su espíritu guerrero en ocasion de un amago de sitio á Ceuta por los moros, se determinó á asistir con las tropas preparadas en socorro, aunque sin abandonar el hábito, anheloso de buscar la muerte por la fe y por la patria.

Cuando se acercaba su término se dijo que la imágen de Nues-

tra Señora de la Asuncion, ante la cual oraba en profundo arrobamiento, le habló, como otras veces se pretende que lo habia hecho, y le anunció su próxima muerte. En su consecuencia, renunciando á lo poquísimo de que ya disponia, *para salir del mundo tan pobre como en el entrára*, se preparó cristianamente y ordenó se le diese sepultura rasa en el suelo sin la menor distincion.

Toda la ciudad se conmovió al divulgarse la noticia, y pasando el Rey con los infantes, sus hijos, á visitarlo, le abrazó y vertió abundantes lágrimas. El 1.º de Noviembre de 1431, teniendo 71 años, cuatro meses y quince dias, entregó su alma al Criador tranquilamente y sin soltar un crucifijo. La Real familia presenció su entierro al pié del altar mayor como habia dispuesto, y luego los funerales que con gran pompa se celebraron en el mismo templo, asistiendo todos los dignatarios y multitud de gente, de rigoroso luto y vertiendo llanto.

Segun expresan sus biógrafos, era de mediana estatura, rostro cumplido, aspecto varonil, nariz afilada, color blanco, ojos pequeños pero vivos; las cejas arqueadas, rubios el cabello y la barba, la boca pequeña y el semblante muy alegre. Así aparece, en efecto, en el retrato que se guarda en la Biblioteca pública de Lisboa, que creo estuvo en el convento del Cármen, aunque dudo sea el que suponen existió allí, muy parecido, mandado pintar por su propio yerno. Otro retrato de cuerpo entero habia tambien muy antiguo, y de él infiero que son tomados la mayor parte de los grabados que acompañan á algunos libros portugueses, como el poema de Rodriguez Lobo, en la edicion de 1609, y la *Vida* de aquel célebre guerrero por Costa.

Ademas de la ermita del campo de batalla y del convento del Cármen, de que ya hemos tratado, se asegura que fundó, edificó ó restableció muchas iglesias, como la de Santa María de la Laguna en Monsaraz, la de los Mártires en Estremoz, la de la Concepcion en Villaviciosa, otra en Portel, y la de Nuestra Señora de la Orada en Souzel; la cual, segun la *Chorographia Portugeza* de Carbalho, tomó ese título por la oracion que dedicó á la Vírgen antes de entrar en una accion con los castellanos (que supongo la de Atoleiros); así como la villa, fundada por él igualmente, se llamó *Souzel* por corrupcion de *Sus á él*, frase con que mandó acometer al enemigo. Diversas capillas ó ermitas le deben tambien orígen, á creer sus historiadores, citándose una cerca de

Mourao, denominada de *Nuestra Señora da Alcance*, en gratitud de una ventaja que en aquel sitio alcanzó sobre los castellanos, quitándoles los despojos que se llevaban de una excursion por los términos de Évora.

Añadido á su antiguo prestigio militar y al de la alta posicion social que tuvo, el del raro ejemplo de religiosidad que observó en los últimos años, empezó el pueblo al instante á llamarle Santo y hasta á rendirle culto; referíanse mil episodios y milagros de su vida; acudian gentes á visitar su tumba, extrayendo tierra, que decian con virtud para curar muchos males; se le dedicó un altar especial para celebrarle misas, al que el rey D. Duarte regaló rica lámpara de plata que ardiera constantemente, y que pronto se vió cubierto de ofrendas por los devotos que le debian alivio en enfermedades y accidentes, socorro en desgracias, aparecimientos y destierro del espíritu del Diablo; cundieron sus imágenes en estampas y de bulto, para colocarlas en los oratorios y áun en iglesias; y así continuó trasmitiéndose en el vulgo el concepto de beatitud. En el dia siguiente á la Pascua florida se celebraba una especie de romería en su honor, funcion algo gentílica segun la refieren, pues acudian las gentes á la iglesia del Cármen con panderos y otros instrumentos rústicos y palmas, y así que rezaban cubrian de flores el sepulcro, y se ponian á cantar y bailar á su alrededor. El P. Pereira de Santa Ana, cronista de la Órden, pone al referirlo las siguientes coplas, que dice se cantaban:

No me lo digades, none,
Que Santo he o Conde.

O Gram Condestabre
Nunalves Pereira
Defendeo Portugale
Con sua bandeira,
E con seu pendone.
No me lo digades, none, etc.

Na Aljubarrota
Levou a vanguarda;
Com braçal e cota,
Os Castelhãos mata,
E toma o pendone.
No me lo digades, none, etc.

Com sua chegança
Filhou Badalhonce;

Sem usar d'avença,
Entrou sua torra,
E poz seu pendone.
No me lo digades, none, etc.

Dentro no Valverde
Venceo os Castelhaos;
Matou bons e maos,
So coilla sua heste,
E seu esquadrone.
No me lo digades, none,
Que Santo he o Conde.

Los habitantes de una barriada exterior llamada *Restello*, que ahora es *Belem*, dice el mismo autor que celebraban esa fiesta otro dia en parecida forma, cantando estas otras seguidillas (1):

Santo Condestabre,
Bone Portugues,
Conde d'Arrayolos,
De Barcellos, d'Ourem,
Santo Condestabre
Bone Portugues.

Na campanha Somdes
Alem Duma bez,
E mais otra bez,
E mais otra bez
Santo Condestabre, etc.

Por feiton da Patria
Todo esto lo fez,
Mata os Castelhaos
Salva a nossa grei,
E mais otra bez,
E mais otra bez.
Santo, Condestabre, etc.

No me lo digades,
Que abondo lo sey,
Libron as ovelinhas
Do Leo de Castel,
E mais otra bez,
E mais otra bez.
Santo, Condestabre, etc.

El cronista Eannes de Azurara habla de otras cantigas por el

(1) En el *Agiologio lusitano* se dan algunos de estos versos populares, y tambien en el *Cancioneiro é Romanceiro geral Portuguez*, por T. Brago.

estilo que habia en un libro en el convento, escrito en tiempo del rey D. Duarte, donde se contenian muchas referentes á los milagros atribuidos al Condestable.

Con motivo de la union á Castilla empezó á decaer esa devocion y costumbres conmemorativas de Aljubarrota; y aunque desde 1640, por el movimiento revolucionario que produjo la separacion y ser aclamado el Duque de Braganza como Rey Don Juan IV, se procuró restablecer todas las antiguas tradiciones para exaltar el patriotismo, y aunque se pidió por las Córtes la beatificacion del Condestable, y se repitió la solicitud en 1674 por los obispos y por D. Pedro II, á Clemente X, ni esto se pudo lograr, ni volvieron enteramente las costumbres olvidadas. Eso no obstante, continuó, como no podia ménos, y vivirá siempre en Portugal, la memoria grata del héroe nacional del siglo XIV, siendo muchísimas las crónicas ó historias particulares, así como las tradiciones, leyendas y romances populares que se encargaron de perpetuarla, dándole mil epítetos, que D. Juan Bautista de Castro en su *Mappa de Portugal* resume en los siguientes: *Aquiles santo*, *Heroe invencible*, *Scipion portugues*, *Lucero de los capitanes valerosos*, *Esclarecido Marte lusitano*, *Padre de la libertad de la patria*, *Monstruo de valor y Azote del soberbio castellano* (1).

Varios documentos y cartas autógrafas suyas se guardaban en el convento del Cármen, de que da cuenta el P. Pereira de Santa Ana; y tambien, dice, *su venturosa espada*, *que ainda quando se vé fora da sua mao desembaïnada*, *causa pavór*. Añade que sólo las guarniciones pesaban tanto que no se podia mover con fuerza ordinaria; que la hoja tenía poco más de tres dedos de ancha, disminuyendo hácia el extremo; y que para usarla en el ministerio á que estaba dedicada (2), fué preciso la cortáran gran pedazo y que la vaciasen por enmedio. Refiriéndose al P. Jerónimo da Encarnaçao, dice era la misma que le arregló ántes de la batalla el *Alfageme de Santarem*, pues se veia la marca que usaba, consistente en una cruz y una estrella; tenía, ademas, por aquel lado un

(1) Formó el condestable Pereira, por su vida militar y su fin como cenobita, un tipo caballeresco de la Edad Media. Segun su *Crónica*, parece que era muy aficionado á todo lo portentoso y á las empresas más arriesgadas, teniendo predileccion por leer la *Historia de Galaáz*, en que se contenia la *Soma de la Tabla redonda*.

(2) Se ponia en manos de la efigie del profeta Elías el dia de su fiesta.

letrero en el que, aunque casi borrado, se leia *Excelsus super omnes gentes Dominus*, y por el opuesto la contramarca de una cruz floreada sobre un círculo, acompañada con letras, apénas perceptibles, de *Dom Nuno Alvez*, y de otros caractéres entrelazados, que se cree significaban el santo nombre de María.

Llevó esa espada el emperador D. Pedro, al tiempo de verificarse la exclaustracion, por varios de los frailes carmelitas, supongo sea la misma que existe en el palacio Real de las Necesidades; sin embargo de que he leido en una publicacion de Lisboa (1), que la describe y da el dibujo, que se ha conservado siempre vinculada en la casa de Braganza desde el primer duque Don Alfonso. Tiene un metro y siete centímetros de largo, y está calada la hoja.

EL ARZOBISPO DE BRAGA, JUAN DAS REGRAS Y OTROS PORTUGUESES.

Por su elevado carácter y por su decision á favor de la causa del Maestre de Avis, de quien fué uno de los primeros ministros y auxiliares, corresponde dar noticia de D. Lorenzo Vicente, arzobispo de la primada iglesia de Braga, que á la manera de muchos otros prelados de aquellos siglos, tuvo tanto de guerrero como de obispo.

Por sus hechos, por las cuestiones que se cuentan mantuvo con el Abad de Alcobaza, y por la carta que de él existe (incluida entre los documentos del cap. III), se puede inferir cuál era su genio y particular condicion.

En el *Agiologio lusitano* se dice que en la batalla de Aljubarrota llevaba una imágen de la Vírgen, en vez de plumaje, sobre el yelmo, y el roquete episcopal encima de la cota de armas, marchando precedido de la cruz primacial, á imitacion de su antecesor, que asistió á la del Salado con el santo leño de Portel, para ser de todos bien conocido. Por la terrible cuchillada que recibió en el carrillo derecho y le lastimó el oido, parece que dió muerte al castellano que se la causó, y con objeto de curarse se fué al san-

(1) *O Archivo Pittoresco, Semanario Illustrado*, tomo de 1858-1859, pág. 8.—Tambien se describe la del gran Vasco de Gama.

tuario de Nuestra Señora de Nazareth. El vulgo, que tambien se empeñó más adelante en canonizarlo, atribuye á esa muerte el que la Santa Sede no lo haya declarado.

Se refiere que mandó labrar su sepulcro con estatua, y que, observando que el escultor no marcó en ella la cicatriz, cogió una espada y la pegó tremendo golpe, diciendo luégo: *Agora sí que está ao natural*. Abierta la sepultura en 1663 para trasladar sus restos á otro lugar, se halló el cuerpo incorrupto, y de ahí que se extendiera la voz nuevamente de su santidad, atribuyéndole milagros estupendos, como, por ejemplo, el de la victoria de Montes Claros y la retirada de D. Juan de Austria despues de las ventajas que tuvo en Évora, á consecuencia de la aparicion de aquel prelado para terror de los castellanos.

En una capilla de la catedral de Braga se enseña, colocada dentro de urna de cristal y revestida de traje pontifical, la momia perfectamente conservada de aquel personaje, á quien titulan *el beato Lorenzo;* y se le nota la falta de la oreja derecha.

El distinguido jurisconsulto *Juan das Regras* abrazó el partido del Maestre de Avís desde el principio; intervino en los sucesos de Lisboa y en su defensa, y fué el que por su saber, sutileza y elocuente palabra, decidió en las Córtes de Coimbra la proclamacion del rey D. Juan I, á quien acompañó despues como canciller y como soldado en la batalla de Aljubarrota y en todos los acontecimientos posteriores. Yace enterrado en un sepulcro de piedra en la iglesia del antiguo convento de Bemfica, junto á Lisboa.

Ninguno otro de los que asistieron á la jornada tiene interes comparable al de los citados; pero es oportuno indicar que varios de ellos, como *Martin Vazquez de Acunha* y su hermano *Lope*, que llevaba la bandera del Rey en la batalla, en vez de su otro hermano *Gil*, á quien correspondia por ser el Alférez Real, pero que se quedó en la Beira; *Alvar Gutierrez Camelo, prior do Crato, Juan Fernandez Pacheco y Egas Coelho*, disgustados con el Rey en 1393, se pasaron á Castilla y guerrearon á favor de la momentánea pretension del infante D. Dionis; por lo cual, al verificarse la paz, se negó el Rey con firme carácter á perdonarlos, y quedaron definitivamente en Castilla, lo mismo que los que desde un principio abrazaron la causa de doña Beatriz. Distinguidos siempre por los monarcas españoles, que no olvidaban el motivo de su expatriacion y la pérdida de sus bienes en Portugal, se en-

lazaron con familias principales, en cuyos descendientes aun se nombran aquellos apellidos (1).

Del valiente *Martin Gonzalves Macedo*, que socorrió al Rey cuando estuvo para sucumbir en la pelea con *Alvaro Gonzalez de Sandoval*, ya dijimos reposa en la iglesia de Batalha, cerca del Panteon de su Soberano; y otro de los que más se distinguieron, *Juan Alfonso de Moraes Botelho*, fué herido, muchísimos años adelante, al lado del Infante D. Pedro, en el funesto combate de *Alfarrubeira*; y está sepultado, con su epitafio correspondiente, en la iglesia de San Pedro de la aldea de Condeixa a Velha, cerca de Coimbra.

De *Soarez da Silva*, que los tomó de *Faria e Sousa*, transcribimos los siguientes epitafios de otros dos de aquellos combatientes que, como curiosidad, sirven á dar idea de las memorias que se guardaron del suceso; el uno es en portugues, y altivo ó fanfarron; y el otro, no ménos arrogante y en latin macarrónico, es ademas humorístico:

Aqui jaz Simon Antom,
Que mató muito Castellão,
E debaxo de su cotono
Desafia a quantos são.

Hic jacet Antonius Perez,
Vasallus Domini Regis,
Contra Castellanos misso,
Occidit omnes que quiso;
Quantos vivos rapuit
Omnes esbarrigavit;
Per istas ladeiras
Tulit tres bandeiras;
E febre corruptus
Hic jacet sepultus:
Faciant Castellani festa,
Quia mortua est sua pesta.

DON JUAN I DE CASTILLA.

Un año ménos que su contrario portugues contaba D. Juan I de Castilla en Aljubarrota.—Armado caballero por su padre Don

(1) En el *Compendio de algunas historias de España*, por el Dr. Jerónimo Gu-

Enrique II en Búrgos; empezó á militar muy pronto, á pesar de su corta edad y delicada salud; y en 1378 le confió el mando de la expedicion contra Navarra.

Alzado al trono al año siguiente, en que falleció D. Enrique en Santo Domingo de la Calzada, se trasladó á Búrgos para la coronacion y juramento solemne.

Era, segun Lopez de Ayala, *non grande de cuerpo, é blanco, é rubio, é manso, é sosegado, é franco, é de buena consciencia, é ome que se pagaba mucho de estar en consejo; é avia muchas dolencias;* y todos los historiadores convienen, ademas, en que era de buenas costumbres; afable, pero serio y de pocas palabras; pundonoroso; amigo de la justicia, verídico y nada altivo ni soberbio. Al conjunto de tan benignas cualidades se debió que, no obstante los terribles desaciertos de la guerra de Portugal y las grandes pérdidas que produjo al país, todos, con rara excepcion, se le conserváran fieles dándole pruebas de cariño; pues, como expresa D. Modesto de la Fuente, su presencia en las Córtes de Valladolid, «vestido de luto, con el corazon traspasado de pena, asomándole las lágrimas á los ojos, lamentando la pérdida de tantos y tan buenos caballeros como habian perecido en aquella guerra, protestando que no volvería la alegría á su alma, ni quitaria el luto de su cuerpo hasta que la deshonra y afrenta que por su culpa habia venido á Castilla fuese vengada, representa más bien un padre amoroso y tierno que llora la muerte de sus hijos, que un soberano que los sacrifica á su ambicion ó sus antojos.»

Pintan muy bien su noble condicion la sencillez con que confiesa la derrota en su carta á la ciudad de Murcia, y las palabras que, segun Fernan Lopez, dirigió en Sevilla á unos de sus servidores que maltrataban á los prisioneros que barrian el palacio: *dejadlos, que los portugueses son buenos y leales, y no teneis motivo para hacerles mal: á los que fueron en mi compañía los vi á todos morir delante de mí, y los mios me quitaron la corona de la cabeza* (1); añadiendo el cronista que al otro dia mandó dar libertad

diel, Alcalá, 1577, se dice que de Lope Vazquez de Acuña descienden los *Condes de Buendia*; y de Juan Fernandez Pacheco, los *Duques de Escalona y Marqueses de Villena.*

(1) No se comprende bien el sentido de la última frase; que tal vez quiso significar que por el comportamiento de los suyos perdió el prestigio ó com-

á aquellos individuos, que procedian de los apresados por la escuadra castellana el año anterior al frente de Lisboa.

El celo y afan con que se ocupó de los asuntos propios de la gobernacion del reino se justifica por la frecuencia de las Córtes reunidas en su tiempo, y por el catálogo de las leyes, disposiciones y fundaciones, pudiendo desde luégo citarse las siguientes: adopcion de la era de Jesucristo, á contar desde 1383, en vez de la antigua de César; el enlace de su hijo primogénito, á quien declaró Príncipe de Astúrias, con doña Catalina de Lancáster, para terminar la guerra de los ingleses y las pretensiones de la línea que se decia legítima de D. Pedro I; mejoras en diversos ramos de la administracion pública, traducidas en leyes sobre franquicias y privilegios, ó sobre justicia y negocios eclesiásticos; una sobre la vagancia y mendicidad, otra suntuaria, algunas medidas importantes acerca de las rentas, de los judíos y de los aprestos, armas y ejercicios militares, y tambien concernientes á las hermandades contra malhechores; creó en 1390 la divisa ú órden *del Espíritu Santo*, vulgo *de la Paloma*, y otra que decian *de la Rosa*, para los escuderos (1); donó el santuario de Guadalupe á la órden de San Jerónimo, mejorando mucho el edificio; cumplió un voto que hizo, convirtiendo la casa de recreo ó palacio del *Paular*, cerca de Segovia, en iglesia y convento de la Cartuja, con la advocacion de Santa María; y la voluntad de su padre, mandando que en el Alcázar y fortaleza de Valladolid se estableciese el monasterio de San Benito el Real para la órden del Císter, así como llevando á efecto la construccion de la capilla que en la catedral de Toledo ordenó le sirviese de enterramiento (2).

prometió su corona; á no ser que aluda á la pérdida de la de Portugal, que le correspondia por su mujer. — El modo con que Soarez da Silva pone ese pasaje me parece más claro y aceptable: *Dejadlos, no les molesteis, que no lo merecen, pues son buenos y leales, porque los que fueron contra mí, me vencieron sirviendo fielmente á su señor; y los que me servian á mí, todos me huieron cobardemente y traidoramente á mi vista: los mios son los que me quitaron la corona de la cabeza, no sé si como traidores, si como cobardes.*

(1) Ambas quedaron en desuso, segun Ayala, por la muerte inmediata del Rey fundador.

(2) Por haber sido D. Juan I uno de los protectores de la Universidad fundada en Palencia por Alfonso VIII, y trasladada despues á Valladolid, se colocó su estatua en la fachada del edificio, con la del fundador, la de D. Alfonso XI y la de D. Enrique III.

La fatal caida de caballo que le quitó la vida en Alcalá de Henares el domingo 9 de Octubre de 1390, á los treinta y dos años cuatro meses y doce dias de edad, y once de reinado, dejó á Castilla expuesta á todos los peligros é inquietudes de una larga minoridad, tutela y regencia, complicadas con las dificultades á que dió lugar su testamento y las sérias cuestiones de la guerra de Portugal.

Llevado el cadáver á Toledo, se le dió sepultura en la expresada capilla, recien construida entónces, que se apellidó *de los Reyes Nuevos*, junto al de su primera esposa doña Leonor de Aragon, erigiéndoseles sepulcro de piedra al gusto de la época con estatuas yacentes, y poniéndole á él este epitafio: *Aquí yace el muy católico y virtuoso Rey Don Juan, hijo del buen Rey Don Henrique de Santa memoria, y de la Reyna Doña Juana, hija del muy noble Don Juan, hijo del Infante Don Manuel, y finó á 9 dias del mes de Octubre, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesu-Christo de mil y trecientos y noventa años.*

Así permaneció, dice Lozano en su obra *Los Reyes Nuevos de Toledo*, hasta el 29 de Mayo de 1534, en que edificada la capilla actual, y destruida la primitiva contra la voluntad de los capellanes, se trasladaron con religiosa pompa los seis cuerpos reales que contenia á los túmulos abiertos ex-profeso en el muro, como hoy se contemplan; pero se sustituyó el de D. Juan poniéndolo separado de su mujer, uno y otro á ambos costados del altar mayor, con estatuas en que están orando de rodillas, y se dejó en la parte alta la misma inscripcion (1).

En la primera capilla se celebró por D. Fernando el Católico, el domingo 11 de Febrero de 1476, despues de una misa mayor solemne y sermon en la catedral, en accion de gracias por la batalla de Toro, una oracion y responso ante el sepulcro de Don Juan I (segun explica el libro llamado *Divina retribucion sobre la cayda de España*), ofreciéndole, como en desagravio de Aljubarrota, las banderas ganadas á los portugueses de D. Alfonso V y la armadura del Alférez Real, que todavía hoy se muestra allí fijada en el muro.

El juicio de este Monarca, en el concepto militar, ya lo expu-

(1) La dificultad de leerse desde el suelo me impidió comprobar la que va puesta, copiada de Lozano. Las estatuas, dice este autor, las labró *Jorge de Contreras.*

simos en el capítulo iv. Faltábale criterio propio para conducir la guerra, y carácter para adoptar resoluciones. Su propension á oir consejos de cualquiera, y no queriendo oponerse á ninguno, ó buscando el conciliar los opuestos, tomaba término medio, ó se decidia por el peor, y el que él mismo rechazaba.

Ejemplo es éste que demuestra que si es de prudentes el oir ya aun pedir pareceres ó consejos, hay ocasiones en que no es oportuno demandarlos; en los grandes conflictos y peligros críticos de los trances de guerra, el que manda ha de tener, ante todo, resolucion pronta y enérgica: la discusion, el exámen, deben tener lugar con anterioridad, y al ejecutarse un pensamiento se quiere que no quepa en él la menor duda, que las órdenes se den claramente para su ejecucion, y que no se puedan interpretar por vagas ó confusas.

Sea ó no efecto de que los padecimientos físicos influyeran en su ánimo, es indudable, y él lo confiesa tácitamente en su carta, que nada hizo en la batalla como caudillo, ni para su mejor preparacion, ni para trabar el combate, ni despues para contener el desórden y la fuga de los suyos: se apoderó de él el pánico, hasta de los demas, y creyendo á los que le decian no haber ya remedio y le instaban huyese al momento, lo verificó con tal precipitacion y rapidez, que desmiente el quebranto que sufria su cuerpo por la mañana. No es eso lo que corresponde á un general en jefe, y aun ménos al Monarca que se halla á la cabeza de su ejército: mucho le quedaba que hacer ántes de abandonar el campo; y no poco habria conseguido de presentarse tranquilo estimulando á sus capitanes y soldados, y defendiéndose con vigor: el contener la gente y reformarla en último extremo, con los pocos ó muchos que obedecieran, se habria retirado, pero se hubiera dicho lo que pone el poeta portugues Francisco Rodriguez Lobo:

O Castelhano Rey pálido, e triste,
Vendo a saa bandeyra estar por terra,
E que hoje pouca a gente que o assiste,
E muyta a que fugindo os passos, erra,
Mortos os Capitães em que consisto
O reparo da gente e fim da guerra,
Animo, sangue, falla, e cor perdida
Num ligeyro cavallo salva a vida.

Otra fué la conducta de su padre en la rota de Nájera, y otra la de Alfonso VIII en Alarcos.

¡Lástima es ciertamente que tengamos que deplorar ese decaimiento moral de que se vió sobrecogido un jóven soberano que no era cobarde, que habia militado desde sus tiernos años y que fué tan estimado por sus nobles prendas, como aun es simpático por sus desgracias!

Ignoro lo que pudo originar la especie de que le matasen el caballo en Aljubarrota, y que por eso le diera el suyo para salvarlo *D. Pedro Gonzales de Mendoza*, segun reza el viejo y conocido romance, *Si el caballo vos han muerto, etc.*; pues no sólo no consta tal incidente en ningun cronista, sino que, ántes al contrario, refiere Ayala que trasladado al principio de las *andas* en que lo llevaban, á una mula, la dejó para montar en un caballo en que huir al ver la confusion y derrota: su mayordomo mayor Mendoza le daria ó dispondria le trajesen el caballo, pero no el suyo propio, porque debia estar, como todos los demas, pié á tierra, y no tenia, por lo tanto, que apearse.

En la *Crónica* portuguesa y en su comentarista Soarez da Silva, que abundan en pormenores, se dice que D. Juan I cambió de caballo en su precipitada fuga, á mitad del camino de Santarem, entrando en esta ciudad montado en el mismo que lo verificó el año anterior de muy distinta manera, cuando creia ir á tomar posesion del reino. Un castellano muy práctico en la tierra, á quien apellidaban por antonomasia *el llama*, sirvió de guia al Rey para llevarle á traves de los campos por la más breve ruta; y agradecido á ese servicio, aseguran le recompensó dándole despues tierras en Castilla.

Para terminar, nos parece vienen bien aquí algunos versos de los que á su tumba consagró *Alfonso Alvarez de Villasandino* (copiándolos de las adiciones puestas á la *Crónica* de Ayala, edicion de 1780), que contienen los principales sucesos de su vida:

Aqui yace un Rey muy afortunado,
Don Juan fué su nombre, á quien la ventura
Fué siempre contraria, cruel, sin mesura,
Seyendo él en si muy noble, acabado,
Discreto, onrador, e franco, esforzado,
Catolico, casto, sesudo, pacible.

Pués [illegible] sus fechos Rey tan [illegible]
Por Santo debiera ser canonizado.
. . . .
Cercó á Lixbona: é por esperiencia
Echó Dios sobre él tan grant pestilencia,
Que murieron todos [illegible]
. . . .
Pero ante del año siguiente pasado
Tornó en Portogal con pieza de gente,
E fué á pelear en andas doliente:
Por mala ordenanza fué desbaratado.

GONZALO NUÑEZ DE GUZMAN.

Por haber sido el Maestre de Alcántara quien, como jefe superior de la vanguardia y cuerpo de jinetes, dejó en mejor lugar el honor de las armas castellanas, retirándose con bastantes fuerzas el último, del campo de batalla, merece nos ocupemos de él con preferencia en estos apuntes.

El Rey le premió inmediatamente despues de la fatal jornada, haciéndole nombrar gran Maestre de la órden de Calatrava, y figuró dignamente durante su vida.

Por las *Generaciones y semblanzas* de Fernan Perez de Guzman sabemos que era muy feo de rostro, el cuerpo grueso, el cuello muy corto y los hombres altos; de gran fuerza, diestro en las armas, limitado de razon, pero alegre y de buena compañía; franco y algo pródigo, y en extremo aficionado á mujeres. Murió en Almagro el año de 1404, á los 70 de edad, y se le dió sepultura en el convento de la Órden, en un lucillo de alabastro muy bien labrado, con estatua yacente, segun la *Crónica* de Torres y Tapia.

PEDRO LOPEZ DE AYALA.

Como canciller mayor de Castilla, como militar que peleó valientemente en Aljubarrota, y como cronista primero de aquella guerra, sería injusto omitir alguna noticia del célebre Pedro Lopez de Ayala.

Nació, segun Floranes, en Vitoria, el año de 1332, y falleció en Calahorra á principios de 1407, habiendo alcanzado á seis reyes en Castilla. En las *Generaciones y semblanzas* se le retrata alto de cuerpo, delgado y buena persona; de gran discrecion y útil para el consejo, así en la paz como en la guerra; de condicion dulce, agradable conversacion y de gran conciencia, pues temia mucho á Dios; amó las ciencias y *dióse mucho á libros é historias*, sin perjuicio de lo cual fué aficionado á mujeres *más de lo que á tan sabio caballero como él convenia.*

Atribúyese á su hijo mayor Fernan Perez el haber dicho que su padre fué *el primer restaurador de las letras en Castilla, y al mismo tiempo tan brillante soldado, que por él tuvo principio el adagio «Las letras no embotan la lanza.»*

Llevando el pendon de la banda en la batalla de Nájera quedó prisionero de los ingleses; y en Aljubarrota, á creer á su biógrafo Floranes, defendió heróicamente el mismo pendon hasta que le fué forzoso rendirse prisionero, despues de haberle roto á golpes dientes y muelas. Añade que le metieron en dura cautividad por espacio de quince meses, en una jaula de hierro, acabando entónces el libro de *Los Desengaños*, que se cree sea el *Rimado de Palacio*, y que su rescate costó á su mujer doña Leonor de Guzman 15,000 florines (de los cuales le dió una parte el Rey de Francia), habiendo mandado á su hijo para que quedase por él miéntras concluia de satisfacer dicha cantidad. Fácil es comprender los sufrimientos que pasaria como maltratado prisionero, acordándose de cuanto hizo y habló en el Consejo para evitar la catástrofe.

Yace en la vieja iglesia del monasterio de Quejana, en la provincia de Alava, donde él quiso ser enterrado, y mandó edificar una capilla y labrar sepulcro para él y su esposa, con las correspondientes estatuas tendidas, como era de costumbre (1).

Siendo su biografía y sus obras generalmente conocidas, no nos corresponde extendernos más en estos apuntes; pero encontrando en la *Crónica* de Fernan Lopez y en otros escritores portugueses referencias acerca de su prision y cautividad, distintas de las que

(1) En los números del *Museo Universal* correspondientes á los dias 6, 13 y 27 de Junio de 1869, se insertó un artículo interesante sobre Pedro Lopez de Ayala y su sepulcro, por D. Florencio Janer, acompañado de lámina grabada en madera que representa dicho túmulo.

se leen en los españoles, y que sin duda no tuvieron presentes, daremos de ellas breve extracto.

Entre muchísimos que en los dias siguientes al de la batalla llegaron á Santarem en la mayor miseria y desnudez, cuentan á nuestro ilustre cronista, diciendo andaba como pordiosero de puerta en puerta ocultando su nombre y calidad, pero no expresan estuviese herido ni estropeado de golpes. Conocido por uno, y descubierto á la vieja condesa doña Guiomar de Villalobos, lo guardó en seguridad, prometiéndose gran rescate; mas súpolo el Rey cuando arribó allí y se lo reclamó, ofreciéndola la debida indemnizacion por los daños y perjuicios que habia experimentado en sus bienes. Al marchar poco despues para Guimaraes á cumplir el voto lo hizo llevar consigo y le dejó encerrado en el castillo de Leiria, que, abandonado ya por el hijo de Taborda, nombró por nuevo alcaide á Lorenzo Martin, con instrucciones para no darle libertad hasta que pagase 30.000 doblas cruzadas (1); y aun cuando la cantidad era crecida, logró al cabo de tiempo satisfacer 20.000 en oro, y las otras 10.000 se descontaron por el valor de varios prisioneros portugueses devueltos, y de 30 caballos enviados de Castilla, con lo cual alcanzó verse libre.

Omiten las *Crónicas* portuguesas citar el castillo de Obidos como lugar donde permaneció el prisionero; pero diciéndolo así el mismo en la *Historia de sucesos*, no puede dudarse que sería trasladado allí desde el de Leiria, tal vez por estar en él más retraido. Yo visité uno y otro con el mayor interes; ambos ofrecian completa seguridad al ilustre cautivo, y desde sus fuertes muros y altos torreones pudo contemplar risueñas campiñas, si le dejaban solazarse sus guardianes. El de Obidos, aunque bastante arruinado interiormente, se conserva muy bien por el exterior, lo mismo que todo el recinto almenado del pueblo, en términos de presentar el mismo aspecto que tendria en aquella época. Probable es que en alguna de las estancias que todavía subsisten en las torres escribiera aquellos versos del *Rimado*, en que pide al Señor le libre *de cuitas é cárcel, de tristura*, y en que promete ir en romería

(1) Valiendo cada una, segun Soarez da Silva, 270 reis, venia á importar el total 8.100.000 reis, equivalente hoy á 170.100 reales vellon. No creo se avenga exactamente esa cifra con la de 15.000 florines que marca Floranes, ni con la de 30,000 doblas de oro que otros dicen.

á visitar *la imágen blanca de la Virgen María*, que está en *Toledo*, y en que se encomienda á la de la *Virgen del Cabello*, que hoy se mantiene en el convento de dominicas de Quejana, donde está sepultado.

PEDRO GONZALEZ DE MENDOZA.

Uno de los principales caballeros que pone Ayala en la lista de los muertos es D. Pedro Gonzalez de Mendoza, primer señor de Hita y Buitrago por merced del rey D. Pedro en 1366, y mayordomo mayor de D. Juan I.

La circunstancia de suponerse fué él quien aconsejó al Rey montase á caballo y se salvára á la carrera, quedándose en el campo de batalla para morir, originó el romance conocidísimo, que empieza:

Si el caballo vos han muerto,
Subid, Rey, en mi caballo;
Si no podeis tenervos,
Llegad, subirvos he en brazos.

Y de ahí que se aceptase como incidente histórico la muerte del caballo, y que le diera el suyo Mendoza, cosa que, como llevamos manifestado, no aconteció: ideólo el poeta para adular á la ilustre familia, lo mismo que el que sobre su invento compuso luégo la comedia *Blason de los Mendozas*, intercalando todo el romance (1).

En parecidos términos se registra muchas veces ocurrido ese noble rasgo, pudiendo citar desde luégo á Bernardo del Carpio con D. Alfonso III de Leon en la batalla de Benavente; al conde Rodrigo Cisneros con D. Alfonso VI en la de la Sagra, que por eso se apellidó Giron, y á D. Enrique II, que en la de Nájera le salvó un paje; pero el más acreditado, el de Giron, con cuyos descendientes vinieron á enlazarse los Mendozas, es el que se quiso imitar, embelleciéndolo, no sé si por emulacion ó por deseo de acumular glorias á la familia. La verdad de él no se justifica por las *Crónicas* ni por ninguno de los historiadores formales; y aunque en la *Vida del cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza*, biznieto

(1) Véase el argumento de esa comedia, que damos despues en extracto, y lo que se dice en el *Catálogo bibliográfico* final para atribuirla á Luis Velez de Guevara.

del mayordomo de D. Juan I, lo dá como admitido su autor Pedro de Salazar y Mendoza, se abstiene de citar nada más que el romance en su apoyo. Ignoro si en el *Orígen, descendencia y hazañas* de esa gran casa, obra que se cree escribió Gabriel Rodriguez de Ardila, se encontrarian datos ó referencias de valor para destruir el concepto de ficcion poética que doy al suceso.

El hijo de D. Pedro, Diego Hurtado de Mendoza, que se halló tambien en la batalla y se dice fué uno de los jóvenes acalorados que acometieron el ataque, reemplazó á su padre como mayordomo mayor; y luégo, en el cargo de almirante de las escuadras de Castilla en tiempo de D. Enrique III, vengó su muerte causando enormes daños por las costas de Portugal, y cometió, en 1397, la crueldad de arrojar al agua 400 hombres de unas galeras enemigas que apresó.

El hijo de éste, D. Íñigo Lopez de Mendoza, marqués de Santillana y conde del Real de Manzanares, fué padre del cardenal y del primer duque del Infantado D. Diego Hurtado de Mendoza; y por lo tanto procede de aquel desventurado de Aljubarrota una serie de hombres preclaros, como el Conde de Tendilla y como don Diego Hurtado de Mendoza, que satirizó la vanidad portuguesa escribiendo el sermon glosado, que inédito existe en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Argote de Molina, en la *Nobleza de Andalucía*, dice tenía su sepulcro con epitafio en la iglesia de Santiago en Guadalajara; pero D. Alonso Nuñez de Castro en la *Historia eclesiástica y seglar de la muy leal ciudad de Guadalajara*, no habla de ese túmulo, y expresa que se llevó su cuerpo á enterrar á Alava.

OTROS CABALLEROS NOTABLES.

Pone Ayala el primero en la lista de los muertos al conde *Don Pedro, hijo del Marqués de Villena*, primer condestable de Castilla y biznieto del rey D. Jaime de Aragon; su alcurnia explica esa preferencia, y si bien es de creer que fué de los que mejor pelearon, no tenemos pormenores del mando ó destino particular con que iba en el ejército, ni de sus circunstancias personales. Hijo suyo fué el famoso Marqués de Villena.

El almirante *D. Juan Ferrandez Tovar*, que desde la escuadra que mandaba, surta en el Tajo, se incorporó al ejército y sucum-

bió en la batalla, era hijo y sucesor en el cargo marítimo, del de igual nombre que murió de la peste el año anterior en el cerco de Lisboa.

Nada es posible señalar de personajes tan importantes por su rango militar como los dos mariscales *Diego Gomez Sarmiento* y *Pedro Gonzalez Carrillo*, ni tampoco del adelantado mayor *Diego Gomez Manrique*; pero mucho más sentimos carecer de noticias de *Alvaro Gonzalez de Sandoval*, distinguido caballero que se nombra en la campaña precedente, que queda luégo en la guarnicion de Santaren asistiendo á diversas salidas y acciones, que pasa luégo con Sarmiento á unirse al ejército, y que pelea personalmente con el Rey de Portugal en la batalla, hasta que es muerto por los que acudieron á proteger al Soberano cuando fué á sucumbir á los golpes de su fuerte brazo, que ya lo habia derribado.

El adelantado Diego Gomez Manrique tiene su sepulcro en la catedral de Búrgos, en alabastro y con su estatua y la de su esposa, yacentes; por lo que es de inferir que el cadáver fué llevado á Castilla, á ménos que sus herederos se lo erigiesen como monumento conmemorativo.

En la *Iconografía española*, por D. Valentin Carderera, se ve ademas de ese bello sepulcro, el de *Don Juan Alfonso, señor de Ajofrin*, que se halla en el convento de Santo Domingo de Silos de Toledo, cuyo epitafio, ahora incompleto, decia así:

Aquí yace D. Juan Dajofrin que Dios perdone; fué fijo de Pedro Alonso Dajofrin y de doña Ines Barroso. Este caballero fué bueno é muy honrrado, i murió en la guerra de Aljubarrota, año M.CCC.LXXXII.

Desde luégo se advierte que este año se equivocó por el lapidario ó por el copista, y observo tambien que ese nombre no aparece entre los de la *Crónica* de Ayala. Yo recuerdo haber visto hace muchos años otra viejísima tumba con restos de inscripcion gótica, en que se leia que el caballero allí enterrado murió en la batalla de Aljubarrota.

Entre los portugueses adictos á la causa de Castilla era el principal D. Juan Alfonso Tello, conde de Barcellos en su país, y á quien el Rey confirió el condado de Mayorga, cuyo anterior poseedor murió en el cerco de Lisboa. Hermano de la reina viuda doña Leonor, y tio, por consiguiente, de doña Beatriz, habia abra-

siguió su partido ardientemente, olvidando el resentimiento de amor propio que pudiera quedarle por la rota de su escuadra años ántes, en que quedó prisionero del almirante Tovar. Colocado en posicion influyente, acreditado de intrépido, y con grandes relaciones y amigos en Portugal, achacáronle sus paisanos más que á otro alguno, la entrada del ejército castellano y la acometida que lo perdió; razon por la cual, ó quizá por el parentesco real, le hicieron la distincion de enterrar su cadáver en Alcobaza.

Los dos hermanos del condestable portugues, Diego y Pedro Alvarez Pereira, sucumbieron igualmente al servicio de la causa que tomaron desde el principio y en puestos de honor é importancia, pues el segundo era ya gran Maestre de la órden de Calatrava.

Digno es de recuerdo, por último, el denodado *Martin Yañez Barbudo*, clavero que habia sido de la órden de Avís, que combatió unido á los jinetes mandados por Gonzalo Nuñez de Guzman, y fué recompensado por el Rey inmediatamente despues, elevándolo al maestrazgo de Alcántara que aquél dejó vacante por pasar al de Calatrava. En tal cargo y en el de merino mayor del territorio entre Tajo y Guadiana, trabajó y peleó mucho en los años siguientes, ejecutando mil entradas por el país enemigo; mas en 1394 encontró la muerte en la temeraria empresa que acometió contra los moros de Granada por su propia cuenta y con escasas fuerzas, como paladin ó caballero andante, fiado en la supuesta revelacion y pronóstico de un desconocido ermitaño. Llevóselé á enterrar á la iglesia de Santa María de Almocobara, en Alcántara, donde tenía su sepulcro el epitafio que, parece, dejó él mismo encargado, y que, aunque jactancioso, cuadraba bien á su valor y á su muerte: *Aqui jaz aquelle que nenhua cousa nunca ouve pavor en seu coraçam.*

TRADICIONES Y LEYENDAS.

Como se observa en todos los grandes acontecimientos de la Edad Media, y particularmente en las batallas, van acompañados siempre sus relatos de diversos incidentes, episodios ó casos raros, ya milagrosos, ya fantásticos, que aceptados por la sencillez vulgar y adulterados al pasar de generacion en generacion, han llegado hasta nosotros revestidos unas veces de respetable con-

cepto tradicional, y otras como entretenidas consejas para recreo del hogar ó para servir de asunto á los romances y á las novelas.

No es escasa por cierto la jornada de Aljubarrota en esa clase de recuerdos y tradiciones, sobre todo en Portugal, donde su importancia y gloriosa memoria era natural impresionase más hondamente á las gentes para perpetuar en la credulidad popular cuanto con ella se relacionase en sentido de ensalzar la victoria de sus abuelos; y aunque tales relaciones no pueden entrar en el estudio serio, histórico y militar del suceso, tienen cabida como curiosidades en este sitio de la monografía, á fin de que aparezcan reunidos, ó citados siquiera, cuantos datos hemos averiguado referentes á su objeto.

Algunas indicaciones van estampadas en los capítulos anteriores y en el presente acerca de várias de esas creencias milagrosas, pero nos quedan todavía detalles que dar y otras que presentar pertenecientes al dominio de la tradicion vulgar, de la poesía y de la fábula.

VATICINIOS.

En el sermon predicado en Lisboa por un Fr. Pedro cuando llegaron las banderas de Aljubarrota, que casi íntegro pone Fernan Lopez en su *Crónica*, se hace mencion entre las maravillas y vaticinios favorables á Portugal que habian ocurrido, la de una niña de ocho meses, hija de Estéban Anes, morador en la ciudad de Évora, que estando en la cuna se levantó tres veces, y con la mano alzada exclamó: *Portugal, Portugal, por el rey Dom Joam.* Probablemente á ser contrario el éxito de la batalla, le habria servido al buen fraile el mismo supuesto milagro para el vencido rey don Juan de Castilla.

En el libro de Gaspar Estaço, de *Várias antigüedades de Portugal*, se cuenta que florecia en Guimaraes años ántes del suceso, un fraile de San Francisco que gozaba gran fama de virtud y de dón profético; por lo cual, la reina madre de Castilla, doña Juana, que era muy piadosa, estando llena de dudas y cuidados con motivo del cisma de la Iglesia, comisionó á unos religiosos para que fuesen á aquella ciudad y le preguntáran á cuál de los dos papas competidores, Urbano ó Clemente, reconoceria y obedeceria su hijo el rey D. Juan I; y parece que ántes de que hablasen para explicar su comision, se anticipó el santo varon, diciéndoles:

Sabed que la Reina que os mandó es ya muerta, y que el rey Don Juan no dará obediencia al papa Urbano, y que por eso será castigado de Dios. La noticia del fallecimiento de la Reina Madre se confirmó pocos dias despues; el Rey su hijo reconoció á Clemente VII, siendo por eso él y sus súbditos excomulgados como cismáticos por Urbano VI; y viniendo luégo las catástrofes del sitio de Lisboa y de Aljubarrota, se acreditó entre los portugueses el vaticinio y el patente castigo del cielo.

Tambien en Castilla se conceptuaron así aquellas desgraciadas campañas, atribuyendo el vulgo la ira celestial al despojo que se creia hizo el Monarca de las riquezas del santuario de Guadalupe para sufragar á los gastos de la guerra; pero otros, con mejor fe cristiana, la tomaban por desagravio de las culpas y pecados, de los desórdenes y maldades cometidas durante las revueltas civiles de los reinados de D. Pedro y D. Enrique.

El mismo Fr. Pedro, ya citado, conceptuó como evidentes pronósticos de ruina para los castellanos, el desafío de un escudero portugues, llamado Gomez Rodriguez, con otro del Rey de Castilla, que fué muerto delante de las murallas de Lisboa cuando el sitio, sin que el otro combatiente saliese herido; y el caso de que, al salir de Leiria para la batalla el ejército castellano, se le desbocára el caballo á un mozo y lo arrastrase del estribo en presencia del Rey, sin que nadie pudiera detener ni matar al corcel. Fernan Lopez se hace cargo, en el mismo concepto de pronóstico, del lance del corzo que, al asentar su campo los portugueses junto á Ourem, huyó asustado y se refugió y fué muerto en la misma tienda del Rey; é igualmente figura como anuncio de victoria el haberse visto palomas blancas sobre la bandera Real ántes de empezar la accion.

Puede contarse, ademas de esos vaticinios, con el del popular *Alfageme de Santarem*, que goza de los honores de constar en la *Crónica*, de reproducirse en casi todos los libros históricos portugueses y de servir de argumento á un drama moderno del poeta Garret. Consiste la anécdota en que, habiéndole arreglado una espada á Nuño Álvarez Pereira al principiar la guerra, se negó á aceptar el pago de su trabajo, diciéndole que no lo recibiria hasta que fuese conde de Ourem; y como inmediatamente despues de la batalla de Aljubarrota lo elevó el Rey á aquel título, se le presentó el Alfageme para recordarle su anuncio y al mismo tiempo pe-

dirle proteccion por haber mandado el Rey se le pusiera preso, acusado injustamente, por malquerencia, de haber sido partidario de los castellanos. El nuevo Conde obtuvo al momento lo que deseaba aquel artesano, que, agradecido, le siguió siempre en adelante. El P. Pereira de Santa Ana dice que se llamaba Juan de Guimaraes, y que retirado al convento del Cármen con el Condestable, allí murió y tenía inscripcion sobre su sepultura.

VISIONES MÍSTICAS.

Apuntadas ya las dos apariciones supuestas que tuvo el dia de la batalla el Rey portugues, la primera de la imágen de la Vírgen ó iglesia de Guimaraes, y la segunda de San Bernardo, que le mostró el báculo empuñado por una mano con manga de monje y pendiente un *paludamento* (1) militar teñido en sangre, sólo las reproducimos aquí para cita y para insistir en que reposan únicamente en los asertos de las Memorias del santuario de Guimaraes y del convento de Alcobaza.

El canónigo Estaço refiere la correspondiente á la Vírgen, sin empeño de aceptarla, como revelada por el Rey cuando fué á cumplir su piadoso voto; y el P. Fr. Manoel dos Santos, en su *Alcobaza ilustrada* y en la 8.ª parte de la *Monarquía lusitana*, lo mismo que Cardoso en el *Agiologio lusitano*, dan entera credulidad á la del báculo de San Bernardo, apoyados en la nota final escrita en la *Biblia* que se guardaba en aquel monasterio, y en otras memorias que se habian en él trasmitido, acusando al obispo Fr. Ángel Manrique, cronista de la órden del Císter, porque en su calidad de castellano abrigó dudas de su certeza.

La version que hacen es que al llegar el Rey al gran convento el dia 18, se cantó un *Te Deum laudamus;* que al siguiente hizo celebrar oficio de difuntos por los fidalgos y soldados que perecieron en la batalla, á los que se dió sepultura en los claustros; y que al inmediato, que era la festividad del santo Patron de la órden, recibió al Señor de manos del Abad al fin de la misa, refiriendo entónces allí mismo, delante de la comunidad y demas gentes que

(1) El *paludamento* era una prenda de la armadura ó atavío militar de los romanos, como la cota de armas, que adoptaron por especial distintivo los cónsules ó generales de ejército.

asistian al acto, que tuvo aquella vision cuando en el mayor peligro invocó á Dios le auxiliase por los merecimientos de San Bernardo, sintiéndose desde el instante con nuevos bríos; y que todo juraba ser verdad por su corona. Para perpétuo recuerdo, añade Fr. Manoel dos Santos, mandó labrar el Abad dos imágenes de la Anunciacion para colocarlas en el arco de la capilla mayor, con un escudo de armas reales á los piés de Nuestra Señora, el báculo abacial y paludamento militar, y una orla en que se leia su apellido Dornellas; los cuales, dice, se quitaron luégo de aquel sitio para ponerlos en el frontispicio del noviciado.

Inútil nos parece comentario alguno acerca de esa tradicion de los monjes de Alcobaza, pero sí es preciso consignar que ni en el testamento del Monarca, ni en ninguno de los documentos auténticos sobre sus fundaciones, se encuentra nada que acredite tales apariciones; al paso que sí expresa su gratitud por el poderoso patrocinio que creyó recibir, merced á la intercesion de María Santísima.

Parecidas visiones se atribuyen tambien al condestable Pereira, á más del fantástico incidente de la muerte de su hermano Pedro, en el campo castellano, como maestre de Calatrava, atravesado por una lanza que se vió ir por el aire sin saberse quién la disparó, y sin que despues fuera posible encontrar el cadáver.

NOTICIAS PRODIGIOSAS QUE HUBO DE LA BATALLA.

En el mismo dia que se dió la batalla se divulgó en Lisboa la noticia de una gran victoria, segun Fernan Lopez; pero sin saberse el orígen de la feliz nueva. Al siguiente llegó un hombre de Alemquer asegurando ser verdad; y por último, el miércoles por la mañana se presentó confirmándola un individuo que estaba prisionero en la flota y vió llegar á ella el Rey de Castilla.

Excusado es decir que habiéndose trabado la accion á la caida de la tarde y habiendo 136 kilómetros desde el campo de batalla á la capital, sólo telegráficamente pudiera arribar aviso del suceso ántes de 15 ó 20 horas.

Froissart en su primera narracion de Aljubarrota, tomada de un escudero frances cuando se hallaba en Orthez en 1388, cuenta que la noticia la recibió allí el Conde de Bearn por la mañana, muy temprano, del dia inmediato, 15 de Agosto, que siguiendo en

su yerro de que la batalla fué en sábado, dice era domingo. El conducto por donde se le reveló consistia en un invisible mensajero, genio ó duende inofensivo, llamado *Orthon*, cuya leyenda curiosa refiere detalladamente. Dedicado ántes por espacio de bastante tiempo á comunicar al señor de Corasse cuanto notable ocurria en el mundo, se habia adherido despues con igual objeto al servicio del conde Gaston de Foix, á quien le participó el desastre y la muerte de muchos de sus caballeros que iban con el Rey de Castilla. Afectóle en extremo la desgracia, y se le vió silencioso, triste y abatido, sin hablar palabra ni salir de sus habitaciones hasta que, al tercer dia por la tarde, llamó á su hermano y le dijo en voz baja: *Nos gens ont eu a faire dont je suis courroucé, car ils leur est pris du voyage oncques ou ainsi que je leur dis au partir;* aludiendo á lo que les anunció sobre el éxito funesto que preveia de aquella campaña, cuando marcharon para Castilla. Y en efecto, pasados diez dias llegaron allí algunos de los que escaparon de la derrota, confirmando cuanto el misterioso duende supo, cual sí hubiera tenido á su disposicion el alambre eléctrico, que produce hoy mayores prodigios.

LA PADEIRA DE ALJUBARROTA.

Va inseparablemente unida á los recuerdos portugueses de su victoria la leyenda tradicional de la *Padeira* ó *Forneira*, célebre porque con la pala de su horno mató á siete castellanos de los dispersos de la batalla; pero hay alguna variedad en el modo de referirlo y en el concepto de verdad que dan al episodio los escritores.

Llamábase esa mujer, segun la más general opinion, *Brites de Almeida*, y *por alcurnia* dicen se la nombraba tambien *la Pisqueira*. Su singular hazaña se reduce á que encontrando dormidos á los siete soldados en cierto oculto paraje del pueblo de Aljubarrota, donde se escondieron, ó dándoles ella misma abrigo en su casa dentro del horno, le fué fácil desnucarlos uno á uno.

Trasmitido el suceso en el pueblo, se arraigó en las gentes, tomando un colorido de heroismo patriótico, que lo hace muy apreciable áun para los historiadores más serios de su país en nuestro tiempo.

Años despues, se cuenta que con los huesos de los que sucum-

bieron en la batalla se formó pavimento á una callejuela de la aldea, que iba desde la casa de la heroína al horno; y que cuando reinando los Felipes aparecia por allí algun español, le conducia cualquier vecino á mostrárselo, y le decia: *desagravo-me dos vivos com a injuria dos mortos*, por alusion al descontento de verse unidos á Castilla y por creer que desde Felipe II se tenía empeño en borrar todas las trazas y recuerdos de su triunfo, prohibiéndose predicar el sermon de aniversario con que revivia tan grata memoria y se ensalzaba el valor de la Padeira.

En la VIII parte de la *Monarquía lusitana* da razon Fr. Manoel dos Santos de que, mandada hacer una investigacion sumaria sobre el orígen de esa tradicion, el año de 1642, ninguna prueba ni documento existia en el monasterio de Alcobaza más que el *facsímile* de la pala, sacado en papel, de la verdadera; pero que en Aljubarrota juraron como testigos várias personas de 90 y 100 años, que á aquella mujer se la conocia por *la Pisqueira*; que vivió en la *Rua Direita*, del lado de Levante, y que áun habia descendientes de ella; se mostraba el sitio donde estuvo su casa y el horno, y por último, se averiguó que la pala famosa se salvó teniéndola emparedada en la cámara municipal durante los sesenta años de la dominacion española, respondiendo que ya no existia, cuantas veces fueron á buscarla de órden del Rey. Sacada entónces del escondrijo, la conservaban, como en lo antiguo, dentro de un cofre, y se escribieron en el paraje de la pared en que estuvo unos dísticos de honor para la Forneira, que concluian así:

Observetur & ille Castella estimulus, Lusiadumque (1).

Al repetir todos esos detalles el opúsculo publicado en 1786 con el título de *Carta a respeito da Heroina de Aljubarrota Brites de Almeida*, concluye con los siguientes versos del poema del Condestable, por Francisco Rodriguez Lobo:

Celébrese a Mulher, louveso a terra,
Onde com Pás se fez tão crua guerra.

Visitando yo aquel lugar, me dirigí desde luégo á la casa de ayuntamiento y copié la siguiente inscripcion, que se ve en una

(1) En una publicacion ilustrada de Lisboa, *O Panorama*, se traducia al portugues, hace pocos años, ese dístico de este modo: *Olhai para esse escarmento de castellanos, attentai bem n'esso a mostra dos brios portuguesses.*

lápida colocada en la pared exterior, con la pala esculpida encima:

EN PATRIA URBS CLIM OEMEBRI MEMORANDA TRIULPHO
CUIUS FUIT BRITTES IN TRAS EMPER HONOR
STAT SINE MARTE DECUS VIUACIS MACTINA MORTIS
QUA AFFECIT VALIDOS MIL AVIRAGO VIROS.

Ninguna otra me dijeron existia en lo interior ni en la iglesia, como tampoco el menor vestigio ó memoria, á no ser el tradicional instrumento de la pala que, guardada en una casa particular, me la enseñó con la mayor amabilidad una jovencita, sacándola de su funda de damasco carmesí. Nada de particular noté en ella que indique antigüedad por el estado del hierro; es de mediano tamaño, con un mango corto de palo pintado, y sin marca ni documento que la sirva de ejecutoria.

Esto es cuanto podemos referir acerca de la celebrada heroína popular, que en prosa y verso ensalzan nuestros vecinos, y que, como se ve, no hizo hazaña grande y noble para compararla con la *Doncella de Orleans* ó con *Juana Hachette*, ni áun con otras ménos ponderadas que registra la bella historia de los portugueses.

En el libro del P. Manuel Tavares, impreso en Lisboa en 1734, titulado *Portugal illustrado pelo sexo feminino*, se mencionan otras dos mujeres que hicieron prodigios de valor en Aljubarrota; la una, llamada *María de Souza*, ayudando y animando á los soldados, llevándoles alimento y refrescos, y dándoles ejemplo en la pelea hasta el punto de rendir ella sola más de 20 enemigos; y la otra, *Joanna de Gouvea*, natural de Aljubarrota, parienta del caballero Castro de Souza, que arremetia denodada y furiosa á los castellanos con piedras y palos.

¡Con tales hembras y teniendo ademas la oferta y visible proteccion de la Vírgen Santísima, de San Jorge y de San Bernardo, se explica por la leyenda la victoria, y es inútil todo estudio histórico y crítico!

UNA COMEDIA DEL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

La aficion del pueblo español á los romances en que se cantaban las proezas y rasgos caballerescos de los antiguos, dió márgen á que en el siglo de oro de nuestra literatura tomasen muchas veces los poetas asuntos de la historia patria para sus comedias,

y áun que intercalasen en ellas algunos de los más conocidos y populares.

Así lo hizo Luis Velez de Guevara cuando, para tratar dramáticamente de la jornada de Aljubarrota, se sirvió del romance atribuido á Hurtado de Velarde (como tambien lo hizo en otra, de aquel no ménos bello que empieza *Entre los sueltos caballos*), proponiéndose, sobre todo, enaltecer el comportamiento de Don Pedro Gonzalez de Mendoza y fundar un blason heroico á su casa, segun lo verificó igualmente, en distinta comedia, con el *Blason de los Guzmanes*.

La circunstancia de ser hoy rarísima la que lleva por título *El blason de los Mendozas*, *Si el caballo vos han muerto*, que es la primera á que aludimos, nos induce á darla aquí á conocer en ligero extracto.

Figuran en el drama los personajes siguientes: el rey D. Juan I, Pedro Gonzalez de Mendoza, su hijo Diego ó Diagote, Ordoño, Melendo, Martin, la infanta doña Leonor, hermana del Rey; una bella judía llamada Micol, el espectro de D. Enrique II, el Maestre de Avís, y soldados.

Estando Mendoza en sus tierras de Buitrago recibe un hermoso caballo morisco que le envia el Rey de regalo, y que habiéndolo montado Diego, le hace de él y de sus cualidades soberbia pintura. Enamorados de Micol, Diego y Melendo, se baten á presencia del mismo Pedro Gonzalez de Mendoza, quien aprovechando la oportunidad de quedar desarmado Melendo, para que termine la querella, les hace amigos bajo condicion de renunciar ambos á la judía. Llega entónces el Rey con la Infanta, destinada á profesar en las Huelgas de Búrgos, para cazar en los montes de Buitrago, y consultar á Mendoza sobre su empresa de Portugal y aprestarse para ella. Diego y la Infanta se ven sin conocerse, y quedan prendados. El Rey sale de caza, desbócasele el caballo, y lo salva en medio de la espesura la judía Micol; por lo que, y por su belleza, se enamora y se la lleva consigo para la servidumbre inmediata de la Reina. Pide consejo luégo á Mendoza sobre el modo de hacer la entrada en Portugal, á fin de posesionarse del reino que correspondia á su mujer doña Beatriz, y le contesta que debe amagarse por Badajoz para ver si los naturales se apresuran á reconocerlo, y que entre tanto se pensará mejor y se dará tiempo á lo que despues convenga ejecutar. Quédase dormido el Rey pensan-

do en esa empresa y en la linda judía, y en el sueño se le aparece una fantasma con loriga y manto negro, que le habla y le provoca para infundirle miedo, hasta que, irritado, saca la espada y empiezan á batirse á oscuras: en aquel momento siente D. Juan I el frio cadavérico del espectro que tenía por contrario, y le pregunta quién es: respóndele que su mismo padre D. Enrique II, y que lleva por objeto obligarle á desistir del devaneo ó loca pasion que ha concebido por Micol, y vaticinarle por eso un gran desastre en la primera batalla que diere. Al despertar D. Juan exclama que á él no le asustan fantasmas, y manda apresurar los preparativos de la expedicion. La Infanta le reprende por su amor á la judía y le estimula á la guerra, para la cual se pone al fin en marcha el Monarca, acompañado de Mendoza, Diagote, Orduño y otros muchos caballeros. En la tercera jornada se representa ya la funesta batalla de Aljubarrota. El Maestre de Avís arenga á sus soldados en el campo que ha elegido, exhortándolos á pelear con denuedo. Llega el ejército castellano, y Pedro Gonzalez de Mendoza aconseja al Rey, como viejo y práctico, que suspenda el ataque para el otro dia, porque la posicion del enemigo es de breñas á la entrada, y conviene procurar con algunas correrías que la desalojen, para vencerlo más fácilmente. Diagote, Melendo y otros jóvenes ardorosos dicen que han ido allí para lidiar, y que no es honroso se ande en busca de ardides. Con esto, y á pesar de que Mendoza insiste en su consejo, da el Rey la voz de *Santiago cierra á España*, y se traba la batalla, en que son puestos en desórden y fuga los castellanos. El Rey, desmontado, dice que aunque le hirieron el caballo y lo cree muerto, peleará hasta morir con sus soldados; pero viéndolo Gonzalez de Mendoza en próximo riesgo, así como á su hijo Diego por otro lado, duda á cuál acudir, y se decide por socorrer al Soberano: manifiéstale éste su arrepentimiento de no haber seguido su consejo, y entónces le replica el anciano con el romance precedido de estos versos:

Non es tiempo en el peligro
De facer discursos largos,
Vamos al vuesso remedo,
Que fincais, Rey, mal parado..
Si el caballo vos han muerto,
&c., &c., &c.;

El Rey huye en el ligero corcel y llega á Ciudad-Rodrigo, en cuyas cercanías le recibe la Infanta, que salió con gentes á proteger los dispersos. Despues se presenta Diagote y otros que traen sobre un caballo portugues el cadáver de su padre Pedro Gonzalez de Mendoza, para llevarlo á sepultar en Búrgos. El Rey concede á Diego la mano de su hermana la Infanta, y pronunciando el agradecido mancebo otro lindo romance (sin duda intercalado tambien), ordénale D. Juan I que ponga en su escudo el caballo con el cadáver de su padre, para que se trasmita á los tiempos futuros la memoria del hecho y el *blason de la casa de Mendoza* (1).

CUENTO DE LOS CAMPESINOS, EN EL MISMO LUGAR DE LA BATALLA.

Cuando visité, en 1869, el campo de batalla, se me ocurrió interpelar al ermitaño de San Jorge para que me refiriese lo que él supiera sobre aquel suceso y el orígen de su ermita; y la relacion que me hizo tenía una traza de candidez tan propia de las consejas de la Edad Media, que la apunté al instante, y voy á trascribirla aquí, como término de esta seccion de curiosidades ó leyendas populares.

Segun habia oido referir desde muchacho, y se creia por aquellos caseríos, hallábase el Rey de Portugal con su condestable y reducida hueste situado en aquel paraje, donde oyeron una misa celebrada sobre la piedra grande sillar que allí se mantiene todavía junto á la puerta. Acometidos los portugueses por el de Castilla vigorosamente, repelian con tal denuedo los ataques, que no lograba romperlos, á pesar de los esfuerzos de la multitud enorme de sus soldados. Supo entónces el Castellano que andaba por entre las fragosidades del terreno una horrorosa fiera ó monstruo infernal, y mandó que fuesen á buscarla y que, valiéndose de sortilegios, la empleáran lanzándola delante para que devorase á los portugueses. Asombrados éstos al oir sus terribles rugidos y al ver el espantoso monstruo con ojos de fuego y garras amenazantes, no pudieron dominar el pánico, se sobrecogieron y empezaron á huir; mas el Rey se acordó en aquel instante de su patron

(1) Aunque es posible que esto repose sobre haber salvado el hijo el cadáver de su padre, no lo he visto acreditado por nadie, y tampoco he encontrado ese blason en algunos escudos de armas de los Mendozas.

San Jorge, le invocó devotamente, y pidió intercesion á la Vírgen María. En el acto se vió aparecer el Santo montado en un soberbio caballo blanco, blandiendo poderosa lanza; precipitóse sobre el vestiglo á galope, lo derribó y mató de seguida; y continuando despues contra los castellanos, penetró y desbarató sus sólidas filas. Reanimados tambien los portugueses á ejemplo del Rey, y con el Condestable á la cabeza, avanzaron y se completó la dispersion de los enemigos, quedando el campo sembrado de sus cadáveres.

En memoria de tan señalada victoria y del socorro de San Jorge, se erigió la ermita y se mandó labrar en piedra el bulto que representa al Santo á caballo, lanceando á sus piés al horrible monstruo.

Tal es la sencilla y confusa tradicion vulgar con que al cabo de 500 años entretienen los viejos á sus nietecitos en el hogar de la aldea situada sobre el propio campo que sirvió de teatro á la batalla de Aljubarrota.

APÉNDICE.

CATÁLOGO BIBLIOGRÁFICO.

LISTA DE LAS OBRAS HISTÓRICAS Y DE ASUNTOS DIVERSOS QUE, CON RARA EXCEPCION, SE HAN CONSULTADO PARA FORMAR ESTA MONOGRAFÍA, Y QUE SON IMPORTANTES Ó ÚTILES, EN ALGUN CONCEPTO, PARA EL ESTUDIO DE LOS SUCESOS DE LA GUERRA Y BATALLA DE ALJUBARROTA.

Natural sería empezar este Catálogo por los documentos inéditos, si nos hubiese sido dable encontrarlos; pero infructuosas nuestras investigaciones para hallar otros que los reproducidos en el capítulo III, tomados de los libros que se indican, debemos recordar que ese deseo y esperanza tuvimos al emprender el trabajo.

Nada apreciable parece existir en el archivo de Simáncas sobre la época y reinado de D. Juan I, y tampoco tengo noticia de códices que se hallen en otros de España, con carácter de coetáneos, de interes para la materia tratada. En el de la Torre-do-Tombo, de Lisboa, y en el de la Cámara municipal de la misma ciudad, creimos se guardarian documentos tan importantes como la carta que consta escribió el Rey de Portugal despues de la batalla, y como el instrumento público de que habla y tuvo á la vista, en el siglo pasado, el académico D. José Soares da Silva; pero no he logrado averiguar su existencia actualmente: quizás aparezcan algun dia y puedan servir á completar el estudio de aquel acontecimiento, lo mismo que las comunicaciones que el cronista Fernan Lopez expresa que se dirigieron por el Rey al de Inglaterra y al Duque de Lancáster, dándoles cuenta circunstanciada de su victoria.

En el ayuntamiento de Porto, segun nota que nos facilitó un respetable caballero, se conservaban, entre otros antiguos legajos, los siguientes documentos: *contrato entre Portugal y Castilla para el casamiento de la Infanta Doña Beatriz, hija del Rey Don Fernando: sobre la flota de galeras y naves que desde Porto se mandó á Lisboa durante el sitio: instrumento de las Cortes que celebró en Braga Don Juan I, sobre la guerra con Castilla: Declaracion de las pazes de Don Juan I de Portugal con Don Juan II de Castilla, y Alvará para que se publicasen.*

«Foedera, conventiones, litterae et cujus cumque generis acta publica inter regis Anglicae et alios imperatores, reges &c. ab anno 1101.»—(Actas de Thomas Rymer.)—Lóndres, 1704, etc. 20 volúmenes en fólio.

En esta rica coleccion inglesa, citada por todos los modernos historiadores, se hallan los documentos concernientes á las primeras relaciones políticas entre Portugal é Inglaterra en los reinados de D. Fernando y D. Juan I, y por consiguiente, los relativos al auxilio que éste obtuvo en 1385: seis de ellos merecen citarse. *Permiso dado á los enviados Portugueses Fernando Alfonso de Alburquerqué, Maestre de Santiago, y al Canciller Lorenzo Annes Fogaza para llevar á Portugal cierto numero de hombres para la defensa del Reino, fecha á* 28 *de Julio de* 1384.—*Carta Real de* 1.° *de Diciembre de* 1384 *á favor de Fernando Alfonso y* 30 *Caballeros Ingleses que se nombran.—Autorizacion para que se provea en Devonshire y en Cornouaille de buques para el viaje; fecha á* 8 *de Enero de* 1385.—*Cartas de proteccion al mismo Fernando Alfonso y á* 52 *Caballeros, para ir á Portugal; dadas á* 16 *de Enero de* 1385.—*Otras de* 16 *de Febrero, para Juan Kentwood y Martin Ferrers, autorizándolos á revistar los hombres que iban á Portugal con el Maestre de Santiago y el Canciller.—Salvoconducto á los mismos á* 20 *de Octubre de* 1385.

«Quadro elementar das relações politicas e diplomaticas do Portugal, pelo Vizconde de Santarém.»—París, 1842, 17 volúmenes en 4.°

Compiló el diligente Vizconde en su obra, y en la siguiente, abundancia de datos y documentos históricos, antiguos y modernos, valiéndose de los archivos de su país, de algunos extranje-

ros y de publicaciones acreditadas, como la de Rymer. Entre los tratados da el que se pactó en 1387 entre el Rey de Portugal y el Duque de Lancáster contra Castilla, tomado de los manuscritos de la Biblioteca Nacional de París.

«Corpo Diplomatico Portuguez, &c., &c., pelo Visconde de Santarém.»—Paris, 1846.

«Discursos Historicos de Murcia, y su Reyno. Al buen genio encomienda sus discursos historicos, de la muy noble, y muy leal, Ciudad de Murcia, el Licenciado Francisco Cascales.—Segunda impresion, añadida, é ilustrada con algunas notas criticas. —Año de 1775. En Murcia, por Francisco Benedito, Impresor y Mercader de Libros en la Plateria.»—Un vol., fól.

Se dió á luz la primera edicion en el año de 1621, y su autor insertó en ella muchos documentos interesantes, como las cartas de D. Juan I relativas á la guerra de Portugal, tomadas de las originales que se conservaban en el archivo del ayuntamiento de la ciudad.

«Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, y Don Enrique III, por Pedro Lopez de Ayala Chanciller Mayor de Castilla: Con las enmiendas del Secretario Geronimo Zurita: Y las correcciones y notas añadidas por Don Eugenio de Llaguno Amirola, Caballero de la Orden de Santiago, de la Real Academia de la Historia.—Tomo II. Que contiene las de Don Enrique II. Don Juan I. y Don Enrique III. En Madrid: En la Imprenta de Don Antonio de Sancha.»—Año de 1780.

La primera edicion de las *Crónicas* de Ayala creo fué la de Sevilla en 1495, y aunque ha habido otras várias, es considerada la mejor la dada á luz en dos tomos, en Madrid, en 1792, bajo los auspicios de la Academia de la Historia, adornada de los retratos de los Reyes.

Del ilustre Pedro Lopez de Ayala, que, así en las letras como en las armas y en la política, es uno de los españoles más notables del siglo XIV, se han ocupado, respecto á su vida y sus obras, muchos escritores: pueden citarse desde luégo Nicolás Antonio, *Bibl. Vet.*, lib. X; D. Bartolomé José Gallardo, bajo el seudóni-

mo del *Bachiller Fórnoles*, en el tomo VI de sus *Cartas españolas;* Ticknor, en su *Historia de la literatura española*, traducida al castellano con notas y adiciones por D. Pascual de Gayángos y D. Enrique de Védia, tomo I; D. José Amador de los Rios, en su *Historia de la literatura española;* D. Pascual de Gayángos, en la edicion del curioso *Libro de las aves de caça*, del mismo Pero Lopez de Ayala, hecha en Madrid por la Sociedad de Bibliófilos; y por último, D. Florencio Janer, en unos artículos que insertó en 1869 en el *Museo Universal*, titulados *Una visita al sepulcro de Pero Lopez de Ayala*. Ademas, y muy principalmente, debe tener aquí mencion la siguiente obra:

«Vida literaria del Canciller mayor de Castilla D. Pedro Lopez de Ayala, restaurador de las Letras en Castilla. Por D. Rafael de Floranes.»

Publicada en Madrid, año de 1851, por *D. Miguel Salvá y D. Pedro Sainz de Baranda*, en el tomo XIX de la *Coleccion de Documentos inéditos para la Historia de España.*

«Córtes de los antiguos reinos de Leon y de Castilla.»

Publicadas por la Real Academia de la Historia.—En fólio, tomo II; Madrid, 1863.

Contiene este volúmen los cuadernos de Córtes correspondientes al reinado de D. Juan I.

«Sumario de los reyes de España, por el Despensero mayor de la reina doña Leonor, mujer del rey D. Juan I de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo; publicado por D. Eugenio de Llaguno Amirola, caballero de la órden de Santiago, de la Real Academia de la Historia.—En Madrid: En la imprenta de D. Antonio de Sancha, año de 1781.»

Salió este sumario en el mismo volúmen de la *Crónica* de Don Pedro Niño, conde de Buelna, por Gutierre Diez de Gámes, publicada tambien por Llaguno, así como la *Historia del Gran Tamerlan é Itinerario de la embajada de Ruiz Gonzalez de Clavijo*.

«Histoire et Chronique mémorable de Messire Iehan Froissart. Revue et corrigée sur divers exemplaires et suivant les bons auteurs, par Denis Sauvage de Fontenailles-en-Brie, historiographe

du tres chrestien roy Henri deuxièsme de ce nom.—A Paris, chez Iehan Ruelle, rue Sainct-Iacques, à l'anseigne Sainct Hierosme. —M.D.LXXIIII.»—En fólio.

Nació el célebre cronista Juan Froissart en *Valenciennes* hácia el año de 1337, y su muerte se cree fué á principios del siglo siguiente. Canónigo y tesorero de la colegiata de *Chimay*, viajó mucho por Francia, Italia, Inglaterra y Escocia, cultivando desde la juventud, con particular aficion, la historia y la poesía. Escrita su *Crónica* por los relatos que asiduamente recogia cerca de los príncipes y grandes señores, adolece de falta de método é incurre en frecuentes errores, confusion y extraña alteracion de nombres, como es consiguente á la manera con que adquiria los datos y á la presteza con que el mismo explica que los trasladaba al papel; pero, sin embargo, es en extremo curiosa, goza de justa fama, y se la cita siempre por los que tratan de los complicadísimos acontecimientos, guerras y costumbres del siglo XIV.

En 1498 se imprimió en París por primera vez esta *Crónica*, con el título de *Chronique de France, d'Angleterre, d'Écosse et d'Espagne, de* 1326 *à* 1400, en cuatro tomos en fólio; y la segunda en 1505. Siguieron á ésas, otras diversas en el siglo XVI, así como despues en los XVII, XVIII y XIX en Francia y en Inglaterra. Una traduccion se conoce en aleman, y otra abreviada se ha impreso várias veces en latin, frances é inglés; en castellano no tengo noticia que exista.

La edicion de donde hemos tomado textos en esta monografía es de las mejores antiguas, pero debe ser consultada con preferencia la dada á luz en 1824 y años siguientes en la estimable coleccion de *Crónicas* francesas, por J. A Buchon, en 15 tomos en 8.°, precedida de un prólogo interesante, y acompañada de la vida y juicio crítico de las obras del autor, por M. Curne de Saint-Pelaye, extraida de las *Memorias* de la Academia de inscripciones y bellas letras, con las poesías que se conocen de Froissart.—Últimamente se imprime en París otra edicion por M. Siméon Luce, archivero de los Archivos de Francia, que ha obtenido por ella el primer gran premio acordado por la expresada Academia de inscripciones y bellas letras.

«Chronique des religieux de Saint-Denis, contenant le règne de Charles VI, de 1380 à 1442; texte latin et traduction fran-

çaise; par M. L. Bellaguet.»—6 vol.—Publicada en París, en la primera serie de la coleccion de *Documents inédits sur l'Histoire de France.*

Segun explica M. de Barante en la introduccion que puso á esta *Crónica*, eran los religiosos de San Dionisio, por aquella época, los cronistas oficiales de los reyes de Francia, y, por lo tanto, el autor anónimo de la de Cárlos VI debió hallarse perfectamente informado de los sucesos, tener á la vista abundancia de documentos, y presenciar él mismo, como cuida de indicarlo muchas veces, los acontecimientos.—En el tomo I, libro VII, capítulo V es donde trata, sólo incidentalmente, de la guerra entre Castilla y Portugal; pero aunque expresa que las noticias las tuvo de *source certaine*, y da el mensaje que envió D. Juan I pidiendo á su aliado frances auxilios contra el Duque de Lancáster despues de su fatal campaña, apénas merece tenerse en cuenta su ligerísima indicacion.

«Chronica d'El Rei D. Joam I de boa memoria, e dos Reis de Portugal o decimo.—Part. I. Em que se contém a defensão do Reino, ate ser eleito Rei.—Part. II. Em que se continuam as guerras com Castella, desde o principio do seu reinado até as pazes.—Offerecida a Magestad del Rei Dom Joam IV. N. Senhor de Miraculosa memoria.—Composta por Fernam Lopes.—Lisboa, a custa de Antonio Alvares.—1644.»

Cada una de las dichas partes compone un tomo en fólio, y forman hasta hoy la única edicion completa de esta importante *Crónica*. Adolece, segun aseguran sujetos competentes, de muchas faltas é incorrecciones, y por eso se piensa hace tiempo por la Academia de Ciencias de Portugal en publicar otra corregida y expurgada, despues de compulsar los ejemplares manuscritos, uno de los cuales, y que pasan por más perfectos, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Asegúrase que nació el autor por el año de 1380, y consta que áun vivia en 1459, por los datos de *D. Inocencio Francisco da Silva* en su *Diccionario Bibliográfico portugues*, donde le llama el *patriarca de los historiadores de Portugal*.—Parece que fué el primer cronista mayor del reino de que hay noticia cierta, por provision del rey D. Duarte, y guarda mayor de la *Torre do Tombo*, que era y es todavía el archivo principal del reino. Tuvo tam-

bien el cargo de *Escribano da Puridade* del infante D. Fernando, y su contemporáneo y sucesor *Gomez Eannes de Azurara* dice de él que era *pessoa notavel, e homem de communal sciencia e auctoridade.*

Don José Soares da Silva asegura que escribió Fernan Lopez esta *Crónica*, así como las de los reyes anteriores y la de D. Duarte, por encargo y comision de este último Soberano, hijo y heredero de D. Juan I; verificando para ello exquisitas diligencias y pasando á Castilla á fin de adquirir noticias y documentos que necesitaba.

Los historiadores modernos, hasta el mismo Herculano, consideran á Fernan Lopez como *muy verídico y eminente cronista.*

La tercera parte de la *Crónica* de D. Juan I, que corre impresa igualmente en 1644, y comprende la conquista de Ceuta y demas sucesos hasta la muerte del Monarca, fué escrita por el citado Gomez Eannes de Azurara.

«Cronica del Señor Rey Don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en Leon. Compilada por el noble Caballero Fernan Perez de Guzman, con las Generaciones y Semblanzas de los Señores Reyes Don Enrique III y Don Juan II, y de otros Prelados y Caballeros de aquel tiempo, del mismo autor. Corregida, aumentada y adicionada por el Doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, y añadida en esta última edicion, de las notas manuscritas del mismo.—Valencia.—1779.» Un vol., fól.

Las generaciones y semblanzas, que contienen datos de algunos de los que figuraron en tiempo de D. Juan I, se imprimieron tambien en Madrid en 1775 en el mismo volúmen en que salió el *Centon Epistolario del Bachiller Fernan Gomez de Cibdad Real y Claros varones de Castilla, y letras, de Fernando de Pulgar.*

«Epítome de la Crónica del Rey D. Juan II de Castilla, hecho por Joseph Martinez de la Puente, etc., etc.—Madrid, 1678.»

«Rodericus Santius, Compendiosa Historia Hispanica.»—Impresa en un vol., en fól., creo que en Roma á fines del siglo XV ó principios del XVI.

Su autor, natural de Arévalo, nació en 1405, fué obispo de Zamora y falleció en Roma en 1471.—En el libro IV, cap. XXI, trata

brevísimamente de la campaña de Aljubarrota.—Encuéntrase reproducida esta obra en el tomo I de la *Hispania illustrata*, Francfort, 1603.

«Crónica de España, abreviada por mandado de la Serenissima e ilustrissima Señora Doña Isabel Reyna de Castilla, etcétera; por Mossen Diego Valera.—(Y al final:)—Fué impresa la presente obra en la nobilissima y muy leal Ciudad de Sevilla por Jacobo Cromberger, aleman. Año de la redemption Christiana de mil y quinientos y diez y siete, á dos de Octubre.»—En fól.

En 1482 creo que se imprimió por primera vez esta *Crónica*.—En su capítulo CXXIII es donde trata del reinado de D. Juan I.

«Tractado que se llama copilacion de las batallas campales que son contenídas en las estorias escolasticas y de España. Dirigido al muy reverendo Señor Don Fray Johã Ortega de maluendo oppo. de Coria del Consejo del Rey y Reyna nuestros Señores, etc. —Por Rodriguez de Almella.

»(Y al final:) Acabado con otros dos tractados en la muy noble y leal cibdad de murcia por manos de maestre Lope de la Roca aleman. Impressor de libros á XXVIII d'mayo año de mil y CCCC.lxxxvII.»

Un tomo, fól. menor.

Como lo indica su título, no es más esta obra que una especie de catálogo de batallas, seguido cronológicamente. La de Aljubarrota va en el número 202, y sólo dice fué perdida *por la mala ordenanza*, á lo cual atribuye tambien la de Trancoso y la de Valverde.

«Chronicas dos Senhores Reis de Portugal. Por Christovão Rodrigues Acenheiro.»

Se hallan impresas en el tomo V de la coleccion de libros inéditos de historia portuguesa, publicada por la Academia Real de Ciencias. En Lisboa, *na officina da Academia.*—1824, fól.

Era el autor natural de la ciudad de Évora y nació en 1474.—Fué bachiller en derecho, y escribió esta breve *Crónica* en el año de 1535.

« Libro llamado Divina Retribucion sobre la cayda despaña en

tiempo del noble rrey don Johan el primero que fué rrestaurada por manos de los muy excelentes Reyes don Fernando y doña Isabel ssus bisnyetos nros SSeñores que Dios mantenga.»

Es un códice en 4.°, pasta, vitela, con pintura en la primera hoja y en las letras iniciales; sin nombre de autor, y escrito hácia fines del siglo XV.—Existente en la Biblioteca del Escorial.—Y—iiij—1.°

Empieza con dedicatoria á los Reyes Católicos, sigue un prólogo y despues 18 capítulos: en el II describe la batalla de Aljubarrota segun la *Crónica* de Ayala: trata en los sucesivos de los acontecimientos posteriores hasta la batalla de Toro, que da con más extension: en el XV explica como los Reyes fueron á la santa iglesia de Toledo á dar gracias á Dios por el vencimiento y á ofrecer en el sepulcro de D. Juan I las banderas y armas del adversario portugues: por último, diserta en otro sobre la *Divina retribucion*, ó sea *Los secretos designios de Dios, que permitió á los biznietos de D. Juan I una victoria completa sobre los mismos que le vencieron.*

«Alfonsia Carthagena Episcopi Burgensis, Regum Hispaniae Anacephalaeosis.»

Encuéntrase inserta, así como la *Compendiosa Historia Hispanica* de *Rodericus Santius*, y la de *Franciscus Tarapha Canonicus Barcinonensis, de Origine ac Rebus gestis, Regum Hispaniae,* en el primer volúmen de la importante coleccion titulada *Hispaniae illustratae seu Rerum Urbiumq. Hispaniae, Lusitaniae, Aethiopiae et Indiae Scriptores variis, etc., etc.—Francofurti,* 1603, cuatro vol., fól.

«Compendio Historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los Reynos de España, por Estevan de Garibay y Zamalloa.—Anvers, Christ. Plantin. 1571.»—Cuatro vol. y dos volúmenes, fól. Una edicion de 1628, en Barcelona, cuatro tomos, fólio.

«La Chrónica general de Espana, continuada por Ambrosio de Morales.»—Alcalá, 1574 á 77.—Tres vol., fól.

«Historiae Anglicae. Libri XXVII. Auctore Polydoro Virgilio

Urbinate, Accessit praeter alia nonnulla series. Regum Angliae à primis mitiis usque ad hanc aetatem; Ex nova Editione. Antonii Thysii, J. C. Lugduni Batavorum, Sumptibus Joannis Maire, CIↃIↃCLI.»—Un vol., 8.º

En el libro xx de los que titula *Urbinatis Angliae Historiae*, trata ligeramente de la guerra entre Castilla y Portugal desde 1384 en adelante.

«Portugallia, Sive de Regis Portugalliae Regnis, & opibus Commentarius.—Lugd. Batavor. & officina Elzeviriana.—CIↃIↃC.XLI.»

«Historia Pontifical y Catholica, en la qual se contienen las vidas, y hechos notables de todos los Summos Pontifices Romanos. Con el discurso de la Predicacion Apostolica. Y el estado de la Iglesia Christiana Militante, dende que Christo nuestro Señor nació, hasta nuestros tiempos. Con mas una breve recapitulacion de las cosas de España. Y de la descendencia de los Reyes della. Dende Halarico Primero, hasta Don Phelippe segundo nuestro Señor. Compuesta y ordenada por el Doctor Gonçalo de Illescas, Abbad de Sant Frontes y Beneficiado de Dueñas. Año de 1578.» Dos tomos.

Impresa por primera vez esta obra en Salamanca, lo fué despues en Zaragoza y Búrgos, y en Barcelona en 1622.

«Historia general de España, por el P. Juan de Mariana.»

El sabio jesuita Juan de Mariana nació en 1536 y falleció en 1623. Escribió en latin esta importantísima historia, tan universalmente conocida, y que se imprimió por primera vez en Toledo en 1592: en 1601 la reprodujo allí mismo en castellano; y desde entónces son numerosas las ediciones que se cuentan de ella, y más sólida su reputacion.

«Los cinco Libros postreros de la primera parte de los Anales de la Corona de Aragon. Compuestos por Geronymo Çurita Chronista de dicho Reyno. (Tomo 2.º) Con Licencia y privilegio.—Impressos en Çaragoça, en el Colegio de San Vicente Ferrer, por Iuan de Lanaja, Quartener. Año de 1610.»—En fól.

«Chronica de las Grandezas de España, por Pedro de Medina, acrescentada por Diego Perez de Meda. 1.ª y 2.ª parte. Alcalá de Henares, 1595.»—Un vol.

«Dialogos de Varia Historia Em que sumariamente se referem muytas cousas antiguas de Hespanha: e todas as mais notauees, q̃ em Portugal acontecerão em suas gloriosas Conquistas, antes & depois de ser leuantado á Dignidade Real. E outras muytas de outros reynos, dignas de memoria. Com os Retratos de todos os Reys de Portugal.—Autor Pedro de Mariz.—Em Coimbra Na Officina de Antonio de Mariz.—Com Priuilegio Real.—MDLXXXXIIII.»—En 8.º

Hiciéronse otras dos ediciones de esta obrita en 1597 y 98; se reimprimió en 1674 aumentada hasta el rey D. Juan IV; en 1749 se reprodujo con segundo suplemento hasta D. Juan V; se repitió en 1758, y por último, salió en Lisboa en 1806 adicionada hasta la regencia de D. Juan VI.

«Primeira Parte das Chronicas dos Reis de Portugal, reformadas pelo Licenciado Duarte Nunez do Lião, desembargador da Casa da Supplicaçao, per mandado do Rei Dom Philippe o primeiro de Portugal, da gloriosa memoria.—Com licença da Sancta Inquisiçao, & priuilegio Real.—Em Lisboa.—Impresso por Pedro Crasbeeck. Anno M.DC.—Fól.

Murió el autor hácia 1608, y fué muy partidario de la union de Portugal á España, llevada á cabo por Felipe II, cuya causa sostuvo en sus escritos, segun se dice en el *Diccionario bibliográfico portugues* de D. Inocencio Francisco da Silva. Reimprimióse esta obra en 1677 y en 1774 en Lisboa, en dos tomos en 4.º—Tambien se publicó, adicionada, con el siguiente título:

«Chrónicas d'El rei D. João, de gloriosa memoria, o primeiro d'este nome, e dos Reis de Portugal o decimo; e as dos Reis Don Duarte e D. Affonso V. Tiradas a luz por ordem do Illustrissimo Senhor D. Rodrigo da Cunha, Arcebispo de Lisboa; e Autos do levantamento e juramentos d'El rei D. João IV. e do Serenissimo Principe D. Theodosio, e Proposição das Cortes.—Lisboa, por Antonio Alvares, 1643.»—En fól.

Otra edicion se hizo en Lisboa por José de Aquino Bulhões, en 1780, en dos tomos en 4.º

«As Chronicas de todos os Reys de Portugal, até o tempo da Aclamação del Rey D. João o IV, tiradas das que estão na torre do Tombo, por industria, e travalho de Antonio Coelho, Rey de armas deste Reyno.»—Un vol. ms.

Es citado este manuscrito por D. José Soares da Silva en la lista de los libros y códices que consultó; pero supongo no contenga más que las *Crónicas* impresas.

«Vida del Rey D. João de gloriosa memoria, 1.º do nome, X.º entre os Reys de Portugal.»—Un tomo en 4.º, manuscrito, existente en la Biblioteca de la universidad de Coimbra y marcado en el catálogo con el núm. 85. En una nota que tiene en la primera página blanca, se lee: *Cualquer Luiseiro poder Enegrapamar estes cuadernos. Lisboa no convento da Sma. Trinidade Em* 23 *de Abril de* 650.—*Frey Aniso Pedro.*

Redúcese este escrito á un extracto abreviado de la *Crónica* de Fernan Lopez.

«Anacephalaeoses id est, Summa Capita Actorum Regum Lusitaniae.—Auctore P. Antonio Vasconcellio Societatis Iesu Sacerdote, Theologo Olysipponensi,...—Antuerpiae, 1641.»—Un vol, 4.º, con buenas láminas grabadas, de retratos de reyes de Portugal.

«Batallas é victorias Lusitanas.» Obra manuscrita, citada por Nicolas Antonio (*Biblioteca Nova*, tomo I), en el artículo de Jorge Cardoso, como atribuida al R. P. Fr. Emanuel de la Resureccion; pero no tengo noticia sea conocida, ni la encuentro en el Diccionario Bibliográfico portugues.

«Empresas militares de Lusitanos, escriptas por Luis Coello de Barbuda, criado de Su Magestad, natural, y vesino de la Ciudad de Lisboa.—Al Ilustríssimo Señor D. Alonso Furtado de Mendoça, del Consejo de Su Magestad; Señor y Arzobispo de Braga, Primado de las Españas, etc., etc.—Con todas las Licencias necesarias. Lisboa, Por Pedro Craesbeck, impresor del Rey. Año de 1624.»—1 vol. 4.º

«Anales cronologicos del Mundo, del abad de Monte-Aragon,

el Doctor Don Martin Carrillo.—Año 1634.—En Zaragoza, en el Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia. A costa de Pedro Escuer, mercader de Libros.»—1 vol., fól.

La primera edicion de esta obra fué en Huesca en 1622. En la portada de esta segunda se expresa haber sido añadida en diversas partes, y con la correspondiente á los años de 1621 á 1630 con los materiales que el autor tenía dispuestos para dar á la imprenta.

«Chronica de las tres Ordenes y Cavallerias de Santiago, Calatrava y Alcantara : en la qual se trata de su origen y successos, y notables hechos en armas de los Maestres y Cavalleros de ellas: y de muchos Señores de titulo y otros Nobles que descienden de los Maestres; y de muchos otros linages de España. Compuesta por el Licenciado Frey Francisco de Rades y Andrada, Capellan de Su Magestad, de la Orden de Calatrava. Dirigida á la C. R. M. del Rey Don Philippe, nuestro Señor, Administrador perpetuo destas Ordenes.—Impresa con licencia en Toledo, en casa de Juan de Lijala. Año 1572.»—1 vol., fól.

«Historia de las Ordenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcantara desde su fundacion hasta el Rey Don Filipe Segundo, Administrador perpetuo dellas. Ordenada por el Licenciado Francisco Caro de Torres, con acuerdo de los Señores del Consejo Real de las Ordenes: siendo Comisario D. Fernando Pizarro y Orellana, Cavallero del Orden de Calatrava, Comendador de Vetera del mismo Consejo. Dirigida al Rey Don Filipe IIII, nuestro Señor: Con privilegio Real. En Madrid, Por Juan Gonçalez, Año de 1629.»—1 vol., fól.

«Crónica de la órden de Alcantara, su autor el licenciado Frey D. Alonso de Torres y Tapia, Prior de su Sacro Convento, Capellan de Honor del Sr. Rey D. Felipe Quarto. Impresa de órden del Rey, nuestro Señor, á consulta de su Real y Supremo Consejo de las Órdenes Militares.—En Madrid, en la imprenta de D. Gabriel Ramires, impresor de la Real Academia de San Fernando. —Año de 1763.»—2 vol., fól.

«Historia de Nuestra Señora de Guadalupe. Consagrada á la

Soberana Magestad de la Reyna de los Angeles, milagrosa patrona de este Santuario. Por Fray Gabriel de Talavera, prior de la misma casa.—Con privilegio; en Toledo, en casa de Thomas de Guzman. 1597.»—1 vol., 4.°

«Historia Imperial y Cesarea, por Pedro de Mexia.—Madrid, 1655.»

«Annales Eclesiasticos y Seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metropoli de la Andalucía, que contienen sus más principales Memorias. Desde el año de 1246 en que emprendió conquistarla del poder de los moros el gloriosíssimo Rey San Fernando Tercero de Castilla y Leon, hasta el de 1671, en que la Católica Iglesia le concedió el culto y título de Bien aventurado. Formados por D. Diego Ortiz de Zuñiga, Cavallero de la órden de Santiago, natural y originario de la mesma ciudad, etc., etc.—Año de 1677.—Con privilegio, en Madrid, en la imprenta Real. Por Juan García Infançon.»—1 vol., fól.

«Historia de San Domingos, particular do Reino e Conquistas de Portugal, por Fr. Luiz de Cacegas, da mesma Ordem, e Provincia, e Chronista d'ella.—Reformada em estilo, e ordem, e amplificada em successos e particularidades, por Fr. Luiz de Sousa, Filho do convento de Bemfica.—Lisboa, na Officina de Antonio Rodrigues Galhardo, 1767.»—3 vol., fól.

Se publicó la primera parte en 1623, la segunda en 1662, y la tercera en 1678, reimprimiéndose toda la obra en el año indicado de 1767.

«Noticias de Portugal.—Offerecidas a El rei D. Joao IV.—Declaramse as grandes commodidades que tem para crescer em gemte, industria, commercio, riquezas, e forças militares por mar e terra; as origens de todos os apellidos, e armas das familias nobres do Reino; as moedas que correram n'esta Provincia do tempo dos Romanos até o presente; e se referem varios elogios de Principes e Varoes illustres Portuguezes.—Por Manuel Severim de Faria. Lisboa, na Officina Craesbeeckiana, 1655.»—En fól.

Salió adicionada por D. José Barbosa en 1740, y por tercera vez en 1791, en dos tomos, 8.°

«Ramillete de Flores Historiales. Por Joseph Fernandez de Buendia.—Madrid, 1666.»

Fué traducido y aumentado en portugues por Lourenço Matheu y Sans.

«Epanaphoras de varia Historia Portuguesa, em cinco Relações de successos pertenecentes a este Reino. Por D. Francisco Manuel de Mello.—Lisboa, na Officina de Henrique Valente de Oliveira.—1660.»—En 4.º

Otra edicion de 1676.

«Europa Portugueza: por Manuel de Faria y Sousa.—Lisboa, 1678, 79 y 80.»— 3 tomos.

«Historia de España, por D. Juan de Ferreras.—Madrid, 1700 1727.»—16 vol. 4º.

Otra edicion en diez y siete volúmenes, de 1775 á 1781.

La traduccion francesa por d'Hermilly, publicada en París en 1751, contiene notas históricas y críticas, pero ninguna importante respecto al reinado de D. Juan I.

«Alcobaça Illustrada. Noticias e Historia dos Mosteyros e Monges insignes Cisterciences da Congregaçam de Sancta María de Alcobaça da Ordem de San Bernardo, nestes Reynos de Portugal e Algarves.—Primeira parte. Contem a fundação, progressos gloriosos, privilegios, regalias e jurisdição do Real Mosteyro de Alcobaça, cabeça da Congregação, no tempo de seus Abbades perpetuos, e Administradores Commendatarios, até a morte do Cardeal Rey D. Henrique; com muitas noticias antigas e modernas do Reyno, e Serenissimos Reys de Portugal.—Autor, Fr. Manoel dos Santos, etc., etc.—Coimbra, na officina de Bento Secco Ferreira.—Anno de 1710.»—1 vol., fól.

Como cronista de su órden y del reino el P. Fr. Manoel dos Santos abunda su obra en datos y noticias curiosas, citando, entre otros autores, muchas veces, al obispo Fr. Ángel Manrique y á sus *Anales Cistercienses*.

Para servir de continuacion y ampliacion, escribió y publicó en 1827 otra obra el P. Fr. Fortunato de San Boa Ventura, cronista tambien de la órden, titulada *Historia chronologica e critica*

da Real Abbadía de Alcobaça; pero no contiene detalles particulares acerca de los puntos que trata la primera del siglo XIV.

En la *Biblioteca* de Nicolas Antonio se cita con referencia al *Agiologio Lusitano* de Cardoso una *Historia do convento de Alcobaça*, por el P. Fr. Jerónimo Roman, que sin duda quedó inédita, pues no la llegó á ver aquel diligentísimo bibliógrafo, ni consta se halle en parte alguna, lo mismo que varios diferentes trabajos del propio autor, entre los que hubiera deseado encontrar el *De las tres órdenes militares de Portugal* y la *Historia de la Serenissima casa de Braganza;* las cuales, dice él, las tenía dispuestas á imprimir en su *Historia de los Religiosos Infantes de Portugal D. Fernando, hijo del Rey D. Juan I, y doña Juana, hija de D. Alfonso V*, Medina, 1595.

«Monarchia Lusitana.—Parte VIII.—Contém a Historia e successos memoraveis do Reino de Portugal no tempo del Rey D. Fernando; a eleição del Rey D. Joao I. com outras muitas noticias de Europa: Comprehende do anno de Christo Senhor Nosso 1367, até o de 1385, na Era de Cesar 1405. até o anno de 1423. Autor Fr. Manoel dos Santos, Monge no Real Mosteiro de Alcobaça, Mestre jubilado em Theologia, Chronista de Sua Magestade, e destes Reinos, e da Ordem de São Bernardo.—Lisboa Occidental, Na Officina da Musica.—Anno 1727».—1 vol., fól.

Nació el autor en 1672 y falleció en 1740.—En el capítulo IV, libro XXIII de su obra, es donde refiere la batalla de Aljubarrota.

La primera y segunda parte de la *Monarchia lusitana* fueron escritas por Fr. Bernardo Brito, y se imprimieron en Alcobaça en 1597 y 1609. Las tercera, cuarta, quinta y sexta, por Fr. Antonio Brandão, impresas en Lisboa en 1632, 1650 y 1672; y la séptima por Fr. Rafael de Jesus, en Lisboa en 1683.

«Memorias Historicas da Ordem de Nossa Senhora do Carmo da Provincia de Portugal. Parte Primeira que entregou na Academia Real da Historia Portugueza, e ao Reverendissimo Padre Mestre Fr. Gaspar Pizolante, Doutor na Sagrada Theologia, Geral, Visitador, e Commisario Apostolico de toda a dita Ordem, da antiga Observancia, e Grande de Hespanha da primeira clase, Offerece, e dedica o Mestre Fr. Manoel de Sa, Filho, Ex-provincial, e Definidor perpetuo da mesma Provincia, Chronista ge-

ral da dita Ordem, nestes Reynos, e seus Dominios, etc., etc. Lisboa Occidental, Na Officina de Joseph Antonio da Sylva, Impresor da Academia Real.—1727».—1 vol., fól.

«Memorias para a Historia de Portugal, que comprehendem o governo d'Elrei D. Joao I. do anno de mil e trezentos e oitenta e tres, até o anno e quatrocentos e trinta e tres. Dedicadas a el Rei D. Joao V. Nosso Senhor, approbadas pela Academia Real da Historia Portugueza. Escritas pelo Academico Joseph Soares da Sylva.—Lisboa Occidental, na Officina de Joseph Antonio da Sylva.»—4 vol. en 4.° grande, años de 1730, 31, 32 y 34.

El ilustrado Académico autor de estas Memorias utilizó cuantas *Crónicas*, documentos y noticias hubo á la mano referentes al reinado de D. Juan I, siguiendo con predileccion á Fernan Lopez. Los tomos II y III contienen las guerras con Castilla y batalla de Aljubarrota, y el IV lo compone de documentos diversos. En el prólogo da una lista de los principales libros y códices que consultó, de los cuales la mayor parte van incluidos en este catálogo.

«Fastos Politicos e militares da antiga e nova Lusitania, em que se descrevem as acções memoraveis que na paz e na guerra obraram os Portuguezes nas quatro partes do mundo. Por Ignacio Barbosa Machado, Academico da Academia Real da Historia Portugueza, e Chronista geral do Ultramar, natural de Lisboa.—Lisboa, na Officina de Ignacio Rodriguez.—1745.»—1 vol., fól.

Segun dice D. Jorge César de Figaniere en su *Bibliographia Historica Portugueza*, salieron á luz tambien 280 páginas del tomo II, pero son raros los ejemplares, y no he podido encontrarlas, asegurándoseme que nada importante contienen. El doctor Lourenço Justiniano da Annunciação publicó una impugnacion á esos *Fastos*, y su autor la rebatió en 1760 en otro escrito que tituló *Vindicias apologeticas e Criticas.*

«Chronica dos Carmelitas da antiga, e regular observancia nestes Reynos de Portugal, Algarves, e seus Dominios, Offerecida ao Eminentissimo Senhor D. Joao da Mota e Sylva, Presbytero Cardeal da Santa Igreja Romana, por seu Author Fray Joseph Pereira de Santa Ana, Religioso da mesma Ordem de Nos-

sa Senhora do Carmo, Jubilado na Sagrada Theologia, etc., etc., e Chronista geral da sua Ordem nestes Reynos, e seus Dominios. —Lisboa, 1745 y 1751.»—2 vol., fól.

Habiendo sido fundador del convento del Cármen en Lisboa el condestable Nuño Alvarez Pereira, se ocupa mucho de él y de los sucesos de su tiempo el autor de esta *Crónica.* Dice en el prólogo que se sirvió para formarla no sólo de las *Memorias* de su antecesor, cronista Fr. Manoel de Sa, y del *Carmelo lusitano*, manuscrito del P. Fr. Jorge Cotrim de que aquél se valió, sino de otros documentos y obras diversas. Entre éstas, á más de algunas anotadas en este catálogo, cita al P. Fr. João Bautista Lezana, Fr. Diego Coria Maldonado, Fr. Simon Coelho, Fr. Daniel da Virgem Maria, Fr. Miguel de la Fuente, Fr. Jerónimo da Conceição, que fué antiquísimo sub-prior de aquel convento y dejó escrito un compendio de noticias particulares del Condestable, y por último, á Fr. Manoel Goes.

«Demostraçam Historica da primeira e Real Parochia de Lisboa de que he singular Patrona, e Titular N. S. dos Martyres, Devedida en dos tomos.—Tomo primeiro em que se trata da sua origem, e antiguidade, e se mostra a sua primasia, a respeito das mais Parochias da mesma Cidade. Que escreveo, e offerece a Mesma Senhora, por mão do Senhor Pedro Antonio Vergolino, Cavalleiro professo da Ordem de Christo, Moço Fidalgo da Casa Real, e primeiro Escrivao das unidas Irmandades do Santissimo, e da Exelsa Titular, Fr. Apollinario da Conceiçam, Religioso Capucho da Provincia do Rio de Janeiro, natural de Lisboa, e bautisado na mesma Freguesia.—Lisboa, Na Officina de Ignacio Rodriguez.—Anno 1750.»—En 4.°

«Histoire de France, depuis Faramond jusqu'a maintenant, etc., etc..... Par F. E. du Mezeray.—París, 1643.»—3 vol., fól.

«Introduction à l'histoire moderne, generale et politique de l'Univers, Commencee par Sam. Puffendorff, augmentée par Bruzen de la Martinière, et continuée jusqu 'en 1750 par de Grace. Paris, 1753 á 1759.»—8 vol., 4.°

«Historia Geral de Portugal, por M. de la Clède, traducida

em vulgar, e illustrada com muitas notas historicas, geographicas, e criticas, e com algumas dissertações singulares (*por Manuel de Soussa, e Manuel José da Silveira Lara*).—Lisboa, na Typographia Rollandiana.—1781, 1797.»—16 vol. 8.°

Aunque no expresa la portada los nombres de los traductores, consta que son los anotados.

La segunda impresion empezó en 1792 por los dos primeros tomos, y en 1814 se hizo la de los siguientes.

«Historia Geral de Portugal e suas Conquistas. Por Damião Antonio de Lemos Faria e Castro.—Lisboa, na Typographia Rollandiana.—1786, 1804.»—20 vol., 8.°

En 1830-31 se publicó por segunda vez.

El autor habia escrito ántes, entre otras obras, una *Historia antiga e moderna de Portugal*, que se imprimió en Lisboa en 1754, 4.°

«Historia de Portugal, composta em Inglez por uma Sociedade de Litteratos, trasladada em vulgar com as notas da edição Franceza, e do traductor portuguez Antonio de Moraes Silva, e continuada até os nossos tempos em nova edição, por Hypolito Jose da Costa Pereira.—Londres, na Officina de F. Wingrave, etc.—1809.»—3 vol., 12.°

«Gabinete Historico. Por Fr. Claudio da Conceição.—Lisboa, na Impressão Regia, 1818 á 1831.»—17 vol., 8.°

El P. Conceição, natural de Bemfica y Religioso de la Arrabida, fué cronista mayor del reino. Su obra es un repertorio de sucesos históricos que alcanza hasta el año de 1775.

«Memoria Estatisco-Historico-Militar, em que resumidamente se da noticia da força militar terrestre que nos primeiros tempos da Monarchia Portugueza se chamava Hoste, e depois se veio a chamar Exercito, para o fim de se conhecer debaixo de um golpe de vista o modo por que n'aquelles primeiros tempos se fazia a guerra, a gente que a ella ia, a despeza que com esta ordinariamente se fazia e faz, e as reformas que se fizeram no mesmo Exercito em differentes epochas da Monarchia. Por Antonio Joaquim de Gouvea Pinto, socio da Academia Real das Sciencias de Lisboa.—Lisboa, na Typographia da Academia.—1832.»—4.°

De esta obra sólo llegaron á imprimirse 64 páginas, suspendiéndose la publicacion por la Academia. El autor falleció el año siguiente.

«Historia de Portugal desde o começo da Monarchia en 1095, até a epocha actual; escripta em alemão pelo Doutor Henrique Schoeffer, profesor de Historia na Universidade de Gieszen, traduzida para o Francez por M. Henrique Soulange Bodin, e vertida d'este idioma para o portuguez por Jose Lourenço Domingues de Mendoça.—Lisboa, na Typographia de Jose Baptista Morando.—1842.»—8.º

«Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de la Reina Doña Isabel II, redactada y anotada con arreglo á la que escribió en inglés el Doctor Dunham, por Don Antonio Alcalá Galiano, con una Reseña de los Historiadores Españoles de más nota por Don Juan Donoso Cortés, y un Discurso sobre la Historia de nuestra Nacion por Don Francisco Martinez de la Rosa.—Madrid, Imprenta de la Sociedad Literaria y Tipográfica.—1844.» 7 vol., 4.º

«Historia General de España, Por Don Modesto Lafuente.—Madrid, 1850 á 1857.» 26 vol., 4.º

La segunda edicion, llamada económica, en 15 tomos, de 1861 á 1866.

«El Pabellon Español, ó Diccionario Histórico Descriptivo de las batallas, sitios y acciones más notables, que han dado ó á que han asistido las armas Españolas desde el tiempo de los Cartagineses hasta nuestros dias; así en la Península como en diferentes Naciones con que la España ha tenido guerra. Por D. Ignacio Calonge y Perez, Capellan párroco del Colegio de Infantería, Regente de segunda clase en la asignatura de Historia, etc., etc.—Madrid, 1855.» 3 vol., 4.º

«Quadros Historicos de Portugal. Por Antonio Feliciano de Castilho, Bacharel formado em Direito, Socio da Academia Real das Sciencias de Lisboa, etc., etc.—Lisboa, 1838.» Un vol.

«Parallelos de Principes e Varones illustres; por Francisco Soarez Toscano.—Évora, 1623.»

«Agiologio Lusitano dos Sanctos, e Varoens illustres em virtude do Reino de Portugal, e suas conquistas. Consagrado a os gloriosos S. Vicente, e S. Antonio, insignes Patronos desta inclyta Cidade de Lisboa, e a seu illustre Cabido sede Vacante. Composto pelo Licenciado George Cardoso, natural da mesma Cidade.—Tomo I. Que comprehende os doas primeiros meses Yaneiro, & Fevereiro com seus commentarios.—Lisboa, com todas as Licenças. Na Officina Craesbekiana.—M.CC.LII.»

El tomo II se imprimió en 1657, el III en 1666 y el IV en 1744.

«Origen y descendencia de los Reyes de Portugal, e como el dicho regno pertenece á los Reyes Catolicos Don Fernando y Doña Isabel; por Diego Rodriguez de Almela.»—Códice del siglo XV, en papel, existente en la Biblioteca del Escorial, h-iij-fól. 104, y que ignoro si habrá sido impreso.

Pone un árbol genealógico para demostrar que siendo la reina doña Isabel descendiente de la hija del rey D. Pedro, y éste de doña María, hija de Alfonso IV de Portugal, á ella pertenecia por derecho la corona de aquel reino, puesto que la reina doña Beatriz no dejó hijos. Escrito esto, segun su fecha final, años despues de la batalla de Toro, se proponia su autor estimular á los Reyes Católicos para emprender la incorporacion de Portugal á sus dominios, pues termina pidiendo se les llegue á ver *Monarcas de toda España, en uno con la provincia de Tanjar fasta los montes claros, como lo fueron los nobles reyes godos de España pasados, sus progenitores, amen: escripta en Murcia á* x.° *de Diciembre de* 1478.

«Compendio de algunas Historias de España, donde se tratan muchas antigüedades dignas de memoria, y especialmente se da noticia de la antigua familia de los Girones, y de otros muchos linages, etc., etc. Por el Doctor Geronymo Gudiel.—En Alcalá, 1597.»

«Los Reyes Nuevos de Toledo. Descrivense las cosas mas augustas, y notables desta Ciudad Imperial; quienes fueron los Re-

yes Nuevos, sus virtudes, sus hechos, sus proezas, sus fazañas; y la Real Capilla que fundaron en la Santa Iglesia, Mausoleo sumptuoso, donde descansan sus cuerpos.—Al Rey Nuevo, celestial, y Divino, y Rey de todos los Reyes, Christo Señor Nuestro. Le consagra, y dedica la pluma del Doctor D. Christoval Lozano, Capellan de su Magestad en su Real Capilla de los Reyes Nuevos de Toledo, Comissario de la Santa Cruzada, y Vicario diversas vezes de la Villa de Hellin, y su partido, y procurador fiscal de la Reverenda Cámara Apostolica.—Divídese en quatro Libros.—Segunda impresion.—Año 1674.—Con privilegio: En Madrid: Por Andres Garcia. Acosta de Francisco Serrano de Figueroa, Familiar; y Notario del Santo Oficio, y Mercader de Libros, en la Calle mayor.»—Un vol., 4.°

«Historia Genealogica da Casa Real Portugueza, desde a sua origem até o presente, com as Familias Illustres que procedem dos Reis, e dos Serenissimos Duques de Bragança.—Por D. Antonio Caetano de Sousa, Clerigo regular, e academico da Academia Real da Historia Portugueza, natural de Lisboa.—En Lisboa, 1735 á 1748.»—12 vol., 4.°, y el último dividido en dos partes.

Contiénense en esta abultada obra y en la siguiente, que es su complemento, abundantes datos y documentos históricos.

«Provas da Historia Genealogica da Casa Real Portugueza, tiradas dos Instrumentos dos Archives da Torre do Tombo, da Serenissima Casa de Bragança, de diversas Cathedraes, Mosteiros, e outros particulares d'este Reino.—Lisboa, 1739 á 1748.» 6 volúmenes, 4.°

«Anno Historico, Diario Portuguez, Noticia Abreviada das pessoas grandes, e cousas notaveis de Portugal, etc., etc.—Offerecido a el Rey D. João V. Nosso Senhor. Por Lourenço Justiniano da Anunciação, Conego Secular da Congregação de S. Joao Evangelista. Composto pelo Padre Mestre Francisco de S. Maria, Conego Secular, Chronista, e geral da Sagrada Congregação de S. João Evangelista, etc., etc.—Lisboa, 1744.» 3 vol., fól.

El tomo I se imprimió por primera vez en 1714; la segunda, con el II y III, en 1744.

En 1746 salió tambien otro *Anno Historico, Diario Portuguez defendido e vindicado en* 1747, *em um Prólogo Anti-Critico*, por el mismo Lourenço Justiniano da Annunciaçao que fué editor de la obra; y parece se imprimió clandestinamente en S. Bento de Xabregas.

«Nobiliarchia Portuguesa. Tractado da Nobreza Hereditaria e Politica. Offerecida ao Excellentissimo Senhor D. João da Silva, Marquez de Gouvea, Conde de Portalegre, do Conselho de Estado, etc.—Por Antonio de Villasboas e Sampaio, desembargador da Relação do Porto, natural de Barcellos.—Lisboa, na Officina de Francisco Villela.—1776.» 4.°

En el mismo año se hizo otra edicion, y despues se repitieron en 1708, 1723, 1727 y 1754.

«Elogios dos Reis de Portugal, com os mais verdadeiros retratos que se puderam achar. Dirigidos ao Catholico rei D. Filippe terceiro do nomme. Por Fr. Bernardo Brito.—Lisboa, por Pedro Craesbeeck.—1603.» 4.°

En 1726 salió esta obra adicionada por D. José Barbosa, y se reprodujo en 1761, 1786 y 1825.

Su autor, el P. Brito, natural de Almeida, fué cronista mayor del reino y una de sus celebridades literarias.

«Elogios dos Reys de Portugal do Nome de João, Traduzidos na lingua Portugueza dos que compôs na latina o Padre Manoel Monteiro, da Congregaçam do Oratorio, Academico da Arcadia de Roma, e da Academia Real da Historia Portugueza.—Lisboa, na Officina de Francisco da Silva.—Anno de 1749.» Un vol., fól.

Está dedicado el libro á D. Juan V en términos de exagerada adulacion, y dice el autor que le estimuló á escribirlo el haberse publicado en 1747 por Manuel de Coelho Amado los *Elogios de las Reinas* mujeres de los mismos cinco reyes del nombre de Juan.

«Elogios dos Reis de Portugal, em latim e em Portuguez, illustrados de notas historicas e Criticas. Por Antonio Pereira de Figueiredo, da Congregação do Oratorio, Socio da Academia Real das Sciencias de Lisboa.—Lisboa, na Officina de Simão Thaddeu Ferreira.—1785.» 4.°

«Vida e acções d'Elrei D. João I. Offerecida a memoria posthuma do Serenissimo Principe D. Theodosio; por D. Fernando de Menezes, segundo Conde da Ericeira.—Lisboa, na Officina de João Galvão.—1677.»—4.°

«Contrastes Historicos. D. João 1.° Rey de Castella, e D. João 1.° Rei de Portugal.»

Es un artículo firmado F. da C. N. C., e inserto en la página 77 del tomo VIII del *Panorama*, publicacion pintoresca de Lisboa, año de 1844. Redúcese á exaltar al Rey portugues en cotejo de las crueldades atribuidas por su *Crónica* al Castellano durante la guerra.

«Ilustraciones de la Casa de Niebla, de Pedro Barrántes Maldonado.»

Escrita esta *Crónica* de la ilustre familia de Guzman, de 1540 á 1543, permaneció inédita hasta 1857 en que la Academia de la Historia la publicó en Madrid en dos tomos del *Memorial histórico español.*

«Origen, descendencia y hazañas de la gran Casa de Mendoza, donde en compendio se tocan muchas historias de España, del año 714 al de 1610.»

Manuscrito atribuido á Gabriel Rodriguez de Ardila y Escavias, segun Nicolas Antonio (*Bibliotecà Nova*, tomo I), y como uno de los que pertenecieron á D. Gaspar Ibañez de Segovia, marqués de Agrapolis.—Ignoro su existencia.

«Crónica dè el Gran Cardenal de España Don Pèdro Gonçales de Mendoça, Arçobispo de la muy Santa Iglesia Primada de las Españas: Patriarcha de Alexandria: Canciller mayor de los Reynos de Castilla y de Toledo, etc., etc.: Por el Doctor Pedro de Salazar, y de Mendoça, Canonigo Penitenciario de la misma Santa Iglesia.—En Toledo. Año de 1625.»—1 vol., fól.

«Historia de D. Pedro Tenorio Arçobispo de Toledo.—Dos libros.—Por el D. Eugenio Narbona, natural de la Ciudad de Toledo, su Capellan.—Al Smo. S. Don Fernando Infante de España, Cardenal de Roma, Arçobispo de Toledo.—Con privilegio.—

Impresso en Toledo, por Juan Ruyz de Pereda.—Año de 1624.»
—1 vol., 4.°

«Cronica do Condestabre de purtugall Nuno aluarez Pereyra: principiador da casa q̃ agora he do Duque de Bragãça sem mudar da antiguidade de suas palauras nem stillo. E deste Condestabre procedem agora o Emperador e em todos los Reynos de Xpãos de Europa ou os Reys ou as raynhas delles ou ambos.—(Al reverso el retrato del héroe grabado en madera; y luégo):—Acabouse de empremir a Cronica dõ Condestabre de Portugall: Dõ Nunalurez Pereyra na çidade de Lixboa. a seis dias do mes de Nouẽbro na era de mill e qnhetos e vinte e seis años per Germa Galharde empremidor.»

Consta esta rarísima edicion de 64 hojas, más 4 de la tabla correspondiente á los 80 capítulos en que se divide. Su autor es anónimo, pero se cree escrita en el siglo XV.

Salió segunda edicion tambien gótica en 1554, y otra tercera en fólio por Antonio Alvarez en 1623, dedicada al Duque de Braganza D. Teodosio.

«Cronica do Condestabre de Portugal D. Nuno Alvarez Pereira: por Fr. Geronimo da Encarnação.»

Cítala manuscrita Fr. Manoel de Sá en sus *Memorias históricas de la órdem de Nuestra Señora do Carmo*, como existente en poder del académico el P. Fr. José Barbosa, pero ignoro que sea conocida en el dia.

«Vida del gran Condestable de Portugal, por Rodrigo Mendez Sylva.—En Madrid, 1640.»—8.°

«Marte Portugués Contra emulaciones Castellanas. Composto e traducido pelo Doutor João Salgado de Araujo.—Lisboa, 1642.»

«Descripcão da Bandeira do Condestavel D. Nuno Alvares Pereira.»

Consta así anotada con el número 667 en uno de los tomos del *Catálogo de Manuscritos* de la biblioteca de la Universidad de Coimbra; pero no me fué posible encontrarla entre los demas papeles del tomo y legajo correspondiente; supongo será copia de la

descripcion detallada que da la *Crónica* de Fernan Lopez, y que repite Soarez da Silva.

«Discursos politicos y militares en la vida del Conde D. Nuño Alvarez Pereira, Condestable de Portugal. Por Salanio Lusitano. —Zaragoza, por Juan Ibar.»—1670.

El verdadero nombre del autor es Fr. Antonio de Escobar, que adoptó el seudónimo indicado. En el siglo XVIII se tradujo al portugues con el título que sigue:

«O Heroe Portuguez: Vida, proezas, victorias, virtude, é morte do Excellentissimo Senhor D. Nuno Alvares Pereira, Condestavel de Portugal, tronco dos Serenissimos Reis, e de toda a grandeza da Europa, religioso de Nossa Senhora do Carmo, e fundador do seu Comvento de Lisboa.—Lisboa, na Officina de Pedro Ferreira.—1744.»—8.°

Llamábase el traductor Bernardo José de Lemos Castello Branco.

«De Vita et Rebus Gestis Nonni Alvaresi Pyreriae, Lusitaniae Comitis-Stabilis Libri duo, Auctore Antonio Roderioio Costio, Regiae Academiae Socio.—Olisipone Occidentali, Apud Paschalem A'Sylva, Regis, ac Regiae Academia Typographum.—CIƆIƆCCXXIII.»—1 vol., fól.

Consta de 188 páginas á más de las portadas, dedicatoria, prólogo é índice, y adornado con dos retratos bien grabados que representan al Héroe en traje de guerrero y de religioso.—El autor Antonio Rodriguez da Costa obtuvo la aprobacion de la Academia Real para la publicacion de su libro.

«Vida de D. Nuno Alvares Pereyra, Segundo Condestavel de Portugal, Conde de Ourem, Arrayolos, e Barcellos, etc., etc.—Novamente composta pelo M. R. Padre Fr. Domingos Teixeira. —Lisboa Occidental, na Officina da Musica.—1723.»—1 vol., fólio.

La segunda edicion, impresa en 1 vol. en 4.°, Lisboa, 1749, lleva un retrato del Condestable grabado en madera; y en la portada ofrece su obra á la Vírgen de la Peña de Francia, su autor, religioso de San Agustin.

«Elogios do Condestavel D. Nuno Alvares Pereira, e de Affonso de Albuquerque: por Francisco Xavier de Oliveira, professor regio de Rhetorica.—Lisboa, na Officina de João Antonio da Silva.—1798.»—8.°

«Portugal illustrado pelo sexo feminino: Noticia historica de muitas heroinas portuguezas que floresceram em virtude, lettras e armas. Por P. Manuel Tavares.—Lisboa.—1734.»—1 vol., 8.°—La obra se publicó á nombre de Diogo Manuel Ayres de Azevedo, hermano del autor.

«Theatro heroino, abecedario historico e catalogo das mulheres illustres em armas, lettras, acçoes heroicas, e artes liberaes.—Por Damião de Flores Perim.—Lisboa, 1736 á 40.»—2 tomos, fól.

El verdadero autor, Fr. Juan de San Pedro, se ocultó valiéndose del seudónimo.

«Flores de España y Exelencias de Portugal: por Antonio de Sousa de Macedo.—Coimbra, 1737.»

Aunque he visto así titulado ese libro, presumo que fué escrito é impreso en portugues, y que está equivocada la fecha, debiendo ser 1637 ó 1657, pues el autor publicaba por entónces varios otros; tal vez, sin embargo, se tradujera al castellano en el siglo pasado. Yo no lo he visto, pero se me asegura que contiene elogios y apologías de muchas mujeres célebres de España y Portugal.

«Brios de Mulheres Portuguezas; por A. Pereira da Cunha.»

Con este título se insertó en 1870 un corto fragmento en el *Panorama Pictoresco de Lisboa*, anunciando debia publicarse la obra. El objeto del autor es conmemorar recuerdos de las mujeres que en diferentes guerras contra Castilla se señalaron por su valor y patriotismo para estimular los ánimos á combatir de todas maneras la idea de union ibérica, que es uno de los asuntos que más ejercitan las plumas de los escritores vecinos hace algunos años.

«Versos compuestos por Alfonso Alvarez de Villasandino á la tumba del Rey Don Juan Primero de Castilla.»

Publicáronse en las adiciones á las *Crónicas* de Pedro Lopez de Ayala, edicion de 1780, tomo II, página 646.

«Si el Caballo vos han muerto.»

. . . .

Romance antiguo castellano, muy conocido, que al insertarlo en la *Crónica* del Gran Cardenal de España el Dr. Pedro de Salazar y de Mendoza, dice que fué compuesto por Hurtado de Velarde; y guiados por él lo dan por seguro otros escritores modernos. Me llama, no obstante, la atencion que se ponga como anónimo en el *Romancero general*, por D. Agustin Durán, publicado en el tomo XVI de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneira.

«El Caballo vos Han Muerto.—Comedia Famosa. De Lope de Vega Carpio.—En tres Jornadas.»

Impresa sin señalar año ni lugar (16 hojas en 4.°), se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, tomo LXX de la *Coleccion de comedias antiguas*, que debe ser el segundo de la de *Comedias sueltas*, en ocho tomos, que fueron de D. Agustin Durán.

En el *Catálogo de comedias antiguas* de Huerta, y en el del *Teatro antiguo* de D. Cayetano Alberto de la Barrera, se atribuye á Luiz Velez de Guevara; y como en el inventario de la librería de D. Agustin Durán, que adquirió la Biblioteca, y se publicó unido á la Memoria de su director correspondiente á 1865, se lee citada entre las del legajo de una coleccion de diez y seis comedias antiguas de distintos autores, de esta manera: *Blason de los Mendozas, Si el Caballo vos han muerto. Comedia de Don Luis Velez de Guevara*, infiero que ambas sean una misma; pues aunque no he visto la última, lo indica la circunstancia de que la impresa termina señalando el blason de la casa de Mendoza.

De ningun valer es mi opinion para decidir si corresponde á Lope de Vega ó á Guevara esa comedia; pero pienso, como el señor Barrera, que sea del postrero, teniendo presente su analogía con otra suya, titulada: *Más pesa el Rey que la Sangre, Blason de los Guzmanes*, cuyo argumento consiste en las hazañas de Guzman el Bueno y en el sacrificio de su hijo por no rendir la plaza de Tarifa; miéntras el de esta otra, despues de varios epi-

sodios, tiene por asunto la batalla de Aljubarrota, y el acto atribuido en ella á D. Pedro Gonzales de Mendoza, de entregar al Rey su caballo para que se salvára, quedándose él para morir; intercalando oportunamente el bello Romance, de que el primer verso sirvió de título á la composicion dramática.

«Comienza un Sermon que un Reverendo Padre, Portugués de nacion, y profesion de la Orden de San Agustin, predicó en Lisboa en el monasterio de Nuestra Señora de Gracia, vigilia de la Asuncion, en la fiesta que los portugueses celebran en memoria de la victoria que en tal dia el Rey Don Ju.º Primero deste nombre, á quien ellos por el mismo caso intitulan de boa memoria, alcançó contra Castilla, cerca de *Al-Juba-Rota*, dó fué desbaratado El Rey Don Juan que tambien entre Castellanos Reynó primero de este nombre.....»

Tres copias, con algunas variantes existen entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid de este curioso sermon glosado (T. 10; Q. 229; Cc. 73).

Indícase en él que el predicador se llamaba *Fr. Francisco Val de Olivenza, en la edad mozo, el rostro algo moreno, no de muchas carnes, y á lo que le conocí tenía una boca conforme á la medida vieja de un gran palmo, atrevido en el decir, tal que la figura que del apocalipsi declaró fué representar desde el púlpito la batalla con todos sus desafíos*, etc.....» En el preámbulo con que da principio se manifiesta que el sermon se predicó el 14 de Agosto de 1545, y que el oyente, que dice era de Roma, retuvo los principales puntos, los anotó y comentó despues, haciéndolo de una manera satírica bastante chistosa, con citas históricas y sentido burlesco.

En el libro de Cristóbal Lozano, *Los Reyes Nuevos de Toledo*, se hace mencion de este escrito, diciendo que ese sermon *lo glosó un castellano con lindas chanzas y cuentos:* en el dia se atribuye por los literatos á la pluma galana de D. Diego Hurtado de Mendoza.

«Os Lusiadas. Poema épico de Luis de Camoens.»

Las primeras ediciones de este célebre poema se hicieron en Lisboa en 1572, y desde entónces son numerosísimas las que se cuentan.

El canto cuarto lo consagró el autor con buena parte de sus bellas octavas á los sucesos del tiempo de D. Juan I, y á la batalla de Aljubarrota; y en otras que parece suprimió al dar la obra á la imprenta, se observa que nombra entre los portugueses y castellanos que perecieron en ella, algunos que no constan citados en las *Crónicas*.

«O Condestabre de Portugal D. Nuno Alvarez Pereira. Por Francisco Rodrigues Lobo.—Lisboa, 1610.—1 vol., 4.°

Incluyóse tambien en las *Obras Politicas, e Metricas do insigne Portugues Francisco Rodrigues Lobo, Natural da Cidade de Leyria.—Lisboa*, 1728.—1 vol., fól.

El poema de *O Condestabre* es bastante apreciado, y su autor adoptó, como Camoens, las octavas reales. Los cantos XIII y XIV son referentes á la batalla de Aljubarrota, que con este título se publicaron entre las composiciones del *Parnaso Luzitano, ou Poesias Selectas dos Autores Portuguezes antigos e modernos: Paris*, 1826 *y* 1827, en 5 vol. en 18.°

«O Grão Mestre d'Aviz. Drama original Portuguez, em cinco actos y em verso.»

Aunque no he logrado encontrar esta composicion, se me ha informado que es moderna, de poco mérito literario, y anónima.

«Triumfos de Portugal, ó Rey Dom João I. Comedia, por Juan Crisostomo Faria Cordero.»

No consta que se imprimiese esta comedia, citada por Barbosa Machado en su *Biblioteca Lusitana*, de donde sin duda la tomó D. Cayetano Alberto de la Barrera para incluirla en el *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español; Madrid*, 1860. El autor nació en Lisboa en 1732, y parece escribió otras.

«Joanneida, ou a Liberdade de Portugal defendida pelo Senhor Rey D. João I.—Poema epico offerecido ao Serenissimo Senhor D. Jozé Principe do Brasil, Por Jozé Correa de Mello, e Brito d'Alvim Pinto, Moço Fidalgo da Caza de Sua Magestade Fidelissima.—Coimbra; Na Real Officina da Universidade, Anno de 1782. Com licença da Real Meza Censoria.»—1 vol. en 8.°, de XVI y 445 páginas.

Consta el poema de 1.210 octavas, dividido en diez cantos, de los que el último es referente á la batalla de Aljubarrota.

El autor parece haber querido imitar á Voltaire en *La Henriade*, pero no ha alcanzado reputacion entre los poetas portugueses.

«Auto novo e curioso da Forneira de Aljubarrota, em que se contem a vida e façanhas desta gloriosa matrona. Por Diogo da Costa.—Lisboa, 1743.»—En 4.°, 16 páginas.

El verdadero autor de este escrito se llamaba Andrés da Luz, y se encubrió con el expresado.

«Carta á respeito da heroina de Aljubarrota, Brites de Almeida, que com á pá do seu forno matou sete soldados do exercito inimigo, no dia 14 de Agosto de 1385. Por Fr. Manoel de Figueiredo.—Lisboa, na Officina de Filippe da Silva e Azevedo, 1775.»—En 4.°, 16 páginas.

«A Padeira de Aljubarrota: poema heroi-cómico em cinco cantos, imitação da *Pucelle de Voltaire*. Por Jose Anselmo Correa Henriques, Ministro residente en las Cidades Anseaticas.—Hamburgo, 1806.»—En 8.°, 65 páginas.

«A Padeira de Aljubarrota.»—En el tomo III, pág. 113, correspondiente al año de 1839, de *O'Panorama*, publicacion pintoresca de Lisboa; artículo sobre la misma heroína popular.

«Dom Joam I. Drama Historico em cinco actos. Por Manuel Maria da Silva Bruschy, e Jose Maria da Silva Leal.»

Se insertó en el *Dramaturgo Portuguéz, ou Collecção de Dramas Originaes Portuguezes.*—Lisboa, 1841.—En 8.°

«O Pagem de Aljubarrota. Drama em tres partes. Por Jose da Silva Mendes Leal.—Lisboa, 1846.»—En 8.°

El autor de este drama en prosa es reputado uno de los literatos y poetas más distinguidos de actualidad en Portugal. Nació en 1820, ha sido diputado á Córtes y ministro de Negocios extranjeros; es bibliotecario mayor de la Nacional de Lisboa, secretario de la Academia de Ciencias y miembro de varios

cuerpos literarios. Posteriormente vino á Madrid de representante de su país.

«O Alfageme de Santarém, ou a Espada do Condestable. Drama por el Visconde de Almeida Garret (João Baptista da Silva Leitao de Almeida Garret).—Lisboa, 1842.»—En 8.°

El asunto de este drama es una leyenda sobre la espada que Nuño Alvarez Pereira hizo arreglar á un alfageme ántes de Aljubarrota, y cuyo precio se negó á cobrar hasta que fuese conde de Ourem. El autor ha sido, en nuestra época, la primera notabilidad como poeta, en Portugal.

«O Monge de Cister, ou a épocha de D. João I. Lenda, por Alexandre Herculano.»—Impresa en Lisboa en 1848, y luégo tambien en las *Leyendas narrativas*, del mismo autor.—Lisboa, 1851.—En 8.°

El distinguido historiador Herculano pinta en esta leyenda, con verdad, un cuadro de la época de D. Juan I.

«Aljubarrota: poesia.—Lisboa, Typographia de I. H. Curvo Semmedo, 1848.»—En 8.°

No he logrado ver esta composicion, que debe ser de insignificante mérito, segun las noticias que se me dieron.

«A Abobada: Lenda por Alexandre Herculano.—Lisboa, 1851.»

Se encuentra en el primer tomo de las *Leyendas narrativas* del autor, y su asunto se refiere á cierta tradicion vulgar sobre la construccion de la bóveda de la sala capitular en el monasterio de Batalha, en 1401; haciendo figurar y hablar allí á varios contemporáneos de la batalla, inclusa la heroína Brites de Almeida.

La tercera edicion salió en Lisboa en 1865.

«Don Juan I de Castilla, ó las dos Coronas. Novela histórica original de D. José Ribot y Fontseré.—Madrid, 1852.»—Un volúmen, 4.°

«Don Juan I de Castilla, ó la venganza de un Rey. Novela histórica, original de P. J. Dominguez.—Madrid, 1852.»—Un vol., 4.°

Otra edicion salió en 1853.

Tambien he visto el título de otro libro impreso en Madrid por la misma época, titulado *El testamento de D. Juan I*, novela histórica por T. Arnozir y Bosch.

«O Soldado de Aljubarrota: romance historico. Por M. S. A. V. —Lisboa, 1857.»—8.°

Las iniciales del autor corresponden á una poetisa portuguesa, *Mathilde de Sancta Anna e Vasconcellos.*

«O'Archivo Pittoresco, Semanario Illustrado.» En esta publicacion, que se daba á luz en Lisboa años atras, se insertaron algunos curiosos artículos y viñetas sobre asuntos históricos, personajes y monumentos de Portugal, de los que hay varios concernientes á la época de D. Juan I.

«Ecos de Aljubarrota, por Guillermo Braga.» Es un opúsculo publicado en Lisboa en 1870 con objeto de combatir la idea de Union Ibérica.

«As victorias dos Portuguezes em defeza de sua independencia; por Miguel Sotto-Maior.»

Folleto impreso en Lisboa en 1870 con el propio fin y motivo que el anterior.

En otros muchos de los escritos sueltos y de los artículos de periódicos que se publican en Portugal cada vez que se suscita la cuestion Ibérica, ó que se temen intentos de España en ese sentido, se reproducen siempre los recuerdos de Aljubarrota para mantener la opinion nacional.

«Varias Antiguidades de Portugal. Author, Gaspar Estaço; e dado novamente a luz por Luiz de Moraes.—Lisboa, 1754.»—Un vol., 4.°

La primera edicion se publicó en Lisboa por Pedro Craesbeeck en 1625.

En Évora se cree nació D. Gaspar Estaço, y escribió esta obra siendo canónigo de la colegiata de Santa María de Oliveiras, en Guimaraes, por lo que se ocupa mucho de las antigüedades de aquella iglesia y ciudad.

«Chorographia Portugueza, e Descripçam Topographica do Famoso Reino de Portugal, com as noticias das fundações das Cidades, Villas, e Logares que contém; fundações de Conventos; Catalogos dos Bispos; antiguidades, maravilhas da natureza, edificios, e outras curiosas observações. Por el P. Fr. Antonio Carbalho da Costa.—Tom. I. Offerecido a Elrei D. Pedro II.—Lisboa, na Officina de Valentim da Costa Deslandes. 1706. fol.—Tomo II. Offerecido a Elrei D. João V. na mesma Officina. 1708. fol.—Tom. III. Offerecido a Serenissima Senhora D. Marianna d'Austria, Rainha de Portugal; na Officina Deslandesiana, 1712.» —Fólio.

«Diccionario Geographico, ou Noticia Historica de todas as Cidades, Villas, logares e aldeas, rios, ribeiras, e Serras dos Reinos de Portugal e Algarve; com todas as cousas raras que n'elles se encontram, assim antigas como modernas. Por el P. Luiz Cardoso, da Congregação do Oratorio. Tom. I.—Lisboa, na Officina Silviana, 1747, fol. Tom. II.—Lisboa, na mesma Officina, 1751.»

Quedó sin conclusion esta obra reducida á los dos primeros tomos.

«Mappa de Portugal Antigo e Moderno: pelo Padre João Bautista de Castro, Beneficiado na Sancta Basilica Patriarcal de Lisboa. Parte I e II. Nesta segunda edição revisto, e augmentado pelo seu mesmo Author; e Contém huma exacta descripção Geographica do Reino de Portugal, com o que toca a sua Historia secular, e Politica. Lisboa, Na Officina Patriarcal de Francisco Luiz Ameno. 1762.—Tomo 2. Tracta da Historia Eclesiastica, Litteraria, e Militar do Reino. Lisboa, 1763.—Tomo 3. Recopila em Taboas Topographicas as povoações principaes da Estremadura, com a descripção exacta da Cidade de Lisboa e seu termo, antes e depois do Terremoto; a que se ajunta o Roteiro terrestre do mesmo Reino, com as derrotas por travesia.—Lisboa, 1763.» —En 4.º

«Descripção Corographica do Reino de Portugal, etc., etc.: por Antonio Oliveira Freire.—Lisboa, 1755.»—En 4.º

«Travels in Portugal; Through the Provinces of Entre Douro

e Minho, Beira, Estremadura, and Alem-Tejo, In the Iears 1789 and 1790. Consisting of observations on the Manners, Customs, Trade, Public Buildings, Arts, Antiquities, &c., of that Kingdom. By James Murphy, Architect. Illustrated with Plates.—London, 1795.»—Un vol., 4.º grande.

«Plans, Elevations, Sections and Views of the Church of Batalha, in the Province of Estremadura in Portugal, with the History and Description by F. Luis de Sousa; with remarks. To wich is prefixed an Introductory Discourse on the Principles of Gothic Architecture by James Murphy Archt. Illustrated with 27 Plates.—London Printed for I & J. Taylor. Hig Holborn. 1795.»—Un volúmen grande, en fólio.

«Memoria Historica sobre as obras do Real Mosteiro de Santa Maria da Victoria, chamado vulgarmente da Batalha. Por Don Fr. Francisco de S. Luiz.»

Insertóse este trabajo en el tomo x, parte I, de las *Memorias da Academia Real das Sciencias*, Lisboa, na Typographia da Academia, 1827, fól., y despues en las *Obras completas de D. Fr. Francisco de S. Luiz*, Cardeal Patriarcha de Lisboa, publicadas por o Sr. Antonio Correa Caldeira, en Lisboa en 1855.—En 8.º

Contienen estas obras, entre otros escritos, unas noticias sobre la *Batalla de las Navas y Conquista de Alcazar do Sal en* 1217, *y sobre el Reinado de D. Juan I.*

Entre otros muchos que han descrito y elogiado el bellísimo monasterio de Batalha, debo citar aquí tambien á D. Luiz Augusto Rebello da Silva.

«Estado de Portugal en el año de 1800; por D. Josef Cornide y Saavedra.»—Tres tomos, fól., mss., existentes en la Academia de la Historia, en Madrid.

Comprende esta obra la descripcion geográfica, política, estadística é itineraria de Portugal, que hizo su autor en el viaje á que fué pensionado por el Gobierno. Hállanse ademas, allí mismo, otros legajos de papeles de Cornide, referentes á ese viaje, y entre ellos la *Coleccion de copias de inscripciones romanas* que recogió, y unas *Observaciones sobre el modo de hacer la guerra á Portugal.*

«Voyage pittoresque en Espagne, en Portugal et sur la côte d'Afrique. Par T. Taylor. Trad. en Français.—Paris, 1826.»—Un vol.

«The touriste in Portugal, illustrated from paintings by Holland, M. W. H. Harrison.—London, 1839.»—Un vol.

«Viage em Portugal, por o Principe de Lichnowsky; traduzido em Portuguez.—Lisboa, 18...»

«Les Arts en Portugal. Lettres adressées à la Société artistique et scientifique de Berlin, et acompagnées de Documents; par le comte A. Raczyski.—Paris, 1846.»—1 vol.

«Portugal: par M. Ferdinand Denis, conservateur à la Bibliothèque Sainte-Geneviève.»—1 vol., 4.° frances: Paris, 1846.
Es uno de los tomos de la conocida obra *L' Univers, ou Histoire et Description de tous les peuples.*

«Compendio Geográfico-Estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, y ojeada histórica á los acontecimientos políticos del Reino durante el siglo xix. Por D. José de Aldama Ayala, Ingeniero de segunda clase del Cuerpo de Minas, etc., etc.—Madrid, 1855.—1 vol., 4.°

«Planta da Cidade de L.ª em q̄ se mostrão os muros de vermello com todas as Ruas E paças da Cidade dos muros a dentro cō as declarações postas em seu Lugar. Delineada por João Nunes Tinoco, Architecto de Seu Magestade. Anno 1650.»

«Carte Chorographique des environs de Lisbonne: par Guerim de Lamothe, d'après les opérations trigonométriques de Monsieur Ciera, et levées des ingenieurs Portuguais et Français.—Paris, 1821.»

«Planta da Cidade de Lisboa e de Belem incluindo os melhoramentos posteriores ao anno 1833, feita e publicada por Frederico Perry Vidal. Em Lisboa no Anno de 1851.

«Carta Topografica da Cidade de Lisboa.»—Publicada por el Instituto Geográfico en 1871, reducida de la que se levantó de 1856 á 1858 en la escala de $\frac{1}{1.000}$ bajo la direccion del General Filippe Folque.

«Carta geographica de Portugal, publicada por ordem de Sua Magestade, levantada em 1860 a 1865 sob a direcção do Conselheiro F. Folque, General de Brigada Graduado e Director do Instituto Geographico, pelos Officiaes do Exercito A. J. Pery, C. A. da Costa e G. A. Pery.—Lithographia do Instituto Geographico.—En la escala de $\frac{1}{500.000}$.»

Sirvió para formar esta carta la triangulacion de primer órden y las secundarias que estaban ya concluidas; y completóse por reconocimientos sobre el terreno, empleando los instrumentos correspondientes. Su objeto de publicacion fué, ademas de suplir mejor que las antiguas miéntras se termine la gran carta del reino, á todos los usos oficiales y particulares, para que sobre ella se representase despues el reconocimiento geológico del país, segun se está verificando.

«Carta general de Portugal, redigida e gravada no instituto geographico, sob a direcção do Conselheiro F. Folque, General de Brigada e Inspector de Divisão do Corpo de Eng.ª Civil.»—En la escala de $\frac{1}{100.000}$.

Se publica por hojas, de las que han salido ya várias.

FIN.

ÍNDICE.

FIN DEL ÍNDICE.

COLOCACION DE LAS LÁMINAS.



FEB 2 1

